

UN CURSO DE MILAGROS

1_{v2.0}

CANALIZADO POR HELEN SHUCMAN
Entre 1965/1972

1. TEXTO
2. LIBRO DE EJERCICIOS
3. MANUAL PARA EL MAESTRO

FUNDACIÓN PARA LA PAZ INTERIOR

Traducido por Rosa M. G. de Wynn y Fernando Gómez



ÍNDICE

Aspectos generales (no aparece en el libro original)

Introducción

Capítulo 1: EL SIGNIFICADO DE LOS MILAGROS

I. Principios de los milagros – II. La revelación, el tiempo y los milagros – III. La Expiación y los milagros – IV. Cómo escapar de la oscuridad – V. Plenitud y espíritu – VI. La ilusión de las necesidades – VII. Las distorsiones de los impulsos milagrosos

Capítulo 2: LA SEPARACIÓN Y LA EXPIACIÓN

I. Los orígenes de la separación – II. La Expiación como defensa – III. El altar de Dios – IV. La curación y la liberación del miedo – V. La función del obrador de milagros – VI. Principios especiales de los obradores de milagros – VII. Miedo y conflicto – VIII. Causa y efecto – IX. El significado del juicio final

Capítulo 3: LA PERCEPCIÓN INOCENTE

I. Expiación sin sacrificio – II. Los milagros y la percepción verdadera – III. Percepción y conocimiento – IV. El error y el ego – V. Más allá de la percepción – VI. Los juicios y el problema de la autoridad – VII. Crear en contraposición a fabricar una imagen propia

Capítulo 4: LAS ILUSIONES DEL EGO

Introducción – I. La enseñanza y el aprendizaje correctos – II. El ego y la falsa autonomía – III. Amor sin conflicto – IV. Esto no tiene por qué ser así – V. La ilusión del ego-cuerpo – VI. Las recompensas de Dios
Creación y comunicación.

Capítulo 5: CURACIÓN Y PLENITUD

Introducción – I. La invitación al Espíritu Santo – II. La Voz que habla por Dios – III. El Guía a la salvación – IV. Enseñanza y curación – V. El uso que el ego hace de la culpabilidad – VI. El tiempo y la eternidad – VII. La decisión en favor de Dios

Capítulo 6: LAS LECCIONES DEL AMOR

Introducción – I. El mensaje de la crucifixión – II. La alternativa a la proyección – III. La renuncia al ataque – IV. La única Respuesta – V. Las lecciones del Espíritu Santo – a) Para poder tener, da todo a todos; b) Para tener paz, enseña paz para así aprender lo que es – c) Mantente alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino

Capítulo 7: LOS REGALOS DEL REINO

I. El último paso – II. La ley del Reino – III. La realidad del Reino – IV. La curación como reconocimiento de la verdad – V. La curación y la inmutabilidad de la mente – VI. De la vigilancia a la paz – VII. La totalidad del Reino – VIII. La confusión entre dicha y dolor – IX. El estado de gracia

Capítulo 8: EL VIAJE DE RETORNO

I. La dirección del plan de estudios – II. La diferencia entre aprisionamiento y libertad – III. El encuentro santo
IV. El regalo de la libertad – V. La voluntad indivisa de la Filiación – VI. El tesoro de Dios – VII. El cuerpo como medio de comunicación – VIII. El cuerpo como medio o como fin – IX. La curación como resultado de una percepción corregida.

Capítulo 9: LA ACEPTACIÓN DE LA EXPIACIÓN

I. La aceptación de la realidad – II. La respuesta a la oración – III. La corrección del error – IV. El plan de perdón del Espíritu Santo – V. El sanador no sanado – VI. La aceptación de tu hermano – VII. Las dos evaluaciones – VIII. La grandeza en contraposición a la grandiosidad

Capítulo 10: LOS ÍDOLOS DE LA ENFERMEDAD

Introducción – I. En Dios estás en tu hogar – II. La decisión de olvidar – III. El dios de la enfermedad – IV. El fin de la enfermedad – V. La negación de Dios

Capítulo 11: DIOS O EL EGO

Introducción – I. Los regalos de la paternidad – II. La invitación a curar – III. De las tinieblas a la luz – IV. La herencia del Hijo de Dios – V. La “dinámica” del ego – VI. El despertar a la redención – VII. La condición de la realidad – VIII. El problema y la respuesta.

Capítulo 12: EL PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL ESPÍRITU SANTO

I. El juicio del Espíritu Santo – II. Cómo recordar a Dios – III. Cómo invertir en la realidad – IV. Buscar y hallar
V. El programa de estudios cuerdo – VI. La visión de Cristo – VII. Introspección – VIII. La atracción del amor por el amor.

Capítulo 13: EL MUNDO INOCENTE

Introducción – I. Inocencia e invulnerabilidad – II. El inocente Hijo de Dios – III. El miedo a la redención – IV. La función del tiempo – V. Las dos emociones – VI. Cómo encontrar el presente – VII. La consecución del mundo real – VIII. De la percepción al conocimiento – IX. La nube de culpabilidad – X. Tu liberación de la culpabilidad – XI. La paz del Cielo.

Capítulo 14: LAS ENSEÑANZAS A FAVOR DE LA VERDAD

Introducción – I. Las condiciones del aprendizaje – II. El alumno feliz – III. La decisión a favor de la inocencia – IV. Tu papel en la Expiación – V. El círculo de la Expiación – VI. La luz de la comunicación – VII. Cómo compartir la percepción del Espíritu Santo – VIII. El santo lugar de encuentro – IX. El reflejo de la santidad – X. La igualdad de los milagros – XI. La prueba de la verdad.

Capítulo 15: EL INSTANTE SANTO

I. Los dos usos del tiempo – II. El final de las dudas – III. La pequeñez en contraposición a la grandeza – IV. La práctica del instante santo – V. El instante santo y las relaciones especiales – VI. El instante santo y las leyes de Dios – VII. El sacrificio innecesario – VIII. La única relación real – IX. El instante santo y la atracción de Dios – X. La hora del renacer – XI. La Navidad como símbolo del fin del sacrificio.

Capítulo 16: EL PERDÓN DE LAS ILUSIONES

I. La verdadera empatía – II. El poder de la santidad – III. Las recompensas que se derivan de enseñar – IV. Las ilusiones y la realidad del amor – V. La decisión de alcanzar la compleción – VI. El puente que conduce al mundo real. VII. El final de las ilusiones.

Capítulo 17: EL PERDÓN Y LA RELACIÓN SANTA

I. Cómo llevar las fantasías ante la verdad – II. El mundo perdonado – III. Sombras del pasado – IV. Los dos cuadros – V. La relación que ha sanado – VI. Cómo fijar la meta – VII. La invocación a la fe – VIII. Las condiciones de la paz.

Capítulo 18: EL FINAL DEL SUEÑO

I. El sustituto de la realidad – II. La base del sueño – III. Luz en el sueño – IV. La pequeña dosis de buena voluntad – V. El sueño feliz – VI. Más allá del cuerpo – VII. No tengo que hacer nada – VIII. El pequeño jardín – IX. Los dos mundos.

Capítulo 19: LA CONSECUCCIÓN DE LA PAZ

I. La curación y la fe – II. El pecado en contraposición al error – III. La irrealidad del pecado – IV. Los obstáculos a la paz. A. El primer obstáculo: El deseo de deshacerte de la paz. i. La atracción de la culpabilidad – B. El segundo obstáculo: La creencia de que el cuerpo es valioso por razón de lo que ofrece. i. La atracción del dolor – C. El tercer obstáculo: La atracción de la muerte. i. El cuerpo incorruptible – D. El cuarto obstáculo: El temor a Dios – i. El desconocimiento del velo

Capítulo 20: LA VISIÓN DE LA SANTIDAD

I. La Semana Santa – II. La ofrenda de azucenas – III. El pecado como ajuste – IV. La entrada al arca – V. Los heraldos de la eternidad – VI. El templo del Espíritu Santo – VII. La correspondencia entre medios y fin – VIII. La visión de la impecabilidad.

Capítulo 21: RAZÓN Y PERCEPCIÓN

Introducción – I. La canción olvidada – II. Somos responsables de lo que vemos – III. Fe, creencia y visión – IV. El miedo a mirar adentro – V. La función de la razón – VI. La razón en contraposición a la locura – VII. La última pregunta que queda por contestar – VIII. El cambio interno.

Capítulo 22: LA SALVACIÓN Y LA RELACIÓN SANTA

Introducción – I. El mensaje de la relación santa – II. La impecabilidad de tu hermano – III. La razón y las distintas formas del error – IV. La bifurcación del camino – V. La debilidad y la indefensión – VI. La luz de la relación santa.

Capítulo 23: LA GUERRA CONTRA TI MISMO

Introducción – I. Las creencias irreconciliables – II. Las leyes del caos – III. Salvación sin transigencias – IV. Por encima del campo de batalla.

Capítulo 24: EL DESEO DE SER ESPECIAL

Introducción – I. El deseo de ser especial: el sustituto del amor – II. La perfidia de creerse especial – III. Cómo perdonar el deseo de ser especial – IV. Ser especial en contraposición a ser impecable – V. El Cristo en ti – VI. Cómo adaptarse del miedo – VII. El punto de encuentro.

Capítulo 25: LA JUSTICIA DE DIOS

Introducción – I. El vínculo con la verdad – II. El que te salva de las tinieblas – III. Percepción y elección – IV. La luz que traes contigo – V. El estado de impecabilidad – VI. Tu función especial – VII. La roca de la salvación – VIII. La restitución de la justicia al amor – IX. La justicia del Cielo.

Capítulo 26: LA TRANSICIÓN

I. El "sacrificio" de la unicidad – II. Muchas clases de error; una sola corrección – III. La zona fronteriza – IV. El lugar que el pecado dejó vacante – V. El pequeño obstáculo – VI. El Amigo que Dios te dio – VII. Las leyes de la curación – VIII. La inminencia de la salvación – IX. Pues Ellos han llegado – X. El fin de la injusticia.

Capítulo 27: LA CURACIÓN DEL SUEÑO

I. El cuadro de la crucifixión – II. El temor a sanar – III. Más allá de todo símbolo – IV. La callada respuesta – V. El ejemplo de la curación – VI. Los testigos del pecado – VII. El soñador del sueño – VIII. El “héroe” del sueño.

Capítulo 28: EL DES-HACIMIENTO DEL MIEDO

I. El recuerdo del presente – II. La inversión de efecto y causa – III. El acuerdo a unirse – IV. La unión mayor – V. La alternativa a los sueños de miedo – VI. Los votos secretos – VII. El arca de seguridad

Capítulo 29: EL DESPERTAR

I. La clausura de la brecha – II. La llegada del Invitado – III. Los testigos de Dios – IV. Los diferentes papeles del sueño – V. La morada inmutable – VI. El perdón y el final del tiempo – VII. No busques fuera de ti mismo – VIII. El anti-Cristo – IX. El sueño de perdón.

Capítulo 30: EL NUEVO COMIENZO

Introducción – I. Reglas para tomar decisiones – II. El libre albedrío – III. Más allá de todo ídolo – IV. La verdad que yace tras las ilusiones – V. El único propósito – VI. La justificación del perdón – VII. La nueva interpretación – VIII. La realidad inmutable.

Capítulo 31: LA VISIÓN FINAL

I. La simplicidad de la salvación – II. Caminando con Cristo – III. Los que se acusan a sí mismos – IV. La verdadera alternativa – V. El concepto del yo frente al verdadero Ser – VI. El reconocimiento del espíritu – VII. La visión del salvador – VIII. Elige de nuevo

* * *

ASPECTOS GENERALES

(Breve recopilación que no aparece en el libro)

En 1972 Judith y Robert Skutch Kenneth y Gloria Wapnick crean la **Fundación para la Paz Interior** (Foundation for Inner Peace) en Nueva York.

En 1983 Kenneth y Gloria Wapnick crean la **Fundación para Un Curso de Milagros**.

Carecen de una organización jerárquica y definida, pero se estima que funcionan unos 2.000 grupos de estudio de distintas características distribuidos por todo el mundo.

Un Curso de Milagros ha sido el texto más largo supuestamente recibido por "canalización" por Helen Schucman entre 1965 y 1972.

Es el medio de salir del error de la separación y de volver a la unidad original perdida.

A diferencia de otros sistemas de pensamiento, **Un curso de milagros** no se desarrolla en una forma lineal en la que se edifica una estructura teórica sobre ideas cada vez más complejas. El desarrollo del Curso es más bien circular: introduce sus temas, los deja de lado, los vuelve a introducir, y los desarrolla. El resultado es una entrelazada matriz en la que cada parte es integral y esencial para el todo, mientras que implícitamente contiene ese todo en sí misma.

A través del estudio cuidadoso del **Texto**, conjuntamente con la práctica que provee el **Libro de Ejercicios**, y la ayuda del **Manual para el Maestro**, el estudiante se prepara gradualmente para las experiencias más profundas hacia las que apunta y dirige *Un curso de milagros*.

Esta edición en castellano es la única autorizada por la **Foundation for Inner Peace**. En ella, el **Texto**, el **Libro de Ejercicios** y el **Manual para el Maestro** vienen en un único volumen.

La belleza y la energía del Curso quedan patentes en esta lección sobre qué es un milagro: Un milagro es una corrección. No crea ni cambia realmente nada en absoluto. Simplemente contempla la devastación y le recuerda a la mente que lo que ve es falso. Corrige el error, mas no intenta ir más allá de la percepción ni exceder la función del perdón. Se mantiene, por lo tanto, dentro de los límites del tiempo. No obstante, allana el camino para el retorno de la intemporalidad y para el despertar del amor, pues el miedo no puede sino desvanecerse ante el benevolente remedio que el milagro trae consigo. En el milagro reside el don de la gracia, pues se da y se recibe como uno. Y así nos da un ejemplo de lo que es la ley de verdad, que el mundo no acata porque no entiende. El milagro invierte la percepción que antes estaba al revés, y de esta manera pone fin a las extrañas distorsiones que ésta manifestaba. Ahora la percepción se ha vuelto receptiva a la verdad. Ahora puede verse que el perdón está justificado. El perdón es la morada de los milagros. Los ojos de Cristo se los ofrecen a todos los que Él contempla con misericordia y con amor. La percepción queda corregida ante Su vista, y aquello cuyo propósito era maldecir tiene ahora el de bendecir. Cada azucena de perdón le ofrece al mundo el silencioso milagro del amor. Y cada una de ellas se deposita ante la Palabra de Dios, en el altar universal al Creador y a la Creación, a la luz de la perfecta pureza y de la dicha infinita. Al principio el milagro se acepta mediante la fe, porque pedirlo implica que la mente está ahora lista para concebir aquello que no puede ver ni entender. No obstante, la fe convocará a sus testigos para demostrar que aquello en lo que se basa realmente existe. Y así el milagro justificará tu fe en él, y probará que esa fe descansaba sobre un mundo más real que el que antes veías: un mundo que ha sido redimido de lo que tú pensabas que se encontraba allí. Los milagros son como gotas de lluvia regeneradora que caen del Cielo sobre un mundo

árido y polvoriento, al cual criaturas hambrientas y sedientas vienen a morir. Ahora tienen agua. Ahora el mundo está lleno de verdor. Y brotan por doquier señales de vida para demostrar que lo que nace jamás puede morir, pues lo que tiene vida es inmortal.

INTRODUCCION A UN CURSO DE MILAGROS (Por Fernando Gomez String).

1. Origen de Un Curso de Milagros:

Un Curso de Milagros es un texto escrito por la Dra. Helen Schucman, Catedrática de Psicología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Columbia, en la ciudad de Nueva York, a través de un proceso de dictado interior en el que se identifica la Voz que lo transmite como la de Jesús. Así pues, es un libro inspirado, como tantos otros textos sagrados que se escribieron a lo largo de la historia del mundo. El mismo se dio a conocer por primera vez en 1975. Lo importante no es quién escribió el texto, sino que lo ocurrido muestra que con Dios todo es posible. Poco después, este texto fue traducido a la lengua española por Rosa María Wynn, divulgadora del mismo a lo largo de todos los países de habla Hispana.

2. Qué es Un Curso de Milagros:

Un Curso de Milagros es un sistema de auto-estudio de pensamiento espiritual que enseña el camino de amor, o de recordar a Dios a través del proceso de "deshacer la culpa", otorgando el perdón a nosotros mismos y a los que nos rodean. Se enfoca en la sanación de las relaciones y cómo convertirlas en relaciones santas. Está dirigido a todos los que desean curarse de percepciones incorrectas en las que la mente cree estar enferma y asustada, sola y sin paz. Explica las bases en las que se fundamenta el miedo y la culpa y cómo podemos superarlos a través de los milagros. En este Curso, el concepto de milagro no se refiere a actos mágicos o sobrehumanos, tampoco a experiencias paranormales o peticiones imposibles a santos u otras entidades pseudoreligiosas. Sin embargo sí nos enseña a orar y a dirigirnos al Padre para solicitar su inspiración y apoyo. Milagros, en el contexto del Curso, es el modo en que se nos muestra el mundo cuándo estamos en la entrega libre y feliz. Los Milagros son el modo en que las personas se liberan de su culpa acercándose a un cambio de percepción que les aleja del miedo y les acerca al amor lejos de su creencia de que el mundo es un lugar hostil en el que estamos abandonados a nuestra suerte. Cuando logramos percibir el mundo de forma "real" cada acto de nuestra vida y de la de nuestros hermanos se convierte en un auténtico milagro. El Curso de Milagros es un sistema de aprendizaje, que no se afirma a sí mismo como definitivo pues la verdad no puede limitarse de ninguna forma finita.

3. Algunos conceptos que utiliza Un Curso de Milagros:

Su contenido no es exclusivamente "cristiano o religioso", también psicológico o espiritual, si bien su terminología es similar al mensaje que Jesús expresó en su estancia en el mundo. Se podría decir que es una interpretación moderna de dichas enseñanzas. Muchas personas lo han calificado como una psicoterapia espiritual para individuos que están buscando sanarse a sí mismos de su incorrecto modo de percibir el mundo. El mundo, tal como lo vemos, se basa en interpretaciones personales, no en hechos. Es un mundo de nacimientos y muertes basado en nuestra creencia de escasez, en la pérdida, en la separación. El Curso mantiene que todo cuanto percibimos está basado en el mecanismo de la proyección. No vemos lo que existe realmente sino lo que interpretamos de la realidad. Lo que vemos y oímos nos parece real pero sólo es el reflejo de nuestras ideas, emociones y deseos internos. Primero miramos en nuestro interior y decidimos qué clase de mundo queremos ver, luego lo proyectamos afuera y hacemos que sea real para nosotros. Así quedamos atrapados en nuestro propio sueño. Una vez que alguien queda atrapado en ese sueño, no puede escapar por sí mismo sin ayuda. *Un Curso de Milagros* da la respuesta para salir de este laberinto de confusión. Por un lado utiliza el concepto de *Espíritu Santo*, concepto que muchos pueden rechazar en principio por las connotaciones religiosas que tiene, pero no es más que nuestro **guía interno**, el niño que siempre fuimos, que siempre nos acompañó y nunca estuvo separado de la verdad. Por otro lado utiliza conceptos como el "Perdón", que realmente atrae cambios drásticos en las personas y en sus relaciones. Si bien no hay nada que perdonar puesto que no existe pecado, ni separación (siempre fuimos santos), es preciso acercarse a este concepto pues todos estamos de un modo u otro resentidos contra el mundo por nuestra creencia de que es el exterior o los demás quienes nos hacen infelices. Nos dirigimos por la vía del perdón a través de no juzgar. Cuando dejas de juzgar a tu hermano y a ti mismo, sólo te queda ver en él la maravilla de su ser. Así pierdes el miedo a ser rechazado o a no ser querido. Es a través de las relaciones como el Curso nos ofrece la oportunidad de sanar nuestras percepciones. Cada relación, cada encuentro es una oportunidad para perdonar y ser perdonados, en definitiva para sanarnos y sanar a nuestros semejantes. Esta actitud sólo es el reflejo de la ley universal que dice: "Dar es lo mismo que recibir". Al reconocer el ser noble en todos nuestros hermanos, reconocemos la presencia de Dios en nosotros mismos.

4. Cómo se practica:

En su forma práctica el curso es un mapa que podemos seguir solos o acompañados de otras personas. Se compone de un texto teórico del sistema de pensamiento. El *Libro de ejercicios* que consta de 365 lecciones prácticas para ser hechas una por cada día del año. Además tiene otra sección denominada *Manual para el*

Maestro. El *Curso de Milagros* está indicado para todo el mundo, si bien, es apropiado para nuestras educadas mentes racionales. No se precisa fe, puesto que todo es explicado. El Curso no tiene líderes ni propietarios, si bien siempre conviene aprender de quienes llevan camino recorrido en dicha senda de aprendizaje.

Síntesis Doctrinal:

- Postulado Básico: Nada irreal existe, nada real puede ser amenazado.
- La creación de Dios es totalmente perfecta, abstracta, pensamiento puro sin sombra de limitación. Dios no ha creado el mundo físico.
- Dios ha creado sólo el amor como extensión de sí.
- El mal, el pecado, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte son sueños, ilusiones que tienen su origen en el ego.
- El ego es un pensamiento ilusorio de separación que tuvo el hijo de Dios y que dio lugar al mundo físico y a la fragmentación del Hijo de Dios en miles de millones de egos.
- El Espíritu Santo fue creado para corregir este error.
- Jesús no es ni más ni menos hijo de Dios que cualquier hombre.
- Jesús es el maestro que, por medio del Espíritu Santo, nos lleva de regreso a la unidad.

EN RELACIÓN AL CONCEPTO DE LA “NUEVA ENERGÍA”

En una canalización realizada el 15 de Julio de 2002 por Lee Carroll de la entidad KRYON (www.kryon.com):

Pregunta: Querido Kryon, ¿El "Curso en Milagros" se sincroniza con las enseñanzas de Kryon? ¿O es enseñanza de la vieja energía?

Respuesta: Hemos indicado que a medida que se mueven a la nueva realidad, algunos de los textos más antiguos necesitan ser rescritos. El asunto, materia y enseñanzas de esos libros se amoldan a un viejo paradigma que ya no está aquí. No todas las enseñanzas están de acuerdo con este escenario, sin embargo. Por ejemplo, si un viejo texto contaba una historia de cosas conducentes a una vieja profecía que ya no es válida, es tiempo de reevaluar ese viejo libro. Sin embargo, algunas de las enseñanzas que han tenido por mucho tiempo tienen que ver con el empoderamiento del Ser Humano y proveen enseñanzas respecto a su capacidad para controlar su estructura celular a través de la conciencia.

En vez de ser enseñanzas viejas, desactualizadas, las que mencionas, junto con muchas otras que son un acercamiento a este mismo asunto de distintas formas, no sólo son válidas, sino que **ahora comienzan a ser más relevantes que nunca. Aquí está la única precaución. Usen la sabiduría y el discernimiento cuando observan los aspectos culturales que rodean a estas enseñanzas antiguas y profundas.** Puede haber algunos elementos que necesitan revisión simplemente debido a su cambio en la cultura. Por ejemplo, si una enseñanza les dice que cabalguen a un lugar donde puedan mejorarse a través de una nueva calibración con la energía cósmica, ¿qué harán? ¿Tratarán de encontrar algún caballo en la sociedad cosmopolita en que viven para seguir las instrucciones exactas, o comprenderán el contexto en el que fueron dados los escritos, y en su lugar utilizarán su medio de transporte actual para llegar al lugar de entendimiento más rápido?

¿Comprenden? Las enseñanzas fundamentales pueden ser muy actuales, pero no se queden enganchados en los detalles que puedan haberles sido dados a través de Humanos bien intencionados en sus protocolos culturales pasados. **¡Actualicen los detalles y usen estas herramientas maravillosas!**

Otra canalización de KRYON el 14 de Junio de 2003:

Textos antiguos

¿Y qué hay de los textos antiguos? Hemos hablado de esto antes, pero acláremoslo. ¿Se los debe tirar a todos y no usarlos nunca más? No, por supuesto que no. Déjenme diferenciar sus energías y decirles cómo funciona esto.

Si tienen textos antiguos y ellos dan información acerca de la sanación del cuerpo humano, de los procesos, de las energías del descubrimiento, estos libros, si son auténticos, son revolucionarios. Ellos revelarán mucho. Todavía hay muchos de ellos que están ocultos y aún por descubrir. Cuando se los vea finalmente, ¡ellos ligarán su propia biología al funcionamiento de la Tierra e incluso al funcionamiento del sistema solar! Ellos expondrán las proporciones entre su ADN y la geología del planeta... cosas que todavía están por descubrirse, ocultas en los textos. Llamémoslos textos de energía.

Luego están los textos históricos. Muchos de ellos han sido considerados libros espirituales, ya que son una combinación de historia y relatos espirituales. Son los que fueron creados que les hablan de Dios – y de cómo, cuándo y dónde. También fueron parte del entrenamiento de la humanidad, y representan la exposición de la divinidad interior.

Permítanme preguntarles esto, queridos Seres Humanos: ¿cuántos de ustedes conservan aún sus libros de primer grado? Y si los tienen, ¿cuántos de ustedes los consultan a diario? La respuesta es obvia. ¿Para qué consultarían un libro de texto que les daba información elemental, mucho después de haberse graduado? No lo harían.

Muchos de los antiguos textos son exactamente así. Llevan una energía tal como la que les di respecto a la dispensación de la ley. Son libros históricos básicos, y ustedes están más allá de ellos. Estos libros no son para los Humanos que se encuentran en una energía iluminada... una energía maestra.

Podrán decir: *“Bueno, ¿cómo distingo los textos que todavía sirven de los que ya no sirven?”* Es fácil. **¡Léanlos!** ¿Cómo resuena la información en ustedes? ¿Se siente nueva y acertada? Ustedes tienen un maravilloso “motor de discernimiento” divino en ustedes, que sabe lo que es nuevo y lo que no lo es. Nunca podrán hacer un gesto y decir que todos los textos antiguos están equivocados. Eso es una generalización y no es válido. Usen ese motor de discernimiento para sí mismos. ¿Qué sensación tienen cuando leen algo? ¿Les llega, o les parece que ustedes están más allá de lo que dice?

Entonces puede que pregunten: *“Bueno, si ése es el caso, ¿tal vez no haya ningún texto espiritual para nosotros! Estamos entrando en el estado de ascensión, así que ¿dónde están los textos para eso?”* ¡Qué pregunta maravillosa! Los nuevos textos están en la pluma que sostiene su mano... listos para ser escritos. Los que están en esta sala y en salas como ésta en todas partes los están escribiendo.

Todos ustedes son profetas –partes de Dios, todos– en la Tierra, con propósito. Algunos de ustedes llevan los textos del futuro en su conciencia. Son historiadores del ahora. Si comprenden el ahora, entonces también tienen un enigma, un acertijo ante ustedes... porque el ahora también contiene todo tiempo, antiguo y futuro. Por lo tanto, mientras escriben estos nuevos textos, ustedes también se inspiran en las enseñanzas de los antiguos. Ese es el desafío de volverse interdimensional...

...Bendito es el Ser Humano que practica la intención pura en todos los aspectos de su vida. Porque él subirá la escalera de la ascensión. Él verá el rostro de Dios, y será el suyo propio. Él se estirará y tomará la mano de los grupos de guías que lo rodean, y nunca se soltará. La intención es la energía de la Nueva Era. No todo lo viejo debe ser desechado. A veces lo más viejo es lo más nuevo. Tal es la modalidad del ahora.

...Si tienen cien libros sobre el cuidado y alimentación de un Humano dormido y repentinamente ese Humano se despierta y deja la habitación, ¿qué harán ustedes con los libros? Podrán ser acertados, pero ¿para cuál realidad?

Nuestra enseñanza es ésta: en otro paradigma, los manuales eran válidos y sagrados y correctos. ¡En el nuevo paradigma, hasta la historia cambia! Anteriormente hemos discutido las extrañas propiedades de cambiar el pasado a través de un cambio en la dimensionalidad... trayendo la cuestión de qué es verdaderamente la “realidad”. Ahora hasta sus mejores físicos están comenzando a hacerse las mismas preguntas. Así que decimos esto: Regresen los más profundos escritos antiguos a los tiempos y atributos que existían cuando fueron escritos. Reserven el espacio para que ustedes cambien la realidad y escriban nuevos manuales en el paradigma en el que están ahora. Entonces comprenderán plenamente que todos los libros fueron apropiados en su época.

Pista: Todo cambia cuando su realidad cambia: Pasado... presente... futuro. ¿Así que dónde están los libros que puedan seguir ahora? ¿Están quizá dentro de ustedes, listos para presentarse como profundas lecciones para la humanidad?

* * *

INTRODUCCIÓN

1. *Éste es un curso de milagros. ²Es un curso obligatorio. ³Sólo el momento en que decides tomarlo es voluntario. ⁴Tener libre albedrío no quiere decir que tú mismo puedas establecer el plan de estudios. ⁵Significa únicamente que puedes elegir lo que quieres aprender en cualquier momento dado. ⁶Este curso no pretende enseñar el significado del amor, pues eso está más allá de lo que se puede enseñar. ⁷Prende, no obstante, despejar los obstáculos que impiden experimentar la presencia del amor, el cual es tu herencia natural. ⁸Lo opuesto al amor es el miedo, pero aquello que todo lo abarca no puede tener opuestos.*

2. *Este curso puede, por lo tanto, resumirse muy simplemente de la siguiente manera:*

²**Nada real puede ser amenazado.**

³**Nada irreal existe.**

⁴*En esto radica la paz de Dios*

Capítulo 1 EL SIGNIFICADO DE LOS MILAGROS

I. Principios de los milagros

1. No hay grados de dificultad en los milagros. ²No hay ninguno que sea más "difícil" o más "grande" que otro. ³Todos son iguales. ⁴Todas las expresiones de amor son máximas.
2. Los milagros -de por sí- no importan. ²Lo único que importa es su Origen, El Cual está más allá de toda posible evaluación.
3. Los milagros ocurren naturalmente como expresiones de amor. ²El verdadero milagro es el amor que los inspira. ³En este sentido todo lo que procede del amor es un milagro.
4. Todos los milagros significan vida, y Dios es el Dador de la vida. ²Su Voz te guiará muy concretamente. ³Se te dirá todo lo que necesites saber.
5. Los milagros son hábitos, y deben ser involuntarios. ²No deben controlarse conscientemente. ³Los milagros seleccionados conscientemente pueden proceder de un falso asesoramiento.
6. Los milagros son naturales. ²Cuando no ocurren, es que algo anda mal.
7. Todo el mundo tiene derecho a los milagros, pero antes es necesario una purificación.
8. Los milagros curan porque suplen una falta; los obran aquellos que temporalmente tienen más para aquellos que temporalmente tienen menos.
9. Los milagros son una especie de intercambio. ²Como toda expresión de amor, que en el auténtico sentido de la palabra es siempre milagrosa, dicho intercambio invierte las leyes físicas. ³Brindan más amor tanto al que da como al que recibe.
10. Cuando se obran milagros con vistas a hacer de ellos un espectáculo para atraer creyentes, es que no se ha comprendido su propósito.
11. La oración es el vehículo de los milagros. ²Es el medio de comunicación entre lo creado y el Creador. ³Por medio de la oración se recibe amor, y por medio de los milagros se expresa amor.
12. Los milagros son pensamientos. ²Los pensamientos pueden representar el nivel inferior o corporal de experiencia, o el nivel superior o espiritual de experiencia. ³Uno de ellos da lugar a lo físico, el otro crea lo espiritual.
13. Los milagros son a la vez comienzos y finales, y así, alteran el orden temporal. ² Son siempre afirmaciones de renacimiento, que parecen retroceder, pero que en realidad van hacia adelante. ³Cancelan el pasado en el presente, y así, liberan el futuro.
14. Los milagros dan fe de la verdad. ²Son convincentes porque proceden de la convicción. ³Sin convicción degeneran en magia, que es insensata, y, por lo tanto, destructiva; o más bien, el uso no creativo de la mente.
15. Todos los días deberían consagrarse a los milagros. ²El propósito del tiempo es que aprendas a usarlo de forma constructiva. ³El tiempo es, por lo tanto, un recurso de enseñanza y un medio para alcanzar un fin. ⁴El tiempo cesará cuando ya no sea útil para facilitar el aprendizaje.
16. Los milagros son recursos de enseñanza para demostrar que dar es tan bienaventurado como recibir. ²Aumentan la fortaleza del que da y simultáneamente le dan fortaleza al que recibe.
17. Los milagros trascienden el cuerpo. ²Son cambios súbitos al dominio de lo invisible, más allá del nivel corporal. ³Por eso es por lo que curan.
18. El milagro es un servicio. ²Es el máximo servicio que le puedes prestar a otro. ³Es una manera de amar al prójimo como a ti mismo, ⁴en la que reconoces simultáneamente tu propia valía y la de él.
19. Los milagros hacen que las mentes sean una en Dios. ²Se basan en la cooperación porque la Filiación es la suma de todo lo que Dios creó. ³Los milagros reflejan, por lo tanto, las leyes de la eternidad, no las del tiempo.
20. Los milagros despiertan nuevamente la conciencia de que el espíritu, no el cuerpo, es el altar de la verdad. ²Este reconocimiento es lo que le confiere al milagro su poder curativo.
21. Los milagros son expresiones naturales de perdón. ²Por medio de los milagros aceptas el perdón de Dios al extenderlo a otros.

22. Los milagros se asocian con el miedo debido únicamente a la creencia de que la oscuridad tiene la capacidad de ocultar. ²Crees que lo que no puedes ver con los ojos del cuerpo no existe. ³Esta creencia te lleva a negar la visión espiritual.
23. Los milagros reorganizan la percepción y colocan todos los niveles en su debida perspectiva. ²Esto cura ya que toda enfermedad es el resultado de una confusión de niveles.
24. Los milagros te capacitan para curar a los enfermos y resucitar a los muertos porque tanto la enfermedad como la muerte son invenciones tuyas, y, por lo tanto, las puedes abolir. ²Tú mismo eres un milagro, capaz de crear a semejanza de tu Creador. ³Todo lo demás no es más que tu propia pesadilla y no existe. ⁴Sólo las creaciones de luz son reales.
25. Los milagros son parte de una cadena eslabonada de perdón que, una vez completa, es la Expiación. ²La Expiación opera todo el tiempo y en todas las dimensiones del tiempo.
26. Los milagros representan tu liberación del miedo. ²"Expiar" significa "des-hacer". ³Deshacer el miedo es un aspecto esencial del poder expiatorio de los milagros.
27. Un milagro es una bendición universal de Dios a todos mis hermanos por mediación mía. ²Perdonar es el privilegio de los perdonados.
28. Los milagros son un modo de liberarse del miedo. ²La revelación produce un estado en el que el miedo ya ha sido abolido. ³Los milagros son, por lo tanto, un medio, y la revelación, un fin.
29. Los milagros alaban a Dios a través de ti. ²Lo alaban al honrar a Sus creaciones, afirmando así la perfección de las mismas. ³Curan porque niegan la identificación con el cuerpo y afirman la identificación con el espíritu.
30. Dado que los milagros reconocen el espíritu, ajustan los niveles de percepción y los muestran en su debido lugar. ²Esto sitúa al espíritu en el centro, desde donde puede comunicarse directamente.
31. Los milagros deben inspirar gratitud, no reverencia. ²Debes dar gracias a Dios por lo que realmente eres. ³Los Hijos de Dios son santos, y los milagros honran su santidad, que ellos pueden ocultar, mas nunca perder.
32. Yo inspiro todos los milagros, que en realidad son intercesiones. ²Interceden en favor de tu santidad y santifican tus percepciones. ³Al ubicarte más allá de las leyes físicas te elevan a la esfera del orden celestial. ⁴En ese orden tú eres perfecto.
33. Los milagros te honran porque eres digno de ser amado. ²Desvanecen las ilusiones que albergas acerca de ti mismo y perciben la luz en ti. ³De esta forma, al liberarte de tus pesadillas, expían tus errores. ⁴Al liberar a tu mente de la prisión de tus ilusiones te restauran la cordura.
34. Los milagros le devuelven a la mente su llenura. ²Al expiar su sensación de carencia establecen perfecta protección. ³La fortaleza del espíritu no da cabida a intromisiones.
35. Los milagros son expresiones de amor, pero puede que no siempre tengan efectos observables.
36. Los milagros son ejemplos de recto pensar que armonizan tus percepciones con la verdad tal como Dios la creó.
37. Un milagro es una corrección que yo introduzco en el pensamiento falso. ²Actúa como un catalizador, disolviendo la percepción errónea y reorganizándola debidamente. ³Esto te coloca bajo el principio de la Expiación, donde la percepción sana. ⁴Hasta que esto no ocurra no podrás conocer el Orden Divino.
38. El Espíritu Santo es el mecanismo de los milagros. ²Él reconoce las creaciones de Dios así como tus ilusiones. ³Separa lo verdadero de lo falso mediante Su capacidad para percibir totalmente en vez de selectivamente.
39. El milagro elimina el error porque el Espíritu Santo lo identifica como falso o irreal. ²Esto es lo mismo que decir que al percibirse la luz la oscuridad desaparece automáticamente.
40. El milagro reconoce que todo el mundo es tu hermano así como mi hermano también. ²Es una manera de percibir la marca universal de Dios.
41. El contenido perceptual de los milagros es la plenitud. ²De ahí que puedan corregir o redimir la errada percepción de carencia.
42. Uno de los mayores beneficios que se deriva de los milagros es su poder para liberarte de tu falso sentido de aislamiento, privación y carencia.
43. Los milagros surgen de un estado mental milagroso, o de un estado de estar listo para ellos.
44. Los milagros son expresiones de una conciencia interna de Cristo y de haber aceptado Su Expiación.
45. Un milagro nunca se pierde. ²Puede afectar a mucha gente que ni siquiera conoces, y producir cambios inimaginables en situaciones de las que ni siquiera eres consciente.
46. El Espíritu Santo es el medio de comunicación más elevado. ²Los milagros no entrañan ese tipo de comunicación, debido a que son medios temporales de comunicación. ³Cuando retornes a la forma original de comunicación con Dios por revelación directa, los milagros dejarán de ser necesarios.
47. El milagro es un recurso de aprendizaje que reduce la necesidad del tiempo. ²Establece un intervalo temporal fuera de lo normal que no está sujeto a las leyes usuales del tiempo. ³En ese sentido es intemporal:
48. El milagro es el único recurso que tienes a tu inmediata disposición para controlar el tiempo. ²Sólo la revelación lo trasciende al no tener absolutamente nada que ver con el tiempo.
49. El milagro no distingue entre diferentes grados de percepción errónea. ²Es un recurso para sanar la percepción que es eficaz independientemente del grado o dirección del error. ³En eso radica su verdadera imparcialidad.

50. El milagro compara lo que tú has hecho con la creación, aceptando como cierto lo que concuerda con ella, y rechazando cómo falso lo que no.

II. La revelación, el tiempo y los milagros

1. La revelación produce una suspensión completa, aunque temporal, de la duda y el miedo. ²Refleja la forma original de comunicación entre Dios y Sus creaciones, la cual entraña la sensación extremadamente personal de creación que a veces se busca en las relaciones físicas. ³La proximidad física no puede proporcionarla. ⁴Los milagros, en cambio, son genuinamente interpersonales y conducen a un auténtico acercamiento a los demás. ⁵La revelación te une directamente a Dios. ⁶Los milagros te unen directamente a tu hermano. Ni la revelación ni los milagros emanan de la conciencia, aunque ambos se experimentan en ella. ⁸La conciencia es el estado que induce a la acción, aunque no la inspira. ⁹Eres libre de creer lo que quieras, y tus actos dan testimonio de lo que crees.

2. La revelación es algo intensamente personal y no puede transmitirse de forma que tenga sentido. ²De ahí que cualquier intento de describirla con palabras sea inútil. ³La revelación induce sólo a la experiencia. ⁴Los milagros, por otra parte, inducen a la acción. ⁵Por ahora resultan más útiles debido a su naturaleza interpersonal. ⁶En esta fase del aprendizaje, obrar milagros es importante porque no se te puede forzar a que te liberes del miedo. ⁷La revelación es literalmente inefable porque es una experiencia de amor inefable.

3. La reverencia se debe reservar sólo para la revelación, a la que se puede aplicar perfecta y correctamente. ²No es una reacción apropiada hacia los milagros porque un estado de reverencia es un estado de veneración, lo cual implica que uno de rango inferior se encuentra ante su Creador. ³Tú eres una creación perfecta y deberías sentir reverencia solamente en presencia del Creador de la perfección. ⁴El milagro es, por lo tanto, un gesto de amor entre iguales. ⁵Los que son iguales no deben sentir reverencia los unos por los otros, pues la reverencia implica desigualdad. ⁶Por consiguiente, no es una reacción apropiada hacia mí. ⁷Un hermano mayor merece respeto por su mayor experiencia, y obediencia por su mayor sabiduría. ⁸También merece ser amado por ser un hermano, y devoción si es devoto. ⁹Es tan sólo mi devoción por ti lo que me hace merecedor de la tuya. ¹⁰No hay nada con respecto a mí que tú no puedas alcanzar. ¹¹No tengo nada que no proceda de Dios. ¹²La diferencia entre nosotros por ahora estriba en que yo no tengo nada más. ¹³Esto me coloca en un estado que en ti es sólo latente.

4. "Nadie viene al Padre sino por mí" no significa que yo esté en modo alguno separado de ti o que sea diferente, excepto en el tiempo, y el tiempo no existe realmente. ²La afirmación tiene más sentido desde el punto de vista de un eje vertical que de uno horizontal. ³Tú estás debajo de mí y yo estoy debajo de Dios. ⁴En el proceso de "ascensión" yo estoy más arriba porque sin mí la distancia entre Dios y el hombre sería demasiado grande para que tú la pudieses salvar. ⁵Yo salvo esa distancia por ser tu hermano mayor, por un lado, y por el otro, por ser un Hijo de Dios. ⁶La devoción que les profeso a mis hermanos es lo que me ha puesto a cargo de la Filiación, que completo porque formo parte de ella. ⁷Tal vez esto parezca contradecir la afirmación "Yo y el Padre somos uno"; pero esa afirmación consta de dos partes en reconocimiento de la mayor grandeza del Padre.

5. Las revelaciones son indirectamente inspiradas por mí debido a mi proximidad al Espíritu Santo y a que me mantengo alerta para cuando mis hermanos estén listos para recibir la revelación. ²De esta manera puedo obtener para ellos más de lo que ellos podrían obtener para sí mismos. ³El Espíritu Santo es el mediador entre la comunicación superior y la inferior, y mantiene abierto para la revelación el canal directo de Dios hacia ti. ⁴La revelación no es recíproca. ⁵Procede de Dios hacia ti, pero no de ti hacia Dios. ⁶El milagro reduce al mínimo la necesidad del tiempo. ²En el plano longitudinal u horizontal el reconocimiento de la igualdad de los miembros de la Filiación parece requerir un tiempo casi interminable. ³El milagro, no obstante, entraña un cambio súbito de la percepción horizontal a la vertical. ⁴Esto introduce un intervalo del cual tanto el que da como el que recibe emergen mucho más adelantados en el tiempo de lo que habrían estado de otra manera. ⁵El milagro, pues, tiene la propiedad única de abolir el tiempo en la medida en que hace innecesario el intervalo de tiempo que abarca. ⁶No existe relación alguna entre el tiempo que un milagro tarda en llevarse a cabo y el tiempo que abarca. ⁷El milagro substituye a un aprendizaje que podría haber durado miles de años. ⁸Lo hace en virtud del reconocimiento implícito de la perfecta igualdad que existe entre el que da y el que recibe en la que se basa el milagro. ⁹El milagro acorta el tiempo al producir su colapso, eliminando de esta manera ciertos intervalos dentro del mismo. ¹⁰Hace esto, no obstante, dentro de la secuencia temporal más amplia.

III. La Expiación y los milagros

1. Yo estoy a cargo del proceso de Expiación, que emprendí para darle comienzo. ²Cuando le ofreces un milagro a cualquiera de mis hermanos, te lo ofreces a ti mismo y me lo ofreces a mí. ³La razón por la que te lo ofreces a ti mismo primero es porque yo no necesito milagros para mi propia Expiación, pero estoy detrás de ti por si fracasas temporalmente. ⁴Mi papel en la Expiación es cancelar todos los errores que de otro modo tú no podrías corregir. ⁵Cuando se te haya restituido la conciencia de tu estado original pasarás naturalmente a formar parte de la Expiación. ⁶A medida que compartas conmigo mi renuencia a aceptar error alguno en ti o en los demás, te unirás a la gran cruzada para corregirlos. ^a Escucha mi voz, aprende a deshacerlos y haz todo lo necesario por corregirlos. ⁷Tienes el poder de obrar milagros. ⁸Yo proveeré las oportunidades para obrarlos, pero tú debes estar listo y dispuesto. ⁹El obrarlos trae consigo convicción en la capacidad, ya que la convicción

llega con el logro. ¹⁰La capacidad es el potencial, el bgrarlos es su expresión, y la Expiación -la profesión natural de los Hijos de Dios- es el propósito.

2. "El Cielo y la tierra pasarán" significa que no continuarán existiendo como estados separados. ²Mi palabra, que es la resurrección y la vida, no pasará porque la vida es eterna. ³Tú eres la obra de Dios, y Su obra es totalmente digna de amor y totalmente amorosa. ⁴Así es como el hombre debiera pensar de sí mismo en su corazón, pues eso es lo que realmente es.

3. Los perdonados son el medio de la Expiación. ²Al estar infundidos por el espíritu, perdonan a su vez. ³Aquellos que han sido liberados deben unirse para liberar a sus hermanos, pues ése es el plan de la Expiación. ⁴Los milagros son el medio a través del cual las mentes que sirven al Espíritu Santo se unen a mí para la salvación o liberación de todas las creaciones de Dios.

4. Yo soy el único que puede obrar milagros imparcialmente porque yo soy la Expiación. ²Tú tienes un papel en la Expiación que yo te dictaré. ³Pregúntame qué milagros debes llevar a cabo. ⁴Ello te ahorrará esfuerzos innecesarios porque estarás actuando bajo comunicación directa. ⁵La naturaleza impersonal del milagro es una característica esencial del mismo, ya que me permite dirigir su aplicación, y bajo mi dirección los milagros conducen a la experiencia altamente personal de la revelación. ⁶Un guía no controla, pero sí dirige, dejando a tu discreción el que le sigas o no. ⁷"No nos dejes caer en la tentación" significa: "Reconoce tus errores y elige abandonarlos siguiendo mi dirección."

5. El error no puede amenazar realmente a la verdad, la cual siempre puede resistirlo. ²En realidad, sólo el error es vulnerable. ³Eres libre de establecer tu reino donde mejor te parezca, pero no puedes sino elegir acertadamente si recuerdas esto:

⁴El espíritu está eternamente en estado de gracia.

⁵Tu realidad es únicamente espíritu.

⁶Por lo tanto, estás eternamente en estado de gracia.

⁷Desde este punto de vista, la Expiación deshace todos los errores, y de esta forma extirpa las raíces del temor. ⁸Cada vez que experimentas las palabras tranquilizadoras de Dios como una amenaza, es siempre porque estás defendiendo una lealtad mal situada o desencaminada. ⁹Al proyectar eso sobre otros los aprisionas, pero sólo en la medida en que refuerzas los errores que ellos ya han cometido. ¹⁰Eso los hace vulnerables a las distorsiones de los demás, ya que la percepción que tienen de sí mismos está distorsionada.

¹¹El que obra milagros tan sólo puede bendecirlos, lo cual desvanece sus distorsiones y los libera de su prisión.

6. Respondes a lo que percibes, y tal como percibas así te comportarás. ²La Regla de Oro te pide que te comportes con los demás como tú quisieras que ellos se comportasen contigo. ³Esto significa que tanto la percepción que tienes de ti como la que tienes de ellos debe ser fidedigna. ⁴La Regla de Oro es la norma del comportamiento apropiado. ⁵Tú no puedes comportarte de manera apropiada a menos que percibas correctamente. ⁶Dado que tú y tu prójimo sois miembros de una misma familia en la que gozáis de igual rango, tal como te percibas a ti mismo y tal como lo percibas a él así te comportarás contigo mismo y con él. ⁷Debes mirar desde la percepción de tu propia santidad a la santidad de los demás.

7. Los milagros se dan en la mente que está lista para ellos. ²Dicha mente, al estar unida, se extiende a todos aun cuando el que obra milagros no se dé cuenta de ello. ³La naturaleza impersonal del milagro se debe a que la Expiación en sí es una, lo cual une a todo lo creado con su Creador. ⁴Como expresión de lo que verdaderamente eres, el milagro sitúa a la mente en un estado de gracia. ⁵La mente, entonces, naturalmente da la bienvenida tanto al Huésped interno como al desconocido externo. ⁶Al invitar adentro al desconocido, éste se convierte en tu hermano.

8. El hecho de que el milagro pueda tener efectos en tus hermanos de los que ni siquiera eres consciente no debe preocuparte. ²El milagro siempre te bendecirá. ³Los milagros que no se te ha pedido que hagas no dejan de tener valor. ⁴Siguen siendo expresiones de tu estado de gracia, pero dado mi absoluto conocimiento del plan en su totalidad, yo debo controlar su ejecución. ⁵La naturaleza impersonal de la mentalidad milagrosa asegura tu gracia, pero sólo yo estoy en posición de saber dónde pueden concederse.

9. Los milagros son selectivos únicamente en el sentido de que se canalizan hacia aquellos que los pueden usar en beneficio propio. ²Puesto que esto hace que sea inevitable el que los extiendan a otros, se suelda una fuerte cadena de Expiación. ³Esta selectividad, sin embargo, no toma en cuenta la magnitud del milagro mismo, ya que el concepto de tamaño existe en un plano que de por sí es irreal. ⁴Dado que el milagro tiene como objeto restablecer la conciencia de la realidad, no sería eficaz si estuviese limitado por las leyes que gobiernan el error que tiene como objeto corregir.

IV. Cómo escapar de la oscuridad

1. Escapar de la oscuridad comprende dos etapas: Primera, el reconocimiento de que la oscuridad no puede ocultar nada. ²Este paso generalmente da miedo. ³Segunda, el reconocimiento de que no hay nada que desees ocultar aunque pudieses hacerlo. ⁴Este paso te libera del miedo. ⁵Cuando ya no estás dispuesto a ocultar nada, no sólo estarás dispuesto a entrar en comunión, sino que entenderás también lo que es la dicha y la paz.

2. La oscuridad, de hecho, jamás puede ocultar a la santidad, pero tú puedes engañarte a ti mismo al respecto. ²Este engaño te hace temer porque te das cuenta en tu corazón de que es un engaño, y realizas enormes esfuerzos por establecer su realidad. ³El milagro sitúa a la realidad en el lugar que le corresponde. ⁴A la

realidad le corresponde estar, únicamente en el espíritu, y el milagro reconoce únicamente la verdad. ⁵De este modo desvanece las ilusiones que albergas con respecto a ti mismo, y te pone en comunión contigo mismo y con Dios. ⁶El milagro se une a la Expiación al poner a la mente al servicio del Espíritu Santo. ⁷Así se establece la verdadera función de la mente y se corrigen sus errores, que son simplemente una falta de amor. ⁸Tu mente puede estar poseída por ilusiones, pero el espíritu es eternamente libre. ⁹Si una mente percibe sin amor, percibe tan sólo un almacén vacío y no se da cuenta del espíritu que mora adentro. ¹⁰Pero la Expiación restituye el espíritu al lugar que le corresponde. ¹¹La mente que sirve al espíritu es invulnerable.

3. La oscuridad es falta de luz de la misma manera en que el pecado es falta de amor. ²No tiene cualidades únicas propias. ³Es un ejemplo de la creencia en la "escasez", de la cual sólo se pueden derivar errores. ⁴La verdad es siempre abundante. ⁵Los que perciben y reconocen que lo tienen todo no tienen necesidades de ninguna clase. ⁶El propósito de la Expiación es devolvértelo todo, o más bien, devolvérselo a tu conciencia. ⁷Se te dio todo cuando fuiste creado, exactamente como se les dio a todos los demás.

4. El vacío que el miedo engendra tiene que ser sustituido por el perdón. ²Eso es lo que la Biblia quiere decir con "Ya no habrá muerte", y por lo que yo pude demostrar que la muerte no existe. ³Vine a dar cumplimiento a la ley al re-interpretarla. ⁴La ley en sí, si se entiende correctamente, sólo ofrece protección. ⁵Son los que aún no han cambiado su manera de pensar quienes han introducido en la ley la idea de "las llamas del infierno". ⁶Te aseguro que daré testimonio a través de todo aquel que me lo permita, y en la medida en que me lo permita. ⁷Aquello de lo que das fe demuestra tus creencias, y de esta manera las refuerza. ⁸Aquellos que dan testimonio de mí están expresando, por medio de los milagros que obran, que han dejado de creer en la carencia en favor de la abundancia que han aprendido les pertenece.

V. Plenitud y espíritu

1. El milagro es en gran medida como el cuerpo, en el sentido de que ambos son recursos de aprendizaje para facilitar un estado en el que finalmente se hacen innecesarios. ²Cuando se alcanza el estado original de comunicación directa con el espíritu, ni el cuerpo ni el milagro tienen objeto alguno. ³Pero mientras creas que estás en un cuerpo, puedes elegir entre canales de expresión sin amor o canales de expresión milagrosos. ⁴Puedes fabricar un almacén vacío, pero es imposible que no puedas expresar nada en absoluto. ⁵Puedes esperar, demorararte, paralizarte o reducir tu creatividad a casi nada, ⁶pero no puedes abolirla. ⁷Puedes destruir tu medio de comunicación, pero no tu potencial. ⁸Tú no te creaste a ti mismo.

2. La decisión básica del que se ha decidido por el camino de los milagros es no esperar en el tiempo más de lo necesario. ²El tiempo puede causar deterioro y también puede desperdiciarse. ³El que obra milagros, por lo tanto, acepta gustosamente el factor de control del tiempo. ⁴Reconoce que cada colapso de tiempo nos acerca más a todos al punto en el que finalmente nos podemos liberar de él y en el que el Hijo y el Padre son uno. ⁵Igualdad no quiere decir igualdad ahora. ⁶Cuando cada cual reconozca que lo tiene todo, las aportaciones individuales a la Filiación dejarán de ser necesarias.

3. Cuando la Expiación se haya completado, todos los Hijos de Dios compartirán todas las aptitudes. ²Dios es imparcial. ³Todos Sus Hijos disponen de todo Su Amor, y Él da todos Sus dones libremente a todos por igual. ⁴"Excepto que os volváis como niños pequeños" significa que a menos que reconozcas plenamente tu completa dependencia de Dios, no podrás conocer el poder real del Hijo en su verdadera relación con el Padre. ⁵El que los Hijos de Dios sean especiales no procede de una condición de exclusión sino de una de inclusión. ⁶Todos mis hermanos son especiales. ⁷Si creen estar privados de algo, su percepción se distorsiona. ⁸Cuando esto ocurre, toda la familia de Dios -la Filiación- sufre un deterioro en sus relaciones.

4. En última instancia, todo miembro de la familia de Dios tiene que retornar. ²El milagro le llama a retornar porque le bendice y le honra, aun cuando esté ausente en espíritu. ³"De Dios no se hace burla" no es una amenaza, sino una garantía. ⁴Dios habría sido burlado si alguna de sus creaciones careciese de santidad.

⁵La creación es plena, y la señal de la plenitud es la santidad. ⁶Los milagros son afirmaciones de Filiación, que es un estado de completación y abundancia.

5. Todo lo que es verdadero es eterno y no puede cambiar ni ser cambiado. ²El espíritu es, por lo tanto, inalterable porque ya es perfecto, pero la mente puede elegir a quién desea servir. ³El único límite en su elección es que no puede servir a dos amos. ⁴La mente, si así lo elige, puede convertirse en el medio a través del cual el espíritu crea en conformidad con su propia creación. ⁵De no elegir eso libremente, retiene su potencial creativo, pero se somete a un control tiránico en lugar de a uno Autoritativo. ⁶Como resultado de ello aprisiona, pues tales son los dictados de los tiranos. ⁷Cambiar de mentalidad significa poner tu mente a disposición de la verdadera Autoridad.

6. El milagro es señal de que la mente ha elegido dejarse guiar por mí en el servicio a Cristo. ²La abundancia de Cristo es el resultado natural de haber decidido seguirle. ³Hay que arrancar todas las raíces que están a flor de tierra porque no son lo suficientemente profundas como para prestarte apoyo. ⁴La ilusión de que las raíces superficiales pueden arraigarse más y así prestarte apoyo, es una de las distorsiones en las que se basa lo opuesto a la Regla de Oro. ⁵A medida que se abandonan esos falsos puntales, se experimenta temporalmente cierta inestabilidad en el equilibrio. ⁶Sin embargo, no hay nada más inestable que una orientación invertida, ⁷y nada que la mantenga invertida puede conducir a una mayor estabilidad.

VI. La ilusión de las necesidades

1. Tú que quieres la paz sólo la puedes encontrar perdonando completamente. ²Nadie aprende a menos que quiera aprender y crea que de alguna manera lo necesita. ³Si bien en la creación de Dios no hay carencia, en lo que tú has fabricado es muy evidente. ⁴De hecho, ésa es la diferencia fundamental entre lo uno y lo otro. ⁵La idea de carencia implica que crees que estarías mejor en un estado que de alguna manera fuese diferente de aquel en el que ahora te encuentras. ⁶Antes de la "separación", que es lo que significa la "caída", no se carecía de nada. ⁷No había necesidades de ninguna clase. ⁸Las necesidades surgen debido únicamente a que tú te privas a ti mismo. ⁹Actúas de acuerdo con el orden particular de necesidades que tú mismo estableces. ¹⁰Esto, a su vez, depende de la percepción que tienes de lo que eres.

2. La única carencia que realmente necesitas corregir es tu sensación de estar separado de Dios. ²Esa sensación de separación jamás habría surgido si no hubieses distorsionado tu percepción de la verdad, percibiéndote así a ti mismo como alguien necesitado. ³La idea de un orden de necesidades surgió porque, al haber cometido ese error fundamental, ya te habías fragmentado en niveles que comportan diferentes necesidades. ⁴A medida que te vas integrando te vuelves uno, y tus necesidades, por ende, se vuelven una. ⁵Cuando las necesidades se unifican suscitan una acción unificada porque ello elimina todo conflicto.

3. La idea de un orden de necesidades, que proviene del error original de que uno puede estar separado de Dios, requiere corrección en su propio nivel antes de que pueda corregirse el error de percibir niveles. ²No te puedes comportar con eficacia mientras operes en diferentes niveles. ³Sin embargo, mientras lo hagas, la corrección debe proceder verticalmente, desde abajo hacia arriba. ⁴Esto es así porque crees que vives en el espacio, donde conceptos como "arriba" y "abajo" tienen sentido. ⁵En última instancia, ni el espacio ni el tiempo tienen ningún sentido. ⁶Ambos son meramente creencias.

4. El verdadero propósito de este mundo es usarlo para corregir tu incredulidad. ²Nunca podrás controlar por ti mismo los efectos del miedo porque el miedo es tu propia invención, y no puedes sino creer en lo que has inventado. ³En actitud, pues, aunque no en contenido, eres como tu Creador, Quien tiene perfecta fe en Sus creaciones porque Él las creó. ⁴Crear en algo produce la aceptación de su existencia. ⁵Por eso puedes creer lo que nadie más piensa que es verdad. ⁶Para ti es verdad porque tú lo fabricaste.

5. Todos los aspectos del miedo son falsos porque no existen en el nivel creativo y, por lo tanto, no existen en absoluto. ²En la medida en que estés dispuesto a someter tus creencias a esta prueba, en esa misma medida quedarán corregidas tus percepciones. ³En el proceso de separar lo falso de lo verdadero, el milagro procede de acuerdo con lo siguiente:

⁴El amor perfecto expulsa el miedo.

⁵Si hay miedo, es que no hay amor perfecto.

⁶Mas:

⁷Sólo el amor perfecto existe.

⁸Si hay miedo, éste produce un estado que no existe.

⁹Cree esto y serás libre. ¹⁰Sólo Dios puede establecer esta solución, y esta fe es Su don.

VII. Las distorsiones de los impulsos milagrosos

1. Tus percepciones distorsionadas producen una densa envoltura alrededor de los impulsos milagrosos, dificultándoles el que lleguen a tu conciencia. ²La confusión de los impulsos milagrosos con los impulsos físicos es una de las distorsiones básicas de la percepción. ³Los impulsos físicos son impulsos milagrosos mal canalizados. ⁴Todo placer real procede de hacer la Voluntad de Dios. ⁵Esto es así porque no hacer Su Voluntad es una negación del Ser. ⁶La negación del Ser da lugar a ilusiones, mientras que la corrección del error nos libera del mismo. ⁷No te engañes a ti mismo creyendo que puedes relacionarte en paz con Dios o con tus hermanos a través de algo externo.

2. Criatura de Dios, fuiste creado para crear lo bueno, lo hermoso y lo santo. ²No te olvides de eso. ³El Amor de Dios, por un breve período de tiempo, todavía tiene que expresarse de un cuerpo a otro, ya que la visión es aún muy tenue. ⁴El mejor uso que puedes hacer del cuerpo es utilizarlo para que te ayude a ampliar tu percepción, de forma que puedas alcanzar la verdadera visión de la que el ojo físico es incapaz. ⁵Aprender a hacer esto es la única utilidad real del cuerpo.

3. Las fantasías son una forma distorsionada de visión. ²Todas ellas, no importa de qué clase sean, son distorsiones, ya que siempre tergiversan la percepción hasta convertirla en algo irreal. ³Los actos que proceden de distorsiones son, literalmente, las reacciones de aquellos que no saben lo que hacen. ⁴Las fantasías son un intento de controlar la realidad de acuerdo con necesidades falsas. ⁵Si deformas la realidad de cualquier forma que sea, estarás percibiendo destructivamente. ⁶Las fantasías son un medio para hacer asociaciones falsas y tratar de derivar placer de ellas. ⁷Mas si bien puedes percibir asociaciones falsas, nunca podrás hacerlas reales excepto para ti. ⁸Crees en lo que inventas. ⁹De igual modo, si ofreces milagros crearás en ellos con igual intensidad. ¹⁰La fuerza de tu convicción sostendrá entonces la creencia del que reciba el milagro. ¹¹Las fantasías se vuelven totalmente innecesarias cuando la naturaleza completamente satisfactoria de la realidad se vuelve evidente tanto para el dador como para el receptor. ¹²La realidad se "pierde" por usurpación, lo cual produce tiranía. ¹³Mientras quede un solo "esclavo" caminando sobre la faz de la tierra, tu liberación no será total. ¹⁴La única meta del que se ha decidido por el camino de los milagros es restaurar completamente la Filiación.

4. Éste es un curso de entrenamiento mental. ²Todo aprendizaje requiere atención y estudio en algún nivel. ³Algunas de las secciones posteriores de este curso se basan en tan gran medida en estas primeras secciones, que es necesario un estudio muy detallado de las mismas. ⁴También las vas a necesitar a modo de preparación. ⁵Sin esta preparación, lo que sigue, podría infundirte demasiado temor, imposibilitando así el que pudieses usarlo de manera constructiva. ⁶A medida que estudies estas primeras secciones, no obstante, comenzarás a percartarte de algunas de las conexiones que más adelante se ampliarán.

5. Se necesitan sólidos cimientos debido a la confusión que hay entre el miedo y la reverencia, a la que ya hice referencia anteriormente, y en la cual incurrimos con frecuencia. ²Dije que la reverencia no es apropiada en conexión con los Hijos de Dios porque no deberías experimentar reverencia en presencia de tus semejantes. ³No obstante, puse de relieve asimismo que la reverencia es apropiada en presencia de tu Creador. ⁴He tenido mucho cuidado al clarificar mi papel en la Expiación sin añadirle ni restarle importancia. ⁵Estoy tratando también de hacer lo mismo con el tuyo. ⁶He subrayado que la reverencia no es una reacción apropiada hacia mí debido a nuestra inherente igualdad. ⁷Algunos de los pasos posteriores de este curso, sin embargo, entrañan un acercamiento más directo a Dios Mismo. ⁸No sería prudente iniciar esos pasos sin una preparación cuidadosa, pues, de lo contrario, la reverencia se confundiría con el miedo, y la experiencia acabaría siendo más traumática que beatífica. ⁹La curación, en última instancia, procede de Dios. ¹⁰Se te están explicando cuidadosamente los medios. ¹¹La revelación puede, de vez en cuando, revelarte cuál es el fin, pero para alcanzarlo, los medios son necesarios.

Capítulo 2

LA SEPARACIÓN Y LA EXPIACIÓN

I. Los orígenes de la separación

1. La capacidad de extenderse es un aspecto fundamental de Dios que Él le dio a Su Hijo. ²En la creación, Dios Se extendió a Sí Mismo a Sus creaciones y les infundió la misma amorosa Voluntad de crear que Él posee. ³No sólo fuiste plenamente creado, sino que fuiste creado perfecto. ⁴No existe vacuidad en ti. ⁵Debido a la semejanza que guardas con tu Creador eres creativo. ⁶Ningún Hijo de Dios puede perder esa facultad, ya que es inherente a lo que él es, pero puede usarla de forma inadecuada al proyectar. ⁷El uso inadecuado de la extensión -la proyección- tiene lugar cuando crees que existe en ti alguna carencia o vacuidad, y que puedes suplirla con tus propias ideas, en lugar de con la verdad. ⁸Este proceso comprende los siguientes pasos:

⁹Primero: Crees que tu mente puede cambiar lo que Dios creó.

¹⁰Segundo: Crees que lo que es perfecto puede volverse imperfecto o deficiente.

¹¹Tercero: Crees que puedes distorsionar las creaciones de Dios, incluido tú.

¹²Cuarto: Crees que puedes ser tu propio creador y que estás a cargo de la dirección de tu propia creación.

2. Estas distorsiones, relacionadas entre sí, son un fiel reflejo de lo que realmente ocurrió en la separación o "desvío hacia el miedo". ²Nada de eso existía antes de la separación, ni existe realmente ahora. ³Todo lo que Dios creó es semejante a Él. ⁴La extensión, tal como Dios la emprendió, es similar al resplandor interior que los Hijos del Padre han heredado de Él. ⁵Su verdadera fuente se encuentra en su interior. ⁶Esto es tan cierto con respecto al Padre como al Hijo. ⁷En este sentido la creación incluye tanto la creación del Hijo por Dios, como las creaciones del Hijo una vez que su mente ha sanado. ⁸Esto requiere el libre albedrío con el que Dios le dotó, ya que toda creación amorosa se otorga libremente en una línea continua, en la que todos los aspectos tienen el mismo rango.

3. El jardín del Edén -la condición que existía antes de la separación- era un estado mental en el que no se necesitaba nada. ²Cuando Adán dio oídos a "las mentiras de la serpiente", lo único que oyó fueron falsedades. ³Tú no tienes por qué continuar creyendo lo que no es verdad, a no ser que así lo elijas. ⁴Todo ello puede literalmente desaparecer en un abrir y cerrar de ojos porque no es más que una percepción falsa. ⁵Lo que se ve en sueños parece ser muy real. ⁶Lo que es más, en la Biblia se menciona que sobre Adán se abatió un sueño profundo, mas no se hace referencia en ninguna parte a que haya despertado. ⁷El mundo no ha experimentado todavía ningún despertar o renacimiento completo. ⁸Un renacer así es imposible mientras sigas proyectando o creando falsamente. No obstante, la capacidad de extender tal como Dios te extendió Su Espíritu permanece todavía dentro de ti. ¹⁰En realidad, ésta es tu única alternativa, pues se te dio el libre albedrío para que te deleitaras creando lo perfecto.

4. Todo miedo se reduce, en última instancia, a la básica percepción errónea de que tienes la capacidad de usurpar el poder de Dios. ²Por supuesto, no puedes hacer eso, ni jamás pudiste haberlo hecho. ³En esto se basa el que puedas escaparte del miedo. ⁴Te liberas cuando aceptas la Expiación, lo cual te permite darte cuenta de que en realidad tus errores nunca ocurrieron. ⁵Sólo después del sueño profundo que se abatió sobre Adán pudo éste experimentar pesadillas. ⁶Si de repente se enciende una luz cuando alguien está teniendo un sueño aterrador, puede que inicialmente interprete la luz como parte de su sueño y tenga miedo de ella. ⁷Sin embargo, cuando despierte, la percibirá correctamente como su liberación del sueño, al que dejará entonces de atribuir realidad. ⁸Esta liberación no se basa en ilusiones. ⁹El conocimiento que ilumina no sólo te libera, sino que también te muestra claramente que eres libre.

5. Sean cuales sean las mentiras que te hayas creído, para el milagro son irrelevantes, pues puede sanar cualquiera de ellas con la misma facilidad. ²El milagro no hace distinciones entre diferentes percepciones falsas. ³Su única finalidad es distinguir entre la verdad por un lado y el error por otro. ⁴Algunos milagros pueden parecer más difíciles de obrar que otros, ⁵pero no te olvides del primer principio de este curso: no hay grados de dificultad en los milagros. ⁶En realidad eres perfectamente invulnerable a toda expresión de falta de amor. ⁷Estas expresiones pueden proceder de ti o de otros, de ti hacia otros, o de otros hacia ti. ⁸La paz es un atributo que se encuentra en ti. No puedes hallarla fuera de ti mismo. ¹⁰La enfermedad es una forma de búsqueda externa. ¹¹La salud es paz interior. ¹²La paz te permite mantenerte ecuánime ante cualquier falta de amor procedente de afuera, y te capacita, mediante tu aceptación de los milagros, para corregir las condiciones que resultan de la falta de amor en los demás.

II. La Expiación como defensa

1. Puedes hacer cualquier cosa que yo te pida. ²Te he pedido que obres milagros, y he dejado claro que los milagros son naturales, correctivos, sanadores y universales. ³No hay nada que no puedan lograr, pero no pueden llevarse a cabo con un espíritu de duda o de temor. ⁴Cuando tienes miedo de algo, estás admitiendo que ello tiene el poder de hacerte daño. ⁵Recuerda que donde esté tu corazón allí también estará tu tesoro. ⁶Crees en lo que consideras valioso. ⁷Si tienes miedo, es que estás equivocado con respecto a lo que es valioso. ⁸Tu entendimiento inevitablemente evaluará erróneamente, y al otorgar el mismo poder a todos los pensamientos, destruirás inevitablemente la paz. ⁹Por eso es por lo que la Biblia habla de "la paz de Dios que supera todo razonar" ¹⁰No hay error que pueda alterar esa paz en lo más mínimo. ¹¹Dicha paz no permite que nada que no proceda de Dios te afecte. ¹²Éste es el uso correcto de la negación. ¹³No se usa para ocultar nada, sino para corregir el error. ¹⁴Lleva todos los errores ante la luz, y puesto que el error es lo mismo que la oscuridad, corrige todos los errores automáticamente.

2. La auténtica negación es un poderoso mecanismo protector. ²Puedes y debes negar toda creencia de que el error puede hacerte daño. ³Esta clase de negación no oculta sino que corrige. ⁴Tu mente recta depende de ella. ⁵Negar el error es una sólida defensa en favor de la verdad, pero negar la verdad da lugar a creaciones falsas: las proyecciones del ego. ⁶La negación del error, puesta al servicio de la mente recta, libera a la mente y reestablece la libertad de la voluntad. ⁷Cuando la voluntad es realmente libre no puede crear falsamente porque sólo reconoce la verdad.

3. Puedes defender la verdad así como el error. ²Los medios son más fáciles de entender después de que se ha establecido firmemente el valor del objetivo. ³Pero lo que hay que tener en cuenta es cuál es su propósito. ⁴Todo el mundo defiende su tesoro, y lo hace automáticamente. ⁵Las preguntas esenciales son, pues: ¿qué es realmente importante para ti?, y ¿cuán importante lo es? ⁶Una vez que hayas aprendido a tener en cuenta estas preguntas y a tenerlas presentes en todas tus acciones, tendrás muy poca dificultad en clarificar los medios. ⁷Los medios están a tu disposición siempre que los pidas. ⁸Puedes, sin embargo, ahorrar tiempo si no aplazas innecesariamente este paso. ⁹Un enfoque correcto lo acortará enormemente.

4. La Expiación es la única defensa que no puede usarse destructivamente porque no es un recurso que tú mismo hayas inventado. ²El *principio* de la Expiación estaba en vigor mucho antes de que ésta comenzara. ³El principio era el amor y la Expiación fue un acto de amor. ⁴Antes de la separación los actos eran innecesarios porque no existía la creencia en el tiempo ni en el espacio. ⁵Fue sólo después de la separación cuando se planearon la Expiación y las condiciones necesarias para su cumplimiento. ⁶Se necesitó entonces una defensa tan espléndida que fuese imposible usarla indebidamente, aunque fuese posible rechazarla. ⁷Su rechazo, no obstante, no podía convertirla en un arma de ataque, que es la característica intrínseca de otras defensas. ⁸La Expiación, pues, resulta ser la única defensa que no es una espada de dos filos. ⁹Tan sólo puede sanar.

5. La Expiación se instituyó dentro de la creencia en el tiempo y en el espacio para fijar un límite a la necesidad de la creencia misma, y, en última instancia, para completar el aprendizaje. ²La Expiación es la lección final. ³El aprendizaje en sí, al igual que las aulas donde tiene lugar, es temporal. ⁴La capacidad para aprender carece de valor cuando ya no hay necesidad de cambiar. ⁵Los que son eternamente creativos no tienen nada que aprender. ⁶Tú puedes aprender a mejorar tus percepciones y puedes convertirte progresivamente en un mejor alumno. ⁷De este modo habrá cada vez más armonía entre la creación y tú, pero la Filiación en sí es una creación perfecta y la perfección no tiene grados. ⁸El aprendizaje tiene sentido únicamente mientras se crea en diferencias.

6. La evolución es un proceso en el que aparentemente pasas de una etapa a la siguiente. ²Corriges tus previos tropiezos yendo hacia adelante. ³Este proceso es realmente incomprensible en términos temporales, puesto que retornas a medida que avanzas. ⁴La Expiación es el medio a través del cual puedes liberarte del pasado a medida que avanzas. ⁵La Expiación desvanece los errores que cometiste en el pasado, haciendo de este modo innecesario el que sigas volviendo sobre tus pasos sin avanzar hacia tu retorno. ⁶En este sentido la Expiación ahorra tiempo, pero al igual que el milagro al que sirve, no lo abole. ⁷Mientras siga habiendo necesidad de Expiación, seguirá habiendo necesidad de tiempo. ⁸Pero la Expiación, en cuanto que plan que ya se ha completado, tiene una relación única con el tiempo. ⁹Hasta que la Expiación no se complete, sus diversas fases evolucionarán en el tiempo, pero la Expiación en su totalidad se encuentra al final del tiempo. ¹⁰En ese punto el puente de retorno ya se ha construido.

7. La Expiación es un compromiso total. ²Puede que aún asocies esto con perder, equivocación ésta que todos los Hijos de Dios separados cometen de una u otra forma. ³Resulta difícil creer que una defensa que no puede

atacar sea la mejor defensa. ⁴Eso es lo que se quiere decir con "los mansos heredarán la tierra". ⁵Literalmente se apoderarán de ella debido a su fortaleza. ⁶Una defensa de doble filo es intrínsecamente débil precisamente porque tiene dos filos, y puede volverse contra ti inesperadamente. ⁷Esta posibilidad no se puede controlar excepto con milagros. ⁸El milagro convierte la defensa de la Expiación en tu verdadera protección, y, a medida que adquieres más y más seguridad, asumes tu talento natural de proteger a otros, reconociéndote simultáneamente como Hijo y como hermano.

III. El altar de Dios

1. Sólo puedes aceptar la Expiación dentro de ti liberando la luz interior. ²Desde la separación, las defensas se han usado casi exclusivamente para defenderse contra la Expiación y mantener así vigente la separación. ³Generalmente esto se manifiesta como una necesidad de proteger el cuerpo. ⁴Las múltiples fantasías corporales a las que las mentes se entregan proceden de la creencia distorsionada de que el cuerpo puede usarse como un medio para alcanzar la "expiación" ⁵Percibir el cuerpo como un templo es únicamente el primer paso en el proceso de corregir esta distorsión, ya que sólo la altera en parte. ⁶Dicha percepción del cuerpo ciertamente reconoce que la Expiación en términos físicos es imposible. ⁷El siguiente paso, no obstante, es darse cuenta de que un templo no es en modo alguno una estructura. ⁸Su verdadera santidad reside en el altar interior en torno al cual se erige la estructura. ⁹Hacer hincapié en estructuras hermosas es señal de que se teme a la Expiación y de que no se está dispuesto a llegar al altar en sí. ¹⁰La auténtica belleza del templo no puede verse con los ojos físicos. ¹¹La visión espiritual, por otra parte, al ser una visión perfecta, no puede ver la estructura en absoluto. ¹²Puede, no obstante, ver el altar con perfecta claridad.

2. Para que la eficacia de la Expiación sea perfecta, a ésta le corresponde estar en el centro del altar interior, desde donde subsana la separación y restituye la plenitud de la mente. ²Antes de la separación la mente era invulnerable al miedo, ya que el miedo no existía. ³Tanto la separación como el miedo son creaciones falsas que tienen que deshacerse a fin de que se pueda restaurar el templo y abrir el altar para que reciba la Expiación. ⁴Esto supone el fin de la separación, al poner dentro de ti la única defensa eficaz contra todo pensamiento de separación, haciendo de este modo que seas absolutamente invulnerable.

3. El que todos acepten la Expiación es sólo cuestión de tiempo. ²Tal vez parezca que esto contradice su libre albedrío, dada la inevitabilidad de la decisión final, pero en realidad no es así. ³Puedes aplazar lo que tienes que hacer y eres capaz de enormes dilaciones, pero no puedes desvincularte completamente de tu Creador, Quien fija los límites de tu capacidad para crear falsamente. ⁴Una voluntad aprisionada engendra una situación tal, que, llevada al extremo, se hace completamente intolerable. ⁵La resistencia al dolor puede ser grande, pero no es ilimitada. ⁶A la larga, todo el mundo empieza a reconocer, por muy vagamente que sea, que tiene que haber un camino mejor. ⁷A medida que este reconocimiento se arraiga más, acaba por convertirse en un punto decisivo en la vida de cada persona. ⁸Esto finalmente vuelve a despertar la visión espiritual y, al mismo tiempo, mitiga el apego a la visión física. ⁹Este alternar entre los dos niveles de percepción se experimenta normalmente como un conflicto que puede llegar a ser muy agudo. ¹⁰Aun así, el desenlace final es tan inevitable como Dios.

4. La visión espiritual literalmente no puede ver el error, y busca simplemente la Expiación. ²Todas las soluciones que los ojos del cuerpo buscan se desvanecen. ³La visión espiritual mira hacia adentro e inmediatamente se da cuenta de que el altar ha sido profanado y de que necesita ser reparado y protegido. ⁴Perfectamente consciente de la defensa apropiada, la visión espiritual pasa por alto todas las demás y mira más allá del error hacia la verdad. ⁵Debido a la fuerza de su visión, pone a la mente a su servicio. ⁶Esto restablece el poder de la mente y hace que las demoras le resulten cada vez más intolerables al darse cuenta de que lo único que hacen es añadir dolor innecesario. ⁷Como resultado de ello, la mente se vuelve cada vez más sensible a lo que antes habría considerado sólo pequeñas molestias.

5. Los Hijos de Dios tienen derecho al perfecto bienestar que resulta de tener perfecta confianza. ²Hasta que no logran esto, se agotan a sí mismos y desperdician sus verdaderos poderes creativos en fútiles intentos de obtener un mayor bienestar valiéndose de medios inadecuados. ³Sin embargo, los medios reales ya les han sido provistos y no requieren esfuerzo alguno por su parte. ⁴La Expiación es la única ofrenda digna de ser ofrecida en el altar de Dios, debido al valor que el altar en sí tiene. ⁵Fue creado perfecto y es absolutamente digno de recibir perfección. ⁶Entre Dios y Sus creaciones existe una perfecta interdependencia. ⁷Él depende de ellas porque las creó perfectas. ⁸Les dio Su paz para que nada las pudiese alterar ni engañar. ⁹Siempre que tienes miedo, te engañas a ti mismo, y tu mente no puede servir al Espíritu Santo. ¹⁰Eso te deja hambriento, pues te niega el pan de cada día. ¹¹Dios se siente solo sin Sus Hijos, y Sus Hijos se sienten solos sin Él. ¹²Tienen que aprender a ver el mundo como un medio para poner fin a la separación. ¹³La Expiación es la garantía de que finalmente lo lograrán.

IV. La curación y la liberación del miedo

1. Vamos a hacer ahora hincapié en la curación. ²El milagro es el medio, la Expiación el principio y la curación el resultado. ³Hablar de "una curación milagrosa" es combinar impropriamente dos órdenes de realidad diferentes. ⁴Una curación no es un milagro. ⁵La Expiación -el último milagro- es un remedio, y cualquier clase de curación es su resultado. ⁶Es irrelevante a qué clase de error se aplique la Expiación. ⁷Toda curación es esencialmente una liberación del miedo. ⁸Para poder llevarla a cabo, tú mismo debes estar libre de todo miedo. No entiendes lo que es la curación debido a tu propio miedo.

2. Un paso importante en el plan de la Expiación es deshacer el error en todos los niveles. ²La enfermedad o "mentalidad-no-recta" es el resultado de una confusión de niveles, pues siempre comporta la creencia de que lo que está mal en un nivel puede afectar adversamente a otro. ³Nos hemos referido a los milagros como un medio de corregir la confusión de niveles, ya que todos los errores tienen que corregirse en el mismo nivel en que se originaron. ⁴Sólo la mente puede errar. ⁵El cuerpo sólo puede actuar equivocadamente cuando está respondiendo a un pensamiento falso. ⁶El cuerpo no puede crear y la creencia de que puede -error básico- da lugar a todos los síntomas físicos. ⁷Las enfermedades físicas implican la creencia en la magia. ⁸La distorsión que dio lugar a la magia se basa en la creencia de que existe una capacidad creativa en la materia que la mente no puede controlar. ⁹Este error puede manifestarse de dos formas: se puede creer que la mente puede crear falsamente en el cuerpo, o que el cuerpo puede crear falsamente en la mente. ¹⁰Cuando se comprende que la mente -el único nivel de creación- no puede crear más allá de sí misma, ninguno de esos dos tipos de confusión tiene por qué producirse.

3. Sólo la mente puede crear porque el espíritu ya fue creado, y el cuerpo es un recurso de aprendizaje al servicio de la mente. ²Los recursos de aprendizaje no son lecciones en sí mismos. ³Su propósito es simplemente facilitar el aprendizaje. ⁴Lo peor que puede ocurrir cuando se usan indebidamente es que no lo faciliten. ⁵De por sí, un recurso de aprendizaje no tiene poder para producir verdaderos errores en el aprendizaje. ⁶El cuerpo; si se le entiende correctamente, comparte la invulnerabilidad de la Expiación en lo que respecta a las defensas de doble filo. ⁷Ello es así no porque sea un milagro, sino porque, de por sí, no da lugar a interpretaciones falsas. ⁸El cuerpo es sencillamente parte de tu experiencia en el mundo físico. ⁹Se puede exagerar el valor de sus capacidades y con frecuencia se hace. ¹⁰Sin embargo, es casi imposible negar su existencia en este mundo. ¹¹Los que lo hacen se dedican a una forma de negación particularmente inútil. ¹²En este caso el término "inútil" significa únicamente que no es necesario proteger a la mente negando lo no-mental. ¹³Si uno niega este desafortunado aspecto del poder de la mente, está negando también el poder mismo.

4. Todos los remedios materiales que aceptas como medicamento para los males corporales son reafirmaciones de principios mágicos. ²Éste es el primer paso que nos conduce a la creencia de que el cuerpo es el causante de sus propias enfermedades. ³El segundo paso en falso es tratar de curarlo por medio de agentes no-creativos. ⁴Esto no quiere decir, sin embargo, que el uso de tales agentes con propósitos correctivos sea censurable. ⁵A veces la enfermedad tiene tan aprisionada a la mente que temporalmente le impide a la persona tener acceso a la Expiación. ⁶En ese caso, tal vez sea prudente usar un enfoque conciliatorio entre el cuerpo y la mente en el que a algo externo se le adjudica temporalmente la creencia de que puede curar. ⁷Esto se debe a que lo que menos puede ayudar al que no está en su mente recta o al enfermo es hacer algo que aumente su miedo. ⁸De por sí ya se encuentra en un estado debilitado debido a éste. ⁹Exponerle prematuramente a un milagro podría precipitarle al pánico, ¹⁰lo cual es muy probable que ocurriese en aquellos casos en que la percepción invertida ha dado lugar a la creencia de que los milagros son algo temible.

5. El valor de la Expiación no reside en la manera en que ésta se expresa. ²De hecho, si se usa acertadamente, será expresada inevitablemente en la forma que le resulte más beneficiosa a aquel que la va a recibir. ³Esto quiere decir que para que un milagro sea lo más eficaz posible, tiene que ser expresado en un idioma que el que lo ha de recibir pueda entender sin miedo. ⁴Eso no significa que ése sea necesariamente el más alto nivel de comunicación de que dicha persona es capaz. ⁵Significa, no obstante, que ése es el más alto nivel de comunicación de que es capaz ahora. ⁶El propósito del milagro es elevar el nivel de comunicación, no reducirlo mediante un aumento del miedo.

V. La función del obrador de milagros

1. Antes de que los obradores de milagros estén listos para emprender su función en este mundo, es esencial que comprendan cabalmente el miedo que se le tiene a la liberación. ²De lo contrario, podrían fomentar inadvertidamente la creencia de que la liberación significa aprisionamiento, creencia que, de por sí, ya es muy prevaleciente. ³Esta percepción errónea procede a su vez de la creencia de que el daño puede limitarse sólo al cuerpo. ⁴Ello se debe al miedo subyacente de que la mente puede hacerse daño a sí misma. ⁵Ninguno de esos errores es significativo, ya que las creaciones falsas de la mente en realidad no existen. ⁶Este reconocimiento es un recurso protector mucho más eficaz que cualquier forma de confusión de niveles porque introduce la corrección al nivel del error. ⁷Es esencial recordar que sólo la mente puede crear, y que la corrección sólo puede tener lugar en el nivel del pensamiento. ⁸Para ampliar algo que ya se mencionó anteriormente, el espíritu ya es perfecto, y, por lo tanto, no requiere corrección. ⁹El cuerpo no existe, excepto como un recurso de aprendizaje al servicio de la mente. ¹⁰Este recurso de aprendizaje, de por sí, no comete errores porque no puede crear. ¹¹Es obvio, pues, que inducir a la mente a que renuncie a sus creaciones falsas es la única aplicación de la capacidad creativa que realmente tiene sentido.

2. La magia es el uso insensato o mal-creativo de la mente. ²Los medicamentos físicos son una forma de "hechizo"; pero si tienes miedo de usar la mente para curar, no debes intentar hacerlo. ³El hecho mismo de que tengas miedo hace que tu mente sea vulnerable a crear falsamente. ⁴Es probable, por lo tanto, que no entiendas correctamente cualquier curación que pudiera producirse, y puesto que el egocentrismo va normalmente acompañado de miedo, tal vez no puedas aceptar la verdadera Fuente de la curación. ⁵En tal caso, es menos arriesgado depender temporalmente de artificios curativos físicos, ya que no puedes percibirlos

erróneamente como tus propias creaciones. ⁶Mientras tu sensación de vulnerabilidad persista, no debes intentar obrar milagros.

3. He dicho ya que los milagros son expresiones de una orientación milagrosa, y una orientación milagrosa no es otra cosa que una mentalidad recta. ²Los que poseen una mentalidad recta no exaltan ni menosprecian la mente del que obra milagros ni la del que los recibe. ³En cuanto que medio de corrección, sin embargo, el milagro no tiene que esperar a que el que los ha de recibir goce de una mentalidad recta. ⁴De hecho, su propósito es restituirle su mente recta. ⁵Es esencial, no obstante, que el obrador de milagros esté en su mente recta, aunque sea brevemente, o, de lo contrario, será incapaz de re-establecer la mentalidad recta en otros.

4. El sanador que confía en su propio estado de preparación pone en peligro su entendimiento. ²Estás perfectamente a salvo siempre que no te preocupes en absoluto por tu estado de preparación, pero mantengas firme confianza en el mío. ³Si tus inclinaciones a obrar milagros no están funcionando debidamente, es siempre porque el miedo se ha infiltrado en tu mentalidad recta y la ha invertido. ⁴Toda forma de mentalidad-no-recta es el resultado de negarte a aceptar la Expiación para ti mismo. ⁵Si la aceptases estarías en una posición desde la que podrías reconocer que los que tienen necesidad de curación son simplemente aquellos que aún no se han dado cuenta de que la mentalidad recta es en sí la curación.

5. La única responsabilidad del obrador de milagros es aceptar la Expiación para sí mismo. ²Esto significa que reconoces que la mente es el único nivel creativo, y que la Expiación puede sanar sus errores. ³Una vez que hayas aceptado esto, tu mente podrá solamente sanar. ⁴Al negarle a tu mente cualquier potencial destructivo y restituir de nuevo sus poderes estrictamente constructivos, te colocas en una posición desde la que puedes eliminar la confusión de niveles en otros. ⁵El mensaje que entonces les comunicas es el hecho irrefutable de que sus mentes son igualmente constructivas y de que sus creaciones falsas no pueden hacerles daño. ⁶Al afirmar esto liberas a la mente de la tendencia a exagerar el valor de su propio recurso de aprendizaje, y la restituyes a su verdadero papel de estudiante.

6. Debe subrayarse nuevamente que al cuerpo le resulta tan imposible aprender como crear. ²En cuanto que recurso de aprendizaje se deja llevar simplemente por el estudiante, mas si se le dota falsamente de iniciativa propia, se convierte en una seria obstrucción para el mismo aprendizaje que debería facilitar. ³Sólo la mente es capaz de iluminación. ⁴El espíritu ya está iluminado, y el cuerpo, de por sí, es demasiado denso. ⁵La mente, sin embargo, puede hacer llegar su iluminación hasta el cuerpo al reconocer que éste no es el estudiante y que, por lo tanto, no tiene la capacidad de aprender. ⁶Es muy fácil, no obstante, poner al cuerpo en armonía con la mente una vez que ésta ha aprendido a mirar más allá de él hacia la luz.

7. El aprendizaje que verdaderamente corrige comienza siempre con el despertar del espíritu y con el rechazo de la fe en la visión física. ²Esto frecuentemente entraña temor, ya que tienes miedo de lo que tu visión espiritual te mostraría. ³Anteriormente dije que el Espíritu Santo no puede ver errores, y que sólo puede mirar más allá de ellos hacia la defensa de la Expiación. ⁴No cabe duda de que esto puede producir incomodidad, mas la incomodidad no es el resultado final de la percepción. ⁵Cuando se le permite al Espíritu Santo contemplar la profanación del altar, Él mira de inmediato también hacia la Expiación. ⁶Nada que Él perciba puede producir miedo. ⁷Todo lo que resulta de la conciencia espiritual simplemente se canaliza hacia la corrección. ⁸La incomodidad se manifiesta únicamente para traer a la conciencia la necesidad de corrección.

8. El miedo a la curación surge, en última instancia, de no estar uno completamente dispuesto a aceptar que la curación es necesaria. ²Lo que el ojo físico ve no es correctivo, ni tampoco es posible corregir el error mediante ningún medio físicamente visible. ³Mientras creas en lo que tu visión física te muestra, tus intentos de corregir procederán de un falso asesoramiento. ⁴La verdadera visión queda nublada porque te resulta intolerable ver tu propio altar profanado. ⁵Mas como el altar ha sido profanado, tu estado se torna doblemente peligroso a menos que percibas que así ha sido.

9. Curar es una habilidad que se desarrolló después de la separación, antes de la cual era innecesaria. ²Es temporal al igual que todos los aspectos de la creencia en el tiempo y en el espacio. ³Mientras el tiempo continúe, no obstante, la curación seguirá siendo necesaria como medio de protección. ⁴Esto se debe a que la curación se basa en la caridad, y la caridad es una forma de percibir la perfección en otro aun cuando no puedas percibirla en ti mismo. ⁵La mayoría de los conceptos más elevados que ahora eres capaz de concebir dependen del tiempo. ⁶La caridad, en realidad, no es más que un pálido reflejo de un amor mucho más poderoso y todo-abarcador, el cual está mucho más allá de cualquier forma de caridad que te hayas podido imaginar hasta ahora. ⁷La caridad es esencial para la mentalidad recta aun en la pequeña medida en que ahora puedas alcanzarla.

10. La caridad es una manera de ver a otro como si ya hubiese llegado mucho más allá de lo que en realidad ha logrado en el tiempo hasta ahora. ²Puesto que su pensamiento tiene fallos, no puede ver que la Expiación es para él, pues, de otro modo, no tendría necesidad de caridad. ³La caridad que se le concede es a la vez una confirmación de que necesita ayuda, así como el reconocimiento de que la aceptará. ⁴Estas dos percepciones denotan claramente su dependencia del tiempo, haciendo patente el hecho de que la caridad opera todavía dentro de las limitaciones de este mundo. ⁵Dije anteriormente que sólo la revelación trasciende el tiempo. ⁶El milagro, al ser una expresión de caridad, tan sólo puede acortarlo. ⁷Hay que entender, no obstante, que cuando le ofreces un milagro a otro estás acortando su sufrimiento y el tuyo. ⁸Esto corrige tanto retroactivamente como progresivamente.

A. Principios especiales de los obradores de milagros

11. (1) El milagro elimina la necesidad de tener preocupaciones de rango inferior. ²Puesto que es un intervalo de tiempo que está fuera de las coordenadas temporales en las que normalmente operamos, las consideraciones normales con respecto al tiempo y al espacio no le afectan. ³Cuando obres un milagro yo haré los arreglos necesarios para que el tiempo y el espacio se ajusten a él.
12. (2) Es esencial hacer una clara distinción entre lo que se crea y lo que se fabrica. ²Toda forma de curación se basa en esta corrección fundamental de percepción de niveles.
13. (3) Nunca confundas la mentalidad recta con la mentalidad errada. ²Reaccionar ante cualquier clase de error de cualquier forma que no sea con un deseo de sanar es una expresión de esa confusión.
14. (4) El milagro es siempre la negación de ese error y la afirmación de la verdad. ²Sólo la mentalidad recta puede corregir de forma que sus efectos sean reales. ³De hecho, lo que no produce efectos reales en realidad no existe. ⁴Sus efectos, por lo tanto, son nulos. ⁵Al no tener contenido substancial, se presta a ser proyectado.
15. (5) El poder del milagro para ajustar niveles genera la percepción correcta que da lugar a la curación. ²Hasta que eso no ocurra será imposible entender lo que es la curación. ³El perdón es un gesto vacío a menos que conlleve corrección. ⁴Sin ella, lo que hace es básicamente juzgar, en vez de sanar.
16. (6) El perdón que procede de una orientación milagrosa tan sólo ofrece corrección. ²No posee elementos de juicio en absoluto. ³La frase "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" no evalúa en modo alguno lo que las personas en cuestión estén haciendo. ⁴Es una petición a Dios para que sane sus mentes. ⁵En ella no se hace referencia al resultado del error, ⁶pues eso es irrelevante.
17. (7) El precepto "Sed de un mismo sentir" es la aseveración que exhorta a todos a que estén listos para la revelación. ²Mi ruego "Haced esto en memoria mía" es una petición a los obradores de milagros para que colaboren conmigo. ³Estas dos aseveraciones no pertenecen a un mismo orden de realidad. ⁴Sólo la última entraña una conciencia de tiempo, ya que recordar es traer el pasado al presente. ⁵El tiempo está bajo mi control, pero la eternidad le pertenece a Dios. ⁶En el tiempo existimos unos con otros y unos para otros. ⁷En la eternidad coexistimos con Dios.
18. (8) Puedes hacer mucho en favor de tu propia curación y la de los demás si en situaciones en las que se requiere tu ayuda piensas de la siguiente manera:

²*Estoy aquí únicamente para ser útil.*

³*Estoy aquí en representación de Aquel que me envió.*

⁴*No tengo que preocuparme por lo que debo decir ni por lo que debo hacer, pues Aquel que me envió me guiará.*

⁵*Me siento satisfecho de estar dondequiera que Él desee, porque sé que Él estará allí conmigo.*

⁶*Sanaré a medida que le permita enseñarme a sanar.*

VI. Miedo y conflicto

1. Tener miedo parece ser algo involuntario y no estar bajo tu control. ²Mas he dicho ya que sólo los actos constructivos deben ser involuntarios. ³Mi control puede hacerse cargo de todo lo que no es importante, mientras que, si así lo decides, mi asesoramiento puede dirigir todo lo que sí lo es. ⁴Yo no puedo controlar el miedo, pero éste puede ser auto-controlado. ⁵Tu miedo me impide darte mi control. ⁶La presencia del miedo indica que has elevado pensamientos corporales al nivel de la mente. ⁷Eso los pone fuera de mi control y te hace sentir personalmente responsable de ellos, ⁸Lo cual es una obvia confusión de niveles.
2. Yo no fomento la confusión de niveles; tú debes, no obstante, elegir corregirla. ²Tú no justificarías un comportamiento demente por tu parte diciendo que no pudiste evitarlo. ³¿Por qué, entonces, condonas pensamientos dementes? ⁴Hay una confusión en esto que te convendría examinar detenidamente. ⁵Tal vez creas que eres responsable de lo que haces, pero no de lo que piensas. ⁶La verdad es que eres responsable de lo que piensas porque es solamente en ese nivel donde puedes ejercer tu poder de decisión. ⁷Tus acciones son el resultado de tus pensamientos. ⁸No puedes separarte de la verdad "otorgándole" autonomía al comportamiento. ⁹Éste lo controlo yo automáticamente tan pronto como pongas tu pensamiento bajo mi dirección. ¹⁰Siempre que tienes miedo es señal inequívoca de que le has permitido a tu mente crear falsamente y de que no me has permitido guiarla.
3. De nada sirve pensar que controlando los resultados de cualquier pensamiento falso se pueda producir una curación. ²Cada vez que tienes miedo es porque has tomado una decisión equivocada. ³Esa es la razón por la que te sientes responsable de ello. ⁴Tienes que cambiar de mentalidad, no de comportamiento, y eso es cuestión de que estés dispuesto a hacerlo. ⁵No necesitas orientación alguna excepto a nivel mental. ⁶La corrección debe llevarse a cabo únicamente en el nivel en que es posible el cambio. ⁷El cambio no tiene ningún sentido en el nivel de los síntomas donde no puede producir resultados.
4. Deshacer el miedo es tu responsabilidad. ²Cuando pides que se te libere del miedo, estás implicando que no lo es. ³En lugar de ello, deberías pedir ayuda para cambiar las condiciones que lo suscitaron. ⁴Esas condiciones siempre entrañan el estar dispuesto a permanecer separado. ⁵A ese nivel tú puedes evitarlo. ⁶Eres demasiado tolerante con las divagaciones de tu mente, y condonas pasivamente sus creaciones falsas. ⁷El resultado particular no importa; lo que importa es el error fundamental. ⁸La corrección es siempre la misma. ⁹Antes de decidir hacer algo, pregúntame si tu elección está de acuerdo con la mía. ¹⁰Si estás seguro de que lo está, no tendrás miedo.

5. El miedo es siempre un signo de tensión que surge cuando hay conflicto entre lo que deseas y lo que haces. ²Esta situación se presenta de dos maneras: Primera, puedes elegir hacer cosas conflictivas, ya sea simultánea o sucesivamente. ³Esto da lugar a un comportamiento conflictivo, lo cual te resulta intolerable porque la parte de la mente que quiere hacer otra cosa se enfurece. ⁴Segunda, puedes comportarte de acuerdo a como crees que debes, mas sin querer hacerlo realmente. ⁵Esto da lugar a un comportamiento congruente, pero conlleva gran tensión. ⁶En ambos casos, la mente y el comportamiento están en desacuerdo, lo cual da lugar a una situación en la que estás haciendo algo que realmente no quieres hacer. ⁷Esto suscita una sensación de coerción que normalmente produce furia, y es muy probable que también dé lugar a proyecciones. ⁸Siempre que tienes miedo, es porque aún estas indeciso. ⁹Tu mente se encuentra, por lo tanto, dividida y tu comportamiento inevitablemente se vuelve errático. ¹⁰La corrección a nivel de comportamiento puede cambiar el error del primer tipo al segundo, mas no elimina el miedo.

6. Es posible alcanzar un estado en el que dejas que yo guíe tu mente sin ningún esfuerzo consciente por tu parte, más ello requiere un grado de buena voluntad que tú aún no posees. ²El Espíritu Santo no puede pedirte que hagas más de lo que estás dispuesto a hacer. ³La fuerza para hacer lo que Él te pide procede de una firme resolución por tu parte. ⁴Hacer la Voluntad de Dios no produce ninguna tensión una vez que reconoces que Su Voluntad es también la tuya. ⁵La lección en este caso es muy sencilla, aunque muy fácil de pasar por alto. ⁶Voy, por lo tanto, a repetirla, y te exhorto a que escuches atentamente. ⁷Sólo tu mente puede producir miedo. ⁸Hace eso cada vez que está en conflicto con respecto a lo que quiere, lo cual inevitablemente produce tensión, ya que existen discrepancias entre lo que quiere y lo que hace al respecto. ⁹Eso sólo puede corregirse aceptando un objetivo unificado.

7. El primer paso correctivo para deshacer el error es darse cuenta, antes que nada, de que todo conflicto es siempre una expresión de miedo. ²Dite a ti mismo que de alguna manera tienes que haber decidido no amar, ya que de otro modo el miedo no habría podido hacer presa en ti. ³A partir de ahí, todo el proceso correctivo se reduce a una serie de pasos pragmáticos dentro del proceso más amplio de aceptar que la Expiación es el remedio. ⁴Estos pasos pueden resumirse de la siguiente forma:

- ⁵Reconoce en primer lugar que lo que estás experimentando es miedo.
- ⁶El miedo procede de una falta de amor.
- ⁷El único remedio para la falta de amor es el amor perfecto.
- ⁸El amor perfecto es la Expiación.

8. He subrayado que el milagro -la expresión de la Expiación- es siempre un gesto de respeto del que es digno para con otro que también es digno. ²El reconocimiento de esa dignidad lo reestablece la Expiación. ³Resulta obvio, por lo tanto, que cuando tienes miedo, te has colocado a ti mismo en una posición en la que necesitas la Expiación. ⁴Has actuado sin amor, al haber elegido sin amor. ⁵Ésta es precisamente la situación para la que se instituyó la Expiación. ⁶La necesidad del remedio inspiró su establecimiento. ⁷Mientras te limites a reconocer únicamente la necesidad del remedio, seguirás teniendo miedo. ⁸Sin embargo, tan pronto como aceptes el remedio, habrás des-hecho el miedo. ⁹Así es como tiene lugar la verdadera curación.

9. Todo el mundo experimenta miedo. ²Sin embargo, no se requeriría más que una pequeña dosis de recto pensar para que uno pudiese darse cuenta de por qué se produce. ³Son muy pocos los que aprecian el verdadero poder de la mente, y nadie permanece totalmente consciente de él todo el tiempo. ⁴No obstante, si esperas librarte del miedo hay algunas cosas que debes comprender, y comprender plenamente. ⁵La mente es muy poderosa y jamás pierde su fuerza creativa. ⁶Nunca duerme. ⁷Está creando continuamente. ⁸Es difícil reconocer la oleada de poder que resulta de la combinación de pensamiento y creencia, la cual puede literalmente mover montañas. ⁹A primera vista parece arrogante creer que posees tal poder, mas no es ésa la verdadera razón de que no lo creas. ¹⁰Prefieres creer que tus pensamientos no pueden ejercer ninguna influencia real porque de hecho tienes miedo de ellos. ¹¹Eso puede mitigar la conciencia de culpabilidad, pero a costa de percibir a la mente como impotente. ¹²Si crees que lo que piensas no tiene ningún efecto, puede que dejes de tenerle miedo, pero es bastante improbable que le tengas respeto. ¹³No hay pensamientos fútiles. ¹⁴Todo pensamiento produce forma en algún nivel.

VII. Causa y efecto

1. Puede que todavía te quejes de que tienes miedo, pero aun así sigues atemorizándote a ti mismo. ²He indicado ya que no puedes pedirme que te libere del miedo. ³Yo sé que no existe, pero tú no. ⁴Si me interpusiese entre tus pensamientos y sus resultados, estaría interfiriendo en la ley básica de causa y efecto: la ley más fundamental que existe. ⁵De nada te serviría el que yo menospreciase el poder de tu pensamiento. ⁶Ello se opondría directamente al propósito de este curso. ⁷Es mucho más eficaz que te recuerde que no ejerces suficiente vigilancia con respecto a tus pensamientos. ⁸Tal vez pienses que a estas alturas sólo un milagro te capacitaría para hacer eso, lo cual es absolutamente cierto. ⁹No estás acostumbrado a pensar con una mentalidad milagrosa, pero se te puede enseñar a pensar de esa manera. ¹⁰Todos los obradores de milagros necesitan este tipo de instrucción.

2. No puedo permitir que dejes de vigilar a tu mente, ya que de otro modo no podrías ayudarme. ²Obrar milagros requiere el que uno se dé cuenta plenamente del poder de los pensamientos a fin de evitar las creaciones falsas. ³De lo contrario, sería necesario un milagro que rectificase a la mente misma, proceso circular éste que no propiciaría el colapso del tiempo que es para lo que el milagro se concibió. ⁴El obrador de

milagros debe poseer un genuino respeto por la verdadera ley de causa y efecto como condición previa para que se produzca el milagro.

3. Tanto el milagro como el miedo proceden de pensamientos. ²Si no eres libre de elegir uno, tampoco serás libre de elegir el otro. ³Al elegir el milagro, rechazas el miedo aunque sólo sea temporalmente. ⁴Te has sentido temeroso de todo el mundo y de todas las cosas. ⁵Tienes miedo de Dios, de mí y de ti mismo. ⁶Nos has percibido erróneamente o creado falsamente, y crees en lo que has fabricado. ⁷No habrías podido hacer nada de eso si no hubieses tenido miedo de tus propios pensamientos. ⁸Los temerosos no pueden sino crear falsamente, puesto que perciben erróneamente la creación. ⁹Cuando creas falsamente no puedes sino sufrir. ¹⁰El principio de causa y efecto se convierte ahora en un verdadero catalizador aunque sólo sea temporalmente. ¹¹En realidad, "Causa" es un término que le corresponde propiamente a Dios, y Su "Efecto" es Su Hijo. ¹²Esto supone una serie de relaciones de Causa y Efecto completamente diferentes de las que tú introduces en tus creaciones falsas. ¹³El conflicto fundamental en este mundo es, pues, entre la creación y la creación falsa. ¹⁴Todo miedo está implícito en la segunda, y todo amor en la primera. ¹⁵El conflicto es, por lo tanto, entre el amor y el miedo.

4. Ya hemos dicho que crees que no puedes controlar el miedo porque tú mismo lo inventaste, y tu creencia en él parece ponerlo fuera de tu control. ²Sin embargo, todo intento de resolver el error tratando de dominar el miedo es inútil. ³De hecho, eso no hace más que corroborar su poder, al asumir que necesita ser dominado. ⁴La verdadera solución descansa enteramente en alcanzar el dominio por medio del amor. ⁵En el ínterin, no obstante, la sensación de conflicto es inevitable, ya que te has colocado a ti mismo en una posición en la que crees en el poder de algo que no existe.

5. La nada y el todo no pueden coexistir. ²Crear en uno es negar el otro. ³El miedo no es nada realmente y el amor lo es todo. ⁴Siempre que la luz irrumpe en la oscuridad, la oscuridad desaparece. ⁵Lo que tú crees, es cierto para ti. ⁶En este sentido la separación ha ocurrido, y negarlo sería utilizar incorrectamente la negación. ⁷Concentrarse en el error, no obstante, no es más que otro error. ⁸El procedimiento correctivo inicial consiste en reconocer temporalmente que hay un problema, mas sólo como señal de que tiene que ser corregido de inmediato. ⁹Esto da lugar a un estado mental en el que la Expiación puede ser aceptada sin demora. ¹⁰Debe señalarse, no obstante, que, en última instancia, no puede haber transigencia alguna entre lo que lo es todo y lo que no es nada. ¹¹El tiempo es esencialmente un recurso por medio del cual se puede abandonar toda idea de transigencia al respecto. ¹²Este proceso parece ser gradual debido únicamente a que el tiempo en sí comprende intervalos que no existen. ¹³La creación falsa hizo que esto fuese necesario como recurso de corrección. ¹⁴La aseveración: "Porque tanto amó Dios al mundo que le dio Su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, mas tenga vida eterna" necesita solamente una leve corrección para que tenga sentido en este contexto: "Se lo dio a Su unigénito Hijo".

6. Debe observarse con especial atención que Dios tiene solamente un Hijo. ²Si todas las creaciones de Dios son Hijos Suyos, cada una de ellas tiene que ser parte integral de toda la Filiación. ³La Filiación, en su unicidad*, trasciende la suma de sus partes. ⁴Este hecho, no obstante, queda velado mientras falte una sola de ellas. ⁵Por eso es por lo que, en última instancia, el conflicto no se puede resolver hasta que todas las partes de la Filiación hayan retornado. ⁶Sólo entonces podrá comprenderse lo que, en el verdadero sentido de la palabra, significa la plenitud. ⁷Cualquier parte de la Filiación puede creer, en el error o en la incompleción si así lo elige. ⁸Sin embargo, si lo hace, estará creyendo en la existencia de algo que no existe. ⁹Lo que corrige este error es la Expiación.

7. Ya he hablado brevemente acerca de la condición de estar listo, pero tal vez pueda ser útil mencionar aquí algunos puntos adicionales. ²Estar listo es sólo el prerequisite para que se pueda lograr algo. ³No se debe confundir una cosa con la otra. ⁴Tan pronto como se da la condición de estar listo, también se da, en cierta medida, el deseo de querer lograr algo, si bien éste no es necesariamente un deseo indiviso. ⁵Dicha condición de estar listo no es más que el potencial para que pueda tener lugar un cambio de mentalidad. ⁶La confianza no puede desarrollarse plenamente hasta que no se haya alcanzado un dominio total. ⁷Hemos tratado ya de corregir el error fundamental de que es posible dominar el miedo, y hemos enfatizado que el verdadero dominio sólo se puede alcanzar por medio del amor. ⁸Estar listo es sólo el comienzo de la confianza. ⁹Tal vez pienses que esto implica que tiene que transcurrir mucho tiempo entre el momento en que estás listo y aquel en el que alcanzas el dominio, pero permíteme recordarte que el tiempo y el espacio están bajo mi control.

VIII. El significado del juicio Final

1. Una de las maneras en que puedes corregir la confusión entre la magia y los milagros es recordando que tú no te creaste a ti mismo. ²Tiendes a olvidarte de esto cuando te vuelves egocéntrico, lo cual te coloca en una posición en la que es prácticamente inevitable creer en la magia. ³Tu voluntad de crear te fue dada por tu Creador, Quien estaba expresando esa misma Voluntad en Su creación. ⁴Puesto que la capacidad de crear reside en la mente, todo lo que creas es necesariamente una cuestión de voluntad. ⁵De ello se desprende

* N.T. A la palabra "unicidad", que de acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española significa "calidad de único", se le ha dado aquí un nuevo significado. En la presente obra se ha utilizado "unicidad" exclusivamente para traducir la palabra inglesa "oneness" en su acepción de: "calidad, estado o hecho de ser uno".

también que lo que haces por tu cuenta es real para ti, mas no lo es en la Mente de Dios. ⁶Esta distinción básica conduce directamente al verdadero significado del Juicio Final.

2. El juicio Final es una de las ideas más atemorizantes de tu sistema de pensamiento. ²Eso se debe a que no entiendes lo que es. ³Juzgar no es un atributo de Dios. ⁴El Juicio Final se originó a raíz de la separación como uno de los muchos recursos de aprendizaje que se incluyeron en el plan general. ⁵Del mismo modo en que la separación abarcó un período de millones de años, así el juicio Final se extenderá por un período igualmente largo, o tal vez aún más largo. ⁶Su duración, no obstante, puede acortarse enormemente mediante los milagros, el recurso que acorta el tiempo, pero que no lo abole. ⁷Si un número suficiente de nosotros llega a alcanzar una mentalidad verdaderamente milagrosa, este proceso de acortar el tiempo puede llegar a ser virtualmente inconmensurable. ⁸Es esencial, no obstante, que te liberes a ti mismo del miedo cuanto antes, pues tienes que escapar del conflicto si es que has de llevar paz a otras mentes.

3. Por lo general, se considera al juicio Final como un proceso que Dios emprendió. ²Pero en realidad son mis hermanos quienes lo emprenderán con mi ayuda. ³El Juicio Final es la última curación, en vez de un reparto de castigos, por mucho que pienses que los castigos son merecidos. ⁴El castigo es un concepto completamente opuesto a la mentalidad recta, y el objetivo del juicio Final es restituirte tu mentalidad recta. ⁵Se podría decir que el juicio Final es un proceso de correcta evaluación. ⁶Significa simplemente que todos llegarán por fin a entender qué es lo que tiene valor y qué es lo que no lo tiene. ⁷Después de que esto ocurra, la capacidad para elegir podrá ser dirigida racionalmente. ⁸Pero hasta que no se haga esa distinción, las oscilaciones entre la voluntad libre y la aprisionada no podrán sino continuar.

4. El primer paso hacia la libertad comprende separar lo falso de lo verdadero. ²Éste es un proceso de separación en el sentido constructivo de la palabra, y refleja el verdadero significado del Apocalipsis. ³Al final cada cual contemplará sus propias creaciones y elegirá conservar sólo lo bueno, tal como Dios Mismo contempló lo que había creado y vio que era bueno. ⁴A partir de ahí, la mente podrá comenzar a contemplar sus propias creaciones con amor por razón del mérito que tienen. ⁵Al mismo tiempo, la mente repudiará inevitablemente sus creaciones falsas que, en ausencia de la creencia que las originó, dejarán de existir.

5. El término "Juicio Final" asusta no sólo porque ha sido proyectado sobre Dios, sino también por la asociación de la palabra "final" con la muerte. ²Éste es un ejemplo sobresaliente de la percepción invertida. ³Si se examina objetivamente el significado del juicio Final, queda muy claro que en realidad es el umbral de la vida. ⁴Nadie que viva atemorizado puede estar realmente vivo. ⁵No te puedes someter a ti mismo a tu propio juicio final porque tú no te creaste a ti mismo. ⁶Puedes, no obstante, aplicarlo significativamente, y en cualquier momento, a todo lo que has fabricado, y retener en la memoria sólo lo creativo y lo bueno. ⁷Eso es lo que tu mentalidad recta no puede sino dictar. ⁸El único propósito del tiempo es "darte tiempo" para alcanzar ese juicio, ⁹el cual no es otra cosa que el juicio perfecto con respecto a tus propias creaciones perfectas. ¹⁰Cuando todo lo que retengas en la memoria sea digno de amor, no habrá ninguna razón para que sigas teniendo miedo. ¹¹Ése es tu papel en la Expiación.

Capítulo 3

LA PERCEPCIÓN INOCENTE

I. Expiación sin sacrificio

1. Hay otro punto que debe quedar perfectamente claro antes de que pueda desaparecer cualquier residuo de temor que aún esté asociado con los milagros. ²La crucifixión no estableció la Expiación; fue la resurrección la que lo hizo. Son muchos los cristianos sinceros que no han entendido esto correctamente. ⁴Nadie que esté libre de la creencia en la escasez podría cometer tal equivocación. ⁵Si se examina la crucifixión desde un punto de vista invertido, parece como si Dios hubiese permitido, e incluso fomentado, el que uno de Sus Hijos sufriese por ser bueno. ⁶Esta desafortunada interpretación, que surgió como resultado de la proyección, ha llevado a muchas personas a vivir sumamente atemorizadas de Dios. ⁷Tales conceptos anti-religiosos se infiltran en muchas religiones. ⁸El auténtico cristiano, sin embargo, debería hacer una pausa y preguntarse: "¿Cómo iba a ser posible esto?" ⁹¿Cómo iba a ser posible que Dios Mismo fuese capaz de albergar el tipo de pensamiento que Sus Propias palabras han señalado claramente que es indigno de Su Hijo?"

2. La mejor defensa, como de costumbre, consiste en no atacar la posición de otro, sino más bien en proteger la verdad. ²No es muestra de gran sensatez aceptar un concepto si para justificarlo tienes que invertir todo un marco de referencia. ³Este procedimiento es doloroso en sus aplicaciones menores, y verdaderamente trágico en una escala mayor. ⁴Con frecuencia la persecución termina siendo un intento de "justificar" la terrible y errónea percepción de que Dios Mismo persiguió a Su Propio Hijo en nombre de la salvación. ⁵Ni siquiera las mismas palabras tienen sentido. ⁶Superar esto ha sido sumamente difícil, pues si bien este error no es más difícil de corregir que cualquier otro, son muchos los que no han estado dispuestos a abandonarlo en vista de su eminente valor como defensa. ⁷Un ejemplo menos dramático es el del padre que dice: "Esto me duele a mí más que a ti", y se siente exonerado al darle una paliza a su hijo. ⁸¿Crees que nuestro Padre piensa realmente así? ⁹Es tan esencial eliminar cualquier pensamiento de este tipo que debemos asegurarnos de que nada semejante permanezca en tu mente. ¹⁰Yo no fui "castigado" porque tú fueses malo. ¹¹La lección completamente benévola que la Expiación enseña se echa a perder si se mancha con cualquiera de las formas en que esta clase de distorsión se manifiesta.

3. La afirmación: "Mía es la venganza, dice el Señor" es una percepción falsa mediante la cual uno le atribuye a Dios su propio pasado "malvado".² Ese pasado "malvado" no tiene nada que ver con Dios.³ Él no lo creó, ni tampoco lo sustenta.⁴ Dios no cree en el castigo.⁵ Su Mente no crea de esa manera.⁶ Dios no tiene nada contra ti por razón de tus "malas" acciones.⁷ ¿Cómo sería posible entonces que me hubiese acusado a mí por ellas?⁸ Asegúrate de que reconoces cuán absolutamente imposible es esta suposición, y también de que procede enteramente de la proyección.⁹ Este tipo de error es responsable de una multitud de errores similares, incluyendo la creencia de que Dios rechazó a Adán y lo expulsó del jardín del Edén.¹⁰ Quizá por eso piensas a veces que no te estoy guiando bien.¹¹ He tomado las máximas precauciones para usar palabras que sean casi imposible de distorsionar, pero siempre es posible tergiversar los símbolos si así se desea.

4. El sacrificio es una noción que Dios desconoce por completo.² Procede únicamente del miedo, y los que tienen miedo pueden ser crueles.³ Cualquier forma de sacrificio es una violación de mi exhortación de que debes ser misericordioso al igual como nuestro Padre en el Cielo lo es.⁴ A muchos cristianos les ha resultado difícil darse cuenta de que esto les atañe a ellos.⁵ Los buenos maestros nunca aterrorizan a sus estudiantes.⁶ Aterrorizar es atacar, y como resultado de ello se produce un rechazo de lo que el maestro ofrece,⁷ malográndose así el aprendizaje.

5. Se me ha llamado correctamente "el cordero de Dios que quita los pecados del mundo", mas quienes representan al cordero manchado de sangre no entienden el significado del símbolo.² Si se entiende correctamente, es un símbolo muy simple que habla de mi inocencia.³ El león y el cordero tendidos el uno junto al otro simbolizan que la fuerza y la inocencia no están en conflicto, sino que viven naturalmente en paz.⁴ "Bienaventurados los puros de corazón porque ellos verán a Dios" es otra forma de decir lo mismo.⁵ Una mente pura conoce la verdad y en eso radica su fuerza.⁶ No confunde la destrucción con la inocencia porque asocia la inocencia con la fuerza y no con la debilidad.

6. La inocencia es incapaz de sacrificar nada porque la mente inocente dispone de todo y sólo se esfuerza por proteger su plenitud.² No puede proyectar.³ Tan sólo puede honrar a otras mentes porque honrar a otros es el saludo natural de los verdaderamente amados hacia los que son como ellos.⁴ El cordero "quita los pecados del mundo" en el sentido de que el estado de inocencia, o gracia, es uno en que el significado de la Expiación es perfectamente obvio.⁵ La Expiación carece por completo de ambigüedad.⁶ Es perfectamente inequívoca porque existe en la luz.⁷ Únicamente los intentos de ocultarla en las tinieblas han hecho que sea inaccesible para aquellos que eligen no ver.

7. La Expiación de por sí sólo irradia verdad.² Es, por lo tanto, el epítome de la mansedumbre y derrama únicamente bendiciones.³ No podría hacer eso si procediese de cualquier otra fuente que no fuese la perfecta inocencia.⁴ La inocencia es sabiduría porque no tiene conciencia del mal; y el mal no existe.⁵ No obstante, es perfectamente consciente de todo lo que es verdad.⁶ La resurrección demostró que nada puede destruir a la verdad.⁷ El bien puede resistir cualquier clase de mal, al igual que la luz disipa cualquier clase de oscuridad.⁸ La Expiación es, por lo tanto, la lección perfecta.⁹ Es la demostración concluyente de que todas las demás lecciones que enseñé son ciertas.¹⁰ Si puedes aceptar esta generalización ahora, no tendrás necesidad de aprender muchas otras lecciones de menor importancia.¹¹ Basta con que creas esto para que te liberes de todos tus errores.

8. La inocencia de Dios es el verdadero estado mental de Su Hijo.² En ese estado tu mente conoce a Dios, pues Dios no es algo simbólico; Dios es un Hecho.³ Cuando conoces a Su Hijo tal como es, te das cuenta de que la Expiación, y no el sacrificio, es la única ofrenda apropiada para el altar de Dios, en el que sólo la perfección tiene cabida.⁴ El entendimiento de los inocentes es la verdad.⁵ Por eso es por lo que sus altares son verdaderamente radiantes.

II. Los milagros y la percepción verdadera

1. He afirmado que los conceptos básicos a los que este curso hace referencia no admiten grados.² Algunos conceptos fundamentales no pueden entenderse en función de sus opuestos.³ Es imposible concebir la luz y la oscuridad, o todo y nada, como posibilidades compatibles.⁴ Estos conceptos son o completamente verdaderos o completamente falsos.⁵ Es esencial que te des cuenta de que tu pensamiento seguirá siendo errático hasta que te comprometas firmemente con la luz o con la oscuridad.⁶ No obstante, un compromiso firme con la oscuridad o con la nada, es imposible.⁷ No hay nadie que haya vivido que no haya experimentado alguna luz o alguna cosa.⁸ Nadie es capaz, pues, de negar completamente la verdad, aunque piense que puede.

2. La inocencia no es un atributo parcial.² No es real hasta que es total.³ Los que son parcialmente inocentes a veces tienden a actuar neciamente.⁴ Su inocencia no pasa a ser sabiduría hasta que no se convierte en un punto de vista de aplicación universal.⁵ La percepción verdadera, o percepción inocente, significa que nunca percibes falsamente y que siempre ves correctamente.⁶ Dicho de una manera más llana, significa que nunca ves lo que no existe y siempre ves lo que sí existe.

3. Cuando no tienes confianza en lo que alguien va a hacer, estás dando testimonio de tu creencia de que esa persona no está en su mente recta.² Difícilmente puede ser ése un marco de referencia basado en el milagro.³ Esa falta de confianza produce asimismo el efecto desastroso de negar el poder del milagro.⁴ El milagro percibe todo tal como es.⁵ Si lo único que existe es la verdad, lo único que la mentalidad recta puede ver es perfección.⁶ He dicho que sólo lo que Dios crea o lo que tú creas con la misma Voluntad existe realmente.⁷ Eso es, pues, lo único que los inocentes pueden ver.⁸ Los inocentes no adolecen de una percepción distorsionada.

4. Tienes miedo de la Voluntad de Dios porque has usado tu mente, que Él creó a semejanza de la Suya

Propia, para crear falsamente. ²La mente sólo puede crear falsamente cuando cree que no es libre. ³Una mente "aprisionada" no es libre porque está poseída, o refrenada, por sí misma. ⁴Está, por lo tanto, limitada, y la voluntad no es libre de afirmarse a sí misma. ⁵Ser uno es ser de una misma mente o voluntad. ⁶Cuando la Voluntad de la Filiación y la del Padre son una, la perfecta armonía entre ellas es el Cielo.

5. Nada puede prevalecer contra un Hijo de Dios que encomienda su espíritu en las Manos de su Padre. ²Al hacer esto, la mente despierta de su sueño y recuerda a su Creador. ³Toda sensación de separación desaparece. ⁴El Hijo de Dios es parte de la Santísima Trinidad, pero la Trinidad en sí es una sola entidad. ⁵No hay confusión entre Sus Niveles porque éstos son de una sola Mente y de una sola Voluntad. ⁶Este propósito único crea perfecta integración y establece la paz de Dios. ⁷Pero esta visión sólo la pueden percibir los verdaderamente inocentes, ⁸quienes al ser puros de corazón, defienden la verdadera percepción en vez de defenderse de ella. ⁹Puesto que entienden la lección de la Expiación no tienen el deseo de atacar, y, por lo tanto, pueden ver correctamente. ¹⁰Esto es lo que la Biblia quiere decir con: "Cuando Él aparezca (o sea percibido) seremos como Él, pues lo veremos tal como Él es

6. La manera de corregir las distorsiones es dejando de tener fe en ellas y depositándola únicamente en lo que es verdad. ²No puedes hacer que lo que no es verdad lo sea. ³Si estás dispuesto a aceptar aquello que es verdad en todo lo que percibes, dejas que sea verdad para ti. ⁴La verdad supera todo error, y aquellos que viven inmersos en el error y en la vacuidad jamás pueden encontrar consuelo duradero. ⁵Cuando percibes correctamente cancelas tus percepciones falsas y las de los demás simultáneamente. ⁶Puesto que los ves tal como son, les ofreces tu aceptación de su verdad para que ellos puedan aceptarla en sí mismos. ⁷Ésta es la curación que el milagro produce.

III. Percepción y conocimiento

1. Hemos estado haciendo hincapié en la percepción, y apenas hemos hablado del conocimiento. ²Esto ha sido así porque la percepción tiene que ser corregida antes de que puedas llegar a saber nada. ³Saber es tener certeza. ⁴La incertidumbre significa que no sabes. ⁵El conocimiento es poder porque goza de certeza, y la certeza es fuerza. ⁶La percepción es temporal. ⁷Al ser un atributo de la creencia en el espacio y en el tiempo, es susceptible de producir miedo o amor. ⁸Las percepciones falsas producen miedo y las verdaderas fomentan el amor, mas ninguna de ellas brinda certeza porque toda percepción está sujeta a cambios. ⁹Por eso es por lo que la percepción no es conocimiento. ¹⁰La verdadera percepción es la base del conocimiento, pero gozar de conocimiento es la afirmación de la verdad y esto se encuentra allende cualquier percepción.

2. Todas tus dificultades proceden del hecho de que no te reconoces a ti mismo, ni reconoces a tu hermano, ni reconoces a Dios. ²Reconocer significa "conocer de nuevo", implicando que antes gozabas de conocimiento. ³Puedes ver de muchas maneras debido a que la percepción entraña interpretación, y eso quiere decir que no es íntegra ni consistente. ⁴El milagro, al ser una manera de percibir, no es conocimiento. ⁵Es la respuesta correcta a una pregunta, mas cuando sabes no preguntas. ⁶El primer paso en el proceso de deshacer lo ilusorio es cuestionarlo. ⁷El milagro -la respuesta correcta- lo corrige. ⁸Dado que las percepciones cambian, su dependencia del tiempo es obvia. ⁹La forma en que percibes en cualquier momento dado determina tu comportamiento, y las acciones sólo pueden ocurrir en el tiempo. ¹⁰El conocimiento es intemporal porque la certeza es algo incuestionable. ¹¹Cuando dejas de hacer preguntas es que ya has alcanzado el conocimiento.

3. La mente que cuestiona se percibe a sí misma en el tiempo, y, por lo tanto, busca respuestas para el futuro. ²La mente no receptiva, por el contrario, cree que el futuro va a ser igual que el presente. ³Eso da lugar a un estado de aparente estabilidad que es normalmente un intento de contrarrestar el miedo subyacente de que el futuro va a ser peor que el presente. ⁴Este miedo coarta enteramente la tendencia a cuestionar.

4. La verdadera visión es la percepción natural de la visión espiritual, pero es todavía una corrección en vez de un hecho. ²La visión espiritual es simbólica, y, por lo tanto, no es un instrumento de conocimiento. ³Es, no obstante, un medio de percepción correcta, lo cual la sitúa dentro del propio ámbito del milagro. ⁴Una "visión de Dios" sería un milagro más que una revelación. ⁵El hecho en sí de que la percepción esté involucrada demuestra que la experiencia no pertenece a la esfera del conocimiento. ⁶De ahí que las visiones, por muy santas que sean, son efímeras.

5. La Biblia te exhorta a que te conozcas a ti mismo, o, lo que es lo mismo, a que tengas certeza. ²La certeza es siempre algo propio de Dios. ³Cuando amas a alguien lo has percibido tal como es, y esto te permite conocerlo. ⁴Hasta que primero no lo percibas tal como es no lo podrás conocer. ⁵Mientras sigas cuestionando lo que él es, estarás implicando claramente que no conoces a Dios. ⁶La certeza no requiere acción. ⁷Cuando dices que estás actuando basándote en tu conocimiento, estás confundiendo el conocimiento con la percepción. ⁸El conocimiento provee la fuerza para el pensamiento creativo, no para la acción recta. ⁹La percepción, el milagro y la acción están estrechamente vinculados. ¹⁰El conocimiento es el resultado de la revelación y genera sólo pensamiento. ¹¹La percepción, aun en su forma más espiritualizada, incluye al cuerpo. ¹²El conocimiento procede del altar interno y es intemporal porque goza de certeza. ¹³No es lo mismo percibir la verdad que conocerla.

6. Una percepción correcta es necesaria antes de que Dios pueda comunicarse directamente con Sus altares, los cuales Él estableció en Sus Hijos. ²En dichos altares es donde Él puede comunicar Su certeza, y Su conocimiento inevitablemente brindará paz. ³Dios no es un extraño para Sus Hijos, ni Sus Hijos son extraños entre sí. ⁴El conocimiento precedió tanto a la percepción como al tiempo, y finalmente los reemplazará. ⁵Ése es el verdadero significado de "el Alfa y la Omega, el principio y el fin" y de "Antes de que Abraham naciese, era

yo".⁶ La percepción puede y debe ser estabilizada, pero el conocimiento ya es estable.⁷ "Teme a Dios y observa Sus mandamientos" pasa a ser "Conoce a Dios y acepta Su certeza."
7. Si atacas el error que ves en otro, te harás daño a ti mismo.² No puedes conocer a tu hermano si lo atacas.
³ Los ataques siempre se lanzan contra extraños.⁴ Al percibir falsamente a tu hermano lo conviertes en un extraño, y, por lo tanto, no puedes conocerlo.⁵ Le tienes miedo porque lo has convertido en un extraño.
⁶ Percíbelo correctamente para que lo puedas conocer.⁷ En la creación de Dios no hay extraños.⁸ Para poder crear como Él creó tan sólo puedes crear lo que conoces, y lo que, por lo tanto, aceptas como tuyo.⁹ Dios conoce a Sus Hijos con absoluta certeza.¹⁰ Los creó conociéndolos.¹¹ Los reconoce perfectamente.¹² Cuando ellos no se reconocen entre sí, no lo reconocen a Él.

IV. El error y el ego

1. Las capacidades que ahora posees no son sino sombras de tu verdadera fuerza.² Todas las funciones que ahora tienes están divididas y son susceptibles de ser cuestionadas y puestas en duda.³ Esto se debe a que no tienes certeza acerca de cómo vas a usarlas, y, por consiguiente, el conocimiento queda vedado para ti.⁴ Y éste te está asimismo vedado porque todavía percibes sin amor.⁵ Antes de que la separación introdujese las nociones de grados, aspectos e intervalos, la percepción no existía.⁶ El espíritu no tiene niveles, y todo conflicto surge como consecuencia del concepto de niveles.⁷ Sólo los Niveles de la Trinidad gozan de Unidad.⁸ Los niveles creados por la separación no pueden sino estar en conflicto.⁹ Ello se debe a que ninguno de ellos significa nada para los demás.

2. La conciencia -el nivel de la percepción- fue la primera división que se introdujo en la mente después de la separación, convirtiendo a la mente de esta manera en un instrumento preceptor en vez de en un instrumento creador.² La conciencia ha sido correctamente identificada como perteneciente al ámbito del ego.³ El ego es un intento erróneo de la mente de percibirte tal como deseas ser, en vez de como realmente eres.⁴ Sin embargo, sólo te puedes conocer a ti mismo como realmente eres, ya que de eso es de lo único que puedes estar seguro.⁵ Todo lo demás es cuestionable.

3. El ego es el aspecto inquisitivo del ser que surgió después de la separación, el cual fue fabricado en vez de creado.² Es capaz de hacer preguntas, pero no de percibir respuestas significativas, ya que éstas entrañan conocimiento y no se pueden percibir.³ La mente está, por consiguiente, confusa porque sólo la Mentalidad-Uno está exenta de confusión.⁴ Una mente separada o dividida no puede sino estar confundida.⁵ Tiene necesariamente que sentirse incierta acerca de lo que es.⁶ Y no puede sino estar en conflicto, puesto que está en desacuerdo consigo misma.⁷ Esto hace que sus aspectos sean extraños entre sí, y ésta es la esencia de la condición propensa al miedo en la que el ataque siempre tiene cabida.⁸ Tal como te percibes tienes todas las razones del mundo para sentirte atemorizado.⁹ De ahí que no te puedas liberar del miedo hasta que no te des cuenta, no sólo de que no te creaste a ti mismo, sino de que tampoco habrías podido hacerlo.¹⁰ Nunca podrás hacer que tus percepciones falsas sean verdaderas, y tu creación no se ve afectada en modo alguno por tu error.¹¹ Por eso es por lo que, en última instancia, tienes que optar por subsanar la separación.

4. No se debe confundir a la mente que goza de conocimiento con la mentalidad recta, ya que sólo esta última está vinculada a la percepción verdadera.² Puedes tener una mentalidad recta o una mentalidad errada, y aun esto es cuestión de grados, lo cual demuestra claramente que ninguna de ellas tiene nada que ver con el conocimiento.³ El término "mentalidad recta" se debe entender como aquello que corrige la "mentalidad errada", y se refiere al estado mental que induce a una percepción fidedigna.⁴ Es un estado de mentalidad milagrosa porque sana la percepción errónea, lo cual es ciertamente un milagro en vista de como te percibes a ti mismo.

5. La percepción siempre entraña algún uso inadecuado de la mente, puesto que la lleva a áreas de incertidumbre.² La mente es muy activa.³ Cuando elige estar separada, elige percibir.⁴ Hasta ese momento su voluntad es únicamente gozar de conocimiento.⁵ Una vez que ha elegido percibir, no puede sino elegir ambiguamente, y la única forma de escaparse de la ambigüedad es mediante una percepción clara.⁶ La mente retorna a su verdadera función únicamente cuando su voluntad es gozar de conocimiento.⁷ Esto la pone al servicio del espíritu, donde la percepción cambia.⁸ La mente elige dividirse a sí misma cuando elige inventar sus propios niveles.⁹ Pero no puede separarse completamente del espíritu, ya que de éste es de donde deriva todo su poder para fabricar o para crear.¹⁰ Aun en la creación falsa la mente está afirmando su Origen, pues, de otro modo, simplemente dejaría de existir.¹¹ Esto último, no obstante, es imposible, ya que la mente le pertenece al espíritu que Dios creó, y que, por lo tanto, es eterno.

6. La capacidad de percibir hizo que el cuerpo fuese posible, ya que tienes que percibir algo y percibirlo con algo.² Por eso es por lo que la percepción siempre entraña un intercambio o interpretación que el conocimiento no requiere.³ La función interpretativa de la percepción, que es una forma de creación distorsionada, te permitió entonces llegar a la conclusión de que tú eres tu cuerpo, en un intento de escapar del conflicto que tú mismo habías provocado.⁴ El espíritu, que goza de absoluto conocimiento, no pudo avenirse a esta pérdida de poder, ya que es incapaz de albergar oscuridad.⁵ Esto hizo que el espíritu fuese casi inaccesible a la mente y completamente inaccesible al cuerpo.⁶ A partir de ahí, se percibió al espíritu como una amenaza, puesto que la luz disipa la oscuridad al mostrarte simplemente que ésta no se encuentra ahí.⁷ La verdad siempre prevalecerá sobre el error de este modo.⁸ No puede ser éste un proceso activo de corrección porque, como ya he puesto de relieve, el conocimiento no hace nada.⁹ Puede ser percibido como un agresor, pero no puede atacar.¹⁰ Lo que

tú percibes como su ataque es tu propio vago reconocimiento de que el conocimiento siempre se puede recordar, al no haber sido jamás destruido.

7. Dios y Sus creaciones permanecen a salvo, y saben, por lo tanto, que no existe ninguna creación falsa. ²La verdad no puede lidiar con los errores que tú deseas conservar. ³Yo fui un hombre que recordó al espíritu y su conocimiento. ⁴Como hombre no traté de contrarrestar los errores con el conocimiento, sino de corregir el error de raíz. ⁵Demosté tanto la impotencia del cuerpo como el poder de la mente. ⁶Al unir mi voluntad con la de mi Creador, recordé naturalmente al espíritu y su verdadero propósito. ⁷Yo no puedo unir tu voluntad a la de Dios por ti, pero puedo borrar todas las percepciones falsas de tu mente si la pones bajo mi tutela. ⁸Sólo tus percepciones falsas se interponen en tu camino. ⁹Sin ellas, no hay duda de la alternativa que elegirías. ¹⁰Pues una percepción sana induce a una elección sana. ¹¹No puedo elegir por ti, pero puedo ayudarte a que elijas correctamente. ¹²"Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos" debería rezar: "Todos son llamados, pero son pocos los que eligen escuchar." ¹³Por lo tanto, no eligen correctamente. ¹⁴Los "escogidos" son sencillamente los que eligen correctamente más pronto. ¹⁵Las mentes sanas pueden hacer esto ahora, y al hacerlo hallarán descanso para sus almas. ¹⁶Dios te conoce sólo en paz, y ésa es tu única realidad.

V. Más allá de la percepción

1. He dicho que las capacidades que ahora posees no son sino sombras de tu verdadera fortaleza, y que la percepción, que es intrínsecamente enjuiciadora, comenzó sólo después de la separación. ²Desde entonces nadie ha estado seguro de nada. ³He dejado claro asimismo que la resurrección fue el medio para regresar al conocimiento, lo cual se logró mediante la unión de mi voluntad con la de mi Padre. ⁴Es oportuno ahora establecer una distinción que ha de clarificar algunos de los postulados que se presentarán más adelante.

2. Desde que se produjo la separación ha habido una gran confusión entre las palabras "crear" y "fabricar" : ²Cuando fabricas algo, lo haces como resultado de una sensación específica de carencia o de necesidad. ³Nada que se haya hecho con un propósito específico tiene la capacidad de poder generalizarse. ⁴Cuando haces algo para remediar lo que percibes como una insuficiencia, estás afirmando tácitamente que crees en la separación. ⁵El ego ha inventado un gran número de sistemas de pensamiento ingeniosos con ese propósito. ⁶Mas ninguno de ellos es creativo. ⁷La inventiva, aun en su manifestación más ingeniosa, es un esfuerzo en vano. ⁸Su naturaleza sumamente específica apenas se compara con la creatividad abstracta de las creaciones de Dios.

3. El conocimiento, como ya hemos observado, no conduce a la acción. ²Tu confusión entre tu verdadera creación y lo que has hecho de ti mismo es tan grande que se te ha hecho literalmente imposible saber nada. ³El conocimiento es siempre estable, y es evidente que tú no lo eres. ⁴Aun así, eres perfectamente estable tal como Dios te creó. ⁵En ese sentido, cuando tu comportamiento es inestable, estás en desacuerdo con la Idea que Dios tiene acerca de tu creación. ⁶Puedes hacer esto si así lo eliges, mas no querrías hacerlo si estuvieses en tu mente recta.

4. La pregunta fundamental que continuamente te haces no puedes propiamente dirigírtela a ti mismo. ²Continúas preguntándote qué es lo que eres, ³lo cual implica no sólo que sabes la respuesta, sino que es a ti a quien le corresponde proveerla. ⁴No obstante, es imposible que puedas percibirte a ti mismo correctamente. ⁵No tienes una imagen que puedas percibir. ⁶La palabra "imagen" está siempre vinculada a la percepción y no forma parte del conocimiento. ⁷Las imágenes son simbólicas y representan algo diferente de ellas mismas. ⁸La idea de "cambiar tu imagen" reconoce el poder de la percepción, pero implica también que no hay nada estable en ti que se pueda conocer.

5. El conocimiento no está sujeto a interpretaciones. ²Puedes tratar de "interpretar" el significado de algo, pero en eso siempre existe la posibilidad de equivocarse porque se refiere a la percepción que se tiene del significado. ³Tales incongruencias son el resultado de tus intentos de considerarte a ti mismo separado y no-separado al mismo tiempo. ⁴Es imposible incurrir en una confusión tan fundamental sin aumentar aún más tu confusión general. ⁵Tu mente podrá haber llegado a ser muy ingeniosa, pero como siempre ocurre cuando el método y el contenido están en desacuerdo, la usas en un fútil intento de escaparte de un callejón sin salida. ⁶La ingeniosidad no tiene nada que ver con el conocimiento, pues el conocimiento no requiere ingeniosidad. ⁷El pensamiento ingenioso no es la verdad que te hará libre, pero te librarás de la necesidad de usarlo una vez que estés dispuesto a prescindir de él.

6. La oración es una forma de pedir algo. ²Es el vehículo de los milagros. ³Mas la única oración que tiene sentido es la del perdón porque los que han sido perdonados lo tienen todo. ⁴Una vez que se ha aceptado el perdón, la oración, en su sentido usual, deja de tener sentido. ⁵La oración del perdón no es más que una petición para que puedas reconocer lo que ya posees. ⁶Cuando elegiste la percepción en vez del conocimiento, te colocaste en una posición en la que sólo percibiendo milagrosamente podías parecerte a tu Padre. ⁷Has perdido el conocimiento de que tú mismo eres un milagro de Dios. ⁸La creación es tu Fuente y es también la única función que verdaderamente tienes.

7. La afirmación "Dios creó al hombre a imagen y semejanza propia" necesita ser reinterpretada. ²"Imagen" puede entenderse como "pensamiento", y "semejanza" como "de una calidad semejante." ³Dios efectivamente creó al espíritu en Su Propio Pensamiento y de una calidad semejante a la Suya Propia. ⁴No hay nada más. ⁵La percepción, por otra parte, no puede tener lugar sin la creencia en "más" y en "menos". ⁶La percepción entraña selectividad a todo nivel. ⁷Es un proceso continuo de aceptación y rechazo, de organización y reorganización,

de sustitución y cambio. ⁸Evaluar es un aspecto esencial de la percepción, ya que para poder seleccionar es necesario juzgar.

8. ¿Qué le ocurre a la percepción en ausencia de juicios, o de nada que no sea perfecta igualdad? ²Percibir se vuelve imposible. ³La verdad sólo se puede conocer. ⁴Toda ella es igualmente verdadera, y, conocer cualquier parte de ella es conocerla en su totalidad. ⁵Únicamente la percepción entraña una conciencia parcial. ⁶El conocimiento trasciende las leyes que gobiernan la percepción porque un conocimiento parcial es imposible. ⁷El conocimiento es uno y no tiene partes separadas. ⁸Tú que eres realmente uno con él, sólo necesitas conocerte a ti mismo para que tu conocimiento sea total. ⁹Conocer el milagro de Dios es conocerlo a Él.

9. El perdón es lo que sana la percepción de la separación. ²Es necesario que percibas correctamente a tu hermano debido a que las mentes han elegido considerarse a sí mismas como entidades separadas. ³El espíritu tiene absoluto conocimiento de Dios. ⁴En eso radica su poder milagroso. ⁵El hecho de que cada uno de nosotros disponga de ese poder en su totalidad es una condición enteramente ajena al pensar del mundo. ⁶El mundo cree que si alguien lo tiene todo, no queda nada para los demás. ⁷Mas los milagros de Dios son tan totales como Sus Pensamientos porque son Sus Pensamientos.

10. Mientras continúe habiendo percepción, la oración será necesaria. ²Puesto que la percepción se basa en la escasez, los que perciben no han aceptado totalmente la Expiación ni se han entregado a la verdad. ³La percepción se basa en un estado de separación, así que todo aquel que de alguna manera percibe, tiene necesidad de curación. ⁴El estado natural de los que gozan de conocimiento es la comunión, no la oración. ⁵Dios y Su milagro son inseparables. ⁶¡Cuán bellos son en verdad los Pensamientos de Dios que viven en Su Luz! ⁷Tu valía está más allá de la percepción porque está más allá de toda duda. ⁸No te percibas a ti mismo bajo ninguna otra luz. ⁹Conócete en la Única Luz en la que el milagro que eres se alza en perfecta claridad.

VI. Los juicios y el problema de la autoridad

1. Hemos hablado ya del juicio Final, aunque no con gran detalle. ²Después del juicio Final no habrá ningún otro. ³Dicho juicio es simbólico porque más allá de la percepción no hay juicios. ⁴Cuando la Biblia dice "No juzguéis y no seréis juzgados" lo que quiere decir es que si juzgas la realidad de otros no podrás evitar juzgar la tuya propia.

2. La decisión de juzgar en vez de conocer es lo que nos hace perder la paz. ²Juzgar es el proceso en el que se basa la percepción, pero no el conocimiento. ³He hecho referencia a esto anteriormente al hablar de la naturaleza selectiva de la percepción, y he señalado que la evaluación es obviamente su requisito previo. ⁴Los juicios siempre entrañan rechazo. ⁵Nunca ponen de relieve solamente los aspectos positivos de lo que juzgan, ya sea en ti o en otros. ⁶Lo que se ha percibido y se ha rechazado, o lo que se ha juzgado y se ha determinado que es imperfecto permanece en tu mente porque ha sido percibido. ⁷Una de las ilusiones de las que adoleces es la creencia de que los juicios que emites no tienen ningún efecto. ⁸Esto no puede ser verdad a menos que también creas que aquello contra lo que has juzgado no existe. ⁹Obviamente no crees esto, pues, de lo contrario, no lo habrías juzgado. ¹⁰En última instancia, no importa si tus juicios son acertados o no, ¹¹pues, en cualquier caso, estás depositando tu fe en lo irreal. ¹²Esto es inevitable, independientemente del tipo de juicio de que se trate, ya que juzgar implica que abrigas la creencia de que la realidad está a tu disposición para que puedas seleccionar de ella lo que mejor te parezca.

3. No tienes idea del tremendo alivio y de la profunda paz que resultan de estar con tus hermanos o contigo mismo sin emitir juicios de ninguna clase. ²Cuando reconozcas lo que eres y lo que tus hermanos son, te darás cuenta de que juzgarlos de cualquier forma que sea no tiene sentido. ³De hecho, pierdes el significado de lo que ellos son precisamente porque los juzgas. ⁴Toda incertidumbre procede de la creencia de que es imprescindible juzgar. ⁵No tienes que juzgar para organizar tu vida, y definitivamente no tienes que hacerlo para organizarte a ti mismo. ⁶En presencia del conocimiento todo juicio queda, automáticamente suspendido, y éste es el proceso que le permite al conocimiento reemplazar a la percepción.

4. Tienes miedo de todo aquello que has percibido y te has negado a aceptar. ²Crees que por haberte negado a aceptarlo has perdido control sobre ello. ³Por eso es por lo que lo ves en pesadillas, o disfrazado bajo apariencias agradables en lo que parecen ser tus sueños más felices. ⁴Nada que te hayas negado a aceptar puede ser llevado a la conciencia. ⁵De por sí, no es peligroso, pero tú has hecho que a ti te parezca que lo es.

5. Cuando te sientes cansado es porque te has juzgado a ti mismo como capaz de estar cansado. ²Cuando te ríes de alguien es porque has juzgado a esa persona como alguien que no vale nada. ³Cuando te ríes de ti mismo no puedes por menos que reírte de los demás, aunque sólo sea porque no puedes tolerar la idea de ser menos que ellos. ⁴Todo esto hace que te sientas cansado, ya que es algo básicamente descorazonador. ⁵No eres realmente capaz de estar cansado, pero eres muy capaz de agotarte a ti mismo. ⁶La fatiga que produce el juzgar continuamente es algo realmente intolerable. ⁷Es curioso que una habilidad tan debilitante goce de tanta popularidad. ⁸No obstante, si deseas ser el autor de la realidad, te empeñarás en aferrarte a los juicios. ⁹También les tendrás miedo, y creerás que algún día serán usados contra ti. ¹⁰Sin embargo, esta creencia sólo puede existir en la medida en que creas en la eficacia de los juicios como un arma para defender tu propia autoridad.

6. Dios ofrece únicamente misericordia. ²Tus palabras deben reflejar sólo misericordia porque eso es lo que has recibido y eso es lo que deberías dar. ³La justicia es un expediente temporal, o un intento de enseñarte el significado de la misericordia. ⁴Es juzgadora únicamente porque tú eres capaz de cometer injusticias.

7. He hablado de distintos síntomas, y, a ese nivel, la variedad de los mismos es casi infinita.² Todos ellos tienen, no obstante, una sola causa: el problema de la autoridad.³ Ésta es "la raíz de todo mal".⁴ Cada síntoma que el ego inventa es una contradicción debido a que la mente está dividida entre el ego y el Espíritu Santo, de tal modo que cualquier cosa que el ego haga es parcial y contradictoria.⁵ Esta posición insostenible es el resultado del problema de la autoridad que, al aceptar como premisa el único pensamiento inconcebible, sólo puede producir ideas que a su vez son inconcebibles.

8. El problema de la autoridad es en realidad una cuestión de autoría.² Cuando tienes un problema de autoridad, es siempre porque crees ser tu propio autor y proyectas ese engaño sobre los demás.³ Percibes entonces la situación como una en que los demás están literalmente luchando contigo para arrebatarte tu autoría.⁴ Éste es el error fundamental de todos aquellos que creen haber usurpado el poder de Dios.⁵ Esta creencia les resulta aterradora, pero a Dios ni siquiera le inquieta.⁶ Él está deseoso, no obstante, por erradicarla, no como un castigo para Sus Hijos, sino tan sólo porque sabe que les produce infelicidad.⁷ Las creaciones de Dios disponen de la verdadera Autoría, mas tú prefieres permanecer anónimo cuando eliges separarte de tu Autor.⁸ Al no tener certeza con respecto a Quién es tu verdadero Autor, crees que tu creación fue anónima.⁹ Esto te pone en una situación en la que lo único que parece tener sentido es creer que tú te creaste a ti mismo.¹⁰ La disputa acerca de quién es tu autor ha dejado a tu mente en tal estado de incertidumbre que ésta puede incluso llegar a dudar de que tú realmente existas.

9. Sólo los que abandonan todo deseo de rechazar pueden saber que es imposible que ellos puedan ser rechazados.² No has usurpado el poder de Dios, pero lo has perdido.³ Afortunadamente, perder algo no significa que haya desaparecido.⁴ Significa simplemente que no recuerdas dónde está.⁵ Su existencia no depende de que puedas identificarlo, o incluso localizarlo.⁶ Es posible contemplar la realidad sin juzgar y simplemente saber que está ahí.

10. La paz es el patrimonio natural del espíritu.² Todo el mundo es libre de rechazar su herencia, pero no de establecer lo que ésta es.³ El problema que todos tienen que resolver es la cuestión fundamental de la autoría.⁴ Todo miedo procede en última instancia, y a veces por rutas muy tortuosas, de negar la verdadera Autoría.⁵ La ofensa no es nunca contra Dios, sino contra aquellos que lo niegan.⁶ Negar Su Autoría es negarte a ti mismo la razón de tu paz, de modo que sólo te puedes ver a ti mismo fragmentado.⁷ Esta extraña percepción es el problema de la autoridad.

11. No hay nadie que de una manera u otra no se sienta aprisionado.² Si ése es el resultado de su libre albedrío, tiene, por ende, que considerar que su voluntad no es libre, o, de lo contrario, el razonamiento circular de esta premisa sería evidente.³ El libre albedrío no puede sino conducir a la libertad.⁴ Los juicios siempre aprisionan, ya que fragmentan la realidad con las inestables balanzas del deseo.⁵ Los deseos no son hechos.⁶ Desear implica que ejercer la voluntad no es suficiente.⁷ Sin embargo, nadie que esté en su mente recta podría creer que lo que desea es tan real como lo que su voluntad dispone.⁸ En vez de "Busca primero el Reino de los Cielos" di: "Que tu voluntad sea antes que nada alcanzar el Reino de los Cielos" y habrás dicho: "Sé lo que soy y acepto mi herencia".

VII. Crear en contraposición a fabricar una imagen propia

1. Todo sistema de pensamiento tiene que tener un punto de partida.² Empieza ya sea creando o fabricando, diferencia ésta a la que ya hemos hecho referencia.³ La semejanza entre ambas cosas reside en el poder que tienen como cimientos.⁴ Su diferencia, en lo que descansa sobre ellas.⁵ Ambas son piedras angulares de sistemas de creencias por las que uno rige su vida.⁶ Creer que un sistema de pensamiento basado en mentiras es débil es un error.⁷ Nada que un Hijo de Dios haya hecho carece de poder.⁸ Es esencial que te des cuenta de esto, pues, de lo contrario, no podrás escapar de la prisión que tú mismo has construido.

2. No puedes resolver el problema de la autoridad menospreciando el poder de tu mente.² Hacer esto es engañarte a ti mismo, y ello te hará daño porque realmente comprendes el poder de la mente.³ Comprendes también que no puedes debilitarla, de la misma manera en que tampoco puedes debilitar a Dios.⁴ El "diablo" es un concepto aterrador porque parece ser sumamente poderoso y sumamente dinámico.⁵ Se le percibe como una fuerza que lucha contra Dios por la posesión de Sus creaciones.⁶ El diablo engaña con mentiras, y erige reinos en los que todo está en directa oposición a Dios.⁷ Sin embargo, atrae a los hombres en vez de repelerlos, y éstos están dispuestos a "venderle" sus almas a cambio de regalos sin ningún valor.⁸ Esto no tiene ningún sentido.

3. Hemos hablado ya de la caída o separación, mas su significado tiene que comprenderse claramente.² La separación es un sistema de pensamiento que si bien es bastante real en el tiempo, en la eternidad no lo es en absoluto.³ Para el creyente todas sus creencias son ciertas.⁴ En el jardín simbólico se "prohibió" la fruta de un solo árbol.⁵ Mas Dios no pudo haberla prohibido, o, de lo contrario, nadie la habría podido comer.⁶ Si Dios conoce a Sus Hijos, y yo te aseguro que los conoce, ¿cómo iba a ponerles en una situación en la que su propia destrucción fuese posible?⁷ Al "árbol prohibido" se le llamó "el árbol del conocimiento".⁸ Sin embargo, Dios creó el conocimiento y se lo otorgó libremente a todas Sus creaciones.⁹ Este simbolismo se ha interpretado de muchas maneras, pero puedes estar seguro de que cualquier interpretación que conciba a Dios o a Sus creaciones como capaces de destruir Su Propio propósito es errónea.

4. Comer de la fruta del árbol del conocimiento es una expresión que simboliza la usurpación de la capacidad de auto-crearse.² Solamente en este sentido no son Dios y Sus creaciones co-creadores.³ La creencia de que lo son está implícita en el "auto-concepto", o sea, la tendencia del ser a forjar una imagen de sí mismo.⁴ Las

imágenes sólo se pueden percibir, no conocer. ⁵El conocimiento no puede engañar, pero la percepción sí. ⁶Puedes percibirte como tu propio creador, pero lo que a lo sumo puedes hacer es creerlo. ⁷No puedes hacer que sea verdad. ⁸Y como dije anteriormente, cuando por fin percibas correctamente no podrás sino alegrarte de que así sea. ⁹Hasta entonces, empero, la creencia de que sí puedes es la piedra angular de tu sistema de pensamiento, y utilizas todas tus defensas para atacar las ideas que podrían ponerla al descubierto. ¹⁰Todavía crees que eres una imagen que tú mismo fabricaste. "Tu mente está en desacuerdo con el Espíritu Santo en este punto, y no hay posibilidad de resolver esto mientras te empeñes en creer lo que es literalmente inconcebible. ¹²Ésa es la razón de que no puedas crear y de que tengas miedo de todo lo que fabricas.

5. La mente puede hacer que la creencia en la separación sea muy real y aterradora, y esta creencia es lo que es el "diablo". ²Es una idea poderosa, dinámica y destructiva que está en clara oposición a Dios debido a que literalmente niega Su Paternidad. ³Examina tu vida y observa lo que el diablo ha hecho. ⁴Pero date cuenta de que eso que ha hecho se desvanecerá completamente a la luz de la verdad, ya que su cimiento es una mentira. ⁵El hecho de que Dios te haya creado constituye el único cimiento que no puede ser debilitado, ya que la luz se encuentra en él. ⁶Tu punto de partida es la verdad, y tienes que retornar a tu Origen. ⁷Mucho se ha visto desde entonces, pero en realidad no ha ocurrido nada. ⁸Tu Ser no ha dejado de estar en paz, a pesar de que tu mente está en conflicto. ⁹Todavía no has retornado lo suficiente, y de ahí que tengas tanto miedo. ¹⁰A medida que te acercas a tu Origen, experimentas el miedo a la destrucción de tu sistema de pensamiento como si se tratase del miedo a la muerte. ¹¹Pero la muerte no existe. ¹²Lo que existe es la creencia en la muerte.

6. La rama que no da fruto será cortada y se secará. ²¡Alégrate de que sea así! ³La luz brillará desde la verdadera Fuente de la vida, y tu forma de pensar quedará corregida. ⁴No puede ser de otra manera. ⁵Tú que tienes miedo de la salvación estás eligiendo la muerte. ⁶Vida y muerte, luz y oscuridad, conocimiento y percepción, son conceptos irreconciliables. ⁷Crear que se pueden reconciliar es creer que Dios y Su Hijo no pueden reconciliarse. ⁸Sólo la unicidad del conocimiento está libre de conflicto. ⁹Tu reino no es de este mundo porque te fue dado desde más allá de él. ¹⁰La idea de un problema de autoridad tiene sentido únicamente en este mundo. ¹¹Al mundo no se le abandona mediante la muerte sino mediante la verdad, y la verdad sólo la pueden conocer aquellos para quienes el Reino fue creado, y por quienes espera.

Capítulo 4

LAS ILUSIONES DEL EGO

Introducción

1. La Biblia dice que si un hermano te pide que camines con él una milla, que le acompañes dos. ²Ciertamente no sugiere que le retrases en su viaje. ³Tu dedicación a un hermano no puede tampoco retrasarte a ti. ⁴Sólo puede conducir a un progreso mutuo. ⁵El resultado de una dedicación genuina es la inspiración, palabra que, si se entiende correctamente, es lo opuesto a la fatiga. ⁶Estar fatigado es estar des-animado, mas estar inspirado es estar en el espíritu. ⁷Ser egocéntrico es estar des-animado, mas estar centrado en Sí Mismo, en el buen sentido de la expresión, es estar inspirado o en el espíritu. ⁸Los verdaderamente inspirados están iluminados y no pueden morar en las tinieblas.

2. Puedes hablar desde el espíritu o desde el ego, según elijas. ²Si hablas desde el espíritu es que has decidido acatar las palabras "Detente y reconoce que yo soy Dios". ³Éstas son palabras inspiradas porque reflejan conocimiento. ⁴Si hablas desde el ego estás renegando del conocimiento en vez de ratificándolo, y, por lo tanto, estás des-animándote. ⁵No te embarques en viajes inútiles, pues ciertamente no llevan a ninguna parte. ⁶Puede que el ego los desee, pero el espíritu no puede emprenderlos porque nunca está dispuesto a apartarse de sus Cimientos.

3. El viaje a la cruz debería ser el último "viaje inútil". ²No sigas pensando en él, sino dalo por terminado. ³Si puedes aceptarlo como tu último viaje inútil, serás libre también de unirte a mi resurrección. ⁴Hasta que no lo hagas, estarás desperdiciando tu vida, ⁵ya que ésta simplemente seguirá siendo una repetición de la separación, de la pérdida de poder, de los esfuerzos fútiles que el ego lleva a cabo en busca de compensación y, finalmente, de la crucifixión del cuerpo o muerte. ⁶Estas repeticiones continuarán indefinidamente hasta que voluntariamente se abandonen. ⁷No cometas el patético error de "aferrarte a la vieja y rugosa cruz". ⁸El único mensaje de la crucifixión es que puedes superar la cruz. ⁹Hasta que no la superes eres libre de seguir crucificándote tan a menudo como quieras. ¹⁰Éste no es el Evangelio que quise ofrecerte. ¹¹Tenemos otro viaje que emprender, y si lees cuidadosamente las lecciones que aquí se ofrecen, éstas te ayudarán a prepararte para emprenderlo.

I. La enseñanza y el aprendizaje correctos

1. Un buen maestro clarifica sus propias ideas y las refuerza al enseñarlas. ²En el proceso de aprendizaje tanto el maestro como el alumno están a la par. ³Ambos se encuentran en el mismo nivel de aprendizaje, y a menos que compartan sus lecciones les faltará convicción. ⁴Un buen maestro debe tener fe en las ideas que enseña, pero tiene que satisfacer además otra condición: debe tener fe en los estudiantes a quienes ofrece sus ideas.

* Ibíd. pág 36

2. Muchos montan guardia en torno a sus ideas porque quieren conservar sus sistemas de pensamiento intactos, y aprender significa cambiar. ²Los que creen estar separados siempre temen cambiar porque no pueden concebir que los cambios sean un paso hacia adelante en el proceso de subsanar la separación. ³Siempre los perciben como un paso hacia una mayor separación, debido a que la separación fue su primera experiencia de cambio. ⁴Creer que si no permites ningún cambio en tu ego alcanzarás la paz. ⁵Esta marcada confusión sólo puede tener lugar si sostienes que un mismo sistema de pensamiento puede erigirse sobre dos cimientos distintos. ⁶Nada puede llegar al espíritu desde el ego, ni nada puede llegar al ego desde el espíritu. ⁷El espíritu no puede ni reforzar al ego, ni aminorar el conflicto interno de éste. ⁸El ego en sí es una contradicción. ⁹Tu falso ser y el Ser de Dios están en oposición. ¹⁰Y lo están con respecto a sus orígenes, rumbos y desenlaces. ¹¹Son fundamentalmente irreconciliables porque el espíritu no puede percibir y el ego no puede gozar de conocimiento. ¹²No están, por lo tanto, en comunicación, ni jamás lo podrán estar. ¹³El ego, sin embargo, puede aprender, aún cuando su hacedor esté desencaminado. ¹⁴Este, no obstante, no puede hacer que lo que fue infundido con vida sea completamente exánime.

3. El espíritu no tiene necesidad de que se le enseñe nada, pero el ego sí. ²El proceso de aprender se percibe, en última instancia, como algo aterrador porque conduce, no a la destrucción del ego, sino al abandono de éste a la luz del espíritu. ³Éste es el cambio que el ego no puede sino temer, puesto que no comparte mi caridad. ⁴La lección que yo tuve que aprender es la misma que tú tienes que aprender ahora, y puesto que la aprendí, puedo enseñártela. ⁵Nunca atacaré a tu ego, si bien estoy tratando de enseñarte cómo surgió su sistema de pensamiento. ⁶Cuando te recuerdo tu verdadera creación, tu ego no puede por menos que reaccionar con miedo.

4. Aprender y enseñar son los mayores recursos de que dispones ahora porque te permiten cambiar de mentalidad y ayudar a otros a hacer lo mismo. ²Negarte a cambiar de mentalidad no conseguiría probar que la separación no ocurrió. ³El soñador que duda de la realidad de su sueño mientras todavía está soñando no está realmente sanando su mente dividida. ⁴Tú sueñas con un ego separado y crees en el mundo que se basa en él. ⁵Todo ello te parece muy real. ⁶No puedes deshacerlo sin cambiar de mentalidad al respecto. ⁷Si estás dispuesto a renunciar al papel de guardián de tu sistema de pensamiento y ofrecérmelo a mí, yo lo corregiré con gran delicadeza y te conduciré de regreso a Dios.

5. Todo buen maestro espera impartir a sus estudiantes tanto de lo que él mismo ha aprendido que algún día dejen de necesitarle. ²Este es el verdadero y único objetivo del maestro. ³Es imposible convencer al ego de esto porque va en contra de todas sus leyes. ⁴Pero recuerda que las leyes se promulgan para proteger la continuidad del sistema en que cree el que las promulga. ⁵Es natural que el ego trate de protegerse a sí mismo una vez que lo inventaste, pero no es natural que desees obedecer sus leyes a menos que tú creas en ellas. ⁶El ego no puede tomar esta decisión debido a la naturaleza de su origen. ⁷Pero tú puedes tomarla debido a la naturaleza del tuyo.

6. Los egos pueden chocar en cualquier situación, pero es imposible que el espíritu choque en absoluto. ²Si percibes a un maestro simplemente como "un ego más grande" sentirás miedo, ya que agrandar un ego es aumentar la ansiedad que produce la separación. ³Enseñaré contigo y viviré contigo si estás dispuesto a pensar conmigo, pero mi objetivo será siempre eximirte finalmente de la necesidad de un maestro. ⁴Esto es lo opuesto al objetivo del maestro que se deja guiar por el ego. ⁵A ése sólo le interesa el efecto que su ego pueda tener sobre otros egos, y, por consiguiente, interpreta la interacción entre ellos como un medio de conservar su propio ego. ⁶Yo no podría dedicarme a enseñar si creyese eso, y tú no serás un maestro dedicado mientras lo creas. ⁷Se me percibe constantemente como un maestro al que hay que exaltar o rechazar, pero yo no acepto ninguna de esas dos percepciones de mí mismo.

7. El que enseñes o aprendas no es lo que establece tu valía. ²Tu valía la estableció Dios. ³Mientras sigas oponiéndote a esto, todo lo que hagas te dará miedo, especialmente aquellas situaciones que tiendan a apoyar la creencia en la superioridad o en la inferioridad. ⁴Los maestros tienen que tener paciencia y repetir las lecciones que enseñan hasta que éstas se aprendan. ⁵Yo estoy dispuesto a hacer eso porque no tengo derecho a fijar los límites de tu aprendizaje por ti. ⁶Una vez más: nada de lo que haces, piensas o desees es necesario para establecer tu valía. ⁷Este punto no es debatible excepto en fantasías. ⁸Tu ego no está nunca en entredicho porque Dios no lo creó. ⁹Tu espíritu no está nunca en entredicho porque Él lo creó. ¹⁰Cualquier confusión al respecto es ilusoria, y, mientras perdure esa ilusión, no es posible tener dedicación alguna.

8. El ego trata de explotar todas las situaciones para vanagloriarse, a fin de superar sus propias dudas. ²Seguirá lleno de dudas mientras tú sigas creyendo en su existencia. ³Tú que lo inventaste no puedes tener confianza en él porque cuando estás en tu mente recta te das cuenta de que no es real. ⁴La única solución cuerda es no tratar de cambiar la realidad -lo cual sería ciertamente aterrador- sino aceptarla tal como es. ⁵Tú formas parte de la realidad, la cual permanece inmutable más allá del alcance del ego, aunque fácilmente al alcance del espíritu. ⁶Cuando sientas miedo, aquietate y reconoce que Dios es real, y que tú eres Su Hijo amado en quien Él se complace. ⁷No dejes que tu ego refute esto porque el ego no puede conocer algo que está tan lejos de su alcance como lo estás tú.

9. Dios no es el autor del miedo. ²El autor del miedo eres tú. ³Has elegido crear en forma diferente a como crea Él, y, por lo tanto, has hecho posible el que puedas tener miedo. ⁴No estás en paz porque no estás desempeñando tu función. ⁵Dios te encomendó una función, muy elevada que no estás llevando a cabo. ⁶Tu ego ha elegido estar atemorizado en vez de llevarla a cabo. ⁷Cuando despiertes te será imposible entender esto porque es literalmente increíble. ⁸No creas lo increíble ahora. ⁹Cualquier intento de incrementar su

credibilidad es simplemente un intento de posponer lo inevitable. ¹⁰La palabra "inevitable" le causa terror al ego, pero es motivo de júbilo para el espíritu. ¹¹Alcanzar a Dios es inevitable, y tú no puedes eludirlo, de la misma manera en que Él no te puede eludir a ti.

10. El ego tiene miedo del gozo del espíritu porque una vez que lo hayas experimentado dejarás de proteger y de atribuirle valor al miedo. ²Le atribuyes gran valor ahora porque el miedo es un testigo de la separación, y tu ego se regocija cuando das testimonio de ella. ³¡Repúdialo! ⁴No le escuches ni le ampares. ⁵Escucha únicamente a Dios, que es tan incapaz de engañar como lo es el espíritu que Él creó. ⁶Libérate y libera a otros. ⁷No les ofrezcas a los demás una imagen de ti mismo falsa e indigna, ni tampoco aceptes una imagen similar de ellos.

11. El ego ha construido para ti un hogar mísero e inhóspito porque no puede construir de ninguna otra manera. ²No trates de mantener en pie ese hogar ruinoso. ³En su debilidad radica tu fuerza. ⁴Sólo Dios pudo erigir un hogar digno de Sus creaciones, las cuales han elegido dejarlo vacío, desahuciándose así a sí mismas. ⁵No obstante, Su hogar seguirá en pie eternamente, listo para cuando decidas entrar a ocuparlo. ⁶De esto puedes estar completamente seguro: ⁷Dios es tan incapaz de crear lo perecedero como el ego de fabricar lo eterno.

12. Desde tu ego no puedes hacer nada para salvarte o para salvar a otros, pero desde tu espíritu puedes hacer cualquier cosa para salvar a otros o para salvarte a ti mismo. ²La humildad es una lección para el ego, no para el espíritu. ³El espíritu está más allá de la humildad porque reconoce su esplendor y gustosamente irradia su luz por todas partes. ⁴Los mansos heredarán la tierra porque sus egos son humildes, y esto hace que su percepción sea más fidedigna. ⁵El Reino de los Cielos es el derecho del espíritu, cuya belleza y dignidad están mucho más allá de cualquier duda, más allá de la percepción, y se alzan para siempre como las señales del Amor de Dios hacia Sus creaciones, las cuales son absolutamente dignas de Él y sólo de Él. ⁶Ninguna otra cosa es lo suficientemente valiosa como para poder ser una ofrenda para una creación de Dios Mismo.

13. Yo seré un sustituto de tu ego si así lo deseas, pero nunca de tu espíritu. ²Un padre puede dejar su hijo al cuidado de un hermano mayor que haya demostrado ser responsable, pero esto no entraña confusión alguna acerca de quién es el padre. ³El hermano puede proteger el cuerpo y el ego del niño, pero eso no lo lleva a creer que él sea el padre. ⁴Me puedes confiar tu cuerpo y tu ego debido únicamente a que eso te permite desentenderde de ellos y me deja mostrarte que no son importantes. ⁵Yo no podría entender lo importantes que son para ti si yo mismo no hubiese estado tentado de creer en ellos. ⁶Aprendamos juntos esta lección para que juntos podamos liberarnos de tu cuerpo y de tu ego. ⁷Necesito maestros dedicados que compartan mi objetivo de sanar a la mente. ⁸El espíritu no tiene ninguna necesidad de que ni tú ni yo lo protejamos. ⁹Recuerda lo siguiente:

¹⁰En este mundo no hay por qué tener tribulaciones porque yo he vencido al mundo. "Por eso es por lo que debes estar animado.

II. El ego y la falsa autonomía

1. Es razonable preguntarse cómo pudo la mente haber inventado al ego. ²De hecho, ésa es la mejor pregunta que puedes hacerte. ³Sin embargo, no tiene objeto dar una respuesta en función del pasado porque el pasado no importa, y la historia no existiría si los mismos errores no siguiesen repitiéndose en el presente. ⁴El pensamiento abstracto es pertinente al conocimiento porque el conocimiento es algo completamente impersonal, y para entenderlo no se necesita ningún ejemplo. ⁵La percepción, por otra parte, es siempre específica y, por lo tanto, concreta.

2. Todo el mundo, inventa un ego o un yo para sí mismo, el cual está sujeto a enormes variaciones debido a su inestabilidad. ²También inventa un ego para cada persona a la que percibe, el cual es igualmente variable. ³Su interacción es un proceso que los altera a ambos porque no fueron creados por el Inalterable o mediante Él. ⁴Es importante darse cuenta de que esta alteración ocurre con igual facilidad tanto si la interacción tiene lugar en la mente como si entraña proximidad física. ⁵Pensar acerca de otro ego es tan eficaz en el proceso de cambiar la percepción relativa como lo es la interacción física. ⁶No puede haber mejor ejemplo que éste de que el ego es solamente una idea y no un hecho.

3. Tu propio estado mental es un buen ejemplo de cómo fue inventado el ego. ²Cuando repudiaste el conocimiento fue como si jamás lo hubieses tenido. ³Esto es tan evidente que basta con que lo reconozcas para constatar que eso es lo que en realidad ocurre. ⁴Y si eso ocurre en el presente, ¿por qué habría de sorprenderte que hubiese ocurrido en el pasado? ⁵Asombrarnos ante lo inusual es una reacción comprensible, pero asombrarnos ante algo que ocurre con tanta frecuencia no lo es en absoluto. ⁶No olvides, no obstante, que la mente no tiene por qué operar así, aunque así es como opera ahora.

4. Piensa en el amor que los animales sienten por sus crías y en la necesidad que sienten de protegerlas. ²Eso se debe a que las consideran parte de sí mismos: ³Nadie repudia lo que considera parte de sí mismo. ⁴La manera en que reaccionas ante tu ego es similar a como Dios reacciona ante Sus creaciones con amor; con protección y con caridad, ⁵Tus reacciones ante el yo que inventaste no son sorprendentes. ⁶De hecho, son muy similares a la forma en que algún día reaccionarás ante tus creaciones reales, las cuales son tan eternas como tú. ⁷No es cuestión, por lo tanto; de cómo reaccionas ante el ego, sino de lo que crees ser. ⁸Crear es una función del ego, y mientras tu origen siga sujeto a interpretaciones lo seguirás viendo desde el punto de vista del ego. ⁹Cuando el aprendizaje deje de ser necesario, simplemente conocerás a Dios. ¹⁰La creencia de que

hay otra forma de percibir es la idea más sublime de que es capaz el pensamiento del ego. ¹¹Ello se debe a que dicha idea reconoce, aunque sea mínimamente, que el ego no es el Ser.

5. Socavar el sistema de pensamiento del ego no puede sino percibirse como un proceso doloroso, aunque no hay nada que esté más lejos de la verdad. ²Los bebés gritan de rabia cuando se les quita un cuchillo o unas tijeras; a pesar de que, si no se hiciese, podrían lastimarse. ³En este sentido todavía eres un bebé. ⁴No tienes una idea clara de lo que es el verdadero instinto de conservación, y probablemente decidirás que necesitas precisamente lo que más daño te haría. ⁵Sin embargo, tanto si lo reconoces ahora como si no, has acordado cooperar en el empeño por llegar a ser inofensivo y servicial, atributos éstos que son necesariamente inseparables. ⁶Incluso las actitudes que tienes a ese respecto son necesariamente conflictivas, puesto que todas las actitudes están basadas en el ego. ⁷Esto, sin embargo; no perdurará. ⁸Ten paciencia mientras tanto, y recuerda que el desenlace es tan seguro como Dios.

6. Sólo aquellos que tienen una sensación real y duradera de abundancia pueden ser verdaderamente caritativos. ²Esto resulta obvio cuando consideras lo que realmente quiere decir ser caritativo. ³Para el ego dar cualquier cosa significa tener que privarse de ella. ⁴Cuando asocias el acto de dar con el sacrificio, das solamente porque crees que de alguna forma vas a obtener algo mejor, y puedes, por lo tanto, prescindir de la cosa que das. ⁵"Dar para obtener" es una ley ineludible del ego, que siempre se evalúa a sí mismo en función de otros egos. ⁶Por lo tanto; está siempre obsesionado con la idea de la escasez, que es la creencia que le dio origen. ⁷Su percepción de otros egos como entes reales no es más que un intento de convencerse a sí mismo, de que él es real. ⁸El "amor, propio", desde el punto de vista del ego, no significa otra cosa que el ego se ha engañado a sí mismo creyendo que es real, y, por lo tanto, está temporalmente menos inclinado a saquear. ⁹Ese "amor propio" es siempre vulnerable a la tensión, término éste que se refiere a cualquier cosa que él perciba como una amenaza a su existencia.

7. El ego vive literalmente a base de comparaciones. ²La igualdad es algo que está más allá de lo que puede entender y, por lo tanto, le es imposible ser caritativo. ³Lo que el ego da nunca emana de una sensación de abundancia porque él fue engendrado precisamente como un sustituto de ésta. ⁴Por eso es por lo que el concepto de "obtener" surgió en su sistema de pensamiento. ⁵Los apetitos son mecanismos para "obtener" que representan la necesidad del ego de ratificarse a sí mismo. ⁶Esto es cierto tanto en el caso de los apetitos corporales como en el de las llamadas "necesidades más elevadas del ego". ⁷El origen de los apetitos corporales no es físico. ⁸El ego considera al cuerpo como su hogar, y trata de satisfacerse a sí mismo a través de él. ⁹Pero la idea de que eso es posible es una decisión de la mente, que está completamente confundida acerca de lo que realmente es posible.

8. El ego cree que tiene que valerse por sí mismo para todo, lo cual no es más que otra forma de describir cómo cree que él mismo se originó. ²Es éste un estado de tanto temor que lo único que puede hacer es dirigirse a otros egos y tratar de unirse a ellos en un débil intento de identificarse con ellos, o atacarlos en una demostración -igualmente débil- de fuerza. ³No es libre, no obstante, de poner en tela de juicio la premisa que da lugar a todo eso, pues esa premisa es su base. ⁴El ego es la creencia de la mente según la cual tiene que valerse completamente por sí misma. ⁵Los incesantes esfuerzos del ego por ganar el reconocimiento del espíritu y establecer así su propia existencia; son inútiles. ⁶El espíritu en su conocimiento no es consciente del ego. ⁷No lo ataca, simplemente no lo puede concebir en absoluto. ⁸Aunque el ego tampoco se percata del espíritu, se percibe a sí mismo rechazado por algo más grande que él. ⁹Por eso es por lo que el amor propio, tal como el ego lo concibe, no puede por menos que ser ilusorio. ¹⁰Las creaciones de Dios no crean mitos, si bien el esfuerzo creativo se puede trocar en mitología. ¹¹Esto puede suceder, sin embargo, sólo bajo una condición: lo que fabrica deja de ser creativo. ¹²Los mitos pertenecen exclusivamente al ámbito de la percepción, y las formas que adoptan son tan ambiguas y su naturaleza está tan marcada por la dicotomía entre el bien y el mal, que ni siquiera el más benévolo de ellos está exento de connotaciones aterradoras.

9. Los mitos y la magia están íntimamente relacionados, ya que los mitos generalmente tienen que ver con el origen del ego; y la magia, con los poderes que el ego se atribuye, a sí mismo. ²Los sistemas mitológicos incluyen, por lo general; alguna descripción de "la creación", y la conectan con su forma particular de magia. ³La llamada "lucha por la supervivencia" no es más que la lucha del ego por prolongar su propia existencia, así como la interpretación que ha hecho con respecto a su comienzo. ⁴Este comienzo casi siempre se asocia con el nacimiento físico, ya que resulta difícil sostener que el ego existía antes de ese momento. ⁵Los más "religiosos" de los mitos basados en el ego, puede que postulen que el alma existía antes y que seguirá existiendo después de un lapso temporal de vida en el ego. ⁶Algunos postulan incluso que el alma será castigada por este lapso. ⁷La salvación, no obstante, no es aplicable al espíritu, pues éste no está en peligro y; por lo tanto, no tiene que ser rescatado.

10. La salvación no es otra cosa que "mentalidad recta", que aunque no es la Mentalidad-Uno del Espíritu Santo, se debe alcanzar antes de que la Mentalidad-Uno pueda ser reinstaurada. ²La mentalidad recta conduce automáticamente al siguiente paso, ya que la percepción correcta está completamente exenta de cualquier forma de ataque, y, por lo tanto, la mentalidad errada desaparece. ³El ego no puede sobrevivir sin hacer juicios, y, por consiguiente, se le abandona. ⁴La mente tiene entonces una sola dirección por la que avanzar. ⁵La dirección que sigue es siempre automática, pues no puede sino acatar los dictados del sistema de pensamiento al que se adhiere.

11. No se puede hacer demasiado hincapié en el hecho de que corregir la percepción es simplemente un expediente temporal. ²Dicha corrección es necesaria únicamente porque la percepción falsa es un obstáculo

para el conocimiento, mientras que la percepción fidedigna es un trampolín hacia él.³ El valor de la percepción correcta reside en la conclusión inevitable de que toda percepción es innecesaria.⁴ Esto elimina el obstáculo por completo.⁵ Te preguntarás cómo puede ser posible esto mientras parezca que vives en este mundo.⁶ Esa es una pregunta razonable.⁷ No obstante, tienes que asegurarte de que realmente la entiendes.⁸ ¿Quién es el "tú" que vive en este mundo?⁹ El espíritu es inmortal, y la inmortalidad es un estado permanente.¹⁰ El espíritu es tan verdadero ahora como siempre lo fue y lo será siempre, ya que no entraña cambios de ninguna clase.¹¹ No es un continuo, ni se puede entender tampoco comparándolo con un opuesto.¹² El conocimiento nunca admite comparaciones.¹³ En eso estriba su diferencia principal con respecto a cualquier otra cosa que la mente pueda comprender.

III. Amor sin conflicto

1. Es difícil entender lo que realmente quiere decir "El Reino de los Cielos está dentro de ti".² Ello se debe a que no es comprensible para el ego, que lo interpreta como si algo que está afuera estuviese adentro; lo cual no tiene sentido.³ La palabra "adentro" es innecesaria.⁴ Tú eres el Reino de los Cielos.⁵ ¿Qué otra cosa sino a ti creó el Creador?, y ¿qué otra cosa sino tú es Su Reino?⁶ Éste es el mensaje de la Expiación, mensaje que, en su totalidad, trasciende la suma de sus partes.⁷ Tú también tienes un Reino que tu espíritu creó.⁸ Éste no ha dejado de crear como consecuencia de las ilusiones del ego.⁹ Tus creaciones no son huérfanas, de la misma manera en que tú tampoco lo eres.¹⁰ Tu ego y tu espíritu nunca serán co-creadores, pero tu espíritu y tu Creador lo serán siempre.¹¹ Ten por seguro que tus creaciones están tan a salvo como tú.

¹²El Reino está perfectamente unido y perfectamente protegido, y el ego no prevalecerá contra él. ¹³Amén.

2. Esto se ha escrito en forma de oración porque así puede ser más útil en momentos de tentación.² Es una declaración de independencia.³ La encontrarás muy provechosa si la entiendes cabalmente.⁴ El que necesites mi ayuda se debe a que has negado a tu propio Guía, y, por consiguiente, necesitas ser guiado.⁵ Mi papel consiste en separar lo falso de lo verdadero, para que la verdad pueda traspasar las barreras que el ego ha erigido y así brillar en tu mente.⁶ El ego no puede imperar en contra de nuestra fuerza conjunta.

3. Es seguro que a estas alturas resulta evidente por qué el ego considera que el espíritu es su "enemigo".² El ego surgió como resultado de la separación, y la continuidad de su existencia depende de que tú sigas creyendo en la separación.³ El ego tiene que ofrecerte algún tipo de recompensa para que sigas abrigando esta creencia.⁴ Lo único que puede ofrecerte es una sensación de existencia temporal que se origina con su propio comienzo y termina con su propio final.⁵ Te dice que esa vida es tu existencia porque es la suya propia.⁶ Frente a ésta sensación de existencia temporal, el espíritu te ofrece el conocimiento de la permanencia y de la inmutabilidad del estado de ser.⁷ Nadie que haya experimentado la revelación de esto puede volver a creer completamente en el ego otra vez.⁸ ¿Cómo iba a poder imperar su miserable oferta por encima del glorioso regalo que Dios te hace?

4. Tú que te identificas con el ego no puedes creer que Dios te ame.² No amas lo que hiciste, y lo que hiciste no te ama a ti.³ El ego, que fue engendrado como resultado de tú haber negado al Padre, no le guarda lealtad a su hacedor.⁴ No puedes ni imaginarte la relación real que existe entre Dios y Sus creaciones debido al odio que le tienes al ser que fabricaste.⁵ Proyectas sobre el ego tu decisión de estar separado, y esto entra en conflicto con el amor que, por ser su hacedor, sientes por él.⁶ No hay amor en este mundo que esté exento de esta ambivalencia, y puesto que ningún ego ha experimentado amor sin ambivalencia, el amor es un concepto que está más allá de su entendimiento.⁷ El amor aflorará de inmediato en cualquier mente que de verdad lo desee, pero tiene que desearlo de verdad.⁸ Esto quiere decir desearlo sin ninguna ambivalencia, y esta forma de desear está completamente desprovista de la "compulsión de obtener" del ego.

5. Existe una clase de experiencia tan diferente de todo lo que el ego pudiera ofrecerte que nunca más querrás volver a encubrirlo u ocultarlo.² Es necesario repetir que tu creencia en la oscuridad y en la ocultación es la razón de que la luz no pueda pasar.³ La Biblia hace referencia frecuentemente a los inconmensurables dones que te aguardan, pero que tienes que pedir.⁴ Ésta no es una condición como las que el ego establece,⁵ sino que es la gloriosa condición de lo que tú eres.

6. Ninguna fuerza excepto tu propia voluntad es lo suficientemente fuerte o digna como para poder guiarte.² En esto eres tan libre como Dios, y así será eternamente.³ Pidámosle al Padre en mi nombre que te mantenga consciente de Su Amor por ti y del tuyo por Él.⁴ Él nunca ha dejado de responder a este ruego, pues lo único que éste pide es lo que Su Voluntad ya ha dispuesto.⁵ Quienes piden sinceramente siempre reciben respuesta.⁶ No debes anteponer otros dioses a Él porque no hay otros dioses.

7. Nunca se te ha ocurrido realmente renunciar a todas las ideas que jamás hayas tenido que se oponen al conocimiento.² Conservas miles de retazos de temor que le impiden la entrada al Santísimo.³ La luz no puede filtrarse a través de los muros que levantas para obstruir su paso, y nunca estará dispuesta a destruir lo que tú has hecho.⁴ Nadie puede ver a través de un muro, pero yo puedo transponerlo.⁵ Mantente alerta contra los retazos de miedo que aún conservas en tu mente o, de lo contrario, no podrás pedirme que lo transponga.⁶ Sólo puedo ayudarte tal como nuestro Padre nos creó.⁷ Te amaré, te honraré y respetaré absolutamente lo que has hecho, pero no lo apoyaré a menos que sea verdad.⁸ Nunca te abandonaré tal como Dios tampoco te abandonará, pero tengo que esperar, mientras tú continúes eligiendo abandonarte a ti mismo.⁹ Debido a que

espero con amor y no con impaciencia, es indudable que me pedirás con sinceridad que lo transponga.

¹⁰Vendré en respuesta a toda llamada inequívoca.

8. Examina detenidamente qué es lo que estás realmente pidiendo. ²Sé muy honesto contigo mismo al respecto, pues no debemos ocultarnos nada el uno al otro. ³Si realmente tratas de hacer esto, habrás dado el primer paso en el proceso de preparar a tu mente a fin de que el Santísimo pueda entrar en ella. ⁴Nos prepararemos para ello juntos, pues una vez que Él haya llegado, estarás listo para ayudarme a preparar otras mentes a que estén listas para Él. ⁵¿Hasta cuándo vas a seguir negándole Su Reino?

9. En tu propia mente, aunque negada por el ego, se encuentra la declaración que te hará libre: ²Dios te ha dado todo. ³Este simple hecho significa que el ego no existe, y esto le atemoriza mortalmente. ⁴En el lenguaje del ego, "tener" y "ser" significan dos cosas distintas, si bien para el Espíritu Santo son exactamente lo mismo. ⁵El Espíritu Santo sabe que lo "tienes" todo y que lo "eres" todo. ⁶Cualquier distinción al respecto es significativa solamente cuando la idea de "obtener", que implica carencia, ha sido previamente aceptada. ⁷Por eso es por lo que no hacemos ninguna distinción entre tener el Reino de Dios y ser el Reino de Dios.

10. Al sereno ser del Reino de Dios, del que eres perfectamente consciente cuando estás en tu sano juicio, se le expulsa sin miramientos de aquella parte de la mente que el ego rige. ²El ego está desesperado porque se enfrenta a un contrincante literalmente invencible, tanto si estás dormido como si estás despierto. ³Observa cuánta vigilancia has estado dispuesto a ejercer para proteger a tu ego, y cuán poca para proteger a tu mente recta. ⁴¿Quién, sino un loco, se empeñaría en creer lo que no es cierto, y en defender después esa creencia a expensas de la verdad?

IV. Esto no tiene por qué ser así

1. Si no puedes oír la Voz de Dios, es porque estás eligiendo no escucharla. ²Pero que sí escuchas a la voz de tu ego lo demuestran tus actitudes, tus sentimientos y tu comportamiento. ³No obstante, eso es lo que quieres. ⁴Eso es por lo que luchas y lo que procuras proteger manteniéndote alerta. ⁵Tu mente está repleta de estratagemas para hacer quedar bien al ego, pero no buscas la faz de Cristo. ⁶El espejo en el que el ego trata de ver su rostro es ciertamente tenebroso. ⁷¿De qué otra manera, sino con espejos, podría seguir manteniendo la falsedad de su existencia? ⁸Con todo, dónde buscas para encontrarte a ti mismo depende de ti.

2. He dicho que no puedes cambiar de mentalidad modificando tu conducta, mas he dicho también, y en muchas ocasiones, que puedes cambiar de mentalidad. ²Cuando tu estado de ánimo te diga que has elegido equivocadamente, y esto es así siempre que no te sientes contento, reconoce entonces que ello no tiene por qué ser así. ³En cada caso, has pensado mal acerca de algún hermano que Dios creó, y estás percibiendo imágenes que tu ego forja en un espejo tenebroso. ⁴Examina honestamente qué es lo que has pensado que Dios no habría pensado, y qué no has pensado que Dios habría querido que pensases. ⁵Examina honestamente tanto lo que has hecho como lo que has dejado sin hacer, y cambia entonces de mentalidad para que así puedas pensar con la Mente de Dios. ⁶Esto puede parecer difícil, pero es mucho más fácil que intentar pensar al revés de como piensa Él. ⁷Tu mente y la de Dios son una. ⁸Negar esto y pensar de otra manera ha conservado a tu ego intacto, pero ha dividido literalmente a tu mente. ⁹Como hermano que te ama, tu mente es de suma importancia para mí, y te exhorto a seguir mi ejemplo cuando te contemples a ti mismo y cuando contemples a tu hermano, y a que veas en ambos las gloriosas creaciones de un Padre glorioso.

3. Cuando te sientas triste, reconoce que eso no tiene por qué ser así. ²Las depresiones proceden de una sensación de que careces de algo que deseas y no tienes. ³Recuerda que no careces de nada, excepto si así lo decides, y decide entonces de otra manera.

4. Cuando sientas ansiedad, date cuenta de que la ansiedad procede de los caprichos del ego. ³Reconoce *que eso no tiene por qué ser así*. ²Puedes estar tan alerta contra los dictados del ego como en su favor.

5. Cuando te sientas culpable, recuerda que el ego ciertamente ha violado las leyes de Dios, pero *tú* no. ²Los "pecados" del ego déjamelos a mí. ³Ese es el propósito de la Expiación. ⁴Pero hasta que no cambies de parecer con respecto a aquellos a quienes tu ego ha herido, la Expiación no podrá liberarte. ⁵Si te sigues sintiendo culpable es porque tu ego sigue al mando, ya que sólo el ego puede experimentar culpabilidad. ⁶*Eso no tiene por qué ser así*.

6. Vigila tu mente contra las tentaciones del ego, y no te dejes engañar por él. ²No tiene nada que ofrecerte. ³Cuando hayas abandonado ese des-ánimo voluntario, verás como tu mente puede concentrarse, trascender toda fatiga y sanar. ⁴No obstante, no te mantienes lo suficientemente alerta contra las exigencias del ego como para poder librarte de ellas. ⁵*Eso no tiene por qué ser así*.

7. El hábito de colaborar con Dios y Sus creaciones se adquiere fácilmente si te niegas diligentemente a dejar que tu mente divague. ²No se trata de un problema de falta de concentración, sino de la creencia de que nadie, incluido tú, es digno de un esfuerzo continuo. ³Ponte de mi parte sistemáticamente contra este engaño, y no permitas que esa desafortunada creencia te retrase. ⁴Los descorazonados no pueden ayudarse a sí mismos ni me pueden ayudar a mí. ⁵Sin embargo, sólo el ego *puede* sentirse descorazonado.

8. ¿Te has detenido a pensar seriamente en las muchas oportunidades que has tenido de regocijarte y en cuántas has dejado pasar? ²El poder de un Hijo de Dios es ilimitado, pero él puede restringir la expresión de su poder tanto como quiera. ³Tu mente y la mía pueden unirse para desvanecer con su luz a tu ego, liberando la fuerza de Dios para que reverbere en todo lo que hagas o pienses. ⁴No te conformes con menos, y niégate a aceptar como tu objetivo nada que no sea eso. ⁵Vigila tu mente con sumo cuidado contra cualquier creencia que se interponga en el logro de tu objetivo, y recházala. ⁶Juzga por tus sentimientos

cuán bien has hecho esto, pues ése es el único uso acertado del juicio. ⁷Los juicios, al igual que cualquier otra defensa, se pueden utilizar para atacar o para proteger, para herir o para sanar. ⁸Al ego se le *debe* llevar a juicio y allí declararlo inexistente. ⁹Sin tu lealtad, protección y amor, el ego no puede existir. ¹⁰Deja que sea juzgado imparcialmente y no podrás por menos que retirarle tu lealtad, tu protección y tu amor.

9. Eres un espejo de la verdad, en el que Dios Mismo brilla en perfecta luz. ²Al tenebroso espejo del ego no tienes sino que decirle: "No voy a mirar ahí porque sé que esas imágenes no son verdad". ³Deja entonces que el Santísimo brille sobre ti en paz, sabiendo que así y sólo así es como debe ser. ⁴Su Mente resplandeció sobre ti en tu creación y le dio existencia a tu mente. ⁵Su Mente resplandece todavía sobre ti y no puede sino resplandecer a través de ti. ⁶Tu ego no puede impedir que Dios resplandezca sobre ti, pero sí puede impedirte que le dejes resplandecer a través de ti.

10. El Primer Advenimiento de Cristo no es más que otro nombre para la creación, pues Cristo es el Hijo de Dios. ²El Segundo Advenimiento de Cristo no significa otra cosa que el fin del dominio del ego y la curación de la mente. ³Al igual que tú, fui creado en el primero, y te he llamado para que te unas a mí en el segundo. ⁴Estoy a cargo del Segundo Advenimiento, mi juicio, que se usa solamente como protección, no puede ser erróneo porque nunca ataca. ⁵El tuyo puede estar tan distorsionado que hasta creas que me equivoqué al escogerte. ⁶Te aseguro que eso es un error de tu ego. ⁷No lo confundas con humildad. ⁸Tu ego está tratando de convencerte de que él es real y de que yo no lo soy, ya que si yo soy real, no puedo ser más real que tú. ⁹Ese conocimiento -y te aseguro yo que es conocimiento- significa que Cristo ha venido a tu mente y la ha sanado.

11. Yo no ataco a tu ego. ²Trato con tu mente superior -la morada del Espíritu Santo- tanto si estás dormido como si estás despierto, al igual como tu ego trata con tu mente inferior, que es su hogar. ³Me mantengo alerta por ti con respecto a esto porque tú estás tan confundido que te resulta imposible reconocer tu propia esperanza. ⁴No estoy equivocado. ⁵Tu mente optará por unirse a la mía, y juntos somos invencibles. ⁶Tu y tu hermano os uniréis finalmente en mi nombre, y vuestra cordura os será restaurada. ⁷Resucité a los muertos porque sabía que la vida era un atributo eterno de todo lo que el Dios viviente creó. ⁸¿Por qué crees que habría de ser más difícil para mí inspirar a los des-animados o estabilizar lo inestable? ⁹Yo no creo que haya grados de dificultad en los milagros; tú sí. ¹⁰Te he llamado y tú responderás. ¹¹Yo comprendo que los milagros son acontecimientos naturales porque son expresiones de amor. ¹²El que yo te llame es tan natural como el que tú me respondas, e igualmente inevitable.

V. La ilusión del ego-cuerpo

1. Todas las cosas obran conjuntamente para el bien. ²En esto no hay excepciones, salvo a juicio del ego. ³El ego se mantiene extremadamente alerta con respecto a lo que permite llegar hasta la conciencia, y ésa no es la manera en que una mente equilibrada se mantiene ecuánime. ⁴El desequilibrio del ego se acentúa aún más porque mantiene su motivación principal oculta de tu conciencia, y hace que el control predomine sobre la cordura. ⁵El ego tiene todas las razones del mundo para hacer esto, de acuerdo con el sistema de pensamiento que le dio origen y al que sirve. ⁶Puesto que el sano juicio juzgaría irrevocablemente contra él, el ego lo tiene que eliminar en aras de su propia supervivencia.

2. Una de las causas principales del estado de desequilibrio del ego es su falta de discernimiento entre lo que es el cuerpo y lo que son los Pensamientos de Dios. ²Los Pensamientos de Dios son inaceptables para el ego porque apuntan claramente al hecho de que él no existe. ³El ego, por lo tanto, los distorsiona o se niega a aceptarlos. ⁴Pero no puede hacer que dejen de existir. ⁵El ego, por consiguiente, trata de ocultar no sólo los impulsos "inaceptables" del cuerpo, sino también los Pensamientos de Dios, ya que ambos suponen una amenaza para él. ⁶Dado que lo que básicamente le preocupa es su propia supervivencia ante cualquier amenaza, el ego los percibe a ambos como si fueran lo mismo. ⁷Y al percibirlos así, evita ser aniquilado, como de seguro lo sería en presencia del *conocimiento*.

3. Cualquier sistema de pensamiento que confunda a Dios con el cuerpo no puede por menos que ser demente. ²Sin embargo, esa confusión es esencial para el ego, que juzga únicamente en función de lo que supone o no una amenaza para él. ³En cierto sentido su temor a Dios es cuando menos lógico, puesto que la idea de Dios hace que el ego se desvanezca. ⁴Pero que le tenga miedo al cuerpo, con el que se identifica tan íntimamente, no tiene ningún sentido.

4. El cuerpo es el hogar que el ego ha elegido para sí. ²Ésta es la única identificación con la que se siente seguro, ya que la vulnerabilidad del cuerpo es su mejor argumento de que tú no puedes proceder de Dios. ³Ésta es la creencia que el ego apoya fervientemente. ⁴Sin embargo, odia al cuerpo porque no lo considera lo suficientemente bueno como para ser su hogar. ⁵En este punto es donde la mente queda definitivamente aturdida. ⁶Habiéndole dicho el ego que ella es realmente parte del cuerpo y que el cuerpo es su protector, también le dice que el cuerpo no puede protegerla. ⁷Por consiguiente, la mente inquiere: "¿Dónde puedo encontrar protección?", a lo que el ego responde: "En mí". ⁸La mente, y no sin razón, le recuerda al ego que él mismo ha insistido que con lo que ella se tiene que identificar es con el cuerpo, de modo que no tiene objeto recurrir a él para obtener protección. ⁹El ego no dispone de una respuesta plausible para esto, puesto que no la hay, pero sí dispone de una solución típica: ¹⁰eliminar la pregunta de la conciencia. ¹¹Una vez fuera de la conciencia la pregunta puede producir desasosiego, y de hecho lo produce, pero no puede ser contestada porque no puede ser planteada.

5. Ésta es la pregunta que *debes* hacerte: "¿Adónde debo acudir en busca de protección?"² "Busca y hallarás" no significa que tengas que buscar ciega y desesperadamente algo que no podrías reconocer.³ La búsqueda que tiene sentido se emprende conscientemente, se organiza conscientemente y se dirige conscientemente.⁴ El objetivo debe formularse claramente y luego tenerse siempre presente.⁵ Aprender y querer aprender son inseparables.⁶ Te resulta más fácil aprender cuando crees que lo que estás tratando de aprender tiene valor para ti.⁷ Ahora bien, no todo lo que tal vez quieras aprender tiene valor duradero.⁸ En realidad, muchas de las cosas que quieres aprender tal vez las hayas escogido *precisamente* porque su valor es efímero

6. El ego cree que es una ventaja no comprometerse con nada que sea eterno, ya que lo eterno sólo puede proceder de Dios.² La eternidad es la única función que el ego ha tratado de desarrollar, si bien ha fracasado repetidamente.³ El ego transige con la cuestión de lo eterno, al igual que con todas las cuestiones que de algún modo tienen que ver con la verdadera pregunta, la cual espera encubrir y mantener fuera de la conciencia ocupándose de asuntos marginales.⁴ La tendencia típica del ego de estar continuamente ocupado con nimiedades tiene como objeto apoyar ese propósito.⁵ Uno de sus ardiditos favoritos para obstaculizar el aprendizaje es embarcarse en problemas diseñados de tal manera que su resolución sea imposible.⁶ La pregunta que nunca formulan quienes se embarcan en tales maniobras dilatorias es: "¿Para qué?"⁷ Esa es la pregunta que tú tienes que aprender a plantear en relación con todo.⁸ ¿Qué propósito tiene esto?⁹ Sea cual fuere, dirigirá tus esfuerzos automáticamente.¹⁰ Cuando tomas una decisión con respecto a un propósito, tomas una decisión con respecto a los esfuerzos que vas a llevar a cabo en el futuro.¹¹ Y esta decisión permanecerá en vigor a menos que cambies de parecer.

VI. Las recompensas de Dios

1. El ego no reconoce el verdadero origen de la "amenaza", y si tú te identificas con el ego, no entenderás la situación tal como es.² Lo único que le confiere al ego poder sobre ti es la lealtad que le guardas.³ Me he referido al ego como si fuera una entidad separada que actúa por su cuenta.⁴ Esto ha sido necesario para persuadirte de que no puedes descartarlo a la ligera y de que tienes que darte cuenta de cuán extensa es la parte de tu pensamiento que él controla.⁵ Sin embargo, no nos podemos detener ahí, pues, de lo contrario, no podrías sino pensar que mientras estés aquí, o mientras creas estar aquí, estarás en conflicto.⁶ El ego no es más que una parte de lo que crees acerca de ti.⁷ Tu otra vida ha continuado sin ninguna interrupción, y ha sido, y será siempre, completamente inmune a tus intentos de disociarte de ella.

2. En el proceso de aprender a escapar de las ilusiones, es imprescindible que nunca te olvides de la deuda que tienes con tu hermano.² Es la misma deuda que tienes conmigo.³ Cuando actúas egoístamente con otro, repudias la gracia que esta deuda te ofrece y la percepción santa que produciría.⁴ La palabra "santa" puede usarse aquí porque a medida que aprendes cuán endeudado estás con toda la Filiación, la cual me incluye a mí, te aproximas tanto al conocimiento como la percepción lo permite.⁵ La brecha que entonces queda es tan diminuta que el conocimiento puede salvarla y eliminarla para siempre.

3. Todavía tienes muy poca confianza en mí, pero ésta aumentará a medida que recurras más y más a mí -en vez de a tu ego- en busca de consejo.² Los resultados te irán convenciendo cada vez más de que ésta es la única elección cuerda que puedes hacer.³ Nadie que aprenda por experiencia propia que cierta elección le brinda paz y alegría, mientras que otra le precipita al caos y al desastre tiene más necesidad de persuasión.⁴ Es más eficaz aprender a base de recompensas que a base de dolor porque el dolor es una ilusión del ego y no puede producir más que un efecto temporal.⁵ Las recompensas de Dios, en cambio, se reconocen inmediatamente como eternas.⁶ Puesto que este reconocimiento lo haces tú y no el ego, el reconocimiento mismo establece que tú y el ego no podéis ser lo mismo.⁷ Tal vez creas que ya has aceptado esto, pero aún no estás convencido de ello en absoluto.⁸ Prueba de ello es el hecho de que crees que debes escaparte del ego.⁹ Sin embargo, no puedes escaparte de él humillándolo; controlándolo o castigándolo.

4. El ego y el espíritu no se conocen.² Sólo mediante la disociación puede la mente separada mantener vigente la separación.³ Una vez que ha hecho esto, niega todos los impulsos verdaderamente naturales, no porque el ego sea una cosa separada, sino porque quieres creer que tú lo eres.⁴ El ego es un mecanismo para seguir albergando esta creencia, pero sigue siendo únicamente tu decisión de usar tal mecanismo lo que lo perpetúa.

5. ¿Cómo puedes enseñarle a alguien el valor de algo que él mismo ha desechado deliberadamente?² Tiene que haberlo desechado porque no le atribuyó ningún valor.³ Lo único que puedes hacer es mostrarle cuánta infelicidad le causa su ausencia e írselo acercando lentamente para que pueda ver cómo mengua su infortunio según él se aproxima a ello.⁴ Esto le enseña a asociar su infelicidad con la ausencia de lo que desechó, y lo opuesto a la infelicidad con su presencia.⁵ Comenzará a desearlo gradualmente a medida que cambie de parecer con respecto a su valor.⁶ Te estoy enseñando a que asocies la infelicidad con el ego y la felicidad con el espíritu.⁷ Tú te has enseñado a ti mismo lo contrario.⁸ Sigues siendo libre de elegir, mas a la vista de las recompensas de Dios, ¿puedes realmente desear las recompensas del ego?

6. De momento, la confianza que yo tengo en ti es mayor que la que tú tienes en mí, pero no siempre será así.² Tu misión es muy simple.³ Se te pide que vivas de tal forma que demuestre que no eres un ego, y yo no me equivoco al elegir los canales de Dios.⁴ El Santísimo comparte mi confianza, y acepta mis decisiones con respecto a la Expiación porque mi voluntad nunca está en desacuerdo con la Suya.⁵ Dije anteriormente que yo estoy a cargo de la Expiación.⁶ Esto es así debido únicamente a que completé mi papel en ella como hombre, y ahora puedo completarla a través de otros.⁷ Los canales que he elegido no pueden fallar porque les prestaré mi fortaleza mientras la suya sea insuficiente.

7. Iré contigo al Santísimo, y mediante mi percepción Él podrá salvar la diminuta brecha. ²Tu gratitud hacia tu hermano es la única ofrenda que quiero. ³Yo se la llevaré a Dios por ti, sabiendo que conocer a tu hermano es conocer a Dios. ⁴Si le estás agradecido a tu hermano, le estarás agradecido a Dios por lo que Él creó. ⁵Mediante tu gratitud podrás llegar a conocer a tu hermano, y un momento de verdadero reconocimiento convierte a todo el mundo en tu hermano porque cada uno de ellos es Hijo de tu Padre. ⁶El amor no conquista todas las cosas, pero sí las pone en su debido lugar. ⁷Puesto que tú eres el Reino de Dios te puedo conducir de vuelta a tus propias creaciones. ⁹Ahora no las reconoces, pero aquello de lo cual te has disociado aún se encuentra ahí.

8. A medida que te acercas a un hermano te acercas a mí, y a medida que te alejas de él, la distancia entre tú y yo aumenta. ²La salvación es "una empresa de colaboración. ³No la pueden emprender con éxito aquellos que se desvinculan de la Filiación porque al hacer eso se desvinculan de mí. ⁴Dios acudirá a ti sólo en la medida en que se Lo ofrezcas a tus hermanos. ⁵Aprende primero de ellos, y estarás listo para oír a Dios. ⁶Eso se debe a que el Amor sólo tiene una función.

VII. Creación y comunicación

1. Está claro que si bien el contenido de cualquier ilusión particular del ego es irrelevante, su corrección es más útil dentro de un contexto específico. ²Las ilusiones del ego son muy concretas aunque la mente es naturalmente abstracta. ³Parte de la mente, no obstante, se vuelve concreta al dividirse. ⁴La parte concreta cree en el ego porque el ego depende de lo concreto. ⁵El ego es aquella parte de la mente que cree que lo que define tu existencia es la separación.

2. Lo único que el ego percibe es un todo separado, desprovisto de las relaciones que presupone el estado de ser. ²El ego, por lo tanto, está en contra de la comunicación, excepto cuando se utiliza para establecer separación en vez de para abolirla. ³El sistema de comunicación del ego se basa en su propio sistema de pensamiento, al igual que todo lo demás que él impone. ⁴Su comunicación está controlada por la necesidad que tiene de protegerse, e interrumpirá la comunicación siempre que se sienta amenazado. ⁵Esta interrupción es una reacción hacia una o varias personas determinadas. ⁶El carácter específico de la manera de pensar del ego da lugar, entonces, a generalizaciones falsas que no son realmente abstractas en absoluto. ⁷El ego simplemente responde, de ciertas formas específicas, a todo lo que percibe como relacionado.

3. El espíritu, en cambio, reacciona de la misma manera a todo lo que sabe que es verdadero, y no responde en absoluto a nada más. ²Tampoco hace ningún esfuerzo por establecer lo que es verdad. Él sabe que lo único que es verdad es lo que Dios creó. ⁴El espíritu está en completa y directa comunicación con todos los aspectos de la creación, debido a que está en completa y directa comunicación con su Creador. ⁵Esta comunicación es la Voluntad de Dios. ⁶Creación y comunicación son sinónimos. ⁷Dios creó a cada mente comunicándole Su Mente, y estableciéndola así para siempre como un canal para Su Mente y Su Voluntad. ⁸Puesto que sólo los seres que pertenecen a un mismo orden pueden realmente comunicarse, Sus creaciones se comunican naturalmente con Él y como Él. ⁹Esta comunicación es perfectamente abstracta, ya que su aplicación es de una calidad universal y no está sujeta a ningún juicio, excepción o alteración. ¹⁰Dios te creó mediante esta comunicación y para ella. ¹¹La mente puede distorsionar su propia función, pero no puede atribuirse a sí misma funciones que no le fueron dadas. ¹²Por eso es por lo que la mente no puede perder del todo la capacidad de comunicarse, aun cuando puede negarse a utilizarla en favor del estado de ser.

4. Tanto la existencia como el estado de ser se basan en la comunicación. ²La existencia, sin embargo, es específica en cuanto a qué, cómo y con quién vale la pena entablar comunicación. ³El estado de ser carece por completo de estas distinciones. ⁴Es un estado en el que la mente está en comunicación con todo lo que es real. ⁵En la medida en que permitas que ese estado se vea coartado, en esa misma medida estarás limitando la idea que tienes acerca de tu propia realidad, la cual se vuelve total únicamente cuando reconoces a toda la realidad en el glorioso contexto de la verdadera relación que tiene contigo. ⁶Ésa es tu realidad. ⁷No la profanes ni la rechaces. ⁸Es tu verdadero hogar, tu verdadero templo y tu verdadero Ser.

5. Dios, que abarca todo lo que existe, creó seres que lo tienen todo individualmente, pero que quieren compartirlo para así incrementar su gozo. ²Nada real puede incrementarse excepto compartiéndolo. ³Por eso es por lo que Dios te creó a ti. ⁴La Abstracción Divina se deleita compartiendo. ⁵Eso es lo que significa la creación. ⁶Las preguntas "¿qué?"; "¿cómo?" y "¿con quién?" son irrelevantes toda vez que la verdadera creación lo da todo, ya que sólo puede crear a semejanza propia. ⁷Recuerda que la diferencia que hay entre *tener* y *ser* en la existencia, en el Reino no existe. ⁸En el estado de ser la mente siempre lo da todo.

6. La Biblia afirma repetidamente que debes alabar a Dios. ²Esto no quiere decir que debas decirle cuán maravilloso es. ³Dios no tiene un ego con el que aceptar tal alabanza, ni percepción con qué juzgarla. ⁴Pero a menos que desempeñes el papel que te corresponde en la creación, Su gozo no será total porque el tuyo no lo es. ⁵Y Él ciertamente sabe esto. ⁶Lo sabe en Su Propio Ser y en la experiencia que Su Ser tiene de la experiencia del Hijo. ⁷El constante fluir de Su Amor se obstruye cuando Sus canales están cerrados, y se siente solo cuando las mentes que Él creó no se comunican plenamente con Él.

7. Dios ha salvaguardado tu reino, pero no puede compartir Su gozo contigo hasta que no conozcas el reino con toda tu mente. ²La revelación no es suficiente porque es una comunicación de Dios hacia ti solamente. ³Dios no tiene necesidad de que se le devuelva la revelación, lo cual sería claramente imposible, pero sí desea que se transmita a otros. ⁴Esto no se puede hacer con la revelación en sí, pues su contenido no puede ser expresado debido a que es algo sumamente personal para la mente que lo recibe. ⁵No obstante,

dicha mente la puede extender a otras mentes, mediante las actitudes generadas por la sabiduría que se deriva de la revelación.

8. Dios es alabado cada vez que una mente aprende a ser completamente servicial. ²Esto, sin embargo, es imposible, a menos que también aprenda a ser completamente inofensiva, pues ambas creencias tienen que coexistir. ³Los que son verdaderamente serviciales son a su vez invulnerables porque no protegen a sus egos, y, por lo tanto, nada puede hacerles daño. ⁴Su espíritu servicial es la manera en que alaban a Dios, y Él les devolverá las alabanzas que le hagan porque ellos son como Él, y pueden regocijarse juntos. ⁵Dios se extiende hasta ellos y a través de ellos, y cunde una gran alegría por todo el Reino. ⁶Cada mente que ha sido transformada contribuye a aumentar esta alegría al estar individualmente dispuesta a compartirla. ⁷Los verdaderamente serviciales son los obradores de milagros de Dios, a quienes yo dirijo hasta que estemos todos unidos en el júbilo del Reino. ⁸Yo te dirigiré allí donde puedas ser verdaderamente servicial, y a quien pueda seguir mi dirección a través de ti.

Capítulo 5 CURACIÓN Y PLENITUD

Introducción

1. Curar es hacer feliz. ²Te he dicho que pienses en las muchas oportunidades que has tenido de regocijarte y en las muchas que has dejado pasar. ³Esto es lo mismo que decirte que has rehusado sanar. ⁴Tu luz es la luz de la dicha. ⁵El resplandor no está asociado con la aflicción. ⁶La dicha suscita que uno esté completamente dispuesto a compartirla, y fomenta el impulso natural de la mente de responder cual una sola. ⁷Quienes intentan curar sin ser ellos mismos completamente dichosos, suscitan diferentes respuestas a la vez y, por consiguiente, privan a otros de la dicha de responder de todo corazón.

2. Para poder actuar de todo corazón tienes que ser feliz. ²Si el miedo y el amor no pueden coexistir, y si es imposible estar completamente atemorizado y seguir viviendo, el único estado de plenitud posible es el del amor. ³No existe diferencia alguna entre el amor y la dicha. ⁴Por lo tanto, el único estado de plenitud posible es el de absoluta dicha. ⁵Curar o hacer feliz es, por lo tanto, lo mismo que integrar y unificar. ⁶Por eso es por lo que no importa a qué parte de la Filiación se le ofrece la curación o qué parte la lleva a cabo. ⁷Todas las partes se benefician, y se benefician por igual.

3. Todo pensamiento benévolo que cualquiera de tus hermanos abrigue en cualquier parte del mundo te bendice. ²Deberías querer bendecirles a tu vez, como muestra de agradecimiento. ³No tienes que conocerlos personalmente ni ellos a ti. ⁴La luz es tan potente que irradia a través de toda la Filiación, la cual da gracias al Padre por irradiar Su dicha sobre ella. ⁵Únicamente los santos Hijos de Dios son canales dignos de Su hermosa dicha porque sólo ellos son lo suficientemente hermosos como para conservarla compartiéndola. ⁶Es imposible que un Hijo de Dios pueda amar a su prójimo de manera diferente de como se ama a sí mismo. ⁷De ahí que la plegaria del sanador sea:

⁸*Permíteme conocer a este hermano como me conozco a mí mismo.*

I. La invitación al Espíritu Santo

1. La curación es un pensamiento por medio del cual dos mentes perciben su unidad y se regocijan. ²Su gozo exhorta a todos los miembros de la Filiación a que se regocijen junto con ellas, y permite que Dios acuda a ellas y se manifieste a través de ellas. ³Sólo la mente sana puede experimentar una revelación de efectos duraderos porque la revelación es una experiencia de pura dicha. ⁴Si no eliges ser completamente dichoso, tu mente no puede tener lo que no elige ser. ⁵Recuerda que para el espíritu no hay diferencia alguna entre tener y ser. ⁶La mente superior piensa de acuerdo con las leyes que el espíritu obedece, y, por lo tanto, honra únicamente las leyes de Dios. ⁷Para el espíritu, obtener no significa nada y dar lo es todo. ⁸Al tenerlo todo, el espíritu lo conserva dándolo, y, de este modo, crea de la misma manera en que el Padre creó. ⁹Aunque esta manera de pensar no tiene nada que ver con la posesión de bienes materiales, aun a la mente inferior le resulta comprensible en conexión con ideas. ¹⁰Si compartes una posesión física, ciertamente divides su propiedad. ¹¹Mas si compartes una idea, no la debilitas. ¹²Toda ella te sigue perteneciendo aunque la hayas dado completamente. ¹³Lo que es más, si aquel a quien se la has dado la acepta como suya, eso la refuerza en tu mente, y, por lo tanto, la expande. ¹⁴Si puedes aceptar el concepto de que este mundo es un mundo de ideas, la creencia en la falsa conexión que el ego hace entre dar y perder desaparece.

2. Demos comienzo a nuestro proceso de re-despertar con unos cuantos conceptos simples:

²Los pensamientos se expanden cuando se comparten.

³Cuanto más creen en ellos, más poderosos se tornan.

⁴Todo es una idea.

⁵¿Cómo, entonces, puede asociarse dar con perder?

3. Ésta es la invitación al Espíritu Santo. ²He dicho ya que puedo ascender hasta lo alto y hacer que el Espíritu Santo descienda hasta ti, mas sólo puedo hacer eso a instancia tuya. ³El Espíritu Santo se encuentra en tu mente recta, tal como se encontraba en la mía. ⁴La Biblia dice: "Que more en ti la mente que estaba en Cristo

Jesús", y lo utiliza como una bendición. ⁵Se trata de la bendición de la mentalidad milagrosa. ⁶Te pide que pienses tal como yo pensé, uniéndote de este manera a mí en el modo de pensar de Cristo.

4. El Espíritu Santo es la única parte de la Santísima Trinidad que tiene una función simbólica. ²Se le ha llamado el Sanador, el Consolador y el Guía. ³Se le ha descrito también como algo "separado", aparte del Padre y del Hijo. ⁴Yo mismo dije: "Si me voy os enviaré otro Consolador que morará con vosotros para siempre". ⁵Su función simbólica hace que Él sea difícil de entender, ya que todo simbolismo se presta a diferentes interpretaciones. ⁶Como hombre, y también como una de las creaciones de Dios, mi recto pensar, que procedió del Espíritu Santo o Inspiración Universal, me enseñó en primer lugar y ante todo, que esta Inspiración es para todos. ⁷Yo mismo no hubiese podido gozar de ella de no haber sabido esto. ⁸La palabra "sabido" es apropiada en este contexto porque el Espíritu Santo está tan próximo al conocimiento que lo evoca, o mejor dicho, facilita su llegada. ⁹He hablado anteriormente de la percepción elevada o "verdadera", que está tan próxima a la verdad que Dios Mismo puede salvar la diminuta brecha que hay entre ellas. ¹⁰El conocimiento está siempre listo para fluir a cualquier parte, pero no puede oponerse a nada. ¹¹Puedes, por consiguiente, obstruirlo, pero jamás perderlo.

5. El Espíritu Santo es la Mente de Cristo, la cual es consciente del conocimiento que yace más allá de la percepción. ²El Espíritu Santo comenzó a existir como medió de protección al producirse la separación, lo cual inspiró simultáneamente el principio de la Expiación. ³Antes de eso no había necesidad de curación, pues nadie estaba desconsolado. ⁴La Voz del Espíritu Santo es la Llamada a la Expiación, es decir, a la restitución de la integridad de la mente. ⁵Cuando la Expiación se complete y toda la Filiación sane, dejará de haber una llamada a retornar. ⁶Pero lo que Dios crea es eterno. ⁷El Espíritu Santo permanecerá con los Hijos de Dios para bendecir las creaciones de éstos y mantenerlas en la luz de la dicha.

6. Dios honró incluso las creaciones falsas de sus Hijos porque ellos las habían hecho. ²Pero también bendijo a Sus Hijos con una manera de pensar que fuese capaz de elevar sus percepciones a tal altura, que casi pudieran llegar hasta Él. ³El Espíritu Santo es la Mente de la Expiación. ⁴Representa un estado mental lo suficientemente próximo a la Mentalidad-Uno como para que la transferencia a ella sea finalmente posible. ⁵La percepción no es conocimiento, pero puede ser transferida al conocimiento, o cruzar hasta él. ⁶Tal vez sea más útil en este caso utilizar el significado literal de la palabra "transferida", o sea "transportada", puesto que el último paso es Dios Quien lo da.

7. El Espíritu Santo -la Inspiración que toda la Filiación comparte- induce a una clase de percepción en la que muchos elementos son como los del Reino de los Cielos:

²En primer lugar, su universalidad es perfectamente inequívoca, y nadie que la alcance podría pensar ni por un momento que compartirla signifique cualquier otra cosa que no sea ganar.

³En segundo lugar, es una percepción que es incapaz de atacar, y, por lo tanto, es verdaderamente receptiva. ⁴Esto quiere decir que si bien no engendra conocimiento, tampoco lo obstruye en modo alguno.

⁵Finalmente, señala al camino que lleva a lo que está más allá de la curación que trae consigo, y conduce a la mente más allá de su propia integración, hacia los senderos de la creación. ⁶En este punto es donde se producen suficientes cambios cuantitativos para producir un verdadero salto cualitativo.

II. La Voz que habla por Dios

1. Curar no es crear; es reparar. ²El Espíritu Santo fomenta la curación mirando más allá de ella hacia lo que los Hijos de Dios eran antes de que la curación fuese necesaria, y hacia lo que serán una vez que hayan sanado. ³Esta alteración de la secuencia temporal debería resultarte familiar, ya que es muy similar al cambio que el milagro produce en la percepción que se tiene del tiempo. ⁴El Espíritu Santo es la motivación para alcanzar la mentalidad milagrosa; la decisión de subsanar la separación renunciando a ella. ⁵Tu voluntad se encuentra todavía en ti porque Dios la ubicó en tu mente, y aunque puedes mantenerla dormida, no puedes destruirla. ⁶Dios Mismo mantiene tu voluntad viva al transmitirla desde Su Mente a la tuya mientras perdure el tiempo. ⁷El milagro mismo es un reflejo de esta unión de voluntades entre Padre e Hijo.

2. El Espíritu Santo es el espíritu del júbilo. ²Es la Llamada a retornar con la que Dios bendijo las mentes de Sus Hijos separados. ³Ésa es la vocación de la mente. ⁴Antes de la separación la mente no tenía ninguna vocación, ya que antes de eso simplemente era, y no habría podido entender la llamada al recto pensar. ⁵El Espíritu Santo es la Respuesta de Dios a la separación; el medio a través del cual la Expiación cura hasta que la mente en su totalidad se reincorpore al proceso de creación.

3. Tanto la separación como el principio que gobierna la Expiación dieron comienzo simultáneamente. ²Cuando el ego fue engendrado, Dios puso en la mente la llamada al júbilo. ³Esta llamada es tan poderosa que el ego siempre se desvanece ante su sonido. ⁴Por eso es por lo que tienes que elegir escuchar una de las dos voces que hay dentro de ti. ⁵Una la inventaste tú, y no forma parte de Dios. ⁶La otra te la dio Dios, Quien sólo te pide que la escuches. ⁷El Espíritu Santo se encuentra en ti en un sentido muy literal. ⁸Suya es la Voz que te llama a retornar a donde estabas antes y a donde estarás de nuevo. ⁹Aun en este mundo es posible oír sólo esa Voz y ninguna otra. ¹⁰Ello requiere esfuerzo, así como un gran deseo de aprender. ¹¹Ésa es la última lección que yo aprendí, y los Hijos de Dios gozan de la misma igualdad como alumnos que como Hijos.

4. Tú eres el Reino de los Cielos, pero permitiste que la creencia en la oscuridad se infiltrase en tu mente, por lo que ahora necesitas una nueva luz. ²El Espíritu Santo es el resplandor al que debes permitir que desvanezca la idea de la oscuridad. ³Suya es la gloria ante la cual la disociación desaparece y el Reino de

los Cielos pasa a ocupar el lugar que le corresponde: ⁴Antes de la separación no tenías necesidad de dirección, ⁵pues disponías de conocimiento, tal como dispondrás de él de nuevo, pero como no dispones de él ahora.

5. Dios no guía porque la único que puede hacer es compartir Su perfecto conocimiento. ²Guiar entraña evaluación, ya que implica que hay una manera correcta de proceder y otra incorrecta, una que se debe escoger y otra que se debe evitar. ³Al escoger una, renuncias a la otra. ⁴Elegir al Espíritu Santo es elegir a Dios. ⁵Dios no está dentro ti en un sentido literal, más bien, tú formas parte de Él. ⁶Cuando elegiste abandonarlo te dio una Voz para que hablase por Él, pues ya no podía compartir Su conocimiento contigo libremente. ⁷La comunicación directa se interrumpió al tú inventar otra voz.

6. El Espíritu Santo te insta tanto a recordar como a olvidar. ²Has elegido estar en un estado de oposición en el que los opuestos son posibles. ³Como resultado de ello, hay ciertas decisiones que tienes que tomar. ⁴En el estado de santidad la voluntad es libre, de modo que su poder creativo es ilimitado y elegir no tiene sentido. ⁵El poder de elegir es el mismo poder que el de crear, pero su aplicación es diferente. ⁶Elegir implica que la mente está dividida. ⁷El Espíritu Santo es una de las alternativas que puedes elegir. ⁸Dios no dejó a Sus Hijos desconsolados a pesar de que ellos decidieron abandonarlo. ⁹La voz que ellos pusieron en sus mentes no era la Voz de Su Voluntad, en favor de la cual habla el Espíritu Santo.

7. La Voz del Espíritu Santo no da órdenes porque es incapaz de ser arrogante. ²No exige nada porque su deseo no es controlar. ³No vence porque no ataca. ⁴Su Voz es simplemente un recordatorio. ⁵Es apremiante únicamente por razón de lo que te recuerda. ⁶Le ofrece a tu mente el otro camino, permaneciendo serena aun en medio de cualquier confusión a que puedas dar lugar. ⁷La Voz que habla por Dios es siempre serena porque habla de paz. ⁸La paz es más poderosa que la guerra porque sana. ⁹La guerra es división, no expansión. ¹⁰Nadie gana en la batalla. ¹¹¿Qué saca un hombre con ganar el mundo entero si con ello pierde su propia alma? ¹²Si le prestas oídos a la voz que no debes, pierdes de vista a tu alma. ¹³En realidad no puedes perderla, pero puedes no conocerla. ¹⁴Por lo tanto, te parecerá que la has "perdido" hasta que elijas correctamente.

8. El Espíritu Santo es tu Guía a la hora de elegir. ²Reside en la parte de tu mente que siempre habla en favor de la elección correcta porque habla por Dios. ³Él es el último nexo de comunicación que te queda con Dios, comunicación que puedes interrumpir, pero no destruir. ⁴El Espíritu Santo es el vehículo mediante el cual la Voluntad de Dios se cumple así en la tierra como en el Cielo. ⁵Tanto el Cielo como la tierra están en ti porque la llamada de ambos está en tu mente. ⁶La Voz de Dios procede de los altares que le has erigido a Él. ⁷Estos altares no son objetos, son devociones. ⁸Sin embargo, ahora tienes dos devociones. ⁹Tu devoción dividida te ha dado dos voces, y ahora tienes que elegir en cuál de los dos altares quieres servir. ¹⁰La llamada que contestas ahora es una evaluación porque se trata de una decisión. ¹¹La decisión es muy simple. ¹²Se toma sobre la base de qué llamada es más importante para ti.

9. Mi mente será siempre como la tuya porque fuimos creados iguales. ²Fue sólo la decisión que tomé lo que me dio plena potestad tanto en el Cielo como en la tierra. ³El único regalo que te puedo hacer es ayudarte a tomar la misma decisión. ⁴Inherente a esta decisión es la decisión de compartirla, pues la decisión en sí es la decisión de compartir. ⁵Se toma mediante el acto de dar, y es por lo tanto, la única alternativa que se asemeja a la verdadera creación. ⁶Yo soy tu modelo a la hora de tomar decisiones. ⁷Al decidirme por Dios te mostré que es posible tomar esta decisión y que tú la puedes tomar.

10. Te he asegurado que la Mente que decidió por mí se encuentra también en ti, y que puedes permitirle que te transforme, tal como me transformó a mí. ²Esta Mente es inequívoca porque sólo oye una Voz y contesta de una sola manera. ³Tú eres la luz del mundo junto conmigo. ⁴El descanso no se deriva de dormir sino de despertar. ⁵El Espíritu Santo es la llamada a despertar y a regocijarse. ⁶El mundo está muy cansado porque es la idea del cansancio. ⁷Nuestra jubilosa tarea es la de despertarlo a la Llamada a Dios. ⁸Todos responderán a la Llamada del Espíritu Santo, ya que, de lo contrario, la Filiación no sería una. ⁹¿Qué mejor vocación puede haber para cualquier parte del Reino que la de restituirlo a la perfecta integración que le devuelve la plenitud? ¹⁰Escucha sólo esto a través del Espíritu Santo en ti, y enseña a tus hermanos a escuchar tal como yo te estoy enseñando a ti.

11. Cuando te sientas tentado por la voz falsa, recurre a mí para que te recuerde cómo sanar compartiendo mi decisión, haciéndola así aún más firme. ²Al compartir este objetivo, aumentaremos su poder para atraer a toda la Filiación y para restituirla nuevamente a la unicidad* en la que fue creada. ³Recuerda que "yugo" quiere decir "unión", y "carga" significa "mensaje". ⁴Reformulemos la frase "Mi yugo es llevadero y mi carga ligera" de esta forma: "Unámonos, pues mi mensaje es la Luz".

12. Te he pedido encarecidamente que te comportes tal como yo me comporté, pero para eso tenemos que responder a la misma Mente. ²Esa Mente es el Espíritu Santo, Cuya Voluntad dispone siempre en favor de Dios. ³El Espíritu Santo, te enseña cómo tenerme a mí de modelo para tu pensamiento, y, consecuentemente, a comportarte como yo. ⁴El poder de nuestra motivación conjunta está más allá de lo que se puede creer, pero no más allá de lo que se puede lograr. ⁵Lo que juntos podemos lograr es ilimitado porque la Llamada a Dios es la llamada a lo ilimitado. ⁶Hijo de Dios, mi mensaje es para ti, para que lo oigas y se lo transmitas a otros a medida que respondes al Espíritu Santo en ti.

* Ibíd. pág. 36

III. El Guía a la salvación

1. La manera de reconocer a tu hermano es reconociendo al Espíritu Santo en él. ²He dicho ya que el Espíritu Santo es el puente para la transferencia de la percepción al conocimiento, de modo que podemos usar los términos como si en verdad estuviesen relacionados, pues en Su Mente lo están. ³Esta relación no puede por menos que estar en Su Mente porque, de no ser así, la separación entre las dos formas de pensar no se podría subsanar. ⁴El Espíritu Santo forma parte de la Santísima Trinidad porque Su Mente es parcialmente tuya y también parcialmente de Dios. ⁵Esto necesita aclararse, no con palabras sino mediante la experiencia.
2. El Espíritu Santo es la idea de la curación. ²Al ser un pensamiento, la idea se expande a medida que se comparte. ³Al ser la Llamada a Dios, es asimismo la idea de Dios. ⁴Puesto que tú formas parte de Dios, es también la idea de lo que tú eres, así como de lo que son todas Sus creaciones. ⁵La idea del Espíritu Santo comparte la propiedad de otras ideas porque obedece las leyes del Universo del que forma parte. ⁶Se refuerza al compartirse. ⁷Se expande en ti a medida que se la ofreces a tu hermano. ⁸Tu hermano no tiene que ser consciente del Espíritu Santo en él o en ti para que se produzca este milagro. ⁹Puede que él se haya desentendido de la Llamada a Dios, tal como tú lo hiciste. ¹⁰Este desentendimiento se subsana en ambos a medida que tomas conciencia de la Llamada a Dios en él, reconociendo de esta forma su existencia.
3. Existen dos formas diametralmente opuestas de ver a tu hermano. ²Ambas tienen que encontrarse en tu mente porque tú eres el perceptor. ³Tienen que encontrarse también en la suya, puesto que lo estás percibiendo a él. ⁴Mira a tu hermano a través del Espíritu Santo en su mente, y reconocerás al Espíritu Santo en la tuya. ⁵Lo que reconoces en tu hermano lo reconoces en ti, y lo que compartes, lo refuerzas.
4. La Voz del Espíritu Santo en ti es débil. ²Por eso es por lo que debes compartirla. ³Tiene que hacerse más fuerte antes de que puedas oírlo. ⁴Es imposible que la oigas dentro de ti mientras siga siendo tan débil en tu mente. ⁵No es que de por sí sea débil, sino que está limitada por tu renuencia a oírlo. ⁶Si cometes el error de buscar al Espíritu Santo únicamente en ti, tus pensamientos te asustarán, ya que al adoptar el punto de vista del ego, estarás emprendiendo un viaje que le es ajeno al ego utilizándolo a él de guía. ⁷Esto no puede sino producir miedo.
5. Las demoras pertenecen al ámbito del ego porque el tiempo es un concepto suyo. ²En la eternidad, tanto el tiempo como las demoras carecen de sentido. ³He dicho anteriormente que el Espíritu Santo es la Respuesta de Dios al ego. ⁴Todo lo que el Espíritu Santo te recuerda está en directa oposición a las nociones del ego, pues las percepciones verdaderas y las falsas se oponen entre sí. ⁵La tarea del Espíritu Santo es deshacer lo que el ego ha hecho. ⁶Lo deshace en el mismo nivel en que el ego opera, pues, de otro modo, la mente sería incapaz de comprender el cambio.
6. He subrayado repetidamente que uno de los niveles de la mente no es comprensible para el otro. ²Lo mismo ocurre con el ego y el Espíritu Santo, con el tiempo y la eternidad. ³La eternidad es una idea de Dios, por lo tanto, el Espíritu Santo la comprende perfectamente. ⁴El tiempo es una creencia del ego, por lo tanto, la mente inferior -el dominio del ego- la acepta sin reservas. ⁵El único aspecto del tiempo que es eterno es el ahora.
7. El Espíritu Santo es el mediador entre las interpretaciones del ego y el conocimiento del espíritu. ²Su capacidad para utilizar símbolos le permite actuar con las creencias del ego en el propio lenguaje de éste. ³Su capacidad para mirar más allá de los símbolos hacia la eternidad le permite entender las leyes de Dios, en nombre de las cuales habla. ⁴Puede, por consiguiente, llevar a cabo la función de reinterpretar lo que el ego forja, no mediante la destrucción, sino mediante el entendimiento. ⁵El entendimiento es luz, y la luz conduce al conocimiento. ⁶El Espíritu Santo se encuentra en la luz porque Él está en ti que eres luz, pero tú desconoces esto. ⁷La tarea del Espíritu Santo consiste, pues, en reinterpretarte a ti en nombre de Dios.
8. Tú no puedes comprenderte a ti mismo separado de los demás. ²Ello se debe a que tú, separado del legítimo lugar que ocupas en la Filiación, no significas nada, y el legítimo lugar de la Filiación es Dios. ³Ésa es tu vida, tu eternidad y tu Ser. ⁴Esto es lo que el Espíritu Santo te recuerda. ⁵Esto es lo que Él ve. ⁶Esta visión atemoriza al ego por ser tan serena. ⁷La paz es el mayor enemigo del ego porque, de acuerdo con su interpretación de la realidad, la guerra es la garantía de su propia supervivencia. ⁸El ego se hace más fuerte en la lucha. ⁹Si crees que hay lucha, reaccionarás con saña porque la idea de peligro se habrá adentrado en tu mente. ¹⁰Dicha idea es un llamamiento al ego. ¹¹El Espíritu Santo está tan pendiente como el ego de cualquier señal de peligro, oponiéndose a éste con todas Sus fuerzas de la misma forma en que el ego le da la bienvenida. ¹²El Espíritu Santo contrarresta esa acogida dándole la bienvenida a la paz. ¹³La eternidad y la paz están tan estrechamente relacionadas como lo están el tiempo y la guerra.
9. La percepción deriva significado de las relaciones. ²Aquellas que aceptas constituyen los cimientos de tus creencias. ³La separación es simplemente otro término para referirse a una mente dividida. ⁴El ego es el símbolo de la separación, tal como el Espíritu Santo es el símbolo de la paz. ⁵Lo que percibes en otros lo refuerzas en ti. ⁶Puedes permitir que tu mente perciba falsamente, pero el Espíritu Santo le permite reinterpretar sus propias percepciones falsas.
10. El Espíritu Santo es el maestro perfecto. ²Se vale únicamente de lo que tu mente ya comprende para enseñarte que tú no lo comprendes. ³El Espíritu Santo puede tratar con un alumno reactivo sin oponerse a su mente porque parte de ella está todavía de parte de Dios. ⁴A pesar de los intentos del ego por ocultarla, esa parte es todavía mucho más poderosa que el ego, si bien éste no la reconoce. ⁵El Espíritu Santo la reconoce

perfectamente porque se trata de Su Propia morada: el lugar de la mente donde Él se siente a gusto. ⁶Tú también te sientes a gusto ahí porque es un lugar de paz, y la paz es de Dios. ⁷Tú, que formas parte de Dios, no te sientes a gusto salvo en Su paz. ⁸Si la paz es eterna, sólo te puedes sentir a gusto en la eternidad.

11. El ego construyó el mundo tal como lo percibe, pero el Espíritu Santo -el reintérprete de lo que el ego construyó- ve el mundo como un recurso de enseñanza para llevarte a tu hogar. ²El Espíritu, Santo tiene que percibir el tiempo y re-interpretarlo como eterno. ³Tiene que llevar a cabo Su labor mediante el uso de opuestos porque tiene que operar para una mente y con una mente que está en oposición. ⁴Haz todas las correcciones que tengas que hacer, procura aprender y mantén una actitud receptiva con respecto al aprendizaje. ⁵Tú no creaste la verdad, pero la verdad puede todavía hacerte libre. ⁶Contempla todo tal como el Espíritu Santo lo contempla, y entiende todo tal como Él lo entiende. ⁷Su entendimiento evoca a Dios en memoria mía. ⁸El Espíritu Santo está siempre en comunión con Dios, y forma parte de ti. ⁹Él es tu Guía a la salvación porque recuerda lo pasado y lo que ha de venir, y lo trae al presente. ¹⁰Él mantiene ese regocijo en tu mente con gran ternura, y sólo te pide que lo incrementes compartiéndolo en Nombre de Dios de modo que Su júbilo se incremente en ti.

IV. Enseñanza y curación

1. Lo que el miedo ha ocultado sigue siendo parte de ti. ²Unirse a la Expiación es la manera de escapar del miedo. ³El Espíritu Santo te ayudará a reinterpretar todo lo que percibes como temible, y te enseñará que sólo lo que es amoroso es cierto. ⁴La verdad está más allá de tu capacidad para destruir; aceptarla, en cambio, está enteramente a tu alcance. ⁵Te pertenece porque, al ser tú una extensión de Dios, la creaste junto con Él. ⁶Es tuya porque forma parte de ti, tal como tú formas parte de Dios porque El te creó. ⁷Nada que sea bueno se puede perder, pues procede del Espíritu Santo, la Voz que habla en favor de la creación. ⁸Nada que no sea bueno fue creado jamás, y, por lo tanto, no puede ser protegido. ⁹La Expiación garantiza la seguridad del Reino, y la unión de la Filiación lo protege. ¹⁰El ego no puede prevalecer contra el Reino porque la Filiación está unida. ¹¹En presencia de aquellos que oyen la exhortación del Espíritu Santo a ser uno, el ego se desvanece y queda des-hecho.

2. Lo que el ego forja se lo guarda para sí, y, por lo tanto, carece de fuerza. ²Su existencia no se puede compartir. ³No muere, simplemente nunca nació. ⁴El nacimiento físico no es un comienzo, es una continuación. ⁵Todo lo que continúa ha nacido ya. ⁶Aumentará a medida que estés cada vez más dispuesto a devolverle a la parte superior de tu mente la parte que no está sana, devolviéndole de este modo tu mente indivisa a la creación. ⁷Yo he venido a sentar las bases para que tus propios pensamientos puedan hacerte verdaderamente libre. ⁸Has cargado con un fardo de ideas que no se pueden compartir y que son demasiado endebles como para poder expandirse. ⁹Mas una vez que las concebiste no supiste cómo erradicarlas. ⁹Tú no puedes cancelar tus propios errores pasados por tu cuenta. ¹⁰No desaparecerán de tu mente sin la Expiación, remedio éste que no es obra tuya. ¹¹La Expiación debe entenderse exclusivamente como un simple acto de compartir. ¹²Eso es lo que quise decir cuando afirmé que incluso en este mundo es posible escuchar una sola Voz. ¹³Si formas parte de Dios y la Filiación es una, no puedes estar limitado al ser que el ego ve.

3. Cada pensamiento amoroso que cualquier parte de la Filiación abriga es patrimonio de todas sus partes. ²Se puede compartir *porque* es amoroso. ³Dios crea compartiendo, y así es como tú creas también. ⁴El ego puede mantenerte exiliado del Reino, pero en el Reino en sí el ego no tiene ningún poder. ⁵Las ideas del espíritu no abandonan la mente que las piensa, ni tampoco pueden entrar en conflicto entre sí. ⁶Las ideas del ego, en cambio, pueden entrar en conflicto porque ocurren en diferentes niveles y también porque incluyen pensamientos que incluso en el mismo nivel están en franca oposición. ⁷*Es imposible compartir pensamientos que se oponen entre sí.* ⁸Sólo puedes compartir los pensamientos que proceden de Dios, los cuales Él conserva para ti. ⁹El Reino de los Cielos se compone de pensamientos de esa clase. ¹⁰Todos los demás permanecerán contigo hasta que el Espíritu Santo los haya reinterpretado a la luz del Reino, haciendo que sean también dignos de ser compartidos. ¹¹Cuando se hayan purificado lo suficiente Él te permitirá compartirlos. ¹²La decisión de compartirlos es lo que los purifica.

4. Yo oí una sola Voz porque comprendí que era imposible que pudiese expiar únicamente para mí mismo. ²Escuchar una sola Voz implica que has decidido compartirla para así poderla oír tú mismo. ³La Mente que estaba en mí se siente todavía irresistiblemente atraída hacia todas las mentes creadas por Dios, porque la Plenitud de Dios es la plenitud de Su Hijo. ⁴Nada puede hacerte daño, y no debes mostrarle a tu hermano nada que no sea tu plenitud. ⁵Muéstrale que él no puede hacerte daño y que no le guardas rencor, pues, de lo contrario, te estarás guardando rencor a ti mismo. ⁶Ese es el significado de: "Ofrécele también la otra mejilla".

5. Se puede enseñar de muchas maneras, pero ante todo con el ejemplo. ²Enseñar debe ser curativo, ya que consiste en compartir ideas y en el reconocimiento de que compartir ideas es reforzarlas. ³No puedo olvidar la necesidad que tengo de enseñar lo que he aprendido, la cual surgió en mí *precisamente* por haberlo aprendido. ⁴Te exhorto a que enseñes lo que has aprendido porque al hacerlo podrás contar con ello. ⁵Haz que sea algo con lo que puedes contar en mi nombre porque mi nombre es el Nombre del Hijo de Dios. ⁶Lo que aprendí te lo doy libremente, y la Mente que estaba en mí se regocija cuando eliges escucharla.

6. El Espíritu Santo expía en todos nosotros des-haciendo y de esta manera te libera de la carga que le has impuesto a tu mente. ²Al seguir al Espíritu Santo se te conduce de regreso a Dios, que es donde te corresponde estar. ³Mas ¿cómo podrías encontrar el camino que conduce a Él sino llevando a tu hermano

contigo? ³Mi papel en la Expiación no concluirá hasta que no te unas a ella y se la ofrezcas a otros. ⁴Lo que enseñes es lo que aprenderás. ⁵Nunca te dejaré desamparado ni te abandonaré porque hacer eso sería abandonarme a mí mismo y abandonar a Dios que me creó. ⁶Abandonas a Dios y te abandonas a ti mismo cuando abandonas a cualquiera de tus hermanos. ⁷Tienes que aprender a verlos tal como son, y entender que le pertenecen a Dios al igual que tú. ⁸¿De qué mejor manera puedes tratar a tu hermano que dándole a Dios lo que es de Dios?

7. La Expiación te confiere el poder de una mente que ha sanado, pero el poder de crear es de Dios. ²Por lo tanto, aquellos que han sido perdonados deben dedicarse en primer lugar a curar, pues al haber aceptado la idea de la curación, deben compartirla para así conservarla. ³El poder de la creación en su totalidad no se puede expresar si una sola de las ideas de Dios se encuentra excluida del Reino. ⁴La voluntad conjunta de la Filiación es el único creador que puede crear como el Padre, ya que sólo lo que es íntegro puede pensar íntegramente, y al pensamiento de Dios no le falta nada. ⁵Cualquier pensamiento que tengas que *no* sea a través del Espíritu Santo *no es íntegro*.

8. ¿Cómo es posible que tú que eres tan santo puedas sufrir? ²Todo tu pasado, excepto su belleza, ha desaparecido, y no queda ni rastro de él, salvo una bendición. ³He salvaguardado todas tus bondades y cada pensamiento amoroso que jamás hayas abrigado. ⁴Los he purificado de los errores que ocultaban su luz, y los he conservado para ti en su perfecta luminiscencia. ⁵Se encuentran más allá de la destrucción y de la culpabilidad. ⁶Procedieron del Espíritu Santo en ti, y sabemos que lo que Dios crea es eterno. ⁷Puedes ciertamente partir en paz porque te he amado como me amé a mí mismo. ⁸Mi bendición va contigo para que la extiendas. ⁹Consérvala y compártela, para que sea siempre nuestra. ¹⁰Pongo la paz de Dios en tus manos y en tu corazón para que la conserves y la compartas. ¹¹El corazón la puede conservar debido a su pureza y las manos la pueden ofrecer debido a su fuerza. ¹²No podemos perder. ¹³Mi juicio es tan poderoso como la sabiduría de Dios, en Cuyo Corazón y Manos radica nuestra existencia. ¹⁴Sus sosegadas criaturas son Sus Hijos benditos. ¹⁵Los Pensamientos de Dios están contigo.

V. El uso que el ego hace de la culpabilidad

1. Tal vez algunos de nuestros conceptos se vuelvan más claros y significativos para ti si aclaramos el uso que el ego hace de la culpabilidad. ²El ego tiene un propósito, al igual que el Espíritu Santo. ³El propósito del ego es infundir miedo porque sólo los que tienen miedo pueden ser egoístas. ⁴La lógica del ego es tan impecable como la del Espíritu Santo, ya que tu mente tiene a su disposición los medios para ponerse de parte del Cielo o de la tierra, según elija. ⁵Pero una vez más, recuerda que ambos se encuentran en ti.

2. En el Cielo no hay culpabilidad porque el Reino se alcanza por medio de la Expiación, la cual te libera para que puedas crear. ²La palabra "crear" es apropiada en este contexto porque una vez que el Espíritu Santo deshace lo que tú has hecho, se restaura el residuo bendito y, *por* consiguiente, éste continúa creando. ³Lo que es verdaderamente bendito es incapaz de producir culpabilidad y sólo puede producir dicha. ⁴Esto hace que sea invulnerable al ego porque su paz es inexpugnable. ⁵Lo verdaderamente bendito no es susceptible de ser alterado debido a la plenitud de la que goza. ⁶La culpabilidad *siempre* altera. ⁷Todo lo que genera miedo produce disensión porque obedece las leyes de la división. ⁸Si el ego es el símbolo de la separación, es también el símbolo de la culpabilidad. ⁹La culpabilidad es más que simplemente algo ajeno a Dios. ¹⁰Es el símbolo del ataque contra Dios. ¹¹Este concepto no tiene ningún sentido, excepto para el ego, pero no subestimes el poder que el ego le aporta al creer en él. ¹²Esta es la creencia de donde procede toda culpabilidad.

3. El ego es la parte de la mente que cree en la división. ²¿Cómo iba a poder una parte de Dios separarse de Él sin creer que lo está atacando?. ³Hablamos anteriormente del problema de la autoridad y dijimos que se basa en el concepto de que es posible usurpar el poder de Dios. ⁴El ego cree que eso es lo que tú hiciste porque cree que tú *eres* él. Si te identificas con el ego, no podrás sino percibirte a ti mismo como culpable. ⁶Siempre que le hagas caso al ego experimentarás culpabilidad y temerás ser castigado. ⁷El ego es literalmente un pensamiento aterrador. ⁸Por muy ridícula que sea para una mente sana la idea de atacar a Dios, nunca olvides que el ego es demente. ⁹Representa un sistema de conceptos ilusorios y habla en su nombre. ¹⁰Hacerle caso a la voz del ego significa que crees que es posible atacar a Dios, y que has arrancado una parte de Él y te has apoderado de ella. ¹¹De ahí procede el miedo a las represalias externas, ya que el sentimiento de culpabilidad es tan intenso que tiene que ser proyectado.

4. Todo lo que aceptas en tu mente se vuelve real para ti. ²Es tu aceptación lo que le confiere realidad. ³El permitirle la entrada al ego en tu mente y entronarlo allí, es lo que lo convierte en tu realidad. ⁴Eso se debe a que la mente es capaz de crear realidad o de fabricar ilusiones. ⁵Dije anteriormente que tienes que aprender a pensar con Dios. ⁶Pensar con Él es pensar como Él, ⁷lo cual produce dicha -y no culpabilidad porque es algo natural. ⁸La culpabilidad es un signo inequívoco de que tu pensamiento no es natural. ⁹El pensamiento que no es natural va siempre acompañado de culpabilidad porque es la creencia en el pecado. ¹⁰El ego no percibe el pecado como una falta de amor, sino como un decidido acto de agresión. ¹¹Esto es necesario para su supervivencia porque, tan pronto como consideres que el pecado es una insuficiencia, tratarás automáticamente de remediar la situación. ¹²Y lo lograrás. ¹³Para el ego eso es la perdición, pero tú tienes que aprender a verlo como tu emancipación.

5. La mente, que está libre de culpa no puede sufrir. ²Al estar sana, sana a su vez al cuerpo porque *ella* misma ha sanado. ³Las enfermedades son inconcebibles para la mente sana, ya que no puede concebir

atacar a nada ni a nadie. ⁴Dije antes que la enfermedad es una forma de magia. ⁵Quizá sería mejor decir que es una forma de solución mágica. ⁶El ego cree que castigándose a sí mismo mitigará el castigo de Dios. ⁷Mas incluso en esto es arrogante. ⁸Le atribuye a Dios la intención de castigar, y luego adopta esa intención como su propia prerrogativa. ⁹El ego trata de usurpar todas las funciones de Dios tal como las percibe porque reconoce que sólo se puede confiar, en una lealtad absoluta.

6. El ego no puede oponerse a las leyes de Dios de la misma manera en que tú tampoco puedes hacerlo, pero puede interpretarlas de acuerdo con lo que desea, al igual que tú. ²Por eso es preciso que contestes la pregunta: "¿Qué es lo que quiero?" ³La contestas cada minuto y cada segundo, y cada decisión que tomas es un juicio que no puede por menos que tener consecuencias. ⁴Y éstas continuarán repitiéndose automáticamente hasta que tomes otra decisión. ⁵Recuerda, no obstante, que las alternativas en sí son inalterables. ⁶El Espíritu Santo, al igual que el ego, es una elección que uno hace. ⁷Ambos constituyen las únicas alternativas que la mente puede aceptar y obedecer. ⁸El Espíritu Santo y el ego son las únicas opciones que tienes. ⁹Dios creó Una de ellas, y, por lo tanto, no puedes deshacerla. ¹⁰La otra la inventaste tú, y, por lo tanto, sí puedes. ¹¹Sólo lo que Dios crea es irreversible e inmutable. ¹²Lo que tú has fabricado siempre se puede cambiar porque cuando no piensas como Dios, en realidad no estás pensando en absoluto. ¹³Las ideas ilusorias no son pensamientos reales, si bien puedes creer en ellas. ¹⁴Pero eso es un error. ¹⁵La función del pensamiento procede de Dios y reside en Dios. ¹⁶Puesto que formas parte de Su Pensamiento, *no puedes* pensar separado de El.

7. El pensamiento irracional es pensamiento desordenado. ²Dios Mismo pone orden en tu pensamiento porque tu pensamiento fue creado por Él. ³Los sentimientos de culpabilidad son siempre señal de que desconoces esto. ⁴Muestran asimismo que crees que puedes pensar separado de Dios, y que deseas hacerlo. ⁵Todo pensamiento desordenado va acompañado de culpabilidad desde su concepción, y mantiene su continuidad gracias a ella. ⁶La culpabilidad es ineludible para aquellos que creen que son ellos los que ordenan sus propios pensamientos, y que, por lo tanto, tienen que obedecer sus dictados. ⁷Eso les hace sentirse responsables de sus errores sin darse cuenta de que, al aceptar esta responsabilidad, están reaccionando de manera irresponsable. ⁸Si la única responsabilidad del obrador de milagros es aceptar la Expiación para sí mismo, y te aseguro yo que así es, la responsabilidad por *lo que* debe ser expiado no puede entonces recaer sobre ti. ⁹Este dilema no puede ser resuelto, excepto aceptando la solución del deshacimiento. ¹⁰*Tú serías* responsable de los efectos de tu manera equivocada de pensar si ésta no se pudiera deshacer. ¹¹El propósito de la Expiación es conservar del pasado únicamente aquello que ha sido purificado: ¹²Si aceptas el remedio para el pensamiento desordenado, remedio cuya eficacia es indudable, ¿cómo iban a seguir estando presente sus síntomas?

8. La continua decisión de permanecer separado es la única razón posible de que siga habiendo sentimientos de culpabilidad. ²Hemos dicho esto antes, pero no subrayamos los resultados destructivos de tal decisión. ³Cualquier decisión de la mente afecta tanto al comportamiento como a la experiencia. ⁴Lo que tú deseas, esperas que tenga lugar. ⁵Esto no es algo ilusorio. ⁶Tu mente *ciertamente* forja tu futuro, y se lo devolverá a la creación plena en cualquier momento si primero acepta la Expiación. ⁷Retornará asimismo a la creación plena en el instante en que haya hecho eso. ⁸Al haber renunciado a su pensamiento desordenado, la correcta ordenación del pensamiento se hace evidente.

VI. El tiempo y la eternidad

1. Dios en Su conocimiento no está esperando, pero a Su Reino le falta algo mientras *tú* esperes. ²Todos los Hijos de Dios están esperando tu retorno, tal como tú estás esperando el suyo. ³En la eternidad las demoras no importan, pero en el tiempo son ciertamente trágicas. ⁴Has elegido estar en el tiempo en vez de en la eternidad, y, por consiguiente, crees *estar* en el tiempo. ⁵Sin embargo, tu elección es a la vez libre y modificable. ⁶No te corresponde estar en el tiempo. ⁷Te corresponde estar únicamente en la eternidad, donde Dios Mismo te ubicó para siempre.

2. Los sentimientos de culpabilidad son los que perpetúan el tiempo. ²Inducen miedo a las represalias o al abandono, garantizando así que el futuro sea igual que el pasado. ³En esto consiste la continuidad del ego, ⁴la cual le proporciona una falsa sensación de seguridad al creer que tú no puedes escapar de ella. ⁵Pero no sólo puedes, sino que tienes que hacerlo. ⁶Dios te ofrece a cambio la continuidad de la eternidad. ⁷Cuando te decidas a hacer este intercambio, reemplazarás simultáneamente la culpabilidad por la dicha, la crueldad por el amor y el dolor por la paz. ⁸Mi papel consiste únicamente en desatar las cadenas que aprisionan tu voluntad y liberarla. ⁹Tu ego no puede aceptar esta libertad, y se opondrá a ella siempre que pueda y en cualquier forma que pueda. ¹⁰Y puesto que tú eres su hacedor, reconoces lo que él puede hacer, pues le conferiste el poder de hacerlo.

3. Acuérdate siempre del Reino, y recuerda que tú que formas parte de él, jamás te puedes perder. ²La Mente que estaba en mí *está* en ti, pues Dios crea con absoluta imparcialidad. ³Deja que el Espíritu Santo te recuerde siempre Su imparcialidad, y déjame enseñarte cómo compartirla con tus hermanos. ⁴¿De qué otra manera sino se te puede brindar la oportunidad de reivindicarla para ti mismo? ⁵Ambas voces hablan simultáneamente en favor de diferentes interpretaciones de una misma cosa, o casi simultáneamente, pues el ego siempre habla primero. ⁶Las interpretaciones que representan la otra alternativa no se hicieron necesarias hasta que se concibió la primera de ellas.

4. El ego dicta sentencia y el Espíritu Santo revoca sus decisiones, en forma similar a como en este mundo un tribunal supremo tiene la potestad de revocar las decisiones de un tribunal inferior. ²Las decisiones del ego son siempre erróneas porque están basadas en el error para cuya defensa, se tomaron. ³El ego no interpreta correctamente nada de lo que percibe. ⁴No sólo cita las Escrituras para defender su causa, sino que incluso las interpreta como testigos a su favor. ⁵A juicio del ego, la *Biblia* es algo temible. ⁶Al percibirla como algo temible la interpreta con miedo. ⁷Al sentir miedo, no apelas al Tribunal Supremo porque crees que también fallaría en tu contra.

5. Existen muchos ejemplos que muestran la forma en que las interpretaciones del ego son engañosas, pero con unos pocos bastará para mostrar cómo el Espíritu Santo puede reinterpretarlas bajo Su Propia Luz.

6. Para el Espíritu Santo, "Lo que el hombre sembrare, eso cosechará" quiere decir que lo que consideres digno de ser cultivado lo cultivarás en ti mismo. ²Considerar que algo es valioso es lo que lo hace valioso para, ti.

7. "Mía es la venganza, dice el Señor", puede reinterpretarse fácilmente si recuerdas que las ideas se expanden sólo al compartirse. ²La aseveración subraya el hecho de que la venganza no se puede compartir. ³Dásela, por lo tanto, al Espíritu Santo, Quien te libraré de ella; puesto que no le corresponde estar en tu mente, la cual forma parte de Dios.

8. De acuerdo con la interpretación del ego, "Castigaré los pecados de los padres hasta la tercera y cuarta generación" es una aseveración especialmente cruel. ²Se convierte simplemente en un intento por parte del ego de garantizar su propia supervivencia. ³Para el Espíritu Santo, la frase significa que en las generaciones posteriores Él todavía podrá reinterpretar lo que las generaciones previas habían entendido mal, anulando así la capacidad de dichos pensamientos para suscitar miedo.

9. "Los impíos perecerán" se convierte en una declaración de Expiación, si se entiende la palabra "perecerán" con el significado de "serán des-hechos". ²Todos los pensamientos no amorosos tienen que ser des-hechos, palabra ésta que el ego ni siquiera puede entender. ³Para el ego, deshacer significa destruir. ⁴El ego no será destruido porque forma parte de tu pensamiento, pero como no es creativo, y es, por consiguiente, incapaz de compartir, será reinterpretado de otra manera para así liberarte del miedo. ⁵La parte de la mente que le diste al ego regresará simplemente al Reino, donde a toda ella le corresponde estar. ⁶Puedes demorar la compleción del Reino, pero no puedes introducir el concepto de miedo en él.

10. No tienes por qué temer que el Tribunal Supremo te vaya a condenar. ²Éste simplemente declarará sin lugar el caso contra ti. ³No puede haber caso contra un Hijo de Dios, y todo testigo que da fe de la culpabilidad de las creaciones de Dios está levantando falso testimonio contra Dios Mismo. ⁴Apela jubilosamente todo lo que creas al Propio Tribunal Supremo de Dios, ya que éste habla por Él, y, por consiguiente, lo que afirma es la verdad. ⁵Declarará sin lugar el caso contra ti, no importa cuán cuidadosamente lo hayas preparado. ⁶Lo podrás haber planeado a prueba de todo, pero no está a prueba de Dios. ⁷El Espíritu Santo no le dará audiencia, pues El sólo puede dar testimonio de la verdad. ⁸Su veredicto será siempre: "Tuyo es el Reino", porque el Espíritu Santo te fue dado para recordarte lo que eres.

11. Cuando dije: "Yo he venido como una luz al mundo", lo que quise decir fue que vine a compartir la luz contigo. ²Recuerda mi referencia al espejo tenebroso del ego, y recuerda también que dije: "No mires ahí". ³Todavía sigue siendo cierto que es a ti a quien le corresponde decidir dónde has de buscar para encontrarte a ti mismo. ⁴La paciencia que tengas con tu hermano es la misma paciencia que tendrás contigo mismo. ⁵¿No es acaso digno un Hijo de Dios de que se tenga paciencia con él? ⁶He tenido infinita paciencia contigo porque mi voluntad es la Voluntad de nuestro Padre, de Quien aprendí lo que es la paciencia infinita. ⁷Su Voz estaba en mí tal como está en ti, exhortándonos a tener paciencia con la Filiación en Nombre de su Creador.

12. Ahora debes aprender que sólo la paciencia infinita produce resultados inmediatos. ²Así es como el tiempo se intercambia por la eternidad. ³La paciencia infinita recurre al amor infinito, y, al producir resultados *ahora* hace que el tiempo se haga innecesario. ⁴Hemos dicho repetidamente que el tiempo es un recurso de aprendizaje que será abolido cuando ya no sea necesario. ⁵El Espíritu Santo, que habla en favor de Dios en el tiempo, sabe también que el tiempo no tiene sentido. ⁶Él te recuerda esto en todo momento porque Su función especial consiste en conducirte de regreso a la eternidad y permanecer allí para bendecir tus creaciones. ⁷El es la única bendición que realmente puedes dar, pues es verdaderamente bendito. ⁸Puesto que Dios te dio el Espíritu Santo libremente, tienes que darlo tal como lo recibiste.

VII. La decisión en favor de Dios

1. ¿Crees realmente que puedes fabricar una voz que pueda ahogar a la de Dios? ²¿Crees realmente que puedes inventar un sistema de pensamiento que te pueda separar de Él? ³¿Crees realmente que puedes encargarte de tu seguridad y de tu dicha mejor que Él? ⁴No tienes que ser ni cuidadoso ni descuidado, necesitas simplemente echar sobre Sus Hombros toda angustia, pues Él cuida de ti. ⁵Él cuida de ti porque te ama. ⁶Su Voz te recuerda continuamente que tienes motivos para sentirte esperanzado debido a que estás a Su cuidado. ⁷No puedes elegir excluirte de Su cuidado porque ésa no es Su Voluntad, pero puedes elegir aceptar Su cuidado y usar el poder infinito de éste en beneficio de todos los que Él creó mediante él.

2. Han sido muchos los sanadores que no se curaron a sí mismos. ²No movieron montañas con su fe porque su fe no era absoluta. ³Algunos de ellos ocasionalmente curaron enfermos, mas no resucitaron a ningún muerto. ⁴A menos que el sanador se cure a sí mismo, no podrá creer que *no* hay grados de dificultad en los

milagros. ⁵No habrá aprendido que toda mente que Dios haya creado es igualmente digna de ser sanada porque Él la creó íntegra. ⁶Se te pide simplemente que le devuelvas a Dios tu mente tal como Él la creó. ⁷Dios te pide únicamente lo que Él te dio, sabiendo que mediante esa entrega sanarás. ⁸La cordura no es otra cosa que plenitud, y la cordura de tus hermanos es también la tuya.

3. ¿Por qué prestarle atención a las continuas y dementes exigencias que crees que se te hacen, cuando puedes saber que la Voz que habla por Dios se encuentra en ti? ²Dios te encomendó Su Espíritu, y te pide que tú le encomiendes el tuyo. ³Su Voluntad dispone que éste permanezca en perfecta paz porque tú eres de una misma mente y de un mismo espíritu con Él. ⁴El último recurso desesperado del ego en defensa de su propia existencia es excluirte de la Expiación. ⁵Ello refleja a la vez la necesidad del ego de mantenerse separado, y el hecho de que tú estás dispuesto a ponerte de parte de la separación por la que él aboga. ⁶El hecho de que estés dispuesto a ello significa que no quieres sanar.

4. Pero ha llegado el momento. ²No se te ha pedido que elabores el plan de la salvación porque, como ya te dije anteriormente, el remedio no pudo haber sido obra tuya. ³Dios Mismo te dio la Corrección perfecta para todo lo que has inventado que no esté de acuerdo con Su santa Voluntad. ⁴Te estoy haciendo perfectamente explícito Su plan, y te diré también cuál es tu papel en él y cuán urgente es que lo llesves a cabo. ⁵Dios se lamenta ante el "sacrificio" de Sus Hijos que creen que Él se olvidó de ellos.

5. Siempre que no te sientes completamente dichoso es porque has reaccionado sin amor ante una de las creaciones de Dios. ²Al percibir eso como un *pecado* te pones a la defensiva porque prevés un ataque. ³Tú eres el que toma la decisión de reaccionar de esa manera, y, por lo tanto, la puedes revocar. ⁴No puedes revocarla arrepintiéndote en el sentido usual de la palabra porque eso implicaría culpabilidad. ⁵Si sucumbes al sentimiento de culpabilidad, reforzarás el error en vez de permitir que sea des-hecho.

6. Tomar esta decisión no puede ser algo difícil. ²Esto es obvio, si te percatas de que si no te sientes completamente dichoso es porque tú mismo así lo has decidido. ³Por lo tanto, el primer paso en el proceso de des-hacimiento es reconocer que decidiste equivocadamente a sabiendas, pero que con igual empeño puedes decidir de otra manera. ⁴Sé muy firme contigo mismo con respecto a esto, y mantente plenamente consciente de que el proceso de des-hacimiento, que no procede de ti, se encuentra no obstante en ti porque Dios lo puso ahí. ⁵Tu papel consiste simplemente en hacer que tu pensamiento retorne al punto en que se cometió el error, y en entregárselo allí a la Expiación en paz. ⁶Repite para tus adentros lo que sigue a continuación tan sinceramente como puedas, recordando que el Espíritu Santo responderá de lleno a tu más leve invitación:

⁷*Debo haber decidido equivocadamente porque no estoy en paz.*

⁸*Yo mismo tomé esa decisión, por lo tanto, puedo tomar otra.*

⁹*Quiero tomar otra decisión porque deseo estar en paz.*

¹⁰*No me siento culpable porque el Espíritu Santo, si se lo permito anulará todas las consecuencias de mi decisión equivocada.*

¹¹*Elijo permitírsele, al dejar que Él decida en favor de Dios por mí.*

Capítulo 6

LAS LECCIONES DEL AMOR

Introducción

1. La relación que existe entre la ira y el ataque es obvia, pero la relación que existe entre la ira y el miedo no es siempre tan evidente. ²La ira siempre entraña la proyección de la separación, lo cual tenemos que aceptar, en última instancia, como nuestra propia responsabilidad, en vez de culpar a otros por ello. ³No te puedes enfadar a no ser que creas que has sido atacado, que está justificado contraatacar y que no eres responsable de ello en absoluto. ⁴Dadas estas tres premisas completamente irracionales, se tiene que llegar a la conclusión, igualmente irracional, de que un hermano merece ataque en vez de amor. ⁵¿Qué se puede esperar de premisas dementes; sino conclusiones dementes? ⁶La manera de desvanecer una conclusión demente es analizando la cordura de las premisas sobre las que descansa. ⁷Tú no puedes ser atacado, el ataque *no tiene* justificación y tú *eres* responsable de lo que crees.

2. Se te ha pedido que me tomes como modelo para tu aprendizaje, ya que un ejemplo extremo es un recurso de aprendizaje sumamente útil. ²Todo el mundo enseña, y enseña continuamente. ³Asumes inevitablemente esta responsabilidad en el momento en que aceptas cualquier premisa, y nadie puede organizar su vida sin un sistema de creencias. ⁴Una vez que has desarrollado un sistema de pensamiento, sea cual fuere su clase, riges tu vida de acuerdo con él y lo enseñas. ⁵Tu capacidad para ser fiel a un sistema de pensamiento podrá estar mal situada, pero aun así es una forma de fe y se puede canalizar en otra dirección.

I. El mensaje de la crucifixión

1. Para los efectos del aprendizaje, examinemos de nuevo la crucifixión. ²No hice hincapié en ella anteriormente debido a las terribles connotaciones que quizá tengas asociadas con ella. ³Lo único que se ha subrayado hasta ahora es que no fue una forma de castigo. ⁴No obstante, no se puede explicar nada utilizando exclusivamente términos negativos. ⁵Existe una interpretación constructiva de la crucifixión que está totalmente desprovista de miedo y que, por lo tanto, si se entiende debidamente, es totalmente benévola en cuanto a lo que enseña.

2. La crucifixión no es más que un ejemplo extremo. ²Su valor, al igual que el valor de cualquier otro recurso de enseñanza, reside únicamente en la clase de aprendizaje que facilita. ³Se puede entender -y se ha entendido- incorrectamente. ⁴Ello se debe únicamente al hecho de que los temerosos tienden a percibir con miedo. ⁵Ya te dije que siempre puedes recurrir a mí para compartir mi decisión, y de ese modo hacerla más firme. ⁶Te dije también que la crucifixión fue la última jornada inútil que la Filiación tuvo que emprender, y que para todo aquel que la entienda representa la manera de liberarse del miedo. ⁷Aunque antes sólo hice hincapié en la resurrección, no aclaré entonces el propósito de la crucifixión y la manera en que ésta, de hecho, condujo a la resurrección. ⁸Ese propósito, no obstante, tiene una aportación muy concreta que hacer a tu propia vida, y si lo examinas sin miedo, te ayudará a comprender tu propio papel como maestro.

3. Es probable que hayas estado reaccionando durante muchos años como si te estuviesen crucificando. ²Ésta es una marcada tendencia de los que creen estar separados, que siempre se niegan a examinar lo que se han hecho a sí mismos. ³La proyección implica ira, la ira alienta la agresión y la agresión fomenta el miedo. ⁴El verdadero significado de la crucifixión radica en la *aparente* intensidad de la agresión cometida por algunos de los Hijos de Dios contra otro. ⁵Esto, por supuesto, es imposible, y se tiene que entender cabalmente *que es imposible*. ⁶De lo contrario, yo no puedo servir de modelo para el aprendizaje.

4. En última instancia, sólo el cuerpo puede ser agredido. ²No cabe duda de que un cuerpo puede agredir a otro, y puede incluso destruirlo. ³Sin embargo, si la destrucción en sí es imposible, cualquier cosa que pueda ser destruida no es real. ⁴Su destrucción, por lo tanto, no justifica tu ira. ⁵En la medida en que creas que la justifica, estarás aceptando premisas falsas y enseñándoselas a otros. ⁶El mensaje de la crucifixión fue precisamente enseñar que no es necesario percibir ninguna forma de ataque en la persecución, pues no puedes ser perseguido. ⁷Si reaccionas con ira, tienes que estar equiparándote con lo destructible, y, por lo tanto, viéndote a ti mismo de forma demente.

5. He dejado perfectamente claro que soy como tú y que tú eres como yo, pero nuestra igualdad fundamental sólo puede demostrarse mediante una decisión conjunta. ²Eres libre, si así lo eliges, de percibirte a ti mismo como si te estuvieran persiguiendo. ³Mas cuando eliges reaccionar de esa manera, deberías recordar que yo fui perseguido de acuerdo con el pensar del mundo, y que no compartí esa interpretación. ⁴Y puesto que no la compartí, no la reforcé. ⁵Ofrecí, consecuentemente, una interpretación diferente del ataque, que deseo compartir contigo. ⁶Si la crees, me ayudarás a enseñarla.

6. Como ya dije anteriormente: "Lo que enseñes es lo que aprenderás". ²Si reaccionas como si te estuvieran persiguiendo, estarás enseñando persecución. ³No es ésta la lección que el Hijo de Dios debe enseñar si es que ha de alcanzar su propia salvación. ⁴Enseña más bien tu perfecta inmunidad, que es la verdad acerca de ti, y date cuenta de que no puede ser atacada. ⁵No trates de protegerla, pues, de lo contrario, crearás que es susceptible de ser atacada. ⁶No se te pide ser crucificado, lo cual fue parte de lo que yo aporté como maestro. ⁷Se te pide únicamente que sigas mi ejemplo cuando te asalten tentaciones mucho menos extremas de percibir falsamente, y que no las aceptes como falsas justificaciones para desatar tu ira. ⁸No

puede haber justificación para lo injustificable. ⁹No creas que la hay, ni enseñes que la hay. ¹⁰Recuerda siempre que enseñas lo que crees. ¹¹Cree lo mismo que yo, y llegaremos a ser maestros de igual calibre.

7. Tu resurrección es tu redespertar. ²Yo soy el modelo del renacimiento, pero el renacimiento en sí no es más que el despuntar en la mente de lo que ya se encuentra en ella. ³Dios Mismo lo puso allí, y, por lo tanto, es cierto para siempre. ⁴Yo creí en ello, y, por consiguiente, lo acepté como la verdad. ⁵Ayúdame a enseñárselo a nuestros hermanos en nombre del Reino de Dios, pero cree primero que es verdad, pues, de lo contrario, enseñarás mal. ⁶Mis hermanos se quedaron dormidos durante la supuesta "agonía del huerto", pero yo no pude haberme indignado con ellos porque sabía que no podía ser abandonado.

8. Lamento cuando mis hermanos no comparten mi decisión de oír solamente una Voz, pues eso los debilita como maestros y como alumnos. ²Con todo, sé que no pueden realmente traicionarse a sí mismos ni traicionarme a mí, y que sobre ellos es donde todavía tengo que edificar mi iglesia. ³No hay ninguna otra alternativa al respecto porque únicamente tú puedes ser la roca de la iglesia de Dios. ⁴Allí donde hay un altar hay una iglesia, y la presencia del altar es lo que hace que la iglesia sea santa. ⁵La iglesia que no inspira amor, tiene un altar oculto que no está sirviendo al propósito para el que Dios lo destinó. ⁶Tengo que edificar Su iglesia sobre ti porque quienes me aceptan como modelo son literalmente mis discípulos. ⁷Los discípulos son seguidores, y si el modelo que siguen ha elegido evitarles dolor en relación con todo, serían ciertamente insensatos si no lo siguiesen.

9. Elegí, por tu bien y por el mío, demostrar que el ataque más atroz, a juicio del ego, es irrelevante. ²Tal como el mundo juzga estas cosas, mas no como Dios sabe que son, fui traicionado, abandonado, golpeado, atormentado y, finalmente, asesinado. ³Está claro que ello se debió únicamente a las proyecciones de otros sobre mí, ya que yo no le había hecho daño a nadie y había curado a muchos.

10. Seguimos gozando de perfecta igualdad como alumnos, aunque no es necesario que tengamos las mismas experiencias. ²El Espíritu Santo se regocija cuando puedes aprender de las mías y valerte de ellas para volver a despertar. ³Ése es su único propósito y ésa es la única manera en que yo puedo ser percibido como el camino, la verdad y la vida. ⁴Oír una sola voz nunca implica sacrificio. ⁴Por el contrario, si eres capaz de oír al Espíritu Santo en otros, puedes aprender de sus experiencias y beneficiarte de ellas sin tener que experimentarlas directamente tú mismo. ⁶Eso se debe a que el Espíritu Santo es uno, y todo aquel que le escucha es conducido inevitablemente a demostrar Su camino para todos.

11. Nadie te está persiguiendo, del mismo modo en que nadie me persiguió a mí. ²No se te pide que repitas mis experiencias, pues el Espíritu Santo, a Quien compartimos, hace que eso sea innecesario. ³Para valerte de mis experiencias de manera constructiva, no obstante, tienes aún que seguir mi ejemplo con respecto a cómo percibirlos. ⁴Mis hermanos, que son también tus hermanos, están constantemente justificando lo injustificable. ⁵La única lección que tengo que enseñar, puesto que la aprendí, es que ninguna percepción que esté en desacuerdo con el juicio del Espíritu Santo está jamás justificada. ⁶Mi función consistió en mostrar que esto es verdad en un caso extremo, simplemente para que pudiese servir como un instrumento de enseñanza ejemplar para aquellos que, en situaciones no tan extremas, sienten la tentación de abandonarse a la ira y al ataque. ⁷Mi voluntad, junto con la de Dios, es que ninguno de Sus Hijos sufra.

12. La crucifixión no puede ser compartida porque es el símbolo de la proyección, pero la resurrección es el símbolo del compartir, ya que para que la Filiación pueda conocer su plenitud, es necesario que cada uno de los Hijos de Dios experimente un redespertar. ²Sólo esto es conocimiento.

13. El mensaje de la crucifixión es inequívoco:

²Enseña solamente amor, pues eso es lo que eres.

14. Si interpretas la crucifixión de cualquier otra forma, la estarás usando como un arma de ataque en vez de como la llamada a la paz para la que se concibió. ²Con frecuencia, los Apóstoles la interpretaron erróneamente, por la misma razón que otros lo hacen. ³Su propio amor imperfecto les hizo ser vulnerables a la proyección, y, como resultado de su propio miedo, hablaron de la "ira de Dios" como el arma de represalia de Éste. ⁴No pudieron hablar de la crucifixión enteramente sin ira porque sus propios sentimientos de culpabilidad habían hecho que se sintiesen indignados.

15. Éstos son algunos de los ejemplos de pensamiento tergiversado del Nuevo Testamento, si bien su evangelio es, en realidad, únicamente el mensaje del amor. ²Si los Apóstoles no se hubieran sentido culpables, nunca me habrían podido atribuir expresiones tales como: "No he venido a sembrar paz, sino espadas". ³Esto está en clara oposición a todas mis enseñanzas. ⁴De haberme entendido realmente, no podrían haber descrito tampoco mi reacción a Judas como lo hicieron. ⁵Yo no pude haber dicho: "¿Traicionas al Hijo del Hombre con un beso?" a no ser que hubiese creído en la traición. ⁶El mensaje de la crucifixión fue precisamente que yo no creía en la traición. ⁷El "castigo" que se dijo infligí a Judas fue un error similar. ⁸Judas era mi hermano y un Hijo de Dios, tan miembro de la Filiación como yo. ⁹¿Cómo iba a condenarlo cuando estaba listo para probar que condenar es imposible?

16. Cuando leas las enseñanzas de los Apóstoles, recuerda que les dije que había muchas cosas que ellos no entenderían hasta más tarde porque en aquel entonces aún no estaban completamente listos para seguirme. ²No quiero que dejes que se infiltre ningún vestigio de miedo en el sistema de pensamiento hacia el que te estoy guiando. ³No ando en busca de mártires sino de maestros. ⁴Nadie es castigado por sus pecados, y los Hijos de Dios no son pecadores. ⁵Cualquier concepto de castigo significa que estás

proyectando la responsabilidad de la culpa sobre otro, y ello refuerza la idea de que está justificado culpar. ⁶El resultado es una lección acerca de cómo culpar, pues todo comportamiento enseña las creencias que lo motivan. ⁷La crucifixión fue el resultado de dos sistemas de pensamiento claramente opuestos entre sí: el símbolo perfecto del "conflicto" entre el ego y el Hijo de Dios. ⁸Este conflicto parece ser igualmente real ahora, y lo que enseña tiene que aprenderse ahora tal como se tuvo que aprender entonces.

17. Yo no necesito gratitud, pero tú necesitas desarrollar tu mermada capacidad de estar agradecido, o no podrás apreciar a Dios. ²Él no necesita que lo aprecies, pero tú sí. ³No se puede amar lo que no se aprecia, pues el miedo hace que sea imposible apreciar nada. ⁴Cuando tienes miedo de lo que eres no lo aprecias, y, por lo tanto, lo rechazas. ⁵Como resultado de ello, enseñas rechazo.

18. El poder de los Hijos de Dios está presente todo el tiempo porque fueron creados para ser creadores. ²La influencia que ejercen unos sobre otros es ilimitada, y tiene que usarse para su salvación conjunta. ³Cada uno de ellos tiene que aprender a enseñar que ninguna forma de rechazo tiene sentido. ⁴La separación es la noción del rechazo. ⁵Mientras sigas enseñando esto lo seguirás creyendo. ⁶No es así como Dios piensa, y tú tienes que pensar como Él si es que has de volver a conocerlo.

19. Recuerda que el Espíritu Santo es el vínculo de comunicación entre Dios el Padre y Sus Hijos separados. ²Si escuchases Su Voz sabrías que tú no puedes herir ni ser herido, y que son muchos los que necesitan tu bendición para poder oír esto por sí mismos. ³Cuando sólo percibas esa necesidad en ellos, y no respondas a ninguna otra, habrás aprendido de mí y estarás tan deseoso de compartir lo que has aprendido como lo estoy yo.

II. La alternativa a la proyección

1. Cualquier división en la mente conlleva por fuerza el rechazo de una parte de ella misma, y eso es lo que es la creencia en la separación. ²La plenitud de Dios, que constituye Su paz, no puede ser apreciada salvo por una mente íntegra que reconozca la plenitud de la creación de Dios. ³Mediante ese reconocimiento, dicha mente conoce a su Creador. ⁴Exclusión y separación son sinónimos, al igual que separación y disociación. ⁵Dijimos anteriormente que la separación fue y sigue siendo un acto de disociación, y que una vez que tiene lugar, la proyección se convierte en su defensa principal, o, en otras palabras, el mecanismo que la mantiene vigente. ⁶La razón de ello, no obstante, puede que no sea tan obvia como piensas.

2. Repudias lo que proyectas, por lo tanto, no crees que forma parte de ti. ²Te excluyes a ti mismo al juzgar que eres diferente de aquel sobre el que proyectas. ³Puesto que también has juzgado contra lo que proyectas, continúas atacándolo porque continúas manteniéndolo separado de ti. ⁴Al hacer esto de manera inconsciente, tratas de mantener fuera de tu conciencia el hecho de que te has atacado a ti mismo, y así te imaginas que te has puesto a salvo.

3. La proyección, sin embargo, siempre te hará daño. ²La proyección refuerza tu creencia de que tu propia mente está dividida, creencia ésta cuyo único propósito es mantener vigente la separación. ³La proyección no es más que un mecanismo del ego para hacerte sentir diferente de tus hermanos y separado de ellos. ⁴El ego justifica esto basándose en el hecho de que ello te hace parecer "mejor" que tus hermanos, y de esta manera empaña tu igualdad con ellos todavía más. ⁵La proyección y el ataque están inevitablemente relacionados, ya que la proyección es siempre un medio para justificar el ataque. ⁶Sin proyección no puede haber ira. ⁷El ego utiliza la proyección con el solo propósito de destruir la percepción que tienes de ti mismo y de tus hermanos. ⁸El proceso comienza excluyendo algo que existe en ti, pero que repudias, y conduce directamente a que te excluyas a ti mismo de tus hermanos.

4. Hemos aprendido, no obstante, que hay una alternativa a la proyección. ²Todas las capacidades del ego se pueden emplear para un propósito mejor, ya que sus capacidades las dirige la mente, que dispone de una Voz mejor. ³El Espíritu Santo extiende y el ego proyecta. ⁴Del mismo modo en que los objetivos de ambos son opuestos, así también lo son sus resultados.

5. El Espíritu Santo comienza percibiendo tu perfección. ²Como sabe que esa perfección es algo que todos comparten, la reconoce en otros, y así la refuerza tanto en ti como en ellos. ³En vez de ira, esto suscita amor tanto en ellos como en ti porque establece el estado de inclusión. ⁴Puesto que percibe igualdad, el Espíritu Santo percibe en todos las mismas necesidades. ⁵Esto invita automáticamente a la Expiación porque la Expiación es la necesidad universal de este mundo. ⁶Percibirte a ti mismo de esta manera es la única forma de hallar felicidad en el mundo. ⁷Eso se debe a que es el reconocimiento de que tú no estás en este mundo, pues el mundo es un lugar infeliz.

6. ¿De qué otra forma puedes encontrar dicha en un lugar desdichado, excepto dándote cuenta de que no estás en él? ²Tú no puedes estar donde Dios no te ubicó, y Dios te creó como parte de Él. ³Eso es al mismo tiempo donde estás y lo que eres. ⁴Esto es algo completamente inalterable. ⁵Es inclusión total. ⁶No puedes cambiarlo ahora ni nunca. ⁷Es verdad para siempre. ⁸No es una creencia, sino un Hecho. ⁹Todo lo que Dios creó es tan verdadero como Él. ¹⁰La verdad de ello radica solamente en su perfecta inclusión en Aquel que es el único que es perfecto. ¹¹Negar esto es negarte a ti mismo y negarlo a Él, puesto que es imposible aceptar a uno sin el otro.

7. La perfecta igualdad que el Espíritu Santo percibe es el reflejo de la perfecta igualdad del conocimiento de Dios. ²La percepción del ego no tiene equivalente en Dios, pero el Espíritu Santo sigue siendo el puente entre la percepción y el conocimiento. ³Al permitirte usar la percepción de forma que refleje el conocimiento, éste finalmente podrá ser recordado. ⁴El ego preferiría creer que es imposible que ese recuerdo alboree en

tu mente, sin embargo, es tu percepción lo que el Espíritu Santo guía. ⁵Tu percepción acabará allí donde comenzó. ⁶Todo converge en Dios porque todo fue creado por Él y en Él.

8. Dios creó a Sus Hijos extendiendo Su Pensamiento y conservando las extensiones de Su Pensamiento en Su Mente. ²Todos Sus Pensamientos están, por lo tanto, perfectamente unidos dentro de sí mismos y entre sí. ³El Espíritu Santo te capacita para poder percibir esta plenitud *ahora*. ⁴Dios te creó para que creases. ⁵No puedes extender Su Reino hasta que no conozcas la plenitud de éste.

9. Los pensamientos se originan en la mente del pensador, y desde ahí se extienden hacia afuera. ²Esto es tan cierto del Pensamiento de Dios como del tuyo. ³Puesto que tu mente está dividida, puedes percibir y también pensar. ⁴No obstante, la percepción no puede eludir las leyes básicas de la mente. ⁵Percibes desde tu mente y proyectas tus percepciones al exterior. ⁶Aunque la percepción es irreal, el Espíritu Santo puede usarla provechosamente por el hecho de que tú la concebiste. ⁷Él puede inspirar cualquier percepción y canalizarla hacia Dios. ⁸Esta convergencia parece encontrarse en un futuro lejano sólo porque tu mente no está en perfecta armonía con esta idea y, consecuentemente, no la desea ahora.

10. El Espíritu Santo hace uso del tiempo, pero no cree en, él. ²Puesto que Él procede de Dios, usa todo para el bien, pero no cree en lo que no es verdad. ³Puesto que se encuentra en tu mente, ésta sólo puede creer lo que es verdad. ⁴El Espíritu Santo puede hablar únicamente en favor de eso porque habla en favor de Dios. ⁵Te insta a que le devuelvas toda tu mente a Dios, ya que en realidad tu mente nunca se separó de Él. ⁶Si nunca se separó de Él, sólo tienes que percibirla tal como es para que retorne a Él. ⁷Tener plena conciencia de la Expiación es, por lo tanto, reconocer que *la separación nunca tuvo lugar*. ⁸El ego no puede prevalecer contra esto porque ello es una afirmación explícita de que él nunca existió.

11. El ego puede aceptar la idea de que es necesario retornar porque puede, con gran facilidad, hacer que ello parezca difícil. ²Sin embargo, el Espíritu Santo te dice que incluso el retorno es innecesario porque lo que nunca ocurrió no puede ser difícil. ³Mas tú puedes *hacer* que la idea de retornar sea a la vez necesaria y difícil. ⁴Con todo, está muy claro que los que son perfectos no tienen necesidad de nada, y tú no puedes experimentar la perfección como algo difícil de alcanzar, puesto que eso es lo que eres. ⁵Así es como tienes que percibir las creaciones de Dios, de modo que todas tus percepciones estén en línea con la única manera de ver del Espíritu Santo. ⁶Esta línea es la línea directa de comunicación con Dios, y le permite a tu mente converger con la Suya. ⁷Nada está en conflicto en esta percepción, ya que significa que toda percepción está guiada por el Espíritu Santo, cuya Mente está fija en Dios. ⁸Sólo el Espíritu Santo puede resolver conflictos porque sólo el Espíritu Santo está libre de conflictos. ⁹Él percibe únicamente lo que es verdad en tu mente, y lo extiende sólo a lo que es verdad en otras mentes.

12. La diferencia entre la proyección del ego y la extensión del Espíritu Santo es muy simple. ²El ego proyecta para excluir, y, por lo tanto, para engañar. ³El Espíritu Santo extiende al reconocerse a Sí Mismo en cada mente, y de esta manera las percibe a todas como una sola. ⁴Nada está en conflicto en esta percepción porque lo que el Espíritu Santo percibe es todo igual. ⁵Dondequiera que mira se ve a Sí Mismo y, puesto que está unido, siempre ofrece el Reino en su totalidad. ⁶Éste es el único mensaje que Dios le dio, en favor del cual tiene que hablar porque eso es lo que Él es. ⁷La paz de Dios reside en ese mensaje, y, por consiguiente, la paz de Dios reside en ti. ⁸La gran paz del Reino refulge en tu mente para siempre, pero tiene que irradiar desde ti hacia afuera para que tomes conciencia de ella.

13. El Espíritu Santo te fue dado con perfecta imparcialidad, y a menos que lo reconozcas imparcialmente no podrás reconocerlo en absoluto. ²El ego es legión, pero el Espíritu Santo es uno. ³No hay tinieblas en ninguna parte del Reino, y tu papel sólo consiste en impedir que las tinieblas moren en tu mente. ⁴Ésta armonía con la luz es ilimitada porque está en armonía con la luz del mundo. ⁵Cada uno de nosotros es la luz del mundo, y al unir nuestras mentes en esa luz proclamamos el Reino de Dios juntos y cual uno solo.

III. La renuncia al ataque

1. Como ya hemos puesto de relieve, toda idea tiene su origen en la mente del que la piensa. ²Lo que se extiende desde la mente, por lo tanto, se encuentra todavía en ella, y la mente se conoce a sí misma por *lo que* extiende. ³La palabra "conoce" está usada correctamente aquí porque el Espíritu Santo, mediante Su percepción imparcial, guarda todavía el conocimiento a salvo en tu mente. ⁴Dado que Él nunca ataca, no obstaculiza la comunicación de Dios. ⁵Por lo tanto, el estado de ser *nunca* se ve amenazado. ⁶Tu mente, que es semejante a la de Dios, jamás puede ser profanada. ⁷El ego nunca fue parte de ella, ni lo será jamás, pero a través del ego puedes oír, enseñar y aprender lo que no es cierto. ⁸Te has enseñado a ti mismo a creer que no eres lo que eres. ⁹No puedes enseñar lo que no has aprendido, y lo que enseñas lo refuerzas en ti al compartirlo. ¹⁰Cada lección que enseñas es una lección que tú mismo estás aprendiendo.

2. Por eso es por lo que debes enseñar solamente una lección. ²Si has de verte libre de conflictos, tienes que aprender únicamente del Espíritu Santo y enseñar únicamente con Él. ³Tú eres únicamente amor, mas cuando lo niegas haces de lo que eres algo que tienes que aprender a recordar. ⁴Dije anteriormente que el mensaje de la crucifixión fue: "Enseña solamente amor, pues eso es lo que eres". ⁵Ésta es la única lección que está perfectamente unificada porque es la única lección que es una sola. ⁶La única manera de aprenderla es enseñándola: ⁷" Lo que enseñes es lo que aprenderás." ⁸Si esto es verdad, como en efecto lo es, no olvides que lo que enseñas te enseña a ti. ⁹Y no puedes sino creer en lo que proyectas o extiendes.

3. La única seguridad radica en extender el Espíritu Santo porque a medida que ves Su mansedumbre en otros, tu propia mente se percibe a sí misma como totalmente inofensiva. ²Una vez que puede aceptar esto

completamente, no ve necesidad alguna de protegerse. ³La protección de Dios alborea entonces sobre ella, asegurándole que está perfectamente a salvo para siempre. ⁴Los que están perfectamente a salvo son completamente benévolos. ⁵Bendicen porque saben que son benditos. ⁶Desprovista de ansiedad, la mente es totalmente benévola, y puesto que extiende caridad, es también caritativa. ⁷La seguridad no es otra cosa que la completa renuncia al ataque. ⁸Ninguna transigencia al respecto es posible. ⁹Si enseñas ataque en cualquier forma que sea, lo habrás aprendido, y ello no podrá sino causarte dolor. ¹⁰Con todo, ese aprendizaje no es permanente, y puedes desaprenderlo dejándolo de enseñar.

4. Puesto que no puedes *dejar* de enseñar, tu salvación radica en enseñar exactamente lo opuesto a lo que el ego cree. ²Así es como aprenderás la verdad que te hará libre y que te mantendrá libre a medida que otros la aprendan de ti. ³La única manera de tener paz es enseñando paz. ⁴Al enseñarla, no puedes sino aprenderla, pues no puedes enseñar aquello de lo que todavía te disocias. ⁵Sólo así podrás recobrar el conocimiento que desechaste. ⁶Para poder compartir una idea tienes primero que disponer de ella. ¿Dicha idea despierta en tu mente mediante la convicción que nace de enseñarla. ⁸Aprendes todo lo que enseñas. ⁹Enseña solamente amor, y aprende que el amor es tuyo y que tú eres amor.

IV. La única Respuesta

1. Recuerda que el Espíritu Santo es la Respuesta, no la pregunta. ²El ego siempre habla primero. ³Es caprichoso y no le desea el bien a su hacedor. ⁴Cree, y con razón, que su hacedor puede dejar de brindarle apoyo en cualquier momento. ⁵Si te desease el bien se alegraría de ello, tal como el Espíritu Santo se alegrará cuando te haya conducido de vuelta a tu hogar y ya no tengas necesidad de que Él te guíe. ⁶El ego no se considera a sí mismo parte de ti. ⁷En eso radica su error fundamental, la base de todo su sistema de pensamiento.

2. Cuando Dios te creó te hizo parte de Él. ²Por eso es por lo que el ataque no tiene cabida dentro del Reino. ³Hiciste al ego sin amor, y, por consiguiente, él no te ama. ⁴No puedes permanecer dentro del Reino sin amor, y puesto que el Reino es amor, crees estar privado de él. ⁵Esto le permite al ego considerarse a sí mismo algo separado y externo a su hacedor, y de ahí que hable en representación de la parte de tu mente que cree que *tú* estás separado y que eres algo externo a la mente de Dios. ⁶El ego planteó entonces la primera pregunta que jamás se hizo, pregunta que él jamás podrá contestar. ⁷La pregunta: "¿Qué eres?" representó el comienzo de la duda. ⁸Desde entonces el ego jamás ha contestado ninguna pregunta, aunque ha hecho muchas. ⁹Las actividades más ingeniosas del ego no han hecho más que enmarañar la pregunta, pues dispones de la respuesta *y el ego te tiene miedo*.

3. No podrás entender el conflicto hasta que entiendas plenamente el hecho fundamental de que el ego no sabe nada. ²El Espíritu Santo no es el que habla primero, *pero siempre contesta*. ³Todo el mundo en uno u otro momento ha acudido a Él para de una u otra forma obtener ayuda, y Él ha contestado. ⁴Puesto que el Espíritu Santo responde de verdad, responde para siempre, lo cual quiere decir que todo el mundo dispone de la respuesta *ahora mismo*.

4. El ego no puede oír al Espíritu Santo, pero cree que parte de la mente que lo hizo está en su contra. ²Interpreta esto como una justificación para atacar a su hacedor. ³Cree que la mejor defensa es el ataque, y quiere que *tú* creas eso también. ⁴A no ser que lo creyeses no te podrías poner de su parte, y el ego tiene gran necesidad de aliados, aunque no de hermanos. ⁵Al percibir en tu mente algo ajeno a sí mismo, el ego hace del cuerpo su aliado porque el cuerpo *no* forma parte de ti. ⁶Esto hace del cuerpo el amigo del ego. ⁷Ésta es una alianza claramente basada en la separación. ⁸Si te pones de parte de esta alianza no podrás sino sentir miedo porque te estarás poniendo de parte de una alianza basada en el miedo.

5. El ego se vale del cuerpo para conspirar contra tu mente, y puesto que el ego se da cuenta de que su "enemigo" puede acabar con él y con el cuerpo reconociendo simplemente que no forman parte de él, él y el cuerpo se unen para llevar a cabo un ataque conjunto. ²Tal vez sea ésta la más extraña de todas las percepciones, si te detienes a considerar lo que ello realmente implica. ³El ego, que no es real, trata de persuadir a la mente, que sí es real, de que ella es su recurso de aprendizaje, y, lo que es más, de que el cuerpo es más real que ella. ⁴Nadie que esté en su mente recta podría creer semejante cosa, y nadie que está en su mente recta lo cree.

6. Escucha, pues, la única respuesta del Espíritu Santo a todas las preguntas que el ego plantea: eres una criatura de Dios, una parte de Su Reino de inestimable valor que Él creó como parte de Sí Mismo. ²Eso es lo único que existe y lo único que es real. ³Has elegido un sueño en el que has tenido pesadillas, pero el sueño no es real y Dios te exhorta a despertar. ⁴Cuando le oigas no quedará ni rastro de tu sueño porque despertarás. ⁵Tus sueños contienen muchos de los símbolos del ego y éstos te han confundido. ⁶Eso se debe, no obstante, a que estabas dormido y no te dabas cuenta de ello. ⁷Cuando despiertes, verás la verdad a tu alrededor y dentro de ti, y ya no creerás en los sueños porque éstos dejarán de ser reales para ti. ⁸El Reino, en cambio, y todo lo que allí has creado, será sumamente real para ti porque es hermoso y verdadero.

7. En el Reino no hay ninguna duda acerca de lo que eres y de donde te encuentras. ²La duda no tiene cabida allí porque la primera pregunta jamás se planteó. ³Al haber sido por fin completamente contestada, *nunca existió*. ⁴Sólo el *Ser* vive en el Reino, donde todo mora en Dios con absoluta certeza. ⁵El tiempo dedicado a hacer preguntas en el sueño, ha dado paso a la creación y a su eternidad. ⁶Tú gozas de tanta certeza como Dios, pues eres tan real como Él, pero lo que antes gozaba de absoluta certeza en tu mente ha pasado a ser ahora únicamente la capacidad para gozar de ella.

8. El origen de las capacidades representó el principio de la incertidumbre porque las capacidades son logros en potencia, pero todavía no son logros. ² Tus capacidades son inútiles en presencia de los logros de Dios y de los tuyos propios. ³ Los logros son resultados que ya se han alcanzado. ⁴ Cuando son perfectos, las capacidades dejan de tener sentido. ⁵ Es curioso que lo que es perfecto tenga ahora que ser perfeccionado. ⁶ De hecho, eso es imposible. ⁷ Mas recuerda que cuando te pones a ti mismo en una situación imposible crees que lo imposible es posible.

9. Debes desarrollar tus capacidades antes de poder usarlas. ² Esto no es cierto con respecto a nada que Dios creó, pero es la solución más benévola para lo que tú has fabricado. ³ En una situación imposible puedes desarrollar tus capacidades hasta el punto en que ellas mismas te pueden liberar de tal situación. ⁴ Dispones de un Guía que te muestra cómo desarrollarlas, pero no tienes otro jefe que tú mismo. ⁵ Esto te pone a cargo del Reino, con un Guía para encontrarlo y los medios para conservarlo. ⁶ Tienes un modelo a seguir que reforzará tu mando y nunca lo menoscabará en modo alguno. ⁷ Por consiguiente, ocupas todavía el lugar central en tu imaginada esclavitud, lo cual de por sí demuestra que no eres un esclavo.

10. Te encuentras en una situación imposible únicamente porque crees que es posible estar en una situación así. ² Te encontrarás en una situación imposible si Dios te mostrase tu perfección, y a la vez te probase que estabas equivocado. ³ Esto demostraría que los que son perfectos son incapaces de cobrar conciencia de su propia perfección, y reforzaría la creencia de que aquellos que lo tienen todo necesitan ayuda y son, por lo tanto, desvalidos. ⁴ Este es el tipo de "razonamiento" en que el ego se embarca. ⁵ Dios, que sabe que Sus creaciones son perfectas; no las humilla. ⁶ Eso sería tan imposible como la noción del ego según la cual él ha humillado a Dios.

11. Por eso es por lo que el Espíritu Santo jamás da órdenes. ² Dar órdenes implica desigualdad, y el Espíritu Santo demuestra que la desigualdad no existe. ³ Ser fiel a una premisa que se ha aceptado es una ley de la mente, y todo lo que Dios creó es fiel a Sus leyes. ⁴ Es posible también ser fiel a otras leyes, pero no porque las leyes sean ciertas, sino porque tú las promulgaste. ⁵ ¿De qué te serviría que Dios te probase que has pensado de forma demente? ⁶ ¿Podría Dios perder Su propia certeza? ⁷ He dicho frecuentemente que eres lo que enseñas. ⁸ ¿Querías que Dios te enseñase que has pecado? ⁹ Si Él confrontase al ser que fabricaste con la verdad que Él creó para ti, ¿cómo no ibas a tener miedo? ¹⁰ En ese caso dudarías de tu mente recta, que es el único lugar donde puedes encontrar la cordura que Él te dio.

12. Dios no enseña, ² pues enseñar implica una *insuficiencia* que Dios sabe que no existe. ³ Dios no está en conflicto. ⁴ El propósito de enseñar es producir cambios, pero Dios sólo creó lo inmutable. ⁵ La separación no fue una pérdida de la perfección, sino una *interrupción* de la comunicación. ⁶ La voz del ego surgió entonces como una forma de comunicación estridente y áspera. ⁷ Esto no podía alterar la paz de Dios, pero sí podía alterar la tuya. ⁸ Dios no la acalló porque erradicarla habría sido atacarla. ⁹ Habiendo sido cuestionado, Él no cuestionó. ¹⁰ Él simplemente dio la Respuesta. ¹¹ Su Respuesta es tu Maestro.

V. Las lecciones del Espíritu Santo

1. Como cualquier buen maestro, el Espíritu Santo sabe más de lo que tú sabes ahora, y sólo te enseña para que llegues a ser igual que Él. ² Tú te enseñaste mal a ti mismo al creer lo que no era cierto. ³ No creíste en tu propia perfección. ⁴ ¿Iba acaso Dios a enseñarte que habías fabricado una mente dividida, cuando Él sabe que tu mente es íntegra? ⁵ Lo que Dios sí sabe es que Sus canales de comunicación no están abiertos a Él, lo cual le impide impartirles Su gozo y, así, saber que Sus Hijos son completamente dichosos. ⁶ El dar de Su gozo es un proceso continuo, no en el tiempo sino en la eternidad. ⁷ La extensión de Dios, aunque no Su compleción, se obstruye cuando la Filiación no se comunica con Él cual una sola. ⁸ Así que Dios pensó: "Mis Hijos duermen y hay que despertarlos".

2. ¿Qué podría despertar más dulcemente a un niño que una tierna voz que no lo asusta sino que simplemente le recuerda que la noche ya pasó y que la luz ha llegado? ² No se le dice que las pesadillas que lo estaban aterrizando tanto no eran reales, pues los niños creen en la magia. ³ Simplemente se le asegura que ahora está a salvo. ⁴ Más tarde se le enseña a distinguir la diferencia entre estar dormido y estar despierto, para que entienda que no tiene que tener miedo de los sueños. ⁵ Y así, cuando vuelva a tener pesadillas, él mismo invocará la luz para desvanecerlas.

3. Un buen maestro enseña mediante un enfoque positivo, no mediante uno negativo. ² No hace hincapié en lo que tienes que evitar para escapar de lo que te puede hacer daño, sino en lo que tienes que aprender para ser feliz. ³ Piensa en el miedo y en la confusión que un niño experimentaría si le dijeran: "No hagas eso porque es muy peligroso y te puede hacer daño, pero si haces esto otro, no te harás daño, estarás a salvo y no tendrás miedo". ⁴ Definitivamente es mucho mejor usar tan solo tres palabras: "¡Haz sólo esto!" ⁵ Esta simple afirmación es perfectamente inequívoca y muy fácil de entender y de recordar.

4. El Espíritu Santo nunca hace una relación detallada de los errores porque Su intención no es asustar a los niños, y los que carecen de sabiduría son niños. Siempre responde, no obstante, a su llamada, y el hecho de que ellos puedan contar con Él los hace sentirse más seguros. ³ Los niños ciertamente confunden las fantasías con la realidad, y se asustan porque no pueden distinguir la diferencia que hay entre ellas. ⁴ El Espíritu Santo no hace distinción alguna entre diferentes clases de sueños. ⁵ Simplemente los hace desaparecer con Su luz. ⁶ Su luz es siempre la llamada a despertar, no importa lo que hayas estado soñando. ⁷ No hay nada duradero en los sueños, y el Espíritu Santo, que refulge con la Luz de Dios Mismo, sólo habla en nombre de lo que perdura eternamente.

A. Para poder tener, da todo a todos

1. Cuando tu cuerpo, tu ego y tus sueños hayan desaparecido, sabrás que eres eterno. ²Tal vez pienses que ésto se logra con la muerte, pero con la muerte no se logra nada porque la muerte no es nada. ³Todo se logra con la vida, y la vida forma parte del ámbito de la mente y se encuentra en la mente. ⁴El cuerpo ni vive ni muere porque no puede contenerse a ti que eres vida. ⁵Si compartimos la misma mente, tú puedes superar la muerte puesto que yo la superé. ⁶La muerte es un intento de resolver conflictos no tomando ninguna decisión. ⁷Al igual que todas las demás soluciones imposibles que el ego propugna, ésta tampoco resultará.

2. Dios no creó el cuerpo porque el cuerpo es destructible, y, por consiguiente, no forma parte del Reino. ²El cuerpo es el símbolo de lo que crees ser. ³Es a todas luces un mecanismo de separación y, por lo tanto, no existe. ⁴El Espíritu Santo, como siempre, se vale de lo que tú has hecho y lo transforma en un recurso de aprendizaje. ⁵Una vez más, y como siempre, reinterpreta lo que el ego utiliza como un razonamiento en favor de la separación, y lo convierte en una demostración contra ésta. ⁶Si la mente puede curar al cuerpo, pero el cuerpo no puede curar a la mente, entonces la mente tiene que ser más fuerte que el cuerpo. ⁷Todo milagro es una demostración de esto.

3. He dicho que el Espíritu Santo es la motivación de los milagros. ²El Espíritu Santo te dice siempre que sólo la mente es real porque es lo único que se puede compartir. ³El cuerpo es algo separado, y, por lo tanto, no puede ser parte de ti. ⁴Ser de una sola mente tiene sentido, pero ser de un solo cuerpo no tiene ningún sentido. ⁵De acuerdo con las leyes de la mente, pues, el cuerpo no tiene ningún sentido.

4. Para el Espíritu Santo no hay grados de dificultad en los milagros. ²A estas alturas, esto debería resultarte ya bastante familiar, aunque no es algo que todavía estés dispuesto a creer, ³Por lo tanto, ni lo entiendes ni puedes hacer uso de ello. ⁴Es mucho lo que todavía nos queda por hacer en favor del Reino como para pasar por alto este concepto tan crucial. ⁵Es realmente una de las piedras angulares del sistema de pensamiento que enseño y que quiero que tú enseñes. ⁶No puedes obrar milagros sin creer en él, ya que es una creencia en la perfecta igualdad. ⁷El único regalo idéntico que se les puede ofrecer a los Hijos idénticos de Dios, es apreciarlos completamente. ⁸Ni más ni menos. ⁹Sin una gama variable, la idea de grados de dificultad carece de sentido, y no debe haber gama alguna en lo que le ofrezcas a tu hermano.

5. El Espíritu Santo, que nos conduce a Dios, transforma la comunicación en el estado de ser, de la misma manera en que en última instancia, transforma la percepción en conocimiento. ²No pierdes lo que comunicas. ³El ego se vale del cuerpo para atacar, para obtener placer y para vanagloriarse. ⁴La locura de esta percepción la convierte en algo verdaderamente temible. ⁵El Espíritu Santo ve el cuerpo solamente como un medio de comunicación, y puesto que comunicar es compartir, comunicar se vuelve un acto de comunión. ⁶Tal vez creas que el miedo -al igual que el amor- se puede comunicar y que, por lo tanto, se puede compartir. ⁷Sin embargo, esto no es tan real como pueda parecer a primera vista. ⁸Los que comunican miedo están fomentando el ataque, y el ataque siempre interrumpe la comunicación, haciendo que ésta sea imposible. ⁹Es verdad que los egos se unen en alianzas temporales, pero siempre para ver qué es lo que cada uno puede obtener para sí mismo. ¹⁰El Espíritu Santo comunica únicamente lo que cada uno puede darle a todos. ¹¹Nunca te quita nada que te haya dado, pues Su deseo es que te quedes con ello. ¹²Sus enseñanzas, por lo tanto, comienzan con esta lección:

¹³Para poder tener, da todo a todos.

6. Éste es un paso preliminar básico, y el único que tienes que dar por tu cuenta. ²Ni siquiera es necesario que tú mismo lo completes, pero sí es necesario que te encamines en esa dirección. ³Cuando decides ir en esa dirección, te pones a ti mismo a cargo del viaje, función que a ti y sólo a ti te corresponde desempeñar. ⁴Este paso tal vez parezca agudizar el conflicto en vez de resolverlo, ya que representa el paso inicial en el proceso de invertir tu percepción y de rectificarla totalmente. ⁵Esto entra en conflicto con la percepción invertida que todavía no has abandonado, ya que, de lo contrario, no habría sido necesario un cambio de dirección. ⁶Algunos se quedan en este paso durante mucho tiempo, experimentando un agudo conflicto. ⁷En este punto puede que incluso traten de aceptar el conflicto en vez de dar el siguiente paso hacia su resolución. ⁸Puesto que han dado el primer paso, no obstante, se les prestará ayuda. ⁹Pues una vez que hayan elegido lo que no pueden completar solos, ya no estarán solos.

B. Para tener paz, enseña paz para así aprender lo que es

1. Los que creen en la separación tienen un miedo básico a las represalias y al abandono. ²Creen en el ataque y en el rechazo, de modo que eso es lo que perciben, lo que enseñan y lo que aprenden. ³Estas ideas descabelladas son claramente el resultado de la disociación y la proyección. ⁴Eres lo que enseñas, pero es evidente que puedes enseñar incorrectamente, y, por consiguiente, te puedes enseñar mal a ti mismo. ⁵Muchos pensaron que yo les estaba atacando, aunque es evidente que eso no era cierto. ⁶Un alumno desquiciado aprende lecciones extrañas. ⁷Lo que tienes que reconocer es que cuando no compartes un sistema de pensamiento, lo debilitas. ⁸Los que creen en él perciben eso como un ataque contra ellos. ⁹Esto se debe a que cada uno se identifica con su propio sistema de pensamiento, y todo sistema de pensamiento se centra en lo que uno cree ser. ¹⁰Si el núcleo del sistema de pensamiento es cierto, lo único

que puede extenderse desde él es la verdad. ¹¹Pero si lo que se encuentra allí es una mentira, lo único que puede proceder de él son engaños.

2. Los buenos maestros se dan cuenta de que sólo los cambios fundamentales son duraderos, mas no comienzan en ese nivel. ²Su primer objetivo -y el más importante- es fortalecer en el estudiante el deseo de cambiar. ³Ese es asimismo no sólo su último objetivo sino también su objetivo final. ⁴Lo único que el maestro tiene que hacer para garantizar el cambio es estimular en el alumno su deseo de cambiar. ⁵Cambiar de motivación es cambiar de mentalidad, y esto inevitablemente produce un cambio fundamental, ya que la mente es fundamental.

3. El primer paso en el proceso de inversión o des-nacimiento es el des-nacimiento del concepto de "obtener". ²La primera lección del Espíritu Santo es por consiguiente: "Para poder tener, da todo a todos". ³Dije que es posible que esto agudice el conflicto temporalmente, y ahora podemos aclarar este punto aún más.. ⁴A estas alturas, todavía no percibes la igualdad que existe entre *tener* y *ser*. ⁵Hasta que no la percibas, *tener* te parecerá lo opuesto a *dar*. ⁶La primera lección, por consiguiente, parece encerrar una contradicción, puesto que la está aprendiendo una mente que está en conflicto. ⁷Esto quiere decir que hay deseos conflictivos, y, así, la lección *no* puede aprenderse de manera consistente todavía. ⁸Lo que es más, la mente del alumno proyecta su propio conflicto, y, por lo tanto, no percibe consistencia en las mentes de los demás, lo cual le hace sospechar de la motivación de éstos. ⁹Ésa es la verdadera razón de que, desde cualquier punto de vista, la primera lección sea la más difícil de aprender. ¹⁰Puesto que aún eres extremadamente consciente del ego en ti, mismo y respondes principalmente al ego de los demás, se .te está enseñando a que reacciones ante ambos como si lo que realmente crees no fuese verdad.

4. El ego -operando a la inversa como de costumbre- percibe la primera lección como algo demente. ²De hecho, ésta es su única alternativa, pues la otra posibilidad, que sería mucho menos aceptable para él, es obviamente que él es el que es demente. ³En esto, como en todo, los juicios del ego están predeterminados por lo que él es. ⁴El cambio fundamental tendrá lugar cuando el pensador cambie de mentalidad. ⁵Mientras tanto, la progresiva claridad de la Voz del Espíritu Santo hace que sea imposible que el alumno no la oiga. ⁶Por algún tiempo, pues, recibirá mensajes conflictivos y aceptará los dos.

5. La manera de escapar del conflicto que surge de dos sistemas de pensamiento que se oponen entre sí consiste claramente en escoger uno y abandonar el otro. ²Si te identificas con tu sistema de pensamiento, lo cual es inevitable, y aceptas dos sistemas de pensamiento que están en total desacuerdo, es imposible gozar de paz mental. ³Si enseñas ambos sistemas, que es lo que probablemente harás mientras *los* aceptes a los dos, estarás enseñando conflicto y también aprendiéndolo. ⁴Sin embargo, tú deseas la paz, pues, de lo contrario, no habrías invocado a la Voz de la paz para que te ayudase. ⁵Su lección no es demente, pero el conflicto sí.

6. Entre la cordura y la demencia no puede haber conflictos ²Sólo una de ellas es verdad y, por lo tanto, sólo una de ellas es real. ³El ego trata de persuadirte de que es a ti a quien le corresponde decidir cuál de ellas es verdad, mas el Espíritu Santo te enseña que la verdad fue creada por Dios, y tu decisión no puede alterarla en absoluto. ⁴A medida que empieces a comprender el sereno poder de la Voz del Espíritu Santo y Su perfecta consistencia, tu mente se dará cuenta de que estás tratando de revocar una decisión que se tomó irrevocablemente por ti. ⁵Por eso sugerí anteriormente que te recuerdes a ti *mismo* permitir que el Espíritu Santo decida en favor de Dios por ti.

7. No se te pide que tomes decisiones descabelladas aunque tal vez pienses que eso es lo que se te está pidiendo. ²Sin embargo; creer que es a ti a quien le corresponde decidir lo que son las creaciones de Dios no puede sino ser una locura. ³El Espíritu Santo percibe el conflicto exactamente como es. ⁴Por consiguiente, Su segunda lección reza así:

⁵Para tener paz, enseña paz para así aprender lo que es.

8. Éste es todavía un paso preliminar; puesto que aún no has equiparado *tener* con *ser*. ²Es, no obstante, un paso más avanzado que el primero, que en realidad no es sino el comienzo del proceso de inversión del pensamiento. ³El segundo paso es una afirmación categórica de lo que deseas. ⁴Es pues, un paso encaminado a liberarte del conflicto, ya que significa que se han considerado las alternativas y se ha elegido la más deseable. ⁵Con todo, la expresión "más deseable" aún implica que lo deseable tiene diferentes grados. ⁶Por lo tanto, aunque este paso es esencial para poder tomar la decisión fundamental, no es obviamente el último. ⁷No se ha aceptado todavía la falta de grados de dificultad en los milagros porque nada que se desee *completamente* puede ser difícil. ⁸Desear completamente es crear, y crear no puede ser difícil si se tiene en cuenta que Dios Mismo té creó para que fueses un creador.

9. El segundo paso, por *lo* tanto, es todavía perceptivo, si bien es un paso gigantesco hacia la percepción unificada que refleja el conocimiento de Dios. ²Al dar este paso y seguir en esa dirección, estarás avanzando hacia el centro de tu sistema de pensamiento, donde tendrá lugar el cambio fundamental. ³En el segundo paso el progreso es intermitente, pero el segundo paso es más fácil que el primero porque es el que le sigue. ⁴Darse cuenta de que este paso *no puede sino* seguir al primero es señal de una creciente conciencia de que el Espíritu Santo te guiará en tu camino.

C. Mantente alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino

1. Hemos dicho anteriormente que el Espíritu Santo evalúa, y tiene que hacerlo. ²El Espíritu Santo separa lo verdadero de lo falso en tu mente, y te enseña a juzgar cada pensamiento que dejas que se adentre en ella a la luz de lo que Dios puso allí. ³El Espíritu Santo, con vistas a reforzar el Reino en ti, ⁴conserva lo que está de acuerdo con esa luz, y acepta y purifica lo que está parcialmente de acuerdo con el Reino. ⁵Mas lo que está en completo desacuerdo lo rechaza juzgando contra ello. ⁶Así es como Él mantiene la perfecta consistencia del Reino y su perfecta unificación. ⁷Recuerda, no obstante, que lo que el Espíritu Santo rechaza el ego lo acepta. ⁸Ello se debe a que ambos están en completo desacuerdo en relación con todo, dado que están en completo desacuerdo con respecto a lo que tú eres. ⁹Las creencias del ego en torno a esta cuestión tan fundamental varían considerablemente, y ésta es la razón de que él suscite diferentes estados de ánimo. ¹⁰El Espíritu Santo nunca varía en este punto, y, por lo tanto, el único estado de ánimo que genera es uno de dicha. ¹¹Él protege dicho estado rechazando todo lo que no lo fomenta, y así, sólo Él puede mantenerte en un estado, de perfecta dicha.

2. El Espíritu Santo no te enseña a juzgar a otros porque no quiere que enseñes nada que sea erróneo, y que, de este modo, tú mismo lo aprendas. ²No sería consistente si te permitiera reforzar lo que debes aprender a evitar. ³En la mente del pensador, por lo tanto, el Espíritu Santo es enjuiciador, pero sólo a fin de unificar la mente de modo que pueda percibir sin emitir juicios. ⁴Esto le permite a la mente enseñar sin emitir juicios y, por consiguiente, aprender a *estar libre de ellos*. ⁵Esta rectificación es necesaria sólo en tu mente, a fin de que dejes de proyectar en lugar de extender. ⁶Dios Mismo ha establecido lo que puedes extender con perfecta seguridad. ⁷Por lo tanto, la tercera lección del Espíritu Santo reza así:

⁸*Mantente alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino.*

3. Éste es uno de los pasos más importantes para que se produzca un cambio fundamental. ²No obstante, todavía contiene un aspecto del proceso de inversión del pensamiento, ya que implica que hay algo *contra lo* que debes mantenerte alerta. ³Este paso representa un gran avance con respecto a la primera lección, que es meramente el principio del proceso de inversión del pensamiento, y también con respecto a la segunda, que es esencialmente la identificación de lo que es más deseable: ⁴Este paso, que es la conclusión lógica del segundo tal como el segundo lo es del primero, subraya la dicotomía que existe entre lo deseable y lo indeseable. ⁵Por lo tanto, hace que la elección final sea inevitable.

4. Mientras que el primer paso parece agudizar el conflicto y el segundo puede, hasta cierto punto, aún entrañar conflicto, el tercer paso requiere un constante estado de alerta contra el conflicto. ²Ya he dicho que puedes estar tan alerta contra el ego como a su favor. ³La última lección enseña no sólo que puedes sino que *tienes que* estar alerta. ⁴No se ocupa de la cuestión de los grados de dificultad, sino del hecho de que tu primera prioridad debe ser mantenerte alerta. ⁵Esta lección es inequívoca, pues enseña que nunca se deben hacer excepciones, aunque no niega que la tentación de hacerlas se presentará. ⁶Aquí pues, es donde se te pide que, a pesar del caos, seas consistente. ⁷Mas la consistencia y el caos no pueden coexistir por mucho tiempo, puesto que se excluyen mutuamente. ⁸No obstante, mientras tengas que estar alerta contra algo, no estarás reconociendo esta mutua exclusión, y seguirás creyendo que puedes elegir la consistencia o el caos. ⁹Al enseñarte cuál debes elegir, el Espíritu Santo acabará por enseñarte que no tienes que elegir en absoluto. ¹⁰Esto finalmente liberará a tu mente de tener que elegir, y la encaminará hacia la creación dentro del Reino.

5. Elegir a través del Espíritu Santo te conducirá al Reino. ²Creas mediante tu verdadero ser, pero tienes que aprender a recordar lo que eres. ³La forma de recordarlo es inherente al tercer paso, que conecta las lecciones implícitas en los otros dos, y va más allá de ellos hacia una verdadera integración. ⁴Si permites que en tu mente haya tan sólo lo que Dios puso en ella, la estarás reconociendo tal *como* Dios la creó. ⁵Por lo tanto, la estarás aceptando tal como es. ⁶Puesto que tu mente es íntegra, estarás enseñando paz *porque* crearás en ella. ⁷Dios será de todos modos el que dará el paso final por ti, pero cuando llegues al tercer paso, el Espíritu Santo ya te habrá preparado para Dios. ⁸Te está preparando para la conversión de *tener a ser* en virtud de la naturaleza misma de los pasos que tienes que dar con Él.

6. Aprendes primero que *tener* se basa en dar, y no en obtener. ²Luego aprendes que aprendes lo que enseñas, y que quieres aprender a estar en paz. ³Ésta es la condición necesaria para poder identificarte con el Reino, puesto que es la condición *del* Reino. ⁴Has creído estar fuera del Reino, y, como consecuencia de ello, te has excluido a ti mismo de él en tu pensamiento. ⁵Es esencial, por lo tanto, enseñarte que no puedes sino estar incluido en el Reino, y que lo único que debes excluir es la creencia de que no estás incluido en él.

7. El tercer paso, por consiguiente, es un paso de protección para tu mente, pues te permite identificarte sólo con el centro, donde Dios erigió el altar a Sí Mismo. ²Los altares son creencias, pero Dios y Sus creaciones están más allá de toda creencia, ya que están más allá de cualquier duda. ³La Voz que habla en favor de Dios lo hace únicamente en nombre de las creencias que están más allá de toda duda, lo cual te prepara para llegar a *estar* libre de dudas, mientras tu creencia en Dios y Su Reino se ve asaltada por cualquier duda, lo que Él ha logrado perfectamente no será evidente para ti. ⁵Por eso es por lo que debes mantenerte alerta en favor de Dios. ⁶El ego habla contra Su creación, y, por lo tanto, engendra dudas. ⁷No podrás ir más allá de las creencias hasta que no creas plenamente.

8. Enseñar a toda la Filiación sin hacer excepciones demuestra que percibes su plenitud y que has aprendido que es una.² Ahora tienes que estar alerta para mantener su unicidad en tu mente porque si dejas que te asalte la duda, perderás la conciencia de su plenitud y serás incapaz de enseñarla.³ La plenitud del Reino no depende de tu percepción, pero tu conciencia de su plenitud sí.⁴ Sólo tu conciencia necesita protección, puesto que el estado de ser no puede ser atacado.⁵ No obstante, no podrás experimentar una auténtica sensación de que existes mientras sigas teniendo dudas con respecto a lo que eres.⁶ Por eso es por lo que es esencial que te mantengas alerta.⁷ No permitas que entre en tu mente ninguna duda acerca de tu existencia o, de lo contrario, no podrás saber con certeza lo que eres.⁸ La certeza es el regalo que Dios te hace.⁹ La verdad no requiere vigilancia, pero las ilusiones sí.

9. La verdad está exenta de ilusiones y, por lo tanto, mora dentro del Reino.² Todo lo que está fuera del Reino es ilusorio.³ Cuando desechaste la verdad te percibiste a ti mismo como desprovisto de ella.⁴ Al concebir otro reino al que atribuiste valor, no mantuviste en tu mente sólo el Reino de Dios, y, de esta manera, excluiste parte de tu mente de él.⁵ Lo que inventaste ha aprisionado tu voluntad, y ha hecho enfermar a tu mente, que ahora tiene que ser sanada.⁶ Mantenerse alerta contra esta enfermedad es la manera de sanarla.⁷ Una vez que tu mente haya sanado, irradiar salud, y, de este modo, enseñará lo que es la curación.⁸ Esto te consagrará como un maestro que enseña lo mismo que yo.⁹ Yo tuve que mantenerme tan alerta como tú tienes que hacerlo ahora, y aquellos que eligen enseñar lo mismo tienen que estar de acuerdo con respecto a lo que creen.

10. El tercer paso, por lo tanto, es una afirmación de lo que quieres creer, y requiere que estés dispuesto a abandonar todo lo demás.² Si sigues al Espíritu Santo, Él te capacitará para que des este paso.³ Tu vigilancia es señal de que *quieres* que Él te guíe.⁴ La vigilancia requiere esfuerzo, pero sólo hasta que aprendas que el esfuerzo en sí es innecesario.⁵ Has realizado enormes esfuerzos por conservar lo que inventaste porque no es verdad.⁶ Por lo tanto, ahora tienes que canalizar todos tus esfuerzos contra ello.⁷ Sólo esto puede eliminar la necesidad de tener que esforzarte, e invocar al Ser que *tienes* y que *eres*.⁸ Este reconocimiento no requiere ningún esfuerzo por tu parte, puesto que ya es verdad, ni tampoco necesita protección.⁹ Descansa en la perfecta seguridad de Dios.¹⁰ Por lo tanto, la inclusión es total y la creación no tiene límites.

Capítulo 7

LOS REGALOS DEL REINO

I. El último paso

1. El poder creativo de Dios y el de Sus creaciones es limitado, pero no existe entre ellos, una relación recíproca.² Te comunicas plenamente con Dios, tal como Él se comunica contigo.³ Es éste un proceso continuo que compartes con Él, y por el hecho de que lo compartes, te sientes inspirado a crear como Él crea.⁴ En la creación, no obstante, no existe una relación recíproca entre tú y Dios, ya que Él te creó a ti, pero tú no lo creaste a Él.⁵ Ya te dije que tu poder creativo difiere del Suyo solamente en ese punto.⁶ Incluso en este mundo existe un paralelo.⁷ Los padres traen al mundo a sus hijos, pero los hijos no traen al mundo a sus padres.⁸ Traen al mundo no obstante, a sus propios hijos, y, de este modo, procrean tal como sus padres lo hicieron.

2. Si tú hubieses creado a Dios y Él te hubiese creado a ti, el Reino no podría expandirse mediante su propio pensamiento creativo.² La creación estaría, por lo tanto, limitada, y no podrías ser cocreador con Dios.³ De la misma manera en que el Pensamiento creador de Dios procede de Él hacia ti, así tu pensamiento creador no puede sino proceder de ti hacia tus creaciones.⁴ Sólo de esta manera puede extenderse todo poder creativo.⁵ Las obras de Dios no son tus obras, pero tus obras son como las Suyas.⁶ Él creó a la Filiación y tú la expandes.⁷ Tienes el poder de acrecentar el Reino, aunque no de acrecentar a su Creador.⁸ Reivindicas ese poder cuando te mantienes alerta sólo en favor de Dios y de Su Reino.⁹ Al aceptar que tienes ese poder, aprendes a recordar lo que eres.

3. A tus creaciones les corresponde estar en í del mismo modo en que a ti te corresponde estar en Dios.² Tú eres parte de Dios, tal como tus hijos son parte de Sus Hijos.³ Crear es amar.⁴ El amor se extiende hacia afuera simplemente porque no puede ser contenido.⁵ Nunca deja de fluir porque es ilimitado.⁶ El amor crea para siempre, aunque no en el tiempo.⁷ Las creaciones de Dios han existido siempre porque Él ha existido siempre.⁸ Tus creaciones han existido siempre, porque tú sólo puedes crear como Dios crea.⁹ La eternidad es tuya porque Él te creó eterno.

4. El ego, por otra parte, siempre exige derechos recíprocos, ya que es competitivo en vez de amoroso.² Está siempre dispuesto a hacer tratos, pero no puede comprender que ser igual a otro significa que no es posible hacer ningún trato al respecto.³ Para ganar tienes que dar, no regatear.⁴ Regatear es imponer límites en lo que se da, y eso no es la Voluntad de Dios.⁵ Disponer lo mismo que Dios es crear como Él.⁶ Dios no limita en modo alguno Sus regalos.⁷ Tú *constituyes* Sus regalos, por consiguiente, tus regalos son

* Ibíd. pág. 36

necesariamente como los Suyos. ⁸Los regalos que le haces al Reino no pueden sino ser como los regalos que Él te hace a ti.

5. Yo le di al Reino únicamente amor porque creí que eso era lo que yo era. ²Lo que tú crees ser determina los regalos que haces, y si Dios te creó extendiéndose a Sí Mismo hasta dar lugar a lo que eres, sólo puedes extenderte a ti mismo tal como Él lo hizo. ³Sólo la dicha aumenta eternamente, pues la dicha y la eternidad son inseparables. ⁴Dios se extiende hacia afuera, más allá de todo límite y más allá del tiempo, y tú que eres co-creador con Él, extiendes Su Reino eternamente y más allá de todo límite. ⁵La eternidad es el sello indeleble de la creación. ⁶Los eternos son felices y viven en paz eternamente.

6. Pensar como Dios es compartir Su certeza acerca de lo que eres, y crear como Él es compartir el Amor perfecto que Él comparte contigo. ²Hacia esto te conduce el Espíritu Santo, para que tu dicha sea total porque el Reino de Dios es íntegro. ³He dicho que el último paso en el redespertar al conocimiento lo da Dios. ⁴Esto es verdad, pero es difícil de explicar con palabras porque las palabras son símbolos, y lo que es verdad no necesita explicación. ⁵El Espíritu Santo, no obstante, tiene la tarea de traducir lo inútil a lo útil, lo que no tiene significado a lo significativo y lo temporal a lo eterno. ⁶El Espíritu Santo puede, por consiguiente, decirte algo acerca de este último paso.

7. Dios no da pasos porque Sus obras no se realizan de forma gradual. ²No enseña, porque Sus creaciones son inalterables. ³No hace nada al final, porque Él creó primero y para siempre. ⁴Debe entenderse que la palabra "primero", cuando se aplica a Dios, no es un concepto temporal. ⁵Él es el primero en el sentido de que es el Primero en la Santísima Trinidad. ⁶Es el Creador Principal porque creó a Sus co-creadores. ⁷De ahí que el tiempo no le ataña a Él ni a lo que Él creó. ⁸Por lo tanto, el "último paso" que Dios dará fue cierto al principio, es cierto ahora y será cierto eternamente. ⁹Lo que es eterno está siempre presente porque su ser es eternamente inmutable. ¹⁰No cambia al aumentar porque fue creado para expandirse eternamente. ¹¹Si no percibes su expansión significa que no sabes lo que es, ¹²ni tampoco Quién lo creó. ¹³Dios no te revela esto porque nunca estuvo oculto. ¹⁴Su luz jamás estuvo velada porque Su Voluntad es compartirla. ¹⁵¿Y cómo iba a ser posible que lo que se comparte plenamente se hubiese ocultado primero para luego ser revelado?

II. La ley del Reino

1. Curar es el único tipo de pensamiento en este mundo que se asemeja al Pensamiento de Dios, y por razón de los elementos que ambos tienen en común, el Pensamiento de Dios puede transferirse fácilmente a él. ²Cuando un hermano se percibe a sí mismo enfermo, se está percibiendo como un ser incompleto, y, por ende, necesitado. ³Si tú también lo percibes así, lo estás viendo como si realmente no formase parte del Reino y se encontrase separado de él, con lo cual el Reino queda velado para ambos. ⁴La enfermedad y la separación no son de Dios, pero el Reino sí. ⁵Si enturbias el Reino estarás percibiendo lo que no es de Dios.

2. Curar es, por consiguiente, corregir la percepción de tu hermano y la tuya compartiendo con él el Espíritu Santo. ²Esto os sitúa a ambos dentro del Reino y reinstaura la plenitud del mismo en vuestras mentes. ³Es también un reflejo de la creación porque unifica al aumentar e integra al extender. ⁴Lo que proyectas o extiendes es real para ti. ⁵Esta es una ley inmutable de la mente, tanto en este mundo como en el Reino. ⁶El contenido, sin embargo, es diferente en este mundo porque los pensamientos que dicha ley gobierna aquí son muy diferentes de los Pensamientos del Reino. ⁷Las leyes deben adaptarse a las circunstancias si es que han de mantener el orden. ⁸La característica más sobresaliente de las leyes de la mente, tal como operan en este mundo, es que al obedecerlas -y yo te aseguro que tienes que obedecerlas- puedes obtener resultados diametralmente opuestos. ⁹Esto se debe a que dichas leyes han sido adaptadas a las circunstancias de este mundo, en el que parece posible obtener resultados diametralmente opuestos porque puedes responder a dos voces que se oponen entre sí.

3. La ley que prevalece dentro del Reino se adapta fuera de él a la premisa: "Crees en lo que proyectas". ²Esa es la manera en que enseña porque fuera del Reino es esencial aprender. ³Dicha manera de enseñar implica que aprenderás lo que eres de lo que has proyectado sobre los demás, y de lo que, por lo tanto, crees que ellos son. ⁴En el Reino ni se enseña ni se aprende porque en él no hay creencias. ⁵Tan sólo hay certeza. ⁶Dios y Sus Hijos, en la certeza de ser, saben que eres lo que extiendes. ⁷Esa expresión de la ley no se puede adaptar a nada porque es la ley de la creación. ⁸Dios Mismo creó la ley al crear *mediante* ella, ⁹y Sus Hijos, que crean de la misma manera que Él, la acatan de buen grado sabiendo que la expansión del Reino depende de ella, tal como de ella dependió su propia creación.

4. Para que las leyes puedan ser útiles tienen que comunicarse. ²En efecto, tienen que ser traducidas para aquellos que hablan distintos idiomas. ³Un buen traductor, no obstante, si bien tiene que alterar la forma de lo que traduce, jamás altera el significado. ⁴De hecho, su único propósito es cambiar la forma de modo que la traducción conserve el significado original. ⁵El Espíritu Santo es el traductor de las leyes de Dios para aquellos que no las entienden. ⁶Tú no podrías hacer eso por tu cuenta porque una mente en conflicto no puede serle fiel a un solo significado, y, por lo tanto, altera el significado para conservar la forma.

5. El propósito del Espíritu Santo al traducir es exactamente el opuesto. ²Traduce únicamente para conservar -en todos los idiomas y desde cualquier punto de vista- el significado original. ³Por consiguiente, se opone a la idea de que las diferencias en lo relativo a la forma sean significativas, subrayando siempre que esas *diferencias no importan*. ⁴El significado de su mensaje es siempre el mismo: lo único que importa es el significado. ⁵La ley de Dios que rige a la creación no entraña el uso de la verdad para convencer a Sus Hijos

de la verdad. ⁶La extensión de la verdad que es la ley del Reino radica únicamente en el conocimiento de lo que es la verdad. ⁷Ésta es tu herencia y no tiene que aprenderse en absoluto, pero cuando te desheredaste a ti mismo te convertiste por necesidad en un alumno.

6. Nadie pone en duda la relación que existe entre el aprendizaje y la memoria. ²Es imposible aprender sin memoria, ya que lo que se aprende tiene que ser consistente para que se pueda recordar. ³Por eso es por lo que la enseñanza del Espíritu Santo es una lección que enseña a recordar. ⁴Dije anteriormente que el Espíritu Santo enseña a recordar y a olvidar, pero olvidar sirve únicamente para que recuerdes de manera más consistente. ⁵Olvidas para poder recordar mejor. ⁶No entenderás Sus traducciones mientras sigas escuchando dos maneras de interpretarlas. ⁷Tienes por lo tanto, que olvidar o renunciar a una para poder entender la otra. ⁸Ésta es la única manera en que puedes aprender lo que es la consistencia, para que finalmente tú mismo puedas ser consistente.

7. ¿Qué significado puede tener la perfecta consistencia del Reino para los que están confundidos? ²Es evidente que la confusión del alumno interfiere en su entendimiento de tal significado, y, por lo tanto, le impide apreciarlo. ³En el Reino no hay confusión porque sólo hay un significado. ⁴Este significado procede de Dios y es Dios. ⁵Puesto que es también lo que tú eres, es algo que compartes y extiendes tal como tu Creador lo hiciera. ⁶Esto no tiene que ser traducido porque se entiende perfectamente, pero sí necesita extensión porque significa extensión. ⁷La comunicación es perfectamente directa y está perfectamente unificada. ⁸Es completamente libre porque nada discordante puede jamás infiltrarse en ella. ⁹Por eso es por lo que es el Reino de Dios. ¹⁰Le pertenece a Él y es, por lo tanto, como Él. ¹¹Ésa es su realidad, y no hay nada que pueda afectarla.

III. La realidad del Reino

1. El Espíritu Santo enseña sólo una lección, y la aplica a todo el mundo y en toda circunstancia. ²Dado que Él está libre de conflictos, aprovecha al máximo todos los esfuerzos y todos los resultados. ³Al enseñarte el poder del Reino de Dios, el Espíritu Santo te enseña que todo poder te pertenece. ⁴Su aplicación no importa. ⁵Es siempre máxima. ⁶Tu vigilancia no establece que el poder sea tuyo, pero te permite usarlo siempre y en cualquier forma que sea. ⁷Cuando dije: "Estoy siempre con vosotros", lo dije en un sentido muy literal. ⁸Jamás me aparto de nadie en ninguna situación. ⁹Y puesto que estoy siempre contigo, tú eres el camino, la verdad y la vida. ¹⁰Tú no creaste ese poder, como tampoco lo creé yo. ¹¹Fue creado para ser compartido, y, por lo tanto, no tiene ningún sentido percibirlo como si fuese el patrimonio de uno solo a expensas de los demás. ¹²Tal percepción lo desproveería de significado al eliminar o pasar por alto su único y verdadero significado.

2. El significado de Dios espera en el Reino porque allí es donde Él lo ubicó. ²No espera en el tiempo. ³Simplemente descansa en el Reino porque allí es donde le corresponde estar, al igual que a ti. ⁴¿Cómo ibas a percibirte a ti mismo como si no formases parte del significado de Dios cuando tú mismo eres ese significado? ⁵Sólo si te consideras irreal puedes percibirte a ti mismo como separado de tu significado. ⁶Por esto es por lo que el ego es demente: te enseña que no eres lo que eres. ⁷Eso es tan contradictorio que es claramente imposible. ⁸Es, por lo tanto, una lección que no puedes aprender realmente, y que, por consiguiente, no puedes realmente enseñar. ⁹Mas siempre estás enseñando. ¹⁰Tienes, entonces, que estar enseñando otra cosa, a pesar de que el ego no sabe lo que es. ¹¹El ego, pues, está siendo des-hecho continuamente, y sospecha de tus motivos. ¹²Tu mente no puede estar unificada cuando le es fiel al ego porque la mente no le pertenece a él. ¹³Sin embargo, lo que para el ego es "traición", para la paz es lealtad. ¹⁴El "enemigo" del ego es, por lo tanto, tu amigo.

3. Dije anteriormente que el amigo del ego no forma parte de ti porque el ego se percibe a sí mismo en estado de guerra y, por ende, necesitado de aliados. ²Tú, que no estás en guerra, debes ir en busca de hermanos y reconocer en todo aquel que veas a tu hermano, ya que únicamente los que son iguales están en paz. ³Puesto que los Hijos de Dios gozan de perfecta igualdad, no pueden competir porque lo tienen todo. ⁴Sin embargo, si perciben a cualquiera de sus hermanos de cualquier otra forma que no sea con perfecta igualdad es que se ha adentrado en sus mentes la idea de la competencia. ⁵No subestimes la necesidad que tienes de mantenerte alerta *contra* esa idea, ya que todos tus conflictos proceden de ella. ⁶Dicha idea es la creencia de que es posible tener intereses conflictivos, y significa, por lo tanto, que has aceptado que lo imposible es verdad. ⁷¿No es eso lo mismo que decir que te percibes a ti mismo como si fueses irreal?

4. Estar en el Reino quiere decir que pones toda tu atención en él. ²Mientras sigas creyendo que puedes prestar atención a lo que no es cierto, estarás eligiendo aceptar el conflicto. ³Mas ¿es esto realmente una elección? ⁴Parece serlo, pero las apariencias y la realidad no pueden ser lo mismo. ⁵Tú, que eres el Reino, no tienes nada que ver con las apariencias. ⁶La realidad es tuya porque tú eres la realidad. ⁷De esta manera es como en última instancia *tener y ser* se reconcilian en tu mente, no en el Reino. "El altar que se encuentra allí es la única realidad. ⁹El altar es perfectamente inequívoco en el pensamiento porque es un reflejo del Pensamiento perfecto. ¹⁰Tu mente recta ve únicamente: hermanos porque ve únicamente en su propia luz.

5. Dios Mismo iluminó tu mente, y la mantiene iluminada con Su Luz porque Su Luz es lo que tu mente es. ²Esto está más allá de cualquier duda, y cuando lo pones en duda se te da una respuesta. ³La Respuesta simplemente cancela la pregunta al establecer el hecho de que poner en duda la realidad no tiene sentido. ⁴De ahí que el Espíritu Santo nunca ponga nada en duda. ⁵Su única función es eliminar lo cuestionable y,

por ende, conducir a la certeza. ⁶Los que tienen certeza gozan de perfecta calma porque no tienen dudas. ⁷No cuestionan nada porque en sus mentes no entra nada que sea cuestionable. ⁸Esto los mantiene en un estado de perfecta serenidad, ya que al saber lo que son, eso es lo que comparten.

IV. La curación como reconocimiento de la verdad

1. La verdad sólo puede ser reconocida y *necesita* únicamente ser reconocida. ²La inspiración procede del Espíritu Santo, y la certeza de Dios, tal como lo estipulan Sus leyes. ³Ambas cosas, por lo tanto, proceden de la misma Fuente, porque la inspiración procede de la Voz que habla en favor de Dios, y la certeza, de las leyes de Dios. ⁴La curación no procede directamente de Dios, Quien sabe que Sus creaciones gozan de perfecta plenitud. ⁵Aun así, la curación sigue siendo parte del ámbito de Dios porque procede de Su Voz y de Sus leyes. ⁶Es el resultado de éstas, en un estado mental que no conoce a Dios. ⁷Ese estado le es desconocido a Él, y, por lo tanto, no existe, pero aquellos que duermen no son conscientes. ⁸Puesto que no son conscientes, no saben nada.

2. El Espíritu Santo tiene que operar a *través* de ti para enseñarte que Él mora *en* ti. ²Es éste un paso intermedio encaminado al conocimiento de que tú estás en Dios porque formas parte de Él. ³Los milagros que el Espíritu Santo inspira no pueden entrañar grados de dificultad porque todas las partes de la creación son de un mismo orden. ⁴Ésa es la Voluntad de Dios y la tuya. ⁵Las leyes de Dios así lo estipulan, y el Espíritu Santo te lo recuerda. ⁶Cuando curas, estás recordando las leyes de Dios y olvidándote de las del ego. ⁷Dije anteriormente que olvidar es simplemente una forma de recordar mejor. ⁸Olvidar, por lo tanto, cuando se percibe correctamente, no es lo opuesto a recordar. ⁹Si se percibe incorrectamente, da lugar a una percepción que está en conflicto con alguna otra cosa, como ocurre con toda percepción incorrecta. ¹⁰Mas si se percibe correctamente, puede usarse como un medio para escapar del conflicto, como ocurre con toda percepción correcta.

3. El ego no quiere enseñarle a nadie lo que ha aprendido, pues eso sería contrario a su propósito. ²Por lo tanto, no aprende nada en absoluto. ³El Espíritu Santo te enseña a usar lo que el ego ha fabricado a fin de enseñarte lo opuesto a lo que el ego ha "aprendido". ⁴Lo que el ego ha aprendido es tan irrelevante como la facultad particular que utilizó para aprenderlo. ⁵Lo único que tienes que hacer es esforzarte por aprender, pues el Espíritu Santo tiene un objetivo unificado para tus esfuerzos. ⁶Si se aplican diferentes facultades a un solo objetivo durante un período de tiempo lo suficientemente largo, las facultades en sí se unifican. ⁷Esto se debe a que se canalizan en una sola dirección, o de la misma manera. ⁸En última instancia, pues, todas contribuyen a un mismo resultado, y, en virtud de ello, se pone de relieve lo que tienen en común en vez de sus diferencias.

4. Todas las capacidades deben entregársele, por lo tanto, al Espíritu Santo, Quien sabe cómo usarlas debidamente. ²Las usa exclusivamente para curar porque únicamente te conoce en tu plenitud. ³Al curar aprendes lo que es la plenitud, y al aprender lo que es la plenitud, aprendes a recordar a Dios. ⁴Te has olvidado de Él, pero el Espíritu Santo entiende que tu olvido tiene que ser transformado en una forma de recordar.

5. El objetivo del ego es tan unificado como el del Espíritu Santo, y por ello sus respectivos objetivos jamás podrán reconciliarse en modo alguno ni desde ningún punto de vista. ²El ego siempre trata de dividir y separar. ³El Espíritu Santo, de unificar y curar. ⁴A medida que curas, eres curado, ya que el Espíritu Santo no ve grados de dificultad en la curación. ⁵Curar es la manera de desvanecer la creencia de que existen diferencias; al ser la única manera de percibir a la Filiación como una sola entidad. ⁶Esta percepción, por lo tanto, está en armonía con las leyes de Dios; aun cuando tiene lugar en un estado mental que no está en armonía con el Suyo. ⁷La fuerza de la percepción correcta es tan grande que pone a la mente en armonía con la Mente de Dios, pues se encuentra al servicio de Su Voz, la cual mora en todos vosotros.

6. Pensar que puedes oponerte a la Voluntad de Dios es un verdadero desvarío. ²El ego cree que puede hacerlo y que puede ofrecerte su propia "voluntad" como regalo. ³Mas esa voluntad no te interesa. ⁴No es un regalo. ⁵No es nada en absoluto. ⁶Dios te ha dado un regalo que simultáneamente *tienes y eres*. ⁷Cuando no lo usas, te olvidas de que lo tienes. ⁸Al no recordarlo, no sabes lo que eres. ⁹Curar, por consiguiente, es una manera de abordar el conocimiento pensando de acuerdo con las leyes de Dios y reconociendo su universalidad. ¹⁰Sin este reconocimiento, haces que esas leyes no signifiquen nada para ti. ¹¹Aun así, Sus leyes siguen teniendo sentido, ya que encierran todo el significado que existe, el cual está contenido en ellas.

7. Busca primero el Reino de los Cielos porque ahí es donde las leyes de Dios operan verdaderamente, y no pueden sino operar verdaderamente porque son las leyes de la verdad. ²Pero busca sólo eso, puesto que no puedes encontrar nada más. ³No hay nada más. ⁴Dios es el Todo de todo en un sentido muy literal. ⁵Todo ser existe en Él, que es todo Ser. ⁶Por lo tanto, tú existes en Él, ya que tu Ser es el Suyo. ⁷Curar es una manera de olvidar la sensación de peligro que el ego ha sembrado en ti, al no reconocer la existencia de éste en tu hermano. ⁸Esto refuerza al Espíritu Santo en ambos porque significa que te has negado a darle validez al miedo. ⁹El amor sólo necesita esta invitación. ¹⁰El amor llega libremente a toda la Filiación, al ser lo que la Filiación es. ¹¹Cuando despiertas al amor, estás simplemente olvidando lo que no eres, ¹²lo cual te capacita para recordar lo que sí eres.

V. La curación y la inmutabilidad de la mente

1. El cuerpo no es más que un marco para desarrollar capacidades, lo cual no tiene nada que ver con el uso que se hace de ellas. ²Dicho uso procede de una decisión. ³Los efectos de la decisión del ego al respecto son tan evidentes que no hay necesidad de hablar más de ello, pero la decisión del Espíritu Santo de utilizar el cuerpo únicamente como un medio de comunicación tiene una conexión tan directa con la curación que sí requiere aclaración. ⁴El sanador que no se ha curado obviamente no entiende su propia vocación.

2. Sólo las mentes pueden comunicarse. ²Puesto que el ego no puede destruir el impulso de comunicar porque es también el impulso de crear, sólo puede enseñarte que el cuerpo puede comunicarse así como crear, y, por ende, que no tiene necesidad de la mente. ³El ego, por consiguiente, trata de enseñarte que el cuerpo puede actuar como la mente y que es, por lo tanto, autosuficiente. ⁴Sin embargo, hemos aprendido que ni la enseñanza ni el aprendizaje tienen lugar en el nivel del comportamiento, toda vez que puedes actuar de acuerdo con lo que no crees. ⁵Al hacerlo, sin embargo, pierdes fuerza como maestro y como estudiante porque, tal como se ha señalado repetidamente, enseñas lo *que* crees ⁶Las lecciones contradictorias se enseñan mal y se aprenden mal. ⁷Si enseñas enfermedad y curación, eres al mismo tiempo un mal maestro y un mal estudiante.

3. La capacidad de curar es la única capacidad que cada persona puede y debe desarrollar si es que se ha de curar. ²Curar es el medio de comunicación del Espíritu Santo en este mundo, y el único que acepta. ³No reconoce ningún otro porque no acepta la confusión que el ego tiene entre mente y cuerpo. ⁴Las mentes se pueden comunicar, pero no pueden hacer daño. ⁵El cuerpo, al servicio del ego, puede hacer daño a otros cuerpos, pero eso no puede ocurrir a no ser que ya se le haya confundido con la mente. ⁶Esta situación, no obstante, puede usarse en beneficio de la curación o de la magia, pero debes recordar que la magia siempre implica la creencia de que la curación es algo perjudicial. ⁷Esta creencia completamente irracional es su premisa y, por consiguiente, no puede sino proceder irracionalmente.

4. La curación tan sólo fortalece. ²La magia siempre procura debilitar. ³La curación no percibe nada en el sanador, que todos los demás no comparten con él. ⁴La magia ve siempre algo "especial" en el sanador, que él cree que puede ofrecer como regalo a aquellos que no lo tienen. ⁵Puede que dicho sanador crea que ese regalo procede de Dios, pero resulta evidente que no entiende a Dios si cree tener algo que los demás no tienen. ..

5. El Espíritu Santo no actúa al azar, y toda curación que procede de Él es *siempre* eficaz. ²A menos que el sanador cure siempre por mediación Suya los resultados variarán. ³Sin embargo, la curación en sí es consistente, puesto que sólo la consistencia está libre de conflicto, y sólo los que están libres de conflicto son íntegros. ⁴Cuando el sanador admite que hay excepciones, y que unas veces puede curar y otras no, está obviamente aceptando la inconsistencia. ⁵Está, por lo tanto, en conflicto, y eso es lo que está enseñando. ⁶¿Sería posible que lo que es de Dios no fuese para todos y para siempre? ⁷El amor es incapaz de hacer excepciones. ⁸Sólo si hay miedo parece tener sentido idea de las excepciones. ⁹Las excepciones son amedrentadoras porque las engendra el miedo. ¹⁰La expresión "sanador temeroso" es una contradicción intrínseca y es, por lo tanto, un concepto que sólo para una mente en conflicto podría tener sentido.

6. El miedo no produce alegría. ²La curación sí. ³El miedo siempre hace excepciones. ⁴La curación nunca las hace. ⁵El miedo produce disociación porque genera separación. ⁶La curación siempre produce armonía porque procede de la integración. ⁷Es predecible porque se puede contar con ella. ⁸Se puede contar con todo lo que es de Dios porque todo lo que es de Dios es completamente real. ⁹Se puede contar con la curación porque la inspira Su Voz, y procede de acuerdo con Sus leyes. ¹⁰Mas si la curación es consistente tu entendimiento acerca de ella no puede ser inconsistente. ¹¹El entendimiento significa consistencia porque Dios significa consistencia. ¹²Puesto que ése es Su significado, es también el tuyo. ¹³Tu significado no puede estar en desacuerdo con el Suyo porque todo lo que significas y lo único que significas procede de Su significado y es como el Suyo. ¹⁴Dios no puede estar en desacuerdo Consigo Mismo, y tú no puedes estar en desacuerdo con Él. ¹⁵No puedes separar tu Ser de tu Creador, Quien te creó al compartir Su Ser contigo.

7. El sanador que no ha sanado desea la gratitud de sus hermanos, pero él no les está agradecido. ²Ello se debe a que cree que les está dando algo y que no está recibiendo algo igualmente deseable a cambio. ³Lo que enseña se ve limitado por lo poco que está aprendiendo. ⁴Su lección de curación se ve limitada por su propia ingratitud, que es una lección de enfermedad. ⁵El verdadero aprendizaje es constante, y tan vital en su poder de producir cambios que un Hijo de Dios puede reconocer su propio poder en un instante y cambiar el mundo en el siguiente. ⁶Ello se debe a que al cambiar de mentalidad, produce un cambio en el instrumento más poderoso que jamás se le haya dado para cambiar. ⁷Esto no contradice en modo alguno la inmutabilidad de la mente tal como Dios la creó, pero mientras sigas aprendiendo a través del ego crearás que has efectuado un cambio en ella. ⁸Esto te pone en una situación en la que tienes que aprender una lección aparentemente contradictoria: tienes que aprender a cambiar de mentalidad con respecto a tu mente. ⁹Sólo así puedes aprender que tu mente es inmutable.

8. Eso es exactamente lo que estás aprendiendo cuando llevas a cabo una curación. ²Estás reconociendo que la mente de tu hermano es inalterable, al darte cuenta de que es imposible que él hubiese podido efectuar un cambio en ella. ³Así es como percibes al Espíritu Santo en él. ⁴El Espíritu Santo en él es el único que nunca cambia Su Mente. ⁵Tu hermano tal vez piense que él puede cambiar la suya, o, de otro modo, no se percibiría a sí mismo como enfermo. ⁶No sabe, por lo tanto, lo que es su Ser. ⁷Si sólo ves en él lo

inalterable en realidad no lo has cambiado. ⁸Al cambiar de mentalidad acerca de su mente por él, le ayudas a anular el cambio que su ego cree haber efectuado en él.

9. De la misma forma en que puedes oír dos voces, también puedes ver de dos maneras distintas. ²Una de ellas te muestra una imagen o un ídolo al que tal vez veneres por miedo, pero al que nunca amarás. ³La otra te muestra sólo la verdad, a la que amarás porque la entenderás. ⁴Entender es apreciar porque te puedes identificar con lo que entiendes, y al hacerlo parte de ti, lo aceptas con amor. ⁵Así es como Dios Mismo te creó: con entendimiento, con aprecio y con amor. ⁶El ego es absolutamente incapaz de entender esto porque no entiende lo que fabrica, ni lo aprecia, ni lo ama. ⁷El ego incorpora a fin de arrebatar. ⁸Cree literalmente que cada vez que priva a alguien de algo, él se engrandece. ⁹He hablado a menudo de la expansión que se produce en el Reino mediante tus creaciones, las cuales pueden ser creadas únicamente como lo fuiste tú. ¹⁰El Reino, que no es sino gloria excelsa y júbilo perfecto, reside en ti para que lo des. ¹¹¿No te gustaría darlo?

10. No puedes olvidarte del Padre porque yo estoy contigo, y yo no puedo olvidarme de Él. ²Cuando te olvidas de mí, te olvidas de ti mismo y de Aquel que te creó. ³Nuestros hermanos son olvidadizos. ⁴Por eso es por lo que necesitan que te acuerdes de mí y de Aquel que me creó. ⁵Mediante ese recuerdo puedes cambiar sus mentes con respecto a ellos mismos, tal como yo puedo cambiar la tuya. ⁶Tu mente es una luz tan potente que tú puedes contemplar las mentes de tus hermanos e iluminarlas, tal como yo puedo iluminar la tuya. ⁷No quiero compartir mi cuerpo en el acto de comunión porque no estaría compartiendo nada. ⁸¿Por qué iba tratar de compartir una ilusión con los santísimos Hijos de un santísimo Padre? ⁹Y sin embargo lo hago. ¹⁰Quiero compartir mi mente contigo porque somos de una misma Mente, y ésa Mente es nuestra. ¹¹Contempla sólo esa Mente en todas partes porque sólo esa Mente está en todas partes y en todas las cosas. ¹²Dicha Mente lo es todo porque abarca a todas las cosas dentro de sí. ¹³Bendito seas tú que percibes únicamente esto porque estás percibiendo únicamente lo que es verdad.

11. Ven, por lo tanto, a mí y descubre la verdad que mora en ti. ²La mente que tú y yo compartimos la compartimos con todos nuestros hermanos, y a medida que los vemos tal como verdaderamente son, ellos se curan. ³Deja que tu mente brille junto con la mía en sus mentes, y que mediante el agradecimiento que sentimos hacia ellos, cobren conciencia de la luz que hay en ellos. ⁴El resplandor de esta luz retornará a ti y a toda la Filiación porque ésa es tu perfecta ofrenda a Dios. ⁵Él la aceptará y se la dará a la Filiación porque al ser aceptable para Él, lo es también para Sus Hijos. ⁶Esto es auténtica comunión con el Espíritu Santo, Quien ve el altar de Dios en todos, y al llevarlo a tu conciencia para que lo aprecies, te exhorta a que ames a Dios y a Su creación. ⁷Sólo puedes apreciar a la Filiación como una sola. ⁸Esto es parte de la ley que rige a la creación, y, por lo tanto, gobierna todo pensamiento.

VI. De la vigilancia a la paz

1. Aunque sólo puedes amar a la Filiación como una sola, la puedes percibir como fragmentada. ²Mas es imposible ver algo en alguna parte de ella y no atribuírselo a toda ella. ³Por eso es por lo que los ataques no son nunca parciales y por lo que hay que renunciar a ellos completamente. ⁴Si no se renuncia a ellos completamente, no se renuncia a ellos en absoluto. ⁵El miedo y el amor fabrican o crean, dependiendo de si es el ego o el Espíritu Santo el que los engendra o inspira, pero en cualquier caso *retornan* a la mente del pensador y afectan la totalidad de su percepción. ⁶Eso incluye el concepto que tiene de Dios, de Sus creaciones y de sí mismo. ⁷Dicho pensador no apreciará ni a unos ni a otros si los contempla con miedo. ⁸Pero los apreciará a todos si los contempla con amor.

2. La mente que acepta el ataque es incapaz de amar. ²Ello se debe a que cree que puede destruir el amor, lo cual quiere decir, por lo tanto, que no comprende lo que éste es. ³Si no comprende lo que es el amor, no se puede percibir a sí misma como amorosa. ⁴Esto hace que pierda su conciencia de ser, da lugar a sentimientos de irrealidad y lo que resulta de ello es una confusión total. ⁵Tu pensamiento ha dado lugar a esto debido a su poder, pero puede también salvarte de ello porque su poder no lo creaste tú. ⁶Tu capacidad para dirigir tu pensamiento de acuerdo con lo que elijas es parte de ese poder. ⁷Si no crees que puedes dirigirlo, es que has negado que tu pensamiento tenga poder, y, por lo tanto, has hecho que sea impotente en tu pensamiento.

3. El ingenio del ego para asegurar su supervivencia es enorme, mas dicho ingenio emana del mismo poder de la mente que el ego niega. ²Esto quiere decir que el ego ataca lo que lo sustenta, lo cual no puede sino producir gran ansiedad. ³Por eso es por lo que el ego jamás reconoce lo que está haciendo. ⁴Es perfectamente lógico, pero a todas luces demente. ⁵Pues *para subsistir* el ego se nutre de la única fuente que es totalmente adversa a su existencia. ⁶Temeroso de percibir el poder de esa fuente, se ve forzado a menospreciarla, ⁷lo cual amenaza su propia existencia, produciendo un estado que le resulta intolerable. ⁸Prosiguiendo de manera lógica, aunque todavía demente, el ego resuelve este dilema completamente descabellado de un modo igualmente descabellado: ⁹deja de percibir que su existencia esté amenazada, proyectando la amenaza sobre *ti* y percibiendo a tu Ser como inexistente. ¹⁰Esto asegura su continuidad si te pones de su parte, garantizando así el que no puedas conocer tu Seguridad.

4. El ego no puede permitirse saber nada. ²El conocimiento es total, y el ego no cree en totalidades. ³En este descreimiento estriba su origen, y aunque el ego no te quiere, *le* es fiel a sus propios antecedentes, y engendra tal como fue engendrado. ⁴La mente siempre se reproduce tal como fue producida. ⁵El ego, que es un producto del miedo, reproduce miedo. ⁶Le es leal a éste, y esa lealtad le hace traicionar al amor porque tú

eres amor. ⁷El amor es tu poder, que el ego tiene que negar. ⁸Tiene que negar también todo lo que este poder te confiere *porque* te lo confiere todo. ⁹Nadie que lo tenga todo desea al ego. ¹⁰Su propio hacedor, pues, no lo quiere. ¹¹Por lo tanto, si la mente que lo fabricó se reconociese a sí misma, lo único que el ego podría encontrar sería rechazo. ¹²Y si esa mente reconociese a cualquier parte de la Filiación, se *conocería* a sí misma.

5. El ego, por consiguiente, se opone a toda muestra de aprecio, a todo reconocimiento, a toda percepción sana, así como a todo conocimiento: ²Percibe la amenaza que todo ello representa como una amenaza total porque sospecha que todos los compromisos que la mente contrae son totales. ³Forzado, por lo tanto, a separarse de ti, está dispuesto a unirse a cualquier otra cosa. ⁴ Pero no *hay* nada más. ⁵La mente, no obstante, puede tejer ilusiones, y si lo hace creará en ellas porque creyendo en ellas fue como las tejió.

6. El Espíritu Santo desvanece las ilusiones sin atacarlas, ya que no puede percibir las en absoluto. ²Por consiguiente, no existen para Él. ³Resuelve el aparente conflicto que éstas engendran, percibiendo cualquier conflicto como algo sin sentido. ⁴He dicho anteriormente que el Espíritu Santo percibe el conflicto exactamente como es, y el conflicto *no tiene* sentido. ⁵El Espíritu Santo no quiere que entiendas el conflicto, quiere, no obstante, que te des cuenta de que puesto que *el conflicto no tiene* sentido, no es comprensible. ⁶Como ya dije anteriormente, el entendimiento suscita aprecio, y el aprecio suscita amor. ⁷El amor es lo único que se puede entender, ya que sólo el amor es real, y, por lo tanto, sólo el amor tiene sentido.

7. Si tuvieras presente lo que el Espíritu Santo te ofrece, no podrías mantenerte alerta *excepto* en favor de Dios y de Su Reino. ²La única razón por la que te puede resultar difícil aceptar esto es porque tal vez aún creas que hay algo más. ³Las creencias no requieren vigilancia a menos que estén en conflicto. ⁴Si lo están, es que hay elementos conflictivos en ellas que han desencadenado un estado de guerra, haciendo que sea imprescindible mantenerse alerta. ⁵Cuando se está en paz no es necesario estar alerta. ⁶El estado de alerta es necesario contra las creencias que no son ciertas, y el Espíritu Santo nunca lo habría solicitado si tú no hubieses creído lo falso. ⁷Cuando crees en algo, haces que sea real para ti. ⁸Cuando crees en lo que Dios no conoce, tu pensamiento parece contradecir al Suyo y esto hace que parezca que lo estás atacando.

8. He señalado repetidamente que el ego cree que puede atacar a Dios, y trata de convencerte de que eso es lo que tú has hecho. ²Si la mente no puede atacar, el ego -con perfecta lógica- arriba a la conclusión de que tú no puedes ser otra cosa que un cuerpo. ³Al negarse a verte tal como eres, puede verse a sí mismo como él quiere ser. ⁴Consciente de sus debilidades, el ego quiere que le seas leal, pero no como realmente eres. ⁵Desea, por lo tanto, involucrar a tu mente en su propio sistema ilusorio, ya que de otra manera la luz de tu entendimiento lo desvanecería. ⁶No quiere tener nada que ver con la verdad porque él en sí no es verdad. ⁷Si la verdad es total, lo que no es verdad no existe. ⁸Tu compromiso con cualquiera de esas dos posibilidades tiene que ser total. ⁹La verdad y lo falso no pueden coexistir en tu mente sin dividirla: ⁹Si no pueden coexistir en paz, y si lo que quieres es estar en paz, tienes que abandonar por completo y para siempre la idea de conflicto: ¹⁰Esto requiere que te mantengas alerta mientras no te des cuenta de lo que es verdad. ¹¹Mientras sigas creyendo que dos sistemas de pensamiento completamente contradictorios pueden compartir la verdad, es obvio que tienes que mantenerte alerta.

9. Tu mente está dividiendo su lealtad entre dos reinos, y tú no te has comprometido completamente con ninguno de ellos. ²Tu identificación con el Reino de Dios es incuestionable, y sólo tú pones en duda este hecho cuando piensas irracionalmente. ³Lo que tú eres no lo establece tu percepción ni se ve afectado en modo alguno por ella. ⁴Cualquier problema de identificación, independientemente del nivel en que se perciba, no es un problema que tenga que ver con hechos reales. ⁵Es un problema que procede de una falta de entendimiento, puesto que su sola presencia implica que albergas la creencia de que es a ti a quien le corresponde decidir lo que eres. ⁶El ego cree esto ciegamente al estar completamente comprometido a ello. ⁷Pero no es verdad. ⁸El ego, por lo tanto, está completamente comprometido a lo falso, y lo que percibe es lo opuesto a lo que percibe el Espíritu Santo, así como al conocimiento de Dios.

10. Puesto que tu Ser es el conocimiento de Dios, la percepción que el Espíritu Santo tiene de ti es la única que tiene significado. ²Cualquier creencia que aceptes aparte de ésta acallará la Voz de Dios en ti y te ocultará a Dios. ³No podrás conocer al Creador a menos que percibas Su creación tal como es, ya que Dios y Su creación no están separados. ⁴La unidad que existe entre el Creador y la creación constituye tu plenitud, tu cordura y tu poder ilimitado. ⁵Este poder ilimitado es el regalo que Dios te hace porque eso es lo que eres. ⁶Si separas tu mente de dicho poder, no podrás sino percibir la fuerza más grande del universo como si fuese débil, ya que no crearás formar parte de ella.

11. Cuando percibes a la creación como que tú no formas parte de ella, la consideras débil, y los que se consideran a sí mismos débiles, no pueden sino atacar: ²Mas el ataque tiene que ser ciego porque no hay nada que atacar. ³Por lo tanto, inventan imágenes, las perciben como despreciables y luego las atacan por su falta de valor. ⁴Esto es todo lo que el mundo del ego es: ⁵nada. ⁶No tiene sentido. ⁷No existe. ⁸No trates de entenderlo, porque si tratas de entenderlo, es que crees que se puede entender, y, por lo tanto, que se puede apreciar y amar. ⁹Eso justificaría su existencia; la cual es injustificable: ¹⁰Tú no puedes hacer que lo que no tiene sentido lo tenga. ¹¹Eso no sería más que un intento demente.

12. Si permites que la locura se adentre en tu mente, es que has juzgado que la .cordura no es algo enteramente deseable. ²Si deseas otra cosa, fabricarás otra cosa, pero al ser otra cosa, atacará tu sistema de pensamiento y dividirá tu lealtad. ³En ese estado de división no te será posible crear y tendrás que

mantenerte alerta contra dicho estado porque lo único que se puede extender es la paz. ⁴Tu mente dividida está obstruyendo la extensión del Reino, y en la extensión de éste reside tu felicidad. ⁵Si no extiendes el Reino, es que no estás pensando con tu Creador ni creando como Él creó.

13. Ante esta deprimente situación, el Espíritu Santo te recuerda dulcemente que estás triste porque no estás llevando a cabo tu función de co-creador con Dios, y, por lo tanto, te estás privando a ti mismo de felicidad. ²Esto no es algo que Dios haya decidido, sino que fuiste tú quien lo decidió así. ³Si tu mente pudiese estar en desacuerdo con la de Dios, lo que tu voluntad dispusiese no tendría sentido. ⁴Sin embargo, puesto que la Voluntad de Dios es inalterable, no es posible ningún conflicto de voluntades. ⁵Ésta es la enseñanza perfectamente congruente del Espíritu Santo. ⁶La creación, no la separación, es tu voluntad *porque* es también la Voluntad de Dios, y nada que se oponga a ella tiene sentido en absoluto. ⁷Al ser una obra perfecta, la Filiación sólo puede obrar con perfección, extendiendo la dicha en la que fue creada e identificándose con su Creador y Sus creaciones, sabiendo que son uno y lo mismo.

VII. La totalidad del Reino

1. Siempre que le niegas la bendición a un hermano *te* sientes desposeído, ya que la negación es tan total como el amor. ²Negar parte de la Filiación es tan imposible como lo es amarla sólo en parte. ³No es posible tampoco amarla totalmente sólo a veces. ⁴No puedes estar, totalmente comprometido sólo en algunas ocasiones. ⁵La negación de por sí no tiene ningún poder, pero tú puedes conferirle el poder de tu mente, el cual es ilimitado. ⁶Si lo utilizas para negar la realidad, ésta desaparece de tu conciencia. ⁷*Es imposible apreciar la realidad parcialmente.* ⁸Por eso es por lo que cuando niegas parte de ella pierdes la conciencia de toda ella. ⁹La negación, no obstante, es una defensa y, por ello, puede usarse constructivamente así como negativamente. ¹⁰Si se usa negativamente es destructiva, porque se usa para atacar. ¹¹Pero puesta al servicio del Espíritu Santo, puede ayudarte a reconocer parte de la realidad y, por consiguiente, a apreciarla en su totalidad. ¹²La mente es demasiado poderosa como para estar sujeta a ninguna exclusión. ¹³Nunca podrás excluirte a ti mismo de tus pensamientos.

2. Cuando un hermano actúa insensatamente, te está ofreciendo una oportunidad para que lo bendigas. ²Su necesidad es la tuya. ³Tú necesitas la bendición que puedes darle. ⁴No hay manera de que tú puedas disponer de ella excepto dándola. ⁵Ésa es la ley de Dios, la cual no hace excepciones. ⁶Careces de aquello que niegas, no porque haya carencia de ello, sino porque se lo has negado a otro, y, por lo tanto, no eres consciente de ello en ti. ⁷Lo que crees ser determina tus reacciones, y lo que deseas ser *es lo* que crees que eres. ⁸Lo que deseas ser, entonces, determina forzosamente todas tus reacciones.

3. No necesitas la bendición de Dios porque de ella ya dispones para siempre, pero sí necesitas la tuya propia. ²La imagen que el ego tiene de ti es la de un ser desposeído, vulnerable e incapaz de amar. ³No puedes amar semejante imagen. ⁴Sin embargo, puedes escaparte muy fácilmente de ella abandonándola. ⁵Tú no formas parte de esa imagen, ni ella es lo que tú eres. ⁶No veas esa imagen en nadie, o la habrás aceptado *como lo* que eres tú. ⁷Todas las ilusiones acerca de la Filiación se desvanecen al unísono tal como fueron forjadas al unísono. ⁸No le enseñes a nadie que él es lo que tú no querías ser. ⁹Tu hermano es el espejo en el que ves reflejada la imagen que tienes de ti mismo mientras perdure la percepción. ¹⁰Y la percepción perdurará hasta que la Filiación reconozca que es íntegra. ¹¹Tú inventaste la percepción, y ésta perdurará mientras la sigas deseando.

4. Las ilusiones son inversiones. ²Perdurarán mientras les sigas atribuyendo valor. ³Todos los valores son relativos, mas todos son poderosos porque son juicios mentales. ⁴La única manera de desvanecer las ilusiones es retirando de ellas todo el valor que les has otorgado. ⁵Al hacer eso dejan de tener vida para ti porque las has expulsado de tu mente. ⁶Mientras sigas incluyéndolas en tu mente estarás infundiéndoles vida. ⁷Mas no hay nada en ellas que pueda recibir tu regalo.

5. El don de la vida es tuyo para que lo des, ya que fue algo que se te dio. ²No eres consciente de él porque no lo das. ³No puedes hacer que lo que no es nada tenga vida, puesto que es imposible darle vida a lo que no es nada. ⁴Por lo tanto, no estás extendiendo el don que a la vez *tienes y eres*, y consecuentemente no puedes conocer a tu propio Ser. ⁵Toda confusión procede de no extender vida, ya que ésa no es la Voluntad de tu Creador. ⁶Separado de Él no puedes hacer nada, y ciertamente *no haces nada* separado de Él. ⁷Sigue el camino que Él te señala para que puedas recordar quién eres, y muéstraselo a otros, no sea que te olvides de ti mismo. ⁸Honra únicamente a los Hijos del Dios viviente, y alégrate de poder contarte entre ellos.

6. Honrar a tus hermanos es el único regalo apropiado para quienes Dios Mismo creó dignos de honor, y a quienes honra. ²Muéstrales el aprecio que Dios siempre les concede, pues son Sus Hijos amados en quienes Él se complace. ³No puedes estar separado de ellos porque no estás separado de Él. ⁴Descansa en Su Amor y protege tu descanso amando. ⁵Pero ama todo lo que Él creó -de lo cual formas parte- o no podrás aprender lo que es Su paz y aceptar Su don para ti mismo y como tú mismo. ⁶No podrás conocer tu propia perfección hasta que no hayas honrado a todos los que fueron creados como tú.

7. Sólo un Hijo de Dios es un maestro lo suficientemente digno como para poder enseñar a otro. ²En todas las mentes hay un solo Maestro que enseña la misma lección a todo el mundo. ³Él siempre te enseña la inestimable valía de cada Hijo de Dios, y lo hace con infinita paciencia, nacida del Amor infinito en nombre del cual habla. ⁴Todo ataque es un llamamiento a Su paciencia, puesto que Su paciencia puede transformar los ataques en bendiciones. ⁵Los que atacan no saben que son benditos. ⁶Atacan porque creen que les falta algo.

⁷Por lo tanto, comparte tu abundancia libremente y enseña a tus hermanos a conocer la suya. ⁸No compartas sus ilusiones de escasez, pues, de lo contrario, te percibirás a ti mismo como alguien necesitado.

8. El ataque nunca podría suscitar más ataques si no lo percibieses como un medio para privarte de algo que desees. ²Sin embargo, no puedes perder algo a no ser que no lo valores, y que, por lo tanto, no lo desees. ³Esto hace que te sientas privado de ello, y, al proyectar tu propio rechazo, crees entonces que son otros los que te lo están quitando a ti. ⁴No podrás por menos que sentirte atemorizado si crees que tu hermano te está atacando para arrebatarte el Reino de los Cielos. ⁵Ésta es la base fundamental de todas las proyecciones del ego.

9. Puesto que el ego es aquella parte de tu mente que no cree ser responsable de sí misma, y puesto que no le es leal a Dios, es incapaz de tener confianza. ²Al proyectar su creencia demente de que tú has traicionado a tu Creador, el ego cree que tus hermanos, que son tan incapaces de ello como tú, están intentando desposeerte de Dios. ³Siempre que un hermano ataca a otro, eso es lo que cree. ⁴La proyección siempre ve tus deseos en otros. ⁵Si eliges separarte de Dios, eso es lo que pensarás que otros están haciendo contigo.

10. *Tu eres* la Voluntad de Dios. ²No aceptes nada más como tu voluntad, pues, de lo contrario, estarás negando lo que eres. ³Niega lo que eres y atacarás, al creer que has sido atacado. ⁴Mas ve el Amor de Dios en ti y lo verás en todas partes porque está en todas partes. ⁵Ve Su abundancia en todos y sabrás que estás en Él junto con todos tus hermanos. ⁶Ellos forman parte de ti, tal como tú formas parte de Dios. ⁷Cuando no entiendes esto, te sientes tan solo como se siente Dios Mismo cuando Sus Hijos no lo conocen. ⁸La paz de Dios radica en entender esto: ⁹Sólo hay una manera de escaparse del pensamiento del mundo, del mismo modo en que sólo hubo una manera de adentrarse en él: ¹⁰entendiendo totalmente al entender la totalidad.

11. Percibe cualquier parte del sistema de pensamiento del ego como completamente demente, completamente ilusoria y completamente indeseable, y habrás evaluado correctamente todo el sistema. ²Esta corrección te permite percibir cualquier parte de la creación como completamente perfecta, completamente real y completamente deseable. ³Al desear sólo esto, *tendrás* sólo esto, y al dar sólo esto, *serás sólo* esto. ⁴Las ofrendas que le haces al ego siempre se experimentan como sacrificios, pero las que le haces al Reino son ofrendas que te haces a ti mismo. ⁵Dios siempre las estimará porque les pertenecen a Sus Hijos amados, y Sus Hijos le pertenecen a El. ⁶Todo poder y gloria son tuyos porque el Reino es Suyo.

VIII. La creencia increíble

1. Hemos dicho que sin proyección no puede haber ira, pero también es verdad que sin extensión no puede haber amor. ²Todo ello refleja una ley fundamental de la mente y, por consiguiente, una ley que siempre está en vigor. ³Es la ley mediante la cual creas y mediante la cual fuiste creado. ⁴Es la ley que unifica al Reino y lo conserva en la Mente de Dios. ⁵El ego, sin embargo, percibe dicha ley como un medio para deshacerse de algo que no desea. ⁶Para el Espíritu Santo, es la ley fundamental del compartir, mediante la cual das lo que consideras valioso a fin de conservarlo en tu mente. ⁷Para el Espíritu Santo, es la ley de la extensión. ⁸Para el ego, la de la privación. ⁹Produce, por lo tanto, abundancia o escasez, dependiendo de cómo eliges aplicarla. ¹⁰La manera en que eliges aplicarla depende de ti, pero no depende de ti decidir si vas a utilizar la ley o no. ¹¹Toda mente tiene que proyectar o extender porque así es como vive, y toda mente es vida.

2. El uso que el ego hace de la proyección tiene que entenderse plenamente antes de que la inevitable asociación entre proyección e ira pueda por fin erradicarse. ²El ego siempre intenta perpetuar el conflicto. ³Es sumamente ingenioso en encontrar soluciones que parecen mitigar el conflicto, ya que no quiere que el conflicto te resulte tan intolerable que decidas renunciar a él. ⁴Por lo tanto, trata a toda costa de persuadirte de que él puede librarte del conflicto, no sea que lo abandones y te liberes a ti mismo. ⁵Utilizando su propia versión distorsionada de las leyes de Dios, el ego se vale del poder de la mente sólo para quebrantar el verdadero propósito de ésta. ⁶Proyecta el conflicto desde tu mente a otras mentes, en un intento de persuadirte de que te has librado del problema.

3. Hay dos errores fundamentales en este intento: ²el primero es -estrictamente hablando- que el conflicto no puede ser proyectado porque no puede ser compartido. ³Cualquier intento de conservar una parte de él y deshacerse de la otra no tiene realmente ningún sentido. ⁴Recuerda que un maestro en conflicto no es un buen maestro ni un buen alumno. ⁵Sus lecciones son confusas y el valor de transferencia de las mismas se ve limitado por su confusión. ⁶El segundo error es la idea de que puedes deshacerte de algo que no desees dándoselo a otro. ⁷Dándolo es precisamente como lo *conservas*. ⁸La creencia de que viéndolo fuera de ti lo excluyes de tu interior es una distorsión total del poder de la extensión. ⁹Por eso es por lo que los que proyectan se preocupan tanto por su seguridad personal. ¹⁰Temen que sus proyecciones van a retornar a ellos y a hacerles daño. ¹¹Puesto que creen haberlas desalojado de sus mentes, creen también que esas proyecciones están tratando de volverse a adentrar en ellas. ¹²Pero como las proyecciones no han abandonado sus mentes, se ven obligados a mantenerse continuamente ocupados a fin de no reconocer, esto.

4. No puedes perpetuar una ilusión acerca de otro sin perpetuarla en ti mismo. ²No hay forma de poderse escapar de esto, ya que es imposible fragmentar a la mente. ³Fragmentar es dividir en pedazos, y la mente no puede atacar ni ser atacada: ⁴La creencia de que puede -error que el ego siempre comete- sirve de fundamento para el uso que éste hace de la proyección. ⁵El ego no entiende lo que es la mente y, por lo tanto, no entiende lo que eres *tú*. ⁶Su existencia, sin embargo, depende de tu mente porque el ego es una creencia tuya. ⁷El ego es una confusión con respecto a tu identidad. ⁸Al no haber tenido nunca un modelo

consistente, no se desarrolló nunca de manera consistente. ⁹Es el resultado de la aplicación incorrecta de las leyes de Dios, llevada a cabo por mentes distorsionadas que están usando indebidamente su poder.

5. *No le tengas miedo al ego.* ²Él depende de tu mente, y tal como lo inventaste creyendo en él, puedes asimismo desvanecerlo dejando de creer en él. ³No proyectes sobre otros la responsabilidad por esa creencia o, de lo contrario, prolongarás su existencia. ⁴Cuando estés dispuesto a asumir total responsabilidad por la existencia del ego, habrás dejado a un lado la ira y el ataque, pues éstos surgen como resultado de tu deseo de proyectar sobre otros la responsabilidad de tus propios errores. ⁵Mas una vez que los hayas aceptado como tus propios errores, no te detengas ahí. ⁶Entrégaselos de inmediato al Espíritu Santo para que Él los deshaga completamente, de manera que todos sus efectos desaparezcan de tu mente y de la Filiación en su totalidad.

6. El Espíritu Santo te enseñará a percibir más allá de tus creencias porque la verdad está más allá de cualquier creencia, y la percepción del Espíritu Santo es verdadera. ²Te puedes olvidar del ego por completo en cualquier momento que así lo elijas porque el ego es una creencia completamente inverosímil, y nadie puede seguir abrigando una creencia que él mismo haya juzgado como increíble. ³Cuanto más aprendes acerca del ego, más te das cuenta de que no se puede creer en él. ⁴Lo inverosímil no se puede entender porque es increíble. ⁵Es evidente que una percepción basada en lo increíble no tiene sentido, pero tal vez no hayas reconocido que dicha percepción está más allá de lo que se puede creer *precisamente* porque fue concebida por una creencia.

7. Este curso no tiene otro propósito que enseñarte que el ego es algo increíble y que siempre lo será. ²Tú, que lo inventaste al creer lo increíble, no puedes emitir ese juicio por tu cuenta. ³Pero cuando aceptas la Expiación para ti mismo, decides en contra de la creencia de que puedes estar solo, desvaneciendo así la idea de la separación y afirmando tu verdadera identificación con todo el Reino como algo que literalmente forma parte de ti. ⁴Esta identificación está más allá de cualquier duda del mismo modo en que está más allá de cualquier creencia. ⁵Tu plenitud es ilimitada porque el estado de ser es infinito.

IX. La extensión del Reino

1. Sólo tú puedes limitar tu poder creativo, aunque la Voluntad de Dios es liberarlo. ²No es Su Voluntad que te prives a ti mismo de tus creaciones, de la misma manera en que tampoco es Su Voluntad privarse a Sí Mismo de las Suyas. ³No prives a la Filiación de tus regalos o te privarás a ti mismo de Dios! ⁴El egoísmo es cosa del ego, pero la plenitud del Ser pertenece al ámbito del espíritu porque así es como Dios lo creó. ⁵El Espíritu Santo mora en la parte de la mente que yace entre el ego y el espíritu, mediando siempre entre ellos en favor del espíritu. ⁶Para el ego eso es ser parcial, y reacciona como si algo estuviese contra él. ⁷Para el espíritu eso es la verdad porque el espíritu conoce su propia llenura y no puede concebir que haya alguna parte de la que él esté excluido.

2. El espíritu sabe que la conciencia de todos sus hermanos está incluida en su propia conciencia, tal como está incluida en Dios. ²El poder de toda la Filiación y de su Creador es, por lo tanto, la propia llenura del espíritu, que hace que sus creaciones sean igualmente plenas e igualmente perfectas. ³El ego no puede prevalecer contra una totalidad que incluye a Dios, y toda totalidad *tiene* que incluir a Dios. ⁴Dios le da todo Su poder a todo lo que Él creó porque ello forma parte de Él y comparte Su Ser con Él. ⁵Crear es lo opuesto a perder, tal como la bendición es lo opuesto al sacrificio. ⁶El Ser *tiene que ser* extendido. ⁷Así es como conserva el conocimiento de sí mismo. ⁸El espíritu anhela compartir su Ser tal como su Creador lo compartió. ⁹Puesto que el espíritu fue creado como resultado de un acto de compartir, su voluntad es crear. ¹⁰No desea limitar a Dios, sino que su voluntad es extender Su Ser.

3. Extender el Ser de Dios es la única función del espíritu. ²Su llenura no puede ser contenida, de la misma manera en que la llenura de su Creador no se puede contener. ³La llenura es extensión. ⁴El sistema de pensamiento del ego obstaculiza la extensión, y así, obstaculiza tu única función. ⁵Obstaculiza, por lo tanto, el fluir de tu gozo, y, como resultado de ello, te sientes insatisfecho: ⁶A menos que crees, *estarás* insatisfecho, pero Dios no conoce la insatisfacción, por lo tanto, no puedes por menos que crear. ⁷Puede que no conozcas tus propias creaciones, pero eso no puede afectar su realidad, de la misma forma en que ser inconsciente de tu espíritu no afecta en modo alguno su ser.

4. El Reino se extiende para siempre porque está en la Mente de Dios. ²No conoces tu propio gozo porque no conoces la plenitud de tu propio Ser. ³Excluye cualquier parte del Reino y no podrás gozar de plenitud. ⁴Una mente dividida no puede percibir su llenura, y necesita que el milagro de su plenitud alboree en ella y la cure. ⁵Esto vuelve a despertar la plenitud en dicha mente; y al aceptar dicha plenitud se reincorpora al Reino. ⁶Cuando aprecias por completo la llenura de Ser de tu mente, el egoísmo se vuelve imposible y la extensión inevitable. ⁷Por eso es por lo que el Reino goza de perfecta paz. ⁸El espíritu está cumpliendo su función, y sólo el pleno cumplimiento produce paz.

5. Tus creaciones están protegidas porque el Espíritu Santo, que se encuentra en tu mente, las conoce y las puede llevar a tu conciencia siempre que se lo permitas. ²Moran allí como parte de tu propio Ser porque tu plenitud las incluye. ³Las creaciones de cada Hijo de Dios son tuyas, puesto que toda creación le pertenece a todos, al haber sido creada para la Filiación en su totalidad.

6. Tú no has dejado de incrementar la herencia de los Hijos de Dios, y, por lo tanto, no has dejado de asegurarte de que fuese tuya. ²Puesto que la Voluntad de Dios fue dártela, te la dio para siempre. ³Puesto que Su Voluntad fue que dispudieses de ella para siempre, te proporcionó los medios para conservarla. ⁴Y

eso es lo que has hecho. ⁵Desobedecer la Voluntad de Dios es algo que sólo tiene sentido para los dementes. ⁶En realidad es imposible. ⁷La plenitud de tu Ser es tan ilimitada como la de Dios, ⁸y al igual que la Suya, se extiende en paz perfecta y para siempre. ⁹Su esplendor es tal que crea en perfecta dichas, y de Su plenitud sólo lo pleno puede nacer.

7. Ten por seguro que nunca perdiste tu Identidad, ni tampoco las extensiones que la mantienen en un estado de plenitud y de paz. ²Los milagros son expresiones de esta certeza. ³Son a la vez reflejos de tu correcta identificación con tus hermanos, así como de tu conciencia de que esta identificación se conserva mediante la extensión. ⁴El milagro es una lección de percepción total. ⁵Al incluir cualquier parte de la totalidad en la lección, incluyes a la totalidad.

X. La confusión entre dicha y dolor

1. El Reino, al igual que este mundo, es el resultado de ciertas premisas. ²Puede que hayas llevado el razonamiento del ego a su conclusión lógica, que es una confusión total con respecto a todo. ³Si realmente vieses lo que resulta de ese razonamiento, lo repudiarías. ⁴La única razón por la que pudieras desear algún aspecto de lo que resulta de ese *razonamiento* es que no alcanzas a ver su totalidad. ⁵Estás dispuesto a examinar las premisas del ego, pero no su *conclusión* lógica. ⁶¿No sería posible que hubieses hecho lo mismo con las premisas de Dios? ⁷Tus creaciones son la conclusión lógica de Sus premisas. ⁸El Pensamiento de Dios las ha establecido para ti. ⁹Se encuentran exactamente donde les corresponde estar. ¹⁰Y donde les corresponde estar es en tu mente, como parte de tu identificación con la Suya. ¹¹Sin embargo, tu estado mental, así como el reconocimiento por tu parte de lo que se encuentra en tu mente, dependen de lo que crees acerca de ella. ¹²Sean cuales sean estas creencias, constituyen las premisas que habrán de determinar lo que aceptes en tu mente.

2. No cabe duda de que puedes aceptar en tu mente lo que no se encuentra en ella, así como también negar lo que sí se encuentra en ella. ²Sin embargo, aunque puedes negar la función que Dios Mismo le encomendó a tu mente a través de la Suya, no puedes evitar su expresión. ³Esa *función* es la *conclusión* lógica de lo que eres. ⁴La capacidad para ver la conclusión lógica de algo depende de que estés dispuesto a verla, pero la verdad de esa conclusión no tiene nada que ver con que estés dispuesto. ⁵La verdad es la Voluntad de Dios. ⁶Comparte Su Voluntad y estarás compartiendo Su conocimiento. ⁷Niega que Su Voluntad sea la tuya, y estarás negando Su Reino y el tuyo.

3. El Espíritu Santo te dirigirá sólo a fin de evitarte dolor. ²Obviamente nadie se opondría a este objetivo si lo reconociese. ³Mas el problema no estriba en si lo que el Espíritu Santo dice es verdad o no, sino en si quieres escucharle o no. ⁴No puedes reconocer lo que es doloroso, de la misma manera en que tampoco sabes lo que es dichoso, y, de hecho, eres muy propenso a confundir ambas cosas. ⁵La función primordial del Espíritu Santo es enseñarte a distinguir entre una y otra. ⁶Lo que a ti te hace dichoso le causa dolor al ego, y mientras tengas dudas con respecto a lo que eres, seguirás confundiendo la dicha con el dolor. ⁷Esta confusión es la causa del concepto de sacrificio. ⁸Obedece al Espíritu Santo, y estarás renunciando al ego. ⁹Pero no estarás sacrificando nada. ¹⁰Al contrario, estarás ganándolo todo. ¹¹Si creyeses esto, no tendrías conflictos.

4. Por eso es por lo que tienes que demostrarte a ti mismo lo obvio. ²Para ti no es obvio. ³Crees que hacer lo opuesto a la Voluntad de Dios va a ser más beneficioso para ti. ⁴Crees también que es posible hacer lo opuesto a la Voluntad de Dios. ⁵Por lo tanto, crees que tienes ante ti una elección imposible, la cual es a la vez temible y deseable. ⁶Sin embargo, Dios dispone, ⁷no desea. ⁸Tu voluntad es tan poderosa como la Suya porque es la Suya. ⁹Los deseos del ego no significan nada porque el ego desea lo imposible. ¹⁰Puedes desear lo imposible, pero sólo puedes ejercer tu voluntad en armonía con la de Dios. ¹¹En eso estriba la debilidad del ego, así como tu fortaleza.

5. El Espíritu Santo siempre se pone de tu parte y de parte de tu fortaleza. ²Mientras en una u otra forma rehúses seguir las directrices que te da, es que quieres ser débil. ³Mas la debilidad es atemorizante: ⁴¿Qué otra cosa, entonces, podría significar esta decisión, excepto que quieres estar atemorizado? ⁵El Espíritu Santo nunca exige sacrificios, el ego, en cambio, siempre los exige: ⁶Cuando estás confundido con respecto a la diferencia entre esas dos motivaciones, ello sólo puede deberse a la proyección. ⁷La proyección es una confusión de motivaciones, y, dada esta confusión, tener confianza se vuelve imposible. ⁸Nadie obedece de buen grado a un guía en el que no confía, pero eso no quiere decir que el guía no sea digno de confianza. ⁹En este caso, siempre significa que el seguidor es el que no lo es. ¹⁰Sin embargo, esto también depende de sus propias creencias. ¹¹Al creer que puede traicionar, cree que todo lo puede traicionar a él. ¹²Mas esto sólo se debe a que eligió un falso consejo. ¹³Incapaz de seguir ese *consejo* sin miedo, asocia el miedo con el consejo y se niega a seguir cualquier tipo de consejo. ¹⁴No es sorprendente que lo que resulta de esta decisión sea confusión.

6. El Espíritu Santo, al igual que tú, es digno de toda confianza. ²Dios Mismo confía en ti, por lo tanto, el hecho de que eres digno de toda confianza es incuestionable. ³Será siempre incuestionable, no importa cuánto dudes de ello. ⁴Dije antes que tú eres la Voluntad de Dios. ⁵Su Voluntad no es un deseo trivial, y tu identificación con Su Voluntad no es algo optativo, puesto que es lo que tú eres. ⁶Compartir Su Voluntad conmigo no es optativo tampoco, aunque parezca serlo. ⁷La separación radica precisamente en este error. ⁸La única manera de escaparse del error es decidiendo que no tienes nada que decidir. ⁹Se te dio todo porque así lo dispuso Dios. ¹⁰Ésa es Su Voluntad, y tú no puedes revocar lo que Él dispone.

7. Ni siquiera el abandono de la falsa prerrogativa de tomar decisiones -que con tanto celo guarda el ego- se puede lograr deseándolo. ²La Voluntad de Dios, Quien nunca te dejó desamparado, lo logró por ti. ³Su Voz te enseñará a distinguir entre el dolor y la dicha, y te libraré de la confusión a la que has dado lugar. ⁴No hay, confusión alguna en la mente de un Hijo de Dios cuya voluntad no puede sino ser la Voluntad del Padre, toda vez que la Voluntad del Padre es Su Hijo.

8. Los milagros están en armonía con la Voluntad de Dios, la cual tú no conoces porque estás confundido con respecto a lo que tú dispones. ²Esto significa que estás confundido con respecto a lo que eres. ³Si eres la Voluntad de Dios, y no aceptas Su Voluntad, estás negando la dicha. ⁴El milagro es, por lo tanto, una lección acerca de lo que es la dicha. ⁵Por tratarse de una lección acerca de cómo compartir es una lección de amor, que es a su vez dicha. ⁶Todo milagro es, pues, una lección acerca de lo que es la verdad, y al ofrecer lo que es verdad estás aprendiendo a distinguir entre la dicha y el dolor.

XI. El estado de gracia

1. El Espíritu Santo siempre te guiará acertadamente porque tu dicha es la Suya. ²Eso es lo que Su Voluntad dispone para todos porque habla en representación del Reino de Dios, que no es otra cosa que dicha. ³Seguirle, por consiguiente, es la cosa más fácil del mundo, y lo único, que es fácil, ya que no es de este mundo. ⁴Por lo tanto, es algo natural. ⁵El mundo va en contra de tu naturaleza, al estar en desacuerdo con las leyes de Dios. ⁶El mundo percibe grados de dificultad en todo. ⁷Eso se debe a que el ego no percibe nada como completamente deseable. ⁸Al demostrarte a ti mismo que no hay grados de dificultad en los milagros, te convencerás de que, en tu estado natural, no hay grados de dificultad en absoluto *porque* tu estado natural es un estado de gracia.

2. La gracia es el estado natural de todos los Hijos de Dios. ²Cuando no están en estado de gracia, están fuera de su medio ambiente, y, por lo tanto, no se desenvuelven bien. ³Todo lo que hacen les produce tensión porque no fueron creados para el medio ambiente que ellos mismos se han labrado. ⁴No pueden, por lo tanto, adaptarse a él, ni hacer que dicho ambiente se adapte a ellos. ⁵De nada sirve intentarlo. ⁶Un Hijo de Dios es feliz únicamente cuando sabe que está, con Dios. ⁷Ése es el único medio ambiente en el que no sufre tensión porque ahí es donde le corresponde estar. ⁸Es también el único medio ambiente que es digno de él porque su valía está más allá de cualquier cosa que él pueda inventar.

3. Examina el reino que fabricaste y juzga su valor imparcialmente. ²¿Es acaso digno de ser la morada de una criatura de Dios? ³¿Protege tal mundo su paz e irradia amor sobre ella? ⁴¿Evita acaso que su corazón se vea afectado por el miedo, y le permite dar siempre sin experimentar ninguna sensación de pérdida? ⁵¿Le enseña que esa forma de dar es su dicha, y que Dios Mismo le agradece lo que da? ⁶Ése es el único ambiente en el que puedes ser feliz. ⁷Tú no lo puedes "crear", como tampoco puedes "crearte" a ti mismo. ⁸Fue creado para ti, tal como tú fuiste creado para él. ⁹Dios vela por Sus Hijos y no les niega nada. ¹⁰Mas cuando ellos lo niegan a Él, dejan de ser conscientes de eso porque se niegan todo a sí mismos. ¹¹Tú, que podrías estar dando el Amor de Dios a todo lo que ves, a todo lo que tocas y a todo lo que recuerdas, estás literalmente negándote el Cielo a ti mismo.

4. Te exhorto a recordar que te he escogido a ti para que le enseñes al Reino lo que es el Reino. ²Esta lección no admite excepciones porque la falta de excepciones es la lección en sí. ³Cada Hijo que regresa al Reino con esta lección en su corazón ha sanado a la Filiación y ha dado gracias a Dios. ⁴Todo aquel que aprende esta lección se convierte en el maestro perfecto porque la ha aprendido del Espíritu Santo.

5. Cuando una mente contiene solamente luz, conoce solamente la luz. ²Su propia luminiscencia alumbró todo en su derredor, y se extiende hasta la penumbra de otras mentes, y las transforma en majestad. ³La Majestad de Dios se encuentra en ellas para que la reconozcas, la aprecies y la conozcas. ⁴La manera de aceptar tu herencia es reconociendo la Majestad de Dios en tu hermano. ⁵Dios sólo da de manera equitativa. ⁶Si reconoces Su don en cualquiera, habrás reconocido lo que Él te ha dado a ti. ⁷Nada es más fácil de reconocer que la verdad, ⁸ya que es un reconocimiento inmediato, inequívoco y natural. ⁹Te has enseñado a ti mismo a no reconocerla, y esto ha sido muy difícil para ti.

6. Al hallarte fuera de tu ambiente natural es muy posible que te preguntes: "¿Qué es la verdad?", toda vez que la verdad es el medio ambiente por el cual y para el cual fuiste creado. ²No te conoces a ti mismo porque no conoces a tu Creador. ³No conoces tus creaciones porque no conoces a tus hermanos, quienes las crearon junto contigo. ⁴He dicho que únicamente la Filiación en su totalidad es digna de ser co-creadora con Dios, ya que únicamente la Filiación en su totalidad puede crear como Él. ⁵Siempre que sanas a un hermano reconociendo su valía, estás reconociendo su poder para crear, así como el tuyo propio. ⁶Él no puede haber perdido lo que tú reconoces en él, y tú no puedes sino poseer la gloria que ves en él. ⁷Él es un co-creador con Dios al igual que tú. ⁸Niega su poder creativo, y estarás negando el tuyo y el de Dios, que te creó.

7. No puedes negar parte de la verdad. ²No conoces tus creaciones porque no conoces a su creador. ³No te conoces a ti mismo porque no conoces el tuyo. ⁴Tus creaciones no pueden establecer tu realidad, tal como tú tampoco puedes establecer la de Dios. ⁵Pero sí puedes *conocer* tu realidad y la de Dios. ⁶Al Ser se le conoce mediante el acto de compartirlo. ⁷Puesto que Dios compartió su Ser contigo, Lo puedes conocer. ⁸Pero tienes también que conocer todo lo que Él creó, para saber lo que ellos han compartido. ⁹Sin tu Padre no podrás conocer tu propia paternidad. ¹⁰El Reino de Dios incluye a todos Sus Hijos y a los hijos de éstos,

que son tan semejantes a los Hijos como éstos son semejantes al Padre. ¹¹Conoce, entonces, a los Hijos de Dios, y habrás conocido a toda la creación.

Capítulo 8

EL VIAJE DE RETORNO

I. La dirección del plan de estudios

1. El conocimiento no es la motivación para aprender este curso. ²La paz lo es. ³La paz es el requisito previo para alcanzar el conocimiento, simplemente porque los que están en conflicto no están en paz, y la paz es la condición necesaria para el conocimiento porque es la condición del Reino. ⁴El conocimiento sólo puede ser restituido cuando satisfaces sus condiciones. ⁵No es éste un trato que Dios haya hecho, pues Dios no hace tratos. ⁶Es simplemente el resultado del uso incorrecto que has hecho de Sus leyes en nombre de una voluntad imaginaria que no es la Suya. ⁷El conocimiento *es Su Voluntad*. ⁸Si te opones a Su Voluntad, ¿cómo vas a poder gozar de conocimiento? ⁹Te he dicho lo que el conocimiento te ofrece, pero tal vez aún no lo consideres algo enteramente deseable. ¹⁰Pues, de lo contrario, no estarías tan dispuesto a descartarlo cuando el ego te pide que le seas leal.

2. Las distracciones del ego tal vez parezcan interferir en tu aprendizaje, pero el ego no tiene realmente ningún poder para distraerte a menos que tú se lo confieras. ²La voz del ego es una alucinación. ³No puedes esperar que te diga: "No soy real". ⁴No obstante, no se te pide que desvanezcas tus alucinaciones por tu cuenta. ⁵Se te pide simplemente que las evalúes a la luz de los resultados que te aportan. ⁶Si dejas de desearlas debido a la pérdida de paz que te ocasionan, serán eliminadas de tu mente.

3. Cada vez que respondes a la llamada del ego estás haciendo un llamamiento a la guerra, y la guerra ciertamente te priva de la paz. ²Mas en esta guerra no hay adversario. ³Ésta es la re-interpretación de la realidad que tienes que hacer para asegurar tu paz, y la única que jamás necesitas hacer. ⁴Los que percibes como adversarios forman parte de tu paz, a la cual renuncias cuando los atacas. ⁵¿Cómo se puede tener aquello a lo que se renuncia? ⁶Compartes para tener, pero no renuncias a lo que compartes. ⁷Cuando renuncias a la paz, te excluyes a ti mismo de ella. ⁸Es ésta una condición tan ajena al Reino que te es imposible entender el estado que prevalece dentro de él.

4. Lo que aprendiste en el pasado tiene que haberte enseñado lo que no te convenía, por la sencilla razón de que no te hizo feliz. ²Sólo por esto debería ponerse en duda su valor. ³Si el propósito del aprendizaje es producir cambios -y ése es siempre su propósito- ¿te sientes satisfecho con los cambios que tu aprendizaje ha producido en ti? ⁴Si no estás contento con lo que aprendiste es señal evidente del fracaso de dicho aprendizaje, ya que significa que no conseguiste lo que deseabas.

5. El plan de estudios de la Expiación es el opuesto al que tú elaboraste para ti, y lo mismo se puede decir de su resultado. ²Si el resultado de tu plan de estudios te ha hecho infeliz, y deseas otro diferente, obviamente es necesario que se efectúen cambios en el plan de estudios. ³El primer cambio que debe efectuarse es un cambio de dirección. ⁴Un plan de estudios que tenga sentido no debe ser inconsistente. ⁵Si lo planean dos maestros que creen en ideas diametralmente opuestas, no puede ser un plan integrado. ⁶Si esos dos maestros lo ponen en práctica simultáneamente, cada uno de ellos no hará sino ser un obstáculo para el otro. ⁷Esto da lugar a fluctuaciones, pero no a un auténtico cambio. ⁸Los que son volátiles no tienen dirección. ⁸No pueden decidir ir en una dirección determinada porque no pueden abandonar la otra, si bien ésta última no existe. ¹⁰Su plan de estudios conflictivo les enseña que *todas* las direcciones existen, y no les proporciona ninguna base racional sobre la que fundar su elección.

6. Antes de que pueda efectuarse un auténtico cambio de dirección es necesario reconocer plenamente la total insensatez de semejante plan de estudios. ²No puedes aprender simultáneamente de dos maestros que están en completo desacuerdo con respecto a todo. ³Su plan de estudios conjunto constituye una tarea de aprendizaje imposible. ⁴Te están enseñando cosas completamente diferentes de forma completamente diferente, lo cual sería posible si no fuera porque las enseñanzas de ambos son acerca de ti. ⁵Ninguno de ellos puede alterar tu realidad, pero si los escuchas a los dos, tu mente estará dividida con respecto a lo que es tu realidad.

II. La diferencia entre aprisionamiento y libertad

1. "Existe una lógica sobre la que basar tu elección. ²Sólo un Maestro sabe lo que es tu realidad: ³Si el propósito del plan de estudios es aprender a eliminar los obstáculos que obstruyen el conocimiento de esa realidad, eso sólo lo puedes aprender de ese Maestro. ⁴El ego no sabe lo que está tratando de enseñar. ⁵Está tratando de enseñarte lo que eres, si bien él mismo no lo sabe. ⁶El ego no es más que un experto en crear confusión. No entiende nada más. ⁸Como maestro, pues, el ego está completamente confundido y sólo causa confusión. ⁹Aun si pudieses hacer caso omiso del Espíritu Santo, lo cual es imposible, no podrías aprender nada del ego porque el ego no sabe nada.

2. ¿Qué razón puede haber para elegir semejante maestro? ²¿No tendría más sentido hacer caso omiso de todo lo que enseña? ³¿Es éste el maestro al que el Hijo de Dios debe dirigirse para encontrarse a sí mismo? ⁴El ego no te ha dado nunca una solución sensata a nada. ⁵Basándote simplemente en la experiencia que tienes de lo que enseña, ¿no sería ello suficiente para descalificarlo como tu futuro maestro?, ⁶Mas el daño que

el ego le ha ocasionado a tu aprendizaje no se limita sólo a eso. ⁷Aprender es placentero si te conduce por la senda que te resulta natural, y facilita el desarrollo de lo que ya tienes. ⁸Mas si se te enseña en contra de tu naturaleza, lo que aprendas supondrá una pérdida para ti porque te aprisionará. ⁹Tu voluntad forma parte de tu naturaleza, y, por lo tanto, no puede ir contra ella.

3. El ego no te puede enseñar nada mientras tu voluntad sea libre porque no le escucharías. ²Tu voluntad no es estar aprisionado porque tu voluntad es libre. ³Ésa es la razón de que el ego sea la negación del libre albedrío. ⁴No es nunca Dios el que te coacciona, ya que comparte Su Voluntad contigo. ⁵Su Voz enseña solamente en conformidad con Su Voluntad, mas ésa no es la lección que enseña el Espíritu Santo, pues eso es lo que tú *eres*. ⁶Su lección es que tu voluntad y la de Dios no pueden estar en desacuerdo porque son una. ⁷Esto supone la anulación de todo lo que el ego trata de enseñar. ⁸Por lo tanto, no es solamente la dirección del programa de estudios lo que tiene que estar libre de conflictos, sino también el contenido.

4. El ego trata de enseñarte que tu deseo es oponerte a la Voluntad de Dios. ²Esta lección antinatural no se puede aprender, y tratar de aprenderla viola tu libertad, lo cual hace que tengas miedo de tu voluntad porque es libre. ³El Espíritu Santo se opone a cualquier forma de aprisionamiento de la voluntad de un Hijo de Dios porque sabe que la voluntad del Hijo es la Voluntad del Padre. ⁴El Espíritu Santo te conduce firmemente por la senda de la libertad, enseñándote cómo descartar o mirar más allá de todo lo que te impediría seguir adelante.

5. Hemos dicho que el Espíritu Santo te enseña la diferencia que existe entre el dolor y la dicha. ²Eso es lo mismo que decir que te enseña la diferencia que hay entre estar aprisionado y ser libre. ³No puedes hacer esta distinción sin Él porque te has enseñado a ti mismo que el aprisionamiento es libertad. ⁴¿Cómo ibas a poder distinguir entre una cosa y otra cuando crees que ambas son lo mismo? ⁵¿Cómo ibas a poder pedirle a la parte de tu mente que te enseñó a creer que son lo mismo que te enseñase de qué manera son diferentes?

6. Las enseñanzas del Espíritu Santo apuntan en *una* sola dirección y tienen un solo objetivo. ²Su dirección es la libertad y Su objetivo es Dios. ³El Espíritu Santo, no obstante, no puede concebir a Dios sin ti porque no es la Voluntad de Dios estar sin ti. ⁴Cuando hayas aprendido que tu voluntad es la de Dios, tu voluntad no dispondrá estar sin Él, tal como Su Voluntad no dispone estar sin ti. ⁵Esto es libertad y esto es dicha. ⁶Si te niegas esto a ti mismo, le estarás negando a Dios Su Reino, pues para eso fue para lo que El te creó.

7. Cuando dije: "Todo poder y gloria son tuyos porque Suyo es el Reino", esto es lo que quise decir: la Voluntad de Dios no tiene límites, y todo poder y gloria residen en ella. ²Su fuerza, su paz y su amor son ilimitados. ³No tiene límites porque su extensión es ilimitada, y abarca todas las cosas porque las creó, ⁴y al crearlas, las hizo parte de sí misma. ⁵Tú eres la Voluntad de Dios porque así es como fuiste creado. ⁶Debido a que tu Creador, crea únicamente a Semejanza Propia, eres como El. ²Eres parte de Aquel que es todo poder y gloria, y, por lo tanto, eres tan ilimitado como El.

8. ¿A qué otra cosa sino al poder y a la gloria puede apelar el Espíritu Santo para restaurar el Reino de Dios? ²El Espíritu Santo, pues, apela simplemente a lo que el Reino es, para que éste reconozca lo que él mismo es. ³Cuando reconoces esto brindas ese reconocimiento automáticamente a todo el mundo porque has reconocido a todo el mundo. ⁴Mediante tu reconocimiento despiertas el de ellos, y mediante el de ellos, el tuyo se extiende. ⁵El despertar se propaga fácilmente y con gran júbilo por todo el Reino, en respuesta a la Llamada a Dios. ⁶Ésta es la respuesta natural de todo Hijo de Dios a la Voz que habla en nombre de su Creador, ya que es la Voz que habla en nombre de las creaciones del Hijo y de su propia extensión.

III. El encuentro santo

1. Gloria a Dios en las alturas, y también a ti porque así lo ha dispuesto Su Voluntad. ²Pide y se te dará, pues ya se te ha dado. ³Pide luz y aprende que *eres luz*. ⁴Si quieres tener entendimiento e iluminación aprenderás que eres luz, ya que tu decisión de aprender esto es la decisión de querer escuchar al Maestro que sabe de luz y que, por lo tanto, puede enseñarte lo que ésta es. ⁵No hay límite en lo que puedes aprender porque tu mente no tiene límites. ⁶Las enseñanzas del Espíritu Santo no tienen límites porque Él fue creado para enseñar. ⁷Al comprender perfectamente cuál es Su función, la desempeña perfectamente porque ése es Su gozo y el tuyo.

2. Hacer la Voluntad de Dios perfectamente es el único gozo y la única paz que pueden conocerse plenamente, al ser la única función que se puede experimentar plenamente. ²Cuando esto se alcanza, ninguna otra experiencia es posible. ³Desear otra experiencia, no obstante, obstaculiza su logro porque la Voluntad de Dios no es algo que se te pueda imponer, ya que para experimentarla tienes que estar completamente dispuesto mello. ⁴El Espíritu Santo sabe cómo enseñar esto, pero tú no. ⁵Ésa es la razón por la que lo necesitas, y por la que Dios te lo dio. ⁶Únicamente Sus enseñanzas pueden liberar a tu voluntad para que se incorpore a la de Dios, uniéndola a Su poder y gloria y estableciendo a éstos como tuyos. ⁷Los compartes tal como Dios los comparte porque ése es el resultado natural de su existencia.

3. La Voluntad del Padre y la del Hijo son una por razón de Su extensión. ²Dicha extensión es el resultado de la unicidad de la que Ambos gozan, la cual mantiene intacta la unidad de Ambos al extender Su Voluntad conjunta. ³Ésta es la creación perfecta de los que han sido perfectamente creados, en unión con el Creador Perfecto: ⁴El Padre tiene que dar paternidad a Su Hijo porque Su Propia Paternidad tiene que seguir

* Ibíd. pág. 36

extendiéndose. ⁵Tú, cuyo lugar está en Dios, tienes la santa función de extender Su Paternidad no imponiendo ningún límite sobre ella. ⁶Deja que el Espíritu Santo te enseñe cómo hacer esto, pues lo que ello significa sólo lo puedes aprender de Dios Mismo.

4. Cuando te encuentras con alguien, recuerda que se trata de un encuentro santo. ²Tal como lo consideres a él, así te considerarás a ti mismo. ³Tal como lo trates, así te tratarás a ti mismo. ⁴Tal como pienses de él, así pensarás de ti mismo. ⁵Nunca te olvides de esto, pues en tus semejantes o bien te encuentras a ti mismo o bien te pierdes a ti mismo. ⁶Cada vez que dos Hijos de Dios se encuentran, se les proporciona una nueva oportunidad para salvarse. ⁷No dejes de darle la salvación a nadie, para que así la puedas recibir tú. ⁸Yo estoy siempre contigo, en memoria *tuya*.

5. El objetivo del plan, de estudios, independientemente del maestro que elijas, es: "Conócete a ti mismo". ²No hay nada más que buscar. ³Todo el mundo anda buscándose a sí mismo y buscando el poder y la gloria que cree haber perdido. ⁴Siempre que estás con alguien, tienes una oportunidad más para encontrar tu poder y tu gloria. ⁵Tu poder, y tu gloria están en él porque son tuyos. ⁶El ego trata de encontrarlos únicamente en ti porque no sabe dónde buscar. ⁷El Espíritu Santo te enseña que si buscas únicamente en ti no te podrás encontrar a ti mismo porque tú no eres un ente separado. ⁸Siempre que estás con un hermano, estás aprendiendo lo que eres porque estás enseñando lo que eres. ⁹Tu hermano reaccionará con dolor o con alegría, dependiendo del maestro que tú estés siguiendo. ¹⁰Será aprisionado o liberado de acuerdo con tu decisión, al igual que tú. ¹¹Nunca olvides la responsabilidad que tienes hacia él, ya que es la misma responsabilidad que tienes hacia ti mismo. ¹²Concédele el lugar que le corresponde en el Reino y tú ocuparás el tuyo.

6. Tú no puedes encontrar el Reino por tu cuenta, y tú, que eres el Reino, no puedes encontrarte a ti mismo por tu cuenta. ²Para lograr el objetivo del plan de estudios, por lo tanto, no debes escuchar al ego, cuyo propósito es derrotar su propio objetivo. ³El ego no sabe esto porque no sabe nada. ⁴Pero tú puedes aprenderlo, y lo aprenderás si estás dispuesto a examinar lo que el ego quiere hacer de ti. ⁵Ésta es tu responsabilidad porque una vez que hayas examinado esto aceptarás la Expiación para ti mismo. ⁶¿Qué otra elección podrías llevar a cabo? ⁷Una vez que hayas elegido aceptar la Expiación para ti mismo entenderás por qué razón, cuando antes te encontrabas con otra persona, creías que *era* otra persona. ⁸Y cada encuentro santo en el que te entregues completamente te enseñará que eso no es así.

7. Sólo puedes encontrarte con parte de ti mismo porque eres parte de Dios, Quien lo es todo. ²Su poder y Su gloria están en todas partes, y tú no puedes estar excluido de ellos. ³El ego te enseña que tu fuerza reside sólo en ti: ⁴El Espíritu Santo te enseña que toda fuerza reside en Dios y, por ende, en ti. ⁵La Voluntad de Dios es que nadie sufra. ⁶Él ha dispuesto que nadie sufra por haber tomado una decisión equivocada, y eso te incluye a ti. ⁷Por eso es por lo que te ha proporcionado los medios para rectificarla. ⁸Mediante Su poder y Su gloria todas tus decisiones equivocadas se rectifican completamente, y así tu hermano y tú quedáis liberados de todo pensamiento opresivo que cualquier parte de la Filiación albergue. ⁹Las malas decisiones no tienen ningún poder porque no son verdaderas. ¹⁰El aprisionamiento que parecen producir es tan falso como ellas mismas.

8. El poder y la gloria le pertenecen únicamente a Dios. ²Tú también le perteneces únicamente a Él. ³Dios da todo lo que le pertenece porque da de Sí Mismo, y todo le pertenece. ⁴Dar de ti mismo es la función que Él te encomendó. ⁵Llevarla a cabo perfectamente te permitirá recordar lo que tienes de Él, y así recordarás también lo que eres en Él: ⁶Es imposible que no puedas hacer esto, pues ése es tu poder. ⁷La gloria es el regalo que Dios te hace porque eso es lo que Él es. ⁸Contempla esa gloria en todas partes para que puedas recordar lo que eres.

IV. El regalo de la libertad

1. Si lo que la Voluntad de Dios dispone para ti es paz y dicha absolutas, y eso no es lo único que experimentas, es que te estás negando a reconocer Su Voluntad. ²Su Voluntad no fluctúa, pues es eternamente inmutable. ³Cuando no estás en paz ello se debe únicamente a que no crees que estás en Él. ⁴Mas Él es el Todo de todo. ⁵Su paz es absoluta y tú no puedes sino estar incluido en ella. ⁶Sus leyes te gobiernan porque lo gobiernan todo. ⁷No puedes excluirte a ti mismo de Sus leyes, si bien puedes desobedecerlas. ⁸Si lo haces, no obstante, y sólo en ese caso, te sentirás solo y desamparado porque te estarás negando todo.

2. He venido como una luz a un mundo que en verdad se ruega todo a sí mismo. ²Hace eso simplemente al disociarse de todo. ³Dicho mundo es, por lo tanto, una ilusión de aislamiento que se mantiene vigente por miedo a la misma soledad que es su ilusión: ⁴Os dije que estaría con vosotros siempre, incluso hasta el fin del mundo. ⁵Por eso es por lo que soy la luz del mundo: ⁶Si estoy contigo en la soledad del mundo, la soledad desaparece. ⁷No puedes mantener la ilusión de soledad si no estás solo. ⁸Mi propósito, pues, sigue siendo vencer el mundo. ⁹Yo no lo ataco, pero mi luz no puede sino desvanecerlo por razón de lo que es. ¹⁰La luz no ataca a la oscuridad, pero la desvanece con su fulgor. ¹¹Si mi luz va contigo a todas partes, tú desvaneces la oscuridad conmigo. ¹²La luz se vuelve nuestra, y ya no puedes morar en la oscuridad tal como la oscuridad no puede morar allí donde tú vas. ¹³Acordarte de mí es acordarte de ti mismo, así como de Aquel que me envió a, ti.

3. Estabas en las tinieblas hasta que una parte de la Filiación decidió acatar completamente la Voluntad de Dios. ²Una vez que esto se logró, todos lo lograron perfectamente. ³¿De qué otra manera sino habría podido

lograrse perfectamente? ⁴ Mi misión consistió simplemente en unir la voluntad de la Filiación con la Voluntad del Padre al ser yo mismo consciente de la Voluntad del Padre. ⁵ Ésta es la *conciencia* que vine a impartirte, y el problema que tienes en aceptarla es el problema de este mundo. ⁶ Eliminarlo es la salvación, y en ese sentido yo soy la salvación del mundo. ⁷ El mundo, por lo tanto, no puede sino aborrecerme y rechazarme, ya que el mundo es la creencia de que el amor es imposible. ⁸ Si aceptases el hecho de que yo estoy contigo estarías negando al mundo y aceptando a Dios. ⁹ Mi voluntad es la Suya, y tu decisión de escucharme es la decisión de escuchar Su Voz y de hacer Su Voluntad. ¹⁰ De la misma manera en que Dios me envió a ti, yo te enviaré a otros. ¹¹ E iré a ellos contigo, para que podamos enseñarles paz y unión.

4. ¿No crees que el mundo tiene tanta necesidad de paz como tú? ² ¿No te gustaría dársela en la misma medida en que tú deseas recibirla? ³ Pues a menos que se la des, no la recibirás. ⁴ Si quieres recibirla de mí, tienes que darla. ⁵ La curación no procede de nadie más. ⁶ Tienes que aceptar dirección interna. ⁷ La dirección que recibas no puede sino ser lo que quieres, pues, de lo contrario, no tendría sentido para ti. ⁸ Por eso es por lo que la curación es una empresa de colaboración. ⁹ Yo puedo decirte lo que tienes que hacer, pero tú tienes que colaborar teniendo fe en que yo sé lo que debes hacer. ¹⁰ Sólo entonces decidirá tu mente seguirme. ¹¹ Sin esta decisión no podrías curar porque ello supondría que habrías decidido en contra de la curación, y este rechazo de lo que yo he decidido para ti impediría la curación.

5. La curación es un reflejo de nuestra voluntad conjunta. ² Esto resulta obvio cuando se examina el propósito de la curación. ³ La curación es la manera de superar la separación. ⁴ La separación se supera mediante la unión. ⁵ No se puede superar separando. ⁶ La decisión de unirse tiene que ser inequívoca, o, de lo contrario, la mente misma estaría dividida e incompleta. ⁷ Tu mente es el medio por el cual determinas tu propia condición, ya que la mente es el mecanismo de decisión. ⁸ Es el poder mediante el que te separas o te unes, y, consecuentemente, experimentas dolor o alegría. ⁹ Mi decisión no puede imperar sobre la tuya porque la tuya es tan poderosa como la mía. ¹⁰ De no ser así, los Hijos de Dios no gozarían de perfecta igualdad. ¹¹ No hay nada que nuestra voluntad conjunta no pueda lograr, pero la mía sola no puede ayudarte. ¹² Tu voluntad, es tan libre como la mía, y ni siquiera Dios Mismo se opondría a ella. ¹³ Yo no puedo disponer lo que Dios no dispone. ¹⁴ Puedo ofrecerte mi fuerza para hacer que la tuya sea invencible, pero no puedo oponerme a tu decisión sin rivalizar con ella y, consecuentemente, sin violar lo que la Voluntad de Dios ha dispuesto para ti

6. Nada que Dios creó puede oponerse a tu decisión, de la misma manera en que nada que Dios creó puede oponerse a Su Voluntad. ² Dios le dio a tu voluntad el poder que ella posee, y yo no puedo sino respetarlo en honor de Su poder. ³ Si quieres ser como yo, te ayudaré, pues sé que somos iguales. ⁴ Si quieres ser diferente, aguardaré hasta que cambies de parecer. ⁵ Yo puedo enseñarte, pero tú tienes que elegir seguir mis enseñanzas. ⁶ ¿Cómo podría ser de otra manera, si el Reino de Dios es libertad? ⁷ Nadie puede aprender lo que es la libertad si está sometido a cualquier clase de tiranía, y la perfecta igualdad de todos los Hijos de Dios no se podría reconocer si una mente ejerciese dominio sobre otra. ⁸ Los Hijos de Dios gozan de perfecta igualdad en lo que respecta a su voluntad, por ser todos ellos la Voluntad del Padre. ⁹ Ésta es la única lección que vine a enseñar.

7. Si tu voluntad no fuese la mía tampoco podría ser la de nuestro Padre. ² Esto significaría que habrías aprisionado la tuya, y que no le has permitido ser libre. ³ Solo no puedes hacer nada porque solo no eres nada. ⁴ Yo no soy nada sin el Padre y tú no eres nada sin mí porque al negar al Padre te niegas a ti mismo. ⁵ Siempre me acordaré de ti, y en el hecho de que me acuerde de ti radica el que tú te acuerdes de ti mismo. ⁶ En nuestro mutuo recuerdo radica nuestro recuerdo de Dios. ⁷ Y en ese recuerdo radica tu libertad porque tu libertad está en Él. ⁸ Únete, pues, a mí en alabanza de Él y de ti que fuiste creado por Él. ⁹ Éste es nuestro regalo de gratitud hacia Él, que Él a Su vez compartirá con todas Sus creaciones, a las que da por igual todo lo que es aceptable para Él. ¹⁰ Por ser aceptable para Él, es el regalo de la libertad, que es lo que Su Voluntad dispone para todos Sus Hijos. ¹¹ Al ofrecer libertad te liberarás.

8. La libertad es el único regalo que les puedes ofrecer a los Hijos de Dios, ya que es el reconocimiento de lo que ellos son y de lo que Él es. ² La libertad es creación porque es amor. ³ No amas a quien tratas de aprisionar. ⁴ Por lo tanto, cuando tratas de aprisionar a alguien, incluyéndote a ti mismo, no le amas y no te puedes identificar con él. ⁵ Cuando te aprionas a ti mismo pierdes de vista tu verdadera identificación conmigo y con el Padre. ⁶ Tu identificación es con el Padre y con el Hijo. ⁷ Es imposible que te identifiques con uno y no con el otro. ⁸ Si eres parte de uno, eres parte del otro, ya que ambos son uno. ⁹ La Santísima Trinidad es santa porque es Una. ¹⁰ Si te excluyes a ti mismo de esta unión, estás percibiendo a la Santísima Trinidad como desunida. ¹¹ Tú no puedes sino estar incluido en ella porque la Santísima Trinidad lo es todo. ¹² A menos que ocupes el lugar que te corresponde en Ella y cumplas la función que por ser parte de Ella te corresponde llevar a cabo, la Santísima Trinidad estará tan desposeída como tú. ¹³ Ninguna de Sus partes puede estar aprisionada si es que su verdad ha de conocerse.

V. La voluntad indivisa de la Filiación

1. ¿Podrías estar en paz estando separado de tu identidad? ² La disociación no es una solución, es algo ilusorio. ³ Los ilusos creen que la verdad los va a agredir, y no la reconocen porque prefieren lo ilusorio. ⁴ Al juzgar a la verdad como algo indeseable, perciben entonces sus propias ilusiones, las cuales obstruyen el conocimiento. ⁵ Ayúdales ofreciéndoles tu mente unificada para su beneficio, tal como yo te ofrezco la mía en beneficio de la tuya. ⁶ Solos no podemos hacer nada, pero juntos nuestras mentes se funden en algo cuyo

poder es mucho mayor que el poder de sus partes separadas. ⁷Puesto que nuestras mentes no están separadas, la Mente de Dios se establece en ellas como nuestra mente. ⁸Esta Mente es invencible porque es indivisa.

2. La voluntad indivisa de la Filiación -la Voluntad de Dios- es el creador perfecto, por ser completamente semejante a Dios. ²No puedes estar excluido de ella si es que has de entender lo que es y lo que eres tú. ³Al creer que tu voluntad está separada de la mía te excluyes de la Voluntad de Dios que es lo que eres. ⁴Con todo, curar sigue siendo brindar plenitud. ⁵Por lo tanto, curar es unirse a los que son como tú, ya que percibir esta semejanza es reconocer al Padre. ⁶Si tu perfección reside en Él, y sólo en Él, ¿cómo podrías conocerla sin reconocerlo a Él? ⁷Reconocer a Dios es reconocerte a ti mismo. ⁸No hay separación entre Dios y Su creación. ⁹Te darás cuenta de esto cuando comprendas que no hay separación entre tu voluntad y la mía. ¹⁰Deja que el Amor de Dios irradie sobre ti mediante tu aceptación de mí. ¹¹Mi realidad es tuya y Suya. ¹²Cuando unes tu mente a la mía estás proclamando que eres consciente de que la Voluntad de Dios es una.

3. La Unicidad de Dios y la nuestra no están separadas porque Su Unicidad incluye la nuestra. ²Unirte a mí es restituir Su poder en ti toda vez que es algo que compartimos. ³Te ofrezco únicamente el reconocimiento de Su poder en ti, pero en eso radica toda la verdad. ⁴A medida que tú y yo nos unimos, nos unimos a Él. ⁵¡Gloria a la unión de Dios con Sus santos Hijos! ⁶Toda gloria reside en ellos porque están unidos. ⁷Los milagros que obramos dan testimonio de lo que la Voluntad del Padre dispone para Su Hijo, y de nuestro gozo al unirnos a lo que Su Voluntad dispone para nosotros.

4. Cuando te unes a mí lo haces sin el ego porque yo he renunciado al ego en mí y, por lo tanto; no puedo unirte al tuyo. ²Nuestra unión es, por consiguiente, la manera de renunciar al ego en ti. ³La verdad en nosotros dos está más allá del ego. ⁴Que trascenderemos el ego está garantizado por Dios, y yo comparto Su certeza con respecto a nosotros dos y a todos nosotros. ⁵Yo les devuelvo la paz de Dios a todos Sus Hijos porque la recibí de Él para todos nosotros. ⁶Nada puede prevalecer contra nuestras voluntades unidas porque nada puede prevalecer contra la Voluntad de Dios.

5. ¿Quieres saber lo que la Voluntad de Dios dispone para ti? ²Pregúntamelo a mí que lo sé por ti y lo sabrás. ³No te negaré nada, tal como Dios no me niega nada a mí: ⁴Nuestra jornada es simplemente la de regreso a Dios que es nuestro hogar. ⁵Siempre que el miedo se interpone en el camino hacia la paz es porque el ego ha intentado unirse a nuestra jornada, aunque en realidad no puede hacerlo. ⁶Presintiendo la derrota e irritado por ella, se considera rechazado y se vuelve vengativo. ⁷Tú eres invulnerable a sus represalias porque yo estoy contigo. ⁸En esta jornada me has elegido a mí de compañero *en vez de* al ego. ⁹No trates de aferrarte a ambos, pues si lo haces estarás tratando de ir en direcciones contrarias y te perderás.

6. El camino del ego no es mi camino, pero tampoco es el tuyo. ²El Espíritu Santo les ofrece una sola dirección a todas las mentes, y la que me enseñó a mí es la que te enseña a ti. ³No perdamos de vista la dirección que Él nos señala por razón de las ilusiones, pues sólo la ilusión de que, existe otra dirección puede nublar aquella a favor de la cual la Voz de Dios habla en todos nosotros. ⁴Nunca le concedas al ego el poder de interferir en la jornada. ⁵El ego no tiene ningún poder porque la jornada es el camino que conduce a lo que es verdad. ⁶Deja atrás todas las ilusiones, y ve más allá de todos los intentos del ego de demorarte. ⁷Yo voy delante de ti porque he trascendido el ego. ⁸Dame, por lo tanto, la mano, puesto que tu deseo es trascenderlo también. ⁹Mi fortaleza estará siempre disponible y si eliges compartirla dispondrás de ella. ¹⁰Te la doy gustosamente y de todo corazón porque te necesito tanto como tú me necesitas a mí.

VI. El tesoro de Dios

1. Somos la voluntad unida de la Filiación, cuya plenitud es para todos. ²Comenzamos nuestra jornada de regreso juntos, y, según avanzamos juntos, congregamos a nuestros hermanos. ³Cada aumento de nuestra fuerza se lo ofrecemos a todos, para que ellos puedan también superar su debilidad y añadir su fuerza a la nuestra. ⁴Dios nos espera a todos con los Brazos abiertos, y nos dará la bienvenida tal como yo te la estoy dando a ti. ⁵No dejes que nada en el mundo haga que te olvides del Reino de Dios.

2. El mundo no puede añadirle nada al poder y a la gloria de Dios y de Sus santos Hijos, pero si Sus Hijos ponen su atención allí, el mundo puede cegarlos e impedir que vean al Padre. ²Tú no puedes ver el mundo y conocer a Dios. ³Sólo uno de ellos es verdad. ⁴He venido a decirte que no es a ti a quien corresponde decidir cuál de ellos lo es. ⁵Si lo fuese, ya te habrías destruido a ti mismo. ⁶Mas Dios no dispuso la destrucción de Sus creaciones, pues las creó para toda la eternidad. ⁷Su Voluntad te ha salvado, no de ti mismo, sino de la ilusión de ti mismo. ⁸Dios te ha salvado para ti mismo.

3. Glorifiquemos a Aquel que el mundo niega, pues el mundo no tiene poder alguno sobre Su Reino. ²Nadie que Dios haya creado puede encontrar dicha en nada excepto en lo eterno, no porque se le prive de todo lo demás, sino porque nada más es digno de él. ³Lo que Dios y Sus Hijos crean es eterno, y en esto y sólo en esto, radica Su dicha.

4. Escucha la parábola del hijo pródigo, y aprende cuál es el tesoro de Dios y el tuyo: el hijo de un padre amoroso abandonó su hogar y pensó que había derrochado toda su fortuna a cambio de cosas sin valor, si bien no había entendido en su momento la falta de valor de las mismas. ²Le daba vergüenza volver a su padre porque pensaba que lo había herido. ³Mas cuando regresó a casa, su padre lo recibió jubilosamente toda vez que el hijo en sí era su tesoro. ⁴El padre no quería nada más.

5. Lo único que Dios desea es Su Hijo porque Su Hijo es Su único tesoro. ²Tú deseas tus creaciones tal como Él desea las Suyas. ³Tus creaciones son tu regalo a la Santísima Trinidad, creadas como muestra de agradecimiento por tu propia creación. ⁴Tus creaciones no te han abandonado, de la misma manera en que tú tampoco has abandonado a tu Creador, sino que extienden tu creación de la misma forma en que Dios Se extendió a Sí Mismo hasta ti. ⁵¿Pueden acaso las creaciones de Dios derivar dicha de lo que no es real? ⁶¿Y qué es real sino las creaciones de Dios y aquellas que son creadas como las Suyas? ⁷Tus creaciones te aman tal como tú amas a tu Padre por el regalo de tu creación. ⁸Ningún otro regalo es eterno, y, por lo tanto, ningún otro regalo es verdadero. ⁹¿Cómo entonces ibas a poder aceptar cualquier otra cosa o dar cualquier otra cosa y esperar dicha a cambio? ¹⁰¿Y qué otra cosa podrías desear sino la dicha? ¹¹Tú ni te hiciste a ti mismo ni hiciste tu función. ¹²Lo único que hiciste fue tomar la decisión de ser indigno de ambas cosas. ¹³Pero no puedes hacerte indigno porque eres el tesoro de Dios, y lo que para Él tiene valor es valioso. ¹⁴No se puede poner en duda su valor, pues éste reside en el hecho de que Dios se compartió a Sí Mismo con él, estableciendo así su valor para siempre.

6. Tu función es aumentar el tesoro de Dios creando el tuyo. ²Su Voluntad hacia ti es Su Voluntad para ti. ³Él no te negaría la capacidad de crear porque en ello radica Su dicha. ⁴Tú no puedes hallar dicha excepto como Dios lo hace. ⁵Su gozo estriba en haberte creado a ti y Él te extiende Su Paternidad para que tú puedas extenderte tal como Él lo hizo. ⁶No comprendes esto porque no lo comprendes a Él. ⁷Nadie que no acepte su función puede entender lo que ésta es, y nadie puede aceptar su función a menos que sepa lo que él mismo es. ⁸La creación es la Voluntad de Dios. ⁹Su Voluntad te creó para que tú a tu vez creases. ¹⁰Tu voluntad no fue creada aparte de la Suya, por lo tanto, tiene que disponer lo mismo que la Suya.

7. La idea de una "voluntad reacia" no tiene sentido por ser una contradicción intrínseca que en realidad no significa nada. ²Cuando piensas que no estás dispuesto a ejercer tu voluntad en conformidad con la de Dios, no estás pensando realmente. ³La Voluntad de Dios es puro pensamiento, ⁴y no se puede contradecir con pensamientos. ⁵Dios no se contradice a Sí Mismo, y Sus Hijos, que son como Él, no pueden contradecirse a sí mismos ni contradecirle a Él. ⁶Su pensamiento, no obstante, es tan poderoso que pueden incluso aprisionar a la mente del Hijo de Dios si así lo deciden. ⁷Esta decisión hace ciertamente que el Hijo de Dios no conozca su función, aunque ésta nunca le es desconocida a su Creador. ⁸Y puesto que no le es desconocida a su Creador, él siempre la puede conocer.

8. La única pregunta que jamás debieras hacerte es: "¿Deseo saber lo que la Voluntad de mi Padre dispone para mí?" ²Él no te lo ocultará. ³Me lo reveló a mí cuando se lo pregunté, y así, supe lo que Él ya había dado. ⁴Nuestra función es colaborar juntos porque separados el uno del otro no podemos funcionar en absoluto. ⁵El poder del Hijo de Dios reside en todos nosotros, pero no en ninguno de nosotros por separado. ⁶Dios no desea que estemos solos porque Su Voluntad no es estar solo. ⁷Por eso creó a Su Hijo, y le dio el poder de crear junto con Él. Nuestras creaciones son tan santas como nosotros, y nosotros que somos los Hijos de Dios, somos tan santos como Él. ⁹Por medio de nuestras creaciones extendemos nuestro amor, aumentando así el gozo de la Santísima Trinidad. ¹⁰No comprendes esto porque aunque eres el tesoro de Dios, no te consideras valioso. ¹¹Como resultado de esa creencia no puedes entender nada.

9. Yo soy consciente del valor que Dios te otorga. ²Mi devoción por ti procede de Él, pues nació del conocimiento que tengo de mí mismo y de Él. ³No podemos estar separados. ⁴Lo que Dios ha unido no se puede separar, y Dios ha unido a todos Sus Hijos en Sí Mismo. ⁵¿Cómo ibas a poder estar separado de tu vida y de tu Ser? ⁶El viaje a Dios es simplemente el redespertar del conocimiento de dónde estás siempre y de lo que eres eternamente. ⁷Es un viaje sin distancia hacia una meta que nunca ha cambiado. ⁸La verdad sólo puede ser experimentada. ⁹No se puede describir ni explicar. ¹⁰Yo puedo hacerte consciente de las condiciones que la facilitan, pero la experiencia en sí forma parte del ámbito de Dios. ¹¹Juntos podemos satisfacer sus condiciones, pero la verdad vendrá a ti por su cuenta.

10. Lo que la Voluntad de Dios ha dispuesto para ti es tuyo. ²Dios le ha dado Su Voluntad a Su tesoro, para quien esa Voluntad es su propio tesoro. ³Allí dónde esté tu tesoro allí estará tu corazón, tal como el Suyo está allí donde se encuentra Su tesoro. ⁴Tú, a quien Dios ama, eres completamente bendito. ⁵Aprende esto de mí, y libera la santa voluntad de todos aquellos que son tan benditos como tú.

VII. El cuerpo como medio de comunicación

1. Los ataques son siempre físicos. ²Cuando se infiltra en tu mente cualquier forma de ataque es que estás equiparándote con el cuerpo, ya que ésta es la interpretación que el ego hace de él. ³No tienes que atacar físicamente para aceptar esta interpretación. ⁴La aceptas por el mero hecho de creer que atacando puedes obtener lo que deseas. ⁵Si no creyeses esto, la idea del ataque no tendría atractivo alguno para ti. ⁶Siempre que te equiparas con el cuerpo, experimentas depresión. ⁷Cuando un Hijo de Dios piensa así de sí mismo se está menospreciando y está haciendo lo mismo con sus hermanos, ⁸y puesto que sólo puede encontrarse a sí mismo en ellos, está, por lo tanto, negándose a sí mismo la salvación.

2. Recuerda que para el Espíritu Santo el cuerpo es únicamente un medio de comunicación. ²Al ser el nexo de comunicación entre Dios y Sus Hijos separados, el Espíritu Santo interpreta todo lo que has hecho a la luz de lo que Él es. ³El ego separa mediante el cuerpo. ⁴El Espíritu Santo llega a otros a través de él. ⁵No percibes a tus hermanos tal como el Espíritu Santo lo hace porque no crees que los cuerpos sean únicamente medios para unir mentes, y para unirlos con la tuya y con la mía. ⁶Esta interpretación del cuerpo te hará cambiar de parecer con respecto al valor de éste. ⁷El cuerpo, de por sí, no tiene ningún valor.

3. Si usas el cuerpo para atacar, éste se convierte en algo perjudicial para ti. ²Si lo usas con el solo propósito de llegar hasta las mentes de aquellos que creen ser cuerpos para enseñarles a través del mismo cuerpo que eso no es verdad, entenderás el poder de la mente que reside en ti. ³Si usas el cuerpo con este fin, y sólo con este fin, no lo podrás usar para atacar. ⁴Cuando se usa con el propósito de unir se convierte en una hermosa lección de comunión, que tiene valor hasta que la comunión se consume. ⁵Ésta es la forma en que Dios hace que lo que tú has limitado sea ilimitado. ⁶El Espíritu Santo no ve el cuerpo como lo ves tú porque sabe que la única realidad de cualquier cosa es el servicio que le presta a Dios en favor de la función que Él le asigna.

4. La comunicación pone fin a la separación. ²El ataque la fomenta. ³El cuerpo es feo o hermoso, violento o apacible, perjudicial o útil, dependiendo del uso que se haga de él. ⁴Y en el cuerpo de otro verás el uso que has hecho del tuyo. ⁵Si tu cuerpo se convierte en un medio que pones a disposición del Espíritu Santo para que Él lo use en nombre de la unión de la Filiación, no verás lo físico excepto como es. ⁶Úsalo para la verdad y lo verás correctamente. ⁷Úsalo incorrectamente y lo interpretarás mal, lo cual habrás hecho ya al usarlo incorrectamente. ⁸Interpreta cualquier cosa sin el Espíritu Santo y desconfiarás de ello. ⁹Eso te conducirá al odio y al ataque, y hará que pierdas la paz.

5. Toda pérdida, no obstante, procede de los falsos conceptos que albergas, ²pues es imposible perder, sea cual sea la forma en que se manifieste la pérdida. ³Mas cuando ves a un hermano como una entidad física "pierdes" su poder y su gloria así como los tuyos. ⁴Lo has atacado, pero tienes que haberte atacado a ti mismo primero. ⁵Por tu propia salvación -que le ha de brindar a él la suya- no lo veas así. ⁶No dejes que él se menosprecie a sí mismo en tu mente, sino libéralo de su creencia de que es insignificante y así te liberarás tú de la tuya. ⁷Como parte de ti, él es santo. ⁸Como parte de mí tú lo eres. ⁹Entablar comunicación con cualquier parte de Dios es ir más allá del Reino hasta su Creador, gracias a Su Voz, la cual Él ha establecido como parte de ti.

6. Alégrate, por lo tanto, de que no puedas hacer nada por ti mismo, pues no eres de ti mismo. ²La Voluntad de Aquel del que formas parte ha establecido para ti tu, poder y tu gloria. ³Con ellos puedes lograr perfectamente lo que Su santa Voluntad ha dispuesto para ti, una vez que la aceptes. ⁴Él no te ha privado de Sus dones, mas tú crees que se los has arrebatado a Él. ⁵Por amor a Su Nombre, no dejes que ningún Hijo de Dios permanezca oculto, pues Su Nombre es el tuyo.

7. La *Biblia* dice: "El Verbo (o pensamiento) se hizo carne. ²Estrictamente hablando, eso es imposible, puesto que parece implicar que un orden de realidad pasó a ser otro. ³Los distintos órdenes de realidad, al igual que los distintos grados de dificultad de los milagros, tan sólo dan la impresión de existir. ⁴El pensamiento no se puede convertir en carne excepto mediante una creencia, ya que el pensamiento no es algo físico. ⁵El pensamiento, no obstante, es comunicación, para lo que sí se puede usar el cuerpo ⁶Éste es el único uso natural que se puede hacer de él. ⁷Usarlo de forma antinatural es perder de vista el propósito del Espíritu Santo, y confundirse con respecto al objetivo de Su plan de estudios.

8. No hay nada más frustrante para un alumno que un plan de estudios que no pueda aprender. ²Cuando eso ocurre su sensación de ser competente se resiente, y no puede por menos que deprimirse. ³Enfrentarse a una situación de aprendizaje imposible es la cosa más deprimente del mundo. ⁴De hecho, es la razón por la que, en última instancia, el mundo en sí es deprimente. ⁵El plan de estudios del Espíritu Santo nunca es deprimente porque es un plan de estudios que produce dicha. ⁶Siempre que se reacciona con depresión ante el aprendizaje es porque se ha perdido de vista el verdadero objetivo del plan de estudios.

9. En este mundo, ni siquiera el cuerpo se percibe como algo íntegro. ²Se considera que su propósito está dividido en muchas funciones que no tienen ninguna relación entre sí o muy poca, de modo que parece estar regido por el caos. ³Guiado por el ego, lo está. ⁴Guiado por el Espíritu Santo, no. ⁵En este último caso, se convierte en un medio a través del cual la parte de la mente que trataste de separar del espíritu puede trascender sus propias distorsiones y retornar a él. ⁶El templo del ego se convierte así en el templo del Espíritu Santo, en el que la devoción por Él reemplaza a la devoción por el ego. ⁷En este sentido el cuerpo se convierte ciertamente en el templo de Dios, Su Voz reside en su interior dirigiendo el uso que se hace de él.

10. La curación es el resultado de usar el cuerpo exclusivamente para los fines de la comunicación. ²Puesto que eso es lo natural, sana al restaurar la unicidad, lo cual es también natural. ³Toda mente es íntegra, y la creencia de que parte de la mente es física, o no mental, es una interpretación fragmentada o enfermiza. ⁴Es imposible convertir a la mente en algo físico, pero es posible hacer que se manifieste a través de lo físico si usa al cuerpo para ir más allá de sí misma. ⁵Al hacer eso la mente se extiende: ⁶No se detiene en el cuerpo porque si lo hace su propósito queda obstruido. ⁷Una mente que ha sido obstruida se ha permitido a sí misma ser vulnerable al ataque porque se ha vuelto contra sí misma.

11. Despejar estos obstáculos es, por consiguiente, la única manera de garantizar ayuda y curación. ²Ayudar y curar son las expresiones naturales de la mente que está operando a través del cuerpo, pero no en él: ³Si la mente cree que su objetivo es el cuerpo distorsionará su percepción de éste, y al bloquear su propia extensión más allá del mismo, dará lugar a enfermedades, pues estará fomentando la separación. ⁴Percebir el cuerpo como una entidad separada no puede sino fomentar la enfermedad, ya que ello no es verdad. ⁵Un medio de comunicación deja de ser útil si se emplea para cualquier otra cosa. ⁶Usar un instrumento de comunicación como instrumento de ataque es estar confundido con respecto a su propósito.

12. Comunicar es unir y atacar es separar. ²¿Cómo ibas a poder hacer ambas cosas simultáneamente utilizando el mismo medio y no sufrir por ello? ³La percepción del cuerpo sólo se puede unificar cuando se ha aceptado un solo propósito. ⁴Esto libera a la mente de la tentación de ver al cuerpo bajo distintas luces, y

puede entonces entregárselo por completo a la única Luz en la que puede ser realmente entendido.⁵ Confundir un recurso de aprendizaje con un objetivo del plan de estudios es una confusión básica que impide el entendimiento de ambos.⁶ El aprendizaje tiene que conducir más allá del cuerpo, al re-establecimiento del poder de la mente en él.⁷ Esto sólo se puede lograr si la mente se extiende hasta otras mentes, y no interrumpe su extensión.⁸ Esta interrupción es la causa de todas las enfermedades porque la única función de la mente es extender.

13. Lo opuesto a la dicha es la depresión.² Cuando lo que aprendes fomenta la depresión en lugar de la dicha, es que no estás escuchando al Maestro jubiloso de Dios ni aprendiendo Sus lecciones.³ Ver un cuerpo de cualquier otra forma que no sea como un medio de comunicación es limitar a tu mente y hacerte daño a ti mismo.⁴ La salud, por lo tanto, no es otra cosa que un propósito unificado.⁵ Si se pone al cuerpo en armonía con el propósito de la mente, éste se vuelve íntegro porque la mente sólo tiene un propósito.⁶ El ataque tan sólo puede ser un propósito que el cuerpo ha asumido, ya que separado de la mente, el cuerpo no tiene ningún propósito.

14. Tú no estás limitado por el cuerpo, y el pensamiento no puede hacerse carne.² La mente, no obstante, puede manifestarse a través del cuerpo si va más allá de él y no lo interpreta como una limitación.³ Siempre que ves a alguien limitado a un cuerpo o por un cuerpo, estás imponiéndote a ti mismo ese mismo límite.⁴ ¿Estás dispuesto a aceptar eso cuando el único propósito de tu aprendizaje debería ser escaparte de toda limitación?⁵ Todo aquel que concibe el cuerpo como un medio de ataque y cree que de ello puede derivar dicha, demuestra inequívocamente que es un mal estudiante.⁶ Ha aceptado un objetivo de aprendizaje que contradice claramente el propósito unificado del plan de estudios y que le impide aceptar como propio el propósito de éste.

15. La dicha procede de un propósito unificado, y un propósito unificado es algo que es únicamente propio de Dios.² Cuando tu propósito está unificado es el Suyo.³ Si crees que puedes interferir en Su propósito necesitas salvación.⁴ Te has condenado a ti mismo, pero la condenación no es algo que proceda de Dios.⁵ Por lo tanto, no es real.⁶ Ni tampoco lo son sus aparentes resultados.⁷ Cuando ves a tu hermano como un cuerpo, lo estás condenando porque te has condenado a ti mismo.⁸ No obstante, si toda condenación es irreal, y tiene que serlo puesto que es una forma de ataque, entonces no puede *tener* consecuencias.

16. No te permitas sufrir por causa de las consecuencias imaginarias de lo que no es real.² Libera tu mente de la creencia de que eso es posible.³ En su total imposibilidad radica tu única esperanza de liberación.⁴ ¿Y qué otra esperanza querrías albergar?⁵ La única manera de liberarse de las ilusiones es dejando de creer en ellas.⁶ El ataque no existe, lo único que existe es comunicación ilimitada y, por lo tanto, poder y plenitud ilimitados.⁷ El poder de la plenitud es la extensión.⁸ No dejes que tus pensamientos se detengan en este mundo, y tu mente se volverá receptiva a la creación en Dios.

VIII. El cuerpo como medio o como fin

1. Las actitudes que se tienen hacia el cuerpo son las actitudes que se tienen hacia el ataque.² Las definiciones del ego con respecto a todas las cosas son inmaduras, y están siempre basadas en el propósito que él cree que todas ellas tienen.³ Esto se debe a que es incapaz de hacer generalizaciones, y equipara lo que ve con la función que le adscribe.⁴ No lo equipara con lo que es.⁵ Para el ego el cuerpo es algo con lo que atacar.⁶ Puesto que te equiparas con el cuerpo, el ego te enseña que *tu* propósito es atacar.⁷ El cuerpo, pues, no es la fuente de su propia salud.⁸ La condición del cuerpo depende exclusivamente de cómo interpretas su función.⁹ Las funciones son algo inherente al estado de ser, pues surgen de éste, mas su relación no es recíproca.¹⁰ El todo ciertamente define a la parte, pero la parte no define al todo.¹¹ Conocer en parte, no obstante, es conocer enteramente debido a la diferencia fundamental que existe entre conocimiento y percepción.¹² En la percepción el todo se construye a base de partes que se pueden separar y ensamblar de nuevo en diferentes constelaciones.¹³ El conocimiento, por otra parte, nunca cambia, su constelación, por lo tanto, es permanente.¹⁴ La idea de que entre las partes y el todo hay relación sólo tiene sentido en el nivel de la percepción, en la que el cambio es posible.¹⁵ Aparte de eso, no hay ninguna diferencia entre la parte y el todo.

2. El cuerpo existe en un mundo que parece tener dos voces que luchan por su posesión.² En esta percibida constelación se considera al cuerpo como capaz de alternar su lealtad de una a otra, haciendo que los conceptos de salud y enfermedad tengan sentido.³ El ego, como de costumbre, da lugar a una confusión fundamental entre los medios y el fin.⁴ Al considerar al cuerpo como un fin, el cuerpo no tiene realmente utilidad para el ego, puesto que el cuerpo *no* es un fin.⁵ Debes haber notado una descolante característica en todo fin que el ego haya aceptado como propio.⁶ Cuando lo alcanzas *te deja insatisfecho*.⁷ Por eso es por lo que el ego se ve forzado a cambiar incesantemente de un objetivo a otro, para que sigas abrigando la esperanza de que todavía te puede ofrecer algo.

3. Ha sido muy difícil superar la creencia del ego de que el cuerpo es un fin porque esta idea es análoga a la creencia de que el ataque es un fin.² El ego tiene un marcado interés por la enfermedad.³ Si estás enfermo, ¿cómo podrías refutar su firme creencia de que no eres invulnerable?⁴ Éste es un razonamiento atractivo desde el punto de vista del ego porque encubre el ataque obvio que subyace a la enfermedad.⁵ Si reconocieses esto y además te opusieras al ataque, no podrías utilizar la enfermedad como un falso testigo para defender la postura del ego.

4. Es difícil percibir que la enfermedad es un testigo falso, ya que no te das cuenta de que está en total desacuerdo con lo que quieres. ²Este testigo, por consiguiente, parece ser inocente y digno de confianza debido a que no lo has sometido a un riguroso interrogatorio. ³De haberlo hecho, no considerarías a la enfermedad un testigo tan vital en favor de la postura del ego. ⁴Una afirmación más honesta sería que los que quieren al ego están predispuestos a defenderlo. ⁵Por lo tanto, se debe desconfiar desde un principio de los testigos que el ego elige. ⁶El ego no convoca testigos que disientan de su causa, de la misma manera en que el Espíritu Santo tampoco lo hace. ⁷He dicho que juzgar es la función del Espíritu Santo, para la cual Él está perfectamente capacitado. ⁸Mas cuando el ego actúa como juez, hace todo menos juzgar imparcialmente. ⁹Cuando el ego convoca un testigo, lo ha convertido de antemano en un aliado.

5. Todavía sigue siendo cierto que el cuerpo, de por sí, no tiene ninguna función porque no es un fin. ²El ego, no obstante, lo establece como un fin porque, como tal, su verdadera función queda velada. ³Éste es el propósito de todo lo que el ego hace. ⁴Su único objetivo es hacer que se pierda de vista la función de todo. ⁵Un cuerpo enfermo no tiene sentido. ⁶No puede tener sentido porque la enfermedad no es el propósito del cuerpo. ⁷La enfermedad tendría sentido sólo si las dos premisas básicas en las que se basa la interpretación que el ego hace del cuerpo fuesen ciertas: que el propósito del cuerpo es atacar, y que tú eres un cuerpo. ⁸Sin estas dos premisas la enfermedad es inconcebible.

6. La enfermedad es una forma de demostrar que puedes ser herido. ²Da testimonio de tu fragilidad, de tu vulnerabilidad y de tu extrema necesidad de depender de dirección externa. ³El ego usa esto como su mejor argumento para demostrar que necesitas su dirección. ⁴Impone un sinnúmero de reglas para que se eviten funestos desenlaces. ⁵El Espíritu Santo, perfectamente consciente de la misma situación, no se molesta en analizarla en absoluto. ⁶Si los datos no tienen sentido, no tiene objeto analizarlos. ⁷La función de la verdad es recopilar información que sea verdadera. ⁸Sea cual sea la forma en que trates de usar el error, de ello no resulta nada. ⁹Cuanto más complicados se vuelven los resultados más difícil puede que resulte reconocer su insustancialidad, mas no es necesario examinar todos los posibles resultados a que las premisas dan lugar a fin de juzgarlos correctamente.

7. Un recurso de aprendizaje no es un maestro. ²No te puede decir cómo te sientes. ³No sabes cómo te sientes porque has aceptado la confusión del ego, y, por lo tanto, crees que un recurso de aprendizaje *puede* decirte cómo te sientes. ⁴La enfermedad no es más que otro ejemplo de tu insistencia en querer pedirle dirección a un maestro que no sabe la respuesta. ⁵El ego no puede saber cómo te sientes. ⁶Cuando dije que el ego no sabe nada, dije lo único que es completamente cierto con respecto al ego. ⁷Pero hay un corolario: si sólo el conocimiento existe y el ego no tiene conocimiento, entonces el ego no existe.

8. Tal vez te preguntes cómo es posible que la voz de algo que no existe pueda ser tan insistente. ²¿Has pensado alguna vez en el poder de distorsión que tiene lo que deseas, aun cuando no es real? ³Son muchos los casos que demuestran cómo lo que deseas distorsiona tu percepción. ⁴Nadie puede dudar de la pericia del ego para presentar casos falsos. ⁵Ni nadie puede dudar tampoco de que estás dispuesto a escucharle hasta que decidas no aceptar nada excepto la verdad. ⁶Cuando dejes de lado al ego, éste desaparecerá. ⁷La Voz del Espíritu Santo es tan potente como la buena voluntad que tengas de escucharla. ⁸No puede ser más potente sin que viole tu libertad de decisión, que el Espíritu Santo intenta restaurar, no menoscabar.

9. El Espíritu Santo te enseña a usar el cuerpo sólo como un medio de comunicación entre tus hermanos y tú, de modo que Él pueda enseñar Su mensaje a través de ti. ²Esto los curará y, por lo tanto, te curará a ti. ³Nada que se utilice de acuerdo con su propia función tal como el Espíritu Santo la ve, puede enfermar. ⁴Mas todo lo que se utiliza de cualquier otra forma no puede sino enfermarse. ⁵No permitas que el cuerpo sea el reflejo de una mente dividida. ⁶No dejes que sea una imagen de la percepción de pequeñez que tienes de ti mismo. ⁷No dejes que refleje tu decisión de atacar. ⁸Se reconoce que la salud es el estado natural de todas las cosas cuando se deja toda interpretación en manos del Espíritu Santo, Quien no percibe ataque en nada. ⁹La salud es el resultado de abandonar todo intento de utilizar el cuerpo sin amor. ¹⁰La salud es el comienzo de la correcta perspectiva con respecto a la vida bajo la dirección del único Maestro que sabe lo que ésta es, al ser la Voz de la Vida Misma.

IX. La curación como resultado de una percepción corregida

1. Dije antes que el Espíritu Santo es la Respuesta. ²Él es la Respuesta a todo porque conoce la respuesta a todo. ³El ego no sabe lo que es una verdadera pregunta, si bien plantea un sinnúmero de ellas. ⁴Mas tú puedes aprender lo que es una verdadera pregunta a medida que aprendas a poner en duda el valor del ego, y desarrolles así tu capacidad para evaluar sus preguntas. ⁵Cuando el ego te tienta a enfermarse no le pidas al Espíritu Santo que cure al cuerpo; pues eso no sería sino aceptar la creencia del ego de que el cuerpo es el que necesita curación. ⁶Pídele, más bien, que te enseñe cómo percibir correctamente el cuerpo, pues lo único que puede estar distorsionado es la percepción. ⁷Sólo la percepción puede estar enferma porque sólo la percepción puede estar equivocada.

2. La percepción errónea es el deseo de que las cosas sean diferentes de como son. ²La realidad de todas las cosas es totalmente inocua porque la condición de su realidad es la inocuidad total. ³Ésa es también la condición de la conciencia que tienes de su realidad. ⁴Tú no tienes que buscar la realidad. ⁵La realidad te buscará y te encontrará cuando satisfagas sus condiciones. ⁶Sus condiciones son parte de lo que ella es. ⁷Y esa parte es lo único que depende de ti. ⁸El resto tiene lugar por su cuenta. ⁹Necesitas hacer tan poco, porque

tu parte, aunque pequeña, es tan poderosa que te brindará la totalidad. ¹⁰Acepta, por lo tanto, la pequeña parte que te corresponde y deja que la totalidad sea tuya.

3. La plenitud cura porque es algo propio de la mente. ²Toda clase de enfermedad, e incluso la muerte, son expresiones físicas del miedo a despertar. ³Son intentos de reforzar el sueño debido al miedo a despertar. ⁴Ésta es una forma patética de tratar de no ver inutilizando la facultad de ver. ⁵"Descansa en paz" es una bendición para los vivos, no para los muertos, ya que el descanso procede de despertar, no de dormir. ⁶Dormir es aislarse; despertar, unirse. ⁷Los sueños son ilusiones de unión porque reflejan las nociones distorsionadas del ego con respecto a lo que significa unirse. ⁸El Espíritu Santo, no obstante, aprovecha también el tiempo que pasas durmiendo, y puede, si se lo permites, utilizar los sueños que tienes mientras duermes para ayudarte a despertar.

4. La manera en que te despiertas indica cómo usaste el tiempo que pasaste durmiendo. ²¿A quién se lo ofreciste? ³¿Bajo que maestro lo pusiste? ⁴Siempre que te despiertas desanimado es que no se lo ofreciste al Espíritu Santo. ⁵Sólo cuando te despiertas feliz utilizaste el tiempo que pasaste durmiendo en armonía con Su propósito. ⁶Dormir puede ciertamente "drogarte" si lo usas indebidamente en favor de la enfermedad. ⁷Dormir no es una forma de muerte de la misma manera en que la muerte no es una forma de inconsciencia. ⁸La inconsciencia total es imposible. ⁹Puedes descansar en paz debido únicamente a que estás despierto.

5. La curación es la liberación del miedo a despertar, y la substitución de ese miedo por la decisión de despertar. ²La decisión de despertar refleja la voluntad de amar, puesto que toda curación supone la substitución del miedo por el amor. ³El Espíritu Santo no puede distinguir entre distintos grados de error, pues si enseñase que una forma de enfermedad es más grave que otra, estaría enseñando que un error puede ser más real que otro. ⁴Su función es distinguir únicamente entre lo falso y lo verdadero, y reemplazar lo falso por lo verdadero.

6. El ego, empeñado siempre en debilitar a la mente, trata de separarla del cuerpo en un intento de destruirla. ²Mas en realidad cree que la está protegiendo. ³Esto se debe a que cree que la mente es peligrosa, y que privarte de ella es curarte. ⁴Pero privarte de tu mente es imposible, puesto que eso significaría destruir lo que Dios creó. ⁵El ego detesta la debilidad, si bien trata por todos los medios inducirla. ⁶El ego desea únicamente lo que odia. ⁷Para el ego eso es perfectamente lógico. ⁸Y puesto que cree en el poder del ataque, el ego quiere atacar.

7. *La Biblia*, te exhorta a que seas perfecto, a que sanes todo error, a que no te preocupes por el cuerpo por el hecho de que sea algo separado, y a que hagas todo en mi nombre. ²Mas no se trata solamente de mi nombre, pues nuestra identidad es una identidad compartida. ³El Hijo de Dios sólo tiene un Nombre, y se te exhorta a que llesves a cabo obras amorosas porque compartimos esa unicidad. ⁴Nuestras mentes son íntegras porque son una. ⁵Si estás: enfermo te estás aislando de mí. ⁶Mas no te aíslas únicamente de mí, ⁷sino que te aíslas de ti y de mí.

8. Seguramente habrás comenzado a darte cuenta de que este curso es muy práctico, y de que lo que dice es exactamente lo que quiere decir. ²Yo no te pediría que hicieses algo que tú no puedes hacer, y es imposible que yo pudiese hacer algo que tú no puedas hacer. ³Teniendo esto en cuenta, y teniéndolo en cuenta muy literalmente, nada puede impedir que hagas exactamente lo que yo te pido, y todo te exhorta a que lo hagas. ⁴Yo no te impongo límites porque Dios no te impone ninguno. ⁵Cuando te limitas a ti mismo, no somos de un mismo sentir, y eso es lo que es la enfermedad. ⁶La enfermedad, no obstante, no es algo que se origine en el cuerpo, sino en la mente. ⁷Toda forma de enfermedad es un signo de que la mente está dividida y de que no está aceptando un propósito unificado.

9. La única manera, por lo tanto, en que el Espíritu Santo cura es unificando propósitos. ²Esto se debe a que dicha unificación es el único nivel en el que la curación tiene sentido. ³Re-establecer el significado en un sistema de pensamiento caótico es la manera de sanarlo. ⁴Tu tarea consiste únicamente en satisfacer las condiciones del significado, puesto que el significado en sí es de Dios. ⁵Por otra parte, tu retorno al significado es esencial para lo que Dios significa porque tu significado es parte de Su significado. ⁶Tu curación, por lo tanto, es parte de Su salud, puesto que es parte de Su Plenitud. ⁷Él no puede perder Su Plenitud, pero es *posible* que tú no la conozcas. ⁸Con todo, Su Voluntad sigue siendo que tú la conozcas, y Su Voluntad impera para siempre y en todas las cosas.

Capítulo 9

LA ACEPTACIÓN DE LA EXPIACIÓN

I. La aceptación de la realidad

1. Tener miedo de la Voluntad de Dios es una de las creencias más extrañas que la mente humana jamás haya podido concebir. ²Esto *no* habría podido ocurrir a no ser que la mente hubiese estado ya tan profundamente dividida que le hubiese sido posible tener miedo de lo que ella misma es. ³La realidad sólo puede ser una "amenaza" para lo ilusorio, ya que lo único que la realidad puede defender es la verdad. ⁴El hecho mismo de que percibas la Voluntad de Dios -que es lo que tú eres- como algo temible, demuestra que tienes miedo de lo que eres. ⁵Por lo tanto, no es de la Voluntad de Dios de lo que tienes miedo, sino de la tuya.

2. Tu voluntad no es la voluntad del ego, y por eso es por lo que el ego está contra ti. ²Lo que parece ser el temor a Dios es en realidad el miedo a tu propia realidad. ³En un estado de pánico no se puede aprender nada de manera consistente. ⁴Si el propósito de este curso es ayudarte a recordar lo que eres, y tú crees que lo que eres es algo temible, de ello se deduce forzosamente que no aprenderás este curso. ⁵Sin embargo, la razón de que el curso exista es precisamente porque no sabes lo que eres.

3. Si no sabes lo que es tu realidad, ¿por qué estás tan seguro de que es temible? ²La asociación que se hace entre la verdad y el miedo, que a lo sumo sería altamente artificial, es especialmente inadecuada en las mentes de aquellos que no saben lo que es la verdad. ³Lo único que esto quiere decir es que estás asociando arbitrariamente algo que se encuentra más allá de tu conciencia con algo que no deseas. ⁴Es evidente, pues, que estás juzgando algo de lo cual no tienes el menor conocimiento. ⁵Has urdido esta extraña situación de forma tal que te resulta imposible escapar de ella sin un Guía que sepa cuál es tu realidad. ⁶El propósito de este Guía no es otro que el de recordarte lo que deseas. ⁷Él no está tratando de imponerte una voluntad ajena. ⁸Está simplemente haciendo todo lo posible, dentro de los límites que tú le impones, por re-establecer tu propia voluntad en tu conciencia.

4. Has aprisionado tu voluntad más allá de tu propia conciencia, donde todavía se encuentra, pero desde donde no puede ayudarte. ²Cuando dije que la función del Espíritu Santo es separar lo falso de lo verdadero en tu mente, quise decir que Él tiene el poder de ver *lo* que has ocultado y reconocer en ello la Voluntad de Dios. ³Gracias a este reconocimiento, Él puede hacer que la Voluntad de Dios sea real para ti porque Él está en tu mente, y, por lo tanto, Él es tu realidad. ⁴Si la percepción que Él tiene de tu mente trae la realidad de ésta hasta ti, te está ayudando a recordar lo que eres. ⁵Lo único que puede ocasionar temor en este proceso es lo que tú crees que perderías. ⁶Lo único que realmente puedes tener, no obstante, es lo que el Espíritu Santo ve.

5. He subrayado en muchas ocasiones que el Espíritu Santo nunca te pedirá que sacrifiques nada. ²Pero si te pides a ti mismo el sacrificio de la realidad, el Espíritu Santo tiene que recordarte que ésa no es la Voluntad de Dios porque no es la tuya. ³No hay diferencia alguna entre tu voluntad y la de Dios: ⁴Si tu mente no estuviese dividida reconocerías que ejercer tu voluntad es la salvación porque la salvación es comunicación.

6. Es imposible comunicarse utilizando lenguas diferentes. ²Tú y tu Creador podéis comunicaros por medio de la creación porque ésa, y sólo ésa, es vuestra Voluntad conjunta. ³Una mente dividida no se puede comunicar porque habla en nombre de cosas diferentes a la misma mente. ⁴Al hacer esto, pierde la capacidad de comunicarse porque una comunicación confusa sencillamente no tiene ningún sentido. ⁵Es imposible comunicar un mensaje a menos que tenga sentido. ⁶¿Cuán sensatos pueden ser tus mensajes, cuando pides lo que no deseas? ⁷Sin embargo, mientras sigas teniendo miedo de tu voluntad, eso es precisamente lo que estarás pidiendo.

7. Tal vez insistas en que el Espíritu Santo no te contesta, pero quizá sería más prudente examinar qué clase de peticionario eres. ²No pides únicamente lo que deseas. ³Ello se debe a que temes recibirlo, y ciertamente lo recibirías. ⁴Por eso es por lo que se lo sigues pidiendo al maestro que no puede dártelo. ⁵De él nunca podrás aprender qué es lo que deseas, y esto te da una ilusión de seguridad. ⁶Sin embargo, no puedes estar a salvo *de* la verdad, sino que sólo puedes estar a salvo *en* la verdad. ⁷La realidad es tu única seguridad. ⁸Tu voluntad es tu salvación porque es la misma que la de Dios. ⁹La separación no es más que la creencia de que es diferente.

8. Ninguna mente recta podría creer *que su* voluntad es más fuerte que la de Dios. ²Si una mente cree que su voluntad es diferente de la de Él, entonces sólo puede concluir o bien que Dios no existe o bien que Su Voluntad es temible. ³La primera conclusión da lugar al ateo, y la segunda, al mártir, que cree que Dios exige sacrificios. ⁴Cualquiera de esas dos conclusiones dementes producirá pánico, ya que el ateo cree estar solo, y el mártir que Dios lo está crucificando. ⁵No obstante, nadie quiere sentirse abandonado o sufrir represalias, aunque es posible que muchos procuren ambas cosas. ⁶¿Puedes acaso pedirle al Espíritu Santo semejantes "regalos" y esperar recibirlos? ⁷Él no puede darte lo que tú no deseas. ⁸Cuando le pides al Dador Universal lo que no quieres, le estás pidiendo lo que no se puede dar porque nunca se creó. ⁹Y nunca se creó porque nunca fue lo que tu voluntad dispuso para ti.

9. En última instancia todo el mundo tiene que recordar la Voluntad de Dios porque, en última instancia, todo el mundo tiene que reconocerse a sí mismo. Este *reconocimiento* es el reconocimiento de que su voluntad y la de Dios son una. ³En presencia de la verdad, no hay descreídos ni sacrificios. ⁴En la seguridad de la realidad, el miedo no tiene absolutamente *ningún* sentido. ⁵Negar lo que simplemente es, tan sólo puede *dar la impresión* de que es temible. ⁶El miedo no puede ser real sin una causa, y Dios es la única Causa. ⁷Dios es Amor y Él es ciertamente lo que tú deseas. ⁸Ésa es tu voluntad. ⁹Pide esto y se te concederá, porque estarás pidiendo únicamente lo que ya te pertenece.

10. Cuando le pides al Espíritu Santo. lo que te podría hacer daño Él no puede contestarte porque no hay nada que te pueda hacer daño, y por lo tanto, no estás pidiendo nada. ²Cualquier deseo que proceda del ego es un deseo de algo que no existe, y solicitarlo no constituye una petición. ³Es simplemente una *negación* en forma de petición. ⁴El Espíritu Santo no le da importancia a la forma, ya que sólo es consciente de lo que tiene significado. ⁵El ego no puede pedirle nada al Espíritu Santo porque no existe comunicación entre ellos. ⁶Tú, en cambio, puedes pedirle todo porque las peticiones que le haces a Él son reales, al

proceder de tu mente recta. ⁷¿Negaría el Espíritu Santo la Voluntad de Dios? ⁸¿Y podría dejar de reconocerla en Su Hijo? .

11. No te das cuenta de la enorme cantidad de energía que desperdicias negando la verdad. ²¿Qué le dirías a alguien que se empeña en intentar lo imposible, creyendo que lograrlo es tener éxito? ³La creencia de que para poder ser feliz tienes que tener lo imposible está en total desacuerdo con el principio de creación. ⁴Dios no pudo haber dispuesto que tu felicidad dependiese de lo que nunca podrías tener. ⁵El hecho de que Dios es Amor no requiere que se crea en ello, pero sí requiere aceptación. ⁶Puedes ciertamente negar los hechos, pero no puedes hacer que cambien. ⁷Si te tapas los ojos con las manos, no podrás ver porque estarás interfiriendo en las leyes de la visión. ⁸Si niegas el amor, no podrás conocerlo porque tu cooperación es la ley de su existencia. ⁹No puedes cambiar las leyes que tú no promulgaste, las leyes de la felicidad fueron creadas para ti, no por ti.

12. Cualquier intento de negar lo que simplemente es tiene necesariamente que producir miedo, y si el *intento* es fuerte producirá pánico. ²Querer imponer *tu* voluntad en contra de la realidad, aunque es imposible, puede convertirse en una obcecación, a pesar de que ése no es realmente tu deseo. ³Mas examina el resultado de ésta extraña decisión: ⁴Estás dedicando tu mente a lo que no deseas. ⁵¿Cuán real puede ser esa dedicación? ⁶Si realmente no deseas eso que persigues, es que nunca fue creado. ⁷Y si *nunca* fue creado, no es nada. ⁸¿Puedes realmente estar dedicado a lo que no es nada?

13. Dios en Su dedicación a ti te creó dedicado a todo, y te dio aquello a lo *que* estás dedicado. ²De otra manera no habrías sido creado perfecto. ³La realidad lo es todo, y tú b tienes todo porque eres real. ⁴No puedes crear lo irreal porque la ausencia de realidad es temible y él miedo no es algo que pueda ser creado. ⁵Mientras sigas creyendo que es posible tener miedo, no podrás crear. ⁶Dos órdenes de realidad que se oponen entre sí privan a la realidad de todo significado, y la realidad es significado.

14. Recuerda, pues, que la Voluntad de Dios es posible ya, y que nada más lo será nunca. ²En esto reside la simple aceptación de la realidad porque sólo eso es real. ³No puedes distorsionar la realidad y al mismo tiempo saber lo que es. ⁴Y si la distorsionas experimentarás ansiedad, depresión y finalmente pánico, pues estarás tratando de convertirte a ti mismo en algo irreal. ⁵Cuando sientas esas cosas, no trates de buscar la verdad fuera de ti mismo, pues la verdad sólo puede encontrarse dentro de ti. ⁶Di, por lo tanto:

*⁷Cristo está, en mí, y donde Él está Dios tiene
que estar, pues Cristo es parte de Él.*

II. La respuesta a la oración

1. Todo aquel que haya tratado alguna vez de usar la oración para pedir algo ha experimentado lo que aparentemente es un fracaso. ²Esto es cierto no sólo en relación con cosas específicas que pudieran ser perjudiciales, sino también en relación con peticiones que están completamente de acuerdo con lo que este curso postula. ³Esto último, en particular, puede interpretarse incorrectamente como una prueba de que el curso no es sincero en lo que afirma. ⁴Tienes que recordar, no obstante, que el curso afirma, y repetidamente, que su propósito es ayudarte a escapar del miedo.

2. Supongamos, pues, que lo que le pides al Espíritu Santo es lo que realmente deseas, pero aún tienes miedo de ello. ²Si ese fuese el caso, obtenerlo ya no *sería* lo que deseas. ³Por eso es por lo que algunas formas específicas de curación no se logran, aun cuando se haya logrado el estado de curación. ⁴Un individuo puede pedir ser curado físicamente porque tiene miedo del daño corporal. ⁵Al mismo tiempo, si fuese curado físicamente, la amenaza que ello representaría para su sistema de pensamiento podría causarle mucho más miedo que la manifestación física de su aflicción. ⁶En ese caso no estaría pidiendo realmente que se le liberase del miedo, sino de un síntoma que él mismo eligió. ⁷Por lo tanto, no estaría pidiendo realmente ser curado.

3. La *Biblia* subraya que toda oración recibirá respuesta, y esto es absolutamente cierto. ²El hecho mismo de que se le haya pedido algo al Espíritu Santo garantiza una respuesta. ³Es igualmente cierto, no obstante, que ninguna de las respuestas que Él dé incrementará el miedo. ⁴Es posible que Su respuesta no sea oída. ⁵Es imposible, sin embargo, que se pierda. ⁶Hay muchas respuestas que ya has recibido pero que todavía no has oído. ⁷Yo te aseguro que te están esperando.

4. Si quieres tener la certeza de que tus oraciones son contestadas, nunca dudes de un Hijo de Dios. ²No pongas en duda su palabra ni lo confundas, pues la fe que tienes en él es la fe que tienes en ti mismo. ³Si quieres conocer a Dios y Su Respuesta, cree en mí cuya fe en ti es inquebrantable. ⁴¿Cómo ibas a poder pedirle algo al Espíritu Santo sinceramente, y al mismo tiempo dudar de tu hermano? ⁵Cree en la veracidad de sus palabras por razón de la verdad que mora en él. ⁶Te unirás a la verdad en él, y sus palabras *serán* verdaderas. ⁷Al oírlo a él me oirás a mí. ⁸Escuchar la verdad es la única manera de poder oírla ahora y de finalmente conocerla.

5. El mensaje que tu hermano te comunica depende de ti. ²¿Qué te está diciendo? ³¿Qué desearías que te dijese? ⁴Lo que hayas decidido acerca de tu hermano determina el mensaje que recibes. ⁵Recuerda que el Espíritu Santo mora en él, y Su Voz te habla a través de él. ⁶¿Qué podría decirte un hermano tan santo, excepto la verdad? ⁷Mas ¿le escuchas? ⁸Es posible que tu hermano no sepa quién es, pero en su mente hay una luz que sí lo sabe. ⁹El resplandor de esta luz puede llegar hasta tu mente, infundiendo verdad a sus palabras y haciendo posible el que las puedas oír. ¹⁰Sus palabras son la respuesta que el Espíritu Santo te

da a ti. ¹¹¿Es la fe que tienes en tu hermano lo suficientemente grande como para permitirte oír dicha respuesta?

6. No puedes rezar sólo para ti, de la misma manera en que no puedes encontrar dicha sólo para ti. ²La oración es la re-afirmación de la inclusión, dirigida por el Espíritu Santo de acuerdo con las leyes de Dios. ³En tu hermano reside tu salvación. ⁴El Espíritu Santo se extiende desde tu mente a la *suya*, y *te* contesta. ⁵No puedes oír la Voz que habla por Dios sólo en ti, porque no estás solo. ⁶Y Su respuesta ~~va~~ dirigida únicamente a lo que eres. ⁷No podrás saber la confianza que tengo en ti a no ser que la extiendas. ⁸No tendrás confianza en la dirección que te ofrece el Espíritu Santo, o no creerás que es para ti, a menos que la oigas en otros. ⁹Tiene que ser para tu hermano *por el hecho* de que es para ti. ¹⁰¿Habría acaso creado Dios una Voz que fuese sólo para ti? ¹¹¿Cómo podrías oír Su respuesta, excepto cuando el Espíritu Santo responde a todos los Hijos de Dios? ¹²Oye de tu hermano lo que quisieras que yo oyese de ti, pues tú no querías que yo fuese engañado.

7. Al igual que Dios, yo te quiero por razón de la verdad que mora en ti. ²Tal vez tus engaños te engañen a ti, pero a mí no me pueden engañar. ³Puesto que sé lo que eres, no puedo dudar de ti. ⁴Oigo sólo al Espíritu Santo en ti, Quien me habla a través de ti. ⁵Si me quieres oír, oye a mis hermanos en quienes la Voz que habla por Dios se expresa. ⁶La respuesta a todas tus oraciones reside en ellos. ⁷Recibirás la respuesta a medida que la oigas en todos tus hermanos. ⁸No escuches nada más, pues, de lo contrario, no estarás oyendo correctamente.

8. Cree en tus hermanos porque yo creo en ti, y aprenderás que está justificado que yo crea en ti. ²Cree en mí *creyendo* en ellos, en virtud de lo que Dios les do. ³Te contestarán si aprendes a pedirles solamente la verdad. ⁴No pidas bendiciones sin bendecirlos, pues sólo de esta manera puedes aprender cuán bendito eres. ⁵Al seguir este camino estarás buscando la verdad en ti. ⁶Esto no es ir más allá de ti mismo, sino hacia ti mismo. ⁷Oye únicamente la Respuesta de Dios en Sus Hijos, y se te habrá contestado.

9. No creer es estar en contra, o atacar. ²Creer es aceptar, y también ponerse de parte de aquello que aceptas. ³Creer no es ser crédulo, sino aceptar y apreciar. ⁴No puedes apreciar aquello en lo que no crees ni puedes sentirte agradecido por algo a lo que no le atribuyes valor. ⁵Por juzgar se tiene que pagar un precio porque juzgar es fijar un precio. ⁶Y el precio que fijas es el que pagarás.

10. Si pagar se equipara con obtener, fijarás el precio bajo, pero exigirás un alto rendimiento. ²Te habrás olvidado de que poner precio es evaluar, de tal modo que el rendimiento que recibes es directamente proporcional al valor atribuido. ³Por otra parte, si pagar se asocia con dar no se puede percibir como una pérdida, y la relación recíproca entre dar y recibir se reconoce. ⁴En este caso se fija un precio alto debido al valor del rendimiento. ⁵Por obtener hay que pagar un precio: se pierde de vista lo que tiene valor, haciendo inevitable el que no estimes lo que recibes. ⁶Al atribuirle poco valor, no lo apreciarás ni lo desearás.

11. Nunca te olvides, por consiguiente, de que eres tú el que determina el valor de lo que recibes, y el que fija el precio de acuerdo con lo que das. ²Creer que es posible obtener mucho a cambio de poco es creer que puedes regatear con Dios. ³Las leyes de Dios son siempre justas y perfectamente consistentes. ⁴Al dar, recibes. ⁵Pero recibir es aceptar, no tratar de obtener algo. ⁶Es imposible no tener, pero es posible que no sepas que tienes. ⁷Estar dispuesto a dar es reconocer que tienes, y sólo estando dispuesto a dar puedes reconocer lo que tienes. ⁸Lo que das, por lo tanto, equivale al valor que le has adjudicado a lo que tienes, al ser la medida exacta del valor que le adjudicas. ⁹Y esto, a su vez, es la medida de cuánto lo desearas.

12. Así pues, sólo puedes pedirle algo al Espíritu Santo dándole algo, y sólo puedes darle algo allí donde lo reconoces. ²Si reconoces al Espíritu Santo en todos, imagínate cuánto le estarás pidiendo y cuánto habrás de recibir. ³Él no te negará nada porque tú no le habrás negado nada a Él, y de este modo podrás compartirlo todo. ⁴Ésta es la manera, y la única manera, de disponer de Su respuesta porque Su respuesta es lo único que puedes pedir y lo único que puedes desear. ⁵Dile, pues, a todo el mundo:

⁶Puesto que mi voluntad es conocerme a mí mismo, te veo a ti como el Hijo de Dios y como mi hermano.

III. La corrección del error

1. La vigilancia que el ego ejerce en relación con los errores de otros egos no es la clase de vigilancia que el Espíritu Santo quiere que mantengas. ²Los egos critican basándose en el tipo de "lógica" de que son partidarios. ³Entienden esa clase de lógica porque para ellos tiene sentido. ⁴Para el Espíritu Santo, no obstante, no tiene ningún sentido.

2. Para el ego lo caritativo, lo correcto y lo apropiado es señalarles a otros sus errores y tratar de "corregirlos". ²Esto tiene perfecto sentido para él porque no tiene idea de lo que son los errores ni de lo que es la corrección. ³Los errores pertenecen al ámbito del ego, y la corrección de los mismos estriba en el rechazo del ego. ⁴Cuando corriges a un hermano le estás diciendo que está equivocado. ⁵Puede que en ese momento lo que esté diciendo no tenga sentido, y es indudable que si está hablando desde su ego no lo tiene. ⁶Tu tarea, sin embargo, sigue siendo decirle que tiene razón. ⁷No tienes que decirselo verbalmente si está diciendo tonterías. ⁸Necesita corrección en otro nivel porque su error se encuentra en otro nivel. ⁹Sigue teniendo razón porque es un Hijo de Dios. ¹⁰Su ego, por otra parte, está siempre equivocado, no importa lo que diga o lo que haga.

3. Si le señalas a tu hermano los errores de su ego, tienes forzosamente que estar viendo a través del tuyo porque el Espíritu Santo no percibe sus errores. ²Esto *tiene que* ser verdad, toda vez que no existe comunicación entre el ego y el Espíritu Santo. ³Lo que el ego está diciendo no tiene sentido, y el Espíritu Santo no intenta comprender nada que proceda de él. ⁴Puesto que no lo entiende, tampoco lo juzga, pues sabe que nada que el ego haga tiene sentido.

4. Reaccionar ante cualquier error, por muy levemente que sea, significa que no se está escuchando al Espíritu Santo. ²Él simplemente pasa por alto todos los errores, y si tú les das importancia, es que no lo estás oyendo a Él. ³Si no lo oyes, es que estás escuchando al ego, y mostrándote tan insensato como el hermano cuyos errores percibes. ⁴Esto no puede ser corrección. ⁵Y como resultado de ello, no sólo se quedan sus errores sin corregir, ⁶sino que renuncias a la posibilidad de poder corregir los tuyos.

5. Cuando un hermano se comporta de forma demente sólo lo puedes sanar percibiendo cordura en él. ²Si percibes sus errores y los aceptas, estás aceptando los tuyos. ³Si quieres entregarle tus errores al Espíritu Santo, tienes que hacer lo mismo con los suyos. ⁴A menos que ésta se convierta en la única manera en que lidias con todos los errores; no podrás entender cómo se deshacen. ⁵¿Qué diferencia hay entre esto y decirte que lo que enseñas es lo que aprendes? ⁶Tu hermano tiene tanta razón como tú, y si crees que está equivocado te estás condenando a ti mismo.

6. Tú no te puedes corregir a ti mismo. ²¿Cómo ibas a poder entonces corregir a otro? ³Puedes, no obstante, verlo verdaderamente, puesto que te es posible verte a ti mismo verdaderamente. ⁴Tu función *no* es cambiar a tu hermano, sino simplemente aceptarlo tal como es. ⁵Sus errores no proceden de la verdad que mora en él, y sólo lo que es verdad en él es verdad en ti. ⁶Sus errores no pueden cambiar esto, ni tener efecto alguno sobre la verdad que mora en ti. ⁷Percibir errores en alguien, y reaccionar ante ellos como si fueran reales, es hacer que sean reales para ti. ⁸No podrás evitar pagar las consecuencias de esto, no porque se te vaya a castigar, sino porque estarás siguiendo al guía equivocado, y, por lo tanto, te extraviarás.

7. Los errores que tu hermano comete no es él quien los comete, tal como no eres tú quien comete los tuyos. ²Considera reales sus errores, y te habrás atacado a ti mismo. ³Si quieres encontrar tu camino y seguirlo, ve sólo la verdad a tu lado, pues camináis juntos. ⁴El Espíritu Santo en ti os perdona todo a ti y a él. ⁵Sus errores le son perdonados junto con los tuyos. ⁶La Expiación, al igual que el amor, no opera aisladamente. ⁷La Expiación no puede operar aisladamente porque procede del amor. ⁸Cualquier intento que hagas por corregir a un hermano significa que crees que puedes corregir, y eso no es otra cosa que la arrogancia del ego. ⁹La corrección le corresponde a Dios, Quien no conoce la arrogancia.

8. El Espíritu Santo lo perdona todo porque Dios lo creó todo. ²No trates de asumir Su función, o te olvidarás de la tuya. ³Acepta únicamente la función de sanar mientras estés en el tiempo porque para eso es el tiempo. ⁴Dios te encomendó la función de crear en la eternidad. ⁵No necesitas aprender cómo crear, pero necesitas aprender a desearlo. ⁶Todo aprendizaje se estableció con ese propósito. ⁷Así es como el Espíritu Santo utiliza una capacidad que tú inventaste, pero que no necesitas. ⁸¡Ponla a Su disposición! ⁹Tú no sabes cómo usarla. ¹⁰Él te enseñará cómo verte a ti mismo sin condenación, según aprendas a contemplar, todas las cosas de esa manera. ¹¹La condenación dejará entonces de ser real para ti, y todos tus errores te serán perdonados.

IV. El plan de perdón del Espíritu Santo

1. La Expiación es para todos porque es la forma de desvanecer la creencia de que algo pueda ser únicamente para ti. ²Perdonar es pasar por alto. ³Mira entonces más allá del error, y no dejes que tu percepción se fije en él, pues, de lo contrario, crearás lo que tu percepción te muestre. ⁴Acepta como verdadero sólo lo que tu hermano es, si quieres conocerte a ti mismo. ⁵Percibe lo que él no es, y no podrás saber lo que eres porque lo estarás viendo falsamente. ⁶Recuerda siempre que tu Identidad es una Identidad compartida, y que en eso reside Su realidad.

2. Tienes un papel que desempeñar en la Expiación, pero el plan de la Expiación en sí está más allá de ti. ²No sabes cómo pasar por alto los errores pues, de lo contrario, no los cometerías. ³Crear que no los cometes, o que los puedes corregir sin un Guía cuyo propósito es corregirlos, no sería más que otro error. ⁴Y si no sigues a ese Guía, tus errores no podrán ser corregidos. ⁵El plan no lo elaboraste tú debido a las limitadas ideas que tienes acerca de lo que eres. ⁶De esta sensación de limitación es de donde emanan todos los errores. ⁷La forma de deshacerlos, por lo tanto, no procede de ti, sino que es para ti.

3. La Expiación es una lección acerca de cómo compartir, que se te da porque *te has olvidado de cómo hacerlo*. ²El Espíritu Santo simplemente te recuerda el uso natural de tus capacidades. ³Al reinterpretar la capacidad de atacar como la capacidad de compartir, Él transforma lo que tú inventaste en lo que Dios creó. ⁴Si quieres, alcanzar esto por medio de Él, no puedes contemplar tus capacidades a través de los ojos del ego, o las juzgarás como él lo hace. ⁵El daño que puedan ocasionar reside en el juicio del ego. ⁶El beneficio que puedan aportar reside en el juicio del Espíritu Santo.

4. El ego tiene también un plan de perdón porque estás pidiendo uno, aunque no al maestro adecuado. ²El plan del ego, por supuesto, no tiene sentido y nunca será viable. ³Al seguir su plan te pondrás simplemente en una situación imposible que es adonde el ego siempre te conduce. ⁴El plan del ego consiste en que primero veas el error claramente, y en que luego lo pases por alto. ⁵Mas ¿cómo ibas a poder pasar por alto aquello a lo que has otorgado realidad? ⁶Al verlo claramente, le has otorgado realidad y no *lo puedes pasar* por alto. ⁷En este punto es donde el ego se ve forzado a recurrir a *misterios*, insistiendo en que para salvarte tienes que aceptar lo que no tiene sentido. ⁸Son muchos los que han tratado de hacer esto en mi nombre, olvidándose de que mis

palabras tienen perfecto sentido porque proceden de Dios. ⁹ Son tan sensatas ahora como lo fueron siempre porque expresan ideas que son eternas.

5. El perdón que se aprende de mí no se vale del miedo para deshacer el miedo. ² Ni tampoco otorga realidad a lo que es irreal para más tarde destruirlo. ³ Perdonar a través del Espíritu Santo consiste simplemente en mirar más allá del error desde un principio, haciendo que, de esta manera, nunca sea real para ti. ⁴ No dejes que ninguna creencia que afirme que el error es real se infiltre en tu mente, o crearás también que para poder ser perdonado tienes que deshacer lo que tú mismo, has hecho. ⁵ Lo que no tiene efectos no existe, y para el Espíritu Santo los efectos del error son inexistentes: ⁶ Mediante la cancelación progresiva y sistemática de los efectos de todos los errores, en todas partes y con respecto a todo, el Espíritu Santo enseña que el ego no existe y lo demuestra.

6. Sigue, pues, las enseñanzas de perdón del Espíritu Santo porque el perdón es Su función y Él sabe cómo llevarla a cabo perfectamente. ² Eso es lo que quise decir cuando dije que los milagros son naturales, y que cuando no ocurren es que algo anda mal. ³ Los milagros son simplemente la señal de que estás dispuesto a seguir el plan de salvación del Espíritu Santo, y de que reconoces que no sabes lo que dicho plan es. ⁴ La función que a Él le corresponde llevar a cabo no es la que te corresponde a ti, y a menos que aceptes esto no podrás saber cuál es tu función.

7. La confusión de funciones es una característica tan típica del ego que a estas alturas ya deberías estar familiarizado con ella. ² El ego cree que es él quien debe llevar a cabo todas las funciones, si bien no tiene la menor idea de lo que éstas son. ³ Esto es algo más que una simple confusión. ⁴ Es una combinación especialmente peligrosa de grandiosidad y confusión que predispone al ego a atacar a cualquier persona o a cualquier cosa sin ningún motivo aparente. ⁵ Esto es exactamente lo que el ego hace. ⁶ Sus reacciones son, imprevisibles porque no tiene idea de lo que percibe.

8. Si no tienes idea de lo que está ocurriendo, ¿cómo puedes esperar reaccionar debidamente? ² Podrías preguntarte, independientemente de cómo expliques la reacción, si el carácter imprevisible del ego justifica que le des un puesto de confianza como guía tuyo. ³ Déjame repetir que las cualificaciones del ego como guía son notoriamente deficientes y que elegirle como tu maestro de salvación es una pésima elección. ⁴ El que elige un guía completamente demente no puede por menos que ser completamente demente él mismo. ⁵ No es cierto tampoco que no te des cuenta de que este guía es demente. ⁶ Te das cuenta de ello porque yo me doy cuenta, y tú lo juzgas siguiendo el mismo criterio que sigo yo.

9. El ego vive literalmente de tiempo prestado, y sus días están contados. ² No tengas miedo del Juicio Final, sino que, por el contrario, dale la bienvenida sin más demora, pues el tiempo de que el ego dispone lo "toma prestado" de tu eternidad. ³ Éste es el Segundo Advenimiento, el cual se concibió para ti de la misma manera en que el Primero fue creado. ⁴ El Segundo Advenimiento es simplemente el retorno de la cordura. ⁵ ¿Cómo iba a ser esto temible?

10. ¿Qué podría ser temible sino las fantasías? ^a ¿Y quién recurre a fantasías a menos que haya perdido toda esperanza de poder encontrar satisfacción en la realidad? ² Es indudable, no obstante, que jamás encontrarás satisfacción en fantasías, de manera que tu única esperanza es cambiar de parecer con respecto a la realidad. ³ Únicamente si tu decisión de que la realidad es temible es errónea, puede Dios estar en lo cierto. ⁴ Y yo te aseguro que Dios está en lo cierto. ⁵ Alégrate, pues, de haber estado equivocado, mas ello sólo se debió a que no sabías quién eras. ⁶ De haberlo sabido no te habrías podido equivocar, de la misma manera en que Dios no puede equivocarse.

11. Lo imposible sólo puede tener lugar en fantasías. ² Cuando buscas la realidad en fantasías no la puedes encontrar. ³ Los símbolos de las fantasías pertenecen al ámbito del ego, y de éstos puedes encontrar una infinidad. ⁴ Mas no busques significado en ellos. ⁵ Están tan desprovistos de significado como las fantasías en las que van entretreídos. ⁶ Los cuentos de hadas pueden ser placenteros o atemorizantes, pero nadie cree que sean verdad. ⁷ Tal vez los niños crean en ellos, y así, por algún tiempo, son verdad para ellos. ⁸ Mas cuando la realidad alborea, las fantasías desaparecen. ⁹ En el ínterin, no obstante, la realidad no había desaparecido. ¹⁰ El Segundo Advenimiento es la conciencia de la realidad, no su retorno. ¹² Criatura de Dios, ¡mira! la realidad está aquí. ² Te pertenece a ti, a mí y a Dios, y nos satisface completamente a todos. ³ Ser consciente de esto es lo único que sana porque es la conciencia dula verdad.

V. El sanador no sanado

1. El plan de perdón del ego se utiliza mucho más que el de Dios. ² Esto se debe a que lo ponen en práctica sanadores que no han sanado, y pertenece, por lo tanto, al ámbito del ego. ³ Consideremos ahora con más detenimiento al sanador no sanado. ⁴ Por definición, está tratando de dar lo que no ha recibido. ⁵ Si un sanador no sanado es un teólogo, por ejemplo, puede que parta de la premisa: "Soy un miserable pecador, y eso es lo que eres tú también". ⁶ Si es un psicoterapeuta, es más probable que parta de la creencia igualmente absurda de que el ataque es real tanto para él como para su paciente, aunque eso es algo que a ninguno de los dos debiera importar.

2. He dicho repetidamente que las creencias del ego no se pueden compartir, y ésa es la razón de que sean irreales. ² ¿Cómo puede ser, entonces, que "ponerlas al descubierto" las haga cobrar realidad? ³ Todo sanador que busca la verdad en fantasías aún no ha sanado, pues no sabe dónde buscarla y, por lo tanto, no dispone de la solución al problema de cómo sanar.

3. La única ventaja de traer las pesadillas a la conciencia es poder mostrar que no son reales y que su contenido no significa nada. ²El sanador no sanado no puede hacer eso porque no lo cree. ³Todos los sanadores no sanados siguen de una u otra forma el plan de perdón del ego. ⁴Si son teólogos probablemente se condenan a sí mismos, enseñan a condenar y propugnan una solución temible. ⁵Al proyectar la condenación sobre Dios, hacen que Éste parezca vengativo y temen Su justo castigo. ⁶Lo único que han hecho ha sido identificarse con el ego, y al percibir lo que *éste* hace, se condenan a sí mismos debido a esta confusión de identidad. ⁷Es comprensible que muchos se hayan rebelado contra este concepto, pero rebelarse contra él indica que aún siguen creyendo en él.

4. Algunas de las modalidades más recientes del plan del ego son tan inútiles como las más antiguas, pues la forma en que se manifiestan es irrelevante y el contenido sigue siendo el mismo. ²En una de estas nuevas modalidades, por ejemplo, un psicoterapeuta puede interpretar los símbolos del ego que han aparecido en una pesadilla, y luego valerse de ellos para probar que la pesadilla es real. ³Habiéndole otorgado realidad, intenta entonces desvanecer sus efectos menospreciando la importancia del soñador. ⁴Éste sería un enfoque curativo siempre que también se considerase al soñador como irreal. ⁵Mas si se equipara al soñador con la mente, se niega el poder correctivo de que goza la mente a través del Espíritu Santo. ⁶Esto es una contradicción, incluso desde la perspectiva del ego, contradicción que a éste, aun en su confusión, por lo general no se le escapa.

5. Si la manera de contrarrestar el miedo es reduciendo la importancia de la mente, ¿de qué manera puede esto fortalecer al ego? ²Tales obvias incongruencias explican por qué nadie ha sido capaz todavía de explicar lo que ocurre realmente en la psicoterapia. ³En realidad no ocurre nada. ⁴Nada real le ha sucedido al sanador no sanado, y éste no puede sino aprender de lo que él mismo enseña. ⁵Su ego siempre tratará de sacar provecho de la situación. ⁶El sanador no sanado no sabe, por lo tanto, cómo dar, y, consecuentemente, no puede compartir. ⁷No puede corregir porque no está actuando de forma que facilite la corrección. ⁸Cree que es a él a quien corresponde enseñarle al paciente lo que es real, a pesar de que él mismo no lo sabe.

6. ¿Qué se debe hacer entonces? ²Cuando Dios dijo: "Que haya luz", hubo luz. ³¿Puedes acaso encontrar luz analizando la oscuridad, tal como hace el psicoterapeuta, o reconociendo la oscuridad en ti mismo -tal como hace el teólogo- y buscando una luz distante que la disipe al mismo tiempo que enfatizas lo lejos que está? ⁴La curación no es un misterio. ⁵Nada puede cambiar a menos que se entienda, ya que la luz es entendimiento. ⁶Un "miserable pecador" no puede curar sin la ayuda de la magia, ni tampoco puede una "mente insignificante" apreciarse a sí misma sin esa misma clase de ayuda.

7. Ambas formas del enfoque del ego te llevarán forzosamente a un callejón sin salida, la típica "situación imposible" a la que el ego siempre conduce. ²Tal vez sea una ayuda para alguien el que se le indique hacia dónde se está encaminando, pero de poco le sirve si no se le ayuda además a cambiar de rumbo. ³El sanador no sanado no puede hacer eso por él, puesto que no lo puede hacer para sí mismo. ⁴La única aportación significativa que el sanador puede hacer es presentarle un ejemplo de alguien a quien se le cambió de rumbo y que ya no cree en pesadillas de ninguna clase. ⁵La luz en su mente, por lo tanto, responderá al que pregunta, que tiene que decidir con Dios que sí hay luz porque la ve. ⁶Y mediante este reconocimiento el sanador sabe que la luz está ahí. ⁷Así es como la percepción finalmente se transforma en conocimiento. ⁸El obrador de milagros comienza percibiendo luz, y transforma su percepción en certeza al extender continuamente la luz y al aceptar el reconocimiento que ésta le ofrece. ⁹Los efectos de la luz le confirman que ésta está ahí.

8. Un terapeuta no cura, sino que *deja que la curación ocurra espontáneamente*. ²Puede señalar la oscuridad, pero no puede traer luz por su cuenta, pues la luz no es de él. ³No obstante, al ser *para* él, tiene que ser también para su paciente. ⁴El Espíritu Santo es el único Terapeuta. ⁵Él hace que la curación sea evidente en cualquier situación en la que Él es el Guía. ⁶Lo único que puedes hacer es dejar que Él desempeñe Su función. ⁷Él no necesita ayuda para llevarla a cabo. ⁸Te dirá exactamente lo que tienes que hacer para ayudar a todo aquel que Él te envíe en busca de ayuda, y le hablará a través de ti si tú no interfieres. ⁹Recuerda que eres tú el que elige el guía que ha de prestar la ayuda, y que una elección equivocada no constituirá ninguna ayuda. ¹⁰Pero recuerda asimismo que la elección correcta sí lo será. ¹¹Confía en Él, pues ayudar es Su función, y Él es de Dios. ¹²A medida que despiertes otras mentes al Espíritu Santo a través de Él, y no a través de ti, te darás cuenta de que no estás obedeciendo las leyes de este mundo. ¹³Sólo las leyes que estás obedeciendo dan resultado. ¹⁴"Lo bueno es lo que da resultado" es una afirmación acertada, pero incompleta. ¹⁵Sólo lo bueno *puede* dar resultado. ¹⁶Nada más puede hacerlo.

9. Este curso ofrece un marco de enseñanza muy claro y muy simple, y te provee de un Guía que te dice lo que debes hacer. ²Si le obedeces, verás que lo que El te dice es lo que da resultado. ³Los resultados que se derivan de seguir Su dirección son más convincentes que Sus palabras. ⁴Te demostrarán que las palabras son ciertas. ⁵Siguiendo al Guía adecuado, aprenderás la más simple de todas las lecciones:

⁶Por sus frutos los conoceréis, y ellos se conocerán así mismos.

VI. La aceptación de tu hermano

1. ¿Cómo puedes hacerte cada vez más consciente del Espíritu Santo en ti sino mediante los efectos que Él produce? ²No puedes verle con tus ojos ni oírle con tus oídos. ³¿Cómo puedes, entonces, percibirle en absoluto? ⁴Si inspiras alegría, y otros reaccionan ante ti con alegría, es que debe haber algo en ti capaz de suscitarla aunque tú mismo no la estés experimentando. ⁵Por lo tanto, si se encuentra en ti y puede suscitar alegría, y ves que ciertamente la suscita en otros, es que estás separándote de ello dentro de ti.

2. Te parece que el Espíritu Santo no suscita alegría de manera consistente en ti, debido únicamente a que tú no suscitas alegría de manera consistente en otros. ²Evalúas la consistencia del Espíritu Santo basándote en las reacciones de tus hermanos ante ti. ³Cuando eres inconsistente no siempre produces alegría, y de esta manera no siempre reconoces Su consistencia. ⁴Lo que le ofreces a tu hermano se lo ofreces a Él porque lo que Él da no puede exceder tu ofrecimiento. ⁵Esto no se debe a que Él ponga límites en lo que da, sino simplemente a que tú has puesto límites en lo que puedes recibir. ⁶La decisión de recibir es la decisión de aceptar.

3. Si tus hermanos forman parte de ti, ¿por qué no los ibas a aceptar? ²Sólo ellos pueden enseñarte lo que eres, pues lo que aprendes es el resultado de lo que les enseñaste. ³Lo que invocas en ellos lo invocas en ti. ⁴Y al invocarlo en ellos cobra realidad para ti. ⁵Dios no tiene más que un Hijo, y los conoce a todos cual uno solo. ⁶Únicamente Dios es más que ellos, pero ellos no son menos que Él. ⁷¿Quieres saber lo que esto significa? ⁸Si lo que le haces a mi hermano me lo haces a mí, y si todo lo que haces te lo haces a ti mismo porque todos somos parte de ti, todo lo que nosotros hacemos es para ti también. ⁹Todo aquel que Dios creó forma parte de ti y comparte Su Gloria contigo. ¹⁰Su Gloria le pertenece a Él, pero te pertenece igualmente a ti. ¹¹No puedes, por lo tanto, ser menos glorioso que Él.

4. Dios es más que tú únicamente porque Él te creó, pero ni siquiera esta capacidad de crear se reservó Él sólo para Sí. ²Puedes, por lo tanto, crear tal como Él lo hizo, y tu disociación no puede alterar eso. ³Ni la Luz de Dios ni la tuya se atenúan por el hecho de que tú no veas. ⁴Puesto que la Filiación sólo puede crear como una sola entidad, recuerdas a toda la creación cada vez que reconoces parte de ella. ⁵Cada parte que recuerdas contribuye a tu plenitud porque cada parte está completa. ⁶La plenitud es indivisible, pero no puedes saber de la plenitud que gozas hasta que no la veas por todas partes. ⁷Sólo puedes conocerte tal como Dios conoce a Su Hijo, pues el conocimiento se comparte con Dios. ⁸Cuando despiertes en Él conocerás tu grandeza al aceptar que Su infinitud te pertenece. ⁹Pero mientras tanto, juzgarás tu grandeza tal como juzgues la de tu hermano, y la aceptarás al aceptar la suya.

5. Todavía no estás despierto, pero puedes aprender a despertar. ²El Espíritu Santo te enseña a despertar a otros de una manera muy simple. ³A medida que los veas despertar aprenderás lo que significa despertar, y puesto que has elegido despertarlos, su gratitud y aprecio por lo que les has dado te mostrará el valor de despertar. ⁴Ellos se convertirán en los testigos de tu realidad, tal como todos vosotros fuisteis creados testigos de la de Dios. ⁵Mas cuando la Filiación se unifique y acepte su unicidad se la conocerá por sus creaciones, las cuales dan testimonio de su realidad del mismo modo en que el Hijo da testimonio del Padre.

6. Los milagros no tienen cabida en la eternidad porque son reparadores. ²Sin embargo, mientras aún necesites curación, tus milagros son los únicos testigos de tu realidad que puedes reconocer. ³No puedes obrar un milagro para ti mismo porque los milagros son una forma de dar aceptación y de recibirla. ⁴En el tiempo, dar ocurre primero, pero en la eternidad, donde no pueden estar separados, dar y recibir ocurren simultáneamente. ⁵Cuando hayas aprendido que dar es lo mismo que recibir, ya no habrá necesidad de tiempo.

7. La eternidad es un solo tiempo, y su única dimensión es "siempre". ²Esto no tendrá ningún sentido para ti hasta que no recuerdes los Brazos abiertos de Dios, y conozcas finalmente Su Mente receptiva. ³Al igual que Él, tú existes "siempre", en Su Mente y con una mente como la Suya. ⁴Tus creaciones se encuentran en tu mente receptiva en perfecta comunicación nacida de un perfecto entendimiento. ⁵Sólo con que pudieses aceptar una de ellas ya no desearías nada de lo que el mundo ofrece. ⁶Todo lo demás no significaría nada para ti. ⁷El significado de Dios está incompleto sin ti, y tú estás incompleto sin tus creaciones. ⁸Acepta a tu hermano en este mundo y no aceptes nada más, pues en él encontrarás tus creaciones toda vez que él las creó contigo. ⁹No sabrás que eres un co-creador con Dios hasta que no aprendas que tu hermano es un co-creador contigo.

VII. Las dos evaluaciones

1. La Voluntad de Dios es que tú encuentres la salvación. ²¿Cómo, entonces, no te iba a haber proporcionado los medios para encontrarla? ³Si Su Voluntad es que te salves, tiene que haber dispuesto que alcanzar la salvación fuese posible y fácil. ⁴Tienes hermanos por todas partes. ⁵No tienes que buscar la salvación en parajes remotos. ⁶Cada minuto y cada segundo te brinda una oportunidad más para salvarte. ⁷No dejes pasar esas oportunidades, no porque no vayan a repetirse, sino porque demorar la dicha es innecesario. ⁸La Voluntad de Dios es que seas completamente feliz ahora. ⁹¿Cómo podría ser que ésa no fuese también tu voluntad? ¹⁰¿Y sería posible asimismo que ésa no fuese también la voluntad de tus hermanos?

* Ibíd. pág. 36

2. Ten presente, pues, que sólo en esa voluntad conjunta, y sólo en ella, os encontráis unidos. ²Podrá haber desacuerdo en todo lo demás, pero no en esto. ³Ahí, pues, es donde mora la paz. ⁴Y tú moras en paz cuando así lo decides. ⁵Pero no puedes morar en paz a menos que aceptes la Expiación porque la Expiación es el camino que conduce a la paz. ⁶La razón de dlo es muy simple, y tan obvia que a menudo se pasa por alto. ⁷El ego le tiene miedo a lo obvio porque lo obvio es la característica esencial de la realidad. ⁸No obstante, *tú* no puedes pasarla por alto a menos que no estés mirando.

3. Es perfectamente obvio que si el Espíritu Santo contempla con amor todo lo que percibe, también te contempla a ti con amor. ²La evaluación que Él hace de ti se basa en Su conocimiento de lo que eres, y es, por lo tanto, una evaluación correcta. ³Y esta evaluación tiene que estar en tu mente porque Él lo está. ⁴El ego está también en tu mente porque aceptaste que estuviese ahí. ⁵La evaluación que él hace de ti, no obstante, es exactamente la opuesta a la del Espíritu Santo, pues el ego no te ama. ⁶No es consciente de lo que eres, y desconfía totalmente de todo lo que percibe debido a que sus percepciones son tan variables. ⁷El ego, por lo tanto, es capaz de ser desconfiado en el mejor de los casos, y cruel en el peor. ⁸Ésa es la gama de sus posibilidades. ⁹No puede excederla debido a su incertidumbre. ¹⁰Y no puede ir más allá de ella porque nunca puede estar seguro de nada.

4. Tienes, pues, dos evaluaciones conflictivas de ti mismo en tu mente, y ambas no pueden ser ciertas. ²Todavía no te has dado cuenta de cuán extremadamente diferentes son porque no entiendes cuán elevada es realmente la percepción que el Espíritu Santo tiene de ti. ³El Espíritu Santo no se engaña con respecto a nada de lo que haces, porque nunca se olvida de lo que eres. ⁴El ego se engaña con respecto a todo lo que haces, especialmente cuando respondes al Espíritu Santo, ya que en esos momentos su confusión aumenta. ⁵Es muy probable, por lo tanto, que el ego te ataque cuando reaccionas amorosamente, ya que te ha evaluado como incapaz de ser amoroso y estás contradiciendo su juicio. ⁶El ego atacará tus motivos tan pronto como éstos dejen de estar claramente de acuerdo con la percepción que él tiene de ti. ⁷En ese caso es cuando pasa súbitamente de la sospecha a la perversidad, ya que su incertidumbre habrá aumentado. ⁸Es evidente, no obstante, que no tiene objeto devolverle el ataque. ⁹Pues ¿qué podría significar eso, sino que estás de acuerdo con su evaluación acerca de lo que eres?

5. Si eliges considerarte a ti mismo como incapaz de ser amoroso no podrás ser feliz. ²Te estarás auto-condenando y no podrás por menos que considerarte inadecuado. ³¿Acudirías entonces al ego para que te ayudase a escapar de la sensación de insuficiencia que él mismo ha provocado y que tiene que preservar para proteger su existencia? ⁴¿Cómo ibas a poder escaparte de su evaluación valiéndote de los mismos métodos que él utiliza para conservar esa imagen intacta?

6. No puedes evaluar un sistema de creencias demente desde su interior. ²Su campo de acción impide esa posibilidad. ³Lo único que puedes hacer es salirte de él, examinarlo desde una perspectiva de cordura y *notar la diferencia*. ⁴Sólo mediante este contraste puede la demencia ser juzgada como demente. ⁵Aunque dispones de la grandeza de Dios, has elegido ser insignificante y lamentarte de tu pequeñez. ⁶Dentro del sistema que impuso esta elección, lamentarse es inevitable. ⁷En él tu pequeñez se da por sentada y no te detienes a preguntar: "¿Quién lo decidió así?" ⁸La pregunta no tiene ningún sentido dentro del sistema de pensamiento del ego, ya que pondría en entredicho todo el sistema en sí.

7. He dicho que el ego no sabe lo que es una verdadera pregunta. ²La falta de conocimiento, de la clase que sea, está siempre asociada con una renuencia a saber, y esto da lugar a una completa ausencia de conocimiento simplemente porque el conocimiento es total. ³No cuestionar tu pequeñez, por lo tanto, es negar todo conocimiento y mantener intacto todo el sistema de pensamiento del ego. ⁴No puedes conservar sólo una parte de un sistema de pensamiento, ya que éste únicamente se puede poner en duda cuestionando sus cimientos. ⁵Y esto se debe hacer desde fuera de él, porque dentro, sus cimientos se mantienen firmes. ⁶El Espíritu Santo juzga contra la realidad del sistema de pensamiento del ego simplemente porque sabe que sus cimientos son falsos. ⁷Por lo tanto, nada que procede de él significa nada. ⁸El Espíritu Santo juzga cualquier creencia que tengas de acuerdo con su procedencia. ⁹Si procede de Dios, sabe que es verdadera. ¹⁰Si no procede de Él, sabe que no significa nada.

8. Siempre que pongas en duda tu valor, di:

²Dios Mismo está incompleto sin mí.

³Recuerda esto cuando el ego te hable, y no le oirás. ⁴La verdad acerca de ti es tan sublime que nada que sea indigno de Dios puede ser digno de ti. ⁵Decide, pues, lo que deseas desde este punto de vista, y no aceptes nada que no sea digno de ser ofrecido a Dios. ⁶No desees nada más. ⁷Devuélvele tu parte, y Él te dará la totalidad de Sí Mismo a cambio de la devolución de lo que es Suyo y de lo que le restaura Su plenitud.

VIII. La grandeza en contraposición a la grandiosidad

1. La grandeza es de Dios y sólo de Él. ²Por lo tanto, se encuentra en ti. ³Siempre que te vuelves consciente de ella, por vagamente que sea, abandonas al ego automáticamente, ya que en presencia de la grandeza de Dios la insignificancia del ego resulta perfectamente evidente. ⁴Cuando esto ocurre, el ego cree -a pesar de que no lo entiende- que su "enemigo" lo ha atacado, e intenta ofrecerte regalos para inducirte a que vuelvas a ponerte bajo su "protección". ⁵El auto-engrandecimiento es la única ofrenda que puede hacer. ⁶La

grandiosidad del ego es la alternativa que él ofrece a la grandeza de Dios. ⁷¿Por cuál de estas dos alternativas te vas a decidir?

2. El propósito de la grandiosidad es siempre encubrir la desesperación. ²No hay esperanzas de que pueda hacerlo porque no es real. ³Es un intento de contrarrestar tu sensación de pequeñez, basado en la creencia de que la pequeñez es real. ⁴Sin esta creencia la grandiosidad no tendría sentido y no la desearías en absoluto. ⁵La esencia de la grandiosidad es la competencia porque la grandiosidad siempre implica ataque. ⁶Es un intento ilusorio de eclipsar pero no de deshacer. ⁷Dijimos anteriormente que el ego oscila entre la sospecha y la perversidad. ⁸Permanece receloso mientras te desesperes contigo mismo. ⁹Pasa a la perversidad cuando decides no tolerar más tu auto-degradación e ir en busca de ayuda. ¹⁰Entonces te ofrece como "solución" la ilusión del ataque.

3. El ego no entiende la diferencia que hay entre la grandeza y la grandiosidad porque no ve la diferencia que hay entre los impulsos milagrosos y las extrañas creencias del ego que él mismo ha inventado. ²Te dije que el ego es consciente de que su existencia está amenazada, pero no hace distinciones entre estos dos tipos de amenaza tan diferentes. ³Su profunda sensación de vulnerabilidad le impide juzgar, excepto con ataques. ⁴Cuando el ego se siente amenazado, su única elección estriba en si atacar ahora o retirarse para atacar más tarde. ⁵Si aceptas su oferta de grandiosidad atacará inmediatamente. ⁶Si no, esperará.

4. El ego queda inmovilizado en presencia de la grandeza de Dios porque Su grandeza establece tu libertad. ²Aun la más leve indicación de tu realidad expulsa literalmente al ego de tu mente ya que deja de interesarte por completo. ³La grandeza está totalmente desprovista de ilusiones y, puesto que es real, es extremadamente convincente. ⁴Mas la convicción de que es real te abandonará a menos que no permitas que el ego la ataque. ⁵El ego no escatimará esfuerzo alguno por rehacerse y movilizar sus recursos en contra de tu liberación. ⁶Te dirá que estás loco, y alegará que la grandeza no puede ser realmente parte de ti debido a la pequeñez en la que él cree. ⁷Pero tu grandeza no es ilusoria porque no fue invención tuya. ⁸Inventaste la grandiosidad y le tienes miedo porque es una forma de ataque, pero tu grandeza es de Dios, Quien la creó como expresión de Su Amor.

5. Desde tu grandeza tan sólo puedes bendecir porque tu grandeza es tu abundancia. ²Al bendecir la conservas en tu mente, protegiéndola así de las ilusiones y manteniéndote a ti mismo en la Mente de Dios. ³Recuerda siempre que no puedes estar en ninguna otra parte, excepto en la Mente de Dios. ⁴Cuando te olvidas de esto, te *desesperas y atacas*.

6. El ego depende exclusivamente de que estés dispuesto a tolerarlo. ²Si estuvieses dispuesto a contemplar tu grandeza no podrías desesperarte, y, por lo tanto, no podrías desear al ego. ³Tu grandeza es la respuesta de Dios al ego porque es verdad. ⁴La pequeñez y la grandeza no pueden coexistir, ni tampoco pueden sucederse alternadamente. ⁵La pequeñez y la grandiosidad, por otra parte, no tan sólo pueden, sino que se ven obligadas a alternar, puesto que ninguna de las dos es verdad y se encuentran, por lo tanto, en el mismo nivel. ⁶Al ser éste el nivel de los cambios, se experimenta como un constante alternar, siendo los extremos su característica principal.

7. La verdad y la pequeñez se niegan mutuamente porque la grandeza es verdad. ²La verdad no cambia, siempre es verdad. ³Cuando pierdes la conciencia de tu grandeza es que la has reemplazado con algo que tú mismo inventaste. ⁴Quizá con la creencia en la pequeñez, quizá con la creencia en la grandiosidad. ⁵Mas cualquiera de ellas no puede sino ser demente porque no es verdad. ⁶Tu grandeza nunca te engañará, pero tus ilusiones siempre lo harán. ⁷Las ilusiones son engaños. ⁸No puedes triunfar, pero *estás exaltado*. ⁹Y en tu estado de exaltación buscas a otros que son como tú y te regocijas con ellos.

8. Es fácil distinguir la grandeza de la grandiosidad, pues el amor puede ser correspondido, pero el orgullo no. ²El orgullo no producirá milagros, y te privará, por lo tanto, de los verdaderos testigos de tu realidad. ³La verdad no está velada ni oculta, pero el que sea evidente para ti depende del gozo que lleves a sus testigos, que son quienes te la mostrarán. ⁴Ellos dan testimonio de tu grandeza, pero no pueden dar testimonio del orgullo porque el orgullo no se puede compartir. ⁵Dios quiere que contemples lo que Él creó porque lo que Él creó es Su gozo.

9. ¿Cómo puede ser que tu grandeza sea arrogancia cuando Dios Mismo da testimonio de ella? ²¿Y puede lo que no tiene testigos ser real? ³¿Qué beneficio se podría derivar de ello? ⁴Si no se puede derivar ninguno, el Espíritu Santo no puede usarlo. ⁵Lo que Él no puede transformar en la Voluntad de Dios no existe en absoluto. ⁶La grandiosidad es algo ilusorio porque su propósito es reemplazar a tu grandeza. ⁷Pero lo que Dios ha creado no puede ser reemplazado. ⁸Dios está incompleto sin ti porque Su grandeza es total, y tú no puedes estar excluido de ella.

10. Tú eres absolutamente irremplazable en la Mente de Dios. ²Nadie más puede ocupar tu lugar en ella, y mientras lo dejes desocupado, tu eterno puesto aguardará simplemente tu regreso. ³Dios te recuerda esto a través de Su Voz, y Él Mismo mantiene a salvo tus extensiones dentro de Su Mente. ⁴Mas no las conocerás hasta que regreses a ellas. ⁵No puedes reemplazar al Reino, ni puedes reemplazarte a ti mismo. ⁶Dios, que conoce tu valía, no lo permitiría, y, por lo tanto, no puede suceder. ⁷Tu valía se encuentra en la Mente de Dios y, por consiguiente, no sólo en la tuya. ⁸Aceptarte a ti mismo tal como Dios te creó no puede ser arrogancia porque es la negación de la arrogancia. ⁹Aceptar tu pequeñez es arrogancia porque significa que crees que tu evaluación de ti mismo es más acertada que la de Dios.

11. Sin embargo, si la verdad es indivisible, tu evaluación de ti mismo tiene que ser la misma que la de Dios. ²Tú no estableciste tu valía, y ésta no necesita defensa. ³Nada puede atacarla ni prevalecer contra ella. ⁴No

varía. ⁵Simplemente es. ⁶Pregúntale al Espíritu Santo cuál es tu valía y Él te lo dirá, pero no tengas miedo de Su respuesta, pues procede de Dios. ⁷Es una respuesta exaltada por razón de su Origen, y como el Origen es verdad, la respuesta lo es también. ⁸Escucha y no pongas en duda lo que oigas, pues Dios nunca engaña. ⁹Él quiere que reemplaces la creencia del ego en la pequeñez por Su Propia Respuesta exaltada a lo que tú eres, de modo que puedas dejar de ponerla en duda y la conozcas tal como es.

Capítulo 10

LOS ÍDOLOS DE LA ENFERMEDAD

Introducción

1. Nada externo a ti puede hacerte temer o amar porque no hay nada externo a ti. ²Tanto el tiempo como la eternidad se encuentran en tu mente, y estarán en conflicto hasta que percibas el tiempo exclusivamente como un medio para recuperar la eternidad. ³No podrás hacer esto mientras sigas creyendo que la causa de todo lo que te ocurre se encuentra en factores externos a ti. ⁴Tienes que aprender que el tiempo sólo existe para que hagas uso de él, y que nada en el mundo puede eximirte de esa responsabilidad. ⁵Puedes violar las leyes de Dios en tu imaginación, pero no puedes escaparte de ellas. ⁶Fueron promulgadas para tu protección y son tan inviolables como tu seguridad.

2. Dios no creó nada a excepción de ti, y nada a excepción de ti existe, pues tú formas parte de Él. ²¿Qué puede existir excepto Él? ³Nada puede tener lugar aparte de Él porque nada excepto Él es real. ⁴Tus creaciones, al igual que tú, representan una aportación para Él, pero ni tú ni ellas le aportan nada que sea diferente porque todo ha existido siempre. ⁵¿Qué otra cosa puede alterarte salvo lo efímero, y cómo puede ser lo efímero real si tú eres la única creación de Dios y Él te creó eterno? ⁶Tu santa mente determina todo lo que te ocurre. ⁷La respuesta que das a todo lo que percibes depende de ti porque es tu mente la que determina tu percepción de ello.

3. Dios no cambia de parecer con respecto a ti, pues Él no duda de Sí Mismo. ²Y lo que Él conoce se puede conocer porque no se lo reserva sólo para Sí Mismo. ³Te creó para Sí Mismo, pero te dio el poder de crear para ti mismo a fin de que fueses como Él. ⁴Por eso es por lo que tu mente es santa. ⁵¿Qué podría haber que fuese más grande que el Amor de Dios? ⁶¿Qué podría haber, entonces, que fuese más grande que tu voluntad? ⁷Nada externo a tu voluntad te puede afectar porque, al estar en Dios, lo abarcas todo. ⁸Cree esto, y te darás cuenta de hasta qué punto todo depende de ti. ⁹Cuando tu paz mental se ve amenazada por algo, pregúntate, "¿Ha cambiado Dios de parecer con respecto a mí?" ¹⁰Acepta luego Su decisión, que es ciertamente inmutable, y niégate a cambiar de parecer con respecto a ti mismo. ¹¹Dios nunca decidirá contra ti, pues si lo hiciese, estaría decidiendo contra Él Mismo.

I. En Dios estás en tu hogar

1. No conoces tus creaciones simplemente porque mientras tu mente siga estando dividida decidirás contra ellas, y es imposible atacar lo que has creado. ²Pero recuerda que a Dios *le resulta igualmente imposible*. ³La ley de la creación consiste en que ames a tus creaciones como a ti mismo, por ser éstas parte de ti. ⁴Todo lo que fue creado se encuentra, por lo tanto, perfectamente a salvo porque las leyes de Dios lo protegen con Su Amor. ⁵Cualquier parte de tu mente que no sepa esto se ha desterrado a sí misma del conocimiento, al no haber satisfecho sus condiciones. ⁶¿Quién sino tú pudo haber hecho eso? ⁷Reconócelo gustosamente, pues en ese reconocimiento radica tu entendimiento de que tu destierro es algo ajeno a Dios, y, por lo tanto, no existe.

2. En Dios estás en tu hogar, soñando con el exilio, pero siendo perfectamente capaz de despertar a la realidad: ²¿Deseas realmente hacerlo? ³Reconoces por experiencia propia que lo que ves en sueños lo consideras real mientras duermes. ⁴Mas en el instante en que te despiertas te das cuenta de que todo lo que parecía ocurrir en el sueño en realidad no había ocurrido. ⁵Esto no te parece extraño, si bien todas las leyes de aquello a lo que despiertas fueron violadas mientras dormías. ⁶¿No será que simplemente pasaste de un sueño a otro sin haber despertado realmente?

3. ¿Te molestarías en reconciliar lo que ocurrió en dos sueños conflictivos, o simplemente descartarías los dos si descubrieses que la realidad no coincide con ninguno de ellos? ²No recuerdas estar despierto. ³Cuando oyes al Espíritu Santo tal vez te sientes mejor porque entonces te parece que es posible amar, pero todavía no recuerdas que una vez fue así. ⁴Mas cuando lo recuerdes, sabrás que puede volver a ser así de nuevo. ⁵Lo que es posible no se ha logrado todavía. ⁶Sin embargo, lo que una vez fue, aún es, si es que es eterno. ⁷Cuando recuerdes sabrás que lo que recuerdas es eterno, y, por lo tanto, que se encuentra aquí ahora.

4. Recordarás todo en el instante en que lo desees de todo corazón, pues si desear de todo corazón es crear, tu voluntad habrá dispuesto el fin de la separación, y simultáneamente le habrás devuelto tu mente a tu Creador y a tus creaciones. ²Al conocerlos, ya no tendrás deseos de dormir, sino sólo el deseo de despertar y regocijarte. ³Soñar será imposible porque sólo desearás la verdad, y al ser ésa por fin tu voluntad, dispondrás de ella.

II. La decisión de olvidar

1. A menos que primero conozcas algo no puedes disociarte de ello. ²El conocimiento, entonces, debe preceder a la disociación, de modo que ésta no es otra cosa que la decisión de olvidar. ³Lo que se ha olvidado parece entonces temible, pero únicamente porque la disociación es un ataque contra la verdad. ⁴Sientes miedo *porque* la has olvidado. ⁵Y has reemplazado tu conocimiento por una conciencia de sueños, ya que tienes miedo de la disociación y no de aquello de lo que te disociaste. ⁶Cuando aceptas aquello de lo que te disociaste, deja de ser temible.
2. Sin embargo, renunciar a tu disociación de la realidad trae consigo más que una mera ausencia de miedo. ²En esa decisión radica la dicha, la paz y la gloria de la creación. ³Ofrécele al Espíritu Santo únicamente tu voluntad de estar dispuesto a recordar, pues Él ha conservado para ti el conocimiento de Dios y de ti mismo, y sólo espera a que lo aceptes. ⁴Abandona gustosamente todo aquello que pueda demorar la llegada de ese recuerdo, pues Dios se encuentra en tu memoria. ⁵Su Voz te dirá que eres parte de Él cuando estés dispuesto a recordarle y a conocer de nuevo tu realidad. ⁶No permitas que nada en este mundo demore el que recuerdes a Dios, pues en ese recordar radica el conocimiento de ti mismo.
3. Recordar es simplemente restituir en tu mente lo *que ya se encuentra allí*. ²Tú no eres el autor de aquello que recuerdas, sino que sencillamente vuelves a aceptar lo que ya se encuentra allí, pero había sido rechazado. ³La capacidad de aceptar la verdad en este mundo es la contrapartida perceptual de lo que en el Reino es crear. ⁴Dios cumplirá con Su cometido si tu cumples con el tuyo, y a cambio del tuyo Su recompensa será el intercambio de la percepción por el conocimiento. ⁵Nada está más allá de lo que Su Voluntad dispone para ti. ⁶Pero expresa tu deseo de recordarle, y ¡oh maravilla!, ⁷Él te dará todo sólo con que se lo pidas.
4. Cuando atacas te estás negando a ti mismo. ²Te estás enseñando específicamente que no eres lo que eres. ³Tu negación de la realidad te impide aceptar el regalo de Dios, puesto que has aceptado otra cosa en su lugar. ⁴Si entendieses que esto siempre constituye un ataque contra la verdad, y que Dios es la verdad, comprenderías por qué esto siempre da miedo. ⁵Si además reconocieses que formas parte de Dios, entenderías por qué razón siempre te atacas a ti mismo primero.
5. Todo ataque es un ataque contra uno mismo. ²No puede ser otra cosa. ³Al proceder de tu propia decisión de no ser quien eres, es un ataque contra tu identidad. ⁴Atacar es, por lo tanto, la manera en que pierdes conciencia de tu identidad, pues cuando atacas es señal inequívoca de que has olvidado quién eres. ⁵Y si tu realidad es la de Dios, cuando atacas no te estás acordando de Él. ⁶Esto no se debe a que Él se haya marchado, sino a que tú estás eligiendo conscientemente no recordarlo.
6. Si te dices cuenta de los estragos que esto le ocasiona a tu paz mental no podrías tomar una decisión tan descabellada. ²La tomas únicamente porque todavía crees que puede proporcionarte algo que deseas. ³De esto se deduce, por consiguiente, que lo que quieres no es paz mental sino otra cosa, pero no te has detenido a considerar lo que esa otra cosa pueda ser. ⁴Aun así, el resultado lógico de tu decisión es perfectamente evidente, sólo con que lo observes. ⁵Al decidir contra tu realidad, has decidido mantenerte alerta contra Dios y Su Reino. ⁶Y es este estado de alerta lo que hace que tengas miedo de recordarle.

III. El dios de la enfermedad

1. No has atacado a Dios, y ciertamente lo amas. ²¿Puedes acaso cambiar tu realidad? ³Nadie puede disponer su propia destrucción. ⁴Cuando piensas que te estás atacando a ti mismo, ello es señal evidente de que odias lo que *crees* ser. ⁵Y eso, y sólo eso, es lo único que puedes atacar. ⁶Lo que crees ser puede ser muy odioso, y lo que esta extraña imagen te lleva a hacer puede ser muy destructivo. ⁷Mas la destrucción no es más real que la imagen, si bien los que inventan ídolos ciertamente los veneran. ⁸Los ídolos no son nada, pero sus adoradores son los Hijos enfermos de Dios. ⁹Dios desea verlos libres de sus enfermedades y de vuelta en Su Mente. ¹⁰No limitará en modo alguno el poder que tienes de ayudarlos, puesto que Él te lo dio. ¹¹No tengas miedo de ese poder porque es tu salvación.
2. ¿Qué otro Consolador puede haber para los Hijos enfermos de Dios, excepto Su poder a través de ti? ²Recuerda que no importa en qué parte de la Filiación se le acepte, ³Él siempre es aceptado por todos, y cuando tu mente lo recibe, Su recuerdo despierta en toda la Filiación. ⁴Sana a tus hermanos aceptando simplemente a Dios por ellos. ⁵Vuestras mentes no están separadas, y Dios tiene solamente un canal para sanar porque sólo tiene un Hijo. ⁶El único nexo de comunicación que le queda a Dios con Sus Hijos los une a todos ellos entre sí, y a todos ellos con Él. ⁷Ser consciente de esto es sanarlos, ya que es la conciencia de que ninguno de ellos está separado y, por ende, ninguno está enfermo.
3. Creer que un Hijo de Dios puede estar enfermo es creer que parte de Dios puede sufrir. ²El amor no puede sufrir porque no puede atacar. ³Recordar el amor, por lo tanto, trae consigo invulnerabilidad. ⁴No te pongas de parte de la enfermedad en presencia de un Hijo de Dios aunque él crea en ella, pues tu aceptación de que Dios reside en él da testimonio del Amor de Dios que él ha olvidado. ⁵Tu reconocimiento de que él forma parte de Dios le recuerda la verdad acerca de sí mismo, que él está negando. ⁶¿Reforzarías aún más su negación de Dios, perdiéndote de esta manera de vista a ti mismo? ⁷¿O le recordarías su plenitud y te acordarías de tu Creador con él?
4. Creer que un Hijo de Dios está enfermo es adorar al mismo ídolo que él adora. ²Dios creó el amor, no la idolatría. ³Todas las formas de idolatría son caricaturas de la creación, y las enseñan mentes que están demasiado divididas como para saber que la creación comparte el poder y nunca lo usurpa. ⁴La enfermedad

es idolatría porque es la creencia de que se te puede desposeer de tu poder. ⁵Esto, no obstante, es imposible porque formas parte de Dios, que es todo poder. ⁶Un dios enfermo no puede por menos que ser un ídolo, hecho a imagen y semejanza de lo que su hacedor cree ser. ⁷Y esto es exactamente lo que el ego percibe en un Hijo de Dios: un dios enfermo, auto-creado, auto-suficiente, sumamente perverso y extremadamente vulnerable. ⁸¿Es éste el ídolo que quieres adorar? ⁹¿Es ésta la imagen para salvar la cual te mantienes alerta? ¹⁰¿Tienes realmente miedo de perder esto?

5. Examina con calma la conclusión lógica del sistema de pensamiento del ego y determina si lo que te ofrece es realmente lo que tú deseas, pues eso es *lo* que te ofrece. ²Para obtenerlo estás dispuesto a atacar la Divinidad de tus hermanos y así perder de vista la tuya. ³Y estás dispuesto a mantenerla oculta para proteger un ídolo que crees que te salvará de los peligros que él representa, pero que no existen.

6. En el Reino no hay ídólatras, sino un gran aprecio por todo lo que Dios creó, debido al sereno conocimiento de que cada ser forma parte de Él. ²El Hijo de Dios no sabe de ídolos, pero sí sabe Quién es su Padre. ³En este mundo la salud es el equivalente de lo que en el Cielo es la valía. ⁴No es mi mérito lo que te aportó sino mi amor, pues tú no te consideras valioso. ⁵Cuando no te consideras valioso enfermas, pero la valía que te adjudico puede curarte porque la valía del Hijo de Dios es una y la misma. ⁶Cuando dije: "Mi paz os doy", eso es exactamente lo que quise decir. ⁷La paz te llega de parte de Dios a través de mí. ⁸Es para ti aunque tú no la pidas.

7. Cuando un hermano está enfermo es porque no está pidiendo paz, y, por lo tanto, no sabe que ya dispone de ella. ²Aceptar la paz es negar lo ilusorio, y la enfermedad es una ilusión. ³Todo Hijo de Dios, no obstante, tiene el poder de negar lo ilusorio en cualquier parte del Reino simplemente negándolo completamente en sí mismo. ⁴Yo puedo curarte porque te conozco. ⁵Conozco tu valía por ti, y esta valía es lo que te hace íntegro. ⁶Una mente íntegra no es ídólatra ni sabe de leyes conflictivas. ⁷Te curaré simplemente porque sólo tengo un mensaje, y ese mensaje es verdad. ⁸Tu fe en él te hará íntegro cuando tengas fe en mí.

8. No recorro a engaños para difundir el mensaje de Dios, y aprenderás esto a medida que aprendas que siempre recibes en la misma medida en que aceptas. ²Podrías aceptar paz ahora mismo por todo el mundo, y así liberarlos completamente de sus ilusiones, pues has oído Su Voz. ³Pero no antepongas otros dioses a Él, o no podrás oír. ⁴Dios no tiene celos de los dioses que inventaste, pero tú sí. ⁵Tú quisieras conservarlos y servirlos porque crees que ellos te hicieron a ti. ⁶Crees que ellos son tu padre porque estás proyectando sobre ellos el pavoroso hecho de que los inventaste para reemplazar a Dios. ⁷Mas cuando parezcan hablarte recuerda que nada puede reemplazar a Dios, y que todos los substitutos con los que lo has intentado suplantar no son nada.

9. Dicho llanamente, pues, puede que creas que tienes miedo de la nada, pero en realidad tienes miedo de lo que no es nada. ²Y al darte cuenta de esto sanas. ³Oírás al Dios al que prestes atención. ⁴Inventaste al dios de la enfermedad, y al inventarlo te capacitaste para oírle. ⁵No obstante, no lo creaste, pues él no es la Voluntad del Padre. ⁶Por lo tanto, no es eterno, y quedará des-hecho en el instante en que indiques que estás dispuesto a aceptar solamente lo eterno.

10. Si Dios no tiene más que un solo Hijo, no puede haber más que un solo Dios. ²Tú compartes la realidad con Él porque la realidad no está dividida. ³Anteponer otros dioses a Él es anteponer otras imágenes a ti mismo. ⁴No te das cuenta de cuánto caso les haces a tus dioses y de cuán alerta te mantienes en su favor. ⁵No obstante, ellos existen únicamente porque tú los honras. ⁶Honra sólo lo que es digno de ser honrado y tendrás paz. ⁷La paz es el legado de tu verdadero Padre. ⁸Tú no puedes engendrar a tu Padre, y el falso padre que inventaste no te procreó a ti. ⁹Las ilusiones no son dignas de ser honradas porque al honrarlas no estás honrando nada. ¹⁰No obstante, tampoco deben temerse, pues lo que no es nada no puede ser temible. ¹¹Has elegido tener miedo del amor por razón de su perfecta mansedumbre, y debido a ese miedo has estado dispuesto a renunciar a la perfecta capacidad que tienes para ser útil y a la perfecta Ayuda de que dispones.

11. Únicamente en el altar de Dios podrás encontrar paz. ²Y este altar está en ti porque Dios lo puso allí. ³Su Voz todavía te llama a retornar, y le oírás cuando dejes de anteponer otros dioses a Él. ⁴Puedes renunciar al dios de la enfermedad por tus hermanos; de hecho, eso es lo que tendrás que hacer si renuncias a él tú mismo. ⁵Pues si ves al dios de la enfermedad en alguna parte, lo has aceptado. ⁶Y si lo has aceptado, te postrarás ante él y lo adorarás porque fue concebido para reemplazar a Dios. ⁷Él es la creencia de que puedes elegir qué dios es real. Si bien está claro que esto no tiene nada que ver con la realidad, está igualmente claro que tiene mucho que ver con la realidad tal como tú la percibes.

IV. El fin de la enfermedad

1. Toda magia es un intento de reconciliar lo irreconciliable. ²Toda religión es el reconocimiento de que lo irreconciliable no puede ser reconciliado. ³La enfermedad y la perfección son irreconciliables. ⁴Si Dios te creó perfecto, eres perfecto. ⁵Si crees que puedes estar enfermo, has antepuesto otros dioses a Él. ⁶Dios no está en guerra con el dios de la enfermedad que inventaste, pero tú sí. ⁷Este dios es el símbolo de tu decisión de oponerte a Dios, y tienes miedo de él porque no se le puede reconciliar con la Voluntad de Dios. ⁸Si lo atacas, harás que sea real para ti. ⁹Pero si te niegas a adorarlo, sea cual sea la forma en que se presente ante ti, o el lugar donde creas verlo, desaparecerá en la nada de donde provino.

2. La realidad sólo puede alborear en una mente despejada. ²La realidad está siempre ahí, ante ti, lista para ser aceptada, pero para aceptarla tienes que primero estar dispuesto a tenerla. ³Conocer la realidad requiere que uno esté dispuesto a juzgar la irrealidad tal como es. ⁴Pasar por alto lo que no es nada es simplemente

juzgarlo acertadamente, y mediante tu capacidad para evaluarlo correctamente, permitir que desaparezca. ⁵El conocimiento no puede alborear en una mente llena de ilusiones porque la verdad y las ilusiones son irreconciliables. ⁶La verdad es íntegra y no puede ser conocida sólo por una parte de la mente.

3. No se puede percibir a la Filiación como parcialmente enferma porque percibirla de esa manera es no percibirla en absoluto. ²Si la Filiación es una, es una desde cualquier punto de vista. ³La unidad no puede ser dividida. ⁴Si percibes otros dioses significa que tu mente está dividida, y no podrás limitar dicha división porque ello es señal de que has separado parte de tu mente de la Voluntad de Dios. ⁵Esto quiere decir que tu mente no tiene ningún control. ⁶No tener control significa que se ha perdido la razón, y en ese caso la mente se vuelve irracional. ⁷Al definir erróneamente a la mente, la percibes como que funciona erróneamente.

4. Las leyes de Dios mantendrán a tu mente en paz porque la paz es Su Voluntad, y Sus leyes se promulgaron para apoyarla. ²Sus leyes son las leyes de la libertad, mas las tuyas son las leyes del cautiverio. ³Puesto que la libertad y el cautiverio son irreconciliables, sus respectivas leyes no se pueden entender simultáneamente. ⁴Las leyes de Dios operan exclusivamente para tu bien, y no hay más leyes que las Suyas. ⁵Lo demás no está regido por ninguna ley, y es, por lo tanto, caótico. ⁶Dios Mismo, no obstante, ha protegido todo lo que Él creó mediante Sus leyes. ⁷No existe nada que no esté regido por ellas. ⁸"Las leyes del caos" es una expresión que no tiene sentido. ⁹La creación acata sus leyes perfectamente, y lo caótico carece de significado porque Dios no forma parte de ello. ¹⁰Le has "dado" tu paz a los dioses que inventaste, pero ellos no pueden aceptarla, pues no están ahí, y tú no puedes dársela.

5. No eres libre de renunciar a la libertad, sino sólo de negarla. ²No puedes hacer lo que Dios no dispuso porque lo que Él no dispuso no puede tener lugar. ³Tus dioses no son los causantes del caos; tú les adjudicas el caos y luego lo aceptas de ellos. ⁴Nada de esto ha tenido lugar jamás. ⁵Nada, excepto las leyes de Dios, ha existido jamás, y nada, excepto Su Voluntad, existirá jamás. ⁶Fuiste creado mediante Sus leyes y por Su Voluntad, y el modo en que fuiste creado te estableció como creador. ⁷Lo que has inventado es tan indigno de ti que lo repudiarías sólo con que estuvieses dispuesto a verlo tal como es. ⁸En ese caso no verías nada en absoluto. ⁹Y tu visión automáticamente se dirigiría más allá de ello hacia lo que se encuentra en ti y a tu alrededor. ¹⁰La realidad no puede salvar las obstrucciones que pones ante ella, mas te envolverá completamente cuando las abandones.

6. Una vez que se ha experimentado la protección de Dios, inventar ídolos se vuelve inconcebible. ²En la Mente de Dios no hay imágenes extrañas, y lo que no está en Su Mente no puede estar en la tuya, porque tú tienes una sola mente y esa mente le pertenece a Él. ³Es tuya *precisamente* porque le pertenece a Él, ya que para Él ser propietario de algo es compartirlo. ⁴Y si esto es así para Él, también lo es para ti. ⁵Sus definiciones son Sus leyes, pues mediante ellas estableció el universo tal como éste es. ⁶Los falsos dioses que tratas de interponer entre tu realidad y tú no afectan a la verdad en absoluto. ⁷Tuya es la paz porque Dios te creó. ⁸Y Él no creó nada más.

7. Un milagro es el acto de un Hijo de Dios que ha abandonado a todos los dioses falsos y exhorta a sus hermanos a que hagan lo mismo. ²Es un acto de fe porque es el reconocimiento de que su hermano puede hacerlo también. ³Es un llamamiento al Espíritu Santo en su mente, que se refuerza mediante la unión. ⁴Puesto que el obrador de milagros ha oído la Voz de Dios, la refuerza en sus hermanos enfermos al debilitar su creencia en la enfermedad, que él no comparte. ⁵El poder de una mente puede irradiar hasta otra porque todas las lámparas de Dios fueron encendidas por la misma chispa, la cual está en todas partes y es eterna.

8. En muchos lo único que queda es la chispa, pues los Grandes Rayos están velados. ²Aun así, Dios ha mantenido viva la chispa de manera que los Rayos nunca puedan olvidarse completamente. ³Sólo con que veas la pequeña chispa podrás conocer la luz mayor, pues los Rayos están ahí aunque sin ser vistos. ⁴Al percibir la chispa sanas, mas al conocer la luz creas. ⁵En el proceso de retornar, no obstante, la pequeña chispa debe reconocerse primero, pues la separación fue el descenso desde la grandeza a la pequeñez. ⁶La chispa, no obstante, sigue siendo tan pura como la luz mayor porque es lo que queda de la llamada de la creación. ⁷Deposita toda tu fe en ella y Dios Mismo te contestará.

V. La negación de Dios

1. Los ritos del dios de la enfermedad son extraños y muy estrictos. ²En ellos la alegría está prohibida, pues la depresión es la señal de tu lealtad a él. ³La depresión significa que has abjurado de Dios. ⁴Son muchos los que tienen miedo de la blasfemia, mas no entienden lo que ésta es. ⁵No se dan cuenta de que negar a Dios es negar su propia Identidad, y en este sentido el costo del pecado es la muerte. ⁶Esto es así en un sentido muy literal: negar la vida hace que se perciba su opuesto, de la misma manera en que toda forma de negación reemplaza lo que existe con lo que no existe. ⁷Nadie puede realmente hacer esto, aunque es indudable que tú puedes pensar que puedes y creer que lo has hecho.

2. Mas no te olvides que negar a Dios dará lugar inevitablemente a la proyección, y crearás que son otros y no tú, los que te han hecho esto a ti. ²Es imposible que no recibas el mensaje que envías, pues ése es el mensaje que quieres. ³Tal vez creas que juzgas a tus hermanos por los mensajes que ellos te envían a ti, pero por lo que los juzgas es por los mensajes que tú les envías a ellos. ⁴No les atribuyas a ellos tu propia negación de tu alegría, o no podrás ver en ellos la chispa que te haría dichoso. ⁵Negar la chispa conduce a la depresión, pues siempre que ves a tus hermanos desprovistos de ella, estás negando a Dios.

3. Mantenerse fiel a la negación de Dios es la doctrina del ego. ²El dios de la enfermedad obviamente exige la negación de la salud, ya que la salud está en clara oposición a su propia supervivencia. ³Mas considera lo que esto significa para ti. ⁴A menos que estés enfermo no puedes conservar los dioses que inventaste, pues sólo estando enfermo podrías deseárselos. ⁵La blasfemia, por lo tanto, es destructiva para el yo, pero no puede destruir a Dios. ⁶Blasfemar significa que estás dispuesto a no conocerte a ti mismo a fin de estar enfermo. ⁷Ésta es la ofrenda que tu dios exige, pues, al ser éste producto de tu demencia, no es más que una idea demente. ⁸Ésta se manifiesta de muchas maneras, pero si bien puede parecer ser muchas cosas diferentes no es sino una misma idea: la negación de Dios.

4. Parece como si la enfermedad y la muerte hubiesen entrado en la mente del Hijo en contra de la Voluntad del Padre. ²El "ataque a Dios" le hizo pensar a Su Hijo que era huérfano, y como resultado de su depresión inventó al dios de la depresión. ³Ésa fue su alternativa a la dicha porque no estaba dispuesto a aceptar que, si bien era un creador, él mismo había sido creado. ⁴El Hijo, sin embargo, se *encuentra* desamparado sin el Padre, Quien constituye su única Ayuda.

5. Dije anteriormente que por tu cuenta no puedes hacer nada, pero tú no *existes* por tu cuenta. ²Pues si existieses por tu cuenta, lo que has hecho sería verdad y nunca te podrías escapar. ³Precisamente porque *no* te creaste a ti mismo es por lo que no tienes que preocuparte por nada. ⁴Tus dioses no son nada porque tu Padre no los creó. ⁵No puedes crear creadores que no sean como tu Creador, de la misma forma en que Él no habría podido crear un Hijo que no fuese como Él. ⁶Si la creación es compartir, no puede crear lo que no es igual a ella misma. ⁷Sólo puede compartir lo que ella es. ⁸La depresión es aislamiento, y, por lo tanto, no pudo haber sido creada.

6. Hijo de Dios, no has pecado, pero sí has estado muy equivocado. ²No obstante, eso puede corregirse y Dios te ayudará, pues sabe que tú no puedes pecar contra Él. ³Lo negaste porque lo amabas, pues sabías que de reconocer tu amor por Él, no habrías podido negarle. ⁴Negarle significa, por lo tanto, que lo amas y que sabes que Él te ama a ti. ⁵Recuerda que tienes que haber conocido previamente lo que niegas. ⁶Y si aceptas la negación también puedes aceptar su des-hacimiento.

7. Tu Padre no te ha negado. ²Él no toma represalias, pero sí te pide que retomes. ³Cuando piensas que Él no ha respondido a tu llamada es porque tú no has respondido a la Suya. ⁴Te llama desde cada parte de la Filiación, debido al Amor que le profesa a Su Hijo. ⁵Si oyes Su mensaje Él te habrá respondido, y te harás consciente de Él si escuchas debidamente. ⁶El Amor de Dios está en todo lo que Él creó, pues Su Hijo está en todas partes. ⁷Contempla a tus hermanos en paz, y Dios no se demorará ni un instante en llegar a tu corazón como muestra de agradecimiento por la ofrenda que le haces.

8. No recurras al dios de la enfermedad para curar, sino sólo al Dios del amor, pues curar significa que Lo has reconocido. ²Cuando lo reconozcas sabrás que Él nunca ha dejado de reconocerte y que en Su reconocimiento de ti radica tu ser. ³No estás enfermo ni tampoco puedes morir. ⁴Pero te puedes confundir a ti mismo con cosas que mueren. ⁵Recuerda, no obstante, que hacer eso es una blasfemia, pues significa que estás contemplando sin amor a Dios y a Su creación, de la cual Él no puede estar separado.

9. Sólo lo eterno puede ser amado, pues el amor no muere. ²Lo que es de Dios es Suyo para siempre, y tú eres de Dios. ³¿Cómo iba Él a permitirse a Sí Mismo sufrir? ⁴¿Y cómo iba a ofrecerle a Su Hijo algo que no fuese aceptable para Él? ⁵Si te aceptases tal como Dios te creó, sería imposible que pudieses sufrir. ⁶Sin embargo, para aceptarte tal como Dios te creó tienes que reconocerlo a Él como tu Creador. ⁷Esto no se debe a que de negarte a ello se te fuese a castigar. ⁸Se debe simplemente a que reconocer a tu Padre es reconocerte a ti mismo tal como eres. ⁹Tu Padre te creó completamente libre de pecado, completamente libre de dolor y completamente a salvo de todo sufrimiento. ¹⁰Si niegas a tu Padre estarás invitando al pecado, al dolor y al sufrimiento a tu mente debido al poder que Él le dio. ¹¹Tu mente es capaz de crear mundos, pero puede también negar lo que crea porque es libre.

10. No te das cuenta de cuánto te has negado a ti mismo, ni de cuánto Dios, en Su Amor, desea que no sea así. ²No obstante, Dios no interferiría en tus decisiones porque no podría conocer a Su Hijo si éste no fuese libre. ³Interferir en tus decisiones sería atacarse a Sí Mismo, y Dios no está loco. ⁴Cuando tú lo niegas a Él eres tú el que está loco. ⁵¿Desearías que Él compartiese tu demencia? ⁶Dios nunca dejará de amar a Su Hijo y Su Hijo nunca dejará de amar a su Padre. ⁷Ésa fue la condición bajo la que la creación de Su Hijo tuvo lugar, la cual quedó establecida para siempre en Su Mente. ⁸Reconocer esto es cordura. ⁹Negar lo, demencia. ¹⁰Dios se dio a Sí Mismo a ti en tu creación, y Sus dones son eternos. ¹¹¿Te negarías acaso a entregarte a Él?

11. Como resultado de las ofrendas que Le haces, se le restituirá el Reino a Su Hijo. ²Su Hijo se excluyó a sí mismo de Su don al negarse a aceptar lo que había sido creado para él y lo que él había creado en el Nombre de su Padre. ³El Cielo espera su retorno, pues fue creado para ser la morada del Hijo de Dios. ⁴Tú no te sientes a gusto en ninguna otra parte ni en ningún otro estado. ⁵No te niegues la dicha que fue creada para ti a cambio de la infelicidad que tú mismo te has labrado. ⁶Dios te ha proporcionado los medios para deshacer lo que tú has hecho. ⁷Escucha y aprenderás a recordar lo que eres.

12. Si Dios sabe que Sus Hijos son completamente impecables, es una blasfemia percibirlos como culpables. ²Si Dios sabe que Sus Hijos no pueden sufrir dolor alguno, es una blasfemia percibir sufrimiento

* N.T. La palabra "impecable" no tiene aquí el significado más usual de "intachable, irreprochable", sino el más literal de "sin pecado".

en cualquier parte. ³ Si Dios sabe que Sus Hijos son completamente dichosos, es una blasfemia sentirse deprimido. ⁴ Todas estas ilusiones y las múltiples formas que la blasfemia puede adoptar, son negativas a aceptar la creación tal como es. ⁵ Si Dios creó a Su Hijo perfecto, así es como debes aprender a considerarlo para que puedas conocer su realidad. ⁶ Y como parte de la Filiación, así es como tienes que considerarte a ti mismo para que puedas conocer la tuya.

13. No percibas nada que Dios no haya creado o lo estarás negando a Él. ² Suya es la única Paternidad que existe, y es tuya solamente porque Él te la dio. ³ Las ofrendas que te haces a ti mismo no tienen sentido, pero las ofrendas que le haces a tus creaciones son como las tuyas porque las haces en Su Nombre. ⁴ Por eso tus creaciones son tan reales como las tuyas. ⁵ Con todo, la verdadera Paternidad tiene que ser reconocida si es que se ha de conocer al verdadero Hijo. ⁶ Crees que las cosas enfermizas que has fabricado son tus verdaderas creaciones porque crees que las imágenes enfermizas que percibes son los Hijos de Dios. ⁷ Sólo aceptando la Paternidad de Dios tendrás algo, porque Su Paternidad te lo dio todo. ⁸ Por eso es por lo que negarlo a Él es negarte a ti mismo.

14. La arrogancia es la negación del amor porque el amor comparte y la arrogancia no. ² Mientras ambas cosas te parezcan deseables, el concepto de elección, que no procede de Dios, seguirá contigo. ³ Si bien esto no es verdad en la eternidad, en el tiempo lo es, de modo que mientras el tiempo perdure en tu mente te verás obligado a elegir. ⁴ El tiempo en sí es algo que tú elegiste. ⁵ Si quieres recordar la eternidad, debes contemplar sólo lo eterno. ⁶ Si permites que lo temporal te preocupe, estarás viviendo en el tiempo. ⁷ Como siempre, tu elección estará determinada por lo que valores. ⁸ El tiempo y la eternidad no pueden ser ambos reales porque se contradicen entre sí. ⁹ Sólo con que aceptes lo intemporal como lo único que es real, empezará a *entender* lo que es la eternidad y a hacerla tuya.

Capítulo 11

DIOS O EL EGO

Introducción

1. O Dios está bco o bien es el ego el que lo está. ² Si examinas imparcialmente las pruebas que ambas partes presentan, te darás cuenta de que eso tiene que ser verdad. ³ Ni Dios ni el ego proponen un sistema de pensamiento parcial. ⁴ Ambos sistemas son internamente coherentes, aunque diametralmente opuestos en todo, de tal modo que una lealtad parcial es imposible. ⁵ Recuerda también que sus resultados son tan diferentes como sus cimientos, y que sus naturalezas fundamentalmente irreconciliables no pueden ser reconciliadas alternando entre ellos. ⁶ Nada que esté vivo es huérfano, pues la vida es creación. ⁷ Por lo tanto, toda decisión que tomas es invariablemente la respuesta a la pregunta: "¿Quién es mi padre?" ⁸ Y serás fiel al padre que elijas.

2. ¿Qué le dirías, no obstante, a alguien que creyese que esta pregunta realmente entraña conflicto? ² Si tú concebiste al ego, ¿cómo habría podido el ego concebirte a ti? ³ El problema de la autoridad sigue siendo la única fuente de conflictos porque el ego se originó como consecuencia del deseo del Hijo de Dios de ser el padre de Su Padre. ⁴ El ego, por lo tanto, no es más que un sistema ilusorio en el que tú concebiste a tu propio padre. ⁵ No te equivoques con respecto a esto. ⁶ Parece una locura cuando se expone con perfecta honestidad, pero el ego nunca examina lo que hace con perfecta honestidad. ⁷ Sin embargo, ésa es su premisa demente, la cual está cuidadosamente oculta bajo la tenebrosa piedra angular de su sistema de pensamiento. ⁸ Y o bien el ego -que tú concebiste- es tu padre, o bien todo su sistema de pensamiento se desmorona.

3. Tú fabricas mediante la proyección, mas Dios crea mediante la extensión. ² Tú eres la piedra angular de la creación de Dios, pues Su sistema de pensamiento es la luz. ³ Recuerda que los Rayos están ahí sin ser vistos. ⁴ Cuanto más te aproximas al centro de Su sistema de pensamiento, más clara se hace la luz. ⁵ Cuanto más te aproximas al sistema de pensamiento del ego, más tenebroso y sombrío se vuelve el camino. ⁶ Sin embargo, incluso la pequeña chispa que se encuentra en tu mente basta para iluminarlo. ⁷ Lleva esa luz contigo sin ningún temor, y valerosamente enfócala a los cimientos del sistema de pensamiento del ego. ⁸ Estáte dispuesto a juzgarlo con absoluta honestidad. ⁹ Pon al descubierto la tenebrosa piedra angular de terror sobre la que descansa y sácala a la luz. ¹⁰ Ahí verás que se basaba en la insensatez y que todos tus miedos eran infundados.

4. Hermano mío, tú eres parte de Dios y parte de mí. ² Cuando por fin hayas visto los cimientos del ego sin acobardarte, habrás visto también los nuestros. ³ Vengo a ti de parte de nuestro Padre a ofrecerte todo nuevamente. ⁴ No lo rechaces a fin de mantener oculta la tenebrosa piedra angular, pues la protección que te ofrece no te puede salvar. ⁵ Yo te daré la lámpara y te acompañaré. ⁶ No harás este viaje solo. ⁷ Te conduciré hasta tu verdadero Padre, Quien, como yo, tiene necesidad de ti. ⁸ ¿Cómo no ibas a responder jubilosamente a la llamada del amor?

I. Los regalos de la paternidad

1. Te has dado cuenta de tu necesidad de curación. ² ¿Le ofrecerías cualquier otra cosa a la Filiación, habiendo reconocido la necesidad que tú mismo tienes de curación? ³ Pues en esto estriba el comienzo del retorno al conocimiento; los cimientos sobre los que Dios ayudará a construir de nuevo el sistema de

pensamiento que tú compartes con Él. ⁴Ni una sola piedra que coloques sobre esos cimientos dejará de ser bendecida por Él, pues estarás restaurando la santa morada de Su Hijo, donde Él dispone que Su Hijo esté y donde está. ⁵Sea cual sea la parte de la mente del Hijo de Dios en la que reinstauras esta realidad, la reinstauras también en ti mismo. ⁶Moras en la Mente de Dios junto con tu hermano, pues la Voluntad de Dios no es estar solo.

2. Estar solo es estar separado de lo infinito, mas ¿cómo iba a ser posible esto si lo infinito no tiene fin? ²Nadie puede estar más allá de lo ilimitado porque lo que no tiene límites está necesariamente en todas partes. ³En Dios no hay principios ni finales, pues Su universo es Él Mismo. ⁴¿Cómo ibas a poder excluirte a ti mismo del universo, o de Dios que es el universo? ⁵Mi Padre y yo somos uno contigo, pues tú formas parte de nosotros. ⁶¿Crees realmente que parte de Dios puede extraviarse o estar ausente de Él?

3. Si tú no formases parte de Dios, Su Voluntad no estaría unificada. ²¿Es concebible esto? ³¿Podría una parte de Su Mente no contener nada? ⁴Si nadie excepto tú puede ocupar tu lugar en Su Mente, y el que tú lo ocupases constituyó tu creación, sin ti habría un lugar vacío en la Mente de Dios. ⁵La extensión no puede ser bloqueada, ni tampoco tiene vacíos. ⁶Continúa eternamente, por mucho que sea negada. ⁷Negar su realidad puede constituir un retraso en el tiempo, pero no en la eternidad. ⁸Por eso es por lo que tus creaciones no han cesado de extenderse y por lo que hay tanto esperando tu retorno.

4. Esperar es posible únicamente en el tiempo, pero el tiempo carece de significado. ²Tú que inventaste las demoras puedes dejar atrás el tiempo reconociendo simplemente que ni los principios ni los finales fueron creados por lo Eterno, Quien no impuso límites a Su creación o a aquellos que crean como Él. ³Desconoces esto debido simplemente a que has tratado de limitar lo que Él creó, y, por lo tanto, crees que la creación está limitada. ⁴¿Cómo, entonces, ibas a poder conocer tus creaciones habiendo negado lo infinito?

5. Las leyes del universo no admiten contradicciones. ²Lo que es válido para Dios es válido para ti. ³Si no crees que estás en Dios, tampoco crearás que Él está en ti. ⁴Lo infinito no tiene sentido sin ti, y tú no tienes sentido sin Dios. ⁵Dios y Su Hijo no pueden tener fin, pues nosotros somos el universo. ⁶Dios no está incompleto y sin Hijos. ⁷Puesto que Su Voluntad no fue estar solo, creó un Hijo como Él. ⁸No le niegues Su Hijo, pues tu renuencia a aceptar Su Paternidad te ha negado a ti la tuya. ⁹Ve en Sus creaciones a Su Hijo, pues las tuyas fueron creadas en Su honor. ¹⁰El universo del amor no se detiene porque tú no lo veas, ni tus ojos han perdido la capacidad de ver por el hecho de estar cerrados. ¹¹Contempla la gloria de Su creación y te darás cuenta de lo que Dios ha salvaguardado para ti.

6. Dios te ha dado un lugar en Su Mente que es tuyo para siempre. ²Pero sólo puedes conservarlo si lo das de la misma manera en que se te dio. ³¿Cómo ibas a poder estar solo allí cuando se te dio porque Dios no dispuso estar solo? ⁴No es posible reducir la Mente de Dios. ⁵Tan sólo se puede expandir, pues todo lo que Él crea tiene la función de crear. ⁶El amor no limita, y lo que crea no está limitado. ⁷Dar sin límites es lo que Dios ha dispuesto para ti porque eso es lo único que puede brindarte Su dicha, la cual es Su Voluntad compartir contigo. ⁸Tu amor es tan ilimitado como el Suyo porque es el Suyo.

7. ¿Cómo iba a ser posible que una parte de Dios estuviese excluida de Su Amor o que una parte de Su Amor pudiese ser restringida? ²Dios es tu patrimonio porque Su único regalo es Él Mismo. ³¿De qué otra manera podrías dar, salvo como Él da, si quieres saber cuál es el regalo que Él te hizo? ⁴Da, pues, sin límites ni medida, para que te des cuenta de cuánto te ha dado Él. ⁵Tu capacidad para aceptar a Dios depende de que estés dispuesto a dar como Él da. ⁶Tu paternidad y tu Padre son uno. ⁷La Voluntad de Dios es crear, y tu voluntad es la Suya. ⁸De ello se deduce, pues, que tu voluntad es crear, toda vez que tu voluntad emana de la Suya. ⁹Y al ser tu voluntad una extensión de la Suya tiene que ser, por lo tanto, idéntica a la de Él.

8. No sabes, no obstante, lo que tu voluntad dispone. ²Eso no es extraño si te percatas que negar equivale a "no saber". ³La Voluntad de Dios es que tú eres Su Hijo. ⁴Al negar esto, niegas tu propia voluntad, y, por lo tanto, no puedes saber lo que es. ⁵Debes preguntar cuál es la Voluntad de Dios con respecto a todo porque Su Voluntad es también tu voluntad. ⁶Tú no sabes lo que es, pero el Espíritu Santo lo recuerda por ti. ⁷Pregúntale, por lo tanto, cuál es la Voluntad de Dios para ti, y Él te dirá cuál es la tuya. ⁸No se puede hacer demasiado hincapié en el hecho de que tú no lo sabes. ⁹Siempre que lo que el Espíritu Santo te diga aparente ser una coacción, es únicamente porque no has reconocido tu voluntad.

9. La proyección del ego hace que la Voluntad de Dios parezca ser algo externo a ti, y, por lo tanto, que no es tu voluntad. ²De acuerdo con esta interpretación parece que fuese posible que la Voluntad de Dios y la tuya estuviesen en conflicto. ³Dios, pues, parece exigirte algo que tú no le quieres dar, privándote así de lo que anhelas. ⁴¿Cómo iba a ser posible que Dios, que sólo desea lo que es tu voluntad, fuese capaz de eso? ⁵Tu voluntad es Su vida, que Él te ha dado. ⁶Ni siquiera en el tiempo puedes vivir separado de Él. ⁷Dormir no es estar muerto. ⁸Lo que Él creó puede dormir, pero no puede morir. ⁹La inmortalidad es Su Voluntad para Su Hijo y la voluntad de Su Hijo para sí. ¹⁰El Hijo de Dios no puede disponer la muerte para sí mismo porque su Padre es Vida y Su Hijo es como Él. ¹¹La creación es tu voluntad *porque* es Su Voluntad.

10. No puedes ser feliz a menos que hagas lo que realmente es tu voluntad, y esto no se puede cambiar porque es inmutable. ²Es inmutable porque es la Voluntad de Dios y la tuya, pues de otro modo Su Voluntad no podría extenderse. ³Tienes miedo de saber cuál es la Voluntad de Dios porque crees que no es la tuya. ⁴Esta creencia es lo que da lugar a la enfermedad y al miedo. ⁵Todo síntoma de enfermedad y de miedo emana de ella porque es la creencia que hace que no *quieras* saber. ⁶Al creer esto te ocultas en la oscuridad, negando que la luz se encuentre en ti.

11. Se te pide que confíes en el Espíritu Santo únicamente porque Él habla por ti. ²Él es la Voz que habla por Dios, pero nunca olvides que Dios no dispuso estar solo. ³Él comparte Su Voluntad contigo, no te la impone. ⁴Recuerda siempre que lo que Dios da, Él lo conserva, de modo que nada que Él dé puede contradecirle. ⁵Tú, que compartes Su Vida, tienes que compartirla para poder conocerla, pues compartir es conocer. ⁶Bienaventurado tú que estás aprendiendo que oír la Voluntad de tu Padre es conocer la tuya. ⁷Pues tu voluntad es ser como Él, Cuya Voluntad es que así sea. ⁸La Voluntad de Dios es que Su Hijo sea uno y que esté unido a Él en Su Unicidad. ⁹Por eso es por lo que la curación representa el inicio del reconocimiento de que tu voluntad es la Suya.

II. La invitación a curar

1. Si la enfermedad es separación, la decisión de curar y de ser curadores, por lo tanto, el primer paso en el proceso de reconocer lo que verdaderamente quieres. ²Todo ataque te aleja de esto, y todo pensamiento curativo te lo acerca. ³El Hijo de Dios *incluye* tanto al Padre como al Hijo porque es a la vez Padre e Hijo. ⁴Unir *tener y ser* es unir, tu voluntad a la Suya, pues lo que Su Voluntad ha dispuesto para ti es Él Mismo. ⁵Y tu voluntad es entregarte a Él porque, en tu perfecto entendimiento de Él, sabes que no hay sino una sola Voluntad. ⁶Mas cuando atacas a cualquier parte de Dios o de Su Reino tu entendimiento no es perfecto, y, por consiguiente, pierdes lo que realmente quieres.

2. Curar, por lo tanto, se convierte en una lección de entendimiento, y cuanto más la practicas mejor maestro y alumno te vuelves. ²Si has negado la verdad, ¿qué mejores testigos de su realidad podrías tener que aquellos que han sido curados por ella? ³Pero asegúrate de contarte a ti mismo entre ellos, pues estando dispuesto a unirte a ellos es como te curarás. ⁴Todo milagro que obras te habla de la Paternidad de Dios. ⁵Todo pensamiento curativo que aceptas, proceda éste de un hermano o de tu propia mente, te enseña que eres el Hijo de Dios. ⁶En todo pensamiento hiriente que albergues, independientemente de donde lo percibas, yace la negación de la Paternidad de Dios y de tu relación filial con Él.

3. Y la negación es tan total como el amor. ²No puedes negar parte de ti mismo porque el resto parecerá estar separado de ti, y, por lo tanto, desprovisto de significado. ³Y al no tener significado para ti, no lo entenderás. ⁴Negar el significado de algo equivale a no comprenderlo. ⁵Únicamente puedes curarte a ti mismo porque únicamente el Hijo de Dios tiene necesidad de curación. ⁶Tienes necesidad de ella porque no te entiendes a ti mismo, y por lo tanto, no sabes lo que haces. ⁷Puesto que te has olvidado de lo que es tu voluntad, no sabes lo que realmente quieres.

4. La curación es señal de que quieres reinstaurar la plenitud. ²Y el hecho de que estés dispuesto a ello es lo que te permite oír la Voz del Espíritu Santo, Cuyo mensaje es la plenitud. ³Él te capacitará para que vayas mucho más allá de la curación que lograrías por tu cuenta, pues a tu pequeña dosis de buena voluntad para reinstaurar la plenitud Él sumará toda Su Voluntad, haciendo así que la tuya sea plena. ⁴¿Qué podría haber que el Hijo de Dios no pudiese alcanzar cuando la Paternidad de Dios se encuentra en él? ⁵Mas la invitación tiene que proceder de ti, pues sin duda debes haber aprendido que aquel a quien invites a ser tu huésped, será quien morará en ti.

5. El Espíritu Santo no puede hablarle a un anfitrión que no le dé la bienvenida, puesto que no sería oído. ²El Eterno Invitado jamás se ausenta, pero Su Voz se vuelve cada vez más tenue en compañía de extraños. ³Necesita tu protección, únicamente porque la atención que le prestas es señal de que deseas Su Compañía. ⁴Piensa como Él aunque sólo sea por un momento y la pequeña chispa se convertirá en una luz tan resplandeciente que inundará tu mente para que Él se convierta en tu único Invitado. ⁵Siempre que le abres las puertas al ego, menoscabas la bienvenida que le das al Espíritu Santo. ⁶Él no se ausentará, pero habrás hecho una alianza contra Él. ⁷Sea cual sea la jornada que decidas emprender, Él irá contigo y esperará. ⁸Puedes confiar plenamente en Su paciencia, pues Él no puede abandonar a ninguna parte de Dios. ⁹Mas tú necesitas mucho más que paciencia.

6. No podrás descansar hasta que sepas cuál es tu función y la lleses a cabo, pues sólo en esto pueden estar completamente unidas la Voluntad de tu Padre y la tuya. ²Tener a Dios es ser como Él, y Él se ha dado a Sí Mismo a ti. ³Tú que tienes a Dios debes ser como Dios, pues mediante Su regalo Su función se convirtió en la tuya. ⁴Invita este conocimiento de nuevo a tu mente y no dejes entrar ninguna otra cosa que lo pueda enturbiar. ⁵El Invitado que Dios te envió te enseñará cómo hacer esto sólo con que reconozcas la pequeña chispa y estés dispuesto a dejar que se expanda. ⁶No es necesario que estés enteramente dispuesto a ello porque Él lo está. ⁷Si simplemente le ofreces un pequeño lugar, Él lo iluminará tanto que gustosamente dejarás que éste se expanda. ⁸Y mediante esta expansión, comenzarás a recordar la creación.

7. ¿Qué prefieres ser, rehén del ego o anfitrión de Dios? ²Aceptarás únicamente a aquel que invites. ³Eres libre de determinar quién ha de ser tu invitado y cuánto tiempo ha de permanecer contigo. ⁴Mas esto no es auténtica libertad, pues depende todavía de cómo la consideres. ⁵El Espíritu Santo se encuentra ahí, pero no puede ayudarte a menos que tú se lo pidas. ⁶Y el ego no es nada, tanto si lo invitas a que entre como si no. ⁷La auténtica libertad radica en darle la bienvenida a la realidad, y de tus invitados, sólo el Espíritu Santo es real. ⁸Date cuenta, pues, de Quién mora en ti, reconociendo simplemente lo que ya se encuentra ahí, y no te conformes con consoladores imaginarios, pues el Consolador de Dios se encuentra en ti.

* *Ibíd.*, pág.36.

III. De las tinieblas a la luz

1. Cuando te sientas abrumado, recuerda que te has hecho daño a ti mismo. ²Tu Consolador te proveerá descanso, pues tú no puedes proveértelo a ti mismo. ³No sabes cómo hacerlo porque si supieras nunca habrías podido sentirte abrumado. ⁴Si no te hicieras daño a ti mismo no podrías sufrir en absoluto, pues ésa no es la Voluntad de Dios para Su Hijo. ⁵El dolor es algo ajeno a Él, ya que Él no sabe de ataques, y Su paz te rodea silenciosamente. ⁶Dios permanece en perfecta quietud, ya que en Él no hay conflicto alguno. ⁷El conflicto es la raíz de todos los males, pues al ser ciego no ve a quien ataca. ⁸Siempre ataca, no obstante, al Hijo de Dios, y el Hijo de Dios eres tú.

2. El Hijo de Dios necesita ciertamente consuelo, pues no sabe lo que hace, al creer que su voluntad no es la suya. ²El Reino es suyo, y sin embargo, vaga sin hogar. ³Aunque su hogar está en Dios se siente solo y, rodeado de hermanos, se siente sin amigos. ⁴¿Cómo iba a permitir Dios que esto fuese real, cuando Él no dispuso estar solo? ⁵Y si tu voluntad es la Suya, estar solo no puede ser verdad con respecto a ti porque no lo es con respecto a El.

3. ¡Ay, criatura de Dios, si supieses lo que Dios dispone para ti, tu gozo sería absoluto! ²Y lo que Él dispone ha ocurrido, pues siempre fue verdad. ³Cuando venga la luz y hayas dicho: "La Voluntad de Dios es, la mía", verás una belleza tal que sabrás que no procede de ti. ⁴Como resultado de tu gozo crearás belleza en Su Nombre, pues tu gozo es tan incontenible como el Suyo. ⁵El mundo desolado e insignificante se desvanecerá en la nada, y tu corazón estará tan rebosante de alegría que de un salto se elevará hasta el Cielo, ante la Presencia de Dios. ⁶No puedo, describirte cómo será esto, pues tu corazón no está todavía listo. ⁷Puedo decirte, no obstante, y recordártelo a menudo, que lo que Dios dispone para Sí Mismo lo dispone para ti y lo que Él dispone para ti es tuyo.

4. El camino no es arduo, pero es muy diferente. ²El tuyo es el camino del dolor, de lo cual Dios no sabe nada. ³Ése es el camino que en verdad es arduo y muy solitario. ⁴El miedo y la aflicción son tus invitados y moran en ti, acompañándote dondequiera que vas. ⁵Pero la jornada tenebrosa no es el camino que el Hijo de Dios desea recorrer. ⁶Camina en la luz y no veas a los siniestros compañeros, pues no son compañeros dignos del Hijo de Dios, que fue creado *de* la luz y *en* la luz. ⁷La Gran Luz siempre te rodea e irradia desde ti. ⁸¿Cómo podrías ver a los compañeros siniestros en una luz como ésa? ⁹Si los ves es únicamente porque estás negando la luz. ¹⁰Niégalos a ellos en vez de a la luz, pues la luz está aquí y el camino ha sido despejado.

5. Dios no le oculta nada a Su Hijo, aun cuando Su Hijo quiere ocultarse a sí mismo. ²El Hijo de Dios, no obstante, no puede ocultar su gloria, pues Dios dispuso que fuese glorioso y le dio la luz que refulge en él. ³Nunca perderás el rumbo, pues Dios te guía. ⁴Cuando vagas sin rumbo no haces sino emprender una jornada que no es real. ⁵Los compañeros siniestros y el camino tenebroso, no son más que ilusiones. ⁶Vuélvete hacia la luz, pues la pequeña chispa que se encuentra en ti es parte de una Luz tan espléndida que te puede liberar para siempre de las tinieblas. ⁷Pues tu Padre es tu Creador y tú *eres* como Él.

6. Las criaturas de la luz no pueden morar en la oscuridad, pues no hay oscuridad en ellas. ²No te dejes engañar por los consoladores siniestros, ni permitas que entren en la mente del Hijo de Dios, pues no tienen cabida en Su templo. ³Cuando te sientas tentado de negar a Dios recuerda que no hay otros dioses que puedas anteponer a Él, y acepta lo que Su Voluntad dispone para ti en paz, ⁴pues no la puedes aceptar de ninguna otra manera.

7. Sólo el Consolador de Dios puede darte consuelo. ²En la quietud de Su templo, Él espera para darte la paz que es tuya. ³Da de Su paz, para que puedas entrar en el templo y encontrarla allí esperándote. ⁴Mas sé santo en Presencia de Dios, o, de lo contrario, no sabrás que estás allí, ⁵pues lo que no es como Dios no puede entrar en Su Mente porque no fue Su Pensamiento y, por lo tanto, no es de Él. ⁶Y si quieres saber lo que es tuyo, tu mente tiene que ser tan pura como la Suya. ⁷Protege cuidadosamente Su templo, pues Él Mismo mora allí en paz. ⁸No puedes entrar en la Presencia de Dios con los compañeros siniestros a tu lado, pero tampoco puedes entrar solo. ⁹Todos tus hermanos tienen que entrar contigo, ya que hasta que no los hayas aceptado, *tú* no podrás entrar. ¹⁰Pues no podrás entender lo que es la Plenitud a menos que tú mismo seas pleno, y ninguna parte del Hijo puede ser excluida si su deseo es conocer la Plenitud de su Padre.

8. Puedes aceptar en tu mente a la Filiación en su totalidad y bendecirla con la luz que tu Padre le dio. ²Serás entonces digno de morar en el templo con Él, puesto que tu voluntad no es estar solo. ³Dios bendijo a Su Hijo para siempre. ⁴Si tú le bendices mientras estás en el tiempo, morarás en la eternidad. ⁵El tiempo no puede separarte de Dios si lo usas en favor de lo eterno.

IV. La herencia del Hijo de Dios

1. Nunca olvides que la Filiación es tu salvación, pues la Filiación es tu Ser. ²Al ser la creación de Dios, es tuya, y al pertenecerte a ti, es Suya. ³Tu Ser no necesita salvación, pero tu mente necesita aprender lo que es la salvación. ⁴No se te salva *de* nada, sino que se te salva para la gloria. ⁵La gloria es tu herencia, que tu Creador te dio para que la extendieras. ⁶No obstante, si odias cualquier parte de tu Ser pierdes todo tu entendimiento porque estás contemplando lo que Dios creó como lo que eres, sin amor. ⁷Y puesto que lo que Él creó forma parte de Él, le estás negando el lugar que le corresponde en Su Propio altar.

2. ¿Cómo ibas a poder saber que estás en tu hogar si tratas de echar a Dios del Suyo? ²¿Cómo podría el Hijo negar al Padre sin creer que el Padre lo ha negado a él? ³Las leyes de Dios existen para tu protección,

y no existen en vano. ⁴Lo que experimentas cuando niegas a tu Padre sigue siendo para tu protección, pues el poder de tu voluntad no puede ser reducido a menos que Dios intervenga contra él, y cualquier limitación de tu poder no es la Voluntad de Dios. ⁵Recurre, por lo tanto, únicamente al poder que Dios te dio para salvarte, recordando que es tuyo *porque* es Suyo, y únete a tus hermanos en Su paz.

3. Tu paz reside en el hecho de que Su paz es ilimitada. ²Limita la paz que compartes con Él, y tu Ser se vuelve necesariamente un extraño para ti. ³Todo altar a Dios forma parte de ti porque la luz que Él creó es una con Él. ⁴¿Le negarías a un hermano la luz que posees? ⁵No lo harías si te dices cuenta de que con ello sólo podrías nublar tu propia mente. ⁶En la medida en que lo traes de regreso, regresas también tú. ⁷Esa es la ley de Dios para la protección de la plenitud de Su Hijo.

4. *Sólo tú puedes privarte a ti mismo de algo.* ²No resistas este hecho, pues es en verdad el comienzo de la iluminación. ³Recuerda también que la negación de este simple hecho adopta muchas formas, y que debes aprender a reconocerlas y a oponerte a ellas sin excepción y con firmeza. ⁴Éste es un paso crucial en el proceso de re-despertar. ⁵Las fases iniciales de esta inversión son con frecuencia bastante dolorosas, pues al dejar de echarle la culpa a lo que se encuentra afuera, existe una marcada tendencia a albergarla adentro. ⁶Al principio es difícil darse cuenta de que esto es exactamente lo mismo, pues no hay diferencia entre lo que se encuentra adentro y lo que se encuentra afuera.

5. Si tus hermanos forman parte de ti y los culpas por tu privación, te estás culpando a ti mismo. ²Y no puedes culparte a ti mismo sin culparlos a ellos. ³Por eso es por lo que la culpa tiene que ser des-hecha, no verse en otra parte. ⁴Échate a ti mismo la culpa y no te podrás conocer, pues sólo el ego culpa. ⁵Culparse uno a sí mismo es, por lo tanto, identificarse con el ego, y es una de sus defensas tal como culpar a los demás lo es. ⁶*No puedes llegar a estar en Presencia de Dios si atacas a Su Hijo.* ⁷Cuando Su Hijo alce su voz en alabanza de su Creador, oirá la Voz que habla por su Padre. ⁸Mas el Creador no puede ser alabado sin Su Hijo, pues Ambos comparten la gloria y a Ambos se les glorifica juntos.

6. Cristo está en el altar de Dios, esperando para darle la bienvenida al Hijo de Dios. ²Pero ven sin ninguna condenación, pues, de lo contrario, creerás que la puerta está atrancada y que no puedes entrar. ³La puerta no está atrancada, y es imposible que no puedas entrar allí donde Dios quiere que estés. ⁴Pero ámate a ti mismo con el Amor de Cristo, pues así es como te ama tu Padre. ⁵Puedes negarte a entrar, pero no pueden atrancar la puerta que Cristo mantiene abierta. ⁶Ven a mí que la mantengo abierta para ti, pues mientras yo viva no podrá cerrarse, y yo viviré eternamente. ⁷Dios es mi vida y la tuya, y Él no le niega nada a Su Hijo.

7. En el altar de Dios Cristo espera Su propia reinstauración en ti. ²Dios sabe que Su Hijo es tan irreprochable como Él Mismo, y la forma de llegar a Él es apreciando a Su Hijo. ³Cristo espera a que lo aceptes como lo que tú eres, y a que aceptes Su Plenitud como la tuya propia. ⁴Pues Cristo es el Hijo de Dios, que vive en Su Creador y refulge con Su gloria. ⁵Cristo es la extensión del Amor y de la belleza de Dios, tan perfecto como Su Creador y en paz con Él.

8. Bendito es el Hijo de Dios cuyo resplandor es el de su Padre, y cuya gloria él quiere compartir tal como su Padre la comparte con él. ²No hay condenación en el Hijo, puesto que no hay condenación en el Padre. ³Dado que el Hijo comparte el perfecto Amor del Padre, no puede sino compartir todo lo que le pertenece a Él, pues de otra manera, no podría conocer ni al Padre ni al Hijo. ⁴¡Que la paz sea contigo que descansas en Dios, y en quien toda la Filiación descansa!

V. La dinámica del ego

1. Nadie puede escapar de las ilusiones a menos que las examine, pues no examinarlas es la manera de protegerlas. ²No hay necesidad de sentirse amedrentado por ellas, pues no son peligrosas. ³Estamos listos para examinar más detenidamente el sistema de pensamiento del ego porque juntos disponemos de la lámpara que lo desvanecerá, y, puesto que te has dado cuenta de que no lo deseas, debes estar listo para ello. ⁴Mantengámonos muy calmados al hacer esto, pues lo único que estamos haciendo es buscando honestamente la verdad. ⁵La "dinámica" del ego será nuestra lección por algún tiempo, pues debemos primero examinarla para poder así ver más allá de ella, ya que le has otorgado realidad. ⁶Juntos desvaneceremos calmadamente este error, y después miraremos más allá de él hacia la verdad.

2. ¿Qué es la curación sino el acto de despejar todo lo que obstaculiza el conocimiento? ²¿Y de qué otra manera puede uno disipar las ilusiones, excepto examinándolas directamente sin protegerlas? ³No tengas miedo, por lo tanto, pues lo que estarás viendo es la fuente del miedo, y estás comenzando a darte cuenta de que el miedo no es real. ⁴Te das cuenta también de que sus efectos se pueden desvanecer sólo con que niegues su realidad. ⁵El siguiente paso es, obviamente, reconocer que lo que no tiene efectos no existe. ⁶Ninguna ley opera en el vacío, y lo que no lleva a ninguna parte no ha ocurrido. ⁷Si la realidad se reconoce por su extensión, lo que no conduce a ninguna parte no puede ser real. ⁸No tengas miedo de mirar al miedo, pues no puede ser visto. ⁹La claridad, por definición, desvanece la confusión, y cuando se mira a la oscuridad a través de la luz, ésta no puede por menos que disiparla.

3. Comencemos esta lección acerca de la "dinámica del ego" dándonos cuenta de que la expresión en sí no significa nada. ²Dicha expresión encierra una contradicción intrínseca que la priva de todo sentido. ³"Dinámica" implica el poder para hacer algo, y toda la falacia de la separación radica en la creencia de que el ego *tiene* el poder de hacer algo. ⁴Tienes miedo del ego porque crees eso. ⁵No obstante, la verdad es muy simple:

⁶Todo poder es de Dios.
⁷Lo que no procede de Él no tiene el poder de hacer nada.

4. Cuando observamos al ego, por lo tanto, no estamos examinando ninguna dinámica, sino tan sólo ilusiones. ²Puedes ciertamente examinar un sistema ilusorio sin miedo, pues si su origen no es real no puede tener efectos. ³El miedo se vuelve claramente más impropio si reconoces el objetivo del ego, el cual está tan obviamente desprovisto de sentido que cualquier esfuerzo en su favor es, por fuerza, inútil. ⁴El objetivo del ego es claramente alcanzar su propia autonomía. ⁵Desde un principio, pues, su propósito es estar separado, ser auto-suficiente e independiente de cualquier poder que no sea el suyo propio. ⁶Por eso es por lo que es el símbolo de la separación.

5. Toda idea tiene un propósito, y su propósito es siempre el resultado natural de lo que es. ²Todo lo que procede del ego es lo que resulta naturalmente de su creencia central, y la manera de cancelar sus resultados es reconociendo simplemente que la fuente de éstos no es natural, ya que está en desacuerdo con tu verdadera naturaleza. ³He dicho anteriormente que ejercer la voluntad en oposición a Dios es querer que los deseos ilusorios se hagan realidad, pero eso no es realmente ejercer la voluntad. ⁴Su Voluntad es una *porque* la extensión de Su Voluntad no puede ser diferente de sí misma. ⁵El verdadero conflicto que experimentas, por lo tanto, es entre los deseos vanos del ego y la Voluntad de Dios, que tú compartes con Él. ⁶¿Cómo iba a ser esto un conflicto real?

6. Tuya es la independencia de la creación, no la de la autonomía. ²Tu función creativa radica en tu completa dependencia de Dios, Quien comparte Su función contigo. ³Al estar dispuesto a compartirla, Él se volvió tan dependiente de ti como tú lo eres de Él. ⁴No le adscribas la arrogancia del ego a Aquel cuya Voluntad no es ser independiente de ti. ⁵Él te ha incluido en Su Autonomía. ⁶¿Puedes realmente creer que la autonomía significa algo aparte de Él? ⁷La creencia en la autonomía del ego te está costando el conocimiento de tu dependencia de Dios, en la cual reside tu libertad. ⁸El ego considera cualquier dependencia como una amenaza, e incluso ha tergiversado tu añoranza de Dios y la ha convertido en un medio para consolidarse a sí mismo. ⁹Pero no te dejes engañar por la interpretación que hace de tu conflicto.

7. El ego siempre ataca en defensa de la separación. ²Al creer que tiene el poder de hacer eso no hace otra cosa, ya que su objetivo de autonomía no es otra cosa. ³El ego está totalmente confundido con respecto a la realidad, pero no pierde de vista su objetivo. ⁴Está mucho más alerta que tú porque está completamente seguro de su propósito. ⁵Tú estás confundido porque no reconoces el tuyo.

8. Debes reconocer que lo que menos quiere el ego es que te des cuenta de que le tienes miedo. ²Pues si el ego pudiese producir miedo, menoscabaría tu independencia y debilitaría tu poder. ³Sin embargo, su único argumento para que le seas leal es que él puede darte poder. ⁴Si no fuera por esta creencia no le escucharías en absoluto. ⁵¿Cómo iba a poder, entonces, seguir existiendo si te dices cuenta de que al aceptarlo te estás empequeñeciendo y privándote a ti mismo de poder?

9. El ego puede permitirte, y de hecho lo hace, que te consideres altanero, incrédulo, frívolo, distante, superficial, insensible, despegado e incluso desesperado, pero no permite que te des cuenta de que realmente tienes miedo. ²Minimizar el miedo, pero no deshacerlo, es el empeño constante del ego, y es una capacidad para la cual demuestra ciertamente gran ingenio.. ³¿Cómo iba a poder predicar separación a menos que la reforzase con miedo?, y, ¿seguirías escuchándole si reconocieses que eso es lo que está haciendo?

10. La más seria amenaza para el ego es, pues, que te des cuenta de que cualquier cosa que parezca separarte de Dios es únicamente miedo, sea cual sea la forma en que se manifieste e independientemente de cómo el ego desee que lo experimentes: ²Su sueño de autonomía se estremece hasta su raíz cuando cobras conciencia de esto. ³Pues si bien puedes tolerar una falsa idea de independencia, no aceptarías el costo en miedo que ello supone una vez que lo reconocieses. ⁴Pero ése es su costo, y el ego no puede reducirlo. ⁵Si pasas por alto el amor estás pasándote por alto a ti mismo, y no podrás sino tener miedo de la irrealidad *porque* te habrás negado a ti mismo. ⁶Al creer que tu ataque contra la verdad ha tenido éxito, creerás que el ataque tiene poder. ⁷Dicho llanamente, pues, te has vuelto temeroso de ti mismo. ⁸Y nadie quiere encontrar lo que cree que le destruiría.

11. Si se pudiese lograr el objetivo de autonomía del ego, el propósito de Dios podría ser truncado, y eso es imposible. ²Sólo aprendiendo lo que es el miedo puedes por fin aprender a distinguir lo posible de lo imposible y lo falso de lo verdadero. ³De acuerdo con las enseñanzas del ego, su objetivo se puede lograr, pero el propósito de Dios *no*. ⁴De acuerdo con las enseñanzas del Espíritu Santo, *únicamente* el propósito de Dios se puede lograr, y ya se ha logrado.

12. Dios depende de ti tanto como tú de Él porque Su Autonomía incluye la tuya, y, por lo tanto, está incompleta sin ella. ²Sólo puedes establecer tu autonomía identificándote con Él y llevando a cabo tu función tal como es en verdad. ³El ego cree que alcanzar su objetivo es la felicidad. ⁴Pero te ha sido dado conocer que la función de Dios es la tuya y que la felicidad no se puede encontrar aparte de vuestra Voluntad conjunta. ⁵Reconoce únicamente que el objetivo del ego, que tan diligentemente has perseguido, no te ha aportado más que miedo, y se hará muy difícil mantener que el miedo es felicidad. ⁶Respaldado por el miedo, esto es lo que el ego quiere que creas. ⁷Pero el Hijo de Dios no está loco y no lo puede creer. ⁸De reconocer esto, no lo aceptaría, ⁹pues sólo un loco elegiría el miedo en lugar del amor, y sólo un loco podría

creer que atacando es cómo se alcanza el amor. ¹⁰Pero el que ha sanado se da cuenta de que sólo el ataque, del que el Amor de Dios le protege completamente, puede producir miedo.

13. El ego analiza, el Espíritu Santo acepta. ²Sólo por medio de la aceptación se puede llegar a apreciar la plenitud, pues analizar significa fragmentar o separar. ³Tratar de entender la totalidad fragmentándola es, claramente el enfoque típicamente contradictorio que el ego utiliza para todo. ⁴El ego cree que el poder, el entendimiento y la verdad radican en la separación, y que para establecer esta creencia tiene que atacar. ⁵Al no darse cuenta de que es imposible establecer esa creencia, y obsesionado por la convicción de que la separación es la salvación, el ego ataca todo lo que percibe, desmenuzándolo en partes pequeñas y desconectadas sin ninguna relación significativa entre sí, y desprovistas, por lo tanto, de todo significado. ⁶El ego siempre substituirá lo que tiene significado por el caos, pues si la separación es la salvación, la armonía es una amenaza.

14. Las interpretaciones que el ego hace de las leyes de la percepción son, y no pueden sino ser, exactamente las opuestas a las del Espíritu Santo. ²El ego se concentra en el error y pasa por alto la verdad. ³Hace que todos los errores que percibe sean reales, y concluye -utilizando su razonamiento típicamente circular- que la idea de una verdad consistente no tiene sentido por razón de los errores. ⁴El siguiente paso, entonces, es obvio. ⁵Si la idea de una verdad consistente no tiene sentido, la inconsistencia tiene que ser verdad. ⁶Teniendo muy presente el error, y, protegiendo lo que ha hecho real, el ego procede al siguiente paso en su sistema de pensamiento: el error es real y la verdad es un error.

15. El ego no trata de comprender esto, lo cual es obviamente incomprendible, pero trata por todos los medios de demostrarlo y eso es lo que hace constantemente. ²Valiéndose del análisis para atacar el significado, el ego logra pasarlo por alto, y lo que le queda es una serie de percepciones fragmentadas que él unifica en beneficio propio. ³Esto se convierte, entonces en el universo que percibe. ⁴Y es este universo lo que a su vez se convierte en la demostración de su propia realidad.

16. No subestimes el poder de atracción que las demostraciones del ego ejercen sobre aquellos que están dispuestos a escucharle. ²La percepción selectiva escoge sus testigos cuidadosamente, y el testimonio de esos testigos es, congruente. ³Los argumentos en favor de la locura son convincentes para los locos, ⁴pues todo razonamiento concluye allí donde comienza, y no hay sistema de pensamiento que pueda trascender su propia fuente. ⁵Aun así, el razonamiento que carece de sentido no puede demostrar nada, y aquellos a quienes convence no pueden sino estar engañados. ⁶¿Cómo iba a poder enseñar verdaderamente el ego, cuando pasa por alto la verdad? ⁷¿Cómo iba a poder percibir lo que ha negado? ⁸Sus testigos dan testimonio de su negación, pero no de lo que ha negado. ⁹El ego mira de frente al Padre y no lo ve, pues ha negado a Su Hijo.

17. ¿Te gustaría recordar al Padre? ²Acepta a Su Hijo y lo recordarás. ³No hay nada que pueda demostrar que Su Hijo es indigno, pues no hay nada que pueda probar que una mentira es verdad. ⁴Lo que ves en Su Hijo a través de los ojos del ego es una demostración de que Su Hijo no existe. ⁵Sin embargo, dondequiera que el Hijo esté allí tiene que estar el Padre. ⁶Acepta lo que Dios no niega, y ello te demostrará su verdad. ⁷Los testigos de Dios se alzan en Su Luz y, contemplan lo que Él creó. ⁸Su silencio es la señal de que han contemplado al Hijo de Dios, y en la Presencia de Cristo no tienen que demostrar nada, pues Cristo les habla de Sí Mismo y de Su Padre. ⁹Guardan silencio porque Cristo les habla, y son Sus palabras las que brotan de sus labios.

18. Cada hermano con quien te encuentras se convierte en un testigo de Cristo o del ego, dependiendo de lo que percibas en él. ²Todo el mundo te convence de lo que quieres percibir y de la realidad del reino en favor del cual has decidido mantenerte alerta. ³Todo lo que percibes da testimonio del sistema de pensamiento que quieres que sea verdadero. ⁴Cada uno de tus hermanos tiene el poder de liberarte si tú decides ser libre. ⁵No puedes aceptar falsos testimonios acerca de un hermano a menos que hayas convocado falsos testigos contra él. ⁶Si no te habla de Cristo, es que tú no le hablaste de Cristo a él. ⁷No oyes más que tu propia voz, y si Cristo habla a través de ti, le oirás.

VI. El despertar a la redención

1. Es imposible no creer en lo que ves, pero es igualmente imposible ver lo que no crees. ²La percepción se construye sobre la base de la experiencia, y la experiencia conduce a las creencias. ³La percepción no se estabiliza hasta que las creencias se cimientan. ⁴De hecho, pues, lo que ves es lo que crees. ⁵Eso es lo que quise decir con: "Dichosos los que sin ver creyeron", pues aquellos que creen en la resurrección la verán. ⁶La resurrección es el triunfo definitivo de Cristo sobre el ego, no atacándolo sino trascendiéndolo. ⁷Pues Cristo ciertamente se eleva por encima del ego y de todas sus "obras"; y asciende hasta el Padre y Su Reino.

2. ¿Qué prefieres, unirse a la resurrección o a la crucifixión? ²¿Condenar a tus hermanos o liberarlos? ³¿Te gustaría trascender tu prisión y ascender hasta el Padre? ⁴Estas preguntas son todas la misma y se contestan al unísono. ⁵Ha habido mucha confusión con respecto a lo que significa la percepción, debido a que la palabra se usa con el significado de "conciencia" y también con el de "interpretación de la conciencia". ⁶No obstante, no puedes ser consciente sin interpretar, pues lo que percibes es tu propia interpretación.

3. Este curso es muy claro. ²Si no lo ves así, es porque estás haciendo interpretaciones contra él, y, por lo tanto, no crees lo que dice. ³Y puesto que lo que crees determina tu percepción, no percibes el significado del curso y, consecuentemente, no lo aceptas. ⁴Con todo, diferentes experiencias conducen a diferentes creencias, y a través de éstas, a diferentes percepciones. ⁵Pues las percepciones se aprenden mediante

creencias, y la experiencia ciertamente enseña. ⁶Te estoy conduciendo a una nueva clase de experiencia que cada vez estarás menos dispuesto a negar: ⁷Aprender de Cristo es fácil, pues percibir con Él no entraña ningún esfuerzo. ⁸Sus percepciones son tu conciencia natural, y lo único que te fatiga son las distorsiones que introduces en ésta. ⁹Deja que sea el Cristo en ti Quien interprete por ti, y no trates de limitar lo que ves con creencias pueriles indignas del Hijo de Dios. ¹⁰Pues hasta que Cristo no sea aceptado completamente, el Hijo de Dios se considerará a sí mismo huérfano.

4. Yo soy tu resurrección y tu vida. ²Vives en mí porque vives en Dios. ³Y todos tus hermanos viven en ti, tal como tú vives en cada uno de ellos. ⁴¿Cómo ibas a poder, entonces, percibir indignidad en un hermano sin percibirla en ti mismo? ⁵¿Y cómo ibas a poder percibirla en ti mismo sin percibirla en Dios? ⁶Cree en la resurrección porque ésta ya se ha consumado, y se ha consumado en ti. ⁷Esto es tan cierto ahora como lo será siempre, pues la resurrección es la Voluntad de Dios, Quien no sabe de tiempo ni de excepciones. ⁸Pero no hagas excepciones o, de lo contrario, no percibirás lo que se ha consumado para ti. ⁹Pues ascendemos hasta el Padre juntos, como fue en un principio, como es ahora y como será siempre, pues ésa es la naturaleza del Hijo de Dios tal como su Padre lo creó.

5. No subestimes el poder de la devoción del Hijo de Dios, ni el poder que el dios al que venera ejerce sobre él, ²pues el Hijo de Dios se postra ante el altar de su dios, tanto si es el dios que él inventó como si es el Dios que lo creó a él. ³Por eso es por lo que su esclavitud es tan total como su libertad, pues obedecerá únicamente al dios que acepte. ⁴El dios de la crucifixión exige que él crucifique, y sus devotos le obedecen. ⁵Se crucifican a sí mismos en su nombre, creyendo que el poder del Hijo de Dios emana del sacrificio y del dolor. ⁶El Dios de la resurrección no exige nada, pues no es Su Voluntad quitarte nada: ⁷No exige obediencia, pues la obediencia implica sumisión. ⁸Lo único que quiere es que te des cuenta de cuál es tu voluntad y que la hagas, no con un espíritu de sacrificio y sumisión, sino con la alegría de la libertad.

6. La resurrección no puede sino atraerte irresistiblemente a que le ofrezcas tu lealtad con agrado porque es el símbolo de la dicha. ²Su irresistible poder reside en el hecho de que representa lo que tú quieres ser. ³La libertad de abandonar todo aquello que te hiere, te humilla y te atemoriza no se te puede imponer, pero se te puede ofrecer a través de la gracia de Dios. ⁴Y tú puedes aceptarla mediante Su gracia, pues Dios es misericordioso con Su Hijo y lo acepta sin reservas como Suyo: ⁵¿Quién es, entonces, tuyo?. ⁶El Padre te ha dado todo lo que es Suyo, y Él Mismo es tuyo junto con todos tus hermanos. ⁷Protégelos en su resurrección, pues, de lo contrario, no despertarás en Dios, rodeado de la seguridad de lo que es tuyo para siempre.

7. No hallarás paz hasta que hayas extraído los clavos de las manos del Hijo de Dios y hayas sacado la última espina de su frente. ²El Amor de Dios rodea a Su Hijo, a quien el dios de la crucifixión condena. ³No enseñes que mi muerte fue en vano. ⁴Enseña, más bien, que no morí, demostrando que vivo en ti. ⁵Pues poner fin a la crucifixión del Hijo de Dios es la tarea de la redención, en la cual todo el mundo juega un papel igualmente importante. ⁶Dios no juzga a Su inocente Hijo. ⁷Habiéndose dado a Sí Mismo a él, ¿cómo iba a poder juzgarlo?

8. Te has crucificado a ti mismo y te has puesto una corona de espinas sobre la cabeza. ²Aun así, no puedes crucificar al Hijo de Dios, pues la Voluntad de Dios no puede morir. ³Su Hijo ha sido redimido de su propia crucifixión, y tú no puedes condenar a muerte a quien Dios ha dado vida eterna. ⁴El sueño de la crucifixión aún descansa pesadamente sobre tus ojos, pero lo que ves en sueños no es la realidad, mientras sigas percibiendo al Hijo de Dios como crucificado, es que estás dormido. ⁶Y mientras creas que puedes crucificarle estarás simplemente teniendo pesadillas. ⁷Tú que estás comenzando a despertar, todavía eres consciente de tus sueños y aún no los has olvidado. ⁸Te olvidarás de ellos y cobrarás conciencia de Cristo cuando otros despierten para compartir contigo tu redención.

9. Despertarás a tu propia llamada, pues la Llamada a despertar se encuentra dentro de ti. ²Si vivo en ti, tú estás despierto. ³No obstante, tienes que ver las obras que llevo a cabo a través de ti, o, de lo contrario, no percibirás que las he llevado a cabo en ti. ⁴No pongas límites a lo que crees que puedo hacer a través de ti, o no aceptarás lo que puedo hacer por ti. ⁵Esto, no obstante, ya ha tenido lugar, y a menos que des todo lo que has recibido, no sabrás que tu redentor vive y que has despertado con él. ⁶La redención se reconoce únicamente compartiéndola.

10. El Hijo de Dios está a salvo. ²Lleva únicamente esta conciencia a la Filiación, y tu papel en la redención será tan importante como el mío. ³Pues tu papel tiene que ser como el mío si lo aprendes de mí. ⁴Si crees que el tuyo está limitado, no haces sino limitar el mío. ⁵No hay grados de dificultad, en los milagros porque todos los Hijos de Dios tienen el mismo valor, y su igualdad es su unicidad. ⁶Todo el poder de Dios reside en cada una de sus partes por igual, y nada que contradiga Su Voluntad es grande o pequeño. ⁷Lo que no existe no tiene tamaño ni medida. ⁸Para Dios todo es posible. ⁹Y a Cristo le es dado ser como el Padre.

VII. La condición de la realidad

1. El mundo que tú percibes no pudo haber sido creado por el Padre, pues el mundo no es tal como tú lo ves. ²Dios creó únicamente lo eterno, y todo lo que tú ves es perecedero. ³Por lo tanto, tiene que haber otro mundo que no estás viendo. ⁴La *Biblia* habla de un nuevo Cielo y de una nueva tierra, mas esto no puede ser cierto en un sentido literal, pues lo que es eterno no puede volver a ser creado. ⁵Percibir de manera diferente es sencillamente percibir de nuevo, lo cual implica que antes, o en el interin, no estabas percibiendo en absoluto. ⁶¿Cuál es entonces el mundo que le espera a tu percepción cuando finalmente lo veas?

2. Todo pensamiento amoroso que el Hijo de Dios jamás haya tenido es eterno. ²Los pensamientos amorosos que su mente percibe en este mundo constituyen la única realidad de éste. ³ Siguen siendo percepciones porque él todavía cree estar separado. ⁴ Mas son eternos porque son amorosos. ⁵ Y al ser amorosos son semejantes al Padre, y, por lo tanto, no pueden morir. ⁶ El mundo real ciertamente se puede percibir. ⁷ Lo único que ello requiere es que estés dispuesto a no percibir nada más. ⁸ Pues si percibes tanto el bien como el mal, estarás aceptando lo falso y lo verdadero, y no estarás distinguiendo claramente entre ellos.

3. El ego tal vez vea algo bueno, pero nunca ve sólo lo bueno. ² Esa es la razón de que sus percepciones sean tan variables. ³ No rechaza la bondad por completo, pues eso sería inaceptable para ti. ⁴ Pero siempre añade a lo real algo que no es real, confundiendo así la ilusión con la realidad. ⁵ Pues las percepciones no pueden ser parcialmente verdaderas. ⁶ Si crees tanto en la verdad como en la ilusión, no podrás saber cuál de ellas es cierta. ⁷ Para establecer tu propia autonomía trataste de crear de manera diferente de como crea tu Padre, creyendo que lo que hiciste podía ser distinto de Él. ⁸ No obstante, todo lo que es verdad es como Él. ⁹ Percibir únicamente el mundo real te conducirá al Cielo real, ya que te capacitará para comprenderlo.

4. Percibir la bondad no es conocimiento, mas negar lo opuesto a la bondad te permite reconocer una condición en la que los opuestos no existen. ² Y ésta es la condición del conocimiento. ³ Sin esta conciencia no habrás satisfecho sus condiciones, y hasta que no lo hagas no sabrás que ya dispones de él. ⁴ Has concebido muchas ideas que has interpuesto entre tu Creador y tú, y estas creencias constituyen el mundo que percibes. ⁵ La verdad no está ausente aquí, pero está velada. ⁶ No sabes cuál es la diferencia entre lo que tú has fabricado y lo que Dios creó, y de este modo no sabes cuál es la diferencia entre lo que tú has fabricado y lo que tú has creado. ⁷ Creer que puedes percibir el mundo real es creer que puedes conocerte a ti mismo. ⁸ Puedes conocer a Dios porque Su Voluntad es que se le conozca. ⁹ De todo lo que has fabricado, el mundo real es lo único que el Espíritu Santo ha conservado para ti, y la salvación consiste en percibir únicamente eso, ya que es el reconocimiento de que la realidad es únicamente lo que es verdad.

VIII. El problema y la respuesta

1. Este curso es muy simple. ² Quizá pienses que no necesitas un curso que, en última instancia, enseña que sólo la realidad es verdad. ³ Pero ¿crees realmente esto? ⁴ Cuando percibas el mundo real, reconocerás que no lo creías. ⁵ Mas la rapidez con la que tu nueva y única percepción real se convertirá en conocimiento no te dejará más que un instante en el que darte cuenta de que solamente, eso es verdad. ⁶ Y luego todo lo que inventaste pasará al olvido, lo bueno y lo malo, lo falso y lo verdadero. ⁷ Pues cuando el Cielo y la tierra se vuelvan uno dejarás de ver incluso el mundo real. ⁸ El mundo no acabará destruido, sino que se convertirá en el Cielo. ⁹ Lo que constituye la reinterpretación del mundo es la transformación de toda percepción en conocimiento.

2. La Biblia os dice que os volváis como niños. ² Los niños reconocen que no entienden lo que perciben, y, por lo tanto, preguntan cuál es su significado. ³ No cometes la equivocación de creer que entiendes lo que percibes, pues su significado se te escapa. ⁴ Mas el Espíritu Santo ha preservado su significado para ti, y si tú le permites que lo interprete, Él te devolverá lo que tú despreciaste. ⁵ Sin embargo, mientras creas que sabes cuál es el significado de lo que percibes, no verás la necesidad de preguntárselo a Él.

3. No sabes cuál es el significado de nada de lo que percibes. ² Ni uno solo de los pensamientos que albergas es completamente verdadero. ³ Reconocer esto sienta las bases para un buen comienzo. ⁴ No es que estés desencaminado, es que no has aceptado ningún guía. ⁵ De lo que más necesidad tienes es de aprender a percibir, pues no entiendes nada. ⁶ Reconoce esto, pero no lo aceptes, pues el entendimiento es tu herencia. ⁷ Las percepciones son algo que se aprende, y ya dispones de un Maestro. ⁸ Mas para estar dispuesto a aprender de Él tienes que estar dispuesto a poner en duda todo lo que aprendiste por tu cuenta, pues tú que no te enseñaste a ti mismo bien no deberías ser tu propio maestro.

4. Solamente tú puedes privarte a ti mismo de la verdad. ² Dios, no obstante, no te negará la Respuesta que Él dio. ³ Pide, pues, lo que es tuyo, lo cual no es obra tuya, y no te defiendas contra la verdad. ⁴ Tú ocasionaste el problema que Dios ha resuelto. ⁵ Por lo tanto, hazte únicamente esta simple pregunta:

⁶ ¿Deseo el problema o la solución?

⁷ Decídate por a solución y la tendrás, pues la verás como es y, que ya dispones de ella.

5. Tal vez te quejes de que este curso no es lo suficientemente específico como para poderlo entender y aplicar. ² Mas tal vez no hayas hecho lo que específicamente propugna. ³ Éste no es un curso de especulación teórica, sino de aplicación práctica. ⁴ Nada podría ser más específico que el que le digan a uno que si pide recibirá. ⁵ El Espíritu Santo te dará la respuesta para cada problema específico mientras creas que los problemas son específicos. ⁶ Su respuesta es a la vez una y muchas mientras sigas creyendo que el que es Uno es muchos. ⁷ Puede que tengas miedo de Su especificidad por temor a lo que crees que ésta pueda exigirte. ⁸ Mas es únicamente pidiendo como aprenderás que lo que procede de Dios no te exige nada en absoluto. ⁹ Dios sólo da, nunca quita. ¹⁰ Cuando te niegas a pedir, es porque crees que pedir equivale a quitar en vez de a compartir.

6. El Espíritu Santo te dará sólo lo que es tuyo, sin pedirte nada a cambio. ² Pues lo que es tuyo es todo lo que existe, y lo compartes con Dios. ³ Ésa es su realidad. ⁴ ¿Podría el Espíritu Santo, que sólo dispone restituir, ser capaz de interpretar incorrectamente la pregunta que necesitas hacer para darte cuenta de Su respuesta? ⁵ Has

oído la respuesta, pero no has comprendido bien la pregunta. ⁶Creer que pedirle consejo al Espíritu Santo es pedir que se te prive de algo.

7. Criatura de Dios, no entiendes a tu Padre. ²Creer en un mundo que arrebatara porque crees que arrebatando puedes obtener lo que quieres. ³Y esa percepción te ha costado perder de vista el mundo real. ⁴Tienes miedo del mundo tal como lo ves, pero el mundo real sigue siendo tuyo sólo con que lo pidas. ⁵No te lo niegues a ti mismo, pues únicamente puede liberarte. ⁶Nada que proceda de Dios puede esclavizar a Su Hijo, a quien Él creó libre y cuya libertad está al amparo de Su Ser. ⁷Bienaventurado tú que estás dispuesto a pedirle la verdad a Dios sin miedo, pues sólo así podrás aprender que Su respuesta es la liberación del miedo.

8. Hermosa criatura de Dios, estás pidiendo solamente lo que te prometí. ²¿Crees que yo te iba a engañar? ³El Reino de los Cielos está dentro de ti. ⁴Ten fe en que la verdad está en mí porque yo sé que está en ti. ⁵Los Hijos de Dios no tienen nada que no compartan. ⁶Pídele la verdad a cualquier Hijo de Dios, y me la habrás pedido a mí. ⁷Cada uno de nosotros tiene dentro de sí la respuesta para poder dársela a cualquiera que la pida.

9. Pídele cualquier cosa al Hijo de Dios y su Padre te lo concederá, pues Cristo no se engaña con respecto a Su Padre, ni Su Padre se engaña con respecto a Cristo. ²No te engañes, pues, con respecto a tu hermano, y considera sus pensamientos amorosos como lo único que constituye su realidad, pues al negar que su mente esté dividida sanarás la tuya. ³Acéptalo como su Padre lo acepta y cúrale en Cristo, pues Cristo es su curación así como la tuya. ⁴Cristo es el Hijo de Dios que no está en modo alguno separado de Su Padre y cuyos pensamientos son tan amorosos como el Pensamiento de Su Padre, mediante el cual fue creado. ⁵No te engañes con respecto al Hijo de Dios, pues, si lo haces, no podrás sino engañarte inevitablemente con respecto a ti mismo. ⁶Y al engañarte con respecto a ti mismo te engañarás con respecto a tu Padre, para Quien cualquier engaño es imposible.

10. En el mundo real no hay enfermedades, pues en él no hay separación ni división. ²En él sólo se reconocen los pensamientos amorosos, puesto que todo el mundo dispone de tu ayuda, la Ayuda de Dios va contigo a todas partes. ³A medida que, por el hecho de pedir esta Ayuda estés dispuesto a aceptarla, la ofrecerás porque la desearás. ⁴Nada estará fuera del alcance de tu poder sanador porque nada que pidas te será negado. ⁵¿Qué problema puede haber que no desaparezca en presencia de la Respuesta de Dios? ⁶Píde, entonces, conocer la realidad de tu hermano porque eso es lo que percibirás en él, y en su belleza verás reflejada la tuya.

11. No aceptes la percepción variable que tu hermano tiene de sí mismo, pues su mente dividida es la tuya, y no aceptarás tu propia curación sin la suya. ²Compartís el mundo real de la misma manera en que compartís el Cielo, y la curación de tu hermano es tu curación. ³Amarte a ti mismo es curarte a ti mismo, y no puedes percibir una parte de ti mismo como enferma y lograr tu objetivo. ⁴Hermano mío, sanamos juntos al vivir juntos y al amar juntos. ⁵No te engañes con respecto al Hijo de Dios, pues él es uno consigo mismo, y uno con su Padre. ⁶Ama a aquel a quien su Padre ama, y te darás cuenta del Amor que tu Padre te profesa.

12. Si percibes que un hermano te ha ofendido arranca la ofensa de tu mente, pues es Cristo el que te ofende y estás engañado con respecto a Él. ²Sana en Cristo y no te sientas ofendido por Él, pues la ofensa no tiene cabida en Él. ³Si lo que percibes te ofende, te ofendes a ti mismo y condenas al Hijo de Dios a quien Dios no condena. ⁴Deja que el Espíritu Santo elimine todas las ofensas que el Hijo de Dios comete contra sí mismo y no percibas a nadie si no es a través de Su consejo, pues Él quiere salvarte de toda condenación. ⁵Acepta Su poder sanador y extiéndelo a todos los que Él te envíe, pues Su Voluntad es sanar al Hijo de Dios, con respecto al cual Él no se engaña.

13. Los niños perciben fantasmas, monstruos y dragones espantosos y se aterran. ²Mas si preguntan a alguien en quien confían cuál es el significado de lo que perciben, y están dispuestos a abandonar sus propias interpretaciones en favor de la realidad, su miedo desaparece junto con ellas. ³Cuando se ayuda a un niño a que se dé cuenta de que lo que pensaba que era un fantasma es en realidad una cortina, el "monstruo" una sombra y el "dragón" un sueño, deja entonces de tener miedo y se ríe felizmente de su propio miedo.

14. Hijo mío, tienes miedo de tus hermanos, de tu Padre y de ti mismo. ²Pero estás simplemente engañado con respecto a ellos y con respecto a ti mismo. ³Pregúntale al Maestro de la realidad lo que son ellos y lo que eres tú, y al escuchar Su respuesta, tú también te reirás de tus miedos y los reemplazarás con la paz. ⁴Pues el miedo no se encuentra en la realidad, sino en las mentes de aquellos niños que no entienden la realidad. ⁵Es únicamente su falta de entendimiento lo que les asusta, y cuando aprenden a percibir correctamente dejan de tener miedo. ⁶Y así, cuando vuelvan a tener miedo preguntarán de nuevo cuál es la verdad. ⁷No es la realidad de tus hermanos, ni la de tu Padre ni la tuya lo que te asusta. ⁸No sabes lo que son y debido a ello los percibes a ellos y a ti mismo como fantasmas, monstruos y dragones. ⁹Pregúntale cuál es su realidad a Aquel que la conoce, y Él te dirá lo que ellos son. ¹⁰Pues tú no entiendes lo que ellos son, y, puesto que estás engañado con respecto a lo que ves, necesitas la realidad para poder desvanecer tus miedos.

15. ¿No intercambiarías tus miedos por la verdad, teniendo en cuenta que puedes lograrlo sólo con pedirlo? ²Pues si Dios no está engañado con respecto a ti, únicamente tú puedes estar engañado con respecto a ti mismo. ³Puedes, no obstante, aprender del Espíritu Santo cuál es la verdad acerca de ti, y Él te enseñará que, al ser tú parte de Dios, el engaño no tiene cabida en ti. ⁴Cuando te percibas a ti mismo sin engaño

alguno, aceptarás el mundo real en lugar del mundo falso que fabricaste. ⁵Y entonces tu Padre descenderá hasta ti y dará el último paso por ti, elevándote hasta Él.

Capítulo 12

EL PROGRAMA DE ESTUDIOS DEL ESPÍRITU SANTO

El juicio del Espíritu Santo

1. Se te ha dicho que no le otorgues realidad al error, y la manera de hacer esto es muy simple. ²Si deseas creer en el error, tienes que otorgarle realidad porque el error en sí no es real. ³Mas la verdad es real por derecho propio, y para creer en ella *no tienes que hacer nada*. ⁴Comprende que no reaccionas a nada directamente, sino a tu propia interpretación de ello. ⁵Tu interpretación, por lo tanto, se convierte en la justificación de tus reacciones. ⁶Por eso es por lo que analizar los motivos de otros es peligroso. ⁷Si decides que alguien está realmente tratando de atacarte, abandonarte o esclavizarte, reaccionarás como si realmente lo hubiese hecho, al haberle otorgado realidad a su error. ⁸Interpretar el error es conferirle poder, y una vez que haces eso pasas por alto la verdad.

2. Analizar los motivos del ego es algo muy complicado, muy confuso y nunca se hace sin la participación de tu propio ego. ²Todo el proceso no es sino un intento inequívoco de demostrar que tienes la capacidad de comprender lo que percibes. ³Esto lo prueba el hecho de que reaccionas ante tus interpretaciones como si fuesen correctas. ⁴Puedes entonces controlar tus reacciones en lo que respecta a tu comportamiento, pero no en lo que respecta a tus emociones. ⁵Esto obviamente divide o ataca la integridad de tu mente, poniendo a uno de sus niveles contra otro.

3. Sólo hay una forma sensata de interpretar motivos. ²Y por tratarse del juicio del Espíritu Santo, no requiere esfuerzo alguno por tu parte. ³Todo pensamiento amoroso es verdadero. ⁴Todo lo demás es una petición de ayuda y de curación, sea cual sea la forma que adopte. ⁵¿Cómo puede estar justificado reaccionar con ira ante la súplica de un hermano? ⁶Ninguna reacción podría ser apropiada, excepto estar dispuesto a ayudarlo, pues eso, y sólo eso, es lo que está pidiendo. ⁷Ofrécele cualquier otra cosa, y te estarás arrogando el derecho de atacar su realidad al interpretarla como mejor te parezca. ⁸Tal vez no esté completamente claro para ti el peligro que esto supone para tu propia mente. ⁹Si crees que una petición de ayuda es otra cosa, reaccionarás ante esa otra cosa. ¹⁰Tu reacción, por lo tanto, será inadecuada a la realidad tal como ésta es, pero no a la percepción que tú tienes de ella.

4. No hay nada que te impida reconocer todas las peticiones de ayuda exactamente como lo que son, excepto tu necesidad imaginaria de atacar. ²Esta necesidad es lo único que hace que estés dispuesto a entablar interminables "batallas" contra la realidad, en las que niegas que la necesidad de curación sea real haciéndola irreal. ³No harías eso si no fuese por el hecho de que no estás dispuesto a aceptar la realidad tal como es, y, por consiguiente, te privas de ella.

5. Decirte que no juzgues lo que no entiendes es ciertamente un buen consejo. ²Nadie que sea parte interesada puede ser un testigo imparcial porque la verdad se habrá convertido para él en lo que él quiere que sea. ³Si no estás dispuesto a percibir una petición de ayuda como lo que es, es porque no estás dispuesto a prestar ayuda ni a recibirla. ⁴Dejar de reconocer una petición de ayuda es negarse a recibir ayuda. ⁵¿Mantendrías que no la necesitas? ⁶Sin embargo, eso es lo que *mantiene* cuando te niegas a reconocer la súplica de un hermano, pues sólo respondiendo a su súplica *puedes* ser tú ayudado. ⁷Niégate a ayudarlo, y no podrás reconocer la Respuesta que Dios te dio a ti. ⁸El Espíritu Santo no necesita tu ayuda para interpretar motivos pero es indudable que tú necesitas la Suya.

6. La única reacción apropiada hacia un hermano es apreciarlo. ²Debes estarle agradecido tanto por sus pensamientos de amor como por sus peticiones de ayuda, pues ambas cosas, si las percibes correctamente, son capaces de traer amor a tu conciencia: ³Toda *sensación* de esfuerzo procede de tus intentos de no hacer simplemente eso. ⁴¿Cuán simple es, entonces, el plan de Dios para la salvación! ⁵No hay sino una sola manera de reaccionar ante la realidad porque la realidad no suscita conflicto alguno. ⁶No hay sino un solo Maestro de la realidad, el Cual entiende lo que ésta es. ⁷Este Maestro no cambia de parecer con respecto a la realidad porque la realidad no cambia. ⁸Si bien tus interpretaciones de la realidad no tienen sentido en tu estado dividido, las Suyas son por siempre fieles a la verdad. ⁹Él te las da porque son *para* ti. ¹⁰No intentes "ayudar" a un hermano a tu manera, pues no puedes ayudarte a ti mismo. ¹¹Mas oye sus ruegos que claman por la Ayuda de Dios, y reconocerás de este modo la necesidad que tú mismo tienes del Padre.

7. Las interpretaciones que haces de las necesidades de tu hermano son las interpretaciones que haces de las tuyas propias. ²Al prestar ayuda la estás pidiendo, y si percibes tan sólo una necesidad en ti serás sanado. ³Pues reconocerás la Respuesta de Dios tal como deseas que ésta sea, y si de verdad la deseas, ciertamente será tuya. ⁴Cada súplica a la que respondes en el Nombre de Cristo acerca más a tu conciencia el recuerdo del Padre. ⁵En interés de tu propia necesidad, pues, oye toda petición de ayuda como lo que es, para que Dios pueda responderte a ti.

8. Al aplicar cada vez más la interpretación del Espíritu Santo a las reacciones de otros, irás cobrando mayor conciencia de que Su criterio es igualmente aplicable a las tuyas. ²Pues reconocer el miedo no es suficiente para poder escaparse de él, aunque sí es necesario para demostrar la necesidad de escapar. ³El Espíritu

Santo tiene aún que transformar el miedo en verdad. ⁴Si se te dejase con el miedo, una vez que lo hubieses reconocido, habrías dado un paso que te alejaría de la realidad en vez de acercarte a ella. ⁵No obstante, hemos señalado repetidamente la necesidad de reconocer el miedo y de confrontarlo cara a cara como un paso crucial en el proceso de desvanecer al ego. ⁶Considera entonces lo mucho que te va a servir la interpretación que hace el Espíritu Santo de los motivos de los demás. ⁷Al haberte enseñado a aceptar únicamente los pensamientos de amor de otros y a considerar todo lo demás como una petición de ayuda, te ha enseñado que el miedo en sí es una petición de ayuda. ⁸Esto es lo que realmente quiere decir reconocer el miedo. ⁹Si tú no lo proteges, el Espíritu Santo lo re-interpretará. ¹⁰En esto radica el valor principal de Aprender a percibir el ataque como una petición de amor. ¹¹Ya hemos aprendido que el miedo y el ataque están inevitablemente interrelacionados. ¹²Si el ataque es lo único que da miedo, y consideras al ataque como la petición de ayuda que realmente es, te darás cuenta de la irrealidad del miedo. ¹³Pues el miedo, es una súplica de amor, en la que se reconoce inconscientemente lo que ha sido negado.

9. El miedo es un síntoma de tu profunda sensación de pérdida. ²Si al percibirlo en otros aprendes a subsanar esa sensación de pérdida, se elimina la causa básica del miedo. ³De esa manera, te enseñas a ti mismo que no hay miedo en ti. ⁴Los medios para erradicarlo se encuentran en ti, y has demostrado esto al dárselos a otros. ⁵El miedo y el amor son las únicas emociones que eres capaz de experimentar. ⁶Una es falsa, pues procede de la negación, y la negación depende, para poder existir, de que se crea en lo que se ha negado. ⁷Al interpretar correctamente el miedo como una afirmación categórica de la creencia subyacente que enmascara, estás socavando la utilidad que le has atribuido al hacer que sea inútil. ⁸Las defensas que son inservibles se abandonan automáticamente. ⁹Si haces que lo que el miedo oculta pase a ocupar una posición inequívocamente preeminente, el miedo deja de ser relevante. ¹⁰Habrás negado que puede ocultar al amor, lo cual era su único propósito. ¹¹El velo que habías puesto sobre la faz del amor habrá desaparecido.

10. Si deseas contemplar el amor, que es la realidad del mundo, ¿qué mejor cosa podrías hacer que reconocer en toda defensa contra él la súplica de amor subyacente? ²¿Y de qué mejor manera podrías darte cuenta de su realidad que respondiendo a esa súplica dando amor? ³La interpretación que el Espíritu Santo hace del miedo ciertamente lo desvanece, pues la conciencia de la verdad no se puede negar. ⁴De esta manera el Espíritu Santo reemplaza al miedo por el amor y transforma el error en verdad. ⁵Y de esta manera aprenderás de Él cómo reemplazar tu sueño de separación por el hecho innegable de la unidad. ⁶Pues la separación no es otra cosa que la negación de la unión, y si se interpreta correctamente, da testimonio de tu eterno conocimiento de que la unión es verdad.

II. Cómo recordar a Dios

1. Los milagros son simplemente la transformación de la negación en verdad. ²Si amarse uno a sí mismo significa curarse uno a sí mismo, los que están enfermos no se aman a sí mismos. ³Por lo tanto, están pidiendo el amor que los podría sanar, pero que se están negando a sí mismos. ⁴Si supiesen la verdad acerca de sí mismos no podrían estar enfermos. ⁵La tarea del obrador de milagros es, por lo tanto, *negar la negación de la verdad*. ⁶Los enfermos deben curarse a sí mismos, pues la verdad mora en ellos. ⁷Mas al haberla nublado, la luz de otra mente necesita brillar sobre la suya porque dicha luz es suya.

2. La luz brilla en todos ellos con igual intensidad independientemente de cuán densa sea la niebla que la oculta. ²Si no le otorgas a la niebla ningún poder para ocultar la luz, no tiene ninguno. ³Pues sólo tiene poder si el Hijo de Dios se lo confiere. ⁴Y debe ser él mismo quien le retire ese poder, recordando que todo poder es de Dios. ⁵Tú puedes recordar esto por toda la Filiación. ⁶No permitas que tu hermano se olvide, pues su olvido es también el tuyo. ⁷Pero cuando tú lo recuerdas, lo estás recordando por él también porque a Dios no se le recuerda solo. ⁸Esto es lo que has olvidado. ⁹Percibir la curación de tu hermano como tu propia curación es, por lo tanto, la manera de recordar a Dios. ¹⁰Pues te olvidaste de tus hermanos y de Dios, y la Respuesta de Dios a tu olvido no es sino la manera de recordar.

3. No percibas en la enfermedad más que una súplica de amor, y ofrécele a tu hermano lo que él cree que no se puede ofrecer a sí mismo. ²Sea cuál sea la enfermedad, no hay más que un remedio. ³Alcanzarás la plenitud a medida que restaures la plenitud de otros, pues percibir en la enfermedad una petición de salud es reconocer en el odio una súplica de amor. ⁴Y dar a un hermano lo que realmente desea es ofrecérselo a ti mismo, ya que tu padre dispone que comprendas que tu hermano y tú sois lo mismo. ⁵Concédele su petición de amor, y la tuya quedará concedida. ⁶La curación es el Amor de Cristo por Su Padre y por Sí Mismo.

4. Recuerda lo que dijimos acerca de las percepciones atemorizantes que tienen los niños pequeños, las cuales son aterrizantes para ellos porque no las entienden. ²Si piden iluminación y la aceptan, sus miedos se desvanecen. ³Pero si ocultan sus pesadillas, las conservan. ⁴Es fácil ayudar a un niño inseguro, ya que reconoce que no entiende el significado de sus percepciones. ⁵Tú, sin embargo, crees que entiendes el significado de las tuyas. ⁶Criatura de Dios, estás ocultando tu cabeza bajo unas pesadas mantas que tú mismo te has echado encima. ⁷Estás ocultando tus pesadillas en la oscuridad de tu falsa certeza y negándote a abrir los ojos y a mirarlas de frente.

5. No nos quedemos con las pesadillas, pues no son ofrendas dignas de Cristo, y, por lo tanto, no son regalos dignos de ti. ²Quítate las mantas de encima y hazle frente a lo que te da miedo. ³Sólo lo que tú te imaginas que ello pueda ser es lo que te da miedo, pues la realidad de lo que no es nada no puede dar miedo. ⁴No demoremos esto, pues el sueño de odio no se apartará de ti a menos que tengas ayuda, y la Ayuda ya está aquí. ⁵Aprende a mantenerte sereno en medio de la agitación, pues la quietud supone el final

de la lucha y en esto consiste la jornada a la paz. ⁶Mira de frente cada imagen que surja para demorarte, pues el logro del objetivo es inevitable debido a que es eterno. ⁷Tener al amor por objetivo es algo a lo que tienes derecho, y ello es así a pesar de tus sueños.

6. Quieres todavía lo que Dios dispone, y ninguna pesadilla puede impedir que un Hijo de Dios logre su propósito. ²Pues tu propósito te fue dado por Dios y no puedes sino cumplirlo, ya que ésa es Su Voluntad. ³Despierta y recuerda tu propósito, pues es tu voluntad recordarlos. ⁴Lo que ya se ha llevado a cabo por ti tiene que ser tuyo. ⁵No permitas que tu odio obstruya el camino del amor, pues no hay nada que pueda resistirse al Amor que Cristo le profesa a Su Padre, o al Amor que Su Padre le profesa a Él.

7. Dentro de poco me verás, pues yo no estoy oculto porque tú te estés ocultando. ²Es tan seguro que te despertaré como que me desperté a mí mismo, porque desperté por ti. ³En mi resurrección radica tu liberación. ⁴Nuestra misión es escaparnos de la crucifixión, no de la redención. ⁵Confía en mi ayuda, pues yo no caminé solo, y caminaré contigo de la misma manera en que nuestro Padre caminó conmigo: ⁶¿No sabías que caminé con Él en paz? ⁷¿Y no significa eso que la paz nos acompaña durante toda la jornada?

8. En el amor perfecto no hay miedo. ²No haremos otra cosa que mostrarte la perfección de lo que ya es perfecto en ti. ³No tienes miedo de lo desconocido sino de lo conocido. ⁴No fracasará en tu misión porque yo no fracasé en la mía. ⁵En nombre de la absoluta confianza que tengo en ti, confía en mí aunque sólo sea un poco, y alcanzaremos fácilmente la meta de perfección juntos. ⁶Pues la perfección simplemente es y no puede ser negada. ⁷Negar la negación de lo perfecto no es tan difícil como negar la verdad; y crearás en lo que podemos realizar juntos cuando lo veas realizado.

9. Tú que has tratado de desterrar el amor no has podido lograrlo, pero tú que eliges desterrar el miedo no podrás por menos que triunfar. ²El Señor está contigo, pero tú no lo sabes. ³Sin embargo, tu Redentor vive, y mora en ti en la paz de la cual Él fue creado. ⁴¿No te gustaría intercambiar tu conciencia de miedo por ésta conciencia? ⁵Cuando hayamos superado el miedo -no ocultándolo, ni restándole importancia, ni negando en modo alguno su impacto- esto es lo que realmente verás. ⁶No puedes dejar a un lado los obstáculos que se interponen a la verdadera visión a menos que primero los observes, ya que dejarlos a un lado significa que has juzgado contra ellos. ⁷Si los examinas, el Espíritu Santo los juzgará, y los juzgará correctamente. ⁸Sin embargo, Él no puede eliminar con Su luz lo que tú mantienes oculto, pues tú no se lo has ofrecido y Él no puede quitártelo.

10. Nos estamos embarcando, por lo tanto, en un programa muy bien organizado, debidamente estructurado y cuidadosamente planeado, que tiene por objeto aprender a entregarle al Espíritu Santo todo aquello que no deseas. ²El sabe qué hacer con ello. ³Tú, sin embargo, no sabes cómo valerte de Su conocimiento. ⁴Cualquier cosa que se le entregue que no sea de Dios, desaparece. ⁵No obstante, tú tienes que estar completamente dispuesto a examinar eso que le entregas, ya que de otro modo Su conocimiento no te servirá de nada. ⁶Él jamás dejará de prestarte ayuda, pues prestar ayuda es Su único propósito. ⁷¿No es cierto acaso que tienes más razones para temer al mundo tal como lo percibes, que para mirar a la causa del miedo y abandonarla para siempre?

III. Cómo invertir en la realidad

1. Te pedí una vez que vendieses todo cuanto tuvieses, que se lo dieras a los pobres y que me siguieras. ²Esto es lo que quise decir: si no inviertes tu atención en ninguna de las cosas de este mundo, puedes enseñarle a los pobres dónde está su tesoro. ³Los pobres son sencillamente los que han invertido mal, ¡y vaya que son pobres! ⁴Puesto que están necesitados, se te ha encomendado que los ayudes, pues te cuentas entre ellos. ⁵Observa lo bien que aprenderías tu lección si te negases a compartir su pobreza, ⁶pues la pobreza no es otra cosa que insuficiencia, y sólo hay una insuficiencia, ya que sólo hay una necesidad.

2. Suponte que un hermano insiste en que hagas algo que tú crees que no quieres hacer. ²Su misma insistencia debería indicarte que él cree que su salvación depende de que tú hagas lo que te pide. ³Si insistes en que no puedes satisfacer su deseo y experimentas de inmediato una reacción de oposición, es que crees que tu salvación depende de *no* hacerlo. ⁴Estás, por lo tanto, cometiendo el mismo error que él, y haciendo que su error sea real para ambos. ⁵Insistir significa invertir, y aquello en lo que inviertes está siempre relacionado con tu idea de lo que es la salvación. ⁶La pregunta se compone de dos partes: primera, *¿qué* es lo que hay que salvar? ⁷y segunda, *¿cómo* se puede salvar?

3. Cada vez que te enfadas con un hermano, por la razón que sea, crees que tienes que proteger al ego, y que tienes que protegerlo atacando. ²Si es tu hermano el que ataca, estás de acuerdo con esta creencia; si eres tú el que ataca, no haces sino reforzarla. ³*Recuerda que los que atacan son pobres.* ⁴Su pobreza pide regalos, no mayor empobrecimiento. ⁵Tú que podrías ayudarles estás ciertamente actuando en forma destructiva si aceptas su pobreza como propia. ⁶Si no hubieses invertido de la manera en que ellos lo hicieron, jamás se te hubiese ocurrido pasar por alto su necesidad.

4. *Reconoce lo que no importa, y si tus hermanos te piden algo "descabellado", hazlo precisamente* porque no importa. ²Niégate, y tu oposición demuestra que sí te importa. ³Eres únicamente tú, por lo tanto, el que determina si la petición es descabellada o no, y toda petición de un hermano es tu propia petición. ⁴¿Por qué te empeñas en negarle lo que pide? ⁵Pues negárselo es negártelo a ti mismo, y empobrecerte a ti y a él. ⁶Él está pidiendo la salvación, al igual que tú. ⁷La pobreza es siempre cosa del ego y nunca de Dios. ⁸Ninguna petición es "descabellada" para el que reconoce lo que es valioso y no acepta nada más.

5. La salvación es para la mente, y se alcanza por medio de la paz. ²La mente es lo único que se puede salvar, y sólo se puede salvar a través de la paz. ³Cualquier otra respuesta que no sea amor, surge como resultado de una confusión con respecto a "qué" es la salvación y a "cómo" se alcanza, y el amor es la única respuesta. ⁴Nunca te olvides de esto, y nunca te permitas creer, ni por un solo instante, que existe otra respuesta, ⁵pues de otro modo te contarás forzosamente entre los pobres, quienes no han entendido que moran en la abundancia y que la salvación ha llegado.

6. Identificarte con el ego es atacarte a ti mismo y empobrecerte. ²Por eso es por lo que todo aquel que se identifica con el ego se siente desposeído. ³Lo que experimenta entonces es depresión o ira, ya que lo que hizo fue intercambiar su amor hacia Sí Mismo por odio hacia sí mismo, y, como consecuencia de ello, tiene miedo de sí mismo. ⁴Él no se da cuenta de esto. ⁵Aun si es plenamente consciente de que está sintiendo ansiedad, no percibe que el origen de ésta reside en su propia identificación con el ego, y siempre trata de lidiar con ella haciendo algún "trato" demente con el mundo. ⁶Siempre percibe este mundo como algo externo a él, pues esto es crucial para su propia adaptación. No se da cuenta de que él es el autor de este mundo, pues fuera de sí mismo no existe ningún mundo.

7. Si sólo los pensamientos amorosos del Hijo de Dios constituyen la realidad del mundo, el mundo real tiene que estar en su mente. ²Sus pensamientos descabellados tienen que estar también en su mente, pero él no puede tolerar un conflicto interno de tal magnitud. ³Una mente dividida está en peligro, y el reconocimiento de que alberga dentro de sí pensamientos diametralmente opuestos es intolerable. ⁴Proyecta, por consiguiente, la división, no la realidad. ⁵Todo lo que percibes como el mundo externo no es otra cosa que tu intento de mantener vigente tu identificación con el ego, pues todo el mundo cree que esa identificación es su salvación. ⁶Observa, sin embargo, lo que ha sucedido, pues los pensamientos tienen consecuencias para el que los piensa. ⁷Estás en conflicto con el mundo tal como lo percibes porque crees que el mundo es antagónico á ti. ⁸Ésta es una consecuencia inevitable de lo que has hecho. ⁹Has proyectado afuera aquello que es antagónico a lo que está adentro, y, así, no puedes por menos que percibirlo de esa forma. ¹⁰Por eso es por lo que debes darte cuenta de que tu odio se encuentra en tu mente y no fuera de ella antes de que puedas liberarte de él, y por lo que debes deshacerte de él antes de que puedas percibir el mundo tal como realmente es.

8. He dicho antes que Dios amó tanto al mundo, que se lo dio a Su Hijo unigénito. ²Dios ama ciertamente el mundo real y aquellos que perciben la realidad de éste no pueden ver el mundo de la muerte, ³pues la muerte no forma parte del mundo real, en el que todo es un reflejo de lo eterno. ⁴Dios te dio el mundo real a cambio del mundo que tú fabricaste como resultado de la división de tu mente, el cual es el símbolo de la muerte. ⁵Pues si pudieses realmente separarte de la Mente de Dios, perecerías.

9. El mundo que percibes es un mundo de separación. ²Quizá estés dispuesto a aceptar incluso la muerte con tal de negar a tu Padre. ³Sin embargo, Él no dispuso que fuese así, y, por lo tanto, no es así. ⁴Tu voluntad sigue siendo incapaz de oponerse a lo que la Suya dispone, y ésa es la razón de que no tengas ningún control sobre el mundo que fabricaste. ⁵No es éste un mundo que provenga de la voluntad, pues está regido por el deseo de ser diferente de Dios, y ese deseo no tiene nada que ver con la voluntad. ⁶El mundo que has fabricado es, por lo tanto, completamente caótico, y está regido por "leyes" arbitrarias que no tienen sentido ni significado alguno. ⁷Se compone de lo que tú no deseas, lo cual has proyectado desde tu mente porque tienes miedo de ello. ⁸Sin embargo, un mundo así sólo se puede encontrar en la mente de su hacedor, junto con su verdadera salvación. ⁹No creas que se encuentra fuera de ti, ya que únicamente reconociendo dónde se encuentra es como podrás tener control sobre él. ¹⁰Ciertamente tienes control sobre tu mente, ya que la mente es el mecanismo de decisión.

10. Si reconocieses que cualquier ataque que percibes se encuentra en tu mente, y sólo en tu mente, habrías por fin localizado su origen, y allí donde el ataque tiene su origen, allí mismo tiene que terminar. ²Pues en ese mismo lugar reside también la salvación. ³El altar de Dios donde Cristo mora se encuentra ahí. ⁴Tú has profanado el altar, pero no has profanado el mundo. ⁵Cristo, sin embargo, ha puesto la Expiación sobre el altar para ti. ⁶Lleva todas tus percepciones del mundo ante ese altar, pues es el altar a la verdad. ⁷Ahí verás tu visión transformarse y ahí aprenderás a ver verdaderamente. ⁸Desde este lugar, en el que Dios y Su Hijo moran en paz y en el que se te da la bienvenida, mirarás en paz hacia el exterior, y verás el mundo correctamente. ⁹Mas para encontrar ese lugar tienes que renunciar a tu inversión en el mundo tal como lo proyectas, y permitir que el Espíritu Santo extienda el mundo real desde el altar de Dios hasta ti.

IV. Buscar y hallar

1. El ego está seguro de que el amor es peligroso, y ésta es siempre su enseñanza principal. ²Nunca lo expresa de este modo. ³Al contrario, todo el que cree que el ego es la salvación parece estar profundamente inmerso en la búsqueda del amor. ⁴El ego, sin embargo, aunque alienta con gran insistencia la búsqueda del amor, pone una condición: que no se encuentre. ⁵Sus dictados, por lo tanto, pueden resumirse simplemente de esta manera: "Busca, pero no halles". ⁶Esta es la única promesa que el ego te hace y la única que cumplirá. ⁷Pues el ego persigue su objetivo con fanática insistencia, y su juicio, aunque seriamente menoscabado, es completamente coherente.

2. La búsqueda que el ego emprende está, por lo tanto, condenada al fracaso. ²Y como también te enseña que él es tu identidad, su consejo te embarca en una jornada que siempre acaba en una percepción de auto-derrota. ³Pues el ego es incapaz de amar, y, en su frenética búsqueda de amor, anda en pos de lo que

teme encontrar. ⁴La búsqueda es inevitable porque el ego es parte de tu mente, y, debido a su origen, él no está totalmente dividido, pues, de lo contrario, carecería por completo de credibilidad. ⁵Tu mente es la que cree en él y la que le otorga existencia. ⁶Sin embargo, es también tu mente la que tiene el poder de negar su existencia, y eso es sin duda lo que harás cuando te des cuenta exactamente de la clase de jornada en la que el ego te embarca.

3. Es sin duda obvio que nadie quiere encontrar lo que le derrotaría por completo. ²El ego, al ser incapaz de amar, se sentiría totalmente perdido en presencia del amor, pues no podría responder en absoluto. ³Tendrías entonces que abandonar su dirección, puesto que sería evidente que no te puede enseñar la respuesta que necesitas. ⁴El ego, por lo tanto, distorsionará el amor, y te enseñará que él te *puede* proveer las respuestas que el amor en realidad evoca. ⁵Si sigues sus enseñanzas, pues, irás en busca de amor, pero serás incapaz de reconocerlo.

4. ¿No te das cuenta de que el ego sólo puede embarcarte en una jornada que únicamente puede conducirte a una sensación de futilidad y depresión? ²Buscar y no hallar no puede ser una actividad que brinde felicidad. ³¿Es ésta la promesa que quieres seguir manteniendo? ⁴El Espíritu Santo te ofrece otra promesa, la cual te conduce a la dicha. ⁵Pues Su promesa es siempre: "Busca y hallarás", y bajo Su dirección no podrás fracasar. ⁶La jornada en la que el Espíritu Santo es tu Guía es la jornada que te conduce al triunfo, y el objetivo que pone ante ti, Él Mismo lo consumará. ⁷Pues Él nunca engañará al Hijo de Dios a quien ama con el Amor del Padre.

5. No podrás por menos que buscar, ya que en este mundo no te sientes a gusto. ²Y buscarás tu hogar tanto si sabes dónde se encuentra como si no. ³Si crees que se encuentra fuera de ti, la búsqueda será en vano, pues lo estarás buscando dónde no está. ⁴No recuerdas cómo buscar dentro de ti porque no crees que tu hogar esté ahí. ⁵Pero el Espíritu Santo lo recuerda por ti y te guiará a tu hogar porque ésa es Su misión. ⁶A medida que Él cumpla Su misión te enseñará a cumplir la tuya, pues tu misión es la misma que la Suya. ⁷Al guiar a tus hermanos hasta su hogar estarás siguiéndolo a Él.

6. Contempla el Guía que tu Padre te ha dado, para que puedas aprender que posees vida eterna, ²pues la muerte no es la Voluntad de tu Padre ni la tuya, y todo lo que es verdad es la Voluntad del Padre. ³La vida no te cuesta nada, pues se te dio, pero por la muerte tienes ciertamente que pagar, y pagar un precio exorbitante. ⁴Si la muerte es tu tesoro, venderás todo lo demás para comprarla. ⁵Y creerás haberla adquirido, al haber vendido todo lo demás. ⁶No obstante, no puedes vender el Reino de los Cielos. ⁷Tu herencia no se puede comprar ni vender. ⁸Ninguna parte de la Filiación puede quedar desheredada, pues Dios goza de plenitud y todas sus extensiones son como Él.

7. La Expiación no es el precio de tu plenitud; es, no obstante, el precio de ser consciente de tu plenitud. ²Lo que decidiste "vender" tuvo que ser salvaguardado para ti, ya que no lo habrías podido volver a "comprar". ³Aun así, tienes que invertir en ello, no con dinero sino con espíritu. ⁴Porque el espíritu es voluntad, y la voluntad es el "precio" del Reino. ⁵Tu herencia aguarda únicamente tu reconocimiento de que has sido redimido. ⁶El Espíritu Santo te guía hacia la vida: eterna, pero tienes que abandonar tu interés por la muerte, o, de lo contrario, no podrás ver la vida aunque te rodea por todas partes.

V. El programa de estudios cuerdo

1. Sólo el amor es fuerte, puesto que es indiviso. ²Los fuertes no atacan, pues no ven que haya necesidad de ello. ³Antes de que la idea de atacar pudiese entrar en tu mente, tuviste que haberte percibido a ti mismo como débil. ⁴Puesto que te atacaste a ti mismo y creíste que el ataque había sido efectivo, te consideras a ti mismo debilitado. ⁵Al dejar de percibir la igualdad que existe entre tus hermanos y tú, y al considerarte a ti mismo como más débil, intentas "equilibrar" la situación a la que tú mismo diste lugar. ⁶Y te vales del ataque para ello porque crees que el ataque logró debilitarte.

2. Por eso es por lo que el reconocimiento de tu propia invulnerabilidad es tan importante para el restablecimiento de tu cordura. ²Pues al aceptar tu invulnerabilidad estás reconociendo que el ataque no tiene efectos. ³Aunque te has atacado a ti mismo, demuestras que en realidad no ocurrió nada. ⁴Por lo tanto, al atacar no hiciste nada. ⁵Una vez que te des cuenta de esto, atacar dejará de tener sentido para ti, pues resultará evidente que ni es efectivo ni puede protegerte. ⁶Con todo, el reconocimiento de tu invulnerabilidad te aporta todavía mucho más que eso. ⁷Si tus ataques contra ti mismo no han podido debilitarte, eso quiere decir que aún eres fuerte. ⁸Por lo tanto, no tienes que "equilibrar" la situación para demostrar tu fuerza.

3. No podrás darte cuenta de cuán inútil es el ataque hasta que no reconozcas que los ataques que lanzas contra ti mismo no tienen efectos. ²Pues otros ciertamente reaccionan ante el ataque si lo perciben, y, si estás tratando de atacarles, no podrás sino interpretar su reacción como un refuerzo de tu creencia en el ataque. ³El único lugar donde puedes cancelar todo refuerzo es en ti mismo. ⁴Pues tú eres siempre el primer blanco de tus ataques, y si éstos nunca han tenido lugar, tampoco pudieron haber tenido consecuencias.

4. El Amor del Espíritu Santo es tu fortaleza, pues el tuyo está dividido y, por lo tanto, no es real. ²No puedes confiar en tu propio amor cuando lo atacas. ³No puedes aprender lo que es el amor perfecto con una mente dividida, porque una mente dividida se ha convertido a sí misma en un mal estudiante. ⁴Trataste de hacer que la separación fuese eterna porque querías conservar las características de la creación, aunque con tu propio contenido. ⁵La creación, sin embargo, no procede de ti, y los malos estudiantes tienen ciertamente necesidad de una enseñanza especial.

5. Tienes problemas de aprendizaje en un sentido muy literal. ²Ciertas áreas de tus facultades para aprender están tan deterioradas; que sólo puedes progresar bajo una dirección clara, precisa y constante, suministrada por un Maestro que pueda trascender tus limitados recursos. ³Él se convierte en tu Recurso, ya que por tu cuenta no puedes aprender. ⁴Es imposible aprender nada en la situación de aprendizaje en la que te has puesto a ti mismo, y es obvio que en esa situación necesitas un Maestro especial así como un programa de estudios especial. ⁵A los malos estudiantes no se les debería elegir como maestros de sí mismos o de otros. ⁶No te dirigirías a ellos para establecer el programa de estudios que les permitiría escapar de sus limitaciones. ⁷Si comprendiesen lo que se encuentra más allá de ellos, no tendrían limitaciones.

6. No sabes cuál es el significado del amor, y ésta es tu limitación. ²No intentes enseñarte a ti mismo lo que no entiendes, ni trates de establecer los objetivos del programa de estudios cuando los tuyos claramente han fracasado. ³El objetivo de tu aprendizaje ha sido no aprender, y esto no puede conducir a un aprendizaje fructífero. ⁴No puedes transferir lo que no has aprendido, y el menoscabo de tu capacidad de generalizar es un fallo fundamental de tu aprendizaje. ⁵¿Les preguntarías a los que no han podido aprender para qué sirven los recursos de aprendizaje? ⁶Ellos no lo saben. ⁷Si pudiesen interpretar correctamente dichos recursos, habrían aprendido de ellos.

7. He dicho que la regla del ego es: "Busca; pero no halles". ²Traducido al lenguaje del programa de estudios eso significa: "Trata de aprender, pero no lo logres". ³El resultado de este objetivo de aprendizaje es obvio: ⁴hará que se interprete erróneamente todo recurso de aprendizaje legítimo; toda instrucción real y toda dirección sensata, ya que el propósito de éstos es facilitar el aprendizaje al que se opone ese absurdo programa de estudios. ⁵Si estás tratando de aprender cómo no aprender, y el objetivo de lo que enseñas es la auto-derrota, ¿qué puedes esperar sino confusión? ⁶Un programa así no tiene sentido. ⁷Este intento de "aprender" ha debilitado tanto a tu mente que no puedes amar; ya que el programa que has escogido es contrario al amor, y no es más que un curso en cómo atacarte a ti mismo. ⁸Un objetivo suplementario de ese programa es no aprender cómo superar la división que da credibilidad a su objetivo principal. ⁹Y no te será posible superar esa división siguiendo dicho programa, ya que todo lo que aprendas será en su favor. ¹⁰Mas tu mente se pronuncia en contra de tu aprendizaje, tal como tu aprendizaje se pronuncia en contra de tu mente, y así, te opones a todo aprendizaje y lo consigues, pues eso es lo que quieres. ¹¹Pero puede que todavía no te hayas dado cuenta de que hay algo que sí quieres aprender, y de que lo puedes aprender porque eso es lo que has decidido hacer.

8. Tú, que has intentado aprender lo que no deseas, debes animarte, pues aunque el programa de estudios que tú estableciste es en verdad deprimente, si lo examinas con detenimiento es simplemente ridículo. ²¿Cómo iba a ser posible que la manera de alcanzar un objetivo fuese no alcanzándolo? ³Renuncia ahora a ser tu propio maestro. ⁴Esta renuncia no te conducirá a la depresión. ⁵Es simplemente el resultado de haber evaluado honestamente lo que te has enseñado a ti mismo y los resultados que se han derivado de ello. ⁶Bajo las condiciones de aprendizaje adecuadas, que tú no puedes proveer ni comprender, llegarás a convertirte en un alumno y maestro excelente. ⁷Pero aún no lo eres, ni lo serás hasta que la situación de aprendizaje tal como la urdiste se invierta.

9. Tu potencial para aprender, debidamente entendido, es ilimitado porque te conducirá hasta Dios. ²Puedes enseñar el camino que conduce a Dios y aprenderlo, si sigues al Maestro que conoce el camino que conduce a Él y que sabe cómo se aprende Su programa de estudios. ³El programa está desprovisto de toda ambigüedad porque Su objetivo no está dividido y los medios y el fin están en completo acuerdo. ⁴Lo único que necesitas hacer es ofrecerle tu atención indivisa. ⁵Todo lo demás se te proveerá, ⁶pues la verdad es que quieres aprender debidamente y nada puede oponerse a la decisión del Hijo de Dios. ⁷Lo que él puede aprender es tan ilimitado como él mismo.

VI. La visión de Cristo

1. El ego está tratando de enseñarte cómo ganar el mundo y perder tu alma. ²El Espíritu Santo te enseña que no puedes perder tu alma y que no hay nada que ganar en el mundo, pues, de por sí, no da nada. ³Invertir sin recibir beneficios es sin duda una manera segura de empobrecerte, y los gastos generales son muy altos. ⁴No sólo no recibes ningún beneficio de la inversión, sino que el costo es enorme. ⁵Pues esta inversión te cuesta la realidad del mundo al negar la tuya, y no te da nada a cambio. ⁶No puedes vender tu alma, pero puedes vender tu conciencia de ella. ⁷No puedes percibir tu alma, y no la podrás conocer mientras percibas cualquier otra cosa como más valiosa.

2. El Espíritu Santo es tu fortaleza porque sólo te conoce como espíritu. ²Él es perfectamente consciente de que no te conoces a ti mismo y perfectamente consciente de cómo enseñarte a recordar lo que eres. ³Puesto que te ama, te enseñará gustosamente lo que Él ama, pues Su voluntad es compartirlo. ⁴Dado que se acuerda de ti continuamente, no puede dejar que te olvides de tu valía. ⁵Pues el Padre jamás cesa de mantener vivo en Él el recuerdo de Su Hijo, y el Espíritu Santo jamás cesa de mantener vivo en el Hijo el recuerdo de su Padre. ⁶Dios está en tu memoria por causa de Él. ⁷Tú decidiste olvidar a tu Padre, pero eso no es realmente lo que quieres hacer, y, por lo tanto, puedes decidir de otra manera. ⁸Y tal como yo decidí de otra manera, tú también puedes hacerlo.

3. Tú no deseas el mundo. ²Lo único de valor en él son aquellos aspectos que contemplas con amor. ³Eso le confiere la única realidad que jamás tendrá. ⁴Su valía no reside en sí mismo, pero la tuya se encuentra en ti. ⁵De la misma forma en que tu propia estima procede de extenderte a ti mismo, de igual modo la percepción

de tu propia estima procede de extender pensamientos amorosos hacia el exterior. ⁶Haz que el mundo real sea real para ti, pues el mundo real es el regalo del Espíritu Santo, por lo tanto, te pertenece.

4. La corrección es para todos aquellos que no pueden ver. ²La misión del Espíritu Santo es abrirle los ojos a los ciegos, pues Él sabe que no han perdido su visión, sino que simplemente duermen. ³Él los despertará del sueño del olvido y los llevará al recuerdo de Dios. ⁴Los ojos de Cristo están abiertos, y Él contemplará con amor todo lo que veas si aceptas Su visión como tuya.

5. El Espíritu Santo mantiene a salvo la visión de Cristo para cada Hijo de Dios que duerme. ⁶En Su visión el Hijo de Dios es perfecto y Él anhela compartir Su visión contigo. ⁷El Espíritu Santo te mostrará el mundo real porque Dios te dio el Cielo. ⁸A través del Espíritu Santo, tu Padre exhorta a Su Hijo a recordar. ⁹El despertar de Su Hijo da comienzo cuando él empieza a invertir en el mundo real, lo cual le permite aprender a reinvertir en sí mismo. ¹⁰Pues la realidad es una con el Padre y con el Hijo, y el Espíritu Santo bendice el mundo real en Nombre de los Dos.

5. Cuando hayas visto el mundo real -como sin duda lo verás- te acordarás de nosotros. ²Mas tienes que aprender el costo que supone estar dormido, y negarte a pagarlo. ³Sólo entonces decidirás despertar. ⁴Y entonces el mundo real aparecerá ante tu vista, pues Cristo nunca ha estado dormido. ⁵Cristo está esperando a que lo veas, pues Él nunca te ha perdido de vista. ⁶Él contempla serenamente el mundo real, que desea compartir contigo porque sabe que Su Padre lo ama. ⁷Y sabiendo esto, desea darte lo que es tuyo. ⁸Él te aguarda en el altar del Padre en perfecta paz, ofreciéndote el Amor del Padre en la serena luz de la bendición del Espíritu Santo. ⁹Pues el Espíritu Santo conducirá a todo el mundo a su hogar y a su Padre, donde Cristo les espera como Su Ser.

6. Cada Hijo de Dios es uno en Cristo porque su ser está en Cristo, al igual como el de Cristo está en Dios. ²El Amor de Cristo por ti es Su Amor por Su Padre, que Él conoce porque conoce el Amor de Su Padre por Él. ³Cuando el Espíritu Santo te haya conducido finalmente hasta Cristo en el altar de Su Padre, la percepción se fundirá con el conocimiento porque se habrá vuelto tan santa que su transferencia a la santidad será sencillamente su extensión natural. ⁴El Amor se transfiere al amor sin ninguna interferencia, pues ambos son uno. ⁵A medida que percibas más y más elementos comunes en todas las situaciones, la transferencia del entrenamiento bajo la dirección del Espíritu Santo aumentará y se generalizará. ⁶Aprenderás gradualmente a aplicarlo a todo el mundo y a todas las cosas, pues su aplicabilidad es universal. ⁷Una vez que esto se logra, la percepción y el conocimiento se vuelven tan similares que comparten la unificación de las leyes de Dios.

7. Lo que es uno no puede ser percibido como separado, y regar la separación es restaurar el conocimiento. ²En el altar de Dios, la santa percepción de Su Hijo se vuelve tan iluminada que la luz entra a raudales en ella y el espíritu del Hijo de Dios refulge en la Mente del Padre y se vuelve uno con ella. ³Con gran ternura Dios refulge sobre Sí Mismo, y ama la extensión de Sí Mismo que es Su Hijo. ⁴El mundo deja de tener propósito a medida que se funde con el Propósito de Dios. ⁵Pues el mundo real ha desaparecido sigilosamente en el Cielo, donde todo lo que es eterno ha existido siempre. ⁶Allí Redentor y redimido se unen en su perfecto amor por Dios y en el amor perfecto que se profesan el uno al otro. ⁷El Cielo es tu hogar, y al estar en Dios tiene también que estar en ti.

VII. Introspección

1. Los milagros demuestran que el aprendizaje ha tenido lugar bajo la debida dirección, pues el aprendizaje es invisible y lo que se ha aprendido sólo se puede reconocer por sus resultados. ²Su generalización se demuestra a medida que lo pones en práctica en más y más situaciones. ³Reconocerás que has aprendido que no hay grados de dificultad en los milagros cuando los applies a todas las situaciones. ⁴No hay situación a la que los milagros no sean aplicables, y al aplicarlos a todas las situaciones el mundo real será tuyo. ⁵En esta santa percepción te volverás íntegro, y por tu propia aceptación de la Expiación, ésta irradiará hacia todos aquellos que el Espíritu Santo te envíe para que les des tu bendición. ⁶La bendición de Dios mora en todos Sus Hijos, y en tu bendición de ellos radica la bendición que Dios te da a ti.

2. Cada uno debe desempeñar el papel que le corresponde en la redención del mundo para poder reconocer que el mundo ha sido redimido. ²No puedes ver lo invisible. ³Mas si ves sus efectos sabes que tiene que estar ahí. ⁴Al percibir sus obras, reconoces su existencia. ⁵Y por lo que hace, te das cuenta de lo que es. ⁶Tú no puedes ver tus propios puntos fuertes, pero puedes tener cada vez mayor confianza en su existencia a medida que te capacitan para actuar. ⁷Y los resultados de tus acciones tú los puedes ver.

3. El Espíritu Santo es invisible, pero puedes ver los resultados de Su Presencia, y por ellos te darás cuenta de que Él está ahí. ²Es claro que lo que Él te capacita para hacer no es de este mundo, pues los milagros violan todas las leyes de la realidad tal como este mundo la juzga. ³Las leyes del tiempo y del espacio, del volumen y de la masa son trascendidas, pues lo que el Espíritu Santo te capacita para hacer está claramente más allá de todas ellas. ⁴Al percibir Sus resultados, comprenderás dónde debe estar Él, y sabrás por fin lo que Él es.

4. No puedes ver al Espíritu Santo, pero puedes ver Sus manifestaciones. ²Y a menos que las veas no te darás cuenta de que Él está ahí. ³Los milagros son Sus testigos, y hablan de Su Presencia: ⁴Lo que tú no puedes ver, únicamente cobra realidad para ti a través de los testigos que hablan en su favor. ⁵Puedes cobrar conciencia de lo que no ves, y Ello puede volverse increíblemente real para ti a medida que Su Presencia se ponga de manifiesto a través de ti. ⁶Lleva a cabo la labor del Espíritu Santo, pues compartes Su función. ⁷De la misma manera en que tu función en el Cielo es crear, aquí en la tierra es curar. ⁸Dios comparte tu función contigo en el

Cielo, y el Espíritu Santo comparte la Suya contigo en la tierra. ⁹Mientras sigas creyendo que tienes otras funciones, seguirás teniendo necesidad de corrección, ¹⁰pues dicha creencia es la destrucción de la paz, objetivo éste que está en directa oposición al propósito del Espíritu Santo.

5. Ves lo que esperas ver y esperas ver aquello que invitas. ²Tu percepción es el resultado de tu invitación, y llega a ti tal como la pediste. ³¿De quién son las manifestaciones que quieres ver? ⁴¿De qué presencia quieres convencerte. ⁵Pues creerás en aquello que manifiestes, y tal como contemples lo que está afuera, así mismo verás lo que está adentro. ⁶En tu mente hay dos maneras de contemplar al mundo, y tu percepción reflejará el asesoramiento que hayas elegido.

6. Yo soy la manifestación del Espíritu Santo y cuando me veas, será porque lo has invitado a Él. ²Pues Él te enviará Sus testigos sólo con que desees verlos. ³Nunca te olvides de que siempre ves lo que buscas, pues lo que buscas lo encontrarás. ⁴El ego encuentra lo que busca y nada más. ⁵No encuentra amor porque no es eso lo que busca. ⁶Mas buscar es lo mismo que encontrar y si vas en pos de dos objetivos opuestos los encontrarás, pero no podrás reconocer ninguno de ellos. ⁷Crearás que los dos son lo mismo porque desees alcanzar los dos. ⁸La mente siempre busca su propia integración, mas si está dividida y quiere conservar la división, seguirá creyendo que sólo tiene un objetivo haciendo que parezca uno solo.

7. Dije anteriormente que lo que proyectas o extiendes depende de ti, pero tienes que hacer una u otra cosa, ya que ello es una ley de la mente, y antes de mirar afuera tienes que mirar adentro. ²Al mirar adentro eliges al guía cuya visión desees compartir. ³Y luego miras afuera y contemples sus testigos. ⁴Por eso es por lo que siempre encuentras lo que buscas. ⁵Lo que desees para ti es lo que manifestarás, y lo aceptarás del mundo porque al desearlo lo ubicaste en él. ⁶Cuando crees que estás proyectando lo que no desees, es porque todavía lo desees. ⁷Esto conduce directamente a la disociación, puesto que representa la aceptación de dos objetivos, cada uno de los cuales se percibe en un lugar diferente y separado del otro porque hiciste que fueran diferentes. ⁸La mente ve entonces un mundo dividido fuera de sí misma, pero no dentro de ella. ⁹Esto le da una ilusión de integridad y le permite creer que está yendo en pos de un solo objetivo. ¹⁰Sin embargo, mientras sigas percibiendo un mundo dividido, no habrás sanado. ¹¹Pues haber sanado es ir en pos de un solo objetivo, al haber aceptado uno solo y no desear más que uno solo.

8. Cuando lo único que desees sea amor no verás nada más. ²La naturaleza contradictoria de los testigos que percibes es sencillamente el reflejo de tus invitaciones conflictivas. ³Has mirado en tu mente y has aceptado que en ella hay oposición al haberla buscado allí. ⁴Mas *no* creas entonces que los testigos de la oposición son verdaderos, ya que ellos sólo dan testimonio de tu decisión acerca de la realidad, y te devuelven los mensajes que tú les diste. ⁵El amor, asimismo, se reconoce por sus mensajeros. ⁶Si manifiestas amor, sus mensajeros vendrán a ti porque los invitaste.

9. El poder de decisión es la única libertad que te queda como prisionero de este mundo. ²Puedes decidir ver el mundo correctamente. ³Lo que hiciste de él no es su realidad, pues su realidad es sólo la que tú le confieres. ⁴No puedes realmente darle a nada ni a nadie nada que no sea amor, ni tampoco puedes realmente recibir de ellos nada que no sea amor. ⁵Si crees que has recibido cualquier otra cosa, es porque miraste dentro de ti y creíste haber visto ahí la capacidad de poder dar otra cosa. ⁶Esa decisión fue la que determinó lo que encontraste, pues fue la decisión que determinó lo que tenías que buscar.

10. Tienes miedo de mí porque miraste dentro de ti y lo que viste te dio miedo. ²Pero lo que viste no pudo haber sido la realidad, pues la realidad de tu mente es lo más bello de todas las creaciones de Dios. ³Puesto que procede únicamente de Dios, su poder y grandeza sólo habrían podido brindarte *paz, si realmente la hubieses contemplado*. ⁴Si tienes miedo es porque viste algo que no estaba allí. ⁵Sin embargo, en ese mismo lugar pudiste haberme visto a mí y a todos tus hermanos, en la perfecta seguridad de la Mente que nos creó, a todos. ⁶Pues nos encontramos ahí, en la paz del Padre, cuya Voluntad es extender Su paz a través de ti.

11. Cuando hayas aceptado tu misión de extender paz hallarás paz, pues al manifestarla la verás. ²Sus santos testigos te rodearán porque los invocaste, y ellos vendrán a ti. ³He oído tu llamada y la he contestado, pero no has querido verme ni oír la respuesta que buscabas. ⁴Ello se debe a que eso no es todavía lo *único* que desees. ⁵Sin embargo, a medida que yo me haga más real para ti, te darás cuenta de que, en efecto, eso es lo único que desees. ⁶Y cuando mires dentro de ti me verás, y juntos contemplaremos el mundo real. ⁷A través de los ojos de Cristo, sólo el mundo real existe y es lo único que se puede ver. ⁸Tu decisión determinará lo que veas. ⁹Y lo que veas dará testimonio de tu decisión.

12. Cuando mires dentro de ti y me veas, será porque habrás decidido manifestar la verdad. ²Y al manifestarla la verás tanto afuera como adentro. ³La verás afuera *porque* primero la viste adentro. ⁴Todo lo que ves afuera es el juicio de lo que viste dentro. ⁵Si es tu propio juicio, será erróneo, pues tu función no es juzgar. ⁶Si es el juicio del Espíritu Santo será correcto, pues Su función es juzgar. ⁷Tú compartes Su función sólo cuando juzgas tal como Él lo hace, sin juzgar nada por tu cuenta. ⁸Juzgarás contra ti mismo pero Él juzgará a tu favor.

13. Recuerda, pues, que cada vez que miras fuera de ti y no reaccionas favorablemente ante lo que ves, te has juzgado a ti mismo, como indigno y te has condenado a muerte. ²La pena de muerte es la meta final del ego porque está convencido de que eres un criminal que merece la muerte, tal como Dios sabe que eres merecedor de la vida. ³La pena de muerte nunca abandona la mente del ego, pues eso es lo que siempre tiene reservado para ti al final. ⁴Deseando destruirte como expresión final de sus sentimientos hacia ti, te deja vivir solo para que esperes la muerte. ⁵Te atormentará mientras vivas, pero su odio no quedará saciado hasta que mueras, ⁶pues tu destrucción es el único fin que anhela, y el único fin que le dejará satisfecho.

14. El ego no traiciona a Dios, a Quien es imposible traicionar. ²Pero te traiciona a ti que crees que has traicionado a tu Padre. ³Por eso es por lo que la erradicación de la culpabilidad es un aspecto esencial de las enseñanzas del Espíritu Santo. ⁴Pues mientras te sientas culpable estarás escuchando la voz del ego, la cual te dice que has traicionado a Dios y que, por lo tanto, mereces la muerte. ⁵Pensarás que la muerte procede de Dios, y no del ego, porque al confundirte a ti mismo con el ego, creerás que deseas la muerte. ⁶Y de lo que deseas, Dios no te puede salvar.

15. Cuando te sientas tentado de sucumbir ante el deseo de la muerte, *recuerda que yo no morí*. ²Te darás cuenta de que esto es cierto cuando mires dentro de ti y me veas. ³¿Cómo iba yo a haber superado la muerte para mí solo? ⁴¿Y cómo iba a haberme dado el Padre vida eterna a mí, a no ser que también te la hubiese dado a ti? ⁵Cuando aprendas a ponerme de manifiesto jamás verás la muerte, ⁶pues habrás contemplado lo inmortal en ti mismo, y así, al contemplar un mundo que no puede morir, sólo verás lo eterno.

VIII. La atracción del amor por el amor

1. ¿Crees realmente que puedes matar al Hijo de Dios? ²El Padre ha ocultado a Su Hijo dentro de Sí Mismo, manteniéndolo a salvo y alejado de tus pensamientos destructivos, por causa de los cuales no conoces ni al Padre ni al Hijo. ³Atacas el mundo real cada día, cada hora y cada minuto, y, sin embargo, te sorprende que no lo puedas ver. ⁴Si buscas amor a fin de atacarlo, nunca lo hallarás, ⁵pues si el amor es compartir, ¿cómo ibas a poder encontrarlo excepto a través de sí mismo? ⁶Ofrece amor, y el amor vendrá a ti porque se siente atraído por sí mismo. ⁷Mas ofrece ataque, y el amor permanecerá oculto, pues sólo puede vivir en paz.

2. El Hijo de Dios se encuentra tan a salvo como su Padre, pues el Hijo sabe que su Padre lo protege y, por lo tanto, no puede temer. ²El Amor de su Padre lo mantiene en perfecta paz y, al no necesitar nada, no pide nada. ³Aun así, él se encuentra muy lejos de ti cuyo Ser él es, pues elegiste atacarlo y él desapareció de tu vista y buscó refugio en su Padre. ⁴Él no cambió, pero tú sí. ⁵Pues, el Padre no creó una mente dividida ni tampoco las obras de ésta, y ni aquella ni éstas podrían vivir si tuviesen conocimiento de Él.

3. Cuando hiciste que lo que no es verdad fuese visible, lo que es verdad se volvió invisible para ti. ²No obstante, de por sí no puede ser invisible, pues el Espíritu Santo lo ve con perfecta claridad. ³Es invisible para ti porque estás mirando a otra cosa. ⁴Mas no es a ti a quien le corresponde decidir lo que es visible y lo que es invisible, tal como tampoco te corresponde decidir lo que es la realidad. ⁵Lo que se puede ver es lo que el Espíritu Santo ve. ⁶La definición de la realidad es la que Dios provee, no la tuya. ⁷Él la creó, y, por lo tanto, sabe lo que es. ⁸Tú, que sabías lo que era, lo olvidaste, y si Él no te hubiese proporcionado la manera de recordar, te habrías condenado a ti mismo al olvido total.

4. Por razón del Amor que tu Padre te profesa, nunca podrás olvidarte de Él, pues nadie puede olvidar lo que Dios Mismo puso en su memoria. ²Puedes negarlo, pero no puedes perderlo. ³Una Voz responderá a cada pregunta que hagas, y una visión corregirá la percepción de todo lo que veas. ⁴Pues lo que hiciste invisible es lo único que es verdad, y lo que no has oído es la única Respuesta. ⁵Dios quiere que te reconcilies contigo mismo, y no te abandonó en tu desolación. ⁶Estás esperándolo a Él, mas no lo sabes. ⁷Su recuerdo, sin embargo, brilla en tu mente y no puede ser borrado. ⁸No es ni del pasado ni del futuro, al ser eterno para siempre.

5. No tienes sino que pedir este recuerdo, y te vendrá a la memoria. ²Mas el recuerdo de Dios no puede aflorar en una mente que lo ha borrado y que quiere que continúe así. ³Pues dicho recuerdo sólo puede alborear en una mente que haya elegido recordar y que haya renunciado al demente deseo de querer controlar la realidad. ⁴Tú, que ni siquiera puedes controlarte a ti mismo, no deberías aspirar a controlar el universo. ⁵Contempla mas bien lo que has hecho de él y regocíjate de que no sea verdad.

6. ¡Hijo de Dios, no te conformes con lo que no es nada! ²Lo que no es real no es visible ni tiene valor. ³Dios no pudo haberle ofrecido a Su Hijo lo que no tiene valor, ni Su Hijo habría podido recibirlo. ⁴Fuiste redimido en el mismo instante en que pensaste que habías abandonado a tu Padre. ⁵Nada de lo que has forjado ha existido jamás, y es invisible porque el Espíritu Santo no lo ve. ⁶Pero lo que Él ve es tuyo para que lo contemples, y a través de Su visión tu percepción sanará. ⁷Has hecho invisible la única verdad que este mundo encierra. ⁸Al valorar lo que no es nada, has buscado lo que no es nada. ⁹Al conferirle realidad a lo que no es nada, lo has visto. ¹⁰*Pero no está ahí.* ¹¹Y Cristo es invisible a causa de lo que has hecho que sea visible para ti.

7. No importa cuánta distancia hayas tratado de interponer entre tu conciencia y la verdad, ²al Hijo de Dios se le puede ver porque su visión es algo que se comparte. ³El Espíritu Santo contempla al Hijo de Dios en ti y no ve nada más. ⁴Lo que es invisible para ti, es perfecto en Su visión y lo abarca todo. ⁵Él se ha acordado de ti porque no se ha olvidado del Padre. ⁶Tú contemplaste lo que no era real y hallaste desesperación. ⁷Mas ¿qué otra cosa podías haber encontrado al ir en pos de lo irreal? ⁸El mundo irreal es desesperante, pues nunca podrá ser real. ⁹Y tú que compartes el Ser de Dios con Él, nunca podrás sentirte satisfecho sin la realidad. ¹⁰Lo que Dios no te dio no tiene poder sobre ti, y la atracción del amor por el amor sigue siendo irresistible. ¹¹La función del amor es unir todas las cosas en sí mismo, y mantenerlas unidas extendiendo su plenitud.

8. Dios te dio el mundo real en amoroso intercambio por el mundo que tú construiste y que ves. ²Recíbelo simplemente de la mano de Cristo y contéplalo. ³Su realidad hará que todo lo demás sea invisible, pues contemplarlo es una percepción total. ⁴Y al contemplarlo recordarás que siempre fue así. ⁵Lo que no es nada se hará invisible, pues por fin habrás visto verdaderamente. ⁶*Una percepción* redimida se convierte fácilmente en conocimiento, pues sólo la percepción puede equivocarse y la percepción nunca existió. ⁷Al ser

corregida da paso al conocimiento, que es la única realidad *eternamente*.⁸ La Expiación no es sino el camino de regreso a la que nunca se había perdido.⁹ El Padre nunca pudo haber dejado de amar a Su Hijo.

Capítulo 13

EL MUNDO INOCENTE

Introducción

1. Si no te sintieses culpable no podrías atacar, pues la condenación es la raíz del ataque.² La *condenación* es el juicio que una mente hace contra otra de que es indigna de amor y merecedora de castigo.³ Y en esto radica la división,⁴ pues la mente que juzga se percibe a sí misma como separada de la mente a la que juzga, creyendo que al castigar a otra mente, puede ella librarse del castigo.⁵ Todo esto no es más que un intento ilusorio de la mente de negarse a sí misma y de eludir la *sanción* que dicha negación conlleva.⁶ No es un intento de *renunciar* a la negación, sino de aferrarse a ella.⁷ Pues la culpabilidad es lo que ha hecho que el Padre esté velado para ti y lo que te ha llevado a la demencia.

2. La aceptación de la culpabilidad en la mente del Hijo de Dios fue el comienzo de la separación, de la misma manera en que la aceptación de la Expiación es su final.² El mundo que ves es el sistema ilusorio de aquellos a quienes la culpabilidad ha enloquecido.³ Contempla detenidamente este mundo y te darás cuenta de que así es.⁴ Pues este mundo es el símbolo del castigo, y todas las leyes que parecen regirlo son las leyes de la muerte.⁵ Los niños *vienen* al mundo con dolor y a través del dolor.⁶ Su crecimiento va acompañado de sufrimiento y muy pronto *aprenden* lo que son las penas, la separación y la muerte.⁷ Sus mentes parecen estar atrapadas en sus cerebros, y sus fuerzas parecen decaer cuando sus cuerpos se lastiman.⁸ Parecen amar, sin embargo, abandonan y son abandonados.⁹ Parecen perder aquello que aman, la cual es quizá la más descabellada de todas las creencias.¹⁰ Y sus cuerpos se marchitan, exhalan el último suspiro, se les da sepultura y dejan de existir.¹¹ Ni uno solo de ellos ha podido dejar de creer que Dios es cruel.

3. Si éste fuese el mundo real, Dios sería ciertamente cruel.² Pues ningún Padre podría someter a Sus hijos a eso como pago por la salvación y al mismo tiempo ser amoroso.³ El amor no mata para salvar.⁴ Si lo hiciese, el ataque sería la salvación, y ésta es la interpretación del ego, no la de Dios.⁵ Sólo el mundo de la culpabilidad podría exigir eso, pues sólo los que se sienten culpables podrían concebirlo.⁶ El "pecado" de Adán no habría podido afectar a nadie, si él no hubiese creído que fue el Padre Quien le expulsó del paraíso.⁷ Pues a raíz de esa creencia se perdió el conocimiento del Padre, ya que sólo los que no le comprenden podían haber creído tal cosa.

4. Este mundo es la imagen de la crucifixión del Hijo de Dios.² Y hasta que no te des cuenta de que el Hijo de Dios no puede ser crucificado, éste será el mundo que verás.³ No podrás comprender esto, no obstante, hasta que no aceptes el hecho eterno de que el Hijo de Dios no es culpable.⁴ Él sólo merece amor porque sólo ha dado amor.⁵ No se le puede condenar porque él nunca ha condenado.⁶ La Expiación es la última lección que necesita aprender, pues le enseña que puesto que nunca pecó, no tiene necesidad de salvación.

I. Inocencia e invulnerabilidad

1. Dije anteriormente que el Espíritu Santo comparte el objetivo de todos los buenos maestros, cuya meta final es hacerse innecesarios al enseñarles a sus alumnos todo lo que ellos saben.² Eso es lo único que el Espíritu Santo desea, pues dado que comparte el Amor del Padre por Su Hijo, intenta eliminar de la mente de éste toda traza de culpabilidad para que así pueda recordar a su Padre en paz.³ La paz y la culpabilidad son conceptos antitéticos, y al Padre sólo se le puede recordar estando en paz.⁴ El amor y la culpabilidad no pueden coexistir, y aceptar uno supone negar el otro.⁵ La culpabilidad te impide ver a Cristo, pues es la negación de la irreprochabilidad del Hijo de Dios.

2. En el extraño mundo que has fabricado el Hijo de Dios ha pecado.² ¿Cómo, entonces ibas a poder verlo?³ Al hacerlo invisible, surgió el mundo del castigo procedente de la tenebrosa nube de culpabilidad que aceptaste, y que en tanta estima tienes.⁴ Pues la irreprochabilidad de Cristo es la prueba de que el ego jamás existió, ni jamás podrá existir.⁵ Sin culpabilidad, el ego no tiene vida, y el Hijo de Dios *está* libre de toda culpa.

3. Al examinarte a ti mismo y juzgar honestamente tus acciones, puede que sientas la tentación de preguntarte cómo es posible que puedas estar libre de culpa.² Mas ten en cuenta lo siguiente: no es en el tiempo donde no eres culpable, sino en la eternidad.³ Has "pecado" en el pasado, pero el pasado no existe.⁴ Lo que *es siempre* no tiene dirección.⁵ El tiempo parece ir en una dirección, pero cuando llegues a su final, se enrollará hacia el pasado como una gran alfombra extendida detrás de ti, y desaparecerá.⁶ Mientras sigas creyendo que el Hijo de Dios es culpable seguirás caminando a lo largo de esa alfombra, creyendo que conduce a la muerte.⁷ Y la jornada parecerá larga, cruel y absurda, pues en efecto, lo es.

4. El viaje en que el Hijo de Dios se ha embarcado es en verdad inútil, pero el viaje en el que su Padre le embarca es un viaje de liberación y dicha.² El Padre no es cruel, y Su Hijo no puede herirse a sí mismo.³ La venganza que teme y que ve, nunca ecaerá sobre él, pues aunque cree en ella, el Espíritu Santo sabe que no es verdad.⁴ El Espíritu Santo se encuentra al final del tiempo que es donde tú debes estar, puesto que Él

está contigo. ⁵Él ya ha des-hecho todo lo que es indigno del Hijo de Dios, pues ésa fue la misión que Dios le dio. ⁶Y lo que Dios da, siempre ha sido.

5. Me verás a medida que aprendas que el Hijo de Dios es inocente. ²Él siempre anduvo en busca de su inocencia, y la ha encontrado. ³Pues cada cual está tratando de escapar de la prisión que ha construido, y no se le niega la manera de encontrar la liberación. ⁴Puesto que reside en él, la ha encontrado. ⁵Cuándo ha de encontrarla es sólo cuestión de tiempo, y el tiempo no es sino una ilusión. ⁶Pues el Hijo de Dios es inocente ahora, y el fulgor de su pureza resplandece incólume para siempre en la Mente de Dios. ⁷El Hijo de Dios será siempre tal como fue creado. ⁸Niega tu mundo y no juzgues al Hijo de Dios, pues su eterna inocencia se encuentra en la Mente de su Padre y lo protege para siempre.

6. Cuando hayas aceptado la Expiación, te darás cuenta de que no hay culpabilidad alguna en el Hijo de Dios. ²Y sólo cuando veas su inocencia podrás entender su unicidad. ³Pues la idea de la culpabilidad da lugar a la creencia de que algunas personas pueden condenar a otras, como resultado de lo cual, se proyecta separación en vez de unidad. ⁴Sólo te puedes condenar a ti mismo, y hacer eso te impide reconocer que eres el Hijo de Dios. ⁵Has negado la condición de su existencia, que es su perfecta irreprochabilidad. ⁶El Hijo de Dios fue creado del amor, y mora en el amor. ⁷La bondad y la misericordia le han acompañado siempre, pues él jamás ha dejado de extender el Amor de su Padre.

7. A medida que percibas a los santos compañeros que viajan a tu lado, te darás cuenta de que no hay tal viaje, sino tan sólo un despertar. ²El Hijo de Dios, que nunca ha estado dormido, no ha dejado de tener fe en ti, al igual que tu Padre. ³No hay ningún camino que recorrer ni tiempo en el que hacerlo. ⁴Pues Dios no espera a Su Hijo en el tiempo ya que jamás ha estado dispuesto a estar sin él. ⁵Y, por lo tanto, así ha sido siempre. ⁶Permite que el fulgor de la santidad del Hijo de Dios disipe la nube de culpabilidad que nubla tu mente, y al aceptar como tuya su pureza, aprende de él que es tuya.

8. Eres invulnerable porque estás libre de toda culpa. ²Sólo mediante la culpabilidad puedes aferrarte al pasado. ³Pues la culpabilidad determina que serás castigado por lo que has hecho, y, por lo tanto, depende del tiempo unidimensional, que comienza en el pasado y se extiende hasta el futuro. ⁴Nadie que crea esto puede entender lo que significa "siempre", y de este modo la culpabilidad le impide apreciar la eternidad. ⁵Eres inmortal porque eres eterno, y "siempre" no puede sino ser ahora. ⁶La culpabilidad, pues, es una forma de conservar el pasado y el futuro en tu mente para asegurar de este modo la continuidad del ego. ⁷Pues si se castiga el pasado, la continuidad del ego queda garantizada. ⁸La garantía de tu continuidad, no obstante, emana de Dios, no del ego. ⁹Y la inmortalidad es lo opuesto al tiempo, pues el tiempo pasa, mientras que la inmortalidad es constante.

9. Aceptar la Expiación te enseña lo que es la inmortalidad, pues al aceptar que estás libre de culpa te das cuenta de que el pasado nunca existió, y, por lo tanto, de que el futuro es innecesario y de que nunca tendrá lugar. ²En el tiempo, el futuro siempre se asocia con expiar, y sólo la culpabilidad podría producir la sensación de que expiar es necesario. ³Aceptar como tuya la inocencia del Hijo de Dios es, por lo tanto, la forma en que Dios te recuerda a Su Hijo, y lo que éste es en verdad. ⁴Pues Dios nunca ha condenado a Su Hijo, que al ser inocente es también eterno.

10. No puedes desvanecer la culpabilidad otorgándole primero realidad, y luego expiando por ella. ²Ése es el plan que el ego propone en lugar de simplemente desvanecerla. ³El ego cree en la expiación por medio del ataque, al estar completamente comprometido con la noción demente de que el ataque es la salvación. ⁴Y tú, que en tanta estima tienes a la culpabilidad, debes también creer eso, pues, ¿de qué otra manera, salvo identificándote con el ego, podrías tener en tanta estima lo que no deseas?

11. El ego te enseña a que te ataques a ti mismo porque eres culpable, lo cual no puede sino aumentar tu culpabilidad, pues la culpabilidad es el resultado del ataque. ²De acuerdo con las enseñanzas del ego, por lo tanto, es imposible escaparse de la culpabilidad. ³Pues el ataque le confiere realidad, y, si la culpabilidad es real, no hay manera de superarla. ⁴El Espíritu Santo sencillamente la desvanece mediante el sereno reconocimiento de que nunca ha existido. ⁵Al contemplar la inocencia del Hijo de Dios, sabe que eso es la verdad: ⁶Y al ser la verdad con respecto a ti, no puedes atacarte a ti mismo, pues sin culpabilidad el ataque es imposible. ⁷Tú estás, por lo tanto, a salvo, ya que el Hijo de Dios es inocente. ⁸Y al ser completamente puro, eres invulnerable.

II. El inocente Hijo de Dios

1. El propósito fundamental de la proyección es siempre deshacerse de la culpabilidad. ²Pero el ego, como de costumbre, trata de deshacerse de la culpabilidad exclusivamente desde su punto de vista, pues por mucho que él quiera conservar la culpabilidad, a ti te resulta intolerable, toda vez que la culpabilidad te impide recordar a Dios, Cuya atracción es tan fuerte que te es irresistible. ³En este punto, pues, se produce la más profunda de las divisiones, pues si has de conservar la culpabilidad, tal como insiste el ego, tú no puedes ser tú mismo. ⁴Sólo persuadiéndote de que tú eres él podría el ego inducirte a proyectar la culpabilidad y de ese modo conservarla en tu mente.

2. Observa, sin embargo, cuán extraña es la solución que el ego ha urdido. ²Proyectas la culpabilidad para deshacerte de ella, pero en realidad estás simplemente ocultándola. ³Experimentas culpabilidad, pero no sabes

* Ibíd. pág. 36

por qué. ⁴Al contrario, la asocias con un extraño surtido de "ideales del ego", en los que, según él, le has fallado. ⁵Sin embargo; no te das cuenta de que a quien le estás fallando es al Hijo de Dios al considerarlo culpable. ⁶Al creer que tú ya no eres tú, no te das cuenta de que te estás fallando a ti mismo.

3. La más tenebrosa de las piedras angulares que ocultas, mantiene tu creencia en la culpabilidad fuera de tu conciencia, ²pues en ese lugar tenebroso y secreto yace el reconocimiento de que has traicionado al Hijo de Dios al haberlo condenado a muerte. ³Tú ni siquiera sospechas que esta idea asesina, aunque demente, yace ahí oculta, pues las ansias destructivas del ego son tan intensas que sólo la crucifixión del Hijo de Dios puede, en última instancia, satisfacerle. ⁴No sabe quién es el Hijo de Dios porque es ciego. ⁵Más permítele percibir inocencia en cualquier parte, y tratará de destruirla debido a su miedo.

4. Gran parte del extraño comportamiento del ego se puede atribuir directamente a su definición de la culpabilidad. ²Para el ego, *los inocentes son culpables*. ³Los que no atacan son sus "enemigos" porque, al no aceptar su interpretación de la salvación, se encuentran en una posición excelente para poder abandonarla. ⁴Se han aproximado a la piedra angular más recóndita y tenebrosa de los cimientos del ego, y si bien el ego puede tolerar que pongas en duda todo lo demás, este secreto lo guarda con su vida, pues su existencia depende de que él siga guardando dicho secreto. ⁵Por lo tanto, es este secreto lo que tenemos que examinar, pues el ego no puede protegerte de la verdad, y en presencia de ésta él se desvanece.

5. En la serena luz de la verdad, reconozcamos que crees haber crucificado al Hijo de Dios. ²No has admitido este "terrible" secreto porque todavía desearías crucificarlo si pudieses encontrarlo. ³No obstante, este deseo ha hecho que el Hijo de Dios se mantenga oculto de ti, ya que es un deseo aterrante, y, por lo tanto, temes encontrarlo. ⁴La manera en que has lidiado con este deseo de matarte es desconociendo tu identidad e identificándote con lo que no eres. ⁵Has proyectado la culpabilidad ciega e indiscriminadamente, pero no has podido descubrir su fuente. ⁶Pues el ego quiere destruirte, y si te identificas con él no podrás sino creer que su objetivo es también el tuyo.

6. He dicho que la crucifixión es el símbolo del ego. ²Cuando el ego se enfrentó con la verdadera inocencia del Hijo de Dios intentó darle muerte, y la razón que adujo fue que la inocencia es una blasfemia contra Dios. ³Para el ego, el ego es Dios, y la inocencia tiene que ser interpretada como la máxima expresión de culpabilidad que justifica plenamente el asesinato. ⁴Todavía no entiendes que cualquier miedo que puedas experimentar en conexión con este curso procede, en última instancia, de esa interpretación, pero si examinas las reacciones que éste suscita en ti, te convencerías cada vez más de que eso es cierto.

7. Este curso ha afirmado explícitamente que su objetivo es tu felicidad y tu paz. ²A pesar de ello, le tienes miedo. ³Se te ha dicho una y otra vez que te liberará, no obstante, reaccionas en muchas ocasiones como si estuviese tratando de aprisionarte. ⁴A menudo lo descartas con mayor diligencia de la que empleas para descartar los postulados del ego. ⁵En cierta medida, pues, debes creer que si no aprendes el curso te estás protegiendo a ti mismo. ⁶Y no te das cuenta de que lo único que puede protegerte es tu inocencia.

8. La Expiación se ha interpretado siempre como lo que libera de la culpabilidad, y esto es cierto si se entiende debidamente. ²No obstante, incluso si yo te "interpreto lo que es, puede que la rechaces y no la aceptes para ti mismo. ³Tal vez hayas reconocido la futilidad del ego y de sus ofrecimientos, pero aunque no los desees, puede que todavía no contemples la alternativa con agrado. ⁴En última instancia, tienes miedo de la redención y crees que te aniquilaría. ⁵No te engañes con respecto a la intensidad de ese miedo, ⁶pues crees que, en presencia de la verdad, puedes volverte contra ti mismo y destruirte.

9. Criatura de Dios, eso no es así. ²Ese "secreto por el que te sientes culpable" no es nada, y si lo sacas a la luz, la Luz lo desvanecerá. ³No quedará entonces ninguna nube tenebrosa que pueda interponerse entre ti y el recuerdo de tu Padre, pues recordarás a Su inocente Hijo, que no murió porque es inmortal. ⁴Y te darás cuenta de que fuiste redimido junto con él y de que nunca has estado separado de él. ⁵El que puedas recordar depende de que comprendas esto, pues ello implica que has reconocido el amor sin miedo. ⁶Con ocasión de tu vuelta a casa se producirá un gran júbilo en el Cielo y el júbilo será tuyo. ⁷Pues el hijo redimido del hombre es el Hijo inocente de Dios, y reconocerlo es tu redención.

III. El miedo a la redención

1. Tal vez te preguntes por qué es tan crucial que observes tu odio y te des cuenta de su magnitud. ²Puede que también pienses que al Espíritu Santo le sería muy fácil mostrártelo desvanecerlo, sin que tú tuvieses necesidad de traerlo a la conciencia. ³Hay, no obstante, un obstáculo adicional que has interpuesto entre la Expiación y tú. ⁴Hemos dicho que nadie toleraría el miedo si lo reconociese. ⁵Pero en tu trastornado estado mental no le tienes miedo al miedo. ⁶No te gusta, pero tu deseo de atacar no es lo que realmente te asusta. ⁷Tu hostilidad no te perturba seriamente. ⁸La mantienes oculta porque tienes aún más miedo de lo que encubre. ⁹Podrías examinar incluso la piedra angular más tenebrosa del ego sin miedo si no creyeses que, sin el ego, encontrarías dentro de ti algo de lo que todavía tienes más miedo. ¹⁰No es de la crucifixión de lo que realmente tienes miedo. ¹¹Lo que verdaderamente te aterra es la redención.

2. Bajo los tenebrosos cimientos del ego yace el recuerdo de Dios, y de eso es de lo que realmente tienes miedo. ²Pues este recuerdo te restituiría instantáneamente al lugar donde te corresponde estar, del cual te has querido marchar. ³El miedo al ataque no es nada en comparación con el miedo que le tienes al amor. ⁴Estarías dispuesto incluso a examinar tu salvaje deseo de dar muerte al Hijo de Dios, si pensases que eso te podría salvar del amor. ⁵Pues éste deseo causó la separación, y lo has protegido porque no quieres que ésta cese. ⁶Te das cuenta de que al despejar la tenebrosa nube que lo oculta el amor por tu Padre te

impulsaría a contestar Su llamada y a llegar al Cielo de un salto. ⁷ Crees que el ataque es la salvación porque el ataque impide que eso ocurra. ⁸ Pues subyacente a los cimientos del ego, y mucho más fuerte de lo que éste jamás pueda ser, se encuentra tu intenso y ardiente amor por Dios, y el Suyo por ti. ⁹ Esto es lo que realmente quieres ocultar.

3. Honestamente, ¿no te es más difícil decir "te quiero" que "te odio"? ² Asocias el amor con la debilidad y el odio con la fuerza, y te parece que tu verdadero poder es realmente tu debilidad. ³ Pues no podrías dejar de responder jubilosamente a la llamada del amor si la oyese, y el mundo que creíste haber construido desaparecería. ⁴ El Espíritu Santo, pues, parece estar atacando tu fuerza, ya que tú prefieres excluir a Dios. ^a Mas Su Voluntad no es ser excluido.

4. Has construido todo tu demente sistema de pensamiento porque crees que estarías desamparado en Presencia de Dios, y quieres salvarte de Su Amor porque crees que éste te aniquilaría. ² Tienes miedo de que pueda alejarte completamente de ti mismo y empequeñecerte porque crees que la magnificencia radica en el desafío y la grandeza en el ataque. ³ Crees haber construido un mundo que Dios quiere destruir, y que amando a Dios -y ciertamente lo amas- desecharías ese mundo, lo cual es, sin duda, lo que *harías*. ⁴ Te has valido del mundo, por lo tanto, para encubrir tu amor, y cuanto más profundamente te adentras en los tenebrosos cimientos del ego, más te acercas al Amor que yace allí oculto. ⁵ Y eso es lo que realmente te *asusta*.

5. Puedes aceptar la demencia porque es obra tuya, pero no puedes aceptar el amor porque no fuiste tú quien lo creó. ² Prefieres ser un esclavo de la crucifixión que un Hijo de Dios redimido. ³ Tu muerte individual, parece más valiosa que tu unicidad viviente, pues lo que se te ha dado no te parece tan valioso como lo que tú has fabricado. ⁴ Tienes más miedo de Dios que del ego, y el amor no puede entrar donde no se le da la bienvenida. ⁵ Pero el odio sí que puede, pues entra por su propia voluntad sin que le importe la tuya.

6. Tienes que mirar de frente a tus ilusiones y no seguir ocultándolas, pues no descansan sobre sus propios cimientos. ² Aparenta ser así cuando están ocultas, y, por lo tanto, parecen ser autónomas. ³ Ésta es la ilusión fundamental sobre la que descansan todas las demás. ⁴ Pues debajo de ellas, y soterrada mientras las ilusiones se sigan ocultando, se encuentra la mente amorosa que creyó haberlas engendrado con ira. ⁵ Y el dolor de esta mente es tan obvio cuando se pone al descubierto, que la necesidad que tiene de ser sanada es innegable. ⁶ Todos los trucos y estratagemas que le ofreces no pueden sanarla, pues en eso radica la verdadera crucifixión del Hijo de Dios.

7. Sin embargo, no se le puede realmente crucificar. ² En este hecho radica tanto su dolor como su curación, pues la visión del Espíritu Santo es misericordiosa y Su remedio no se hace esperar: ³ No ocultes el sufrimiento de Su vista, sino llévalo gustosamente ante Él. ⁴ Deposita ante Su eterna cordura todo tu dolor, y deja que Él te cure. ⁵ No permitas que ningún vestigio de dolor permanezca oculto de Su Luz, y escudriña tu mente con gran minuciosidad en busca de cualquier pensamiento que tengas miedo de revelar. ⁶ Pues Él sanará cada pensamiento insignificante que hayas conservado con el propósito de herirte a ti mismo, lo expurgará de su pequeñez y lo restituirá a la grandeza de Dios.

8. Bajo la grandiosidad que en tanta estima tienes se encuentra la petición de ayuda que verdaderamente estás haciendo. ² Le pides amor a tu Padre, tal como Él te pide que regreses a Él. ³ Lo único que deseas hacer en ese lugar que has encubierto es unirte al Padre, en amoroso recuerdo de Él. ⁴ Encontrarás ese lugar donde mora la verdad a medida que lo veas en tus hermanos, que si bien pueden engañarse a sí mismos, anhelan, al igual que tú, la grandeza que se encuentra en ellos. ⁵ Y al percibirla le darás la bienvenida y dispondrás de ella, ⁶ pues la grandeza es el derecho del Hijo de Dios y no hay ilusión que pueda satisfacerle o impedirle ser lo que él es. ⁷ Lo único que es real es su amor, y lo único que puede satisfacerle es su realidad.

9. Sálvate de sus ilusiones para que puedas aceptar la magnificencia de tu Padre jubilosamente y en paz. ² Mas no excluyas a nadie de tu amor, o, de lo contrario, estarás ocultando un tenebroso lugar de tu mente donde se le niega la bienvenida al Espíritu Santo. ³ Y de este modo te excluirás a ti mismo de Su poder sanador, pues al no ofrecer amor total no podrás sanar completamente. ⁴ La curación tiene que ser tan completa como el miedo, pues el amor no puede entrar allí donde hay un solo ápice de dolor que malogre su bienvenida.

10. Tú que prefieres la separación a la cordura no puedes hacer que ésta tenga lugar en tu mente recta. ² Estabas en paz hasta que pediste un favor especial. ³ Dios no te lo concedió, pues lo que pedías era algo ajeno a Él, y tú no podías pedirle eso a un Padre que realmente amase a Su Hijo. ⁴ Por lo tanto, hiciste de Él un padre no amoroso al exigir de Él lo que sólo un padre no amoroso podía dar. ⁵ Y la paz del Hijo de Dios quedó destruida, pues ya no podía entender a su Padre. ⁶ Tuvo miedo de lo que había hecho, pero tuvo todavía más miedo de su verdadero Padre, al haber atacado su gloriosa igualdad con Él.

11. Cuando estaba en paz no necesitaba nada ni pedía nada. ² Cuando se declaró en guerra lo exigió todo y no encontró nada. ³ ¿De qué otra manera podía haber respondido la dulzura del amor a sus exigencias, sino partiendo en paz y retornando al Padre? ⁴ Si el Hijo no deseaba permanecer en paz, no podía permanecer aquí en absoluto. ⁵ Una mente tenebrosa no puede vivir en la luz, y tiene que buscar un lugar tenebroso donde poder creer que allí es donde se encuentra aunque realmente no sea así. ⁶ Dios no permitió que esto ocurriese. ⁷ Tú, no obstante, exigiste que ocurriese, y, por consiguiente, creíste que ocurrió.

12. "Singularizar" es "aislar" y, por lo tanto, causar soledad. ² Dios no te hizo eso. ³ ¿Cómo iba a poder excluirte de Sí Mismo, sabiendo que tu paz reside en Su Unicidad? ⁴ Lo único que te negó fue tu petición de

dolor, pues el sufrimiento no forma parte de Su creación. ⁵Habiéndote otorgado la capacidad de crear, no podía quitártela. ⁶Lo único que pudo hacer fue contestar a tu petición demente con una respuesta cuerda que residiese contigo en tu demencia. ⁷Él ciertamente hizo eso. ⁸No es posible oír Su respuesta sin renunciar a la demencia. ⁹Su respuesta es el punto de referencia que se encuentra más allá de las ilusiones, desde el cual puedes contemplarlas y ver que son dementes. ¹⁰Basta con que busques ese lugar y lo encontrarás, pues el Amor reside en ti y te conducirá hasta él.

IV. La función del tiempo

1. Y ahora, la razón por la que tienes miedo de este curso debiera ser evidente. ²Pues éste es un curso acerca del amor, ya que es un curso acerca de ti. ³Se te ha dicho que tu función en este mundo es curar, y que tu función en el Cielo es crear. ⁴El ego te enseña que tu función en la tierra es destruir; y que no tienes ninguna función en el Cielo. ⁵Quiere, por lo tanto, destruirte aquí y enterrarte aquí, sin dejarte otra herencia que el polvo del que cree fuiste "creado". ⁶Mientras el ego se encuentra razonablemente satisfecho contigo de acuerdo con sus razonamientos te ofrece el olvido. ⁷Cuando se torna abiertamente despiadado, te ofrece el infierno.

2. No obstante, ni el olvido ni el infierno te resultan tan inaceptables como el Cielo. ²Para ti el Cielo es el infierno y el olvido y crees que el verdadero Cielo es la mayor amenaza que podrías experimentar. ³Pues el infierno y el olvido son ideas que tú mismo inventaste, y estás resuelto a demostrar su realidad para así establecer la tuya. ⁴Si se pone en duda su realidad crees que se pone en duda la tuya, ⁵pues crees que el ataque es tu realidad, y que tu destrucción es la prueba final de que tenías razón.

3. Dadas las circunstancias, ¿no sería más deseable estar equivocado, aparte del hecho de que, en efecto, lo estás? ²Aunque tal vez se podría argumentar que la muerte indica que antes *hubo* vida, nadie sostendría que prueba que la vida *existe*. ³Incluso la vida previa a la que la muerte parece señalar, habría sido inútil si tan sólo hubiese desembocado en la muerte y necesitase de ésta para probar que existió. ⁴Pones en duda el Cielo, pero no pones en duda la muerte. ⁵No obstante, podrías sanar y ser sanado si la pusieses en duda. ⁶Y aunque no sabes lo que es el Cielo, ¿no sería éste más deseable que la muerte? ⁷Has sido tan selectivo con respecto a lo que pones en duda como con respecto a lo que percibes. ⁸Una mente receptiva es mucho más honesta que eso.

4. El ego tiene una extraña noción del tiempo, y ésa podría muy bien ser la primera de sus nociones que empiezas a poner en duda. ²Para el ego el pasado es importantísimo, y, en última instancia, cree que es el único aspecto del tiempo que tiene significado. ³Recuerda que el hincapié que el ego hace en la culpabilidad le permite asegurar su continuidad al hacer que el futuro sea igual que el pasado, eludiendo de esa manera el presente. ⁴La noción de pagar por el pasado en el futuro hace que el pasado se vuelva el factor determinante del futuro, convirtiéndolos así en un continuo sin la intervención del presente. ⁵Pues el ego considera que el presente es tan sólo una breve transición hacia el futuro, en la que lleva el pasado hasta el futuro al interpretar el presente en función del pasado.

5. El "ahora" no significa nada para el ego. ²El presente tan sólo le recuerda viejas heridas, y reacciona ante él como si *fuera* el pasado. ³El ego no puede tolerar que te liberes del pasado, y aunque el pasado ya pasó, el ego trata de proteger su propia imagen reaccionando como si el pasado todavía estuviese aquí. ⁴Dicta tus reacciones hacia aquellos con los que te encuentras en el presente tomando como punto de referencia el pasado, empañando así la realidad actual de aquellos. ⁵De hecho, si sigues los dictados del ego, reaccionarás ante tu hermano como si se tratase de otra persona, y esto sin duda te impedirá conocerlo tal como es. ⁶Y recibirás mensajes de él basados en tu propio pasado, porque, al hacer que el pasado cobre realidad en el presente, no te permitirás a ti mismo abandonarlo. ⁷De este modo, te niegas a ti mismo el mensaje de liberación que cada uno de: tus hermanos te ofrece *ahora*.

6. De las sombrías figuras del pasado es precisamente de las que te tienes que escapar. ²No son reales, y no pueden ejercer ningún dominio sobre ti, a menos que las lleves contigo. ³Pues contienen las áreas de dolor que hay en tu mente, y te incitan a atacar en el presente como represalia por un pasado que no existe. ⁴Y esta decisión es una que te acarreará dolor en el futuro. ⁵A menos que aprendas que todo el dolor que sufriste en el pasado es una ilusión; estarás optando por un futuro de ilusiones y echando a perder las múltiples oportunidades que el presente te ofrece para liberarte. ⁶El ego quiere conservar tus pesadillas e impedir que despiertes y te des cuenta de que pertenecen al pasado. ⁷¿Cómo podrías reconocer un encuentro santo si lo percibes simplemente como un encuentro con tu pasado? ⁸Pues en ese caso no te estarías reuniendo con nadie, y el compartir la salvación, que es lo que hace que el encuentro sea santo, quedaría excluido de tu visión. ⁹El Espíritu Santo te enseña que siempre te encuentras contigo mismo, y el encuentro es santo porque tú lo eres. ¹⁰El ego te enseña que siempre te encuentras con tu pasado, y que debido a que tus sueños no fueron santos, el futuro tampoco puede serlo, y el presente no tiene ningún significado.

7. Es evidente que la percepción que el Espíritu Santo tiene del tiempo es exactamente la opuesta a la del ego. ²La razón de ello es igualmente clara, pues la percepción que ambos tienen del propósito del tiempo es diametralmente opuesta. ³Para el Espíritu Santo el propósito del tiempo es que éste finalmente se haga innecesario. ⁴El Espíritu Santo considera que la función del tiempo es temporal, al estar únicamente al servicio de Su función docente que, por definición, es temporal. ⁵Hace hincapié, por lo tanto, en el único aspecto del tiempo que se puede extender hasta el infinito, ya que el *ahora* es lo que más se aproxima a la eternidad en este mundo. ⁶En la realidad del "ahora", sin pasado ni futuro, es donde se puede empezar a apreciar lo que es

la eternidad. ⁷Pues sólo el "ahora" está aquí, y sólo el "ahora" ofrece las oportunidades de los encuentros santos en los se puede encontrar la salvación.

8. El ego, por otra parte, considera que la función del tiempo es extenderse a sí mismo en lugar de extender la eternidad, pues, al igual que el Espíritu Santo, el ego considera que el objetivo del tiempo es el mismo que el suyo. ²El único propósito que el ego percibe en el tiempo, es que, bajo su dirección, haya continuidad entre pasado y futuro, y que el presente quede excluido a fin de que no se pueda abrir ninguna brecha en su propia continuidad. ³Su continuidad, por consiguiente, te mantiene en el tiempo, mientras que el Espíritu Santo quiere liberarte de él. ⁴La interpretación que el Espíritu Santo hace de los medios para alcanzar la salvación es la que tienes que aprender a aceptar, si quieres compartir Su objetivo, que no es otro que tu salvación.

9. Tú también interpretarás la función del tiempo según interpretes tu propia función. ²Si aceptas que tu función en el mundo del tiempo es curar, harás hincapié únicamente en el aspecto del tiempo en el que la curación puede tener lugar. ³La curación no se puede llevar a cabo en el pasado. ⁴Tiene que llevarse a cabo en el presente para así liberar el futuro. ⁵Esta interpretación enlaza el futuro con el presente, y extiende el presente en vez del pasado. ⁶Mas si crees que tu función es destruir, perderás de vista al presente y te aferrarás al pasado a fin de asegurar un futuro destructivo. ⁷Y el tiempo será tal como tú lo interpretes, pues, de por sí, no es nada.

V. Las dos emociones

1. Dije anteriormente que sólo puedes experimentar dos emociones: amor y miedo. ²Una de ellas es inmutable aunque se intercambia continuamente, al ser ofrecida por lo eterno a lo eterno. ³Por medio de este intercambio es como se extiende, pues aumenta al darse. ⁴La otra adopta muchas formas, ya que el contenido de las fantasías individuales difiere enormemente. ⁵Mas todas ellas tienen algo en común: son todas dementes. ⁶Están compuestas de imágenes que no se pueden ver y de sonidos que no se pueden oír. ⁷Constituyen un mundo privado que no se puede compartir. ⁸Pues únicamente tienen sentido para su hacedor, y, por consiguiente, no tienen sentido en absoluto. ⁹En este mundo su hacedor ronda solo, ya que únicamente él las percibe.

2. Cada cual puebla su mundo de figuras procedentes de su pasado individual, y ésa es la razón de que los mundos privados difieran tanto entre sí. ²No obstante, las imágenes que cada cual ve jamás han sido reales, pues están compuestas únicamente de sus reacciones hacia sus hermanos, y no incluyen las reacciones de éstos hacia él. ³No se da cuenta, por lo tanto, de que él mismo las forjó y de que están incompletas. ⁴Pues dichas figuras no tienen testigos, al ser percibidas únicamente por una mente separada.

3. A través de estas extrañas y sombrías figuras es como los que no están cuerdos se relacionan con su mundo demente. ²Pues sólo ven a aquellos que les recuerdan esas imágenes, y es con ellas con las que se relacionan. ³Por lo tanto, se comunican con los que no están ahí, y son éstos quienes les contestan: ⁴Mas nadie oye su respuesta, excepto aquel que los invocó, y sólo él cree que le contestaron. ⁵La proyección da lugar a la percepción, y no puedes ver más allá de ella. ⁶Has atacado a tu hermano una y otra vez porque viste en él una sombría figura de tu mundo privado. ⁷Y así, no puedes sino atacarte a ti mismo primero, pues lo que atacas no está en los demás. ⁸La única realidad de lo que atacas se encuentra en tu propia mente, y al atacar a otros estás literalmente atacando algo que no está ahí.

4. Los que viven engañados pueden ser muy destructivos, pues no se dan cuenta de que se han condenado a sí mismos. ²No desean morir, sin embargo no dejan de condenar. ³De esta manera, cada uno se aisló en su propio mundo, en el que reina el desorden y en el que lo que está adentro aparenta estar afuera. ⁴Mas no ven lo que está adentro, pues no pueden reconocer la realidad de sus hermanos.

5. Sólo puedes experimentar dos emociones, pero en tu mundo privado reaccionas ante cada una de ellas como si se tratase de la otra. ²El amor no puede residir en un mundo aparte, donde no se le reconoce cuando hace acto de presencia. ³Si lo que ves en tu hermano es tu propio odio, no estás viéndolo a él. ⁴Todo el mundo se acerca a lo que ama, y se aleja de lo que teme. ⁵Y tú reaccionas con miedo ante el amor y te alejas de él. ⁶Sin embargo, el miedo te atrae, y tomándolo por amor, lo invitas a que venga a ti. ⁷Tu mundo privado está lleno de figuras tétricas que tú mismo has invitado, y, por lo tanto, no puedes ver todo el amor que tus hermanos te ofrecen.

6. Al contemplar con claridad el mundo que te rodea, no puedes sino darte cuenta de que estás sumergido en la demencia. ²Ves lo que no está ahí, y oyes lo que no emite sonido. ³Las emociones que expresas reflejan lo opuesto de lo que sientes. ⁴No te comunicas con nadie, y te encuentras tan aislado de la realidad como si tú fueses lo único que existe en todo el universo. ⁵En tu demencia pasas por alto la realidad completamente, y dondequiera que tu mirada se posa no ves más que tu mente dividida. ⁶Dios te llama, mas tú no le oyes, pues estás embebido en tu propia voz. ⁷Y no puedes ver la visión de Cristo, pues sólo te ves a ti mismo.

7. Criatura de Dios, ¿es eso lo que le quieres ofrecer a tu Padre? ²Pues si te lo ofreces a ti mismo, se lo *ofreces* a Él. ³Mas Él no te lo devolverá, pues no es digno de ti porque *no es digno de Él*. ⁴Aun así, Él quiere librarte de ello y ponerte en libertad. ⁵Su Respuesta cuerda te dice que lo que te has ofrecido a ti mismo no es verdad, pero que el ofrecimiento que Él te hizo sigue en pie. ⁶Tú que no sabes lo que haces puedes aprender lo que es la demencia y mirar más allá de ella. ⁷Se te ha concedido poder aprender a negarla y a escapar de tu mundo privado en paz. ⁸Verás todo lo que negaste en tus hermanos al haberlo negado en ti mismo. ⁹Pues los amarás y, al acercarte a ellos, los atraerás a ti al percibirlos como los testigos de la realidad que compartes con Dios. ¹⁰Yo estoy con ellos tal como estoy contigo, y juntos los extraeremos de sus mundos privados, pues tal

como nosotros estamos unidos, así nos uniremos a ellos. ¹¹El Padre nos da la bienvenida a todos con alegría, y alegría es lo que le debemos ofrecer. ¹²Pues se te ha encomendado cada Hijo de Dios a quien Dios se dio a Sí Mismo. ¹³Y es Dios lo que les debes ofrecer, para que puedas reconocer el regalo que Él te hizo.

8. La visión depende de la luz. ²En la oscuridad no puedes ver. ³Mas en la oscuridad -el mundo privado que habitas cuando duermes- ves en sueños a pesar de que tus ojos están cerrados. ⁴Ahí es donde lo que ves es obra tuya. ⁵Con todo, si abandonas la oscuridad dejarás de ver todo lo que hiciste, pues verlo depende de negar la visión. ⁶Sin embargo, negar la visión no quiere decir que no puedas ver. ⁷Mas eso es lo que hace la negación, pues mediante ella aceptas la demencia, al creer que puedes construir un mundo privado y gobernar tu propia percepción. ⁸Mas para esto, la luz tiene que ser excluida. ⁹Cuando ésta llega, no obstante, los sueños se desvanecen y entonces puedes ver.

9. No intentes alcanzar la visión valiéndote de los ojos, pues tú mismo inventaste tu manera de ver para así poder ver en la oscuridad, y en eso te engañas. ²Más allá de esta oscuridad, pero todavía dentro de ti, se encuentra la visión de Cristo, Quien contempla todo en la luz. ³Tu "visión" emana del miedo, tal como la Suya emana del amor. ⁴Él ve por ti, al ser tu testigo del mundo real. ⁵Él es la manifestación del Espíritu Santo, y lo único que hace es contemplar el mundo real, invocar a sus testigos y acercártelos. ⁶Cristo ama lo que ve en ti, y Su deseo es extenderlo. ⁷Y no retornará al Padre hasta que haya extendido tu percepción de forma que incluya al Padre. ⁸Y allí acaba la percepción, pues Él te habrá llevado consigo de vuelta al Padre.

10. Solo puedes experimentar dos emociones. ²Una la inventaste tú y la otra se te dio. ³Cada una de ellas representa una manera diferente de ver las cosas, y de sus correspondientes perspectivas emanan dos mundos distintos. ⁴Ve a través de la visión que se te ha dado, pues a través de la visión de Cristo Él se contempla a Sí Mismo. ⁵Y al ver lo que Él es, conoce a Su Padre. ⁶Más allá de tus sueños más tenebrosos Él ve en ti al inocente Hijo de Dios, resplandeciendo con un fulgor perfecto que tus sueños no pueden atenuar. ⁷Y esto es lo que verás a medida que veas todo a través de Su visión, pues Su visión es el regalo de amor que Él te hace, y que el Padre le dio para ti.

11. El Espíritu Santo es la luz en la que Cristo se alza revelado. ²Y todos los que desean contemplarlo lo pueden ver, pues han pedido luz. ³No lo verán a Él solo, pues tal como ellos no están solos, Él tampoco lo está. ⁴Al ver al Hijo, ascendieron con Él hasta el Padre. ⁵Y todo esto lo entenderán porque miraron en su interior, más allá de la oscuridad, y al ver el Cristo en ellos lo reconocieron. ⁶En la cordura de Su visión se contemplaron a sí mismos con amor, y se vieron tal como el Espíritu Santo los ve. ⁷Y con esta visión de la verdad que mora en ellos, toda la belleza del mundo vino a resplandecer sobre ellos.

VI. Cómo encontrar el presente

1. Percibir verdaderamente es ser consciente de toda la realidad a través de la conciencia de tu propia realidad. ²Pero para que esto tenga lugar no debes ver ninguna ilusión, pues la realidad no da cabida a ningún error. ³Esto quiere decir percibirá tu hermano solamente como lo ves ahora. ⁴Su pasado no tiene realidad en el presente, por lo tanto, te es imposible verlo. ⁵Las reacciones que tuviste hacia él en el pasado tampoco están ahí, y si reaccionas ante ellas, no estarás sino viendo la imagen que hiciste de él, a la cual tienes en mayor estima que a él mismo. ⁶Cuando pongas en duda las ilusiones, pregúntate si es realmente sensato percibir el pasado como si estuviese ocurriendo ahora. ⁷Si recuerdas el pasado cuando contemplas a tu hermano, no podrás percibir la realidad que está aquí ahora.

2. Consideras "natural" utilizar tus experiencias pasadas como punto de referencia desde el que juzgar el presente. ²Sin embargo, eso es antinatural porque es ilusorio. ³Cuando hayas aprendido a ver a todo el mundo sin hacer referencia alguna al pasado, ya sea el suyo o el tuyo según tú lo hayas percibido, podrás aprender de lo que ves ahora. ⁴Pues el pasado no puede arrojar sombras que oscurezcan el presente, a menos que tengas miedo de la luz. ⁵Y sólo si tienes miedo elegirías dejar que la oscuridad te acompañase, y al tenerla en tu mente, verla como una nube negra que envuelve a tus hermanos y te impide ver su realidad.

3. Esta oscuridad se encuentra en ti. ²El Cristo, tal como se revela ante ti ahora, no tiene pasado, pues es inmutable, y en Su inmutabilidad radica tu liberación. ³Pues si Él es tal como fue creado, no puede haber culpabilidad en Él. ⁴Ninguna nube de culpabilidad ha venido a ocultarlo, y Él se alza revelado en todo aquel con quien te encuentras porque lo ves a través de Él Mismo. ⁵Renacer es abandonar el pasado y contemplar el presente sin condenación. ⁶La nube que oculta al Hijo de Dios de tu vista es el pasado, y si quieres que lo pasado pasado sea, no lo debes ver ahora. ⁷Si lo ves ahora en tus ilusiones, es que todavía no se ha apartado de ti, aunque no está aquí.

4. El tiempo puede liberar así como aprisionar, dependiendo de quién es la interpretación de éste que eliges usar. ²El pasado, el presente y el futuro no son estados continuos, a no ser que impongas continuidad en ellos. ³Puedes percibirlos como que son continuos, y hacer que lo sean para ti. ⁴Pero no te engañes y luego creas que realmente lo son. ⁵Pues creer que la realidad es lo que a ti te gustaría que fuese, de acuerdo con el uso que haces de ella, es ilusorio. ⁶Quieres destruir la continuidad del tiempo dividiéndolo en pasado, presente y futuro para tus propios fines. ⁷Quieres prever el futuro basándote en tus experiencias pasadas, y hacer planes de acuerdo con esas experiencias. ⁸Sin embargo, al hacer eso estás alineando el pasado con el futuro, y no estás permitiendo que el milagro, que podría intervenir entre ellos, te libere para que puedas renacer.

5. El milagro te permite ver a tu hermano libre de su pasado, y así te permite percibirlo como que ha renacido. ²Sus errores se encuentran en el pasado, y al percibirlo sin ellos lo liberas. ³Y puesto que su

pasado es también el tuyo, compartes esa liberación. ⁴No permitas que ninguna sombra tenebrosa de tu pasado lo oculte de tu vista, pues la verdad se encuentra solamente en el presente, y si la buscas ahí, la encontrarás. ⁵La has buscado donde no está, y, por lo tanto, no has podido encontrarla. ⁶Aprende, pues, a buscarla donde está, y ella alboreará ante los ojos que ven. ⁷Tu pasado fue engendrado con ira, y si te vales de él para atacar el presente, serás incapaz de ver la liberación que éste te ofrece.

6. Has dejado atrás los juicios y la condenación y, a no ser que los sigas arrastrando contigo, te darás cuenta de que te has liberado de ellos. ²Contempla amorosamente el presente, pues encierra lo único que es verdad eternamente. ³Toda curación reside en él porque su continuidad es real. ⁴El presente se extiende a todos los aspectos de la Filiación simultáneamente, permitiendo de este modo que todos puedan extenderse hasta los demás. ⁵El presente existe desde antes de que el tiempo diese comienzo y seguirá existiendo una vez que éste haya cesado. ⁶En el presente se encuentran todas las cosas que son eternas, las cuales son una. ⁷La continuidad de esas cosas es intemporal y su comunicación jamás puede interrumpirse, pues no están separadas por el pasado. ⁸Sólo el pasado puede producir separación, pero el pasado no está en ninguna parte.

7. El presente te muestra a tus hermanos bajo una luz que te uniría a ellos y te liberaría del pasado. ²¿Usarías, entonces, el pasado contra ellos? ³Pues si lo haces, estarás eligiendo, permanecer en una oscuridad que no existe, y negándote a aceptar, la luz que se te ofrece. ⁴Pues la luz de la visión perfecta se otorga libremente del mismo modo en que se recibe libremente, y sólo se puede aceptar sin limitaciones de ninguna clase. ⁵En el presente, la única dimensión del tiempo que es inmóvil e inalterable y donde no queda ni rastro de lo que fuiste, contemplas a Cristo e invocas a Sus testigos para que derramen su fulgor sobre ti *por haberlos* invocado. ⁶Esos testigos no negarán la verdad que mora en ti porque la buscaste en ellos y allí la encontraste.

8. El ahora es el momento de la salvación, pues en el ahora es cuando te liberas del tiempo. ²Extiéndele tu mano a todos tus hermanos, e infúndelos con el toque de Cristo. ³En tu eterna unión con ellos reside tu continuidad, ininterrumpida porque la compartes plenamente. ⁴El inocente Hijo de Dios es únicamente luz. ⁵En él no hay oscuridad, pues goza de plenitud. ⁶Exhorta a todos tus hermanos a que den testimonio de la plenitud del Hijo de Dios, del mismo modo en que yo, te exhorto a que te unas a mí. ⁷Cada voz es parte del himno redentor: el himno de alegría y agradecimiento por la luz al Creador de la luz. ⁸La santa luz que irradia desde el Hijo de Dios da testimonio de que la luz que hay en él procede de su Padre.

9. Irradia tu luz sobre tus hermanos en recuerdo de tu Creador, pues le recordarás a medida que invoques a los testigos de Su creación. ²Los que cures darán testimonio de tu curación, pues en su plenitud verás la tuya propia. ³Y a medida que tus himnos de alabanza y de alegría se eleven hasta tu Creador, Él te dará las gracias mediante Su inequívoca Respuesta a tu llamada, ⁴pues es imposible que Su Hijo le llame y no reciba respuesta. ⁵La llamada que te hace a ti es la misma que tú le haces a Él. ⁶Y lo que te contesta en Él es Su paz.

10. Criatura de la luz, no sabes que la luz está en ti. ²Sin embargo, la encontrarás a través de sus testigos, pues al haberles dado luz, ellos te la devolverán. ³Cada hermano que contemples en la luz hará que seas más consciente de tu propia luz. ⁴El amor siempre conduce al amor. ⁵Los enfermos, que imploran amor, se sienten agradecidos por él, y en su alegría resplandecen con santo agradecimiento. ⁶Y eso es lo que te ofrecen a ti que les brindaste dicha. ⁷Son tus guías a la dicha, pues habiéndola recibido de ti desean conservarla. ⁸Los has establecido como guías a la paz, pues has hecho que ésta se manifieste en ellos. ⁹Y al verla, su belleza te llama a retornar a tu hogar.

11. Hay una luz que este mundo no puede dar. ²Mas tú puedes darla, tal como se te dio a ti. ³Y conforme la des, su resplandor te incitará a abandonar el mundo y a seguirla. ⁴Pues esta luz te atraerá como nada en este mundo puede hacerlo. ⁵Y tú desechará este mundo y encontrarás otro. ⁶Ese otro mundo resplandece con el amor que tú le has dado. ⁷En él todo te recordará a tu Padre y a Su santo Hijo. ⁸La luz es ilimitada y se extiende por todo ese mundo con serena dicha. ⁹Todos aquellos que trajiste contigo resplandecerán sobre ti, y tú resplandecerás sobre ellos con gratitud porque te trajeron hasta aquí. ¹⁰Tu luz se unirá a la suya dando lugar a un poder tan irresistible que liberará de las tinieblas a los demás según tu mirada se pose sobre ellos.

12. Despertar en Cristo es obedecer las leyes del amor libremente como resultado del sereno reconocimiento de la verdad que éstas encierran. ²Tienes que estar dispuesto a dejarte atraer por la luz, y la manera en que uno demuestra que está dispuesto es dando. ³Aquellos que aceptan tu amor están dispuestos a convertirse en los testigos del amor que tú les diste, son ellos quienes te lo ofrecerán a ti. ⁴Cuando duermes estás solo, y tu conciencia se limita a ti. ⁵Por eso es por lo que tienes pesadillas. ⁶Tus sueños son sueños de soledad porque tienes los ojos cerrados. ⁷No ves a tus hermanos, y en la oscuridad no puedes ver la luz que les diste.

13. Sin embargo, las leyes del amor no se suspenden porque tú estés dormido. ²Las has obedecido en todas tus pesadillas, y no has dejado de dar, pues no estabas solo. ³Aun en tus sueños Cristo te ha protegido, asegurándose de que el mundo real se encuentre ahí para ti cuando despiertes. ⁴Él ha dado por ti en tu nombre, y te ha dado los regalos que dio. ⁵El Hijo de Dios sigue siendo tan amoroso como su Padre. ⁶Al tener una relación de continuidad con su Padre, no tiene un pasado separado de Él. ⁷Por eso es por lo que jamás ha cesado de ser el testigo de su Padre, ni el suyo propio. ⁸Aunque dormía, la visión de Cristo nunca

lo abandonó. ⁹Y esa es la razón de que pueda convocar a los testigos que le muestran que él nunca estuvo, dormido.

VII. La consecución del mundo real

1. Siéntate sosegadamente, y según contemplas el mundo que ves, repite para tus adentros: "El mundo real no es así. ²En él no hay edificios ni calles por donde todo el mundo camina solo y separado. ³En él no hay tiendas donde la gente compra una infinidad de cosas innecesarias. ⁴No está iluminado por luces artificiales, ni la noche desciende sobre él. ⁵No tiene días radiantes que luego se nublan. ⁶En el mundo real nadie sufre pérdidas de ninguna clase. ⁷En él todo resplandece, y resplandece eternamente.

2. Tienes que negar el mundo que ves, pues verlo te impide tener otro tipo de visión. ²*No puedes ver ambos mundos*, pues cada uno de ellos representa una manera de ver diferente, y depende de lo que tienes en gran estima. ³La negación de uno de ellos hace posible la visión del otro. ⁴Los dos no pueden ser verdad; no obstante, cualquiera de ellos te parecerá tan real como el valor que le atribuyas. ⁵Su poder, sin embargo, no es idéntico porque la verdadera atracción que ejercen sobre ti no es igual.

3. Tú no deseas realmente el mundo que ves, pues no ha hecho más que decepcionarte desde los orígenes del tiempo. ²Las casas que erigiste jamás te dieron cobijo. ³Los caminos que construiste no te llevaron a ninguna parte, y ninguna de las ciudades que fundaste ha resistido el asalto demoledor del tiempo. ⁴Todo lo que has hecho lleva impreso sobre sí el estigma de la muerte. ⁵No lo tengas en tanta estima, pues es un mundo viejo y decrépito, e incluso según lo construías estaba ya listo para retornar al polvo. ⁶Este mundo doliente no tiene el poder de influenciar al mundo viviente en absoluto. ⁷Tú no puedes conferirle ese poder, y si bien lo abandonas con tristeza, en él no puedes encontrar el camino que conduce más allá de él hacia el otro mundo.

4. El mundo real, por otra parte, tiene el poder de influenciarte incluso aquí porque lo amas. ²Y lo que pides con amor vendrá a ti. ³El amor siempre responde, pues es incapaz de negar una petición de ayuda, o de no oír los gritos de dolor que se elevan hasta él desde todos los rincones de este extraño mundo que construiste, pero que realmente no deseas. ⁴Lo único que necesitas hacer para abandonarlo y reemplazarlo gustosamente por el mundo que tú no creaste, es estar dispuesto a reconocer que el que tú fabricaste es falso.

5. Has estado equivocado con respecto al mundo porque te has juzgado erróneamente a ti mismo. ²¿Qué podías haber visto desde un punto de vista tan distorsionado? ³Toda visión comienza con el que percibe, que es quien determina lo que es verdad y lo que es falso. ⁴Y no podrá ver lo que juzgue como falso. ⁵Tú que deseas juzgar la realidad no puedes verla, pues en presencia de juicios la realidad desaparece. ⁶Lo que no está en la mente no se puede ver porque lo que se niega se encuentra ahí aunque no se reconozca. ⁷Cristo sigue estando ahí, aunque no lo reconozcas. ⁸Su Ser no depende de que lo reconozcas. ⁹Él vive dentro de ti en el sereno presente, y está esperando a que abandones el pasado y entres en el mundo que te ofrece con amor.

6. No hay nadie en este mundo enloquecido que no haya vislumbrado en alguna ocasión algún atisbo del otro mundo que le rodea. ²No obstante, mientras siga otorgando valor a su propio mundo, negará la visión del otro, manteniendo que ama lo que no ama, y negándose a seguir el camino que le señala el amor. ³¡Cuán jubilosamente te muestra el camino el Amor! ⁴Y a medida que lo sigas, te regocijarás de haber encontrado Su compañía, y de haber aprendido de Él cómo regresar felizmente a tu hogar. ⁵Estás esperando únicamente por ti. ⁶Abandonar este triste mundo e intercambiar tus errores por la paz de Dios no es sino tu voluntad. ⁷Y Cristo te ofrecerá siempre la Voluntad de Dios, en reconocimiento de que la compartes con Él.

7. La Voluntad de Dios es que nada, excepto Él Mismo, ejerza influencia sobre Su Hijo, y que nada más ni siquiera se aproxime a él. ²Su Hijo es tan inmune al dolor como lo es Él, Quien lo protege en toda situación. ³El mundo que le rodea refulge con amor porque Dios ubicó a Su Hijo en Sí Mismo donde no existe el dolor y donde el amor le rodea eterna e ininterrumpidamente. ⁴Su paz no puede ser perturbada. ⁵El Hijo de Dios contempla con perfecta cordura el amor que le rodea por todas partes y que se encuentra asimismo dentro de él. ⁶Y negará forzosamente el mundo del dolor en el instante en que se perciba rodeado por los brazos del amor. ⁷Y desde este enclave seguro mirará serenamente a su alrededor y reconocerá que el mundo es uno con él.

8. La paz de Dios supera tu razonar sólo en el pasado. ²Sin embargo, *está* aquí, y puedes entenderla ahora mismo. ³Dios ama a Su Hijo eternamente, y Su Hijo le corresponde eternamente. ⁴El mundo real es el camino que te lleva a recordar la única cosa que es completamente verdadera y completamente tuya. ⁵Pues todo lo demás te lo has prestado a ti mismo en el tiempo, y desaparecerá. ⁶Pero eso otro es eternamente tuyo, al ser el don de Dios a Su Hijo. ⁷Tu única realidad te fue dada, y por medio de ella Dios te creó uno con Él.

9. Primero soñarás con la paz, y luego despertarás a ella. ²Tu primer intercambio de lo que has hecho por lo que realmente deseas es el intercambio de las pesadillas por los sueños felices de amor. ³En ellos se encuentran tus verdaderas percepciones, pues el Espíritu Santo corrige el mundo de los sueños, en el que reside toda percepción. ⁴El conocimiento no necesita corrección. ⁵Con todo, los sueños de amor conducen al conocimiento. ⁶En ellos no ves nada temible, y por esa razón constituyen la bienvenida que le ofreces al conocimiento. ⁷El amor espera la bienvenida, pero no en el tiempo, y el mundo real no es sino tu bienvenida

a lo que siempre fue. ⁸Por lo tanto, la llamada al júbilo se encuentra en él, y tu gozosa respuesta es tu despertar a lo que nunca perdiste.

10. Alaba, pues, al Padre por la perfecta cordura de Su santísimo Hijo. ²Tu Padre sabe que no tienes necesidad de nada. ³Esto es así en el Cielo, pues, ¿qué podrías necesitar en la eternidad? ⁴En tu mundo ciertamente tienes necesidad de cosas. ⁵El mundo en el que te encuentras es un mundo de escasez porque estás necesitado. ⁶Sin embargo, ¿te podrías encontrar a ti mismo en un mundo así? ⁷Sin el Espíritu Santo la respuesta sería no. ⁸Pero debido a Él, la respuesta es un gozoso sí. ⁹Por ser el mediador entre los dos mundos, Él sabe lo que necesitas y lo que no te hará daño. ¹⁰El concepto de posesión es un concepto peligroso si se deja en tus manos. ¹¹El ego quiere poseer cosas para salvarse, pues poseer es su ley. ¹²Poseer por poseer es el credo fundamental del ego y una de las piedras angulares de los templos que se erige a sí mismo. ¹³El ego exige que deposites en su altar todas las cosas que te ordena obtener, y no deja que halles gozo alguno en ellas.

11. Todo lo que el ego te dice que necesitas te hará daño. ²Pues si bien el ego te exhorta una y otra vez a que obtengas todo cuanto puedas, te deja sin nada, pues te exige que le des todo lo que obtienes. ³Y aun de las mismas manos que lo obtuvieron, será arrebatado y arrojado al polvo. ⁴Pues donde el ego ve salvación, ve también separación, y de esta forma pierdes todo lo que has adquirido en su nombre. ⁵No te preguntes a ti mismo, por lo tanto, qué es lo que necesitas, pues no lo sabes, y lo que te aconsejes a ti mismo te hará daño. ⁶Pues lo que crees necesitar servirá simplemente para fortificar tu mundo contra la luz y para hacer que no estés dispuesto a cuestionar el valor que este mundo tiene realmente para ti.

12. Sólo el Espíritu Santo sabe lo que necesitas. ²Pues Él te proveerá de todas las cosas que no obstaculizan el camino hacia la luz. ³¿Qué otra cosa podrías necesitar? ⁴Mientras estés en el tiempo, Él te proveerá de todo cuanto necesites, y lo renovará siempre que tengas necesidad de ello. ⁵No te privará de nada mientras lo necesites. ⁶Mas Él sabe que todo cuanto necesitas es temporal, y que sólo durará hasta que dejes a un lado todas tus necesidades y te des cuenta de que todas ellas han sido satisfechas. ⁷El Espíritu Santo no tiene, por lo tanto, ningún interés en las cosas que te proporciona. ⁸Lo único que le interesa es asegurarse de que no te valgas de ellas para prolongar tu estadía en el tiempo. ⁹Sabe que ahí no estás en casa, y no es Su Voluntad que demores tu jubiloso regreso a tu hogar.

13. Deja, por lo tanto, todas tus necesidades en Sus manos. ²Él las colmará sin darles ninguna importancia. ³Lo que Él te provee no conlleva ningún riesgo, pues Él se asegurará de que no pueda convertirse, en un punto tenebroso, oculto en tu mente y que se conserva para hacerte daño. ⁴Bajo Su dirección viajarás ligero de equipaje y sin contratiempos, pues Él siempre tiene puestas Sus miras en el final de la jornada, que es Su objetivo. ⁵El Hijo de Dios *no* es un viajero por mundos externos. ⁶No importa cuán santa pueda volverse *su* percepción, ningún mundo externo a él contiene su herencia. ⁷Dentro de sí mismo no tiene necesidades de ninguna clase, pues la luz sólo necesita brillar en paz para dejar que desde sí misma sus rayos se extiendan quedamente hasta el infinito.

14. Siempre que te sientas tentado de emprender un viaje inútil que no haría sino alejarte de la luz, recuerda lo que realmente quieres, y di:

²El Espíritu. Santo me conduce hasta Cristo, pues, ¿a qué otro sitio querría ir?

³¿Qué otra necesidad tengo, salvo la de despertar en Él?

15. Síguele luego lleno de júbilo, confiando en que Él te conducirá a salvo a través de todos los peligros que este mundo pueda presentar ante ti para alterar tu paz mental. ²No te postres ante los altares del sacrificio, ni busques lo que sin duda perderías. ³Conténtate con lo que, sin duda también, has de conservar, y no pierdas la calma, pues el viaje que estás emprendiendo hacia la paz de Dios, en cuya quietud Él quiere que estés, es un viaje sereno.

16. En mí ya has superado cualquier tentación que pudiera demorarte. ²Juntos recorreremos la senda que conduce a la quietud, que es el regalo de Dios. ³Tenme en gran estima, pues, ¿qué otra cosa puedes necesitar, sino a tus hermanos? ⁴Te devolveremos la paz mental que juntos tenemos que encontrar. ⁵El Espíritu Santo te enseñará cómo despertar a lo que nosotros somos y a lo que tú eres. ⁶Ésta es la única necesidad real que hay que satisfacer en el tiempo. ⁷Salvarse del mundo consiste sólo en eso. ⁸Mi paz te doy. ⁹Acéptala de mí en gozoso intercambio por todo lo que el mundo te ha ofrecido para luego arrebatártelo. ¹⁰Y la extenderemos como un manto de luz sobre la triste faz del mundo, en el que ocultaremos a nuestros hermanos del mundo, y a éste de ellos.

17. Solos no podemos cantar el himno redentor. ²Mi tarea no habrá concluido hasta que haya elevado todas las voces junto con la mía. ³Sin embargo, no es propiamente mía, pues así como ella es el regalo que yo te hago, fue asimismo el regalo que el Padre me hizo a mí a través de Su Espíritu. ⁴Su sonido desvanecerá toda aflicción de la mente del santísimo Hijo de Dios, donde la aflicción no puede morar. ⁵En el tiempo, la curación es necesaria, pues el júbilo no puede establecer su eterno reino allí donde mora la aflicción. ⁶Tú no moras aquí, sino en la eternidad. ⁷Eres un viajero únicamente en sueños, mientras permaneces a salvo en tu hogar. ⁸Dale las gracias a cada parte de ti a la que hayas enseñado a que te recuerde. ⁹Así es como el Hijo de Dios le da las gracias a su Padre por su pureza.

VIII. De la percepción al conocimiento

1. Toda curación es una liberación del pasado. ²Por eso es por lo que el Espíritu Santo es el único Sanador. ³Él enseña que el pasado no existe, hecho éste que pertenece a la esfera del conocimiento, y que, por lo tanto, es imposible que nadie en el mundo sepa. ⁴Sería ciertamente imposible permanecer en el mundo gozando de tal conocimiento. ⁵Pues la mente que sabe eso a ciencia cierta, sabe también que vive en la eternidad, y no utiliza la percepción en absoluto. ⁶Por lo tanto, no se detiene a pensar dónde está, ya que el concepto "dónde" no significa nada para ella. ⁷Sabe que está en todas partes, de la misma manera en que lo tiene todo, y para siempre.

2. La diferencia palpable que existe entre la percepción y el conocimiento resulta muy evidente si consideras esto: no hay nada parcial con respecto al conocimiento. ²Cada uno de sus aspectos es total, y, por lo tanto, ningún aspecto está separado de otro. ³Tú eres un aspecto del conocimiento, al estar en la Mente de Dios, Quien te conoce. ⁴Todo conocimiento te pertenece, pues en ti reside todo conocimiento. ⁵La percepción, aun en su expresión más elevada, nunca es completa. ⁶Incluso la percepción del Espíritu Santo -la más perfecta que puede haber- no tiene significado en el Cielo. ⁷La percepción puede extenderse a todas partes bajo Su dirección, pues la visión de Cristo contempla todo en la luz. ⁸Pero no hay percepción; por muy santa que sea, que perdure eternamente.

3. La percepción perfecta pues, tiene muchos elementos en común con el conocimiento, haciendo que sea posible su transferencia a él. ²El último paso, no obstante, lo tiene que dar Dios porque el último paso de tu redención, que parece estar en el futuro, Dios lo dio ya en tu creación. ³La separación no ha interrumpido la creación. ⁴La creación no puede ser interrumpida. ⁵La separación no es más que una formulación equivocada de la realidad que no tiene consecuencia alguna. ⁶El milagro, que no tiene ninguna función en el Cielo, es necesario aquí. ⁷Todavía pueden verse aspectos de la realidad, los cuales reemplazarán a aspectos de la irrealidad. ⁸Los aspectos de la realidad se pueden ver en todo y en todas partes. ⁹Mas sólo Dios puede congregarlos a todos, al coronarlos cual uno solo con el don final de la eternidad.

4. Sin el Padre y sin el Hijo el Espíritu Santo no tiene ninguna función. ²No está separado de ninguno de Ellos al estar en la Mente de Ambos y saber que dicha Mente es una sola. ³El Espíritu Santo es un Pensamiento de Dios, y Dios te lo dio porque Él no tiene ningún Pensamiento que no comparta. ⁴El mensaje del Espíritu Santo habla de lo intemporal en el tiempo, y por eso es por lo que la visión de Cristo contempla todas las cosas con amor. ⁵Sin embargo, ni siquiera la visión de Cristo es Su realidad. ⁶Los áureos aspectos de realidad que brotan a la luz bajo Su amorosa mirada son vislumbres parciales del Cielo que se encuentra más allá de ellos.

5. Éste es el milagro de la creación: *que es una eternamente*. ²Cada milagro que le ofreces al Hijo de Dios no es otra cosa que la verdadera percepción de un aspecto de la totalidad. ³Aunque cada aspecto es en sí la totalidad, no podrás saber esto hasta que no te des cuenta de que todos ellos son lo mismo, que se perciben en la misma luz, y que, por lo tanto, son uno. ⁴Cada hermano que ves libre de su pasado, pues, te aproxima más al final del tiempo al introducir una manera de ver sana y sanadora en la oscuridad, capacitando así al mundo para ver. ⁵Pues la luz tiene que llegar hasta el mundo tenebroso para que la visión de Cristo sea posible incluso ahí. ⁶Ayúdale a ofrecer Su don de luz a todos los que creen vagar en la oscuridad, y deja que Él los reúna en Su serena visión que hace que todos sean uno solo.

6. Todos ellos son iguales: bellos e igualmente santos. ²Y Él se los ofrecerá a Su Padre tal como le fueron ofrecidos a Él. ³Sólo hay un milagro, del mismo modo en que sólo hay una realidad. ⁴Y cada milagro que llevas a cabo contiene todos los demás, de la misma manera en que cada aspecto de realidad que ves se funde serenamente en la única Realidad que es Dios. ⁵El único milagro que jamás existió es el santísimo Hijo de Dios creado en la única Realidad que es su Padre. ⁶La visión de Cristo es el don que Él te da a ti. ⁷Su Ser es el don que Su Padre le dio a Él.

7. Alégrate de que tu función sea curar, pues puedes otorgar el regalo de Cristo, y no puedes perder el regalo que tu Padre te hizo a ti. ²Ofrece el regalo de Cristo a todo el mundo y en todas partes, pues los milagros que le ofreces al Hijo de Dios a través del Espíritu Santo te sintonizan con la realidad. ³El Espíritu Santo sabe el papel que te corresponde desempeñar en la redención, y también quiénes te están buscando y dónde encontrarlos. ⁴El conocimiento está mucho más allá de lo que te incumbe a ti como individuo. ⁵Tú que formas parte de él y que eres todo él, sólo necesitas darte cuenta de que el conocimiento es del Padre, y no tuyo. ⁶Tu papel en la redención te conduce al conocimiento mediante el re-establecimiento de su unicidad en tu mente.

8. Cuando te hayas visto a ti mismo en tus hermanos te liberarás y gozarás de perfecto conocimiento, pues habrás aprendido a liberarte a través de Aquel que sabe lo que es la libertad. ²Únete a mí bajo el santo estandarte de Sus enseñanzas; y conforme nos hagamos más fuertes, el poder del Hijo de Dios cobrará vida en nosotros, y no excluirémos a nadie ni dejaremos a nadie solo. ³Y de repente el tiempo cesará, y todos nos uniremos en la eternidad de Dios el Padre. ⁴La santa luz que viste fuera de ti en cada milagro que ofreciste a tus hermanos, se te devolverá. ⁵Y al saber que la luz se encuentra en ti, tus creaciones estarán allí contigo, tal como tú estás en tu Padre.

9. Así como los milagros te unen a tus hermanos en este mundo, tus creaciones establecen tu paternidad en el Cielo. ²Tú eres el testigo de la Paternidad de Dios, y Él te ha dado el poder de crear en el Cielo los testigos de la tuya, la cual es como la Suya. ³Niégale esto a tu hermano, y estarás negando los testigos de tu paternidad

en el Cielo. ⁴El milagro que Dios creó es perfecto, al igual que los milagros que obraste en Su Nombre. ⁵Cuando los aceptas, tanto tú como ellos dejáis de necesitar curación. 10. En este mundo, no obstante, tu perfección no tiene testigos. ²Dios conoce tu perfección, pero tú no, así que no compartes Su testimonio de ella. ³Tampoco das testimonio de Él, pues de la realidad se da testimonio viéndola como una sola. ⁴Dios espera a que des testimonio de Su Hijo y de Él. ⁵Los milagros que llevas a cabo en la tierra son elevados hasta el Cielo y hasta Él. ⁶Dan testimonio de lo que no sabes, y cuando llegan a las puertas del Cielo, Dios las abre, ⁷pues Él nunca dejaría afuera y excluido de Sí Mismo a Su Hijo bienamado.

IX. La nube de culpabilidad

1. La culpabilidad sigue siendo lo único que oculta al Padre, pues la culpabilidad es el ataque que se comete contra Su Hijo. ²Los que se sienten culpables siempre condenan, y una vez que han condenado lo siguen haciendo, vinculando el futuro al pasado tal como estipula la ley del ego. ³Guardarle fidelidad a esta ley impide el paso de la luz, pues exige que se le guarde fidelidad a la oscuridad y prohíbe el despertar. ⁴Las leyes del ego son estrictas y cualquier violación se castiga severamente. ⁵Por lo tanto, no obedezcas sus leyes, pues son las leyes del castigo. ⁶Y aquellos que las acatan creen que son culpables y, por lo tanto, no pueden sino condenar. ⁷Las leyes de Dios tienen que intervenir entre el futuro y el pasado para que puedas liberarte: ⁸La Expiación se alza entre ellos, como una lámpara que resplandece con tal fulgor, que la cadena de oscuridad a la que te ataste a ti mismo desaparece.

2. Librarse uno de la culpabilidad es lo que deshace completamente al ego. ²*No hagas de nadie un ser temible*, pues su culpabilidad es la tuya, y al obedecer las severas órdenes del ego, atraerás su condena sobre ti mismo y no podrás escapar del castigo que él inflige a los que las obedecen. ³El ego premia la fidelidad que se le guarda con dolor, pues tener fe en él es dolor. ⁴Y la fe sólo se puede recompensar en función de la creencia en la que se depositó. ⁵La fe le infunde poder a la creencia, y dónde se deposita dicha fe es lo que determina la recompensa, ⁶pues la fe siempre se deposita en lo que se valora, y lo que valoras se te devuelve.

3. El mundo te puede dar únicamente lo que tú le diste, pues al no ser otra cosa que tu propia proyección, no tiene ningún significado aparte del que tú viste en él, y en el que depositaste tu fe. ²Sé fiel a la oscuridad y no podrás ver porque tu fe será recompensada tal como la diste. ³*Aceptarás* tu tesoro, y si depositas tu fe en el pasado, el futuro será igual. ⁴Cualquier cosa que tienes en gran estima la consideras tuya. ⁵El poder que le otorgas al atribuirle valor hace que sea así.

4. La Expiación conlleva una re-evaluación de todo lo que tienes en gran estima, pues es el medio a través del cual el Espíritu Santo puede separar lo falso de lo verdadero, lo cual has aceptado en tu mente sin hacer ninguna distinción entre ambos. ²No puedes, por lo tanto, valorar lo uno sin lo otro, y la culpabilidad se ha convertido en algo tan real para ti cómo la inocencia. ³Tú no crees que el Hijo de Dios es inocente porque ves el pasado, pero no lo ves a él. ⁴Cuando condenas a un hermano estás diciendo: "Yo que soy culpable elijo seguir siéndolo". ⁵Has negado su libertad, y al hacer eso, has negado el testigo de la tuya. ⁶Con igual facilidad podías haberlo liberado del pasado y haber eliminado de su mente la nube de culpabilidad que lo encadena a él. ⁷Y en su libertad habrías encontrado la tuya.

5. No lo condenes por su culpabilidad, pues su culpabilidad reside en el pensamiento secreto de que él te ha hecho lo mismo a ti. ²¿Le enseñarías entonces que su desvarío, es real? ³La idea de que el inocente Hijo de Dios puede atacarse a sí mismo y declararse culpable es una locura. ⁴No *creas esto* de nadie, en ninguna forma, ⁵pues la condenación y el pecado son lo mismo, y creer en uno es tener fe en el otro, lo cual invita al castigo en lugar de al amor. ⁶Nada puede justificar la demencia, y pedir que se te castigue no puede sino ser una locura.

6. Por consiguiente, no consideres a nadie culpable y te estarás afirmando a ti mismo la verdad de tu inocencia. ²Cada vez que condenas al Hijo de Dios te convences a ti mismo de tu propia culpabilidad. ³Si quieres que el Espíritu Santo te libere de ella, acepta Su oferta de Expiación para todos tus hermanos. ⁴Pues así es como aprendes que es verdad para ti. ⁵Nunca te olvides de que es imposible condenar al Hijo de Dios parcialmente. ⁶Los que consideras culpables se convierten en los testigos de tu culpabilidad, y es en ti donde la verás, pues *estará* ahí hasta que sea des-hecha. ⁷La culpabilidad se encuentra siempre en tu mente, la cual se ha condenado a sí misma. ⁸No sigas proyectando culpabilidad, pues mientras lo hagas no podrá ser deshecha. ⁹Cada vez que liberas a un hermano de su culpabilidad, grande es el júbilo en el Cielo, donde los testigos de tu paternidad se regocijan.

7. La culpabilidad te ciega, pues no podrás ver la luz mientras sigas viendo una sola mancha de culpabilidad dentro de ti. ²Y al proyectarla, el mundo te parecerá tenebroso y estar envuelto en ella. ³Arrojas un oscuro velo sobre él, y así no lo puedes ver porque no puedes mirar en tu interior. ⁴Tienes miedo de lo que verías, pero lo que temes ver no está ahí. ⁵*Aquello de lo que tienes miedo ha desaparecido*. ⁶Si mirases en tu interior, verías solamente la Expiación, resplandeciendo serenamente y en paz sobre el altar a tu Padre.

8. No tengas miedo de mirar en tu interior. ²El ego te dice que lo único que hay dentro de ti es la negrura de la culpabilidad, y te exhorta a que no mires. ³En lugar de eso, te insta a que contemples a tus hermanos y veas la culpabilidad en ellos. ⁴Mas no puedes hacer eso sin condenarte a seguir estando ciego, ⁵pues aquellos que ven a sus hermanos en las tinieblas, y los declaran culpables en las tinieblas en las que los envuelven, tienen demasiado miedo de mirar a la luz interna. ⁶Dentro de ti no se encuentra lo que crees que está ahí, y en lo que has depositado tu fe. ⁷Dentro de ti está la santa señal de la perfecta fe que tu Padre tiene en ti. ⁸Tu Padre no te

evalúa como tú te evalúas a ti mismo. ⁹Él se conoce a Sí Mismo, y conoce la verdad que mora en ti. ¹⁰Sabe que no hay diferencia alguna entre Él y dicha verdad, pues Él no sabe de diferencias. ¿Puedes acaso ver culpabilidad allí donde Dios sabe que hay perfecta inocencia? ¹²Puedes negar Su conocimiento, pero no lo puedes alterar. ¹³Contempla, pues, la luz que Él puso dentro de ti, y date cuenta de que lo que temías encontrar ahí, ha sido reemplazado por el amor.

X. Tu liberación de la culpabilidad

1. Estás acostumbrado a la noción de que la mente puede ver la fuente del dolor donde ésta no está. ²El dudoso servicio de tal desplazamiento es ocultar la verdadera fuente de la culpabilidad y mantener fuera de tu conciencia la percepción plena del que dicha noción es demente. ³El desplazamiento siempre se perpetúa mediante la ilusión de que la fuente de la culpabilidad, de la cual se desvía la atención, tiene que ser verdad, y no puede sino ser temible, o, de lo contrario, no habrías desplazado la culpabilidad hacia lo que creíste que era menos temible. ⁴Estás dispuesto, por consiguiente, a mirar a toda clase de "fuentes", siempre y cuando no sea la fuente que yace más adentro con la que no guardan relación alguna.
2. Las ideas dementes no guardan ninguna relación real, pues por eso es por lo que son dementes. ²Ninguna relación real puede estar basada en la culpabilidad ni contener una sola mancha de culpabilidad que mancille su pureza. ³Pues todas las relaciones en las que la culpabilidad ha dejado impresa su huella se usan únicamente para evitar a la persona y evadir la culpabilidad. ⁴¿Qué relaciones tan extrañas has entablado para apoyar este extraño propósito! ⁵Y te olvidaste de que las relaciones reales son santas, y de que no te puedes valer de ellas en absoluto. ⁶Son para el uso exclusivo del Espíritu Santo, y esto es lo que hace que sean puras. ⁷Si descargas tu culpabilidad sobre ellas, el Espíritu Santo no puede entonces usarlas. ⁸Pues al apropiarte para tus propios fines de lo que deberías haberle entregado a Él, Él no podrá valerse de ello para liberarte. ⁹Nadie que en cualquier forma que sea quiera unirse a otro para salvarse él solo, hallará la salvación en esa extraña relación. ¹⁰No es una relación que se comparta, y, por consiguiente, no es real.
3. En cualquier unión con un hermano en la que procures descargar tu culpabilidad sobre él, compartirla con él o percibir su culpabilidad, te sentirás culpable. ²No hallarás tampoco satisfacción ni paz con él porque tu unión con él no es real. ³Verás culpabilidad en esa relación porque tú mismo la sembraste en ella. ⁴Es inevitable que quienes experimentan culpabilidad traten de desplazarla, pues creen en ella. ⁵Sin embargo, aunque sufren, no buscan la causa de su sufrimiento dentro de sí mismos para así poder abandonarla. ⁶No pueden saber que aman, ni pueden entender lo que es amar. ⁷Su mayor preocupación es percibir la fuente de la culpabilidad fuera de sí mismos, más allá de su propio control.
4. Cuando mantienes que eres culpable, pero que la fuente de tu culpabilidad reside en el pasado, no estás mirando en tu interior. ²El pasado no se encuentra *en* ti. ³Las extrañas ideas que asocias con él no tienen sentido en el presente. ⁴Dejas, no obstante, que se interpongan entre tú y tus hermanos, con quienes no entablas verdaderas relaciones en absoluto. ⁵¿Cómo puedes esperar valerte de tus hermanos como un medio para solventar el pasado y al mismo tiempo verlos tal como realmente son?. ⁶Aquellos que se valen de sus hermanos para resolver problemas que no existen no pueden encontrar la salvación. ⁷No la quisiste en el pasado. ⁸¿Cómo puedes esperar encontrarla ahora si impones tus vanos deseos en el presente?
5. Resuélvete, por consiguiente, a dejar de ser como has sido. ²No te valgas de ninguna relación para aferrarte al pasado, sino que vuelve a nacer cada día con cada una de ellas. ³Un minuto, o incluso menos, será suficiente para que te liberes del pasado y le entregues tu mente a la Expiación en paz. ⁴Cuando les puedas dar la bienvenida a todos, tal como quisieras que tu Padre te la diese a ti, dejarás de ver culpabilidad en ti mismo. ⁵Pues habrás aceptado la Expiación, la cual seguía refulgiendo en tu interior mientras soñabas con la culpabilidad, si bien no la veías porque no buscabas dentro de ti.
6. Mientras de algún modo creas que está justificado considerar a otro culpable, independientemente de lo que haya hecho, no buscarás dentro de ti, donde siempre encontrarías la Expiación. ²A la culpabilidad no le llegará su fin mientras creas que está justificada. ³Tienes que aprender, por lo tanto, que la culpabilidad es siempre demente y que no tiene razón de ser. ⁴El propósito del Espíritu Santo no es desvanecer la realidad. ⁵Si la culpabilidad fuese real, la Expiación no existiría. ⁶El propósito de la Expiación es desvanecer las ilusiones, no considerarlas reales y luego perdonarlas.
7. El Espíritu Santo no conserva ilusiones en tu mente a fin de atemorizarte, ni te las enseña con miedo para mostrarte de lo que te ha salvado. ²Eso de lo que te ha salvado ha desaparecido. ³No le otorgues realidad a la culpabilidad ni veas razón alguna que la justifique. ⁴El Espíritu Santo hace lo que Dios quiere que haga, y eso es lo que siempre ha hecho. ⁵Ha visto la separación, pero sólo conoce la unión. ⁶Enseña a sanar, pero sabe también lo que es la creación. ⁷El Espíritu Santo quiere que veas y enseñes tal como Él lo hace, y a través de Él. ⁸No obstante, lo que Él sabe tú lo desconoces aunque es tuyo.
8. Ahora se te concede poder sanar y enseñar, para dar lugar a lo que algún día será ahora, ²pero que de momento aún no lo es. ³El Hijo de Dios cree estar perdido en la culpabilidad, solo en un mundo tenebroso donde el dolor le acosa por todas partes desde el exterior. ⁴Cuando haya mirado en su interior y haya visto la radiante luz que allí se encuentra, recordará cuánto lo ama su Padre. ⁵Y le parecerá increíble que jamás hubiese podido pensar que su Padre no le amaba y que lo condenaba. ⁶En el momento en que te des cuenta de que la culpabilidad es una locura totalmente injustificada y sin ninguna razón de ser, no tendrás miedo de contemplar la Expiación y de aceptarla totalmente.

9. Tú que has sido despiadado contigo mismo, no recuerdas el Amor de tu Padre. ²Y al contemplar a tus hermanos sin piedad, no recuerdas cuánto Lo amas. ³Tu amor por Él, no obstante, es por siempre verdadero. ⁴La perfecta pureza en la que fuiste creado se encuentra dentro de ti en paz radiante. ⁵No temas mirar a la excelsa verdad que mora en ti. ⁶Mira a través de la nube de culpabilidad que empaña tu visión, más allá de la oscuridad, hasta el santo lugar donde verás la luz. ⁷El altar de tu Padre es tan puro como Aquel que lo elevó hasta Sí Mismo. ⁸Nada puede impedir que veas lo que Cristo quiere que veas. ⁹Su Voluntad es como la de Su Padre, y Él es misericordioso con todas las criaturas de Dios, tal como quisiera que tú lo fueses.

10. Libera a otros de la culpabilidad tal como tú quisieras ser liberado. ²Ésa es la única manera de mirar en tu interior y ver la luz del amor refulgiendo con la misma constancia y certeza con la que Dios Mismo ha amado siempre a Su Hijo. ³Y con la que Su Hijo lo ama a Él. ⁴En el amor no hay cabida para el miedo, pues el amor es inocente. ⁵No hay razón alguna para que tú, que siempre has amado a tu Padre, tengas miedo de mirar en tu interior y ver tu santidad. ⁶Tú no puedes ser como has creído ser. ⁷Tu culpabilidad no tiene razón de ser porque no está en la Mente de Dios, donde tú estás. ⁸Y ésta es la sensatez que el Espíritu Santo quiere restituirte. ⁹Él sólo desea desvanecer tus ilusiones. ¹⁰Pero quiere que veas todo lo demás. ¹¹Y en la visión de Cristo te mostrará la perfecta pureza que se encuentra por siempre dentro del Hijo de Dios.

11. No puedes entablar ninguna relación real con ninguno de los Hijos de Dios a menos que los ames a todos, y que los ames por igual. ²El amor no hace excepciones. ³Si otorgas tu amor a una sola parte de la Filiación exclusivamente, estarás sembrando culpabilidad en todas tus relaciones y haciendo que sean irreales. ⁴Sólo puedes amar tal como Dios ama. ⁵No intentes amar de forma diferente de como Él lo hace, pues no hay amor aparte del Suyo. ⁶Hasta que no reconozcas que esto es verdad, no tendrás idea de lo que es el amor. ⁷Nadie que condena a un hermano puede considerarse inocente o que mora en la paz de Dios. ⁸Si es inocente y está en paz, pero no lo ve, se está engañando, y ello significa que no se ha contemplado a sí mismo. ⁹A él le digo:

¹⁰Contempla al Hijo de Dios, observa su pureza y permanece muy quedo.

¹¹Contempla serenamente su santidad, y dale gracias a su Padre por el hecho de que la culpabilidad jamás haya dejado huella alguna en él.

12. Ni una sola de las ilusiones que has albergado contra él ha mancillado en forma alguna su inocencia: ²Su radiante pureza, que no se ve afectada en modo alguno por la culpabilidad y es completamente amorosa, brilla dentro de ti. ³Contemplémosle juntos y amémosle, ⁴pues en tu amor por él radica tu inocencia. ⁵Y sólo con que te contemples a ti mismo, la alegría y el aprecio que sentirás por lo que veas erradicará la culpabilidad para siempre. ⁶Gracias, Padre, por la pureza de Tu santísimo Hijo, a quien creaste libre de toda culpa para siempre.

13. Al igual que tú, yo deposito mi fe y mi creencia en lo que tengo en gran estima. ²La diferencia es que yo amo *solamente lo* que Dios ama conmigo, y por esa razón el valor que te otorgo trasciende el valor que tú te has atribuido a ti mismo, y es incluso igual que el valor que Dios Mismo te otorgó. ³Amo todo lo que Él creó y le ofrezco toda mi fe y todo el poder de mi creencia. ⁴Mi fe en ti es tan inquebrantable como el amor que le profeso a mi Padre. ⁵Mi confianza en ti es ilimitada, y está desprovista del temor de que tú no me oigas. ⁶Doy gracias al Padre por tu hermosura, y por los muchos dones que me permitirás ofrecerle al Reino en honor de su plenitud, que es la de Dios.

14. Alabado seas tú que haces que el Padre sea uno con Su Propio Hijo. ²Por separado, no somos nada, pero unidos, brillamos con un fulgor tan intenso que ninguno de nosotros por sí solo podría ni siquiera concebir. ³Ante el glorioso esplendor del Reino la culpabilidad se desvanece, y habiéndose transformado en bondad ya nunca volverá a ser lo que antes fue. ⁴Cada reacción que experimentes estará tan purificada que será digna de ser ofrecida como un himno de alabanza a tu Padre. ⁵Ve en lo que Él ha creado únicamente una alabanza a Él, pues Él nunca cesará de alabarte a ti. ⁶Nos hallamos unidos en esta alabanza ante las puertas del Cielo donde sin duda habremos de entrar debido a nuestra inocencia. ⁷Dios te ama. ⁸¿Cómo iba a poder yo, entonces, no tener fe en ti y amarlo a Él perfectamente?

XI. La paz del Cielo

1. Las mejores alternativas que el ego ofrece para contrarrestar lo que se percibe como la ruda intrusión de la culpabilidad en la paz son: el olvido, el sueño y la muerte. ²Aun así, nadie piensa que está en conflicto y abatido por una guerra cruel, a menos que crea que ambos contendientes son reales: ³Al creerlo, se ve obligado a escapar, pues una guerra así pondría fin a su paz mental y, por lo tanto, lo destruiría. ⁴Mas sólo con que se diese cuenta de que la guerra es entre un poder real y uno irreal, podría mirar en su interior y ver su libertad. ⁵Nadie pensaría estar abatido y atormentado por interminables batallas si él mismo percibiese que no tienen absolutamente ningún significado.

2. No es la Voluntad de Dios que Su Hijo viva en estado de guerra. ²Por lo tanto, el imaginado "enemigo" que Su Hijo cree tener es totalmente irreal. ³No estás sino tratando de escapar de una guerra encarnizada de la que ya te has escapado. ⁴La guerra ya terminó, pues has oído el himno de la libertad elevarse hasta el Cielo. ⁵Grande es la dicha y el regocijo de Dios por tu liberación porque tú no creaste la libertad. ⁶Mas de la misma manera en que no creaste la libertad, tampoco creaste una guerra que pudiese poner en peligro

dicha libertad. ⁷Nada destructivo ha existido nunca ni existirá jamás. ⁸La guerra, la culpabilidad y el pasado desaparecieron al unísono en la irrealidad de donde vinieron. .

3. Cuando todos estemos unidos en el Cielo, no valorarás nada de lo que valoras aquí. ²Pues nada de lo que valoras aquí lo valoras completamente, y, por lo tanto, no lo valoras en absoluto. ³Sólo aquello a lo que Dios otorgó valor tiene valor, y el valor de lo que Dios aprecia no es susceptible de ser juzgado, pues ya se fijó. ⁴Su valor es absoluto. ⁵Las únicas alternativas que tienes ante ti son apreciarlo o no. ⁶Valorarlo parcialmente significa que se desconoce su valor. ⁷En el Cielo está todo lo que Dios valora. ⁸Allí nada es, ambiguo. ⁹Todo es claro y luminoso, y suscita una sola respuesta. ¹⁰En el Cielo no hay tinieblas ni contrastes. ¹¹Nada varía ¹²ni sufre interrupción alguna. ¹³Lo único que se experimenta es una sensación de paz tan profunda que ningún sueño de este mundo ha podido jamás proporcionarte ni siquiera el más leve indicio de lo que dicha paz es.

4. No hay nada en este mundo que pueda brindarte semejante paz porque no hay nada en este mundo que se comparta totalmente. ²La percepción perfecta tan sólo puede mostrarte lo que se puede compartir plenamente. ³Puede mostrarte asimismo lo que resulta de ese compartir, mientras todavía tengas presente los resultados de no compartir. ⁴El Espíritu Santo señala calladamente el contraste sabiendo que, en última instancia, dejarás que Él juzgue por ti la diferencia, permitiéndole que te muestre cuál de las dos alternativas es cierta. ⁵Tiene perfecta fe en tu juicio final, porque sabe que es Él Quien lo emitirá por ti. ⁶Dudar de eso sería dudar de que Él vaya a llevar a cabo Su misión. ⁷Mas ¿cómo iba a ser posible eso cuando Su misión es de Dios?

5. Tú, cuya mente está ensombrecida por las dudas y la culpabilidad, recuerda esto: Dios te dio el Espíritu Santo a Quien le encomendó la misión de eliminar toda duda y todo vestigio de culpabilidad que Su amado Hijo jamás se hubiese echado encima. ²Su misión no puede fracasar, pues nada puede impedir el logro de lo que Dios ha dispuesto que se logre. ³La Voluntad de Dios se *hace* sean cuales fueren tus reacciones a *la Voz* del Espíritu Santo, sea cual fuere la voz que elijas escuchar y ⁴sea cuales fueren los extraños pensamientos que te asalten. ⁵Encontrarás la paz en la que Dios te ha establecido porque Él no cambia de parecer. ⁶Él es tan estable, como la paz en la que moras, la cual el Espíritu Santo te recuerda.

6. En el Cielo no recordarás cambios ni variaciones. ²Sólo aquí tienes necesidad de contrastes. ³Los contrastes y las diferencias son recursos de aprendizaje necesarios, pues gracias a ellos aprendes lo que debes evitar y lo que debes procurar. ⁴Cuando hayas aprendido eso, encontrarás la respuesta que elimina la necesidad de las diferencias. ⁵La verdad viene por su cuenta a encontrarse consigo misma. ⁶Cuando hayas aprendido que tú le perteneces a la verdad, ésta vendrá hasta ti quedadamente sin diferencias de ninguna clase, ⁷pues no necesitarás ningún contraste que te ayude a comprender que eso, y sólo eso es lo que quieres. ⁸No temas que el Espíritu Santo vaya a fracasar en la misión que tu Padre le ha encomendado. ⁹La Voluntad de Dios no fracasa en nada.

7. Ten fe únicamente en lo que sigue a continuación, y ello será suficiente: la Voluntad de Dios es que estés en el Cielo, y no hay nada que te pueda privar del Cielo o que pueda privar al Cielo de tu presencia. ²Ni tus percepciones falsas más absurdas, ni tus imaginaciones más extrañas ni tus pesadillas más aterradoras significan nada. ³No prevalecerán contra la paz que la Voluntad de Dios ha dispuesto para ti. ⁴El Espíritu Santo restaurará tu cordura porque la demencia no es la Voluntad de Dios. ⁵Si eso es suficiente para el Espíritu Santo, también es suficiente para ti. ⁶No conservarás lo que Dios desea que se elimine porque eso interrumpe Su comunicación contigo, que es con quien Él quiere comunicarse. ⁷Su Voz se oír.

8. El nexo de comunicación que Dios Mismo colocó dentro de ti y que une tu mente con la Suya, no puede ser destruido. ²Tal vez creas que ése es tu deseo, y esa creencia ciertamente interfiere en la profunda paz en la que se conoce la dulce y constante comunicación que Dios desea mantener contigo. ³Sus canales de extensión, no obstante, no pueden cerrarse del todo o separarse de Él. ⁴Gozarás de paz porque Su paz fluye todavía hacia ti desde Aquel Cuya Voluntad es la paz. ⁵Dispones de ella en este mismo instante. ⁶El Espíritu Santo te enseñará a usarla, y al extenderla, sabrás que se encuentra en ti. ⁷Dios dispuso que el Cielo fuese tuyo, y nunca dispondrá nada más para ti. ⁸Lo único que el Espíritu Santo conoce es la Voluntad de Dios. ⁹Es imposible que no alcances el Cielo, pues Dios es algo seguro, y lo que Su Voluntad dispone es tan seguro como Él.

9. Aprenderás lo que es la salvación porque aprenderás a salvar. ²Es imposible que te puedas excluir de lo que el Espíritu Santo quiere enseñarte. ³La salvación es algo tan seguro como Dios. ⁴La certeza de Dios es suficiente. ⁵Date cuenta de que incluso la más tenebrosa pesadilla que perturba la mente del Hijo durmiente de Dios no tiene poder alguno sobre él. ⁶Él aprenderá la lección del despertar. ⁷Dios vela por él y la luz le rodea.

10. ¿Cómo iba a poder el Hijo de Dios perderse en sueños, cuando Dios ha puesto dentro de él la jubilosa llamada a despertar y a ser feliz? ²Él no se puede separar de lo que está en él. ³Su sueño no podrá resistir la llamada a despertar. ⁴Es tan seguro que la misión de la redención se cumplirá como que la creación permanecerá inmutable por toda la eternidad. ⁵No tienes que saber que el Cielo es tuyo para que lo sea. ⁶Lo es. ⁷Mas para saberlo; tienes que aceptar que la Voluntad de Dios es tu voluntad.

11. El Espíritu Santo deshará por ti todo lo que has aprendido que enseña que lo que no es verdad tiene que ser reconciliado con la verdad. ²Esta es la reconciliación con la que el ego quisiera sustituir tu reconciliación con la cordura y con la paz. ³El Espíritu Santo tiene pensado para ti un tipo de reconciliación muy diferente, y lo pondrá en práctica tan inexorablemente como que al ego le será imposible poner en práctica lo que él se propone. ⁴El fracaso es cosa del ego, no de Dios: ⁵No puedes alejarte de Él y es imposible que el plan que el Espíritu Santo le ofrece a todo el mundo para la salvación de todos, no sea perfectamente consumado. ⁶Serás

liberado, y no recordarás nada de lo que fabricaste, salvo lo que fue creado para ti, y a su vez por ti. ⁷Pues, ¿cómo podrías recordar lo que nunca fue verdad, o no recordar lo que siempre lo fue? ⁸En esta reconciliación con la verdad, y sólo con la verdad, radica la paz del Cielo.

Capítulo 14

LAS ENSEÑANZAS EN FAVOR DE LA VERDAD

Introducción

1. Sí, en verdad eres bendito. ²Mas en este mundo no te das cuenta de ello. ³No obstante, tienes los medios para aprender que lo eres y verlo claramente. ⁴El Espíritu Santo usa la lógica con tanta facilidad y eficacia como lo hace el ego, salvo que Sus conclusiones no son dementes. ⁵Éstas toman una dirección diametralmente opuesta y apuntan tan claramente hacia el Cielo como el ego apunta hacia las tinieblas y la muerte. ⁶Hemos examinado gran parte de la lógica del ego y hemos visto sus conclusiones lógicas. ⁷Y habiéndolas visto, nos hemos dado cuenta de que tales conclusiones no se pueden ver excepto en ilusiones, pues sólo ahí parece verse claramente su aparente claridad. ⁸Démosles la espalda ahora y sigamos la simple lógica que el Espíritu Santo utiliza para enseñar las sencillas conclusiones que hablan en favor de la verdad y sólo de la verdad.

I. Las condiciones del aprendizaje

1. Si eres bendito y no lo sabes, necesitas aprender que ciertamente lo eres. ²El conocimiento no es algo que se pueda enseñar, pero sus condiciones se tienen que adquirir, pues eso fue lo que desechaste. ³Puedes aprender a bendecir; pero no puedes dar lo que no tienes. ⁴Por lo tanto, si ofreces una bendición, primero te tiene que haber llegado a ti. ⁵Y tienes también que haberla aceptado como tuya, pues, de lo contrario, ¿cómo podrías darla? ⁶Por eso es por lo que los milagros *dan* testimonio de que eres bendito. ⁷Si perdonas completamente es porque has abandonado la culpabilidad, al haber aceptado la Expiación y haberte dado cuenta de que eres inocente. ⁸¿Cómo ibas a percartarte de lo que se ha hecho por ti, sin tú saberlo, a menos que hicieses lo que no podrías sino hacer si se *hubiese* hecho por ti?

2. En un mundo nacido de la negación y carente de dirección se necesitan pruebas indirectas de la verdad. ²Percibirás la necesidad de esto si te das cuenta de que la negación es la decisión de no querer saber. ³La lógica del mundo, por lo tanto, no puede sino conducir a la nada, pues su meta es la nada. ⁴Si decides ser tan sólo un sueño y no tener ni dar nada más que eso, te verás obligado a dirigir tus pensamientos hacia el olvido total. ⁵Pero si lo eres todo y eso es lo que tienes y lo que das, y aun así lo niegas, es porque tu sistema de pensamiento se ha desconectado totalmente de la verdad y se ha separado de ella. ⁶Éste es un mundo demente y no debes subestimar la magnitud de su demencia. ⁷No hay ninguna área de tu percepción que no se haya visto afectada, y tu sueño es sagrado para ti. ⁸Por eso es por lo que Dios puso al Espíritu Santo en ti, allí donde tú pusiste el sueño.

3. La vista se dirige siempre hacia el exterior. ²Si no tuvieses más pensamientos que los tuyos propios, el sistema de pensamiento que engendraste sería eternamente tenebroso. ³Los pensamientos que la mente del Hijo de Dios proyecta o extiende disponen de todo el poder que él les confiere. ⁴Los pensamientos que comparte con Dios están más allá de sus creencias, pero los que concibió por su cuenta son sus propias creencias. ⁵Y son éstas, y no la verdad, las que él ha elegido defender y amar. ⁶Al Hijo de Dios no se le despojará de sus creencias. ⁷Pero él *puede* renunciar a ellas, pues la Fuente para desvanecerlas mora en él. ⁸No hay nada en el mundo que pueda enseñarle que la lógica del mundo es totalmente demente y que no lleva a ninguna parte. ⁹Pero en él, que "ideó" esa lógica demente, mora Uno que sabe que dicha lógica no lleva a ninguna parte, pues Él lo sabe todo.

4. Cualquier dirección que conduzca a donde el Espíritu Santo no te conduce no lleva a ninguna parte. ²Cualquier cosa que niegues que el Espíritu Santo sepa que es verdad, te la estás negando a ti mismo, y Él tiene que enseñarte, por lo tanto, a no negarla. ³El proceso de des-hacimiento es indirecto, tal como lo es el de fabricar. ⁴Fuiste creado, sólo para crear, no para ver ni para fabricar nada. ⁵Éstas no son sino expresiones indirectas de la voluntad de vivir, que ha sido obstaculizada por ~~el~~ caprichoso y profano deseo de morir y matar, el cual tu Padre no comparte contigo. ⁶Te has impuesto a ti mismo la tarea de compartir lo que no se puede compartir. ⁷Y mientras sigas pensando que puedes aprender a hacerlo, no creerás todo lo que sí se *puede* aprender a hacer.

5. El Espíritu Santo, por lo tanto, tiene que comenzar Sus enseñanzas mostrándote lo que nunca podrás aprender. ²Su mensaje no es indirecto, pero Él tiene que introducir la simple verdad en un sistema de pensamiento que se ha vuelto tan distorsionado y tan complejo, que no puedes ni darte cuenta de que no significa nada. ³Él simplemente contempla sus cimientos y los descarta. ⁴Pero tú que no puedes deshacer lo que hiciste, ni escaparte de la pesada carga de embotamiento que ocupa tu mente, no puedes ver más allá de tu propio sistema de pensamiento. ⁵Éste te engaña porque elegiste engañarte a ti mismo. ⁶Los que eligen dejarse engañar, simplemente atacarán los enfoques directos porque éstos parecen poder adentrarse en el engaño y socavarlo.

II. El alumno feliz

1. El Espíritu Santo necesita un alumno feliz en quien Su misión pueda llevarse a cabo felizmente. ²Tú que eres tan partidario de la aflicción, debes reconocer en primer lugar que eres infeliz y desdichado. ³El Espíritu Santo no puede enseñar sin este contraste, pues tú crees que la aflicción es felicidad. ⁴Esto te ha confundido tanto, que te has empeñado en aprender a hacer lo que nunca podrás hacer, creyendo que si no aprendes a hacerlo no serás feliz. ⁵No te das cuenta de que los cimientos sobre los que se basa este objetivo de aprendizaje tan extraño no tienen ningún sentido. ⁶No obstante, puede que aún tengan sentido para ti. ⁷Si tienes fe en lo que no es nada, encontrarás el "tesoro" que buscas. ⁸Pero habrás agregado una carga más a tu ya sobrecargada mente. ⁹Crearás que lo que no es nada es valioso y lo apreciarás. ¹⁰Para ti, un trocito de vidrio, una mota de polvo, un cuerpo o una guerra son todos una misma cosa. ¹¹Pues si valoras una sola cosa que esté hecha de lo que no es nada, habrás creído que lo que no es nada puede ser valioso y que puedes aprender a hacer que lo que no es verdad lo sea.

2. El Espíritu Santo, que ve donde te encuentras, pero sabe que realmente te encuentras en otra parte, comienza Su lección de simplicidad con la enseñanza fundamental de que la *verdad es verdad*. ²Ésta es la lección más difícil que jamás tendrás que aprender y, al fin y al cabo, la única. ³La simplicidad es algo muy difícil para las mentes retorcidas. ⁴Observa todas las distorsiones que has hecho de lo que no es nada; todas las extrañas manifestaciones, sentimientos, acciones y reacciones que has urdido de ello. ⁵Nada te es tan ajeno como la simple verdad, ni hay nada que estés menos inclinado a escuchar. ⁶El contraste entre lo que es verdad y lo que no lo es, es perfectamente evidente, sin embargo, tú no lo ves. ⁷Lo que es simple y obvio no es evidente para los que desean fabricar palacios y ropajes regios de la nada, creyendo que éstos les convierten en reyes de áurea.

3. El Espíritu Santo ve esto y enseña simplemente que nada de ello es verdad. ²A esos infelices alumnos que quieren enseñarse a sí mismos lo que no es nada y que se engañan creyendo que es algo, el Espíritu Santo les dice con perfecta serenidad:

³La verdad es verdad. ⁴Es lo único que importa, lo único que es real y lo único que existe. ⁵Permíteme hacer por ti la única distinción que tú no puedes hacer, pero que necesitas aprender. ⁶La fe que tienes en lo que no es nada te está engañando. ⁷Depositála en mí, y yo, a mi vez, la depositaré delicadamente en el santo lugar donde le corresponde estar. ⁸Allí no encontrarás engaño, sino únicamente la simple verdad. ⁹Y la amarás porque la comprenderás.

4. Al igual que tú, el Espíritu Santo no creó la verdad. ²Al igual que Dios, Él sabe que la verdad es verdad. ³El Espíritu Santo lleva la luz de la verdad a las tinieblas y deja que resplandezca sobre ti. ⁴Y a medida que resplandece en ti, tus hermanos la ven, y al darse cuenta de que esta luz no es obra tuya, ven en ti mucho más de lo que tú mismo ves. ⁵Ellos serán los felices alumnos de la lección que esa luz les muestra porque les enseña a liberarse de lo que no es nada y de todas las obras de lo que no es nada. ⁶No podrán ver que las pesadas cadenas que parecen atarlos a la desesperación no son nada hasta que tú les lleves la luz. ⁷Se darán cuenta entonces de que las cadenas han desaparecido y de que, por lo tanto, *no podían* haber sido nada. ⁸Y tú te darás cuenta de esto junto con ellos. ⁹Y puesto que les enseñaste lo que es la felicidad y la liberación, ellos se convertirán en tus maestros de liberación y felicidad.

5. Cuando le enseñas a alguien que la verdad es verdad, lo aprendes con él. ²Y así aprendes que lo que parecía ser lo más difícil de entender es lo más fácil. ³Aprende a ser un alumno feliz, ⁴pues jamás aprenderás cómo hacer que lo que no es nada sea todo. ⁵Pero date cuenta de que ésa ha sido tu meta, y reconoce cuán descabellada ha sido. ⁶Alégrate de que haya sido des-hecha, pues cuando la examinas honestamente, *queda* des-hecha. ⁷Dije anteriormente: "No te conformes con lo que no es nada", pues has creído que lo que no es nada podía hacerte feliz. ⁸*Mas eso no es verdad.*

6. Si quieres ser un alumno feliz tienes que entregarle al Espíritu Santo todo lo que has aprendido para así desaprenderlo. ²Y luego empezar a aprender las gozosas lecciones que se suceden rápidamente sobre los sólidos cimientos de que la verdad, es verdad. ³Pues lo que se construye sobre ellos es verdad, y está basado en la verdad. ⁴Todo un universo de aprendizaje se revelará ante ti en toda su maravillosa simplicidad. ⁵Y puesto que tendrás la verdad ante ti, no desearás volver la vista atrás.

7. El alumno feliz satisface las condiciones del aprendizaje en este mundo, de la misma forma en que satisface las condiciones del conocimiento en el Reino. ²Todo ello se basa en el plan del Espíritu Santo para liberarte del pasado y revelarte el camino hacia la libertad. ³Pues la verdad es verdad. ⁴¿Qué otra cosa podía o pudo jamás serlo? ⁵En esta simple lección se encuentra la llave de la lóbrega puerta que crees está cerrada para siempre. ⁶Construiste esa puerta de la nada, y detrás de ella no hay nada. ⁷La llave no es más que la luz que con su resplandor desvanece las siluetas, formas y temores de lo que no es nada. ⁸Acepta de las manos de Cristo esta llave que abre la puerta de la libertad para que puedas unirse a Él en la santa misión de difundir la luz. ⁹Pues, al igual que tus hermanos, no te das cuenta de que la luz ha llegado y de que te ha liberado del sueño de las tinieblas.

8. Ve a tus hermanos libres, y aprende de ellos cómo liberarte de las tinieblas. ²La luz que refulge en ti los despertará, y ellos no dejarán que sigas durmiendo. ³La visión de Cristo se otorga en el mismo instante en que se percibe. ⁴Allí donde todo es claro, todo es santidad. ⁵La quietud de su simplicidad es tan irresistible que te

darás cuenta de que es imposible negar la simple verdad, pues no hay nada más. ⁶Dios está en todas partes y Su Hijo mora en Él junto con todo lo demás. ⁷¿Cómo puede entonar cantos fúnebres cuando esto es cierto?

III. La decisión en favor de la inocencia

1. El alumno feliz no puede sentirse culpable por el hecho, de tener que aprender. ²Esto es tan fundamental para el aprendizaje que jamás debiera olvidarse. ³El alumno que está libre de culpa aprende con facilidad porque sus pensamientos son libres. ⁴Esto conlleva, no obstante, el reconocimiento de que la culpabilidad no es la salvación, sino una interferencia que no tiene ningún propósito.

2. Tal vez estés acostumbrado a utilizar la inocencia simplemente para contrarrestar el dolor de la culpabilidad, y no la ves como algo con valor propio. ²Creer que la culpabilidad y la inocencia son valiosas, y que cada una representa un escape de lo que la otra no te ofrece. ³No quieres tener solamente una de ellas, pues sin ambas te consideras a ti mismo incompleto, y, por lo tanto, infeliz. ⁴Sin embargo, sólo puedes estar completo en tu inocencia, y sólo en tu inocencia puedes ser feliz. ⁵En esto no hay conflicto. ⁶Desear de algún modo la culpabilidad, en cualquier forma que sea, hará que dejes de apreciar el valor de tu inocencia y que no la puedas ver.

3. No puedes establecer ningún acuerdo con la culpabilidad, y al mismo tiempo escaparte del dolor que sólo la inocencia mitiga. ²Vivir aquí significa aprender, de la misma manera en que crear es estar en el Cielo. ³Cada vez que el dolor de la culpabilidad parezca atraerte, recuerda que si sucumbes a él estarás eligiendo en contra de tu felicidad, y no podrás aprender a ser feliz. ⁴Con dulzura, por lo tanto, aunque con la convicción que nace del Amor del Padre y de Su Hijo, repite para tus adentros lo siguiente:

⁵*Pondré de manifiesto lo que experimente.*

⁶*Si Soy inocente no tengo nada que temer.*

⁷*Elijo dar testimonio de mi aceptación de la Expiación, no de su rechazo.*

⁸*Quiero aceptar mi inocencia poniéndola de manifiesto y compartiéndola.*

⁹*Quiero llevarle paz al Hijo de Dios de parte de su Padre.*

4. Cada día, cada hora y cada minuto, e incluso cada segundo, estás decidiendo entre la crucifixión y la resurrección, entre el ego y el Espíritu Santo. ²El ego es la elección en favor de la culpabilidad; el Espíritu Santo, la elección en favor de la inocencia. ³De lo único que dispones es del poder de decisión. ⁴Aquello entre lo que puedes elegir ya se ha fijado porque aparte de la verdad y de la ilusión no hay ninguna otra alternativa. ⁵Ni la verdad ni la ilusión traspasan los límites de la otra, ya que son alternativas irreconciliables entre sí y ambas no pueden ser verdad. ⁶Eres culpable o inocente, prisionero o libre, infeliz o feliz.

5. El milagro te enseña que has optado por la inocencia, la libertad y la dicha. ²El milagro no es causa sino efecto. ³Es el resultado natural de haber elegido acertadamente, y da testimonio de tu felicidad, la cual procede de haber elegido estar libre de toda culpa. ⁴Todo aquel a quien ofreces curación, te la devuelve. ⁵Todo aquel a quien ofreces ataque lo conserva y lo atesora guardándote rencor por ello. ⁶El que te guarde rencor o no es irrelevante: tú crearás que lo hace. ⁷Es imposible ofrecerle a otro lo que no deseas sin recibir esta sanción. ⁸El costo de dar es recibir. ⁹Recibirás o bien una sanción que te hará sufrir, o bien la feliz adquisición de un preciado tesoro.

6. Nadie le impone sanción alguna al Hijo de Dios, salvo la que él se impone a sí mismo. ²Cada oportunidad que se le da para sanar es otra oportunidad más de reemplazar las tinieblas por la luz y el miedo por el amor. ³Si la rechaza, se condena a sí mismo a las tinieblas, puesto que no eligió liberar a su hermano y entrar con él en la luz. ⁴Al otorgarle poder a lo que no es nada, desperdicia la gozosa oportunidad de aprender que lo que no es nada no tiene ningún poder. ⁵Y al no disipar las tinieblas, se vuelve temeroso de ellas y de la luz. ⁶El gozo que resulta de aprender que las tinieblas no tienen poder alguno sobre el Hijo de Dios es la feliz lección que el Espíritu Santo enseña, y que desea que tú enseñes con Él. ⁷Enseñarla es Su gozo, tal como será el tuyo.

7. Así es como se enseña esa simple lección: la ausencia de culpa es invulnerabilidad. ²Por lo tanto, pon de manifiesto tu invulnerabilidad ante todo el mundo. ³Enseñales que no importa lo que traten de hacerte, tu perfecta libertad de la creencia de que algo puede hacerte daño demuestra que ellos son inocentes. ⁴Ellos no pueden hacer nada que te haga daño, y al no dejarles pensar que pueden, les enseñas que la Expiación, que has aceptado para ti mismo, es también suya. ⁵No hay nada que perdonar. ⁶Nadie puede hacerle daño al Hijo de Dios. ⁷Su culpabilidad es totalmente infundada, y al no tener causa, no puede existir.

8. Dios es la única Causa, y la culpabilidad es algo ajeno a Él. ²No le enseñes a nadie que te ha hecho daño, pues si lo haces, te estarás enseñando a ti mismo que lo que es ajeno a Dios tiene poder sobre ti. ³*Lo que no tiene causa no puede existir.* ⁴No des testimonio de ello, ni fomentes el que ninguna mente lo crea. ⁵Recuerda siempre que la mente es una, y que la causa es una. ⁶No aprenderás a comunicarte con esta unicidad hasta que no aprendas a negar lo que no tiene causa y a aceptar como tuya la Causa que es Dios. ⁷El poder que Dios le ha dado a Su Hijo es de él, y no hay nada más que Su Hijo pueda ver o elija contemplar sin imponerse a sí mismo la pena de la culpabilidad, en lugar de la feliz enseñanza que gustosamente le ofrecería el Espíritu Santo.

* Ibíd. pág. 36

9. Siempre que eliges tomar una decisión para ti solo estás pensando destructivamente y la decisión será errónea. ²Te hará daño por razón del concepto de decisión que te condujo a ella. ³No es verdad que puedas tomar decisiones por tu cuenta, o para ti solo. ⁴Ningún pensamiento del Hijo de Dios puede estar separado o tener efectos aislados. ⁵Cada decisión que se toma, se toma para toda la Filiación, es aplicable tanto a lo interno como a lo externo y afecta a una constelación mucho mayor que nada que jamás hayas podido concebir.

10. Los que aceptan la Expiación son invulnerables. ²Pero los que creen ser culpables reaccionarán ante la culpabilidad porque creerán que es la salvación, y no se negarán a verla ni a ponerse de su parte. ³Creen que incrementar la culpabilidad es la manera de auto-protegerse. ⁴No lograrán comprender el simple hecho de que lo que no desean no puede sino hacerles daño. ⁵Todo esto procede del hecho de que no creen que lo que desean sea bueno. ⁶Mas se les dio la voluntad porque es algo santo, y porque les brindará todo lo que necesitan, lo cual les llegará tan naturalmente como la paz que no conoce límites. ⁷Nada que su voluntad no les provea tiene valor alguno. ⁸Pero como ellos no entienden su propia voluntad, el Espíritu Santo la comprende por ellos silenciosamente y les da lo que desean sin que se tengan que esforzar o afanar, y sin dejarlos con la imposible carga de tener que decidir por su cuenta qué es lo que desean o necesitan.

11. Jamás se dará el caso de que tengas que tomar decisiones por tu cuenta. ²No estás desprovisto de ayuda, y de una Ayuda que conoce la solución. ³¿Te conformarías con unas migajas, que es todo lo que por tu cuenta puedes ofrecerte a ti mismo, cuando Aquel que te lo da todo simplemente lo pone a tu disposición? ⁴Él nunca te preguntará qué has hecho para ser digno del regalo de Dios. ⁵Así pues, no te lo preguntes a ti mismo. ⁶Acepta, en cambio, Su respuesta pues Él sabe que tú eres digno de todo lo que Dios dispone para ti. ⁷No trates de librarte del regalo de Dios que el Espíritu Santo tan libre y gustosamente te ofrece. ⁸Él te ofrece sólo lo que Dios le dio para ti. ⁹No tienes que decidir si eres merecedor de ello o no. ¹⁰Dios sabe que lo eres.

12. ¿Negarías la verdad de la decisión de Dios, imponiendo tu mísera evaluación de ti mismo en lugar de la serena e inmutable evaluación, que Él ha hecho de Su Hijo? ²Nada puede alterar la convicción de Dios de que todo lo que Él creó goza de perfecta pureza, pues es absolutamente puro. ³No decidas contra ello porque, dado que procede de Él, no puede sino ser verdad. ⁴La paz mora en toda mente que acepta serenamente el plan que Dios elaboró para su Expiación, renunciando al suyo propio. ⁵Tú no sabes lo que es la salvación, pues no comprendes lo que es. ⁶No tomes decisiones con respecto a lo que es o adónde se encuentra, sino que en vez de ello pregúntaselo todo al Espíritu Santo y no tomes ninguna decisión sin Su dulce consejo.

13. Aquel que conoce el plan que Dios quiere que sigas puede enseñarte lo que éste es. ²Sólo Su Sabiduría puede guiar tus pasos en dicho plan. ³Cada decisión que tomas por tu cuenta significa únicamente que quieres definir la que es la salvación y aquello *de lo que* debes ser salvado. ⁴El Espíritu Santo sabe que la salvación es escapar de la culpabilidad. ⁵No tienes ningún otro "enemigo", y el Espíritu Santo es el único Amigo que te puede ayudar contra esta absurda distorsión de la pureza del Hijo de Dios. ⁶Él es el poderoso protector de la inocencia que te hace libre. ⁷Y Él ha decidido deshacer todo lo que podría ocultar tu inocencia de tu mente despejada.

14. Permítele, por lo tanto, ser el único Guía que sigues hacia la salvación. ²Él conoce el camino y te conduce gustosamente por él. ³Con Él no podrás sino aprender que lo que Dios desea para ti es tu voluntad. ⁴Sin Su dirección pensarás que puedes saber por tu cuenta lo que debes hacer, y decidirás contra tu paz tan irremediabilmente como decidiste que la salvación residía solamente en ti. ⁵La salvación está en manos de Aquel a Quien Dios se la confió para ti. ⁶Él no se ha olvidado de ello. ⁷No te olvides de Él y Él tomará todas tus decisiones por ti, las cuales serán en favor de tu salvación y de la paz de Dios en ti:

15. No intentes tasar el valor del Hijo de Dios que Él creó santo, pues hacer eso es evaluar a su Padre y juzgar contra Él. ²Y no podrás sino sentirte culpable por este crimen imaginario, que nadie en este mundo ni en el Cielo podría cometer. ³El Espíritu Santo sólo enseña que el "pecado" de instaurar un falso ser en el trono de Dios no debe ser motivo de culpabilidad. ⁴Lo que no puede suceder no puede tener efectos temibles. ⁵Descansa tranquilamente en la fe que has depositado en Aquel que te ama y que desea librarte de la locura. ⁶Puede que lo que hayas elegido sea la demencia, mas la demencia no es tu realidad. ⁷Nunca te olvides del Amor de Dios, Quien se ha acordado de ti. ⁸Pues es absolutamente imposible que Él jamás hubiese permitido que Su Hijo dejara de formar parte de la amorosa Mente en la que fue creado, y donde se fijó su morada en perfecta paz para siempre.

16. Dile únicamente al Espíritu Santo: "Decide por mí", y está hecho. ²Pues Sus decisiones reflejan lo que Dios sabe acerca de ti y ante esa luz cualquier clase de error es imposible. ³¿Por qué luchas tan frenéticamente por tratar de prever lo que no puedes saber, cuando tras cada decisión que el Espíritu Santo toma por ti se encuentra el conocimiento? ⁴Aprende de Su sabiduría y de Su Amor, y enseña Su respuesta a todos los que luchan en las tinieblas, pues al hacerlo decides por ellos y por ti.

17. ¡Qué grato es decidir todas las cosas a través de Aquel que da Su equitativo Amor a todos por igual! ²Él no excluye a nadie de ti. ³Por lo tanto, te da lo que es tuyo porque tu Padre quiere que lo compartas con Él. ⁴Deja que el Espíritu Santo sea tu guía en todo, y no te vuelvas atrás. ⁵Confía en que Él responderá de inmediato y con Amor a todos los que de algún modo se vean afectados por tus decisiones. ⁶Y todo el mundo se ve afectado. ⁷¿Te echarías al hombro la responsabilidad de tener que decidir qué es lo único que redundaría en beneficio de todos? ⁸¿Cómo ibas a saberlo?

18. Te has enseñado a ti mismo el hábito completamente antinatural de no comunicarte con tu Creador. ²Sin embargo, permaneces en estrecha comunicación con Él, y con todo lo que mora en Él, lo cual mora también en ti. ³Desaprende, mediante el amoroso consejo del Espíritu Santo, el aislamiento que aprendiste, y aprende la feliz comunicación que desechaste, pero que aun así no pudiste perder.

19. Siempre que tengas dudas acerca de lo que debes hacer, piensa en Su Presencia y repite para tus adentros esto y sólo esto:

²*Él me guía y conoce el camino que yo no conozco.*

³*Mas nunca me privará de lo que quiere que yo aprenda.*

⁴*Por eso confío en que me comunicará todo lo que sabe por mí..*

⁵Déjale entonces que te enseñe quedamente cómo percibir tu inocencia, la cual está ya ahí.

IV. Tu papel en la Expiación

1. Cuando aceptas la inocencia de un hermano ves la Expiación en él. ²Pues al proclamarla en él haces que sea tuya y ves lo que buscabas. ³Mas no verás el símbolo de la inocencia de tu hermano refulgiendo en él mientras todavía creas que no se encuentra en él. ⁴Su inocencia es tu Expiación. ⁵Concédesela, y te darás cuenta de la verdad de lo que has reconocido. ⁶No obstante, para que la verdad pueda ser recibida, tiene primero que ofrecerse, del mismo modo en que Dios se la dio primero a Su Hijo. ⁷El primero en el tiempo no significa nada, pero el Primero en la eternidad es Dios el Padre, Quien es a la vez Primero y Uno. ⁸Más allá del Primero no hay ningún otro, pues no hay ninguna secuencia, ni segundo ni tercero, ni nada excepto el Primero.

2. Tú que perteneces a la Primera Causa, que fuiste creado por Él a Su Semejanza y como parte de Él, eres mucho más que simplemente inocente. ²El estado de inocencia es sólo la condición en la que lo que nunca estuvo ahí ha sido eliminado de la mente perturbada que pensó que sí estaba ahí. ³Ese estado, y sólo ese estado, es lo que tienes que alcanzar, con Dios a tu lado. ⁴Pues hasta que no lo alcances, seguirás creyendo que estás separado de Él. ⁵Tal vez sientas Su Presencia a tu lado, pero no podrás saber que eres uno con Él. ⁶Esto no se puede enseñar. ⁷El aprendizaje se ocupa únicamente de la condición en la que ello ocurre por su cuenta.

3. Cuando hayas permitido que todo lo que empañó a la verdad en tu santísima mente sea des-hecho y, consecuentemente, te alces en gracia ante tu Padre, Él se dará a Sí Mismo a ti como siempre lo ha hecho. ²Darse a Sí Mismo es lo único que Él sabe, y así, todo conocimiento consiste en eso. ³Pues lo que Él desconoce no existe, y, por consiguiente, no se puede dar. ⁴No pidas ser perdonado, pues eso ya se te concedió. ⁵Pide, más bien, cómo aprender a perdonar y a restituir en tu mente inmisericorde lo que siempre ha sido. ⁶La Expiación se vuelve real y visible para los que la ponen en práctica. ⁷Esa es tu única función en la tierra, y debes aprender que eso es lo único que te interesa aprender. ⁸Hasta que no lo aprendas te sentirás culpable, ⁹pues en última instancia y sea cual fuere la forma en que tu culpabilidad se manifieste, ésta procede de no llevar a cabo tu función en la Mente de Dios con toda tu mente. ¹⁰¿Cómo ibas a poder escapar de esa culpabilidad si dejas de cumplir tu función aquí?

4. No tienes que comprender lo que es la creación para hacerlo que tienes que hacer antes de que ese conocimiento cobre sentido para ti. ²Dios no rompe barreras, pues no las creó. ³Cuando las abandonas, desaparecen. ⁴Dios no puede fracasar, pues jamás ha fracasado en nada. ⁵Decide que Dios está en lo cierto con respecto a ti, y que eres tú el que está equivocado. ⁶Él te creó de Sí Mismo, si bien, dentro de Sí Mismo. ⁷Él sabe lo que eres. ⁸Recuerda que no hay alternativa a Él. ⁹No puede haber nadie, por lo tanto, que no goce de Su Santidad, ni nadie que no merezca Su perfecto Amor. ¹⁰No dejes de llevar a cabo tu función de amar en un lugar falto de amor que fue engendrado de las tinieblas y el engaño, pues así es como se deshacen las tinieblas y el engaño. ¹¹No te falles a ti mismo, antes bien, ofrécele a Dios y a ti mismo Su irreprochable Hijo. ¹²A cambio de este pequeño regalo de aprecio por Su Amor, Dios Mismo intercambiará tu regalo por el Suyo.

5. Antes de tomar cualquier decisión por tu cuenta, recuerda que ya has decidido ir en contra de tu función en el Cielo, y luego reflexiona detenidamente acerca de si quieres tomar decisiones aquí. ²Tu única función aquí es decidir en contra de decidir qué es lo que quieres, reconociendo que no lo sabes. ³¿Cómo ibas a poder, entonces, decidir qué es lo que debes hacer? ⁴Deja todas las decisiones en manos de Uno que habla por Dios y a favor de tu función tal como Él la conoce. ⁵De este modo, Él te enseñará a eliminar la tremenda carga que te has echado encima al no amar al Hijo de Dios y al tratar de enseñarle culpabilidad en vez de amor. ⁶Abandona ese frenético y demente afán que te priva del gozo de vivir con tu Dios y Padre, y de despertar felizmente a Su Amor y a Su Santidad, las cuales, conjuntamente, constituyen lo que es verdad en ti y hacen que seas uno con Él.

6. Una vez que has aprendido a decidir con Dios, tomar decisiones se vuelve algo tan fácil y natural como respirar. ²No requiere ningún esfuerzo, y se te conducirá tan tiernamente como si te es tuviesen llevando en brazos por un plácido sendero en un día de verano. ³Decidir parece ser algo difícil debido únicamente a tu propia volición. ⁴El Espíritu Santo no se demorará en contestar cada pregunta que le hagas con respecto a lo que debes hacer. ⁵Él lo sabe. ⁶El te lo dirá y luego lo hará por ti, ⁷Y tú, que estás cansado, verás que ello es más reparador que dormir, ⁸pues puedes llevar tu culpabilidad a tus sueños, pero no ahí.

7. A menos que seas inocente no puedes conocer a Dios, cuya Voluntad es que lo conozcas. ²Por lo tanto, *tienes que ser inocente*. ³Mas si no aceptas las condiciones necesarias para saberlo, es que has negado a Dios y no lo reconoces, si bien, te rodea por todas partes. ⁴A Dios no se le puede conocer sin Su Hijo, cuya inocencia es la condición en la que se le puede conocer. ⁵Aceptar que Su Hijo es culpable es una negación del Padre tan absoluta que impide que el conocimiento pueda ser reconocido por la misma mente en la que Dios Mismo lo depositó. ⁶Si tan sólo escuchases y te dices cuenta de cuán absolutamente imposible es esto! ⁷No dotes a Dios de atributos que tú comprendes. ⁸Tú no lo creaste, y cualquier cosa que comprendas no forma parte de Él.

8. Tu tarea no es construir la realidad. ²La realidad está aquí sin que tú la hayas tenido que construir, pero no sin ti. ³Tú que has tratado de renunciar a ti mismo y que tan poco has valorado a Dios, escúchame hablar en favor de ti y de Él: ⁴No puedes comprender cuánto te ama tu Padre, pues en tu experiencia mundana no hay paralelo que te pueda ayudar a comprenderlo. ⁵En la tierra no hay nada comparable, ni nada que jamás hayas sentido aparte de Él se parece en lo más mínimo a Su Amor. ⁶Tú no puedes ni siquiera dar una bendición con perfecta dulzura. ⁷¿No te gustaría conocer a Uno que da para siempre, y que lo único que sabe es dar?

9. Los Hijos del Cielo viven en la luz de la bendición de su Padre, pues saben que están libres de pecado. ²La Expiación fue establecida como un medio de restaurar la inocencia en las mentes que la habían negado, y que, por lo tanto, se habían negado el Cielo a sí mismas. ³La Expiación te muestra la verdadera condición del Hijo de Dios. ⁴No te enseña lo que eres, o lo que tu Padre es. ⁵El Espíritu Santo, que lo recuerda por ti, te enseña sencillamente a eliminar los obstáculos que se interponen entre ti y lo que sabes. ⁶Su memoria es tuya. ⁷Si recuerdas lo que has fabricado estarás recordando lo que no es nada. ⁸El recuerdo de la realidad se encuentra en Él, y, por lo tanto, en ti.

10. Los culpables y los inocentes son totalmente incapaces de entenderse entre sí. ²Cada uno percibe al otro diferente de como se percibe a sí mismo, lo cual impide que pueda haber comunicación entre ellos, pues cada uno ve al otro de modo distinto de como se ve a sí mismo. ³Dios sólo se puede comunicar con el Espíritu Santo en tu mente porque sólo Él comparte el conocimiento de lo que tú eres con Dios. ⁴Y sólo el Espíritu Santo puede contestarle a Dios por ti porque sólo Él sabe lo que es Dios. ⁵Todo lo demás que has puesto dentro de tu mente no existe, pues, lo que no está en comunicación con la Mente de Dios jamás ha existido. ⁶La comunicación con Dios es vida. ⁷Sin ella nada puede existir en absoluto.

V. El círculo de la Expiación

1. La única parte de tu mente que es real es la parte que aún te vincula con Dios. ²¿Te gustaría que toda ella fuese transformada en un radiante mensaje del Amor de Dios para ser compartido con todos los que se sienten solos por haber negado a Dios? ³*Dios hace que esto sea posible*. ⁴¿Cómo ibas a negarle Su anhelo de que se le conozca? ⁵Tú anhelas estar con Él, tal como Él anhela estar contigo. ⁶Esto es eternamente inalterable. ⁷Acepta, pues, lo inmutable. ⁸Deja el mundo de la muerte atrás, y regresa al Cielo en paz. ⁹Aquí no hay nada que tenga valor; todo lo que tiene valor se encuentra en el Cielo. ¹⁰Escucha al Espíritu Santo, y a Dios a través de Él. ¹¹Él te habla de ti., ¹²No hay culpabilidad en ti, pues Dios se encuentra bendecido en Su Hijo, tal como el Hijo se encuentra bendecido en el Padre.

2. Todo el mundo tiene un papel especial en la Expiación, pero el mensaje que se le da a cada uno de ellos es siempre el mismo: *El Hijo de Dios es inocente*. ²Cada uno enseña este mensaje de modo diferente, y lo aprende de modo diferente. ³Pero hasta que no lo enseñe y lo aprenda, tendrá la vaga conciencia de que no está llevando a cabo su verdadera función, y no podrá por menos que sufrir por ello. ⁴La carga de la culpabilidad es pesada, pero Dios no quiere que sigas atado a ella. Su plan para tu despertar es tan perfecto como el tuyo es falible. ⁶Tú no sabes lo que haces, pero Aquel que sabe está contigo. ⁷Tuya es Su dulzura, y todo el amor que compartes con Dios Él lo ha salvaguardado para ti. ⁸Él sólo quiere enseñarte a ser feliz.

3. ¡Bendito Hijo de un Padre que bendice sin reservas, el júbilo fue creado para ti! ²¿Quién puede condenar a quien Dios ha bendecido? ³No hay nada en la Mente de Dios que no comparta Su radiante inocencia. ⁴La creación es la extensión natural de la perfecta pureza. ⁵Tu única misión aquí es dedicarte plenamente, y de buena voluntad, a la negación de todas las manifestaciones de la culpabilidad. ⁶Acusar es *no entender*. ⁷Los felices aprendices de la Expiación se convierten en los maestros de la inocencia, la cual es el derecho de todo lo que Dios creó. ⁸No les niegues lo que les corresponde, pues no se lo estarías negando sólo a ellos.

4. El Hijo de Dios tiene derecho a heredar el Reino, el cual se le dio en su creación. ²No trates de robárselo, pues estarás buscándote culpabilidad y no podrás sino experimentarla. ³Protege su pureza contra cada pensamiento que quisiera robársela y ocultarla de sus ojos. ⁴Lleva la inocencia a la luz, en respuesta a la llamada de la Expiación. ⁵Nunca permitas que la pureza permanezca oculta, sino que, por el contrario, descorre con tu luz los pesados velos de culpabilidad tras los cuales el Hijo de Dios se ha ocultado a sí mismo de sus propios ojos.

5. Aquí todos estamos unidos en la Expiación, y no hay nada más en este mundo que pueda unirnos. ²Así es como desaparecerá el mundo de la separación, y como se restablecerá la plena comunicación entre Padre e Hijo. ³El milagro reconoce la inocencia que tiene que haberse negado para que se haya producido la necesidad de curación. ⁴No niegues este jubiloso reconocimiento, pues toda esperanza de felicidad y de liberación de cualquier tipo de sufrimiento reside en él. ⁵¿Hay alguien que no desee liberarse del dolor? ⁶Tal vez no haya aprendido todavía cómo intercambiar la culpabilidad por la inocencia, ni se haya dado cuenta de que sólo

mediante este intercambio se puede liberar del dolor. ⁷Aun así, aquellos que no han aprendido necesitan que se les enseñe, no que se les ataque. ⁸Atacar a los que necesitan que se les enseñe es perder la oportunidad de poder aprender de ellos.

6. Los maestros de la inocencia, cada uno a su manera, se han unido para desempeñar el papel que les corresponde en el programa de estudios unificado de la Expiación. ²Aparte de este programa, no hay nada más que tenga un objetivo de enseñanza unificado. ³En este programa de estudios no hay conflictos, pues sólo tiene un objetivo, no importa cómo se enseñe. ⁴Todo esfuerzo que se haga en su favor se le ofrece a la eterna gloria de Dios y de Su creación con el solo propósito de liberar de la culpabilidad. ⁵Y cada enseñanza que apunte en esa dirección apunta directamente al Cielo y a la paz de Dios. ⁶No hay dolor, pruebas o miedo que esta enseñanza no pueda vencer. ⁷El poder de Dios Mismo la apoya y garantiza sus resultados ilimitados.

7. Une tus esfuerzos al poder que no puede fracasar y sólo puede conducir a la paz. ²No hay nadie a quien una enseñanza como ésta no le conmueva. ³No te sentirás excluido del poder de Dios si te dedicas a enseñar sólo esto. ⁴No estarás exento de los efectos de esta santísima lección, que sólo se propone restablecer lo que constituye el derecho de la creación de Dios. ⁵Todo aquel a quien liberes de la culpabilidad te mostrará tu inocencia. ⁶El círculo de la Expiación es infinito. ⁷Y con cada hermano que incluyas dentro de los confines de seguridad y perfecta paz de dicho círculo, tu confianza de que estás incluido y a salvo dentro del mismo aumentará.

8. ¡Que la paz sea, pues, con todos los que se convierten en maestros de paz! ²Pues la paz es el reconocimiento de la pureza perfecta, de la que nadie está excluido. ³Dentro de su santo círculo se encuentran todos los que Dios creó como Su Hijo. ⁴El júbilo es su atributo unificador, y no deja a nadie afuera solo, sufriendo el dolor de la culpabilidad. ⁵El poder de Dios atrae a todos hacia la seguridad que ofrece su regazo de amor y unión. ⁶Ocupa quedamente tu puesto dentro del círculo, y atrae a todas las mentes torturadas para que se unan a ti en la seguridad de su paz y de su santidad. ⁷Mora a mi lado dentro de él, como maestro de la Expiación y no de la culpabilidad.

9. Bendito seas tú que enseñas esto conmigo. ²Nuestro poder no emana de nosotros, sino de nuestro Padre. ³En nuestra inocencia lo conocemos a Él, tal como Él sabe que somos inocentes. ⁴Yo estoy dentro del círculo, llamándote a que vengas a la paz. ⁵Enseña paz conmigo, y álzate conmigo en tierra santa. ⁶Recuerda por todos el poder que tu Padre les ha dorgado. ⁷No pienses que no puedes enseñar Su perfecta paz. ⁸No permanezcas afuera, sino únete a mí adentro. ⁹No dejes de cumplir el único propósito al que mi enseñanza te exhorta. ¹⁰Devuélvele a Dios Su Hijo tal como Él lo creó, enseñándole que es inocente.

10. La crucifixión no jugó ningún papel en la Expiación. ²Sólo la resurrección lo hizo y esa fue mi contribución. ³La resurrección es el símbolo de la liberación de la culpabilidad por medio de la inocencia. ⁴Tú crucificarías a todo aquel a quien percibes como culpable. ⁵Mas le devuelves la inocencia a todo aquel a quien consideras inocente. ⁶La crucifixión es siempre la meta del ego, ⁷que considera a todo el mundo culpable, y mediante su condenación procura matar. ⁸El Espíritu Santo sólo ve inocencia, y mediante Su dulzura Él desea liberarte del miedo y re-establecer el reino del amor. ⁹El poder del amor reside en Su dulzura, que es de Dios y, por lo tanto, no puede crucificar ni ser crucificada. ¹⁰El templo que restauras se convierte en tu altar, pues fue reconstruido a través de ti. ¹¹Todo lo que le das a Dios es tuyo. ¹²Así es como Él crea, y así es como tú debes restaurar.

11. A todo aquel que ves, o bien lo ubicas dentro del santo círculo de la Expiación o bien lo dejas afuera, juzgándolo como que merece ser crucificado o redimido. ²Si lo incluyes dentro del círculo de pureza, descansarás allí con él. ³Si lo excluyes, te quedas afuera con él. ⁴No juzgues, excepto desde una quietud que no emana de ti. ⁵Niégate a aceptar que alguien pueda estar exento de la bendición de la Expiación y condúcelo a ésta bendiciéndolo. ⁶La santidad tiene que ser compartida, pues en ello radica todo lo que la hace santa. ⁷Ven gustosamente al santo círculo y contempla en paz a todos los que creen estar excluidos. ⁸No excluyas a nadie del círculo porque en él se encuentra lo que tu hermano y tú estáis buscando. ⁹Ven, unámonos a él en el santo lugar de paz en el que nos corresponde estar a todos, unidos cual uno solo dentro de la Causa de la paz.

VI. La luz de la comunicación

1. La jornada que juntos emprendemos es el intercambio de la oscuridad por la luz, y el de la ignorancia por el entendimiento. ²Nada que entiendas puede ser temible. ³Es sólo en la oscuridad y en la ignorancia donde percibes lo aterrador, y huyes de ello para sumirte en una oscuridad todavía más tenebrosa. ⁴Mas sólo lo que está oculto puede aterrorizar, no por lo que es intrínsecamente, sino por el hecho de estar oculto. ⁵Lo tenebroso es aterrador porque no comprendes su significado. ⁶Si lo comprendieses estaría claro para ti, y ya no estarías en la oscuridad. ⁷Nada tiene un valor oculto, pues lo que está oculto no puede ser compartido, y por lo tanto, se desconoce su valor. ⁸Lo que está oculto se mantiene aparte, pero el valor de algo reside siempre en el aprecio que se le da conjuntamente. ⁹Lo que está oculto no puede ser amado, y, así, sólo puede ser temido.

2. La serena luz en la que el Espíritu Santo mora dentro de ti es sencillamente una luz donde todo está al descubierto, donde no hay nada oculto, y, por ende, donde no hay nada que temer. ²El ataque siempre cederá ante el amor si se lleva ante éste y no se mantiene oculto de él. ³No hay tinieblas que la luz del amor no pueda disipar, a menos que se mantengan ocultas de la influencia benéfica del amor. ⁴Lo que se mantiene fuera del alcance del amor no puede compartir su poder curativo, pues ha sido separado de él y se

ha mantenido en la oscuridad. ⁵Los centinelas de la oscuridad la vigilan celosamente, y tú, que fabricaste de la nada a esos guardianes de lo ilusorio, tienes ahora miedo de ellos.

3. ¿Vas a continuar otorgándole un poder imaginario a esas extrañas ideas de seguridad? ²No son ni seguras ni inseguras. ³No Protegen ni tampoco atacan. ⁴No hacen nada en absoluto, pues no son nada en absoluto. ⁵En cuanto que guardianes de las tinieblas y de la ignorancia no recurras a ellas a no ser que quieras sentir miedo, pues lo que mantienen en la oscuridad es temible. ⁶Abandónalas, y lo que era temible dejará de serlo. ⁷Sin la protección de la oscuridad, lo único que queda es la luz del amor, pues sólo éste tiene significado y sólo él puede vivir en la luz. ⁸Todo lo demás no puede sino desaparecer.

4. La muerte cede ante la vida, simplemente porque la destrucción no es verdad. ²La luz de la inocencia desvanece la culpabilidad con su fulgor porque cuando se pone una al lado de la otra, la verdad de una hace que la falsedad de la otra resulte perfectamente evidente. ³No mantengas la culpabilidad separada de la inocencia, pues tu creencia de que puedes conservar las dos es una absurdidad. ⁴Lo único que has hecho al mantenerlas separadas es perder el significado de ambas al confundir la una con la otra. ⁵Y así, no te das cuenta de que sólo una de ellas tiene sentido. ⁶La otra no tiene sentido en absoluto.

5. Tú has considerado la separación como un medio de interrumpir la comunicación con tu Padre. ²El Espíritu Santo la reinterpreta como un medio, de re-establecer lo que nunca se interrumpió, pero sí se *había* velado. ³Él puede valerse de todo lo que has fabricado para Su santísimo propósito. ⁴Él sabe que tú no estás separado de Dios, pero percibe muchas cosas en tu mente que te hacen pensar que lo estás. ⁵De eso, y sólo de eso, es de lo que Él desea apartarte. ⁶Él te enseñará cómo usar en tu favor tu poder de decisión, que tú concebiste para sustituir tu poder creador. ⁷Tú que concebiste el poder de decisión para crucificarte a ti mismo, tienes que aprender del Espíritu Santo cómo utilizarlo en beneficio de la santa causa de la restauración.

6. Tú que hablas haciendo uso de símbolos turbios y engañosos no entiendes el lenguaje que has inventado. ²No tiene sentido, pues su propósito no es facilitar la comunicación, sino interrumpirla. ³Si el propósito del lenguaje es facilitar la comunicación, ¿cómo puede tener sentido dicha lengua? ⁴Mas incluso este extraño y tergiversado esfuerzo de querer comunicar no comunicando, contiene suficiente amor como para hacer que tenga sentido si su intérprete no es su hacedor. ⁵Tú que la inventaste sólo estás expresando conflictos, y el Espíritu Santo quiere liberarte de ellos. ⁶Pon en Sus manos lo que quieres comunicar. ⁷Él lo interpretará con perfecta claridad, pues sabe con Quién estás en perfecta comunicación.

7. No sabes lo que dices, y, por lo tanto, no sabes lo que se te dice, ²pero tu Intérprete se da cuenta de lo que quieres decir en tu extraño lenguaje. ³Él no intentará comunicar lo que no tiene sentido, sino que separará todo lo que lo tiene, descartando el resto, y les transmitirá a aquellos que verdaderamente quieran comunicarse contigo lo que en verdad quieres comunicarles. ⁴Hablas dos lenguajes al mismo tiempo, lo cual no puede sino ser algo ininteligible. ⁵Mas si uno de ellos no tiene sentido y el otro lo tiene, sólo este último puede utilizarse para la comunicación. ⁶El otro no haría sino obstruirla.

8. La única función del Espíritu Santo es facilitar la comunicación. ²Para poder restablecerla, por consiguiente, tiene que eliminar todo lo que la obstaculizaría. ³No le ocultes nada, por lo tanto, que pudiera obstaculizarla, pues Él no atacará a tus centinelas. ⁴Simplemente llévalos ante Él, y permite que Su dulzura te muestre que en la luz no son temibles y que no pueden servir de guardianes de las tenebrosas puertas tras las cuales no hay nada que se encuentre celosamente oculto. ⁵Abramos todas las puertas y dejemos que la luz entre a raudales. ⁶En el templo de Dios no hay recintos secretos. ⁷Sus puertas están abiertas de par en par para recibir a Su Hijo. ⁸Nadie puede dejar de acudir allí donde Dios lo ha llamado, a menos que él mismo le dé la espalda a la bienvenida que le extiende su Padre.

VII. Cómo compartir la percepción del Espíritu Santo

1. ¿Qué deseas? ²Pues en tus manos está poder disponer de la luz o de la oscuridad, del conocimiento o de la ignorancia, pero no de ambas alternativas a la vez. ³Los opuestos deben ponerse uno al lado del otro en vez de mantenerse separados. ⁴Pues su separación sólo existe en tu mente, y, al igual que tú, se reconcilian al unirse. ⁵En la unión todo lo que no es real inevitablemente desaparece, pues la verdad es unión. ⁶De la misma manera en que la oscuridad desaparece ante la luz, de igual modo la ignorancia se desvanece cuando alborea el conocimiento. ⁷La percepción es el medio a través del cual se lleva la ignorancia ante el conocimiento. ⁸La percepción, no obstante, tiene que estar desprovista de engaño, pues de otra manera se convierte en el mensajero de la ignorancia en vez de en un ayudante en la búsqueda de la verdad.

2. La búsqueda de la verdad no es más que un honesto examen de todo lo que la obstaculiza. ²La verdad simplemente es. ³No se puede perder, buscar ni encontrar. ⁴Está dondequiera que estés, pues está en tu interior. ⁵Aun así, puedes reconocerla o pasarla por alto, o bien puede ser real o falsa para ti. ⁶Si la ocultas, se vuelve irreal para ti por haberla ocultado y haberla revestido de miedo. ⁷La verdad yace oculta bajo cada piedra angular de miedo sobre la que has erigido tu demente sistema de creencias. ⁸Pero no puedes saber esto, pues al ocultar la verdad en el miedo, no ves razón alguna para creer que mientras más mires de frente al miedo menos lo verás y más claro se hará lo que oculta.

3. Es imposible convencer a los que no saben de que saben. ²Desde su punto de vista no es verdad que sepan. ³Pero como Dios lo sabe, es verdad. ⁴Éstos son puntos de vista claramente opuestos acerca de la realidad de los que "no saben". ⁵Para Dios, no saber es algo imposible. ⁶No saber, por lo tanto, no es un punto de vista, sino simplemente una creencia en algo que no existe. ⁷Lo único que les ocurre a los que no

saben es que abrigan esa creencia, y debido a ello, se equivocan con respecto a sí mismos. ⁸Se han definido a sí mismos de manera diferente de como fueron creados. ⁹Su creación no fue un punto de vista, sino una certeza. ¹⁰Cuando la incertidumbre se lleva ante la certeza, se abandona toda convicción de que sea real.

4. Hemos estado haciendo hincapié en el hecho de que lo indeseable debe llevarse ante lo deseable, y lo que no se desea ante lo que se desea. ²Te darás cuenta de que ésta es la manera de alcanzar la salvación si te detienes a considerar lo que es la disociación. ³La disociación es un proceso de pensamiento distorsionado, en el que se abrigan dos sistemas de creencias que no pueden coexistir. ⁴Si se pone uno al lado del otro, resulta imposible aceptarlos a los dos. ⁵Pero si uno de ellos se mantiene oculto del otro, su separación parece mantenerlos vigentes a los dos y hace que parezcan ser igualmente reales. ⁶Poner uno al lado del otro, por lo tanto, se convierte en motivo de miedo, pues si haces eso, no podrás por menos que dejar de aceptar uno de ellos. ⁷No puedes quedarte con los dos, pues cada uno supone la negación del otro. ⁸Si se mantienen separados, este hecho se pierde de vista, pues al estar entonces en lugares diferentes es posible creer firmemente en los dos. ⁹Ponlos uno al lado del otro, y su absoluta incompatibilidad resultará evidente de inmediato. ¹⁰Uno de ellos tiene que desaparecer porque el otro se ve en el mismo lugar.

5. Cuando una mente cree en la oscuridad y se niega a abandonarla, la luz no puede entrar. ²La verdad no lucha contra la ignorancia, ni el amor ataca al miedo. ³Lo que no necesita protección no tiene necesidad de defenderse a sí mismo. ⁴Las defensas son invenciones tuyas. ⁵Dios las desconoce. ⁶El Espíritu Santo las usa en favor de la verdad sólo porque tú las inventaste contra ella. ⁷La percepción que de acuerdo con Sus propósitos Él tiene de ellas, simplemente las transforma en una llamada a lo que has atacado con ellas. ⁸Las defensas, al igual que todo lo demás que has inventado, tienen que ser transformadas dulcemente en algo beneficioso para ti y ser reinterpretadas por el Espíritu Santo de medios de auto-destrucción a medios de conservación y liberación. ⁹La tarea del Espíritu Santo es imponente, pero el poder de Dios está con Él. ¹⁰Llevar a cabo esa tarea, por lo tanto, es algo tan fácil para Él, que se logró en el mismo instante en que se le dio para ti. ¹¹No demores tu retorno a la paz preguntándote cómo va a poder Él llevar a cabo lo que Dios le encomendó. ¹²Deja eso en manos de Uno que sabe. ¹³No se te pide que lleves a cabo tareas de tal magnitud. ¹⁴Se te pide únicamente que hagas lo poco que Él sugiere, confiando tan sólo en que, si Él te lo pide, tú lo puedes hacer. ¹⁵Verás cuán fácilmente puedes llevar a cabo todo lo que Él te pida.

6. El Espíritu Santo sólo te pide esto: que lleves ante Él todos los secretos que le hayas ocultado. ²Ábrele todas las puertas y pídele que entre en la oscuridad y la desvanezca con Su luz. ³Si lo invitas, Él entrará gustosamente. ⁴Y llevará la luz a la oscuridad si le franqueas la entrada a ella. ⁵Pero Él no puede ver lo que mantienes oculto. ⁶Él ve por ti, pero a menos que tú mires con Él, Él no puede ver. ⁷La visión de Cristo no es sólo para Él, sino para ti y para Él. ⁸Llévale, por lo tanto, todos tus pensamientos tenebrosos y secretos, y contéplalos con Él. ⁹Él abriga la luz y tú la oscuridad. ¹⁰Ambas cosas no pueden coexistir cuando las contempláis juntos. ¹¹Su juicio prevalecerá, y Él te lo ofrecerá cuando unas tu percepción a la Suya.

7. Uniéndote a Su manera de ver es como aprendes a compartir con Él la interpretación de la percepción que conduce al conocimiento. ²Por tu cuenta no puedes ver. ³Compartir la percepción con Aquel que Dios te ha dado te enseña a reconocer lo que ves. ⁴Es el reconocimiento de que ninguna cosa que ves significa nada por sí sola. ⁵Ver con Él te mostrará que todo significado, incluyendo el tuyo, no procede de una visión doble, sino de la dulce fusión de todas las cosas en un solo significado, una sola emoción y un solo propósito. ⁶Dios tiene un solo Propósito, y lo comparte contigo. ⁷La única visión que el Espíritu Santo te ofrece brindará esta unicidad a tu mente con una claridad y una luminosidad tan intensas que por nada del mundo dejarías de aceptar lo que Dios quiere que tengas. ⁸Contempla tu voluntad, y acepta que es la Suya, y que todo Su Amor es tuyo. ⁹¡Que todo honor se te rinda a ti a través del Espíritu Santo, y, a través de Él, a Dios!

VIII. El santo lugar de encuentro

1. Has escondido en las tinieblas, la gloria que Dios te dio, así como el poder con que Él dotó a Su inocente Hijo. ²Todo ello yace oculto en cada rincón tenebroso, envuelto en culpabilidad y en la oscura negación de la inocencia. ³Detrás de las sombrías puertas que has cerrado no hay nada porque no hay nada que pueda opacar el regalo de Dios. ⁴El que las hayas cerrado es lo que te impide reconocer el poder de Dios que refulge en ti. ⁵No destierres el poder de tu mente, sino permite que todo lo que oculta tu gloria sea llevado ante el juicio del Espíritu Santo para que allí quede disuelto. ⁶Todo aquel a quien Él quiere salvar para la gloria es salvado para ella. ⁷El le prometió al Padre que tú serías liberado de la pequeñez y llevado a la gloria a través Suyo. ⁸Él es completamente fiel a lo que le prometió a Dios, pues comparte con Él la promesa que se le dio para que la compartiese contigo.

2. Él aún la comparte, para tu beneficio. ²Cualquier otra cosa que te prometa algo diferente, sea grande o pequeño, de mucho o poco valor, Él lo reemplazará con la única promesa que se le dio para que la depositara sobre el altar a tu Padre y a Su Hijo. ³No hay ningún altar a Dios que no incluya a Su Hijo. ⁴Y cualquier cosa que se lleve ante dicho altar que no sea igualmente digna de Ambos, será reemplazada por regalos que sean completamente aceptables tanto para el Padre como para el Hijo. ⁵¿Puedes acaso ofrecerle culpabilidad a Dios? ⁶No puedes, entonces, ofrecérsela a Su Hijo. ⁷Pues Ellos no están separados, y los regalos que se le hacen a uno, se le hacen al otro. ⁸No conoces a Dios porque desconoces esto. ⁹Y, sin embargo, conoces a Dios y también sabes esto. ¹⁰Todo ello se encuentra a salvo dentro de ti, allí donde refulge el Espíritu Santo. ¹¹Y Él no refulge donde hay división, sino en el lugar de encuentro donde Dios, unido a Su Hijo le habla a Su Hijo a través de Él. ¹²La comunicación entre lo que no puede ser dividido no

puede cesar. ¹³En ti y en el Espíritu Santo reside el santo lugar de encuentro del Padre y del Hijo, Quienes jamás han estado separados. ¹⁴Ahí no es posible ninguna clase de interferencia en la comunicación que Dios Mismo ha dispuesto tener con Su Hijo. ¹⁵El amor fluye constantemente entre Padre e Hijo sin interrupciones ni hiatos tal como Ambos disponen que sea. ¹⁶Y por lo tanto, así es.

3. No dejes que tu mente vague por corredores sombríos, lejos del centro de la luz. ²Tú y tu hermano podéis elegir extraviaros, pero sólo os podéis volver a unir a través del Guía que se os ha proporcionado. ³Él te conducirá sin duda alguna allí donde Dios y Su Hijo esperan tu reconocimiento de Ellos. ⁴Ellos están unidos en el propósito de darte el regalo de unidad ante el cual toda separación desaparece. ⁵Únete a b que eres. ⁶No puedes unírte a nada, excepto a la realidad. ⁷La gloria de Dios y de Su Hijo es ciertamente tuya. ⁸Ellos no tienen opuesto, y no hay nada más que puedas otorgarte a ti mismo.

4. No existe sustituto para la verdad. ²Y la verdad hará que esto resulte evidente para ti a medida que se te conduzca al lugar donde has de encontrarte con ella. ³Y se te conducirá allí mediante una dulce comprensión que no te puede conducir a ninguna otra parte. ⁴Donde Dios está, allí estás tú. ⁵Ésa es la verdad. ⁶Nada puede convertir el conocimiento que Dios te dio en falta de conocimiento. ⁷Todo lo que Dios creó conoce a su Creador. ⁸Pues así es como el Creador y Sus creaciones crean la creación. ⁹En el santo lugar de encuentro el Padre y Sus creaciones están unidos, y junto con ellos lo están también las creaciones de Su Hijo. ¹⁰Hay un solo eslabón que los une a todos y los mantiene en la unidad desde la cual tiene lugar la creación.

5. El eslabón a través del que el Padre se une a quienes Él da el poder de crear jamás puede ser destruido. ²El Cielo en sí es la unión de toda la creación consigo misma, y con su único Creador. ³Y el Cielo sigue siendo lo que la Voluntad de Dios dispone para ti. ⁴No deposites ninguna otra ofrenda sobre tus altares, pues no hay nada que pueda coexistir con el Cielo. ⁵Ahí tus insignificantes ofrendas se depositan junto al regalo de Dios, y sólo lo que es digno del Padre es aceptado por el Hijo, a quien va destinado. ⁶A quien Dios se da a Sí Mismo, Dios se ha dado. ⁷Tus insignificantes ofrendas desaparecerán del altar donde Él ha depositado la Suya Propia.

IX. El reflejo de la santidad

1. La Expiación no te hace santo. ²Fuiste creado santo. ³La Expiación lleva simplemente lo que no es santo ante la santidad, o, en otras palabras, lo que inventaste ante lo que eres. ⁴Llevar ilusiones ante la verdad, o el ego ante Dios, es la única función del Espíritu Santo. ⁵No trates de ocultarle al Padre lo que has hecho, pues ocultarlo te ha costado no conocerte a ti mismo ni conocer a Dios. ⁶El conocimiento está a salvo, mas ¿qué seguridad tienes aparte de él? ⁷La invención del tiempo para que ocupase el lugar de lo eterno se basó en tu decisión de no ser como eres. ⁸De esta manera, la verdad pasó a ser el pasado, y el presente se consagró a las ilusiones. ⁹El pasado fue alterado también y se interpuso entre lo que siempre ha sido y el ahora. ¹⁰El pasado que tú recuerdas jamás tuvo lugar, y no representa sino la negación de lo que siempre ha sido.

2. Llevar el ego ante Dios no es sino llevar el error ante la verdad, donde queda corregido por ser lo opuesto a aquello con lo que se encuentra. ²Allí queda disuelto porque la contradicción no puede seguir en pie. ³¿Por cuánto tiempo puede seguir en pie la contradicción una vez que se ha expuesto su absoluta imposibilidad? ⁴Lo que desaparece en la luz no es atacado. ⁵Simplemente desaparece porque no es verdad. ⁶La idea de que hay diferentes realidades no tiene sentido, pues la realidad es una sola. ⁷La realidad no cambia con el tiempo, el estado de ánimo la ocasión. ⁸Su naturaleza inmutable es lo que hace que sea real. ⁹Esto no se puede deshacer. ¹⁰El proceso de des-hacimiento sólo es aplicable a la irrealidad. ¹¹Y eso es lo que la realidad hará por ti.

3. La verdad, simplemente por ser lo que es te libera de todo lo que no es verdad. ²La Expiación es tan dulce que basta con que la llares con un leve susurro para que todo su poder acuda en tu ayuda y te preste apoyo. ³Con Dios a tu lado no puedes ser débil. ⁴Pero sin Él no eres nada. ⁵La Expiación te ofrece a Dios. ⁶El regalo que rechazaste Él lo conserva en ti. ⁷El Espíritu Santo lo salvaguarda ahí para ti. ⁸Dios no ha abandonado Su altar, aunque Sus devotos hayan entronado a otros dioses en él. ⁹El templo sigue siendo santo, pues la Presencia que mora dentro de él es la santidad.

4. La santidad espera serenamente en el templo el regreso de aquellos que la aman. ²La Presencia sabe que ellos retornarán a la pureza y a la gracia. ³La misericordia de Dios los admitirá con gran ternura, desvaneciendo toda sensación de dolor y pérdida con la garantía inmortal del Amor de su Padre. ⁴Allí el miedo a la muerte será reemplazado por la alegría de vivir, ⁵pues Dios es Vida, y ellos moran en la Vida. ⁶La Vida es tan santa como la Santidad mediante la que fue creada. ⁷La Presencia de la santidad vive en todo lo que vive, pues la santidad creó la vida y no puede abandonar lo que creó tan santo como ella misma.

5. En este mundo puedes convertirte en un espejo inmaculado en el que la santidad de tu Creador se refleje desde ti hacia todo lo que te rodea. ²Puedes ser el reflejo del Cielo aquí. ³Pero el espejo que desee reflejar a Dios no puede albergar imágenes de otros dioses que lo empañen. ⁴La tierra puede reflejar el Cielo o el infierno, a Dios o al ego. ⁵Lo único que necesitas hacer es mantener el espejo limpio y libre de toda imagen en la que se oculta la oscuridad que jamás hayas superpuesto sobre él. ⁶Dios brillará en él por Su cuenta. ⁷Sólo el claro reflejo de Dios puede ser percibido en dicho espejo.

6. Los reflejos se ven en la luz. ²En las tinieblas es difícil verlos, y su significado parece encontrarse únicamente en interpretaciones cambiantes en lugar de en sí mismos. ³El reflejo de Dios no necesita

interpretación. ⁴Es claro. ⁵Limpia el espejo, y no habrá nadie que no pueda entender el mensaje que refulege desde él para que todos lo vean. ⁶Ese mensaje es el que el Espíritu Santo pone frente al espejo que se encuentra en todos. ⁷Todos lo reconocen porque se les ha enseñado que tienen necesidad de él, pero no saben dónde buscar para encontrarlo. ⁸Deja, por lo tanto, que lo vean en ti y que lo compartan contigo.

7. Si pudieses darte cuenta, aunque sólo fuese por un instante, del poder curativo que el reflejo de Dios que brilla en ti puede brindar a todo el mundo, apenas podrías esperar a limpiar el espejo de tu mente a fin de que pudiese recibir la imagen de santidad que sana al mundo. ²La imagen de santidad que refulege en tu mente no se encuentra oculta ni jamás podrá cambiar. ³Su significado le resulta evidente a todo aquel que la contempla, pues todos la perciben de la misma manera. ⁴Todos llevan sus diferentes problemas ante su luz sanadora y allí todos quedan resueltos.

8. La respuesta de la santidad a cualquier forma de error es siempre la misma. ²No hay contradicción en lo que la santidad suscita. ³Sea cual fuere lo que se lleve ante ella su única respuesta es la curación. ⁴Aquellos que han aprendido a ofrecer únicamente curación, están por fin listos para alcanzar el Cielo debido a la santidad que se refleja en ellos. ⁵En el Cielo la santidad no es un reflejo, sino la verdadera condición de lo que aquí no era más que un reflejo en ellos. ⁶Dios no es una imagen, y Sus creaciones en cuanto que parte de Él, lo contienen a Él dentro de ellas mismas. ⁷Ellas no reflejan simplemente la verdad, sino que son la verdad.

X. La igualdad de los milagros

1. Cuando ninguna percepción se interponga entre Dios y Sus creaciones, o entre Sus Hijos y las suyas, el conocimiento de la creación no podrá sino continuar eternamente. ²Los reflejos que aceptas en el espejo de tu mente mientras estás en el tiempo o bien te acercan a la eternidad o bien te alejan de ella. ³Pero la eternidad en sí está más allá del tiempo. ⁴Salte del tiempo y con la ayuda del reflejo de la eternidad en ti, extiéndete y tócala. ⁵Y pasarás del tiempo a la santidad tan inevitablemente como el reflejo de la santidad exhorta a todos a dejar a un lado la culpabilidad. ⁶Sé un reflejo de la paz del Cielo aquí y lleva este mundo al Cielo, ⁷pues el reflejo de la verdad atrae a todo el mundo a ésta, y a medida que todos entran en ella, dejan atrás todos los reflejos.

2. En el Cielo la realidad no se refleja, sino que se comparte. ²Al compartir su reflejo aquí, su verdad se vuelve la única percepción que el Hijo de Dios acepta. ³De este modo aflora en él el recuerdo de su Padre, y a partir de ése momento nada más puede satisfacerle, excepto su propia realidad. ⁴Vosotros en la tierra no tenéis idea de lo que significa no tener límites, pues el mundo en el que aparentemente vivís es un mundo de límites. ⁵No es cierto que en este mundo pueda ocurrir algo que no conlleve grados de dificultad. ⁶El milagro, por lo tanto, tiene una función única, y lo inspira un Maestro único que trae las leyes de otro mundo a éste. ⁷Obrar milagros es lo único que puedes hacer que trasciende la idea de grados de dificultad, pues los milagros no están basados en diferencias sino en la igualdad.

3. Los milagros no compiten entre sí, y el número de milagros que puedes obrar es ilimitado. ²Pueden ser legión y a la vez simultáneos. ³Esto no es difícil de entender una vez que concibes que son posibles. ⁴Lo que más cuesta entender es que la falta de grados de dificultad que caracteriza al milagro es algo que tiene que proceder de otra parte y no de aquí. ⁵Desde el punto de vista del mundo, eso es imposible.

4. Tal vez te hayas dado cuenta de que tus pensamientos no compiten entre sí, y de que, aunque estén en conflicto entre sí, pueden ocurrir simultáneamente y con gran profusión. ²Puedes ciertamente estar tan acostumbrado a eso que ya apenas te sorprenda. ³No obstante, estás acostumbrado también a clasificar algunos de tus pensamientos como más importantes o mejores que otros, como más sabios, productivos o valiosos. ⁴Esto es cierto con respecto a los pensamientos que se les ocurren a los que creen vivir separados. ⁵Pues algunos pensamientos son reflejos del Cielo, mientras que otros los suscita el ego, el cual tan sólo aparenta pensar.

5. El resultado de todo esto es un patrón zigzagueante y variable que nunca descansa y jamás se detiene. ²Se mueve incesantemente por todo el espejo de tu mente, y los reflejos del Cielo aparecen fugazmente para luego desvanecerse, a medida que la oscuridad los envuelve. ³Allí donde había luz, la oscuridad la elimina en un instante, dando lugar a que patrones que alternan entre la luz y la oscuridad atraviesen tu mente sin tregua. ⁴La poca cordura que aún te queda permanece ahí gracias a un sentido de orden que tú mismo estableces. ⁵Mas el hecho mismo de que puedas hacer eso y seas capaz de imponer orden donde reina el caos, demuestra que tú no eres un ego y que en ti tiene que haber algo más que un ego. ⁶Pues el ego es caos, y si eso fuese lo único que hay en ti, te sería imposible imponer ningún tipo de orden. ⁷No obstante, aunque el orden que le impones a tu mente limita al ego, también te limita a ti. ⁸Ordenar es juzgar y clasificar por medio de juicios. ⁹Por lo tanto, es una función que le corresponde al Espíritu Santo, no a ti.

6. Te parecerá difícil aprender que no tienes ninguna base para poner orden en tus pensamientos. ²El Espíritu Santo te enseña esta lección ofreciéndote los ejemplos deslumbrantes de los milagros, a fin de mostrarte que tu modo de ordenar es desacertado, pero que se te ofrece uno mejor. ³El milagro responde siempre de la misma manera ante cualquier petición de ayuda. ⁴No la juzga. ⁵Simplemente reconoce lo que es y responde consecuentemente. ⁶No se detiene a considerar qué petición es más importante, más urgente o más apremiante. ⁷Tal vez te preguntes por qué se te pide que hagas algo que no requiere que emitas ningún juicio, cuando todavía eres prisionero de los juicios. ⁸La respuesta es muy simple: ⁹el poder de Dios, no el tuyo, es el que engendra los milagros. ¹⁰El milagro en sí no hace sino dar testimonio de que el poder de

Dios se encuentra dentro de ti. ¹¹Ésa es la razón de que el milagro bendiga por igual a todos los que de alguna manera son partícipes en él, y ésta es también la razón de que todos sean partícipes en él. ¹²El poder de Dios es ilimitado. ¹³Y al ser siempre máximo, ofrece todo a cualquiera que se lo pida. ¹⁴No hay grados de dificultad en esto. ¹⁵A una petición de ayuda se le presta ayuda.

7. El único juicio involucrado en esto es que el Espíritu Santo divide la petición en dos categorías: una en la que se extiende amor y otra en la que se pide amor. ²Tú no puedes hacer esa división por tu cuenta sin riesgos, pues estás demasiado confundido como para poder reconocer el amor, o para creer que cualquier otra cosa no es sino una petición de amor. ³Estás demasiado aferrado a la forma, y no al contenido. ⁴Lo que consideras el contenido no es el contenido en absoluto. ⁵Es simplemente la forma, y nada más que la forma. ⁶Pues no respondes a lo que un hermano realmente te ofrece, sino sólo a la percepción particular que tienes de su ofrecimiento tal como el ego lo juzga.

8. El ego es incapaz de entender lo que es el contenido, y no se interesa en él en absoluto. ²Para el ego, si la forma es aceptable el contenido lo es también. ³De otro modo, atacará la forma. ⁴Si crees que entiendes algo de la "dinámica" del ego, déjame asegurarte que no entiendes nada. ⁵Pues por tu cuenta no podrías entenderla. ⁶El estudio del ego no es el estudio de la mente. ⁷De hecho, al ego le encanta estudiarse a sí mismo, y aprueba sin reservas los esfuerzos que, para "analizarlo", llevan a cabo los que lo estudian, quienes de este modo demuestran su importancia. ⁸Lo único que estudian, no obstante, son formas desprovistas de todo contenido significativo. ⁹Su maestro no tiene sentido, aunque les oculta este hecho con gran celo tras palabras que parecen ser muy elocuentes, pero que cuando se enlazan revelan su falta de coherencia.

9. Esto es típico de los juicios del ego. ²Por separado, parecen ser coherentes, pero enlázalos, el sistema de pensamiento que resulta de ese enlace es incoherente y totalmente caótico. ³Pues la forma no es suficiente para impartirle significado, y la falta de contenido subyacente impide la viabilidad de un sistema de pensamiento cohesivo. ⁴La separación sigue siendo, por lo tanto, la condición, que el ego siempre elegirá. ⁵Pues por su cuenta nadie puede juzgar al ego correctamente. ⁶Sin embargo, cuando dos o más se unen para ir en busca de la verdad, el ego ya no puede defender por más tiempo su falta de contenido. ⁷El hecho de que puedan unirse les indica que el sistema de pensamiento del ego es falso.

10. Es imposible recordar a Dios en secreto y a solas. ²Pues recordarle significa que no estás solo y que estás dispuesto a recordar ese hecho. ³No pienses acerca de ti, pues ninguno de los pensamientos que albergas es tuyo únicamente. ⁴Si quieres recordar a tu Padre, deja que el Espíritu Santo ponga orden en tus pensamientos y te dé la única respuesta con la que Él responde. ⁵Todo el mundo anda en busca de amor al igual que tú, pero no pueden saberlo a menos que se unan a ti en esa búsqueda. ⁶Si emprendéis la búsqueda juntos, la luz que os acompañará será tan poderosa que impartirá significado a todo lo que veáis. ⁷La jornada que se hace en solitario está destinada al fracaso porque ha excluido lo que quiere encontrar.

11. De la misma manera en que Dios se comunica con el Espíritu Santo en ti, de igual modo el Espíritu Santo te traduce Su comunicación a través de ti para que puedas entenderla. ²Ninguna comunicación de Dios es secreta, pues todo lo que es Suyo está al descubierto y es completamente accesible a todos, puesto que es para todos. ³Nada puede vivir en secreto, y lo que tú quisieras ocultarle al Espíritu Santo no existe. ⁴Ninguna interpretación que hagas de un hermano tiene sentido. ⁵Deja que el Espíritu Santo te muestre a tu hermano y te enseñe tanto su amor como sus peticiones de amor. ⁶Ni tu mente ni la de tu hermano albergan otros órdenes de pensamiento que no sean estos dos.

12. El milagro es el reconocimiento de que esto es verdad. ²Allí donde hay amor, tu hermano no puede sino ofrecértelo por razón de lo que el amor es. ³Pero donde lo que hay es una petición de amor, tú tienes que dar amor por razón de lo que eres. ⁴Dije antes que este curso te enseñará a recordar lo que eres y te restituirá tu Identidad. ⁵Ya hemos aprendido que se trata de una Identidad que compartes. ⁶El milagro se convierte en el medio a través del cual la compartes. ⁷Reconocerás tu Identidad al ofrecerla dondequiera que ésta no se reconoce. ⁸Y Dios Mismo, Quien ha dispuesto estar con Su Hijo eternamente, bendecirá cada acto de reconocimiento de Su Hijo con todo el Amor que le profesa. ⁹El poder de todo Su Amor estará presente en todos los milagros que le ofrezcas a Su Hijo. ¹⁰¿Cómo podría ser, entonces, que hubiese grados de dificultad en los milagros?

XI. La prueba de la verdad

1. Lo esencial, sin embargo, es que reconozcas que *no sabes nada*. ²El conocimiento es poder y todo poder es de Dios. ³Tú que has tratado de quedarte con el poder para ti sólo lo has "perdido". ⁴Todavía lo tienes, pero has interpuesto tantos obstáculos entre él y tu conciencia de él que no puedes utilizarlo. ⁵Todo lo que te has enseñado a ti mismo, ha hecho que seas cada vez menos consciente de tu poder. ⁶No sabes lo que es ni dónde se encuentra. ⁷Has hecho un alarde de fuerza y de poder tan lamentable que no ha podido sino fallarte. ⁸Pues el poder no es una apariencia de fuerza, y la verdad está más allá de toda apariencia. ⁹Aun así, lo único que se interpone entre ti y el poder de Dios que hay en ti, es tu falso aprendizaje, así como todos tus vanos intentos de querer deshacer lo verdadero.

2. Procura estar dispuesto, pues, a que todo esto sea des-hecho y a sentirte feliz de no ser un prisionero de ello eternamente. ²Pues te has enseñado a ti mismo a aprisionar al Hijo de Dios, lo cual es una lección tan descabellada que sólo un loco, en su delirio más profundo, podía haberla soñado. ³¿Cómo iba a poder Dios aprender a no ser Dios? ⁴¿Y sería posible que Su Hijo, a quien Él ha dado todo poder, pudiese aprender a ser

impotente? ⁵¿Hay algo de lo que te has enseñado a ti mismo que aún prefirieses conservar en lugar de lo que *tienes y eres?*

3. La Expiación te enseña cómo escapar para siempre de todo lo que te has enseñado a ti mismo en el pasado, al mostrarte únicamente lo que eres *ahora*. ²El aprendizaje, tiene lugar antes de que sus efectos supongan de manifiesto. ³El aprendizaje, por lo tanto, es algo propio del pasado, pero su influencia determina el presente al darle a éste el significado que tiene para ti. ⁴Tu aprendizaje no le aporta al presente significado alguno. ⁵Nada que jamás aprendiste te puede ayudar a entender el presente, o enseñarte a deshacer el pasado. ⁶Tu pasado es lo que tú te has enseñado a ti mismo. ⁷*Renuncia a él completamente*. ⁸No trates de entender ningún acontecimiento, ningún hermano ni ninguna cosa bajo su luz, pues la oscuridad en la que tratarías de ver tan sólo empañaría lo que vieses. ⁹No confíes en que la oscuridad pueda jamás iluminar tu entendimiento, pues si lo haces estarás contradiciendo la luz, y, por lo tanto, creerás que puedes ver la oscuridad. ¹⁰La oscuridad, no obstante, no se puede ver, pues no es más que una condición en la que es imposible ver.

4. Tú que aún no has llevado ante la luz que mora en ti toda la tenebrosidad que te has enseñado a ti mismo, difícilmente puedes juzgar la verdad o el valor de este curso. ²Pero Dios no te abandonó. ³Y así, dispones de otra lección que Él te envía, la cual Aquel a Quien Él se la confió aprendió ya por cada criatura de la luz. ⁴Esta lección resplandece con la gloria de Dios, pues en ella reside Su poder, que Él gustosamente comparte con Su Hijo. ⁵Aprende lo que es Su felicidad, la cual es también la tuya. ⁶Mas para alcanzar esto tienes primero que estar dispuesto a llevar todas las lecciones tenebrosas que has aprendido ante la verdad, y depositarlas de buen grado con manos que estén abiertas listas para recibir, y no cerradas para agarrar. ⁷Toda lección tenebrosa que lleves ante Aquel que enseña lo que es la luz, Él la aceptará, puesto que tú ya no la deseas. ⁸E intercambiará gustosamente cada una de ellas por la luminosa lección que Él ya aprendió por ti. ⁹Jamás creas que cualquier lección que hayas aprendido separado de Él tiene significado alguno.

5. Existe una sola prueba -tan infalible como Dios- con la que puedes reconocer si lo que has aprendido es verdad. ²Si en realidad no tienes miedo de nada, y todos aquellos con los que estás, o todos aquellos que simplemente piensan en ti comparten tu perfecta paz, entonces puedes estar seguro de que has aprendido la lección de Dios, y no la tuya. ³A menos que sea así, es que todavía quedan lecciones tenebrosas en tu mente que te hieren y te limitan, y que hieren y limitan a todos los que te rodean. ⁴La ausencia de una paz perfecta sólo significa una cosa: crees que no quieres para el Hijo de Dios lo que su Padre dispuso para él. ⁵Toda lección tenebrosa enseña esto en una u otra forma. ⁶Y cada lección de luz con la que el Espíritu Santo reemplazará las lecciones tenebrosas que tú no aceptes, te enseñará que tu voluntad dispone lo mismo que la del Padre y la del Hijo.

6. No te preocupes por cómo vas a aprender una lección tan diametralmente opuesta a todo lo que te has enseñado a ti mismo. ²¿Cómo ibas a poder saberlo? ³Tu papel es muy simple. ⁴Sólo tienes que reconocer que ya no deseas lo que has aprendido. ⁵Pide nuevas enseñanzas, y no te valgas de tus experiencias para confirmar lo que has aprendido. ⁶Cuando de alguna manera tu paz se vea amenazada o perturbada, afirma lo siguiente:

⁷*No conozco el significado de nada, incluido esto.*

⁸*No sé, por lo tanto, cómo responder a ello.*

⁹*No me valdré de lo que he aprendido en el pasado para que me sirva de guía ahora.*

¹⁰Cuando de este modo te niegues a tratar de enseñarte a ti mismo lo que no sabes, el Guía que Dios te ha dado te hablará. ¹¹Ocupará el lugar que le corresponde en tu conciencia en el momento en que tú lo desocupes y se lo ofrezcas a Él.

7. Tú no puedes ser tu propio guía hacia los milagros, pues fuiste tú el que hizo que fuesen necesarios. ²Y debido a ello, se te proveyeron los medios con los que puedes contar para que se produzcan los milagros. ³El Hijo de Dios no puede inventar necesidades que Su Padre no pueda satisfacer sólo con que se dirija a Él levemente. ⁴Mas Él no puede forzar a Su Hijo a que se dirija a Él y seguir siendo Él Mismo. ⁵Es imposible que Dios pueda perder Su Identidad, ya que si la perdiese, tú perderías la tuya. ⁶Y dado que Su Identidad es la tuya, Él no puede cambiar lo que Él es, pues tu Identidad es inmutable. ⁷El milagro reconoce la inmutabilidad de Dios al ver a Su Hijo, como siempre ha sido, y no como lo que él quiere hacer de sí mismo. ⁸El milagro produce efectos que sólo la inocencia puede producir, y así, establece el hecho de que la inocencia es real.

8. Tú que tan aferrado estás a la culpabilidad y tan comprometido a seguir así, ¿cómo ibas a poder establecer por tu cuenta tu inocencia? ²Eso es imposible. ³Asegúrate, no obstante, de que estás dispuesto a reconocer que es imposible. ⁴Lo único que limita la dirección del Espíritu Santo es que crees que puedes estar a cargo de una pequeña parte de tu vida o que puedes lidiar con ciertos aspectos de ella por tu cuenta. ⁵De esta manera, quieres convertir al Espíritu Santo en alguien que no es confiable, y valerte de esta imaginaria inconfiabilidad como una excusa para ocultar de Él ciertas lecciones tenebrosas que has aprendido. ⁶Y al así limitar la dirección que deseas aceptar, eres incapaz de depender de los milagros para que resuelvan todos tus problemas.

9. ¿Crees que el Espíritu Santo se negaría a darte lo que quiere que tú des? ²No tienes ningún problema que Él no pueda resolver ofreciéndote un milagro. ³Los milagros son para ti. ⁴Y todo miedo, dificultad o dolor

que tengas ya ha sido des-hecho. ⁵Él los ha llevado todos ante la luz, al haberlos aceptado por ti y haber reconocido que nunca existieron. ⁶No hay ninguna lección tenebrosa que Él no haya iluminado ya por ti. ⁷Las lecciones que quieres enseñarte a ti mismo, Él ya las ha corregido. ⁸No existen en Su Mente en absoluto. ⁹Pues el pasado no ejerce ningún control sobre Él ni sobre ti. ¹⁰Él no ve el tiempo como lo ves tú. ¹¹Y cada milagro que te ofrece corrige el uso que haces del tiempo, y lo pone a Su servicio.

10. Aquel que te ha liberado del pasado quiere enseñarte que estás libre de él. ²Lo único que Él desea es que aceptes Sus logros como tuyos porque los logró para ti. ³Y por tal razón, son tuyos. ⁴Él te ha liberado de lo que fabricaste. ⁵Puedes negarle, pero no puedes invocarle en vano. ⁶Él siempre da Sus regalos en substitución de los tuyos. ⁷Él quiere que Su resplandeciente enseñanza se arraigue con tal firmeza en tu mente, que ninguna lección tenebrosa de culpabilidad pueda morar en lo que Él ha santificado con Su Presencia. ⁸Dale gracias a Dios de que Él esté ahí y de que obre a través de ti. ⁹Pues todas Sus obras son tuyas. ¹⁰Él te ofrece un milagro por cada uno que le dejes obrar a través de ti.

11. El Hijo de Dios será siempre indivisible: ²De la misma manera en que somos uno solo en Dios, así también aprendemos cual uno solo en Él. ³El Maestro de Dios se asemeja tanto a Su Creador como el Hijo al Padre, y, a través de Su Maestro, Dios proclama Su Unicidad y la de Su Hijo. ⁴Escucha en silencio, y no le levantes la voz. ⁵Pues Él enseña el milagro de la unicidad, y ante Su lección la división desaparece. ⁶Enseña como Él aquí, y recordarás que siempre has creado como tu Padre. ⁷El milagro de la creación nunca ha cesado, pues lleva impreso sobre sí el sello sagrado de la inmortalidad. ⁸Esto es lo que la Voluntad de Dios dispone para toda la creación, y toda la creación se une para disponer lo mismo.

12. Aquellos que nunca se olvidan de que no saben nada, y que finalmente están dispuestos a aprenderlo todo, lo aprenderán. ²Pero mientras confíen en sí mismos, no aprenderán. ³Pues habrán destruido su motivación de aprender pensando que ya saben. ⁴No creas que sabes nada hasta que pases la prueba de la paz perfecta, pues la paz y el entendimiento van de la mano y nunca se les puede encontrar aparte. ⁵Cada uno de ellos trae consigo al otro, pues la ley de Dios es que no estén separados. ⁶Cada uno es causa y efecto del otro, de forma tal que donde uno de ellos está ausente, el otro no puede estar.

13. Sólo aquellos que reconocen que no pueden saber nada a menos que los efectos del entendimiento estén con ellos, pueden realmente aprender. ²Para lograrlo tienen que desear la paz, y nada más. ³Siempre que crees que sabes, la paz se aleja de ti porque has abandonado al Maestro de la paz. ⁴Siempre que reconoces que no sabes, la paz retorna a ti, pues has invitado al Espíritu Santo a que retorne, al haber abandonado al ego por Él. ⁵No acudas al ego para nada. ⁶Eso es lo único que necesitas hacer. ⁷El Espíritu Santo, por Su Propia iniciativa, ocupará toda mente que, de esta manera, le haga sitio.

14. Si quieres paz tienes que abandonar al maestro del ataque. ²El maestro de la paz nunca te abandonará. ³Tú puedes apartarte de Él, pero Él jamás se apartará de ti, pues la fe que tiene en ti es Su entendimiento. ⁴Dicha fe es tan firme como la que tiene, en Su Creador, y Él sabe que tener fe en Su Creador incluye necesariamente tener fe en Su creación. ⁵En esta consistencia reside Su santidad a la que Él no puede renunciar, pues no es Su Voluntad hacerlo. ⁶Teniendo siempre presente tu perfección, Él le da el don de la paz a todo aquel que percibe la necesidad que tiene de ella y que desea alcanzarla. ⁷Hazle sitio a la paz, y ésta vendrá. ⁸Pues el entendimiento se encuentra en ti, y la paz procede inevitablemente de él.

15. El poder de Dios, de donde el entendimiento y la paz emanan, es tan tuyo como Suyo. ²Tú crees que no conoces a Dios únicamente porque sólo es imposible conocerlo. ³Mas si contemplas las obras imponentes que Él hará a través de ti, te convencerás de que las hiciste a través de Él. ⁴Es imposible negar la Fuente de unos efectos que son tan poderosos que es imposible que procedan de ti. ⁵Hazle sitio a Él, y te encontrarás tan lleno de poder que nada podrá prevalecer contra tu paz. ⁶Y ésta será la prueba por la que reconocerás que has entendido.

Capítulo 15

EL INSTANTE SANTO

I. Los dos usos del tiempo

1. ¿Puedes imaginarte lo que sería no tener inquietudes, preocupaciones ni ansiedades de ninguna clase, sino simplemente gozar de perfecta calma y sosiego todo el tiempo? ²Ése es, no obstante, el propósito del tiempo: aprender justamente eso y nada más. ³El Maestro de Dios no puede sentirse satisfecho con Sus enseñanzas hasta que éstas no constituyan lo único que sabes. ⁴Su función docente no se consumará hasta que no seas un alumno tan dedicado que sólo aprendas de Él. ⁵Cuando eso haya ocurrido, ya no tendrás necesidad de un maestro, ni de tiempo en el que aprender.

2. La razón del aparente desaliento del que tal vez padezcas es tu creencia de que ello toma tiempo y de que los resultados de las enseñanzas del Espíritu Santo se encuentran en un futuro remoto. ²Sin embargo, no es así, ³pues el Espíritu Santo usa el tiempo a Su manera, y no está limitado por él. ⁴Él tiempo es Su amigo a la hora de enseñar. ⁵No causa deterioro en Él como lo hace en ti. ⁶Todo el deterioro que el tiempo parece ocasionar se debe únicamente a tu identificación con el ego, que se vale del tiempo para reforzar su creencia en la destrucción. ⁷El ego, al igual que el Espíritu Santo, se vale del tiempo para convencerte de la inevitabilidad del objetivo y del final del aprendizaje. ⁸El objetivo del ego es la muerte, que *es su* propio fin. ⁹Mas el objetivo del Espíritu Santo es la vida, la cual no *tiene* fin.

3. El ego es un aliado del tiempo, pero no un amigo. ²Pues desconfía tanto de la muerte como de la vida, y lo que desea para ti, él no lo puede tolerar. ³El ego *te* quiere ver muerto, pero él no quiere morir., ⁴El resultado de esta extraña doctrina no puede ser otro, por lo tanto, que el de convencerte de que él te puede perseguir más allá de la tumba. ⁵Y al no estar dispuesto a que ni siquiera en la muerte encuentres paz, te ofrece inmortalidad en el infierno. ⁶Te habla del Cielo, pero te asegura que el Cielo no es para ti. ⁷Pues, ¿qué esperanzas pueden tener los culpables de ir al Cielo?

4. Creer en el infierno es ineludible para aquellos que se identifican con el ego. ²Sus pesadillas y sus miedos están asociados con él. ³El ego te enseña que el infierno está en el futuro, pues ahí es hacia donde todas sus enseñanzas apuntan. ⁴Su objetivo es el infierno. ⁵Pues aunque tiene por finalidad la muerte y la disolución, él mismo no cree en ello. ⁶El objetivo de muerte que ansía para ti, le deja insatisfecho. ⁷Nadie que siga sus enseñanzas puede estar libre del miedo a la muerte. ⁸Sin embargo, si se pensase en la muerte simplemente como el fin del dolor, ¿se le tendría miedo? ⁹Hemos visto antes esta extraña paradoja en el sistema de pensamiento del ego, pero nunca tan claramente como aquí. ¹⁰Pues el ego tiene que dar la impresión de que mantiene al miedo alejado de ti para conservar tu fidelidad. ¹¹Pero tiene que generar miedo para protegerse a sí mismo. ¹²Una vez más, el ego intenta, y lo logra con demasiada frecuencia, hacer ambas cosas, valiéndose de la disociación para mantener sus metas contradictorias unidas, de manera que parezcan estar en armonía. ¹³El ego enseña, por lo tanto, que la muerte es el final en lo que respecta a cualquier esperanza de alcanzar el Cielo. ¹⁴Sin embargo, puesto que tú y el ego no podéis estar separados, y puesto que él no puede concebir su propia muerte, te seguirá persiguiendo porque la culpabilidad es eterna. ¹⁵Tal es la versión que el ego tiene de la inmortalidad. ¹⁶Y eso es lo que su versión del tiempo apoya.

5. El ego enseña que el Cielo está aquí y ahora porque el futuro es el infierno. ²Hasta cuando ataca tan despiadadamente que trata de quitarle la vida al que cree que su voz es la única que existe, incluso a ése le habla del infierno. ³Pues le dice que el infierno está también aquí, y lo incita a que salte del infierno al olvido total. ⁴El único tiempo que el ego le permite contemplar a cualquiera con ecuanimidad es el pasado. ⁵Mas el único valor de éste es que no existe.

6. ¡Cuán desolado y desesperante es el uso que el ego hace del tiempo! ²¡Y cuán aterrador! ³Pues tras su fanática insistencia de que el pasado y el futuro son lo mismo se oculta una amenaza a la paz todavía más insidiosa. ⁴El ego no hace alarde de su amenaza final, pues quiere que sus devotos sigan creyendo que les puede ofrecer una escapatoria. ⁵Pero la creencia en la culpabilidad no puede ser sirio conducir a la creencia en el infierno, y eso es lo que siempre hace. ⁶De la única manera en que el ego permite que se experimente el miedo al infierno es trayendo el infierno aquí, pero siempre como una muestra de lo que te espera en el futuro. ⁷Pues nadie que se considere merecedor del infierno puede creer que su castigo acabará convirtiéndose en paz.

7. El Espíritu Santo enseña, por lo tanto, que el infierno no existe. ²El infierno es únicamente lo que el ego ha hecho del presente. ³La creencia en el infierno es lo que te impide comprender el presente, pues tienes miedo de éste. ⁴El Espíritu Santo conduce al Cielo tan ineludiblemente como el ego conduce al infierno. ⁵Pues el Espíritu Santo, que sólo conoce el presente, se vale de éste para desvanecer el miedo con el que el ego quiere inutilizar el presente. ⁶Tal como el ego usa el tiempo, es imposible librarse del miedo. ⁷Pues el tiempo, de acuerdo con las enseñanzas del ego, no es sino un recurso de enseñanza para incrementar la culpabilidad hasta que ésta lo envuelva todo y exija eterna venganza.

8. El Espíritu Santo quiere desvanecer todo esto ahora. ²No es el presente lo que da miedo, sino el pasado y el futuro, mas éstos no existen. ³El miedo no tiene cabida en el presente cuando cada instante se alza nítido y separado del pasado, sin que la sombra de éste se extienda hasta el futuro. ⁴Cada instante es un nacimiento immaculado y puro en el que el Hijo de Dios emerge del pasado al presente. ⁵Y el presente se extiende eternamente. ⁶Es tan bello, puro e inocente, que en él sólo hay felicidad. ⁷En el presente no se recuerda la oscuridad, y lo único que existe es la inmortalidad y la dicha.

9. Esta lección no requiere tiempo para aprenderse. ²Pues, ¿qué es el tiempo sin pasado ni futuro? ³El que te hayas descarrado tan completamente ha requerido tiempo, pero ser lo que eres no requiere tiempo en absoluto. ⁴Empieza a usar el tiempo tal como lo hace el Espíritu Santo: como un instrumento de enseñanza para alcanzar paz y felicidad. ⁵Elige este preciso instante, ahora mismo, y piensa en él como si fuese todo el tiempo que existe. ⁶En él nada del pasado te puede afectar, y es en él donde te encuentras completamente absuelto, completamente libre y sin condenación alguna. ⁷Desde este instante santo donde tu santidad nace de nuevo, seguirás adelante en el tiempo libre de todo temor y sin experimentar ninguna sensación de cambio con el paso del tiempo.

10. El tiempo es inconcebible sin cambios, mas la santidad no cambia. ²Aprende de este instante algo más que el simple hecho de que el infierno no existe. ³En este instante redentor reside el Cielo. ⁴Y el Cielo no cambiará, pues nacer al bendito presente es librarse de los cambios. ⁵Los cambios son ilusiones que enseñan los que no se pueden ver a sí mismos libres de culpa. ⁶En el Cielo no se producen cambios porque Dios es inmutable. ⁷En el instante santo en que te ves a ti mismo resplandeciendo con el fulgor de la libertad, recuerdas a Dios. ⁸Pues recordarle es recordar la libertad.

11. Si sientes la tentación de desanimarte pensando cuánto tiempo va a tomar poder, cambiar de parecer. tan radicalmente, pregúntate a ti mismo: "¿Es mucho un instante?" ²¿No le ofrecerías al Espíritu Santo un intervalo de tiempo tan corto para tu propia salvación? ³Él no te pide nada más, pues no tiene necesidad de nada más. ⁴Requiere mucho más tiempo enseñarte a que estés dispuesto a darle a Él esto que lo que Él

tarda en valerse de ese ínfimo instante para ofrecerte el Cielo, en su totalidad. ⁵A cambio de ese instante, Él está listo para darte el recuerdo de la eternidad.

12. Mas nunca le podrás dar al Espíritu Santo ese instante santo en favor de tu liberación, mientras no estés dispuesto a dárselo a tus hermanos en favor de la suya. ²Pues el instante de la santidad es un instante que se comparte, y no puede ser sólo para ti. ³Cuando te sientas tentado de atacar a un hermano, recuerda que su instante de liberación es el tuyo. ⁴Los milagros son los instantes de liberación que ofreces y que recibirás. ⁵Dan testimonio de que estás dispuesto a ser liberado y a ofrecerle el tiempo al Espíritu Santo a fin de que Él lo use para Sus propósitos.

13. ¿Cuánto dura un instante? ²Dura tan poco para tu hermano como para ti. ³Practica conceder ese bendito instante de libertad a todos aquellos que están esclavizados por el tiempo, haciendo así que para ellos éste se convierta en su amigo. ⁴Mediante tu dación, el Espíritu Santo te da a ti el bendito instante que tú les das a tus hermanos. ⁵Al tú ofrecerlo, Él te lo ofrece a ti. ⁶No seas reacio a dar lo que quieres recibir de Él, pues al dar te unes a Él. ⁷En la cristalina pureza de la liberación que otorgas radica tu inmediata liberación .de la culpabilidad. ⁸Si ofreces santidad no puedes sino ser santo.

14. ¿Cuánto dura un instante? ²Dura el tiempo que sea necesario para re-establecer la perfecta cordura la perfecta paz y el perfecto amor por todo el mundo, por Dios y por ti; ³el tiempo que sea necesario para recordar la inmortalidad y a tus creaciones inmortales, que la comparten. contigo; ⁴el tiempo que sea necesario para intercambiar el infierno por el Cielo. ⁵Dura el tiempo suficiente para que puedas trascender todo lo que el ego ha hecho y ascender hasta tu Padre.

15. El tiempo es tu amigo si lo pones a la disposición del Espíritu Santo. ²Él necesita muy poco para restituirte todo el poder de Dios. ³Aquel que trasciende el tiempo por ti entiende cuál es el propósito del tiempo. ⁴La santidad no radica en el tiempo, sino en la eternidad. ⁵Jamás hubo un solo instante en el que el Hijo de Dios pudiese haber perdido su pureza. ⁶Su estado inmutable está más allá del tiempo, pues su pureza permanece eternamente inalterable y más allá del alcance del ataque. ⁷En su santidad el tiempo se detiene y deja de cambiar. ⁸Y así, deja de ser tiempo. ⁹Pues al estar atrapado en el único instante de la eterna santidad de la creación de Dios, se transforma en eternidad. ¹⁰Da el instante eterno, para que en ese radiante instante de perfecta liberación se pueda recordar la eternidad por ti. ¹¹Ofrece el milagro del instante santo por medio del Espíritu Santo, y deja que sea Él Quien se encargue de dártelo a ti.

II. El final de las dudas

1. La Expiación tiene lugar en el tiempo, pero no es para el tiempo. ²Puesto que se encuentra en ti, es eterna. ³Lo que encierra el recuerdo de Dios no puede estar limitado por el tiempo, ⁴del mismo modo en que tú tampoco puedes estarlo. ⁵Pues sólo si Dios estuviese limitado, podrías estarlo tú. ⁶El instante que se le ofrece al Espíritu Santo se le ofrece a Dios en tu nombre, y en ese instante despiertas dulcemente en Él. ⁷En el instante bendito abandonas todo lo que aprendiste en el pasado, y el Espíritu Santo te ofrece de inmediato la lección de la paz en su totalidad. ⁸¿Cómo iba a requerir tiempo aprender esta lección cuando todos los obstáculos que podrían impedirlo ya han sido superados? ⁹La verdad trasciende al tiempo en tal medida, que toda ella tiene lugar simultáneamente. ¹⁰Pues al haber sido creada como una sola, su unicidad es completamente independiente del tiempo.

2. No permitas que el tiempo sea motivo de preocupación para ti, ni tengas miedo del instante de santidad que ha de eliminar todo vestigio de miedo. ²Pues el instante de paz es eterno *precisamente* porque está desprovisto de miedo. ³Dicho instante llegará, ya que es la lección que Dios te da a través del Maestro que Él ha designado para transformar el tiempo en eternidad. ⁴¡Bendito sea el Maestro de Dios, Cuyo gozo reside en mostrarle al santo Hijo de Dios su santidad! ⁵Su gozo no está circunscrito al tiempo. ⁶Sus enseñanzas son para ti porque Su gozo es el tuyo. ⁷A través de Él te alzas ante el altar de Dios, donde Él dulcemente transforma el infierno en Cielo. ⁸Pues es únicamente en el Cielo donde Dios quiere que estés.

3. ¿Cuánto tiempo se puede tardar en llegar allí donde Dios quiere que estés? ²Pues ya estás donde siempre has estado, y donde has de estar eternamente. ³Todo lo que tienes, lo tienes para siempre. ⁴El instante bendito se extiende para abarcar al tiempo, del mismo modo en que Dios se extiende a Sí Mismo para abarcarte a ti. ⁵Tú que te has pasado días, horas e incluso años encadenando a tus hermanos a tu ego a fin de apoyarlo y proteger su debilidad, no percibes la Fuente de la fortaleza. ⁶En este instante santo liberarás a todos tus hermanos de las cadenas que los mantienen prisioneros y te negarás a apoyar su debilidad o la tuya.

4. No te das cuenta de cuán desacertadamente has utilizado a tus hermanos al considerarlos fuentes de apoyo para el ego. ²En tu percepción, por lo tanto, ellos dan testimonio del ego, y parecen darte motivos para que no lo abandones. ³Tus hermanos, no obstante, son testigos mucho más poderosos y mucho más convincentes en favor del Espíritu Santo, ⁴Cuya fortaleza respaldan. ⁵Eres tú, por lo tanto, quien determina el que ellos apoyen al ego o al Espíritu Santo en ti. ⁶Y reconocerás cuál de ellos has elegido por sus reacciones. ⁷Siempre se puede reconocer a un Hijo de Dios que ha sido liberado a través del Espíritu Santo en un hermano. ⁸No puede ser negado. ⁹Si todavía tienes dudas, es tan sólo porque no has otorgado completa liberación. ¹⁰Y debido a ello todavía no le has dado al Espíritu Santo un solo instante

* Ibíd. pág. 36

completamente. ¹¹Pues cuando lo hayas hecho no te cabrá la menor duda de que lo has hecho. ¹²Estarás seguro porque Su testigo hablará tan claramente en favor de Él, que oirás y entenderás: ¹³Seguirás dudando hasta que oigas un testigo al que hayas liberado completamente a través del Espíritu Santo. ¹⁴Y entonces ya no dudarás más.

5. Aún no has tenido la experiencia del instante santo. ²Pero la tendrás y la reconocerás con absoluta certeza. ³Ningún regalo de Dios se reconoce de otra manera. ⁴Puedes practicar el mecanismo del instante santo y aprender mucho de ello. ⁵Mas no puedes suplir su deslumbrante y reluciente fulgor, que literalmente te cegará sólo con que lo veas, impidiéndote ver este mundo. ⁶Y todo ello se encuentra aquí, en este mismo instante, completo, consumado y plenamente otorgado.

6. Empieza ahora a desempeñar el pequeño papel que te corresponde en el proceso de aislar el instante santo. ²Recibirás instrucciones muy precisas a medida que sigas adelante. ³Aprender a aislar este segundo y a experimentarlo como algo eterno es empezar a experimentarte a ti mismo como que no estás no separado. ⁴No tengas miedo de que no se te vaya a ayudar en esto. ⁵El Maestro de Dios y Su lección respaldarán tu fortaleza. ⁶Es sólo tu debilidad lo que se desprenderá de ti cuando comiences a practicar esto, pues al hacerlo experimentarás el poder de Dios en ti. ⁷Utilízalo aunque sólo sea por un instante, y nunca más lo negarás. ⁸¿Quién puede negar la Presencia de aquello ante lo cual el universo se inclina con júbilo, y agradecimiento? ⁹Ante el reconocimiento del universo que da testimonio de Ella, tus dudas no pueden sino desaparecer.

III. La pequeñez en contraposición a la grandeza

1. No te contentes con la pequeñez. ²Pero asegúrate de que entiendes lo que es, así como también la razón por la que jamás podrías sentirte satisfecho con ella. ³La pequeñez es la ofrenda que te haces a ti mismo. ⁴La ofreces y la aceptas en lugar de la grandeza. ⁵En este mundo no hay nada que tenga valor porque es un mundo que procede de la pequeñez, de acuerdo con la extraña creencia de que la pequeñez puede satisfacerte. ⁶Cuando te lanzas en pos de cualquier cosa en este mundo creyendo que te ha de brindar paz, estás empequeñeciéndote y cegándote a la gloria. ⁷La pequeñez y la gloria son las únicas alternativas de que dispones para dedicarles todos tus esfuerzos y toda tu vigilancia. ⁸Y siempre elegirás una a expensas de la otra.

2. Sin embargo, de lo que no te das cuenta cada vez que eliges, es de que tu elección es tu evaluación de ti mismo. ²Opta por la pequeñez y no tendrás paz, pues habrás juzgado que eres indigno de ella. ³Y cualquier cosa que ofrezcas como sustituto será un regalo de tan poco valor que te dejará insatisfecho. ⁴Es esencial que aceptes el hecho -y que lo aceptes gustosamente- de que ninguna clase de pequeñez podrá jamás satisfacerte. ⁵Eres libre de probar cuantas quieras, pero lo único que estarás haciendo es demorar tu retorno al hogar. ⁶Pues sólo en la grandeza, que es tu hogar, podrás sentirte satisfecho.

3. Tienes una gran responsabilidad para contigo mismo, y es una responsabilidad que tienes que aprender a recordar en todo momento. ²Al principio, la lección tal vez te parezca difícil, pero aprenderás a amarla cuando te des cuenta de que es verdad y de que no es más que un tributo a tu poder. ³Tú que has encontrado la pequeñez que buscabas, recuerda esto: cada decisión que tomas procede de lo que crees ser, y representa el valor que te atribuyes a ti mismo. ⁴Si crees que lo que no tiene valor puede satisfacerte, no podrás sentirte satisfecho, pues te habrás limitado a ti mismo. ⁵Tu función no es insignificante, y sólo podrás escaparte de la pequeñez hallando tu función y desempeñándola.

4. No hay duda acerca de cuál es tu función, pues el Espíritu Santo sabe cuál es. ²No hay duda acerca de la grandeza de esa función, pues te llega a través de Él desde la Grandeza. ³No tienes que esforzarte por alcanzarla, puesto que ya dispones de ella. ⁴Mas debes canalizar todos tus esfuerzos contra la pequeñez, pues para proteger tu grandeza en este mundo es preciso mantenerse alerta. ⁵Mantenerse continuamente consciente de la propia grandeza en un mundo en el que reina la pequeñez es una tarea que los que se menosprecian a sí mismos no pueden llevar a cabo. ⁶Sin embargo, se te pide que lo hagas como tributo a tu grandeza y no a tu pequeñez. ⁷No se te pide que lo hagas solo. ⁸El poder de Dios respaldará cada esfuerzo que hagas en nombre de Su amado Hijo. ⁹Ve en pos de la pequeñez, y te estarás negando a ti mismo Su poder. ¹⁰Dios no está dispuesto a que Su Hijo se sienta satisfecho con nada que no sea la totalidad. ¹¹Pues Él no se siente satisfecho sin Su Hijo y Su Hijo no puede sentirse satisfecho con menos de lo que Su Padre le dio.

5. Anteriormente te pregunté: "¿Qué prefieres ser, rehén del ego o anfitrión de Dios?" ²Deja que el Espíritu Santo te haga esa pregunta cada vez que tengas que tomar una decisión. ³Pues cada decisión que tomas la contesta, y, por lo tanto, le abre las puertas a la tristeza o a la dicha. ⁴Cuando Dios se dio a Sí Mismo a ti en tu creación, te estableció como Su anfitrión para siempre. ⁵Él no te ha abandonado, ni tú lo has abandonado a Él. ⁶Todos tus intentos de negar Su grandeza, y de hacer de Su Hijo un rehén del ego, no pueden empequeñecer a aquel a quien Dios ha unido a Sí Mismo. ⁷Cada decisión que tomas es o bien en favor del Cielo o bien en favor del infierno, y te brinda la conciencia de la alternativa que hayas elegido.

6. El Espíritu Santo puede mantener tu grandeza en tu mente a salvo de toda pequeñez, con perfecta claridad y seguridad, y sin dejar que se vea afectada por los miserables regalos que el mundo de la pequeñez desea ofrecerte. ²Pero para que el Espíritu Santo pueda hacer esto, no debes oponerte a lo que Él dispone para ti. ³Decídate en favor de Dios por medio de Él. ⁴Pues la pequeñez y la creencia de que ésta te puede satisfacer, son decisiones que tomas con respecto a ti mismo. ⁵El poder y la gloria que hay en ti procedentes de Dios son para todos los que, como tú, se consideran indignos y creen que la pequeñez puede expandirse hasta

convertirse en una sensación de grandeza que los pueda satisfacer. ⁶No des ni aceptes pequeñez. ⁷El anfitrión de Dios es digno de todo honor. ⁸Tu pequeñez te engaña, pero tu grandeza emana de Aquel que mora en ti, y en Quien tú moras. ⁹En el Nombre de Cristo, el eterno Anfitrión de Su Padre, no toques a nadie con la idea de la pequeñez.

7. En esta temporada (Navidad) en la que se celebra el nacimiento de la santidad en este mundo, únete a mí que me decidí en favor de la santidad en tu nombre. ²Nuestra tarea conjunta consiste en restaurar la conciencia de grandeza en aquel que Dios designó como Su anfitrión. ³Dar el don de Dios está más allá de tu pequeñez, pero no más allá de ti. ⁴Pues Dios quiere darse a Sí Mismo a través de ti. ⁵Él se extiende a Sí Mismo desde ti hacia todo el mundo, y más allá de todo el mundo hasta las creaciones de Su Hijo sin abandonarte. ⁶Él se extiende eternamente mucho más allá de tu insignificante mundo, aunque sin dejar de estar en ti. ⁷No obstante, Él te ofrece todas Sus extensiones a ti, puesto que eres Su anfitrión.

8. ¿Es acaso un sacrificio dejar atrás la pequeñez y dejar de deambular en vano? ²Despertar a la gloria no es un sacrificio. ³Pero sí es un sacrificio aceptar cualquier cosa que no sea la gloria. ⁴Trata de aprender que no puedes sino ser digno del Príncipe de la Paz, nacido en ti en honor de Aquel de Quien eres anfitrión. ⁵Desconoces el significado del amor porque has intentado comprarlo con baratijas, valorándolo así demasiado poco como para poder comprender su grandeza. ⁶El amor no es insignificante, y mora en ti que eres el anfitrión de Dios. ⁷Ante la grandeza que reside en ti, la poca estima en que te tienes a ti mismo y todas las pequeñas ofrendas que haces, se desvanecen en la nada.

9. Bendita criatura de Dios, ¿cuándo vas a aprender que sólo la santidad puede hacerte feliz y darte paz? ²Recuerda que no aprendes únicamente para ti, de la misma manera en que yo tampoco lo hice. ³Tú puedes aprender de mí únicamente porque yo aprendí por ti. ⁴Tan sólo deseo enseñarte lo que ya es tuyo, para que juntos podamos reemplazar la miserable pequeñez que mantiene al anfitrión de Dios cautivo de la culpabilidad y la debilidad, por la gozosa conciencia de la gloria que mora en él. ⁵Mi nacimiento en ti es tu despertar a la grandeza. ⁶No me des la bienvenida en un pesebre, sino en el altar de la santidad, en el que la santidad mora en perfecta paz. ⁷Mi Reino no es de este mundo, puesto que está en ti. ⁸Y tú eres de tu Padre. ⁹Unámonos en honor a ti, que no puedes sino permanecer para siempre más allá de la pequeñez.

10. Decide como yo que decidí morar contigo. ²Mi voluntad dispone lo mismo que la de mi Padre, pues sé que Su Voluntad no varía y que se encuentra eternamente en paz consigo misma. ³Nada que no sea Su Voluntad podrá jamás satisfacerte. ⁴No aceptes menos y recuerda que todo lo que aprendí es tuyo. ⁵Yo amo lo que mi Padre ama tal como Él lo hace, y no puedo aceptar que sea lo que no es, ⁶de la misma manera en que Él tampoco puede hacerlo. ⁷Cuando hayas aprendido a aceptar lo que eres, no inventarás otros regalos para ofrecértelos a ti mismo, pues sabrás que eres íntegro, que no tienes necesidad de nada y que eres incapaz de aceptar nada para ti. ⁸Y habiendo recibido, darás gustosamente. ⁹El anfitrión de Dios no tiene que ir en pos de nada, pues no hay nada que él tenga que encontrar.

11. Si estás completamente dispuesto a dejar que la salvación se lleve a cabo de acuerdo con el plan de Dios y te niegas a tratar de obtener la paz por tu cuenta, alcanzarás la salvación. ²Mas no pienses que puedes sustituir tu plan por el Suyo. ³En vez de eso, únete a mí en el Suyo para que juntos podamos liberar a todos aquellos que prefieren permanecer cautivos, y proclamar que el Hijo de Dios es Su anfitrión. ⁴Así pues, no dejaremos que nadie se olvide de lo que tú quieres recordar, ⁵y de este modo, lo recordarás.

12. Evoca en todos únicamente el recuerdo de Dios y el del Cielo que mora en ellos. ²Allí donde desees que tu hermano esté, allí crearás estar tú. ³No respondas a su petición de pequeñez y de infierno, sino sólo a su llamamiento a la grandeza y al Cielo. ⁴No te olvides de que su llamamiento es el tuyo y contéstale junto conmigo. ⁵El poder de Dios está a favor de Su anfitrión eternamente, pues su único cometido es proteger la paz en la que Él mora. ⁶No deposites la ofrenda de la pequeñez ante Su santo altar, el cual se eleva más allá de las estrellas hasta el mismo Cielo por razón de lo que le es dado.

IV. La práctica del instante santo

1. Es posible aprender este curso inmediatamente, a no ser que creas que lo que Dios dispone requiere tiempo. ²Y esto sólo puede significar que prefieres seguir demorando reconocer el hecho de que lo que Su Voluntad dispone ya se ha cumplido. ³El instante santo es este mismo instante y cada instante. ⁴El que desees que sea santo, lo es. ⁵El que no desees que lo sea, lo desperdicias. ⁶En tus manos está decidir qué instante ha de ser santo. ⁷No demores esta decisión, ⁸pues más allá del pasado y del futuro, donde no podrías encontrar el instante santo, éste espera ansiosamente tu aceptación. ⁹Sin embargo, no puedes tener una conciencia feliz de él mientras no lo desees, pues encierra dentro de sí la liberación total de la pequeñez.

2. Tu práctica, por lo tanto, debe basarse en que estés dispuesto a dejar a un lado toda pequeñez. ²El instante en que la grandeza ha de descender sobre ti se encuentra tan lejos como tu deseo de ella, mientras no la desees, y en su lugar prefieras valorar la pequeñez, ésa será la distancia a la que se encontrará de ti. ⁴En la medida en que la desees, en esa misma medida harás que se aproxime a ti. ⁵No pienses que puedes ir en busca de la salvación a tu manera y alcanzarla. ⁶Abandona cualquier plan que hayas elaborado para tu salvación y sustitúyelo por el de Dios. ⁷Su plan te satisfará. ⁸No hay nada más que pueda brindarte paz, pues la paz es de Dios y de nadie más que de Él.

3. Sé humilde ante Él, y, sin embargo, grande en Él. ²No antepongas ningún plan del ego al plan de Dios, ³pues con tu decisión de formar parte de cualquier otro plan que no sea el Suyo dejas vacante tu lugar en Su

plan, que debes ocupar si quieres unirme a mí. ⁴Te exhorto a que cumplas el santo papel que te corresponde desempeñar en el plan que Él dio al mundo para liberarlo de la pequeñez. ⁵Dios desea que Su anfitrión more en perfecta libertad. ⁶Cualquier fidelidad a un plan de salvación distinto del Suyo disminuye en tu propia mente el valor de lo que Su Voluntad ha dispuesto para ti. ⁷Sin embargo, es tu mente la que es Su anfitrión.

4. ¿Quieres saber cuán perfecto e inmaculado es el santo altar en el que tu Padre se ha ubicado a Sí Mismo? ²Te darás cuenta de esto en el instante santo, en el que gustosamente y de buena voluntad renuncias a todo plan que no sea el Suyo. ³Pues en el instante santo se encuentra la paz, perfectamente diáfana porque has estado dispuesto a satisfacer sus condiciones. ⁴Puedes reclamar el instante santo en cualquier momento y lugar en que lo desees. ⁵En tu práctica, procura abandonar cualquier plan que hayas aceptado a fin de encontrar grandeza en la pequeñez. ⁶*No se encuentra ahí.* ⁷Utiliza el instante santo sólo para reconocer que por tu cuenta no puedes saber dónde se encuentra, y que lo único que harías, sería engañarte a ti mismo.

5. Yo me encuentro dentro del instante santo tan claramente como tú quieres que lo esté. ²Y el tiempo que tardes en aprender a aceptarme, será el mismo tiempo que tardarás en hacer tuyo el instante santo. ³Te exhorto a que hagas que el instante santo pase a ser tuyo de inmediato, pues liberar la mente del anfitrión de Dios de la pequeñez no depende del tiempo, sino de la buena voluntad que se tenga para ello.

6. La razón de que este curso sea simple es que la verdad es simple. ²La complejidad forma parte del ámbito del ego y no es más que un intento por su parte de querer nublar lo que es obvio. ³Podrías vivir en el instante santo para siempre, empezando desde ahora hasta la eternidad, si no fuera por una razón muy sencilla. ⁴No empañes la simplicidad de esa razón, pues si lo haces, será únicamente porque prefieres no reconocerla ni abandonarla. ⁵La simple razón, llanamente expuesta, es ésta: el instante santo es un momento en el que se recibe y se da perfecta comunicación. ⁶Esto quiere decir que es un momento en el que tu mente es receptiva, tanto para recibir como, para dar. ⁷El instante santo es el reconocimiento de que todas las mentes están en comunicación. ⁸Por lo tanto, tu mente no trata de cambiar nada, sino simplemente de aceptarlo todo.

7. ¿Cómo puedes hacer esto cuando prefieres abrigar pensamientos privados y no renunciar a ellos? ²La única manera en que podrías hacer esto es negando la perfecta comunicación que hace que el instante santo sea lo que es. ³Creer que puedes abrigar pensamientos que no quieres compartir con nadie, y que la salvación radica en que te los reserves exclusivamente para ti. ⁴Creer que en los pensamientos privados que únicamente tú conoces puedes encontrar una manera de quedarte con lo que desees sólo para ti y de compartir sólo lo que tú desees compartir. ⁵Y luego te preguntas cómo es que no estás en completa comunicación con los que te rodean, o con Dios que os rodea a todos a la vez.

8. Cada pensamiento que prefieres mantener oculto interrumpe la comunicación, puesto que eso es lo que quieres. ²Es imposible reconocer la comunicación perfecta, mientras interrumpir la comunicación siga teniendo valor para ti. ³Pregúntate sinceramente: "¿Deseo estar en perfecta comunicación? ^a¿Estoy completamente dispuesto a renunciar para siempre a todo lo que la obstaculiza?" ⁴Si la respuesta es no, entonces no importa cuán dispuesto esté el Espíritu Santo a concedértela, ello no será suficiente para que tú puedas disponer de ella, pues no estás dispuesto a compartirla con Él. ⁵Y la comunicación perfecta, no puede tener lugar en una mente que ha decidido oponerse a ella. ⁶Pues dar el instante santo así como recibirlo requiere la misma dosis de buena voluntad, al ser la aceptación de la única Voluntad que gobierna todo pensamiento.

9. La condición necesaria para que el instante santo tenga lugar no requiere que no abrigues pensamientos impuros. ²Pero sí requiere que no abrigues ninguno que desees conservar. ³La inocencia no es obra tuya. ⁴Se te da en el momento en que la desees. ⁵La Expiación no existiría si no hubiese necesidad de ella. ⁶No serás capaz de aceptar la comunicación perfecta mientras sigas queriendo ocultártela a ti mismo. ⁷Pues lo que desees ocultar *se encuentra* oculto para ti. ⁸En tu práctica, por consiguiente, trata solamente de mantenerte alerta contra el engaño, y no trates de proteger los pensamientos que quieres negarte a compartir. ⁹Deja que la pureza del Espíritu Santo los desvanezca con su fulgor, y concéntrate sólo en estar listo para la pureza que Él te ofrece. ¹⁰De esta manera, Él te preparará para que reconozcas que eres un anfitrión de Dios y no un rehén de nada ni de nadie.

V. El instante santo y las relaciones especiales

1. El instante santo es el recurso de aprendizaje más útil de que dispone el Espíritu Santo para enseñarte el significado del amor. ²Pues su propósito es la suspensión total de todo juicio. ³Los juicios se basan siempre en el pasado, pues tus experiencias pasadas constituyen su base. ⁴Es imposible juzgar sin el pasado, pues sin él no entiendes nada. ⁵Por lo tanto, no intentarías juzgar porque te resultaría obvio que no entiendes el significado de nada. ⁶Esto te da miedo porque crees que sin el ego, todo sería caótico. ⁷Mas yo te aseguro que sin el ego, todo sería amor.

2. El pasado es el principal recurso de aprendizaje del ego, pues fue en el pasado cuando aprendiste a definir tus propias necesidades y cuando adquiriste métodos para satisfacerlas de acuerdo con las condiciones que tú mismo habías fijado. ²Hemos dicho que limitar el amor a una parte de la Filiación produce culpabilidad en tus relaciones, y, por lo tanto, hace que éstas sean irreales. ³Si intentas aislar ciertos aspectos de la totalidad, con vistas a satisfacer tus imaginadas necesidades, estarás intentando valerte de la separación para salvarte. ⁴¿Cómo no iba a producirse entonces culpabilidad? ⁵Pues la separación es la fuente de la

culpabilidad, y recurrir a ella para salvarte es creer que estás solo. ⁶Estar *solo* es ser culpable. ⁷Pues sentir que estás solo es negar la Unidad entre Padre e Hijo y; de ese modo, atacar la realidad.

3. No puedes amar sólo a algunas partes de la realidad y al mismo tiempo entender el significado del amor. ²Si amases de manera distinta de como ama Dios, Quien no sabe lo que es el amor especial, ¿cómo ibas a poder entender lo que es el amor? ³Creer que las relaciones *especiales*, con un amor *especial*, pueden ofrecerte la salvación, es creer que la separación es la salvación. ⁴Pues la salvación radica en la perfecta igualdad de la Expiación. ⁵¿Cómo puedes pensar que ciertos aspectos especiales de la Filiación pueden ofrecerte más que otros? ⁶El pasado te ha enseñado esto. ⁷Mas el instante santo te enseña que eso, no es así.

4. Todas las relaciones especiales contienen elementos de miedo en ellas debido a la culpabilidad. ²Por eso es por lo que están sujetas a tantos cambios y variaciones. ³No se basan exclusivamente en el amor inmutable. ⁴Y allí donde el miedo ha hecho acto de presencia no se puede contar con el amor, pues ha dejado de ser perfecto. ⁵El Espíritu Santo, en Su función de intérprete de lo que has hecho, se vale de las relaciones especiales, que tú utilizas para apoyar al ego, para convertirlas en experiencias educativas que apunten hacia la verdad. ⁶Siguiendo Sus enseñanzas, todas las relaciones se convierten en lecciones de amor.

5. El Espíritu Santo sabe que nadie es especial. ²Mas Él percibe también que has entablado relaciones especiales, que Él desea purificar y no dejar que destruyas. ³Por muy profana que sea la razón por la que las entablaste, Él puede transformarlas en santidad, al eliminar de ellas tanto miedo como le permitas. ⁴Puedes poner bajo Su cuidado cualquier relación y estar seguro de que no será una fuente de dolor, si estás dispuesto a ofrecérsela a Él para que no apoye otra necesidad que la Suya. ⁵Toda la culpabilidad que hay en tus relaciones especiales procede del uso que haces de ellas. ⁶Todo el amor, del uso que Él hace de ellas. ⁷No temas, por lo tanto, abandonar tus imaginadas necesidades, las cuales no harían sino destruir la relación. ⁸De lo único que tienes necesidad es de Él.

6. Si deseas sustituir una relación por otra, es que no se la has ofrecido al Espíritu Santo para que Él haga uso de ella. ²El amor no *tiene* substitutos. ³Cualquier intento de sustituir un aspecto del amor por otro, significa que has atribuido menos valor a uno y más a otro. ⁴De esta forma, no sólo los has separado; sino que los has condenado a ambos. ⁵Mas tuviste que haberte condenado a ti mismo primero, o, de lo contrario, nunca habrías podido pensar que necesitabas que tus hermanos fuesen diferentes de como son. ⁶A no ser que hubieses pensado que estabas falto de amor no se te habría ocurrido pensar que ellos estaban tan faltos de amor como tú.

7. El uso que el ego hace de las relaciones es tan fragmentado, que con frecuencia va aún más allá una parte de un aspecto se ajusta a sus propósitos, pero al mismo tiempo prefiere diferentes partes de otro aspecto. ²De ésta forma ensambla la realidad de acuerdo con sus caprichos, incitándote a que vayas en busca de una imagen que no tiene contrapartida real. ³Pues no hay nada en el Cielo o en la tierra que se parezca a ella, y así, por mucho que la busques, no podrás encontrarla porque no es real.

8. Todo el mundo aquí en la tierra ha entablado relaciones especiales, y aunque en el Cielo no es así, el Espíritu Santo sabe cómo infundirlas de un toque celestial aquí. ²En el instante santo nadie es especial, pues no le impones a nadie tus necesidades personales para hacer que tus hermanos parezcan diferentes. ³Sin los valores del pasado, verías que todos ellos son iguales y semejantes a ti, ⁴y que no hay separación alguna entre ellos y tú. ⁵En el instante santo ves lo que cada relación ha de ser cuando percibas únicamente el presente.

9. Dios te conoce *ahora*. ²Él no recuerda nada, pues siempre te ha conocido exactamente como te conoce ahora. ³El instante santo refleja Su conocimiento al desvanecer todas tus percepciones del pasado, y al eliminar de esta manera el marco de referencia que inventaste para juzgar a tus hermanos. ⁴Una vez que éste ha desaparecido, el Espíritu Santo lo sustituye con Su Propio marco de referencia, ⁵el cual es simplemente Dios. ⁶La intemporalidad del Espíritu Santo radica sólo en esto. ⁷Pues en el instante santo, el cual está libre del pasado, ves que el amor se encuentra en ti y que no tienes necesidad de buscarlo en algo externo y de arrebatarlo culpablemente de donde pensabas que se encontraba.

10. Todas tus relaciones quedan bendecidas en el instante santo porque la bendición es ilimitada. ²En el instante santo la Filiación se beneficia cual una sola, y al quedar unida en tu bendición, se vuelve una para ti. ³El significado del amor es el que Dios le dio. ⁴Atribúyete cualquier otro significado que no sea el que Él le otorga, y te será imposible entenderlo. ⁵Dios ama a cada uno de tus hermanos como te ama a ti, ni más ni menos. ⁶Al igual que tú, tiene necesidad de todos ellos por igual. ⁷En el tiempo, se te ha dicho que obres milagros tal como yo te indique, y que permitas que el Espíritu Santo te traiga aquellos que te andan buscando. ⁸Mas en el instante santo te unes directamente a Dios, y todos tus hermanos se unen en Cristo. ⁹Aquellos que están unidos en Cristo no están separados en modo alguno. ¹⁰Pues Cristo es el Ser que la Filiación comparte, de la misma manera en que Dios comparte Su Ser con Cristo.

11. ¿Crees que puedes juzgar al Ser de Dios? ²Dios lo creó inmune a todo juicio: como resultado de Su necesidad de extender Su Amor. ³Puesto que el amor se encuentra en ti, no tienes otra necesidad que extenderlo. ⁴En el instante santo no hay conflicto de necesidades, ya que sólo hay una necesidad. ⁵Pues el instante santo se extiende hasta la eternidad y hasta la Mente de Dios. ⁶Y únicamente ahí tiene sentido el amor, y únicamente ahí puede ser comprendido.

VI. El instante santo y las leyes de Dios

1. Es imposible usar una relación a expensas de otra sin sentir culpabilidad. ²Y es igualmente imposible condenar parte de una relación y encontrar paz en ella. ³De acuerdo con las enseñanzas del Espíritu Santo,

todas las relaciones son compromisos totales, si bien no hay conflicto alguno entre ellas. ⁴Tener absoluta fe en que cada una de ellas tiene la capacidad de satisfacerte completamente, sólo puede proceder de una perfecta fe en ti mismo. ⁵Mas no puedes tener fe en ti mismo mientras sigas sintiendo culpabilidad. ⁶Y seguirás sintiendo culpabilidad mientras aceptes la posibilidad -y la tengas en gran estima- de que puedes hacer que un hermano sea lo que no es sólo porque tú lo desees.

2. La razón de que tengas tan poca fe en ti mismo es que no estás dispuesto a aceptar el hecho de que dentro de ti se encuentra el amor perfecto. ²Y así, buscas afuera lo que no se puede encontrar afuera. ³Yo te ofrezco la perfecta fe que tengo en ti, en lugar de todas tus dudas. ⁴Pero no te olvides de que la fe que tengo en todos tus hermanos tiene que ser tan perfecta como la que tengo en ti, pues, de lo contrario, el regalo que te hago sería limitado. ⁵En el instante santo compartimos la fe que tenemos en el Hijo de Dios porque juntos reconocemos que él es completamente digno de ella, y en nuestro aprecio de su valía no podemos dudar de su santidad. ⁶Y, por lo tanto, le amamos.

3. Toda separación desaparece conforme se comparte la santidad. ²Pues la santidad es poder, y cuando se comparte, su fuerza aumenta. ³Si intentas satisfacerte gratificando tus necesidades tal como las percibes, es porque crees que la fuerza procede de otro, y que lo que tú ganas, él lo pierde. ⁴Si te percibes como débil, alguien siempre tiene que salir perdiendo. ⁵Sin embargo, hay otra interpretación de las relaciones que trasciende completamente el concepto de pérdida de poder.

4. No te resulta difícil creer que cuando otro le pide amor a Dios, tu propia petición no pierde fuerza. ²Tampoco crees que cuando Dios le contesta tus esperanzas de recibir una respuesta se ven mermadas. ³Por el contrario, te sientes más inclinado a considerar el éxito de tu hermano como una prueba de la posibilidad del tuyo. ⁴Eso se debe a que reconoces, aunque sea vagamente, que Dios es una idea, y, por consiguiente, tu fe en Él se fortalece al compartirla. ⁵Lo que te resulta difícil aceptar es el hecho de que, al igual que tu Padre, tú eres una idea. ⁶Y al igual que Él, te puedes entregar totalmente sin que ello suponga ninguna pérdida para ti y de ello sólo se puedan derivar ganancias. ⁷En esto reside la paz, pues en ello no hay conflicto.

5. En el mundo de la escasez, el amor no significa nada y la paz es imposible. ²Pues en él se aceptan tanto la idea de ganar como la de perder, y, por lo tanto, nadie es consciente de que en su interior reside el amor perfecto. ³En el instante santo reconoces que la idea del amor mora en ti, y unes esta idea a la Mente que la pensó y que jamás podría abandonarla. ⁴Puesto que dicha Mente mantiene dentro de sí la idea del amor, no puede haber pérdida alguna. ⁵El instante santo se convierte así en una lección acerca de cómo mantener a todos tus hermanos en tu mente, sin experimentar pérdida alguna sino tan sólo compleción. ⁶De esto se deduce que sólo puedes dar. ⁷Y esto es amor, pues únicamente esto es natural de acuerdo con las leyes de Dios. ⁸En el instante santo prevalecen las leyes de Dios, que son las únicas que tienen sentido. ⁹Las leyes de este mundo, por otra parte, dejan de tenerlo. ¹⁰Cuando el Hijo de Dios acepta las leyes de Dios como lo que su propia voluntad gustosamente dispone, es imposible que se sienta aprisionado o limitado en forma alguna. ¹¹En ese instante es tan libre como Dios quiere que sea. ¹²Pues en el instante en que se niega a estar aprisionado, en ese mismo instante deja de estarlo.

6. En el instante santo no ocurre nada que no haya estado ahí siempre. ²Lo único que sucede es que se descubre el velo que cubría la realidad. ³Nada ha cambiado. ⁴Sin embargo, cuando se descubre el velo del tiempo, la conciencia de inmutabilidad aflora de inmediato. ⁵Nadie que aún no haya experimentado el descorrimiento del velo y se haya sentido irresistiblemente atraído hacia la luz que se encuentra tras él, puede tener fe en el amor sin experimentar miedo alguno. ⁶Mas el Espíritu Santo te da esa fe porque me la ofreció a mí y yo la acepté. ⁷No tengas miedo de que se te vaya a negar el instante santo, pues yo no lo negué. ⁸Y a través de mí, el Espíritu Santo te lo dará a ti, del mismo modo en que tú a tu vez habrás de darlo. ⁹No permitas que ninguna necesidad que percibas nuble la necesidad que tienes del instante santo. ¹⁰Pues en él reconocerás la única necesidad que los Hijos de Dios comparten por igual, y por medio de este reconocimiento te unirás a mí para ofrecer lo único que es necesario.

7. La paz llegará a través de nosotros. ²Únete a mí en la idea de la paz, pues las mentes se comunican por medio de ideas. ³Si te entregases tal como tu Padre entrega Su Ser, entenderías lo que es la Conciencia de Ser. ⁴Y con ello entenderías el significado del amor. ⁵Pero recuerda que el entendimiento es algo propio de la mente, y sólo de la mente. ⁶El conocimiento, por lo tanto, es algo propio de la mente y sus condiciones se encuentran en ésta junto con él. ⁷Si no fueses una idea, y nada más que una idea, no podrías estar en plena comunicación con todo lo que jamás ha existido. ⁸Sin embargo, mientras prefieras ser otra cosa, o intentes no ser nada más y al mismo tiempo ser otra cosa, no podrás recordar el lenguaje de la comunicación, si bien lo conoces perfectamente.

8. En el instante santo se recuerda a Dios, y con Él se recuerda el lenguaje con el que te comunicas con todos tus hermanos. ²Pues la comunicación se recuerda en unión con otro, al igual que la verdad. ³No hay exclusión en el instante santo porque el pasado desaparece, y con él desaparece también la base de la exclusión. ⁴Sin su fuente, la exclusión se desvanece. ⁵Y esto permite que la Fuente que tú y tus hermanos compartís la reemplace en tu conciencia. ⁶Dios y Su poder ocuparán el lugar que les corresponde ocupar en ti, y tú experimentarás la plena comunicación de ideas con ideas. ⁷Mediante tu capacidad para hacer esto te darás cuenta de lo que eres, pues empezarás a entender lo que es tu Creador, y lo que es Su creación junto con Él.

VII. El sacrificio innecesario

1. Más allá de la débil atracción que la relación de amor especial ejerce, y empañada siempre por ella, se encuentra la poderosa atracción que el Padre ejerce sobre Su Hijo. ²Ningún otro amor puede satisfacerte porque no *hay* ningún otro amor. ³Ése es el único amor que se da plenamente y que es plenamente correspondido. ⁴Puesto que goza de plenitud, no pide nada. ⁵Puesto que es totalmente puro, todos los que se unen a él lo tienen todo. ⁶Esto no es así en ninguna relación que el ego entabla. ⁷Pues toda relación que el ego entabla es siempre especial.

2. El ego entabla relaciones con el solo propósito de obtener algo. ²Y mantiene al dador aferrado a él mediante la culpabilidad. ³Al ego le es imposible entablar ninguna relación sin ira, pues cree que la ira le gana amigos. ⁴No es eso lo que afirma, aunque ése es su propósito. ⁵Pues el ego cree realmente que puede obtener algo y conservarlo *haciendo que otros se sientan culpables*. ⁶Ésta es la única atracción que ejerce, pero es una atracción tan débil que no podría subsistir si no fuese porque nadie se percató de ello. ⁷Pues el ego siempre parece atraer mediante el amor y no ejerce atracción alguna sobre aquellos que perciben que atrae mediante la culpabilidad.

3. La enfermiza atracción que ejerce la culpabilidad tiene que ser reconocida como lo que es. ²Pues al haberse convertido en algo real para ti, es esencial que la examines detenidamente, y que aprendas a abandonarla dejándote de interesar por ella. ³Nadie abandonaría lo que considera valioso. ⁴Pero la atracción de la culpabilidad es algo valioso para ti debido únicamente a que no has examinado lo que es y, por lo tanto, la has juzgado completamente a ciegas. ⁵A medida que la llevemos ante la luz, tu única pregunta será: "¿Cómo es posible que jamás la hubiese podido desear?" ⁶No tienes nada que perder si la examinas detenidamente, pues a una monstruosidad como ésa no le corresponde estar en tu santa mente. ⁷Este anfitrión de Dios no puede estar realmente interesado en algo semejante.

4. Dijimos anteriormente que el propósito del ego es conservar e incrementar la culpabilidad, pero de forma tal que tú no te des cuenta de lo que ello te ocasionaría. ²Pues la doctrina fundamental del ego es que te escapas de aquello que les haces a otros. ³El ego no le desea el bien a nadie. ⁴No obstante, su supervivencia depende de que tú creas que estás exento de sus malas intenciones. ⁵Te dice, por lo tanto, que si accedes a ser su anfitrión, te permitirá proyectar su ira afuera y, de este modo, te protegerá. ⁶Y así se embarca en una interminable e insatisfactoria cadena de relaciones especiales, forjadas con ira y dedicadas exclusivamente a fomentar tan sólo la creencia descabellada de que cuanta más ira descargues fuera de ti mismo, más a salvo te encontrarás.

5. Ésa es la cadena que ata al Hijo de Dios a la culpabilidad, y la que el Espíritu Santo quiere eliminar de tu santa mente. ²Pues esta infame cadena no tiene por qué estar aprisionando a aquel que Dios Mismo ha elegido, como Su anfitrión, quien no puede convertirse a sí mismo en anfitrión del ego. ³En el nombre de su liberación y en el Nombre de Aquel que desea liberarle, examinemos más detenidamente las relaciones que el ego urde y dejemos que el Espíritu Santo las juzgue verdaderamente. ⁴Pues es indudable que si las examinas, se las ofrecerás gustosamente a Él. ⁵Lo que Él puede hacer de ellas tú no lo sabes, pero estarás dispuesto a averiguarlo si primero estás dispuesto a percibir lo que tú has hecho de ellas.

6. De una forma u otra, toda relación que el ego entabla está basada en la idea de que sacrificándose a sí mismo él se engrandece. ²El "sacrificio", que él considera una purificación, es de hecho la raíz de su amargo resentimiento. ³Pues preferiría atacar de inmediato y no demorar más lo que realmente desea hacer. ⁴No obstante, dado que el ego se relaciona con la "realidad" tal como él la ve, se da cuenta de que nadie podría interpretar un ataque directo como un acto de amor. ⁵Mas hacer sentir culpable a otro es un ataque directo, aunque no parezca serlo. ⁶Pues los que se sienten culpables esperan ser atacados, y habiendo pedido eso, se sienten atraídos por el ataque.

7. En tales relaciones dementes, la atracción de lo que no deseas parece ser mucho mayor que la atracción de lo que sí deseas. ²Pues cada uno piensa que ha sacrificado algo por el otro y lo odia por ello. ³Eso, no obstante, es lo que cree que quiere. ⁴No está enamorado del otro en absoluto. ⁵Simplemente cree estar enamorado del sacrificio. ⁶Y por ese, sacrificio que se impone a sí mismo; exige que el otro acepte la culpabilidad y que se sacrifique a sí mismo también. ⁷El perdón se hace imposible, pues el ego cree que perdonar a otro es perderlo. ⁸De la única manera en que el ego puede asegurar la continuidad de la culpabilidad que mantiene a todas sus relaciones intactas es atacando y negando el perdón.

8. Sin embargo, tales relaciones tan sólo dan la impresión de estar intactas, ²pues para el ego lo único que las relaciones significan es que los cuerpos están juntos. ³Esto es lo que el ego siempre exige, y no objeta adónde se dirige la mente o lo que piensa, pues eso no parece ser importante. ⁴Mientras el cuerpo esté ahí para recibir su sacrificio, él es feliz. ⁵Para él la mente es algo privado, y el cuerpo es lo único que se puede compartir. ⁶Las ideas son básicamente algo sin importancia, salvo si con ellas se puede atraer o alejar el cuerpo de otro. ⁷Y ése es el criterio del que se vale para juzgar si las ideas son buenas o malas. ⁸Todo aquello que hace que el otro se sienta culpable y que le impida irse debido a la culpabilidad es "bueno". ⁹Lo que lo libera de la culpabilidad es "malo", pues en ese caso dejaría de creer que los cuerpos se pueden comunicar, y, por lo tanto, se "marcharía".

9. El sufrimiento y el sacrificio son los regalos con los que el ego "bendice" toda unión. ²Y aquellos que se unen ante su altar aceptan el sufrimiento y el sacrificio como precio de su unión. ³En sus iracundas alianzas, nacidas del miedo a la soledad, aunque dedicadas a la perpetuación de la misma, cada cual busca aliviar su culpabilidad haciendo que el otro se sienta más culpable. ⁴Pues cada uno cree que eso mitiga su propia

culpabilidad. ⁵El otro siempre parece estar atacándole e hiriéndole, tal vez con minucias, tal vez "inconscientemente", mas nunca sin dejar de exigir sacrificio. ⁶La furia de los que se han unido en el altar del ego es mucho mayor de lo que te imaginas. ⁷Pues no te das cuenta de lo que el ego realmente quiere.

10. Cada vez que te enfadas, puedes estar seguro de que has entablado una relación especial que el ego ha "bendecido", pues la ira es su bendición. ²La ira se manifiesta de muchas formas, pero no puede seguir engañando por mucho tiempo a los que se han dado cuenta de que el amor no produce culpabilidad en absoluto, y de que lo que produce culpabilidad no puede ser amor, sino ira. ³La ira no es más que un intento de hacer que otro se sienta culpable, y este intento constituye la única base que el ego acepta para las relaciones especiales. ⁴La culpabilidad es la única necesidad del ego, y mientras te sigas identificando con él, la culpabilidad te seguirá atrayendo. ⁵Mas recuerda esto: estar con un cuerpo no es estar en comunicación. ⁶Y si crees que lo es, te sentirás culpable con respecto a la comunicación y tendrás miedo de oír al Espíritu Santo, al reconocer en Su Voz tu propia necesidad de comunicarte.

11. El Espíritu Santo no puede enseñar valiéndose del miedo. ²¿Cómo iba a poder, entonces, comunicarse contigo, mientras creas que comunicarte equivale a quedarte solo? ³Obviamente es una locura creer que vas a ser abandonado si te comunicas verdaderamente. ⁴Sin embargo, son muchos los que creen esto. ⁵Pues creen que sus mentes tienen que ser algo privado, o, de lo contrario, las perderían, pero que si son únicamente sus cuerpos los que están juntos sus mentes siguen siendo suyas. ⁶La unión de los cuerpos se convierte, por lo tanto, en la forma de mantener la separación de las mentes. ⁷Pues los cuerpos son incapaces de perdonar, ⁸Sólo pueden hacer lo que la mente les ordena.

12. La ilusión de que el cuerpo goza de autonomía y de que es capaz de superar la soledad es tan sólo una estratagema del ego para establecer su propia autonomía. ²Mientras creas que estar con otro cuerpo es tener compañía, te verás obligado a tratar de reducir a tu hermano a su cuerpo, y a confinarlo allí mediante la culpabilidad. ³Y te sentirás a salvo en la culpabilidad y en peligro cuando te comunicas. ⁴Pues el ego siempre enseña que la soledad se supera mediante la culpabilidad, y que la comunicación es la causa de la soledad. ⁵Y a pesar de la evidente demencia de esta lección, son muchos los que la han aprendido.

13. El perdón radica en la comunicación tan inexorablemente como la condenación radica en la culpabilidad. ²La función docente del Espíritu Santo consiste en enseñar que la comunicación es la salvación a aquellos que creen que es condenación. ³Y Él llevará a cabo Su función, pues el poder de Dios en Él y en ti están unidos en una relación real tan santa y tan poderosa, que puede superar incluso esa creencia sin temor alguno.

14. A través del instante santo es como se logra lo que parece ser imposible, haciendo que resulte evidente que no lo es. ²En el instante santo la culpabilidad no ejerce ninguna atracción, puesto que se ha reanudado la comunicación. ³Y la culpabilidad, cuyo único propósito es interrumpir la comunicación, no tiene ningún propósito en él. ⁴No hay nada en el instante santo que esté oculto ni hay en él pensamientos privados. ⁵El estar dispuesto a entablar comunicación atrae a la comunicación y supera la soledad completamente. ⁶Con esto, el completo perdón se consuma, pues no hay ningún deseo de excluir a nadie de tu compleción, al reconocer de súbito cuán importante es el papel que todos juegan en ella. ⁷Bajo la protección de tu plenitud, se invita a todo el mundo y se le da la bienvenida. ⁸Y comprendes que tu compleción es la de Dios, Cuya única necesidad es que tú seas completo. ⁹Pues tu compleción hace que cobres conciencia de que formas parte del ámbito de Dios. ¹⁰Y en ese momento es cuando te experimentas a ti mismo tal como fuiste creado y tal como eres.

VIII. La única relación real

1. El instante santo no es un sustitutivo de tu necesidad de aprender, pues el Espíritu Santo no puede dejar de ser tu Maestro hasta que el instante santo se haya extendido mucho más allá del tiempo. ²A fin de llevar a cabo Su tarea docente, el Espíritu Santo tiene que valerse de todo lo que hay en este mundo para tu liberación. ³Tiene que aprovechar cualquier señal o indicación de que estás dispuesto a aprender de Él lo que es la verdad. ⁴No se demora en utilizar cualquier cosa que le ofrezcas en favor de eso. ⁵Su interés por ti y el cuidado que te profesa son ilimitados. ⁶En vista del miedo que tienes del perdón, que Él percibe con la misma claridad con la que sabe que el perdón libera, Él te enseñará a recordar que el perdón no conlleva ninguna clase de pérdida, sino que, por el contrario, es tu salvación. ⁷Y te enseñará asimismo que perdonando completamente, es decir, reconociendo que no hay nada que necesite ser perdonado, quedas completamente absuelto.

2. Escúchale gustosamente, y aprende de Él que no tienes necesidad de relaciones especiales en absoluto. ²Lo único que buscas en ellas es aquello que desechaste. ³Y a través de ellas nunca podrás aprender el valor de lo que descartaste, lo cual, sin embargo, sigues anhelando con todo tu corazón: ⁴Unámonos para hacer que el instante santo sea lo único que hay, al desear que sea lo único que hay. ⁵El Hijo de Dios tiene tanta necesidad de que estés dispuesto a tratar de lograr esto, que es imposible concebir una necesidad mayor. ⁶Contempla la única necesidad que Dios y Su Hijo comparten, y que quieren satisfacer juntos. ⁷No estás solo en esto. ⁸La voluntad de tus creaciones te llama para que compartas tu voluntad con ellas. ⁹Por lo tanto, dale la espalda a la culpabilidad en paz y dirígete hacia Dios y hacia tus creaciones.

3. Relaciónate únicamente con lo que nunca te abandonará y con lo que nunca podrías abandonar. ²La soledad del Hijo de Dios es la soledad de su Padre. ³No rechaces la conciencia de tu compleción, ni procures restituírtela tú mismo. ⁴No tengas miedo de poner la redención en manos del Amor de tu Redentor. ⁵Él no te fallará, pues viene de parte de Uno que no puede fallar. ⁶Acepta tu sensación de fracaso como una simple equivocación con respecto a quién eres. ⁷Pues el santo anfitrión de Dios se encuentra más allá de todo fracaso, y nada que su voluntad disponga puede ser negado. ⁸Estás eternamente en una relación tan santa,

que invoca a todo el mundo a escaparse de la soledad y a unirse a ti en tu amor. ⁹Y todo el mundo tiene que buscar el lugar donde estás y encontrarte allí.

4. Piensa en esto por un instante: Dios te dio la Filiación para asegurar tu perfecta creación. ²Ése fue Su regalo, pues tal como Él no se negó a darse a Sí Mismo a ti, tampoco se negó a darte Su creación. ³Todo lo que jamás fue creado es tuyo. ⁴Tu única relación es la relación que tienes con todo el universo. ⁵Y ese universo, al ser de Dios, está mucho más allá de la mísera suma de todos los cuerpos separados que percibes. ⁶Pues todas las partes del universo están unidas en Dios a través de Cristo, donde se vuelven semejantes a su Padre. ⁷Cristo sabe que Él no está separado de Su Padre, Quien constituye Su única relación, en la que Él da tal como Su Padre le da a Él.

5. El Espíritu Santo es el intento de Dios de liberarte de lo que Él no entiende. ²Y por razón del Origen del intento, éste no puede fracasar. ³El Espíritu Santo te pide que respondas tal como Dios lo hace, pues quiere enseñarte lo que tú no entiendes. ⁴Dios responderá a toda necesidad, sea cual fuere la forma en que ésta se manifieste. ⁵El Espíritu Santo, por consiguiente, mantiene este canal abierto para recibir la comunicación de Dios a ti y la tuya a Él. ⁶Dios no entiende tu problema de comunicación, pues Él no lo comparte contigo. ⁷Tú eres el único que cree que es comprensible. ⁸El Espíritu Santo sabe que no lo es, y, sin embargo, lo entiende porque tú lo inventaste.

6. La conciencia de lo que Dios no puede saber y de lo que tú no entiendes reside únicamente en el Espíritu Santo. ²Su santa función consiste en aceptar ambas cosas y, al eliminar de ellas todo elemento de desacuerdo, unir las en una sola. ³Él hará eso porque ésa es Su función. ⁴Deja, por lo tanto, lo que a ti te parece imposible en manos de Aquel que sabe que sí es posible, toda vez que esa es la Voluntad de Dios. ⁵Y permite que Aquel cuyas enseñanzas son sólo en favor de Dios te enseñe el único significado de las relaciones. ⁶Pues Dios creó la única relación que tiene significado, y esa relación es la relación que Él tiene contigo.

IX. El instante santo y la atracción de Dios

1. Tal como el ego quiere que la percepción que tienes de tus hermanos se limite a sus cuerpos, de igual modo el Espíritu Santo quiere liberar tu visión para que puedas ver los Grandes Rayos que refulgen desde ellos, los cuales son tan ilimitados que llegan hasta Dios. ²Este cambio de la percepción a la visión es lo que se logra en el instante santo. ³Mas es necesario que aprendas exactamente lo que dicho cambio entraña, para que por fin llegues a estar dispuesto a hacer que sea permanente. ⁴Una vez que estés dispuesto, esta visión no te abandonará nunca, pues es permanente. ⁵Cuando la hayas aceptado como la única percepción que desees, se convertirá en conocimiento debido al papel que Dios Mismo desempeña en la Expiación, pues es el único paso en ella que Él entiende. ⁶Esto, por lo tanto, no se hará de esperar una vez que estés listo para ello. ⁷Dios ya está listo, tú no.

2. Nuestra tarea consiste en continuar, lo más rápidamente posible, el ineludible proceso de hacer frente a cualquier interferencia y de verlas a todas exactamente como lo que son. ²Pues es imposible que reconozcas que lo que crees que quieres no te ofrece absolutamente ninguna gratificación. ³El cuerpo es el símbolo del ego, tal como el ego es el símbolo de la separación. ⁴Y ambos no son más que intentos de entorpecer la comunicación y, por lo tanto, de imposibilitarla. ⁵Pues la comunicación tiene que ser ilimitada para que tenga significado, ya que si no tuviese significado te dejaría insatisfecho. ⁶La comunicación sigue siendo, sin embargo, el único medio por el que puedes entablar auténticas relaciones, que al haber sido establecidas por Dios, son ilimitadas.

3. En el instante santo, en el que los Grandes Rayos reemplazan al cuerpo en tu conciencia, se te concede poder reconocer lo que son las relaciones ilimitadas. ²Mas para ver esto, es necesario renunciar a todos los usos que el ego hace del cuerpo y aceptar el hecho de que el ego no tiene ningún propósito que tú quieras compartir con él. ³Pues el ego quiere reducir a todo el mundo a un cuerpo para sus propios fines, y mientras tú creas que el ego tiene algún fin, elegirás utilizar los medios por los que él trata de que su fin se haga realidad. ⁴Mas esto nunca tendrá lugar. ⁵Sin embargo, debes haberte dado cuenta de que el ego, cuyos objetivos son absolutamente inalcanzables, luchará por conseguirlos con todas sus fuerzas, y lo hará con la fortaleza que tú le has prestado.

4. Es imposible dividir tu fuerza entre el Cielo y el infierno, o entre Dios y el ego, y liberar el poder que se te dio para crear, que es para lo único que se te dio. ²El amor *siempre* producirá expansión. ³El ego es el que exige límites, y éstos representan sus exigencias de querer empequeñecer e incapacitar. ⁴Si te limitas a ver a tu hermano como un cuerpo, que es lo que harás mientras no quieras liberarlo del mismo, habrás rechazado el regalo que él te puede hacer. ⁵Su cuerpo es incapaz de dártelo, ⁶y tú no debes buscarlo a través del tuyo. ⁷Entre vuestras mentes, no obstante, ya existe continuidad, y lo único que es necesario es que se acepte su unión para que la soledad desaparezca del Cielo.

5. Sólo con que le permitieses al Espíritu Santo hablarte del Amor que Dios te profesa y de la necesidad que tienen tus creaciones de estar contigo para siempre, experimentarías la atracción de lo eterno. ²Nadie puede oír al Espíritu Santo hablar de esto y seguir estando dispuesto a demorarse aquí por mucho más tiempo. ³Pues tu voluntad es estar en el Cielo, donde no te falta nada y donde te sientes en paz, en relaciones tan seguras y amorosas que es imposible que en ellas haya límite alguno. ⁴¿No desearías intercambiar tus irrisorias relaciones por esto? ⁵Pues el cuerpo es insignificante y limitado, y sólo aquellos que desees ver libres de los límites que el ego quisiera imponer sobre ellos, pueden ofrecerte el regalo de la libertad.

6. No tienes la menor idea de los límites que le has impuesto a tu percepción ni de toda la belleza que podrías ver. ²Pero recuerda esto: la atracción de la culpabilidad es lo opuesto a la atracción de Dios. ³La atracción que Dios siente por ti sigue siendo ilimitada, pero puesto que tu poder es el Suyo, y, por lo tanto, tan grande como el de Él, puedes darle la espalda al amor. ⁴La importancia que le das a la culpabilidad se la quitas a Dios. ⁵Y tu visión se torna débil, tenue y limitada, pues has tratado de separar al Padre del Hijo y de limitar su comunicación. ⁶No busques la Expiación en mayor separación, ⁷ni límites tu visión del Hijo de Dios a lo que interfiere en su liberación y a lo que el Espíritu Santo tiene que deshacer para liberarlo. ⁸Pues es su propia creencia en la limitación lo que lo ha aprisionado.

7. Cuando el cuerpo deje de atraerte y ya no le concedas ningún valor como medio de obtener algo, dejará de haber entonces interferencia en la comunicación y tus pensamientos serán tan libres como los de Dios. ²A medida que le permitas al Espíritu Santo enseñarte a utilizar el cuerpo sólo como un medio de comunicación y dejes de valerte de él para fomentar la separación y el ataque, que es la función que el ego le ha asignado, aprenderás que no tienes necesidad del cuerpo en absoluto. ³En el instante santo no hay cuerpos, y lo único que se experimenta es la atracción de Dios. ⁴Al aceptarla como algo completamente indiviso te unes a Él por completo en un instante, pues no quieres imponer ningún límite en tu unión con Él. ⁵La realidad de esta relación se convierte en la única verdad que jamás podrías desear. ⁶Toda verdad reside en ella.

X. La hora del renacer

1. Mientras estés en el tiempo, tendrás el poder de demorar la perfecta unión que existe entre Padre e Hijo. ²Pues en este mundo, la atracción de la culpabilidad se interpone entre ellos. ³En la eternidad, ni el tiempo ni las estaciones del año tienen significado alguno. ⁴Pero aquí, la función del Espíritu Santo es valerse de ambas cosas, mas no como lo hace el ego. ⁵Esta es la temporada en la que se celebra mi nacimiento en el mundo. ⁶Más no sabes cómo celebrarlo. ⁷Deja que el Espíritu Santo te enseñe, y déjame celebrar tu nacimiento a través de Él. ⁸El único regalo que puedo aceptar de ti es el regalo que yo te hice. ⁹Libérame tal como yo elijo liberarte a ti: ¹⁰Celebramos la hora de Cristo juntos, pues ésta no significa nada si estamos separados.

2. El instante santo es verdaderamente la hora de Cristo. ²Pues en ese instante liberador, no se culpa al Hijo de Dios por nada y, de esta manera, se le restituye su poder ilimitado. ³¿Qué otro regalo puedes ofrecerme cuando yo elijo ofrecerte sólo éste? ⁴Verme a mí es verme en todo el mundo y ofrecerles a todos el regalo que me ofreces a mí. ⁵Soy tan incapaz de recibir sacrificios como lo es Dios, y todo sacrificio que te exiges a ti mismo me lo exiges a mí también. ⁶Debes reconocer que cualquier clase de sacrificio no es sino una limitación que se le impone al acto de dar. ⁷Y mediante esa limitación limitas la aceptación del regalo que yo te ofrezco.

3. Nosotros que somos uno, no podemos dar por separado. ²Cuando estés, dispuesto a reconocer que nuestra relación es real, la culpabilidad dejará de ejercer atracción sobre ti. ³Pues en nuestra unión aceptarás a todos nuestros hermanos. ⁴Nací con el solo propósito de dar el regalo de la unión. ⁵Dámelo a mí, para que así puedas disponer de él. ⁶La hora de Cristo es la hora señalada para el regalo de la libertad que se le ofrece a todo el mundo. ⁷Y al tú aceptarla, se la ofreces a todos.

4. En tus manos está hacer que esta época del año sea santa, pues en tus manos está hacer que la hora de Cristo tenga lugar ahora. ²Es posible hacer esto de inmediato, pues lo único que ello requiere es un cambio de percepción, ya que únicamente cometiste un error. ³Parecen haber sido muchos, pero todos ellos son en realidad el mismo. ⁴Pues aunque el ego se manifiesta de muchas formas, es siempre la expresión de una misma idea: ⁵lo que no es amor es siempre miedo, y nada más que miedo.

5. No es necesario seguir al miedo por todas las tortuosas rutas subterráneas en las que se oculta en la oscuridad, para luego emerger en formas muy diferentes de lo que es. ²Pero sí es necesario examinar cada una de ellas mientras aún conserves el principio que las gobierna a todas. ³Cuando estés dispuesto a considerarlas, no como manifestaciones independientes, sino como diferentes expresiones de una misma idea, la cual ya no deseas, desaparecerán al unísono. ⁴La idea es simplemente ésta: crees que es posible ser anfitrión del ego o rehén de Dios. ⁵Éstas son las opciones que crees tener ante ti, y crees asimismo que tu decisión tiene que ser entre una y otra. ⁶No ves otras alternativas, pues no puedes aceptar el hecho de que el sacrificio no aporta nada. ⁷El sacrificio es un elemento tan esencial en tu sistema de pensamiento, que la idea de salvación sin tener que hacer algún sacrificio no significa nada para ti. ⁸Tu confusión entre lo que es el sacrificio y lo que es el amor es tan aguda que te resulta imposible concebir el amor sin sacrificio. ⁹Y de lo que debes darte cuenta es de lo siguiente: el sacrificio no es amor sino ataque. ¹⁰Sólo con que aceptases esta idea, tu miedo al amor desaparecería. ¹¹Una vez que se ha eliminado la idea del sacrificio ya no podrá seguir habiendo culpabilidad. ¹²Pues si hay sacrificio, alguien siempre tiene que pagar para que alguien gane. ¹³Y la única cuestión pendiente es a qué precio y a cambio de qué.

6. Como anfitrión del ego, crees que puedes descargar toda tu culpabilidad siempre que así lo desees, y de esta manera comprar paz. ²Y no pareces ser tú el que paga. ³Y aunque si bien es obvio que el ego exige un pago, nunca parece que es a ti a quien se lo exige. ⁴No estás dispuesto a reconocer que el ego, a quien tú invitaste, traiciona únicamente a los que creen ser su anfitrión. ⁵El ego nunca te permitirá percibir esto, ya que este reconocimiento lo dejaría sin hogar. ⁶Pues cuando este reconocimiento alboree claramente, ninguna apariencia que el ego adopte para ocultarse de tu vista te podrá engañar. ⁷Toda apariencia será reconocida tan sólo como una máscara de la única idea que se oculta tras todas ellas: que el amor exige sacrificio, y es, por lo